



DEPARTMENT OF THE INTERIOR

LAND OFFICE

WASHINGTON, D. C.

RECEIVED

NOV 10 1880

BY MAIL

TO THE

LAND OFFICE

WASHINGTON, D. C.

FOR

RECORD

OF

LANDS

ACQUIRED

BY THE

UNITED STATES

Sept 31
Grand Co
Vol 10

DICCIONARIO

APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

Por EL M. R. P. FR. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO X.

1.º SEGUNDO DE LOS MYSTERIOS.



CON PRIVILEGIO

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: AÑO MDCCXCII.

EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.

Se hallará en la Librería de Correa, frente de S. Felipe el Real.

DICIONARIO

APOSTOLICO, &c.

COMUNTO DE PALMOS

Por el M. R. P. Fr. Jacinto Montarón, &c.

Y TRADUCIDO EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipo, &c.

TOMO X.

Y SEGUNDO DE LOS MISTERIOS.



CON PRIVILEGIO
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS

MADRID: AÑO MDCCCII.

EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH DE URRUTIA.

Se halla en la librería de Correas, frente de S. Felipe el Real.

I N D I C E

DE LOS MYSTERIOS CONTENIDOS

EN ESTOS DOS VOLUMENES IX. Y X.

DE ESTE DICCIONARIO.

TOMO NONO.

Asunto Primero, de la Encarnacion del Verbo Eterno. Tom. IX. desde el fol. 1. hasta el fol. 68.

Asunto Segundo, del Nacimiento de nuestro Señor Jesu Cristo. Idem, fol. 69. hasta 138.

Asunto Tercero, de la Circuncision de Jesu-Cristo, y del nombre que se le impuso. Id. fol. 139. hasta 220.

Asunto Quarto, de la Epiphania, y adoracion de los Reyes. Id. fol. 221. hasta 316.

Asunto Quinto, de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Id. fol. 317. hasta 462.

Várias Consideraciones sobre los diferentes sucesos de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Idem fol. 463. hasta 531.

Varios Sentimientos que la vista de la Cruz debe producir en el corazon de un Cristiano. Idem fol. 532. hasta 538.

TOMO DECIMO.

Asunto Sexto, de la Resurreccion de Jesu-Cristo Señor nuestro. Tom. X. fol. 1. hasta 134.

Asunto Septimo, de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Cristo. Id. fol. 135. hasta 212.

Asunto Octavo, de la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Id. fol. 213. hasta 294.

Asunto Nono, del Mysterio de la Santísima Trinidad. Id. fol. 295. hasta 376.

Asunto Decimo, de la Eucaristía, considerada como Sacrificio. Id. fol. 377. hasta 473.

Asunto Undecimo, de la Eucaristía, considerada como Sacramento. Id. fol. 474. hasta el fin.

Asunto Quinto, de la Epiphania y adoracion de los Reyes. Id. fol. 221. hasta 316.

Asunto Quinto, de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Id. fol. 317. hasta 422.

Varias Consideraciones sobre los diferentes sucesos de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. Id. fol. 463. hasta 531.

Varios Sacramentos que se administran en la Cruz de Cristo. Id. fol. 532. hasta 538.

ASUNTO SEXTO

DE LA

RESURRECCION

DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y VARIOS DISCURSOS.

ASUNTO SEXTO

DE LA

RESURRECCION

DE JESU CRISTO SEÑOR NUESTRO.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAJES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y VARIOS DISCURSOS.

LA RESURRECCION DE JESU-CRISTO

SEÑOR NUESTRO.

IDEA PRIMERA.

LA Resurreccion de Jesu-Cristo es para nosotros un gage ò prenda de nuestra futura resurreccion; hagamos quanto estuviere de nuestra parte para ser partícipes de las gloriosas prerrogativas de la Resurreccion de nuestro divino Salvador. Jesu Cristo resucitó, luego habrá una resurreccion general de todos los muertos. Jesu-Cristo no entró en la gloria de su Resurreccion sino por los trabajos, luego es preciso tener tambien nosotros parte en sus trabajos para tenerla en su Resurreccion. La Resurreccion de Jesu-Cristo es el gage y la regla de nuestra esperanza para la resurreccion futura : supuesto que Jesu-Cristo resucitó, es innegable que nosotros resucitaremos algun dia, Punto primero; ¿ Pero resucitaremos en el estado de gloria en que resucitó Jesu-Cristo? Esto será segun la conformidad que tuviere nuestra vida con la de Jesu-Cristo, Punto segundo.

Si se dice que Jesu-Cristo resucitó, decia San Pablo à los de Corinto, ¿cómo hai quien se atreva à sostener que no ha de haber resurreccion? Porque, prosigue el Apostol, si los muertos no han de resucitar, tampoco Jesu-Cristo resucitó; y asimismo, si Jesu-Cristo no resucitó, es en vano, añade el Apostol, que esperemos nosotros resucitar; luego hai un enlace esencial entre estos dos dogmas, la Resurreccion de Jesu-Cristo y nuestra futura resurreccion. Ahora bien, habla siempre el Apostol, el dogma de la Resurreccion de Jesu-Cristo está apoyado con pruebas, y tambien con demostraciones innegables: luego no se puede formar duda alguna razonable, ni se pueden oponer sólidas dificultades sobre el dogma de la Resurreccion.

DIVISION.

DIVISION.
I. PARTE.

I. PARTE.

II. PARTE.

Así como una estrella se diferencia en claridad y resplandor de otra estrella, del propio modo será la resurrección de los muertos: el cuerpo de Jesu-Cristo es el centro de toda claridad, del qual resaltarán rayos de gloria sobre los cuerpos de los Escogidos; pero con proporción, dice siempre el Apostol en la misma Epístola, y segun ellos hubieren sido mas ó menos conformes al cuerpo de Jesu-Cristo crucificado: sobre este principio podremos examinar qual será nuestro estado en el día grande de la resurrección general que esperamos. 1.º Estado de gloria para todos los que padecen al presente con Jesu-Cristo, y como Jesu-Cristo, y por consiguiente es un mysterio de consolacion para ellos el mysterio de la Resurrección de Jesu-Cristo. 2.º Estado de horror y de confusion para los que viven ahora en delicias y en la afeminacion; y por consiguiente mysterio formidable, y mysterio de desesperacion será para ellos el mysterio de la Resurrección de Jesu-Cristo.

IDEA SEGUNDA.

DIVISION.

No creais que es mi intento limitarme hoy simplemente à la pomposa relacion de los triunfos de Jesu-Cristo en el mysterio de su Resurrección; quiero que saqueis tambien una grande instruccion muy propia y conveniente para la reforma de vuestras costumbres; y para hacerlo con algun método voi à manifestaros dos puntos: 1.º en el proceder de las mugeres piadosas que buscaron à Jesu-Cristo, vemos por qué camino podemos ir à la nueva vida de Jesu-Cristo; Punto primero: 2.º veréis por los caracteres y señales que acompañan la Resurrección de Jesu-Cristo, lo que debeis hacer para perseverar fielmente en la vida nueva de nuestro divino Salvador.

I. PARTE.

Los caminos mas propios para llegar à la nueva vida de Jesu-Cristo son, 1.º un anhelo vivo y fer-

voroso de hallar à este Dios amable que hemos perdido: 2.º la eleccion de una guia fiel que nos lleve à él: 3.º un dolor amargo y penetrante de habernos separado de su servicio. Este es el exemplo que nos ofrecen las mugeres piadosas que fueron en su busca: estas se manifiestan ansiosas y como enagenadas con el anhelo de vér y hallar à su divino Maestro; y para esto se dirigen à un Angel para que las instruya y las ofrezca medios para hallarle, no cesando en derramar lágrimas tiernas y amorosas en esta penosa solicitud.

Entre las diferentes resurrecciones que refiere la Escritura, exceptuando la de Jesu-Cristo, todas tienen defectos que debemos evitar en nuestra espiritual resurreccion; las unas fueron solo aparentes, otras dudosas, algunas verdaderas, pero de poca duracion; otras aunque constantes y durables fueron obscuras y diferidas. Por tanto nuestra resurreccion para ser verdadera ha de tener todas las señales de la Resurreccion de Jesu-Cristo: 1.º caracter de verdad: 2.º caracter de evidencia y certidumbre: 3.º caracter de constancia: 4.º caracter de publicidad: 5.º caracter de prontitud.

II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Hoi vengo, amados Feligreses míos, menos para exponer à vuestra vista el triunfo espléndido que logra Jesu-Cristo de la muerte, que para haceros sacar una instruccion sólida de este mysterio; y para conseguirlo me limitaré à tres reflexiones: en la primera os daré una idéa de la vida resucitada; en la segunda os manifestaré la felicidad de la vida resucitada; y en la tercera os haré ver en qué consiste la estabilidad de la vida resucitada.

DIVISION.

Dos circunstancias que hai en la Resurreccion de nuestro divino Salvador os ofrecerán una justa idéa de

I. PARTE.

de la vida resucita: 1.º murió para nunca mas morir, luego nosotros debemos morir al pecado: 2.º resucitó para tener una vida nueva, luego à su exemplo debemos por nuestra parte abrazar una vida nueva.

II. PARTE.

Todo lo que me propongo exponeros en lo que me falta que deciros, es que la Resurreccion de Jesu-Cristo ha de ser el modelo de la resurreccion espiritual de nuestras almas, y si quiero adherirme à alguna cosa mas particular, os haré ver que entre todos los beneficios que nos procura la Resurreccion de Jesu-Cristo, es el mayor sér el sólido fundamento de nuestra santa Religion.



S O B R E E L M Y S T E R I O
DE LA RESURRECCION DE JESU-CRISTO
SEÑOR NUESTRO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

EN sentir de innumerables Doctores, y principalmente de S. Agustin, es como indubitante que la Resurreccion del Salvador es el mas sólido fundamento, y la prueba menos equívoca de la verdad de nuestra santa Religion, y de la divinidad de su Autor. Sería poco menos que inútil indicar los manantiales de esta verdad, son tan abundantes que se hallarán por todas partes. Los Padres, los Intérpretes, los Ascéticos, y los Predicadores antiguos y modernos, todos se explayan sobre este asunto, y muchos han escrito tratados enteros. Hai Oradores que han compuesto hasta quatro y cinco discursos sobre este mysterio; y de esto resulta que son abundantísimos los materiales. Toda la dificultad estriba en hacer una buena eleccion de ellos; y sobre esto ruego que se observen dos cosas, sobre todo: 1.º que para no apartarse del asunto, se ha de evitar todo lo que tenga relacion con el cielo, y con la posesion que ella nos asegura hoy, lo que reservamos para el Tratado siguiente: 2.º que siendo la Resurreccion de Jesu-Cristo à un mismo tiempo la prueba de la resurreccion de nuestros cuerpos, y el modelo de la resurreccion de nuestras almas, el Orador que hubiere hermanado mejor estos dos objetos, será sin duda el que mejor habrá desempeñado este asunto. Los mas célebres Predicadores han seguido este rumbo, y no temieron padecer la nota de plagiarios: por tanto exhorto à los que trabajaren sobre este asunto, que sigan su exemplo. No quiero decir por esto, que el designio del discurso haya de ser siempre anunciar estas dos ver-

verdades, pero digo sí que deben ir incorporadas en él; de modo que el incrédulo, ò espíritu fuerte, se halle confundido, y que el Cristiano penitente halle en él reglas ciertas para asegurar su conversion.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE LA RESURRECCION DE JESU-CRISTO

SEÑOR NUESTRO.

Qué debemos entender por la Resurreccion del Salvador.

Quando decimos que Jesu-Cristo resucitó no hemos de entender solamente que adquirió una nueva vida, es preciso entender que fue por su propia virtud, y que resucitó por sí mismo; esto seguramente es contra las reglas ordinarias de la naturaleza, no siendo concedido à criatura alguna que por su propia virtud pueda pasar de la muerte à la vida, esto pertenece solo à la Omnipotencia de Dios, como nos lo dá à entender el Apostol en su Carta à los de Corinto, con estas palabras: *Aunque Jesu-Cristo haya sido crucificado segun la flaqueza de la carne; sin embargo vive ahora por la sola virtud de Dios (a)*. La razon que dá sobre esto, es que como la divinidad estuvo siempre unida à su cuerpo quando estaba en el sepulcro, y à su alma, quando descendió à los infernos tenia en su cuerpo y en su alma una virtud divina con la qual podía reunirse su cuerpo à su alma y su alma à su cuerpo; y asi pudo resucitarse à sí mismo y darse de nuevo la vida, como él mismo lo dixo: *To dexo mi vida para volver à tomarla (b)*. Luego quando entendemos, ò leemos que Jesu-Cristo re-

(a) II. Cor. 13. v. 4. (b) Joan. X. v. 17.

resucitó por el poder de su Padre, esto se ha de entender en quanto à su humanidad; lo mismo que quando decimos que resucitó él mismo por su propia virtud, esto ha de entenderse de su divinidad.

Los Padres del Concilio de Constantinopla añadieron al artículo del Símbolo que corresponde à la Resurreccion de Jesu-Cristo, estas palabras: *Secundum Scripturas, segun las Escrituras*; y esto fue segun el Apostol, para dar à entender que la fé del mysterio de la Resurreccion es absolutamente necesaria como lo manifiestan las palabras del mismo Apostol: *Si Jesu-Cristo no ha resucitado es vana nuestra predicacion, y tambien es vana nuestra fé* (a). De aqui resulta que San Agustin enteramente sorprendido al ver la fé de este artículo establecida, exclama: No es una cosa maravillosa el creer que Jesu-Cristo ha muerto, los Paganos, los Judíos, y aun los mismos Ateistas lo creen, y todo el mundo lo cree; pero la Resurreccion de Jesu-Cristo es propriamente el objeto de la fé de los Cristianos; y esto mismo obligó al Hijo de Dios à hablar muchas veces de su Resurreccion à sus Discípulos, no habiendo conversado jamás con ellos de su Pasion sin hablarles al mismo tiempo de su Resurreccion; además, como lo enseña Santo Tomás (b): 1.º para confirmar nuestra fé en la divinidad de Jesu-Cristo, sin la qual no puede subsistir la justicia del hombre; porque es una prueba innegable de que Jesu-Cristo es Hijo de Dios, y que resucitó por su propia virtud: 2.º para conservar y fortalecer nuestra esperanza; pues por haber resucitado Jesu-Cristo tenemos nosotros una firme confianza de resucitar nosotros mismos con él el día, supuesto ser necesario que los miembros sigan la condicion de su cabeza: 3.º para la renovacion y reforma de nuestra vida; porque asi como Jesu-Cris-

Tom. X. y II. de los Mystérios.

B (to

(a) I. Cor. 15. v. 14. (b) D. Thom. 3. part. quæst. 53. art. 1.

Es absolutamente necesario confesar la Resurreccion del Salvador.

to resucitó para nunca mas morir (a). Asimismo por la regeneracion espiritual nosotros hemos muerto al pecado, y vivimos para la gracia, para nunca morir en ella.

En qué sentido Jesu-Cristo es nuestra resurrección.

Jesu-Cristo mismo nos asegura en su Evangelio que es la resurreccion y la vida (b). Es la resurreccion, dicen los Teólogos: 1.º porque es la causa meritória de nuestra resurreccion, y tambien el que nos ha merecido esta dicha; 2.º es la causa eficaz; y él mismo es el que nos resucita; 3.º es la causa exemplar; y tambien el modelo de nuestra resurreccion; 4.º es el fin y la causa final; y por él resucitaremos nosotros.

La evidencia de la Resurreccion del Salvador prueba invariablemente la evidencia de su divinidad.

Si la Resurreccion de Jesu-Cristo se ha hecho evidente por las pruebas que se han dado de ella, su divinidad se ha hecho en algun modo evidente por su Resurreccion. Si Jesu-Cristo no ha resucitado, dice San Pablo, nuestra fé es vana, y nuestra predicacion solo un engaño (c). Pero asimismo si ha resucitado nuestra fé es sólida, y evidente la verdad del Evangelio; porque si ha resucitado él es Dios; pues si se considera su Resurreccion como un efecto del poder de su Padre que le resucitó en quanto era hombre, su Hijo ha tenido su Resurreccion como una prueba convincente de su divinidad; si él no fuera Dios, su Padre no podia resucitarle en esta ocasion sin autorizar el engaño; lo que es imposible en Dios. Si se mira su Resurreccion como un efecto de su propia virtud, solo un Dios puede resucitarse à sí mismo: ¿no será preciso querer cegarse el negar la evidencia de semejante prueba?

De todos los misterios de nuestra fé no hai alguno tan ve-

Conducta admirable de la divina Providencia: en todos los artículos de nuestra santa Religion, ó mas bien en todos los prodigios sobre los que está funda-

(a) *Christus resurgens . . . iam non moritur.* Rom. 6. v. 9.

(b) *Ego sum resurrectio & vita.* Joan. 11. v. 25. (c) *Si Christus non surrexit inanis est,* &c. I. Cor. 15. v. 14.

da esta Religion divina, no hai uno solo cuyo hecho haya sido tan verificado, ni cuya evidencia sea tan innegable como el que anuncia la Resurreccion del Salvador; de modo, dice San Agustin, que un Pagano, un Judío, ò un Infel, examinando sin preocupacion todas las circunstancias de esta Resurreccion se vé precisado à reconocer la verdad; y lo que es mucho mas admirable, prosigue el Santo Doctor, es que las dos cosas que naturalmente habrían podido ser obstáculos à la fé de esta Resurreccion, esto es, el odio de los Fariséos, y la incredulidad de los Apóstoles, son justamente los dos medios de que se valió Dios para apoyarla y fortalecerla, como puede verse por las precauciones que usaron los uños para guardar el sepulcro, por las dudas de los otros, y por la obstinacion tambien de alguno de los Apóstoles en no creer sin vér y tocar el cuerpo y las señales de las llagas que habia recibido.

El principio activo, y la causa efectiva de la Resurreccion fue la divinidad de Jesus; lo que explican los Teólogos de este modo: estando siempre unida la divinidad al cuerpo de Jesu-Cristo lo mismo que à su alma, segun la máxima de la Teología: *que no dexó lo que tomó una vez*; se puede decir que, segun el axioma de la misma Teología, las acciones se atribuyen à las personas, no habiendo otras personas en Jesu-Cristo que el Verbo que es Dios, es verdad decir que la persona de Jesu-Cristo obró esta Resurreccion, y que habiendo muerto en su naturaleza humana, la persona inmortal le resucitó; y de aqui proviene que todos los Padres enseñan que la prueba evidente de la divinidad de Jesu-Cristo se toma de que él se resucitó à sí mismo.

La Resurreccion de Jesu-Cristo establece perfectamente la fé de su divinidad; ¿pero se dirá que el Salvador durante el curso de su vida mortal no hizo milagros que le autorizasen en la qualidad que tomaba de Hijo de Dios? Los demonios expelidos, los

verificado como la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Para que la Religion Cristiana no se ha recibido en virtud de la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Cómo explican los Teólogos la causa efectiva de la Resurreccion de Jesu-Cristo.

La fé de la Resurreccion establece la divinidad de Jesu-Cristo.

ciegos de nacimiento curados, los muertos de quatro dias resucitados; ¿no era esto otras tantas demostraciones palpables y sensibles del poder absolutamente divino que residia en él? ¿Qué efecto mas singular debia tener su Resurreccion para confirmar esta creencia? Este es como el punto decisivo de este mysterio: yo digo que la revelacion de la divinidad de Jesu-Cristo estaba particularmente adherida à su Resurreccion, dice San Pablo (a): ¿y por qué? porque la Resurreccion del Salvador era la prueba que este Hombre-Dios habia de dar expresamente à los Judíos para hacerles conocer su divinidad; porque esta prueba efectivamente era la mas natural y mas convincente de su divinidad; porque entre todos los milagros de Jesu-Cristo, hechos por la virtud de su divinidad, no hai alguno que sea tan verificado, ni de evidencia tan indubitable como el de la Resurreccion de su cuerpo; y porque éste entre todos ha servido mas, para la propagacion de la fé y para el establecimiento del Evangelio, en el que la substancia y el artículo capital es creer en Jesu-Cristo, y confesar su divinidad.

No sin razon se atuvo Jesu-Cristo especialmente à esta señal para verificar que era Dios; en efecto à nadie pertenece sino à Dios el decir como dixo (b): Yo tengo poder para dexar la vida y volver à tomarla quando yo quiera; vuelvo à decir, que solo un Dios puede hablar de este modo. Antes de Jesu-Cristo se vió en el mundo hombres resucitados, y resucitados por otros hombres. Eliséo con solo el soplo de su boca reanimó el cadaver del hijo de la Sunamitis; y à ruegos de Elías el niño de la viuda de Sarepta, que murió de languidez y desfallecimiento, fue restituído à su madre con entero vigor y salud:

(a) *Qui Prædestinatus est filius Dei ex resurrectione mortuorum.* Rom. i. v. 4. (b) *Potestatem habeo ponendi animam meam, iterum sumendi eam.* Joan. 16. v. 18.

Continuacion
del mismo
asunto.

pero como nota San Ambrosio , los que resucitaban entonces recibian la vida por una virtud estrangera, y los que hacian estos milagros los obraban solo en personas estrangeras. La maravilla nunca oída era que un mismo hombre hiciese à un mismo tiempo los dos milagros de resucitar à otros , y resucitarse à sí mismo : esto es lo que jamás se habia oído ni visto, y este es el milagro que reservaba Dios à su Hijo para declarar al mundo que era hombre y Dios ; hombre, supuesto que fue resucitado ; Dios , pues se resucitó à sí mismo (a).

En virtud de la fé de la Resurreccion se ha multiplicado el Cristianismo , el Evangelio ha hecho en el mundo progresos admirables , y la divinidad del Salvador , à pesar del inferno y de todas sus potencias , se ha creído hasta los ultimos terminos del mundo. Bastará que consideremos el origen y el nacimiento de la Iglesia : jamás predicaban los Apóstoles à Jesu-Cristo en las Sinagogas sin producir su Resurreccion como una prueba sin réplica (b). Este es, decian sin cesar los Apóstoles , el que resucitó al tercero dia , aquel à quien el Dios de nuestros padres ha glorificado librandolo de la muerte, aquel à quien vosotros habeis crucificado , y el que despues se ha manifestado con una nueva vida ; puede decirse que este era el único artículo que hacia eficaz è invencible su predicacion ; porque ¿ en qué otra cosa manifestaban la fuerza del zelo apostólico que los poseía ? En dar testimonio de la Resurreccion de Jesu-Cristo (c). En esto consistia todo el cuidado y todo el fruto de su ministerio , como si su Apostolado estuviera reducido à este solo punto.

Preciso es confesar ¡ò Dios mio! que los partidarios

y

(a) *Ut ostenderet quoniam erat in ipso, & resuscitatus homo, & resuscitans Deus.* D. Ambr. (b) *Hunc Deus suscitavit die tertiâ.* Act. 10. v. 40. (c) *Virtute magnâ reddebant Apostoli testimonium resurrectionis, &c.* Act. 4. v. 33.

Parece que la Religion Cristiana no se ha recibido en el mundo sino en virtud de la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Los enemigos de la Resurreccion solo han servido para establecer mas solidamente la verdad.

y defensores mas zelosos de vuestra resurreccion jamás la han probado con tanta fuerza como la han establecido sus enemigos; y asi como vos haceis servir à los que se resisten à vuestras órdenes, tambien como à los que se someten à ellas, para el cumplimiento de vuestros eternos designios, sabeis emplear para el establecimiento de la verdad los esfuerzos de los que la combaten, asi como el zelo de los que la defienden. Por poco que se lea atentamente la historia de vuestra Resurreccion milagrosa, se verá que vuestra adorable providencia hace servir, en defensa de esta verdad fundamental de la Religion, todo lo que la malicia de los demonios y de los hombres suscita para obscurecerla y destruirla: porque ¿para qué sirvieron el sello y las guardas que pusieron en el sepulcro, sino para aumentar el número de los testigos y realzar el esplendor de la Resurreccion? Si el sepulcro no hubiera sido custodiado, el robo supuesto, que los Judíos imputaron, del cuerpo del Salvador à sus Discípulos, habria sido mas verosimil; pero ¿qué apariencia hai que los Discípulos de Jesu-Cristo, tan tímidos y cobardes, y mucho mas estando consternados à vista de la muerte de su Maestro, hubieran podido intentar una accion tan arriesgada como la de robar el cuerpo del Señor durante la noche, y à vista de las guardas que le custodiaban? Y quando hubieran sido capaces de formar un designio tan temerario ¿cómo le habian de executar, dice San Agustin? O las guardas estaban desveladas mientras el robo, ò dormian; si velaban, ¿cómo lo toleraron? y si dormian, ¿cómo lo vieron? Testigos injustos se han sublevado contra mí, pero su testimonio solo ha servido para confundirlos (a).

Es visiblemente creible que Jesu-Cristo es Dios, y

(a) *Insurrexerunt in me testes iniqui & mentita est iniquitas sibi.* Psalm. 26. v. 12.

y que la Religión que ha establecido es verdadera: porque la misma razón que me prueba que hai un Dios, me prueba tambien que Jesu-Cristo es Dios; supuesto que sí hai un Dios, la verdad es esencial en él, y por consiguiente es imposible que él autorice la mentira y el engaño. Si hai un Dios, es imposible que él nos engañe: ahora bien, Dios ha obrado el mayor de todos los milagros para autorizar que era Dios; luego si hai un Dios, Jesu-Cristo es Dios, de otro modo sería preciso decir que este Dios habia hecho el mayor de todos los milagros para autorizar la mayor de todas las mentiras, lo que contiene una contradicción manifiesta, supuesto ser Dios la verdad por esencia. Todos sabeis que Jesu-Cristo dió para nota y prueba de su divinidad, que resucitaría tres dias después de su muerte: todo el mundo esperaba el suceso de esta predicción; se le dió muerte, y resucitó como lo dixo: luego es evidente que es Dios, pues de otro modo será preciso concluir, que Dios nos engaña haciendo el mayor de los milagros en favor de un impostor que se jactaba de ser Dios y no lo era.

Además de esto nosotros no podemos dudar de la verdad de este gran milagro: los Judíos sabían que Jesu-Cristo dió su Resurrección como una nota evidente de su divinidad: si resucita ellos son perdidos; sus Sacerdotes son malvados, y sus Jueces crueles è injustos; en este caso valense de sus medidas y artificios para impedir que el cuerpo no desaparezca ni sea robado; circundan el sepulcro con Soldados; cierran la entrada con una piedra de extraordinaria magnitud, y por ultimo sellan la piedra para evitar toda sorpresa: practicado todo esto, el cuerpo yá no parece ni se halla en el sepulcro, ¿Qué se ha de responder à esta prueba? ¿Dirán los Judíos que los Discípulos han robado el cuerpo? ¿Pero qué apariencia hai de esto? ¿Los Soldados que rodeaban el

Prueba concisa de la divinidad de Jesu-Cristo sacada de su Resurrección.

La resurrección de Jesu-Cristo es una prueba concisa de su divinidad.

Si Jesu-Cristo resucitó, es evidente que es Dios.

Como se ve en el Evangelio, los discípulos vieron el cuerpo resucitado.

el sepulcro no los habrían visto? Y si los Apóstoles hubieran cometido esta falsedad, se habrían desengañado que su Maestro no era Dios, supuesto no había resucitado como les dixo; sin embargo, todos ellos derramaron su sangre para defender y sostener que era verdadero, y que verdaderamente había resucitado.

La impiedad de los Judíos ha contribuido mucho para establecer la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Sola la impiedad de los Judíos basta para establecer la creencia de la Resurreccion del Hijo de Dios, sus necias previsiones y artificios son suficientes para fortalecer nuestra fé: quanto mas exáctos se muestran en guardar su sepulcro, dan notas mas evidentes de que salió de él; quantas mas guardas ponen ofrecen mas testigos de esta verdad; permitiendo la providencia divina todas estas cosas, para que los enemigos mismos de la Resurreccion den testimonio de ella. Sus precauciones contra el suceso son prueba de haber acaecido: Jesu-Cristo es el único y solo libre entre los muertos, triunfa de la muerte, resucita y derrama su gloria que había suspendido solo para nuestra salvacion.

Si Jesu-Cristo ha resucitado, nosotros resucitarémos tambien.

Si la cabeza ha resucitado tambien resucitarán los miembros: vendrá tiempo, dice el Salvador del mundo, en el que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hubieren hecho buenas obras saldrán de ellos para resucitar à la vida; pero los que hubieren obrado mal saldrán de ellos para resucitar à su condenacion (a). San Pablo, que, despues de haber perseguido à Jesu-Cristo se hizo su Apostol, no cesa en sus Cartas de ponernos à la vista la resurreccion de los muertos, y la establece con argumentos invencibles, y los mas sólidos.

Cómo se degradan los libertinos para impugnar la resurreccion de los cuerpos.

Los impiós, ocupados en abrir un campo libre à sus pasiones, en todos tiempos se han conspirado contra la resurreccion de los cuerpos, y para impugnar-

(a) *Nolite mirari hoc quia venit hora.* Joan. g. v. 28.

narla no se avergonzaron de degradarse à sí mismos y ponerse en la clase de los brutos ; pero tenemos interiormente una voz que grita contra un modo de pensar tan injurioso, y que contradice la filosofia del libertino. Antes de la predicacion del Evangelio, los Pueblos mas bárbaros y las Naciones idólatras tenian algunas ideas de que los hombres habian de resucitar : sus ceremonias y sus sacrificios respecto à los muertos , el cuidado de adornar las sepulturas , y de conservar las cenizas , son testimonios auténticos que reclamarán siempre contra el juicio de los hombres carnales y terrestres, que no impugnan la Religión sino para mantenerse en sus placeres criminales. Porque no se comprende el prodigio de la resurreccion de los cuerpos, se cree haber razon para conspirarse contra el sentimiento universal , y rechazar la autoridad mas bien apoyada. ¡Qué ceguedad ! ¡Qué debilidad en unos hombres que quieren ser tenidos por **Espíritus fuertes!** ¡El que resucitó à Lázaro, y se resucitó à sí mismo, no podrá igualmente resucitar à todos los hombres ? ¿No es justo que los cuerpos que han participado de las buenas ò malas obras , participan tambien con el alma el premio, ò castigo que merecen por ellas ?

No disimularé que nosotros necesitamos de toda nuestra fé para creer como creemos la resurreccion de los cuerpos : dar à entender su voz à huesos desecados , escudriñar los abismos de la mar , las entrañas de la tierra , todas las grutas y cabernas ; unir todas las partes de los hombres que han sido comidos por los peces , y devorados por las bestias feroces ; reanimar todas las cenizas esparcidas por el aire , y hacer salir del sepulcro la multitud innumerable de los hijos de Adám que han nacido en todos los siglos: estas cosas à la verdad son prodigios asombrosos en los que zozobra el entendimiento humano. ¿ Pero hai por ventura alguna cosa imposible para el Sobe-

Para negar la resurreccion de los cuerpos es preciso negar el poder de Dios.

rano Dueño de los cielos y de la tierra? ¿El que ha criado de la nada nuestros cuerpos, no podrá tambien volver à formarlos de nuevo? Nuestro cuerpo despues de la muerte no es aniquilado, la materia de que se formó subsiste aun despues de su disolucion: ¿quién impide à Dios el conservarla? ¿Será para él mas difícil restablecer lo que ha sido, que hacer lo que nunca fue?

Cómo puede decirse sin temeridad, que el siglo en que vivimos está como marcado con el cuño de la incredulidad, y que el mysterio que es el objeto de este Tratado, es comunmente y con la mayor osadia impugnado por nuestros falsos bellos Talentos, he creído que era obligacion mia ofrecer à los Predicadores las pruebas que se siguen sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo, porque establecida bien esta verdad será muy facil sacar conseqüencias favorables sobre la resurreccion de los cuerpos. Si Jesu-Cristo ha resucitado tambien nosotros mismos resucitarémos algun dia; esta es la conseqüencia que sacaba el Santo Job. Si los muertos no resucitan tampoco Jesu-Cristo ha resucitado. San Pablo es quien habla de este modo, lo que manifiesta evidentemente que hai un enlace y una connexion maravillosa entre la Resurreccion de Jesu-Cristo, y la resurreccion de nuestros cuerpos.

PRUEBAS CLARAS Y EVIDENTES

de que Jesu-Cristo salió triunfante y glorioso del sepulcro.

ANtes de entrar en las pruebas me atrevo à afirmar que entre todos nuestros incrédulos no hai uno solo que quiera disputarle à Dios el poder de obrar el prodigio del que ahora tratamos. El mayor y mas tenáz impío se vé precisado à confesar que nada es imposible para el Soberano Señor del Universo, y esto solo basta para empeñarnos à exâminar sin preocupacion sobre que está fundada la maravilla de la Resurreccion. Por maravillosa que sea, nos atrevemos à decir que ha llegado à un grado tan alto de certidumbre, que qualquiera que quisiere profundizarla y conducirse como hombre racional, de ningun modo podrá resistir à la fuerza de las pruebas que la acompañan. Entremos en la discusion.

Jesu-Cristo anunció muchas veces à los Judíos que resucitaría, y los artificios de que se valieron despues de su muerte son una prueba. Los Apóstoles nos dicen que cumplió sus promesas, y que resucitó; y su testimonio à la verdad merece tanto mas fé, quanto que ellos fueron siempre tenidos por hombres sincéros y llenos de probidad. Jamás se puso en duda su virtud, ni aun por sus mayores enemigos. Tubo contrarios su doctrina y su moral, y los Judíos desacreditaron sus milagros, pero jamás sus costumbres. Esta yá es una gran sospecha en su favor. Si creyeron la Resurreccion de Jesu-Cristo, fue despues de un serio exâmen. Vemos hasta por la relacion de las santas mugeres, que vieron resucitado al Salvador, que no las creyeron, tratandolas de delirantes ò soñadoras, y que jamás se rindieron sino despues de haberse asegurado del hecho por sus propios ojos.

Confesaré sin repugnancia que podemos engañarnos en asuntos que solo residen en la imaginacion:

Los Apóstoles son infinitamente creíbles sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Es imposible sostener que los

los Apóstoles
creyeron cie-
gamente.

pero muchas personas juntas no pueden engañarse sobre objetos que se dexan ver y palpar. Los Apóstoles nos dicen que vieron à Jesu-Cristo resucitado, que le tocaron , que comieron con él : esto no puede tenerse por una fantásmà ò una vision pasagera : no fue uno solo el que creyó haberle visto , quinientas personas fueron testigos de su Resurreccion. Jesu-Cristo se manifestó à Los Discípulos que iban à Emaús, à las santas mugeres, à San Pedro y San Juan que le vieron particularmente. Apareció en el Cenáculo donde estaban congregados los Apóstoles , les habló y los instruyó : Tomás que no se halló en esta ocasion rehusó creer lo que se le decia. Manifestóse segunda vez el Salvador en presencia de todos, llamó al Discípulo incrédulo , le hizo tocar sus llagas, y le dió pruebas de su Resurreccion tan sensibles que Tomás, convencido por sus propios ojos, exclamó; que vió à su Señor y à su Dios. Tantas apariciones, tan freqüentes y tan bien circunstanciadas ; no manifiestan evidentemente que los Apóstoles, lexos de creer por casualidad, y sobre simples relaciones , no creyeron este hecho sino despues de estar bien convencidos? Los Apóstoles , pues , no se engañaron atestiguando la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo ; digo mas, que ellos eran incapaces de engañar.

Si los Apóstoles hubieran intentado engañar, semejante designio precisamente habia de ser conspiracion general, ò persuasion de uno de ellos.

Si los Apóstoles hubieran querido engañar à la credulidad de los pueblos sobre la Resurreccion del Salvador, siendo como eran muchos, era preciso que hubieran tenido un mismo pensamiento , à un mismo tiempo, y poco mas ò menos segun la misma idea y un mismo plan ; ò que uno de ellos, despues de haber formado el designio , hizo que le aprobasen todos sus compañeros ; estos dos partidos son iguales , pero yo prefiero el ultimo como mas natural : ved pues poco mas ò menos cómo debió hablar aquel de los Apóstoles que , supongo hubiese formado el designio de engañar à los pueblos sobre el asunto de la Resurreccion del Salvador.

AR-

ARTICULO PRIMERO.

Se une , en el discurso de uno solo , lo que todos los demás debieron pensar : 1.º sobre el proyecto , y sobre las condiciones esenciales de los Apóstoles para conseguirlo.

EL Maestro de quien hemos sido discípulos ya no existe , nosotros le seguimos llenos de grandes esperanzas , tanto para él quanto para nosotros , pero su muerte ha terminado sus proyectos , y ha desvanecido nuestras esperanzas ; porque no podemos ya lisongearnos de que resucitará : en este supuesto debemos separarnos para volver à nuestra primera profesion , y sufrir à vista del público la vergüenza de haber sido engañados ; ò si permanecemos unidos será preciso defender que ha resucitado , y por consiguiente que es el verdaderos Mesías ; por duro y espinoso que sea este ultimo partido , no es imposible , si nosotros somos capaces de observar un secreto impenetrable.

Mas para lograr este ultimo proyecto se trata no solo de callar ; es preciso además de esto saber hablar , y hablar contra nuestro propio sentir. Para conseguir esto es preciso escoger personas fieles que puedan afirmar la mentira de un modo intrépido , guardando el secreto à toda costa.

Siendo este punto la basa y el fundamento del proyecto , es necesario preveer y prevenir todo lo que pueda intimidar à los débiles. Esta empresa sin duda nos expondrá à muchos malos tratamientos , à duras prisiones , &c. En medio de todos estos peligros será preciso armarse de intrepidez ; y advertido que en las mayores tortúras no se ha de esperar socorro alguno , ni la mas leve consolacion de la conciencia ; aun hai mas , hemos de llevar el

des-

desinterés y la generosidad hasta el exceso de no esperar cosa alguna de aquel por quien padeciéramos tantos dolores, y puede ser tambien que la muerte; porque ¿qué podra hacer él por nosotros no habiendo podido hacer cosa alguna en su favor? *Después que yo haya resucitado*, nos dixo aquella noche, *yo iré delante de vosotros à Galilea*. El se engañó y à nosotros tambien, y Dios dispuso las cosas de otro modo.

Confesiones y proyectos de esta naturaleza cuestan poco al principio, pero con el tiempo se hacen costumbre; y estampandose en el espíritu, que bueno es padecer sin esperanza por parte de Dios, ni de los hombres, y aun con la certidumbre de ser uno castigado por Dios y por los hombres; porque à esto será preciso llegar, ò volvernos afrentosamente à nuestras redes y à nuestras barcas.

ARTICULO II.

Se proponen, lo 2.º en el mismo discurso, los medios absolutamente necesarios para la execucion del proyecto.

COMO mis reflexiones, lejos de intimidar parecen juiciosas, prosigo para venir à la execucion de tan grande designio, pues sería temeridad empeñarse en él sin haber dispuesto los medios para conseguirlo. Ante todas cosas concertaremos una historia falsa de las apariciones de nuestro comun Maestro, y los mas habiles de nosotros sacarán de Moysés y de los Profetas todo lo que mira al verdadero Mesías que oyeron nuestros padres, y que hai razon para esperarle todavia, supuesto que aquel à quien nosotros seguimos ya no existe. Mi designio es aplicarle à él todo lo dicho, y desviar de él todas las profecias que hablan del verdadero Mesías.

La

La conseqüencia natural de esta empresa es, que nos determinemos à seguir uno de estos dos partidos, ò menospreciar el sentido de las Escrituras, aunque divinas è inspiradas, ò menospreciar à ellas mismas como falsas y supuestas; todavia estoi perplexo sobre la eleccion, pero en mi dictamen el segundo expediente me parece mas corto por la dificultad que hai en corromper ò pervertir lo que comunmente se mira como divino.

La segunda conseqüencia inevitable, es considerar todas las profecias y promesas que miran al Mesías como vanas y frívolas, ò à lo menos como inciertas y dudosas; porque si las Escrituras son falsas, ¿qué se ha de pensar de las profecias? que no son verdaderas; ò si tomando un partido mas moderado nos contentamos con pervertir el sentido de las Escrituras, es evidente que nos empeñamos en mirar todo lo que ellas predicen del Mesías como arbitrario. En este caso el Mesías no será entre nosotros sino un nombre vano; pero nosotros lo haremos valer esforzadamente en los que ignoraren nuestro secreto, porque en esto se interesa nuestro honor, y nos costaría mucho confesar que fuimos discípulos de un impostor.

Por una tercera conseqüencia igualmente necesaria è inevitable, pero que es mucho mas penosa que todo lo que he meditado hasta aqui, es que será preciso no tener mucho respeto por la religion de nuestros padres, ni considerarla como establecida sobre sólidos fundamentos; porque, en fin, si nosotros hacemos eficazmente anunciar al mundo, como verdadero Mesías, al que sabemos ciertísimamente no lo es, y si tenemos razon y derecho para aplicarle profecias que miran à otro objeto, necesariamente será preciso que nosotros superemos à todo lo que nuestros padres reverenciaron, como inviolable y sagrado; ahora bien, vease à dónde nos conduce todo

esto. Nosotros hemos creído hasta ahora que la religión de nuestros padres era la verdadera, y por consiguiente la única; es cierto que una vez que esta nos parezca dudosa, no habrá otra alguna en el mundo que pueda contenernos. Ved aquí à donde yo quería conducirlos, es importante que os persuadais de esto; y así es necesario, ò admitirlo todo, ò negarlo todo, pues en este caso los temperamentos y excepciones son absolutamente imposibles.

ARTICULO III.

Se determina 3.º el término preciso en que el proyecto ha de executarse.

NO hai tiempo bastante para determinarlos, la ejecución del proyecto insta, y el término para concluirle es muy corto. No tendremos sino el intervalo que hai desde ahora à la Pentecostés, del qual se ha pasado yá una parte, y se debe tratar con miramiento lo que nos resta para disponer el orden de las falsas apariciones, para estudiar en la Escritura todo lo que mira al Mesías, para formar el plan de una nueva religión, para borrar de nuestros espíritus las expresiones de la antigua, &c. y para asegurarnos contra nuestras preocupaciones y contra nuestros zelos; porque, en fin, debemos estar determinados à sacrificar generosamente todos los bienes de esta vida, y todas las esperanzas de la otra.

Lo que puede y debe tambien determinarlos à elegir la fiesta de Pentecostés, es el concurso extraordinario de nuestros nacionales, y tambien de muchos estrangeros que vendrán à Jerusalén: la ocasión es favorable para anunciar que aquel à quien los Senadores y Pontífices crucificaron ha resucitado de entre los muertos, y por este medio derramar por

to-

todas partes la noticia. Es cierto que ignoramos las lenguas extrangeras y no tenemos intérpretes, pero nuestra presencia será bastante: todo esto es muy atrevido, ¿pero qué es nuestro proyecto, sino una osadía llevada hasta lo sumo? ¿De qué podrá servirnos en tal caso la prudencia?

ARTICULO IV.

Se advierte 4.º las disposiciones que deben tener los Apóstoles respecto à aquellos à quienes hubieren engañado, y que se hubieren expuesto por su credulidad à grandes persecuciones.

EStoi convencido de la bondad y solidéz de nuestro proyecto, pues abrazo en mi designio no solo la Judéa, sino todos los Pueblos. todos los Imperios; y todo el Universo; como no sería justo ni racional que nosotros conservásemos en favor de otros la compasion y los sentimientos de lástima que nosotros procuraremos sofocar respecto à nosotros mismos; y así, quando aquellos à los que hubieremos seducido con nuestros discursos, y con nuestro profundo disimulo se expusieren, por su credulidad, à grandes peligros, ò fueren proscritos y desterrados, &c. en lugar de avergonzarnos de nuestra impostura aplaudiremos la seduccion, y no nos avergonzaremos de alabarlos como ilustres testigos de la verdad, aunque para nosotros no sean sino mártires de la hipocresía. Este es el compendio fiel de las principales miras que debieron tener los Apóstoles, y que efectivamente las tubieron, si su intento fue el de engañar à otros.

REFLEXIONES

Sobre los quatro artículos precedentes.

YO no sé que sea necesaria otra cosa para quitar toda verosimilitud à un sistéma tan insensato y tan impío , sino la simple exposicion que acabo de hacer de él; y si recorro en pocas palabras algunas circunstancias, es mucho menos para desengañar , que para hacer vér à nuestros talentos superficiales algunos absurdos indefensos.

I.º ¿Es natural que todos los Apóstoles, y con ellos muchos discípulos , que sabian à lo menos que Jesu-Cristo predixo su Resurreccion , admitiesen una empresa tan ridícula como la que se ha dicho? &c.

II.º Quiero que asi sea, pero consideremos simplemente el proyecto en sí mismo, y veamos si no abraza imposibilidades manifiestas; era preciso para sostenerle grande secreto , y este secreto se habia de confiar no solo à muchos conjurados, sino tambien à muchas mugeres que habian de entrar en este designio, y que derramarán los primeros rumores de la Resurreccion del Salvador , &c. Si estos hechos son verdaderos, el sistéma es falso; y si los hechos son inventados, el secreto del sistéma se desvanece.

III.º Veamos otra cosa algo mas embarazosa : mas de quinientas personas afirmaron que vieron à Jesu-Cristo resucitado, éstas estaban comprehendidas en la conjuracion ; si mintieron tuvieron conocimiento del secreto. Además de los Apóstoles y de las mugeres nombradas en el Evangelio, el hecho de la Resurreccion fue confiado à mas de quinientos cómplices ; ¿cómo, pues, será impenetrable? El tiempo del silencio era demasiado largo sin duda para no ser penetrado.

IV.º Agreguemos à estos diversos intereses que mu-

mudan de aspecto segun los tiempos, y que hacen à los hombres mui diferentes de lo que eran : un disgusto, un mal tratamiento, una envidia, &c. dividen y descomponen las almas mas unidas, y les hacen decir, en el primer movimiento de un disgusto, lo que habrian resuelto ocultar para siempre. Hombres coligados solamente para la impostura poco tiempo permanecen unidos,

V.º Las persecuciones que padecieron los Apóstoles y los demás Discípulos de Jesu-Cristo son bien conocidas, y si fuera necesario renovaria aora las pruebas; pero veanse en el *Tratado de la Religion que se ha dado en el Tomo VII. de esta obra al fol. 357.* Aora bien, las persecuciones tan violentas y de mil modos diversificadas : las persecuciones que nosotros miramos y admiramos como santas y preciosas, porque estamos persuadidos que los que las padecieron estaban llenos de fé y colmados de consolacion, ¿cómo las miráremos aora? ¿Qué deberémos pensar de los que las padecieron? Es preciso en este caso trastornar todas nuestras ideas, y no ver yá sino impostores atormantados por los hombres y abandonados de Dios, ¡pero cómo es esto! ¿La verosimilitud ha de ir hasta el exceso nunca oído, que todos los que padecieron eran igualmente de bronce y de hierro, y que con una misma hipocresía tubieron todos una misma fuerza y valor para defender hasta el fin la ficcion y la impostura? ¿Si ellos no se enternecieron por sí mismos, no lo serian siquiera por sus parientes y por sus amigos, à quienes habrian sumergido con sus discursos en tan crueles pruebas y tormentos? ¿Posible es que vieran con tranquilidad à todo el Universo, reducido à la turbacion y al horror por una ilusion y fantasma que la deposicion sincéra de uno solo de ellos podria desvanecer?

VI.º Respecto de las apariciones de Jesu Cristo, despues de su Resurreccion, es un pensamiento ab-

solutamente imposible de sostener el atribuirlo à invencion de los Apóstoles : sería preciso para esto no haberlas leído , ò no haber tenido al leerlas conocimiento alguno de la verdad : todo es sencillo , magistoso y edificante en estas apariciones ; y todo digno de un Dios que se humilló hasta la muerte por los pecados de los hombres , y que resucitó para obsten- tar su justicia y su gloria : Grande y con dignidad se mostró en sus abatimientos ; grande y con suma modestia en su elevacion : en fin , supongamos à los Apóstoles autores de una historia falsa de las apari- ciones del Salvador ; ¿ la habrian ellos compendiado tan bien como lo hizo San Matéo , ò la habrian refe- rido con un aire , al parecer , tan indiferente como lo hizo San Marcos ? Concluyamos de todo esto que Je- su-Cristo resucitó verdaderamente , que los Apóstoles no fueron engañados , y que asimismo tampoco ellos engañaron à otros.

OTRAS PRUEBAS

DE LA RESURRECCION DE NUESTRO *Señor Jesu-Cristo.*

La ridícula deposicion de las guardias, atestigua la Resurreccion de Jesu-Cris- to.

A Tantos y tan admirables prodigios que anun- cian la resurreccion del Salvador , ¿ qué responden los Judíos ? Nada que no se convierta en su afrenta : una acusacion vaga , destituida de toda verosimili- tud : los Apóstoles , dicen ellos , robaron el cuerpo del Salvador interin dormian las guardas : ¡ bellísima invencion ! ¿ Habrá quien divulgue un cuento con tanto descaro (habla aqui San Agustin), y suponien- do à las guardas dormidas quién vió à los Apóstoles ? Y si nada vieron , ¿ qué pueden deponer ? Es preciso , à la verdad , ser uno mui ciego para autorizar su cre- duldad con semejantes testigos. Sí , para probar un

hecho en favor de la religion cristiana citáramos nosotros el testimonio de personas que dormian quando sucedieron las cosas, ¿habria alguno que recibiera pruebas de esta naturaleza? ¿No habria razon entonces para mofarse de nosotros, y sacar argumentos contra lo que proponiamos?

Traigamos aora à la memoria el carácter è índole de los Apóstoles: eran hombres tímidos y cobardes: luego que los Judíos prendieron à Jesu-Cristo, se les vió pálidos y trémulos que huyeron; Pedro, el mas zeloso de todos le negó, y todos los demás le abandonaron; aora bien, unos hombres tan pusilánimes ¿cómo pudieron atreverse à un intento que pedía tanta firmeza, y en el que era preciso hacer frente à los mayores riesgos? Era preciso para el hecho hacer resistencia à las guardas, sacar el cuerpo de la peña en que estaba depositado, y arrebatarlo sin que nadie lo nótese; era preciso asimismo dirigir esta empresa con tanto secreto, que nadie pudiera descubrir el menor rastro de la impostura: aora bien, ¿podrian los Apóstoles lisongearse de conseguir semejante empresa en un lugar donde todos los acechaban?

¿Dirá alguno que la guardia y custodia se dexó corromper à fuerza de dinero? Si esto fuera asi, no lo sería tambien que se dexó ganar para afirmar que Jesu-Cristo resucitó, tanto mas que con esta respuesta se ponía à cubierto de las reprehensiones y castigo que merece una guardia que se duerme quando debe velar. Digamos sin temor y resueltamente, que por qualquiera parte que se mire la cosa, se chocan y cruzan las verisimilitudes, y se vé claramente que el robo de que se trata es una quimera. El tratamiento mismo que la Synagoga usó con los guardas que merecian ser castigados, si lo que dixeron fue-se verdad, prueba que ella misma dictó la deposicion que dieron los Soldados; y así bien lexos de anu-

Para debilitar la deposicion de las guardas que decian fue robado el cuerpo de Jesu-Cristo, basta considerar el carácter de aquellos à quienes se imputó el robo.

No hai aparente sombra de que los Apóstoles hubieran ganado las guardas.

lar el testimonio de los Apóstoles, sirve al contrario para afianzarle mas.

No se puede negar la Resurreccion de Jesu - Cristo, sin caer en innumerables absurdos.

Para impugnar la resurreccion del Salvador ninguno se atreverá à decir, sin negarse à la razon, que los Apóstoles murieron en favor de la mentira, condenada por todas las religiones; de otro modo sería preciso mirarlos como impíos y ateistas que, insultando à la justicia humana, insultaban al mismo tiempo à la justicia divina. Ahora bien, ¿cómo podremos poner de acuerdo todo esto con el hambre, con la sed, fatigas, trabajos, è innumerables tormentos que padecieron para santificar al Universo? ¿Unos hombres sin religion habrian reprehendido tantos afanes para detener el curso rápido del vicio, è inspirar el temor y el amor de Dios? Convengamos, pues, en que no se puede negar la Resurreccion de Jesu-Cristo, sin abjurar de la razon, y sin abrazar innumerables absurdos que se oponen al juicio, y de los que qualquiera se avergonzaria en qualquiera otra materia fuera de la Religion.

El silencio de la Synagoga hace inegable el testimonio de los Apóstoles.

La prueba mas poderosa y que no le dexa efugio alguno à la incredulidad, y que hace evidentísima la resurreccion de Jesu-Cristo es el silencio de la Synagoga. Los Apóstoles y los primeros Cristianos acusan à los Judíos de haber teñido sus manos con la sangre del Hijo de Dios; se les echa en cara que corrompieron la guardia, estas acusaciones se vén en los escritos que cubren à la Synagoga con un eterno oprobrio. Ahora pues, pregunto yo, si el robo que se imputa à los Apóstoles tubo algun fundamento, ¿no era interés suyo manifestar este mysterio de iniquidad? Una prueba, aunque tan poco sólida, hubiera trastornado al Cristianismo en su nacimiento, y sin embargo, no vemos de su parte ni respuesta ni justificacion: contentanse los Judíos solo con amenazar à los Apóstoles, y prohibirles que hablen de Jesu-Cristo. Ellos á pesar de esta prohibicion se de-

han vér en público, y obran los mayores prodigios en su nombre: tropas várias les siguen, ocho mil personas piden el bautismo, y de cada dia se aumenta mas, y mas el número de los Cristianos. Dice San Justino que al vér la Synagoga, que no solo muchos Judíos, sino tambien innumerables Gentiles abrazaban la Religion Cristiana, envió comisionados à todas partes, para publicar que Jesu-Cristo no habia resucitado, y que sus Discípulos robaron su cuerpo mientras dormian las guardias; estos discursos, al mismo tiempo de oirlos, fueron despreciados (a): como los Apóstoles publicaron la Resurreccion desde el mismo instante en que sucedió, y en el mismo lugar donde el suceso habia acaecido, y que por otra parte la Nacion Judía interesada en manifestar la falsedad de un hecho tan notorio, no ofrecia prueba alguna; el testimonio de quinientas personas que afirmaron la Resurreccion, fue mas bien admitido que el de una tropa de Soldados sepultados en el sueño, que por consiguiente no merecian crédito alguno. La maravilla se hizo vér indubitable, è inmediatamente despues se pobló el Universo de Cristianos.

OBJECCION DEL INCREDULO.

TOCABALE A LA SABIDURIA DE DIOS
resucitar à Jesu-Cristo à vista de todos los Judíos.

RESPUESTA PRIMERA.

¿**E**S posible que unos flacos y débiles mortales, que no tienen otras luces sino las que el Criador ha querido concederles, imagínen que tienen mas sabiduría, que la Sabiduría misma? ; No conocen la teme-

(a) S. Just. Dial. ad Triph.

meridad que hai en querer reformar los juicios de Dios? Si la objeccion que se hace à la Resurreccion es especiosa , y solo bien vestida , de ningun modo seducirá sino à entendimientos flacos y débiles. Dicen ellos que creerian la Resurreccion si se hubiera publicado: ¿pues cómo rechazan ellos los demás milagros de Jesu-Cristo, que se obraron à vista de toda Jerusalén , y confesaron los Judíos y Paganos? ¿De dónde se origina que ellos no se rinden à la autoridad si no se les pone tan à la vista? Vélos aqui, pues, confundidos en sus propios principios.

RESPUESTA SEGUNDA.

Quando aun Jesu-Cristo no se hubiera manifestado à todos los Judíos, ¿no era preciso entrar en la discusion , exâminar los testigos, pesar todas las circunstancias , y atenerse à la evidencia moral que tenemos sobre la Resurreccion? ¿Un hecho afirmado por quinientas personas que fueron testigos , y por cuya verdad otras innumerables han derramado su sangre , puede ser mejor cerciorado? Si fuera permitido trastornar todas las reglas del juicio , y contradecir las pruebas mas claras , porque no se tienen todas las que podrian desearse, ¿hai alguna cosa en el mundo de la que no se pueda dudar? Desde luego un Ateísta negará atrevidamente la existencia de Dios , y defenderá que si subsiste es preciso se dexé vér de un modo sensible. Hai incrédulo alguno que en semejante ocasion no tomára à cargo suyo la causa de Dios , y que respondiera à una proposicion tan extravagante, que el hombre tiene causas suficientes para convencerse de la existencia de un Sér supremo , supuesto que todas las criaturas unánimes y conformes lo publican.

Si esto mismo debe entenderse de la Resurreccion, las pruebas son demostrativas , y la falta de publicidad

dad en un hecho tan notorio no le hace menos cierto : nadie se atreverá à decir que un objeto que se dexa vér distintamente no existe porque podria dexarse vér con mayor evidencia.

RESPUESTA TERCERA.

EL gran punto de la quèstion, entre los incrédulos y nosotros, es saber si Jesu-Cristo ha resucitado, ò no. Nosotros ofrecemos las pruebas mas fuertes que qualquiera hombre racional pueda exigir, y el que las rechace no creeria mas de este mysterio. Quando la Resurreccion se hubiera manifestado à toda Jerusalem, el incrédulo ò espíritu fuerte no dexaria de decir que Jesu-Cristo no habia muerto, ò si no atribuiria el prodigio à efecto de una magia superior; nunca faltan efigios y sutilezas quando uno está determinado à no creer.

Es muy importante hacer presente à los fieles la gloria de su Salvador resucitado, esta misma gloria es superior à la comprehension del entendimiento humano; sin embargo, puede considerarse respecto à Jesu-Cristo mismo, ò respecto à las maravillas que ha obrado su Resurreccion en el mundo, y à las utilidades y provechos que ha procurado à los hombres; esta gloria se manifiesta con esplendor en todo esto.

Jesu-Cristo mismo nos explicó esta gloria, tal como es respecto à él, en aquellas palabras que dixo à su Padre un poco antes de su muerte: Padre mio, glorificadme en vos mismo con la gloria que he tenido en vos antes que el mundo existiese (a): Estas palabras nos enseñan que Dios, resucitando à Jesu-Cristo su Hijo, explayó sobre su humanidad la gloria de la divinidad misma, que es la que poseia en sí des-

Tom. X. y II. de los Mystérios.

E de

(a) *Clarifica me, tu Pater, apud te metipsum claritate, &c.*
Joan. 17. v. 5.

Gloria y poder de Jesu-Cristo en su Resurreccion.

de toda la eternidad : y esta misma gloria es la que canta sin cesar la Iglesia triunfante en honor del Cordero que padeció la muerte , y resucitó. El Cordero que fue degollado es digno de recibir poder , divinidad , honor y gloria , &c. (a) Esto es lo que significa la expresion de San Pablo , Jesu-Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria de su Padre (b).

Jesu-Cristo aunque resucitado conserva siempre su mismo cuerpo.

Aunque la gloria de Jesu-Cristo sea tal , qual os la he hecho vér , no por esto se sigue , como lo han creído algunos , que Jesu-Cristo no conserva un cuerpo verdadero despues de su Resurreccion : sobre esto dice San Leon (c) estas bellas palabras : la Resurreccion de Jesu-Cristo no aniquiló su carne , sino que la trasmutó. Este cuerpo se hizo impasible aunque antes pudo ser crucificado , y se hizo inmortal aunque pudo morir : se hizo incorruptible aunque pudo ser herido : su cuerpo ha dexado de ser débil y pasivo ; y si es siempre una misma esencia , la gloria con que Dios le revistió lo ha trasmutado.

Provechos que ha procurado à los hombres la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Si consideramos la gloria de la Resurreccion de Jesu-Cristo , respecto à las maravillas que ha producido en el mundo , y à los provechos que ha procurado à los hombres , no se dexará vér ni menos magnífica , ni menos admirable. El Apostol lo comprehendió todo en estas palabras : Jesu-Cristo se entregó à la muerte por nuestros pecados , y resucitó para nuestra justificacion (d) : Quiere decir , que así como con su muerte satisfizo à la justicia de su Padre por nuestros pecados , por medio de su Resurreccion nos ha comunicado una nueva vida. Jesu-Cristo muriendo en la Cruz fue víctima de expiacion ; Jesu-Cristo resucitado es víctima de santi-

(a) *Dignus est Agnus qui occisus est accipere virtutem*, &c. Apoc. 5. v. 12. (b) *Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris*. Rom. 6. v. 4. (c) S. Leo. Sermon. 69. 1. in Resurrect. Dom. (d) *Christus traditus est propter delicta nostra, & surrexit propter justificationem nostram*. Rom. 4. v. 25.

tificación. En la Cruz comenzó nuestra reconciliación destruyendo el pecado, en la Resurrección la perfeccionó derramando la caridad en nuestros corazones; en la Cruz mereció las gracias, y en la Resurrección nos las aplica: en la Cruz nos libró del demonio, y en la Resurrección nos consagró à Dios; ultimamente, en la Cruz destruyó la muerte, y en la Resurrección nos comunicó la vida. Esto es lo que nos enseña San Agustín explicando las palabras de San Pablo: resucitó para nuestra justificación. ¿Qué quiere significar con nuestra santificación, dice este Padre, sino que resucitó para justificarnos, y para hacernos justos (a)? E insistiendo en otra parte sobre otras palabras, para conocer la verdad de su Resurrección, dice el Santo, que el Apostol en este pasage habla de la virtud de la Resurrección de Jesu-Cristo: reconoced aquí vuestra justificación, porque por esta Resurrección hemos sido justificados (b).

Digo, pues, que en la Resurrección de Jesu-Cristo tenemos un gage ò prenda sensible y cierta de nuestra resurrección, por tres razones que voi à delinearos, lo que facilmente podrá entenderse consultando lo que ya os he dicho, y lo que diré en adelante. ¿Pero en qué sentido y cómo es verdad que la Resurrección de Jesu-Cristo es para nosotros una prenda segura de nuestra resurrección? En que esta divina Resurrección es, 1.º el principio; 2.º el motivo; 3.º el modelo de la nuestra. Digo el principio por donde Dios puede resucitarnos; el motivo que empeña à Dios à resucitarnos; y el modelo sobre el qual quiere Dios resucitarnos.

E 2 In-

(a) *Quid est propter justificationem nostram, ut justificet nos, ut justos faciat nos.* Div. August. Serm. 169. num. 13. (b) *Nominavit Apostolus virtutem Resurrectionis, agnosce ibi justificationem tuam; ex illius enim Resurrectione justificamur.* Id. ibid. numer. 12.

La Resurrección de Jesu-Cristo es una prenda cierta de nuestra resurrección.

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el principio de nuestra resurreccion: ¿por qué?

Raciocinio invencible de San Agustin sobre este asunto.

Intento que nosotros hallemos en la Resurreccion de Jesu-Cristo el principio de la nuestra. ¿Y por qué? porque esta Resurreccion milagrosa es, por parte de Jesu-Cristo, el efecto de una soberana fuerza y omnipotencia. Porque si él pudo con su omnipotencia resucitarse à sí mismo, ¿por qué no podrá hacer en otros lo que hizo en su persona?

Haí en esto, dice San Agustin, personas que creen la Resurreccion del Salvador, y que se rinden al testimonio indubitable de las Escrituras. Pero, aunque fieles sobre este punto, corrompen por otra parte su creencia, y caen en un error torpe y grosero, no comprendiendo, ò no queriendo comprender, como de la Resurreccion de Jesu-Cristo se sigue, que algun dia podremos resucitar nosotros mismos. Ahora bien, repite San Agustin, Jesu-Cristo resucitó en una carne semejante à la mia, y resucitó por su propia virtud, ¿no es esto una prueba evidente de que yo puedo algun dia no resucitarme à mí mismo como él, pero sí resucitar por él? Sí, segun las falsas idéas de los Maniquéos, prosigue este Santo Doctor, Jesu-Cristo al venir al mundo no tomó sino un cuerpo fantástico y aparente, si dexó en la corrupcion del sepulcro la carne formada en las entrañas virginales de Maria, si volviendo à tomar una vida gloriosa, hubiera tomado otro cuerpo que el mio, ò un cuerpo de una substantia mas sutil, &c. yo podria, puede ser, dudar de mi resurreccion: pero hoi renace con la misma carne, y con la misma sangre de que fue concebido: lo que yo veo cumplirse en él, ¿qué razon tendré yo para creer que él no pueda cumplirlo en mí? ¿Pues qué es menos poderoso en mí y para mí, que lo es en sí mismo y para sí? Y si es siempre una misma su virtud, ¿no tendrá siempre el poder de obrar los mismos milagros?

Otro raciocinio de San Pablo sobre este asunto.

Instruyendo San Pablo à los primeros fieles les hablaba de este modo: Jesu-Cristo resucitó, se os

anun-

anuncia , y vosotros lo creéis ; pero lo que me admira es , que este Dios hombre habiendo resucitado , hai todavía entre vosotros algunos que se atreven à disputar la resurreccion de los hombres (a) : supuesto que lo uno es consecuencia de lo otro. ¿ Y no será este Dios resucitado el que reparará las ruinas de la muerte , y restablecerá nuestros cuerpos à su primera forma y primer estado (b) : Pero asimismo ¿ cómo ò por dónde obrará este milagro ? ¿ Será solo por la eficacia de su intercesion ? ¿ Será solo por la virtud de sus méritos ? No , nota San Juan Crisóstomo ; pero el Apostol nos dá à entender que será por el dominio absoluto que tiene el hombre-Dios sobre toda la naturaleza (c).

Es mui natural que los miembros vayan unidos con la cabeza : y si la cabeza se ha resucitado à sí misma , ¿ no es una consecuencia clara que él la ha de resucitar à sus miembros consigo ? Ahora bien , nuestra cabeza es Jesu-Cristo , y todos nosotros somos sus miembros. Pues yá que en qualidad de cabeza quiere Jesu-Cristo que sus miembros obren como él , padezcan como él , vivan como él , y como él mueran ; ¿ por qué no querrá que resuciten como él ? No es justo que haciendonos partícipes de sus trabajos , nos niegue la parte de su recompensa ; y supuesto que una parte de su recompensa es la gloria de su cuerpo , porque este cuerpo adorable entró à la parte de los méritos con su alma , no se empeñó por esto mismo à recompensar tambien en nosotros el cuerpo , y el alma. Esta es la exquisita y consoladora Teología de San Pablo : y ved aqui por qué este grande Apostol le llama las primicias de los muertos (d) : El primer nacido

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el motivo de nuestra resurreccion.

(a) *Si Christus prædicatur quod resurrexit à mortuis , quomodo quidam dicunt in vobis , &c.* I. Cor. 15. v. 12. (b) *Qui & reformabit corpus humilitatis nostræ.* Philip. 3. v. 21. (c) *Secundum operationem quæ etiam possit subjicere sibi omnia.* Id. ib. (d) *Primitiæ dormientium.* I. Cor. 12. v. 20.

entre los muertos (a): Las primicias suponen consecuencias; y por ser el primogénito, ó, si así lo quereis, el primer resucitado de entre los muertos, es preciso que los muertos renazcan igualmente al fin de los siglos, y adquieran una nueva vida: verdad tan inegable en la doctrina de San Pablo, que no halla dificultad para decir que si los muertos no han de resucitar despues de la Resurreccion de Jesu-Cristo, y en virtud de esta dichosa Resurreccion, se sigue que esta resurreccion no es mas que fingida è imaginaria (b).

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el modelo de la nuestra, y en qué sentido ha de entenderse esto.

Pregunta San Agustín, ¿ por qué quiso Dios que la Resurreccion de su Hijo fuera tan visible? ¿ y por qué el Hijo único del Padre Eterno solicitó tanto él mismo darla à conocer, y hacerla pública? ¡ Ah! responde este Padre, es para manifestarnos sensiblemente en su persona la dilatada extension de nuestras pretensiones; es tambien para hacernos vér en lo que él es lo que nosotros hemos de ser, ò lo que podremos ser; porque en fin, lo que es mi Salvador en todo el esplendor de su gloria, es todo lo que yo puedo pretender, y lo que mi fé me promete: mi cuerpo ahora sujeto à la podredumbre, y à la corrupcion, &c. en el dia de la resurreccion general con la mas pronta y mas prodigiosa mudanza tendrá, si así puedo declararme, la misma incorruptibilidad que el cuerpo de un Dios, la misma impasibilidad, &c. (c) Todo esto, sin embargo, es con la condicion de que nosotros trabajemos en esta vida en santificar nuestro cuerpo con la mortificacion y la penitencia.

Lo que hace dudar de la resurreccion de los cuerpos,

¿ Pero cómo se ha de comprehender la resurreccion de los muertos? No se trata de comprehenderla para creerla, sino de creerla aun quando ella nos pa-

(a) *Primogenitus ex mortuis*. Colos. i. v. 18. (b) *Si resurrectio mortuorum non est, neque Christus resurrexit*. I. Cor. 15. v. 13. (c) *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum*, &c. Phil. 3. v. 21.

parezca absolutamente incomprehensible; porque que la comprehendais ò no la comprehendais, esto no la hace mas ò menos verdadera, mas ò menos cierta, ni por consiguiente, mas ò menos creible: sin embargo, tengo motivo para sorprehenderme en que tú, amado hermano mio, que te picas, y aun jactas de una pretendida fuerza de talento, formes sobre esto tantas dificultades, como si la resurreccion no fuera evidentemente posible à Dios nuestro Criador. Porque, dice San Agustin, ¿si pudo criar de la nada nuestros cuerpos, no podrá formarlos segunda vez de su propia materia? ¿Y quién le impedirá restablecer lo que yá era, supuesto que pudo hacer lo que jamás existió, como si esta resurreccion no fuera mucho mas facil y asequible à Dios, supuesto ser Omnipotente, y que nada puede resistirse à un poder sin límites?

La creencia de la resurreccion de los cuerpos es una de las nociones mas universales, y mas comunes que hai esparcidas en el Universo; los mismos, decia Tertuliano, que niegan la Resurreccion, la conocen à despecho suyo por sus sacrificios, y sus ceremonias respecto à los muertos: el cuidado de adornar los sepulcros, y de conservar sus cenizas es un testimonio otro tanto mas divino, quanto es mas natural. Esto añade él, sucede entre los Cristianos, y entre los Judíos que han creido que los hombres han de resucitar; pero hasta en los pueblos bárbaros, entre los Paganos è Idólatras, no solo ha sido esta opinion vulgar, sino sentimiento y dictamen de los doctos y sabios.

Ascendamos al origen del mal. Lo que impide à un gran número de Cristianos persuadirse y convencerse de que hai otra vida, una resurreccion, y un juicio al fin de los siglos es que están convencidos de que con esta persuasion les será preciso mudar de vida, proceder absolutamente de otro modo,

y

pos, se dice, que es no poder comprenderla.

Dictamen de Tertuliano sobre este asunto.

Lo que empuja al mayor número de los hombres à dudar de la resurreccion.

y temer las conseqüencias del desorden: pero hablad todos vosotros à quien se dirige esto, y responded: ¿las conseqüencias de vuestro libertinage son para vosotros menos temibles, y menos formidables? Dios con independendia absoluta de vosotros os ha criado sin vosotros, y sabrá mui bien sin vosotros, y à disgusto vuestro, resucitaros (a): Vuestra resurreccion no dependerá de vuestra creencia; pero la felicidad ò desventura de vuestra resurreccion dependerá de vuestra creencia, y de vuestra buena ò mala vida. Ahora bien, ¿qué sorpresa en el último dia si es preciso al salir de las sombras de la muerte resucitar para entrar en las tinieblas del infierno!

Qué debe entenderse por resurreccion espiritual.

Es preciso aprender qué es la resurreccion espiritual de nuestros Patriarcas en la fé. San Bernardo, para darnos una justa idéa, insiste al principio sobre la palabra resurreccion, pensemos sériamente la grande solemnidad que aquí nos ha congregado, dice este Padre, es la Resurreccion, y el pasage, Jesu-Cristo no ha padecido hoi de nuevo, sino que ha resucitado; y asi la Resurreccion, en sentir de este Padre (b), no es otra cosa que el pasage de un estado infeliz à otro dichoso, y que celebrar santamente la Pasqua es perfeccionar el dichoso pasage de la muerte à la vida, del demonio à Jesu-Cristo, del pecado à la gracia, de la iniquidad à la justicia, y de la corrupcion à la santidad; y esto mismo lo explica admirablemente San Leon: habiendonos propuesto, dice este Padre (c), (no hago aquí mas que traducir sus palabras) en los ejercicios de piedad y de penitencia de la Quaresma, probar algo de la Cruz, y de la muerte de Jesu-Cristo, es preciso hacer todos nuestros esfuerzos para ser

(a) *Non quia vis non resurges, aut si resurrecturum te non crederis propterea non resurges.* Div. August. (b) Div. Bernard. Sermon. 1. in die Paschæ. (c) Sanct. Leo Sermon. 1. in Resurrect.

ser partícipes de su Resurreccion, y para pasar de la muerte à la vida, interin estamos en este cuerpo mortal. Por la fé, por la esperanza, y por la caridad comenzamos à estar baxo el imperio de la gracia, dice San Agustin (a); así es como nosotros somos desde ahora, no solo muertos con Jesu-Cristo, sino tambien resucitados con él. Hoi, dice San Gregorio (b), es el dia en que el mundo invisible y visible se ha salvado: Jesu-Cristo ha resucitado, y es preciso que vosotros resuciteis; ha salido del sepulcro, romped las ligaduras que os detienen en el pecado.

Y así resucitar espiritualmente, segun la doctrina de los Padres, es pasar del pecado à la gracia, de la corrupcion à la santidad, y mudar de vida. Resucitar espiritualmente es, para un aváro, pasar de la avaricia al desasimiento de los bienes del mundo, y à la liberalidad; es, para un sobervio, pasar del orgullo à la humildad; para un destemplado y glotón, pasar del exceso de la mesa à la templanza y sobriedad, &c. y en fin, resucitar es pasar de una vida mundana, profana, è impía, à una vida de fé, de esperanza, y de caridad.

San Pablo nos enseña que nuestra resurreccion ha de formarse sobre la de Jesu-Cristo, que es nuestro modelo, y este es uno de los sentidos de estas palabras: *resucitó para nuestra justificacion* (c). Es como si dixera, en la Resurreccion de Jesu-Cristo se halla el exemplar de la nuestra: luego es importante observar bien las qualidades ò caractéres de la Resurreccion de Jesu-Cristo, para juzgar exáctamente de la nuestra. Pueden notarse dos, la verdad, y la firmeza; porque la Resurreccion de Jesu-Cristo es verdadera, firme, durable, y perseverante.

Tom. X. y II. de los Mystérios. F El

(a) Div. August. Ep. 55. ad Joan. num. 3. (b) Sanct. Gregor. Naz. 42. (c) Rom. 4. v. 25.

Caractéres ò
qualidades de
la resurreccion
espiritual.

Primer carácter de la resurreccion espiritual que debe ser verdadera.

El Señor ha resucitado verdaderamente, dice San Lucas (a): su Resurreccion tiene señales y pruebas indubitables, los Angeles dieron la primera à las santas mugeres quando las dixeron: ha resucitado, yá no está aqui; ved el lugar en que el Señor fue sepultado (b): Podrémos decir lo mismo de un pecador resucitado, él no está yá en el sepulcro de sus crímenes, en la corrupcion de sus delinquentes y antiguas costumbres, en el amor y afecto al mundo, à sus vanidades, à sus placeres, y à sus honores: venid, vedlo y convenceros à vosotros mismos. Es preciso tambien que se pueda decir de un justo que ha participado de la Resurreccion del Salvador, que ha salido del sepulcro de sus defectos, de sus prontitudes, de sus vivacidades, de su ligereza, de su precipitacion en hablar, y de su tibieza en el servicio de Dios, &c.

Segunda prueba.

El Evangelio ofrece la segunda prueba, enseñándonos, que habiendo entrado Pedro en el sepulcro, y baxando à él vió los lienzos que estaban alli, y el sudario que se puso sobre la cabeza que no estaba con la sabana, sino plegado aparte (c): Todo esto efectivamente, nota San Juan Crisóstomo, que es prueba de la Resurreccion del Salvador, y muestra evidentemente que su cuerpo no fue robado con precipicio, sino que resucitó con tanta autoridad como seguridad, abandonando à la tierra los despojos de la muerte que no convenían yá à su estado glorioso: esta es tambien otra prueba que nosotros debemos dár de nuestra resurreccion. La sábana que envolvía al Señor representa naturalmente las ocasiones de pecado, y todas las diferentes ligaduras que nos atan à él: es preciso que estos lazos se rom-

(a) *Surrexit Dominus verè.* Luc. 24. v. 34. (b) *Surrexit, non est hic, venite & videte locum, &c.* Matth. 28. v. 6. (c) *Vidit linteamina posita & sudarium, &c.* Joan. 20. v. 6. 7.

rompan, que el hombre resucitado se desprenda de ellos, de suerte que los que le vean reconozcan que ha dexado todas las aficiones, y los enlaces que le sujetaban al pecado, las ocasiones peligrosas que le conducian à él, las amistades tiernas, y las perniciosas compañías que le estrechaban con el pecado; ultimamente, todo lo que pueda empeñarle de nuevo à pecar.

Jesu-Cristo mismo ofreció la tercera prueba, y mostró de mil modos que estaba vivo (a): Apareció à sus Discípulos quarenta dias conversando, y comiendo con ellos (b): Ahora bien, es imposible que hiciera todas estas funciones si no hubiera resucitado. Asi es como un Cristiano resucitado ha de probar su resurreccion con obras de santidad; pues, dice San Bernardo, así como nosotros conocemos que nuestro cuerpo está vivo por su movimiento, del propio modo se conoce la vida de la fé y de la gracia por las buenas obras; preciso es, pues, manifestar la verdad de nuestra resurreccion por la série y uniformidad de una vida llena de buenas obras, y de acciones dignas de Dios.

San Pablo enseña el segundo carácter de la Resurreccion de Jesu-Cristo, diciendo: Dios ha resucitado à Jesu-Cristo de entre los muertos para no volver mas à la corrupcion, y al sepulcro (c): Y en otra parte habla mas claramente: Jesu-Cristo resucitó de entre los muertos para nunca mas morir (d): Porque en quanto à que murió, murió una vez para el pecado, y si vive ahora es por Dios por quien vive (e): Este es tambien el segundo carácter de nuestra resurreccion, Jesu-Cristo resucitando entró en

F 2 una

(a) *Præbuit seipsum vivum in multis argumentis*, Ec. Act. 1. v. 3. (b) *Loquens de regno Dei & conv. scens*. Id. ib. v. 4. (c) *Suscitavit illum à mortuis, amplius jam non reversurum in corruptionem*. Act. 13. v. 34. (d) *Christus resurgens à mortuis*, Ec. Rom. 6. v. 9. (e) *Quod enim mortus est peccato* Ec. Id. ib. v. 20.

Tercera prueba.

Segundo carácter. La resurreccion espiritual ha de ser firme y perseverante.

una vida inmortal, y quiere asimismo que la vida que nos adquirió en la Resurreccion sea inmortal como la suya, esto es, que jamás volvamos al pecado. Esto mismo enseña el grande Apostol; habiendo muerto una vez al pecado, ¿cómo podremos vivir todavía en él (a)? La gracia de la Resurreccion ha de establecernos en un estado constante y firme que tenga duracion y estabilidad.

No se debe creer que un pecador ha resucitado verdaderamente si no ofrece señales ciertas con sus buenas obras.

Era una infidelidad reprehensible y vituperable en Tomás, protestar que no lo creería, à menos que no lo viese con sus propios ojos (b): Tocale à la prudencia del Cristiano decir que nosotros no creeremos la resurreccion espiritual de los pecadores, si nosotros no vieremos señales de ella, esto es, la liberalidad substituida à la avaricia, el fervor à la delicadeza, y el amor de Dios al amor de las criaturas. Hallamos en la Escritura tres suertes de resurrecciones; hai una resurreccion en ella aparente, y fue la aparicion de Samuél à Saúl, porque el mayor número de los Doctores creen que el alma de Samuél no tomó de nuevo su cuerpo; hubo resurrecciones de un tiempo determinado, como la de Lázaro que resucitó para morir segunda vez: hai en fin la Resurreccion de Jesu-Cristo que es verdadera y para siempre (c).

Es preciso que nuestra resurreccion del pecado à la gracia sea durable, y no esté sujeta à mudanzas ni vicisitudes.

Si algo me queda que desear despues de la gloriosa victoria que Jesu-Cristo consiguió sobre la muerte, resucitando glorioso en nuestras almas por medio de la penitencia; pediré à Dios que este estado sea durable y constante. ¡Oh gloriosa resurreccion del pecado à la gracia, de la muerte à la vida que Jesu-Cristo recibe en nosotros! Si esta vida no está yá sujeta à la muerte, y si el pecado no tuviere yá acceso en nuestros

(a) *¿ Qui mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom. 6. v. 2. (b) *Nisi videro non credam.* Joan. 20. v. 25.

(c) *Christus resurgens jam non moritur.* Rom. 6. v. 9.

tros corazones para excluir de ellos la gracia; pero, ¡ay de mí! nuestra alegría será de poca duracion, y nuestros triunfos se cambiarán prontamente en lágrimas, sometiendonos de nuevo à la muerte del pecado: es preciso pensar seriamente en esto, y conducirnos de modo que jamás nos suceda esta desgracia; y que no se diga de nosotros que hemos resucitado como Lázaro para vestirnos de nuevo las libreas de la muerte (a). Jesu-Cristo resucitó para nunca mas morir; ¿y qué se sigue de esto (b)? Persuadiros que habeis muerto al pecado para siempre, y para vivir una vida divina è inmortal en Jesu-Cristo.

Si queremos que nuestra alegría sea perfecta, de ningun modo digamos (c): Me basta que mi Señor viva, como decia el Patriarca Jacob de su hijo Josef, à quien creyó muerto y lloró muchos dias (d): No es bastante vér à nuestro Redentor, y à nuestro divino Maestro en posesion de una vida inmortal si la nuestra no es semejante à la suya, exênta de los dardos de la muerte, y de los ataques del pecado; no es bastante para él, ni bastante para nosotros. El necesita de nosotros, si asi puedo decirlo, y nosotros necesitamos de él: él es nuestro Rei, y su Reino no ha de tener fin, luego es preciso que sus vasallos sean inmortales: él es nuestra cabeza no pasible y mortal, sino bienaventurada para siempre, luego es preciso que sus miembros sean vivos para participar sus influencias: si él no nos ha asociado à su gloria, sus designios no serán cumplidos, y si no nos ha hecho venturosos no quedará satisfecho: y como su gloria es el principio de nuestra felicidad, nuestra dicha hace una parte de su gloria:

lue-

(a) *Christus resurgens à mortuis, &c. Rom. 6. v. 9.* (b) *Ita & vos existimate mortuos esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu. Id. ib. v. 11.* (c) *Sufficit si Dominus meus vivit. Gen 45. v. 28.* (d) *Sufficit mihi si adhuc Joseph filius meus vivit. Ib.*

luego de ningun modo podemos nosotros separarnos de él por el pecado, sin arruinar nuestros propios intereses: estamos con suma estrechéz ligados à su persona, yá por la fé que une nuestro entendimiento à sus divinas luces, yá por la esperanza que nos aficiona al soberano bien, y yá por la caridad que liga nuestro corazon à sus divinas perfecciones; y asi no debemos abandonarle ni separarnos de nuevo de él con nuestras infidelidades. Es preciso no morir yá despues de haber resucitado à la gracia.

Protestacion
del alma fiel
que perseverará
en su
conversion.

Yo acepto, ¡ò Dios mio! la obligacion, que el estado de vuestra vida resucitada me impone, que es vivir yo mismo como una persona resucitada, y que cada dia se noten en mi alma señales de resurreccion, que esté apartada mas que nunca de la muerte del pecado, que sea en adelante enemiga declarada del mundo, seperada enteramente de la vanidad, &c. Mas fiel à todas sus obligaciones, y mas atenta à recrecer meritos con el socorro de vuestra gracia, para conseguir la inmortalidad, de la que vuestra vida resucitada es una prediccion, una promesa y una prenda segura.

OTRAS PRUEBAS CONCISAS

Que demuestran que la Resurreccion de Jesu-Cristo está apoyada sobre testimonios auténticos.

Jesu-Cristo resucitó, y despues de su muerte salió triunfante del sepulcro: este milagro es un cierto testimonio de la verdad de otros muchos de los que yá hemos hablado. Y asi todos los Cristianos no solo lo creen verdadero, sino que le miran y le han mirado siempre como el fundamento de su fé. Esta uniformidad, y universalidad de sentimientos manifiesta bien que los primeros Predicadores del Evan-ge-

gelio convencieron à los que les escuchaban de la certidumbre de este hecho: pero no pudieron vencer à las personas sábias y prudentes sino asegurando que nada les decian sino aquello mismo de que fueron testigos oculares. Era precisa nada menos que una autoridad tan decisiva para hacer creer à personas algo racionales un hecho tan extraordinario y maravilloso, en tiempos sobre todo, en los que seguir la doctrina de los Apóstoles, y exponerse à los mayores peligros, era una misma cosa. Los libros que nos dexaron los primeros Discípulos del Señor, y tambien los escritos de sus adversarios, nos aseguran la constancia y firmeza con que ellos anunciaron esta doctrina: vemos tambien que apoyaban su testimonio con el de quinientas personas, que vieron como ellos à Jesu-Cristo resucitado. No es costumbre de los impostores valerse de la relacion de tantos testigos. Es tambien menos probable que tan grande número hubiera estado conforme para afirmar una falsedad; y quando no hubiera habido otros testigos que solos los Apóstoles, estos doce Predicadores del Evangelio que hubieran publicado la Resurreccion del Salvador, bastaba para creerlos. Ninguno es malo sin la esperanza de algun provecho; ahora bien, ¿qué fruto podian esperar los Apóstoles de su engaño? ¿Acaso el honor? ¿Dignidades, ò empleos que dependian de los Judíos y Paganos, sus mortales enemigos, y perseguidores? ¿pretenderian por ventura riquezas? no por cierto: porque confesarse discípulo del Salvador, era cierto, perder los bienes que podrian poseer; y aun quando se les hubiera dexado que gozasen de ellos, la religion que seguian les enseñaba à despreciarlos: ¿podrian conservar las riquezas quando iban à distribuir à otros las del Evangelio? Finalmente los Apóstoles, y sus discípulos no podian esperar que el rumbo que seguian los podria conducir

cir à comodidad alguna de la vida: anunciar el Evangelio, en tiempos tan tenebrosos y sensuales, era exponerse à todo genero de trabajos, à la hambre, à la sed, à los azotes, y à las prisiones.

Tampoco puedo creer, que el deseo de la fama, y la ansia de adquirir la estimacion, y el aprecio de los que les siguieran fueran motivos bastante poderosos para hacer que se sometiesen à tan grandes penas y trabajos: la ambicion ciertamente no era su defecto, su vida, y su doctrina no respiraba sino el amor de la simplicidad y el desprecio del fausto. Además de esto podian ellos, si Dios no los hubiera asegurado, ¿podian, vuelvo à decir, prometerse que su predicacion haría tantos progresos, viendo que tenian contra sí, primeramente nuestra propia naturaleza, que huye de todo lo que la oprime, y à cuyas inclinaciones se opone directamente el Evangelio? Lo segundo, los Príncipes, los Magistrados, y todos los Grandes y Poderosos que unian sus fuerzas para impedir el suceso: añado, que ellos no podian esperar obtener mucho tiempo la vana reputacion que habrian solicitado con tantos y tan terribles trabajos. Dios que casi siempre oculta sus designios à los hombres les hacia creer que el mundo estaba cerca de su fin; y esta opinion, como puede verse en sus escritos (*), y en los autores de los primeros siglos estaba esparcida por el mundo.

(*)
Es verdad que era una opinion bastante comun en aquellos primeros tiempos, que el mundo estaba cercano à su fin: esto se halla en los Padres mas antiguos: pero yo no creo que se halle en los

es-

Pero me responderá el incrédulo, el anhelo de sostener una nueva religion, y religion que ellos profesaban pudo reducirlos à divulgar tales mentiras. Vana objecion, que basta para disiparla la mas leve reflexion. En efecto, ò los Apóstoles estaban sinceramente persuadidos de que la Religion que ellos querian estender era verdadera, ò no estaban persuadidos: Si se admite esta ultima suposicion, respondeme, ¿hubieran ellos elegido semejante Religion? ¿Hubieran dexado las otras en las que podian vivir

tran-

tranquilos y con honor? Digo mas: por verdadera que ellos la creyesen, ¿la habrían profesado publicamente, si no estuvieran convencidos de que estaban obligados à profesarla? ¿No podian preveer quando la misma experiencia les hacia vér inmediatamente, que confesar uno entonces que era Cristiano, era querer morir y atraer consigo la perdicion y muerte de otros muchos? ¿No veían que sin una causa legítima y santa ninguno debe exponer por tan leve motivo à la muerte à tantos hombres sin hacerse reos de tantos homicidios, y de tantas personas oprimidas ò perseguidas por esta causa? Y si ellos creyeron que su religion era verdadera y preferible à qualquiera otra, debian profesarla publicamente aun despues de la muerte afrentosa al parecer, de su autor; ¿habrían hecho esta profesion si hubieran sido engañados en las promesas que Jesu-Cristo les hizo de que resucitaría (a)? Este engaño, y esta mentira una vez reconocida, habria sido suficiente para que un hombre racional se apartára de una creencia fundada en parte sobre una impostura tan grosera. En fin, toda Religion, y particularmente la de Jesu-Cristo, prohíbe las mentiras, y los falsos testimonios, principalmente en todo lo que mira à Dios; y quando ella no impusiera un precepto tan justo, los Apóstoles eran incapaces de fingimientos: la santidad de su vida confesada hasta por sus propios adversarios, y la sinceridad de su espíritu nos aseguran de su candor. Considerad además de esto cuántos males y tormentos crueles padecieron por la defensa de lo que predicaban: muchos de ellos padecieron por esta causa los males y suplicios mas formidables. Podría suceder que algun Filósofo prefriese padecer voluntariamente grandes males mas bien que abandonar una opinion que él tenia por verdadera: pero que un hombre, y aun mas,

Tom. X. y II. de los Misterios. G que

escritos de los Apóstoles. Como esta opinion era falsa, ellos se habrian engañado en divulgarla, lo que seria contrario à la infalibilidad que la Iglesia reconoce en ellos, como inspirados por el Espíritu Santo. Los pasages de la primera Carta de San Pablo à los de Thesalónica, c. 4. vers. 15. y 16. y de la primera à los Corintios, c. 15. vers. 52. deben à la verdad entenderse de lo que sucederá al fin del mundo: pero estos nada dicen sobre cuándo se rá este fin.

(a) Ved à San Juan Crisost. homil. 5. in prim. ad Corinth. (a)

que un número casi infinito de hombres hayan querido defender, aun padeciendo el rigor de los suplicios, una opinion que ellos conocian ser falsa, y sin tener interés alguno en impedir que fuese conocida por tal, es una cosa absolutamente increíble; semejante procedimiento sería loco y desatinado (a); defecto que no se puede echar en cara à los Apóstoles, como sus obras y sus escritos lo acreditan. Lo que decimos de los primeros Discípulos del Salvador, es preciso decirlo tambien de San Pablo, que no temió publicar que vió à Jesu-Cristo triunfante en el Cielo. Este grande Apostol estaba adornado con toda la erudicion Judaica: podia pretender los mas altos y condecorados empleos si hubiera seguido el camino que sus padres le mostraron; pero él apreció infinitamente mas someterse al yugo de la cruz, y abrazar con ella el odio de sus parientes, las fatigas y peligros de largos viages, y ultimamente una muerte ignominiosa à vista de los hombres. ¡Qué testigo! ¡y de qué peso!

Respuestas à las objeciones contra la Resurreccion.

¿Hai alguno que pueda no rendirse à estas autoridades? ¿y bastará decir que la resurreccion es imposible, y una de las cosas que implican contradiccion (b)? Si este raciocinio tuvo alguna vez fundamento, ahora es de ningun valor. Podria decirse que es imposible que un hombre sea vivo y muerto à un mismo tiempo: pero creer que la vida pudo restituirse à un muerto, sobre todo por la virtud omnipotente de aquel mismo que dió la vida al hombre, nada hai en esto que repugne à la razon. Y asi las personas doctas y juiciosas no lo han creído imposible. Platon escribe que Eris, Armenio, fue restituído de la muerte à la vida. Heraclides de Ponto dice lo mismo de una muger: Aristeo si creemos à Herodoto disfrutó el mismo favor: Plutarco nombra tambien al-

(a) D. Chrysost. ubi supr. (b) S. Just, Respons. 7.

algunas personas que recibieron este beneficio: pero ya sea que estos hechos sean verdaderos, ò que no merezcan credito alguno, siempre podremos concluir racionalmente, que los Sabios del paganismo no tuvieron por imposible la resurreccion.

Si podemos creer que Jesu-Cristo ha resucitado, que los testigos que nos lo afirman son admisibles, que las pruebas son tan fuertes que bastaron à convencer al Rabino Becaï, confesemos tambien que la nueva doctrina que Jesu-Cristo vino à anunciar al mundo es verdadera; confesemos, ¿y por qué no lo hemos de confesar, despues que sus discípulos, como los mismos Paganos lo dicen, que ha sido enviado de Dios su Padre, y que ha recibido de él la doctrina que predicaba?

Concluuyamos con esta reflexion. Jesu-Cristo predixo antes de su muerte en qué suplicio habia de acabar la vida; aseguró que saldria glorioso del sepulcro: lo que yo-os he dicho, añadió, no sucederá sino para confirmar la verdad de mis palabras. Si estas palabras hubieran sido otras tantas mentiras, à la verdad que se hubiera acreditado bien la sabiduría y la justicia de Dios, colmando de favores tan raros à un impostor, de cuya seduccion habia de originarse un manantial inagotable de errores.

La Resurreccion de Jesu-Cristo prueba invenciblemente la Religion Cristiana.



PASAGES DE LA ESCRITURA
 SOBRE LA RESURRECCION
 DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

SCio quod Redemptor meus
 vivit, & in novissimo die
 de terra surrecturus sum. Job 19.
 v. 25.

Erit sepulchrum ejus glorio-
 sum. Is. 11. v. 10.

O Mors! ero mors tua.
 Oseas 13. v. 14.

Non dabis Sanctum tuum vi-
 dere corruptionem. Psalm. 15.
 v. 10.

Recordati sumus quia seduc-
 tor ille dixit, adhuc vivens, post
 tres dies resurgam. Matth. 27.
 v. 63.

Filius hominis occisus tertia
 die resurget. Marc. 9. v. 30.

Postquam resurrexero praece-
 dam vos in Galilaam. Marc. 14.
 v. 28.

Procedent qui bona fecerunt
 in resurrectionem vitae, qui vero
 mala in resurrectionem judicii.
 Joan. 5. v. 29.

Virtute magnâ reddebant
 Apostoli testimonium resurrectio-
 nis Jesu-Christi. Act. 4. v. 33.

Ut quomodo Christus surre-
 xit, ita & nos in novitate vitae
 am-

YO sé que mi Redentor
 está vivo, y que al úl-
 timo dia saldré yo mismo
 del seno de la tierra.

Su sepulcro será glorio-
 so.

¡O muerte! algun dia
 seré tu muerte.

No permitais que vuestro
 Santo esté sujeto à la cor-
 rupcion.

Nos acordamos que aquel
 impostor dixo, quando vi-
 via, yo resucitaré despues
 de tres dias.

El Hijo del hombre re-
 suscitará tres dias despues de
 su muerte.

Despues que yo resucite
 iré delante de vosotros à
 Galilea.

Los que hubieren obrado
 bien resucitarán à la vida, y
 los que mal resucitarán para
 su condenacion.

Los Apóstoles dieron tes-
 timonio con gran valor de
 la resurreccion de Jesu-Cris-
 to.

Asi como Jesu-Cristo re-
 suscité de entre los muertos,

ambulemus. Rom. 6. v. 4.

Per hominem mors, per hominem resurrectionis mortuorum.

1. Cor. 15. v. 21.

Si in hac vita tantam sperantes in Christo sumus, miserabiles sumus omnibus hominibus. Id. Ib. v. 19.

In hoc Christus mortuus est & resurrexit, ut & mortuorum & vivorum dominetur. Rom. 14. v. 9.

Si Christus crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei. 2. Cor. 13. v. 4.

Si Christus non resurrexit, adhuc estis in peccatis vestris. 1. Cor. 15. v. 17.

Si confitearis in ore tuo Dominum Jesum, & in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit a mortuis, salvus erit. Rom. 10. v. 9.

Benedictus Deus, qui secundam misericordiam suam regeneravit nos in spem vivam per resurrectionem Jesu-Christi ex mortuis. 1. Petr. 1. v. 3.

andemos nosotros tambien por un nuevo camino.

Por el hombre entró la muerte en el mundo, y por el hombre resucitarán los muertos.

Si por esta vida no mas esperamos en Jesu-Cristo, seremos los mas miserables de los hombres.

Jesu-Cristo murió y resucitó para adquirir imperio y dominio sobre los vivos y los muertos.

Aunque Jesu-Cristo fue crucificado segun la flaqueza de la carne, vive sin embargo por virtud de Dios.

Si Jesu-Cristo no ha resucitado, todavia estais vosotros en poder del pecado.

Si confiesas de boca que Jesus es tu Señor, y crees de corazon que Dios le resucitó de entre los muertos, te salvarás.

Bendito sea Dios, que segun la grandeza de su misericordia, nos ha regenerado en una viva esperanza, por medio de la Resurreccion de Jesu-Cristo, de entre los muertos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Tercero.

Totus hic ordo revolubilis , re-
rum testatio est resurrectio-
nis mortuorum operibus illam
præscripsit Deus ante quàm voci-
bus. Tertul. lib. de Resur-
rect. carn.

Hujus Festi Sacramentum de-
bet esse in nobis perpetuum. Id.
Ib.

Nemo tam carnaliter vivit
quàm qui carnis negat resurrec-
tionem. Id. Ib.

Siglo Quarto.

Cernè manus , Judæ , quas fi-
xeras , cernè laus quod foderas ,
videte corpus , an sit quod dice-
batis clam sustullisse Discipulos.
D. Hier. Ep. ad Heliod.

Post supplicia carnis & vul-
nera , post ipsam mortem surre-
xit de suo funere Christus. Id.
Serm. 3. de Resurrect.

Resurrectio vera fuit , non in
phantasmate. Id. Ep. ad Ma-
nach.

Todo el orden de la na-
turaleza , y sus revolu-
ciones son otras tantas prue-
bas de la resurreccion de los
muertos. Dios la manifestó
con obras antes de anua-
ciarla con palabras.

El mysterio de esta Fies-
ta debe ser perpétuo en nues-
tra memoria.

Nadie vive mas carnal-
mente y desordenado que el
que niega la resurreccion de
la carne.

Mira , Judío , las manos
que taladraste , mira el cos-
tado que abriste , mira ese
hombre resucitado , y dí
despues de esto , si à tanto
te atreves , que sus Discí-
pulos lo han robado.

Despues de innumerables
tormentos , despues de la
muerte mas cruel , resucitó
Jesu-Cristo , y sacó la vida
de la misma muerte.

La Resurreccion del Sal-
vador fue verdadera , y no
aparente. Si-

Siglo Quinto.

Resurrectio ex miraculis indubitata redditur. S. Chrysost. homil. 1. in Act. Apost.

Factum est corpus impassibile quod potuit crucifigi, factum est immortale quod potuit occidi, factum est incorruptibile quod potuit vulnerari. S. Leo, Serm. 1. de Resurrect.

Resurgens gloria sepelivit morientis infamiam. S. Chrysolog. de Resurrect.

In nulla re tam vehementer, tam pertinaciter, tam obnixè & contentiosè contradicitur fidei Christiana, sicut de carnis resurrectione. D. Aug. in Ps. 80.

Amplius erat de sepulchro resurgere, quàm de cruce descendere. Id. Serm. 18. de Verb. Secund. Matth.

Resurrectio Christi potentiam ejus declaravit. Id. in Ps. 61.

Ille benè resurget in corpore, qui primo resurrexerit in spiritu. Id. varior. Serm. 121.

Propria fides Christianorum est resurrectio mortuorum. Id. Serm. 4. de Resurrect.

Surrexerit Christus, exulset mundus universus, par enim est ut sicut omnis creatura lugubri doluit ploratu in morte creatoris
su,

Los milagros que se vieron en la Resurreccion del Salvador la hacen indubitable.

El cuerpo que fue crucificado es ya impassible, el que murió, inmortal, y el que recibió tantas llagas es incorruptible.

La gloria del Salvador resucitado ha abolido la infamia de su muerte.

No hai cosa que tanto se haya impugnado, y con mas obstinacion de la verdad de la Religion Cristiana, como el artículo de la Resurreccion.

Mayor milagro era salir vivo del Sepulcro que descender de la Cruz.

La Resurreccion de Jesu-Cristo manifestó su divino poder.

Aquel resucitará glorioso de cuerpo, que hubiere resucitado antes en espíritu.

La resurreccion de los muertos es propiamente la fé de los Cristianos.

Jesu-Cristo ha resucitado, regocijese el universo; porque asi como todas las criaturas manifestaron en su muerte

sui, nunc triumphalem ab inferis reditum laeta suscipias resurgentis. Id. Serm. de Pasch.

muerte su dolor con gemidos lúgubres, es justo que reciban con alegría la noticia de su resurreccion à una nueva vida.

Siglo Sexto.

Resurget Christus ut iudicet, peccator ut iudicetur, impius ut in iudicio damnetur. Casiod. in Psal.

Ha resucitado Jesu-Cristo para ser juez, resucitará el pecador para ser juzgado, y el impío para ser condenado en el último juicio.

Resurrectioni non credens, nullius virtutis curam habet. D. Greg. Serm. 1. de Resur.

El que no cree la resurreccion no se desvelará en practicar la virtud.

Resurrectio corporum exemplis deprehendi potest, ratione non potest. Id. 6. Moral.

La resurreccion del cuerpo se puede ver por los exemplos; pero no se puede comprehender con la razon.

Redemptor noster suscepit mortem ne mori timeremus; ostendit resurrectionem ut nos resurrecturos speraremus. Id. 14. Moral.

Nuestro Redentor murió para que no temieramos la muerte; y resucitó para que esperáramos resucitar tambien nosotros.

Siglo Duodecimo.

Christiani toto tempore ad instantes inhiant dies resurrectionis: ut liberius indulgeant voluptati. D. Bern. Serm. 1. de Resurrect.

Muchos Cristianos suspiran muchos dias hace para que se celebre la resurreccion de Jesu-Cristo; mas ay! que es para entregarse mas libremente à sus disoluciones.

Proh dolor! Peccandi tempus terminus recidendi facta est resurrectio Salvatoris. Id. lb.

¡Qué motivo de dolor es vér que la resurreccion se hace el tiempo del pecado, y como principio de nuestras recaidas.

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre este asunto.

HAI un libro que tiene por título: *Testimonios de la Resurreccion de Jesu-Cristo*, que no he podido exâminar; pero se me dice ser mui sólido, y cuyas pruebas son extremadamente sólidas.

M. el Abad Francisco, tomo III. de sus pruebas de la Religion contra los Espinosistas y los Deistas, trae mui buenas cosas sobre la verdad de la Resurreccion del Salvador.

Se hallarán igualmente en M. Duguet, en su libro intitulado: *Los principios de la Fé*, mui buenos materiales sobre este asunto.

No puedo dexar de indicar à M. el Abad Pontbriand en el volumen que acaba de dar, intitulado: *El incrédulo desengañado, y el Cristiano afirmado en la fé*. Las pruebas están comprehendidas en él, y el estilo es conciso. Como será facil juzgar de él por muchos extractos que he sacado de él en mis Reflexiones Teológicas y Morales, he creido que de todos los Autores que he indicado, será este el que servirá mas à aquellos Predicadores que quisieren insistir sobre la verdad de la Resurreccion del Salvador.

El libro intitulado: *Instrucciones sobre todos los Mysterios de nuestro Señor, y sobre las Fiestas de la Santísima Virgen*, ofrecerá tambien mui buenas cosas, que será facil apropiarselas con el trabajo, y un poco de eloqüencia.

Los PP. Valois, Novet, y Croiset, bien meditados sobre este mysterio, serán tambien de un gran recurso.

1.º Jesu-Cristo resucitado nos ofrece todos los motivos de una buena conversion. 2.º Jesu-Cristo re-

Tom. X. y II. de los Mysterios. H su-

sucitado nos muestra todos los caractéres de una conversion cristiana.

Primera reflexion. Jesu-Cristo resucitado nos ofrece todos los motivos de una buena conversion. La justificacion del pecador, dice el santo Concilio de Trento, empieza por la Fé, crece por la Esperanza, y se acaba por la Caridad. Ahora bien, la Resurreccion de Jesu-Cristo es 1.º el fundamento de la Fé: 2.º la basa de la Esperanza: 3.º el apoyo de la Caridad.

Segunda reflexion. Jesu-Cristo resucitado nos manifiesta todos los caractéres de una conversion cristiana. La Resurreccion de Jesu-Cristo, mui diferente de otras resurrecciones que refiere la Escritura, fue real y verdadera, estable y permanente, notoria y pública. Esto denota tres caractéres de una conversion cristiana. 1.º Verdad. 2.º Estabilidad. 3.º Publicidad. *Este bello discurso es del Padre Segaud.*

La idea del Padre Bretonneau me parece à lo menos tan hermosa y tan propia para ofrecer materia para una buena y sólida instruccion sobre este misterio. 1.º Jesu-Christo, al salir del sepulcro, nos enseña cómo debemos salir nosotros del estado del pecado. 2.º Jesu-Cristo entrando en una vida nueva y gloriosa, nos enseña cómo debemos vivir y obrar en el estado de la gracia.

Primera reflexion. 1.º Sale Jesu-Cristo del sepulcro al amanecer del primer dia, esta prontitud nos denota aquella con que nosotros debemos salir del estado del pecado. 2.º Jesu-Cristo sale del sepulcro en virtud de su omnipotencia. Esta fuerza ò poder nos manifiesta el modo de vencer los obstáculos que se oponen à la salida del estado del pecado. 3.º Jesu-Cristo, por decirlo así, sale enteramente del sepulcro, regreso pronto, regreso generoso, y regreso perfecto. Esto es lo que admiramos.

Segunda reflexion. Nuestra nueva vida ha de tener tres qualidades. 1.º Ha de ser fervorosa, esto

es lo que nos dá à entender la gloria del cuerpo de Jesu-Cristo. 2.º Ha de ser edificante, esto es lo que nos indican las freqüentes apariciones de Jesu-Cristo. 3.º Ha de ser perseverante, de esto tenemos el modelo en la feliz inmortalidad de Jesu-Cristo.

A exemplo del Padre Dufay pueden servir las dos proposiciones siguientes: proposiciones simples, pero que abrazan todo el fruto que debemos sacar de este mysterio. 1.º Nuestra resurreccion ha de ser tan real y tan constante como la del Salvador (a). Primera parte. 2.º Tan constante, el Salvador resucitó para nunca mas morir (b). Segunda parte.

El Padre Bourdaloue hizo dos Discursos muy buenos sobre este asunto: el que se halla en su Quaresma contiene mucha y sólida instruccion para un Cristiano bien convencido de la Resurreccion de Jesu-Cristo. El Señor, dice este Autor, verdaderamente resucitó (c), y se manifestó à Pedro (d); y asi, ser convertido, es el primer carácter de nuestra resurreccion espiritual: parecer convertido es el segundo.

1.º Ser convertido como Jesu-Cristo resucitado. Jesu-Cristo verdaderamente resucitó, y despues de su Resurreccion yá no vivió como hombre mortal, sino como hombre absolutamente celestial: asimismo es preciso, 1.º que nosotros seamos verdaderamente convertidos: 2.º que despues de nuestra conversion no vivamos yá como hombres carnales y mundanos, sino con una vida toda espiritual y toda santa.

2.º Parecer convertido como Jesu-Cristo se manifestó resucitado: ser y parecer convertido son dos cosas; y cumplir la una sin imponerse la obligacion de cumplir la otra, es solo una justicia imperfecta; digo mas, ser y parecer convertido, son dei todo dos obligaciones diferentes; pero sin embargo inse-

H2
 (a) *Christus resurgens.* Rom. 6. v. 9. (b) *Iam non moritur.* Ibi.
 (c) *Surrexit Dominus verè.* Luc. 24. v. 34. (d) *Et apparuit Simon.* Ibi.

parables. Porque parecer convertido, nota Santo Tomás, es una parte de la misma conversion: esta obligacion está fundada: 1.º sobre el interés de Dios; 2.º sobre el interés del próximo; 3.º sobre nuestro propio interés.

Omito el indicar otros manantiales, porque todos los Predicadores antiguos y modernos han trabajado sobre este asunto.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE LA RESURRECCION
DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Division ge-
neral.

EL escándalo de la cruz se ha reparado, el dolor se ha cambiado en alegría, la ignominia se ha convertido en gloria, la pena se ha transformado en recompensa, el milagro mayor de los milagros se ha cumplido, el sello de los mysterios de Dios se ha quitado, se ha justificado su sabiduría, se ha manifestado su bondad: se ha llenado de admiracion el Discípulo, se ha asombrado el Gentíl, se ha desesperado el Judío, y el Demonio se estremece con una rábía impotente: la naturaleza ha dexado el susto y la sorpresa, los cielos han recobrado su esplendor, y la tierra está llena de alegría, porque Jesu-Cristo ha resucitado verdaderamente (a).

O vosotros, los que habeis desconocido al Hijo del Altísimo en el día de sus oprobios, venid y reconocedle en el día de su gloria: vosotros que le visteis insultado por todas las criaturas en sus ultimos dias, venid

(a) Surrexit Dominus verè. Luc. 24. v. 24.

nid y le veréis hoy adorado de los Angeles del cielo: vosotros que habeis llorado su muerte, como se llora la de un Hijo único, alegraos de su Resurreccion. Virgen Madre suya, Maria, su amante, santas mugeres, enjugad vuestras lágrimas; Discípulos consternados, vivid seguros: Apóstoles dispersos, y todavía asustados del golpe que ha padecido el Pastor, volved al Pastor de vuestras almas: unamos nuestros corazones y nuestras voces para dar gracias à Dios por las victorias de su Hijo: todo quanto vive y respira alabe hoy al Señor: solemnicen el cielo y la tierra esta fiesta, la mayor de todas las fiestas: las bóvedas de nuestros Templos, y las del firmamento resuenen à los gritos de nuestra alegría: toda criatura cante hoy el poder y la gloria del Señor; porque el Cordero que murió por el mundo, ha resucitado, y por tanto es digno de recibir gloria, honor, poder, fuerza y divinidad.

Vuelvo à decir, Cristianos, que nos alegremos en este dia que es obra del Señor (a). Dia de los dias, y fiesta de las fiestas: dia de esperanza y de salvacion para todo el pueblo fiel; dia de gloria y de triunfo para los miembros así como para la cabeza; dia en que el imperio de la muerte ha sido vencido por el imperio de la vida; dia en el que se ha destruido el pecado, la maldicion de la lei se ha abolido, es vencido el infierno, aterrado el demonio, establecido el reino de la gracia, y se han franqueado las puertas del cielo: y dia, en fin, en el que comienza para nunca acabar y hacer prósperos progresos el imperio de Jesu-Cristo, deseado por los Santos y celebrado por los Profetas.

— Elevemonos, pues, hoy sobre la tierra, miremos con un generoso menosprecio el sepulcro; y aunque es verdad que entraremos en él, sin embargo saldremos

(a) *Hac dies quam fecit Dominus. Psalm. 127. v. 4.*

dremos de él, y será para nunca mas morir. Nuestra destruccion será pasagera, pero eterno nuestro triunfo: la inscripcion magnífica que yo me figuro hoi sobre el sepulcro de Jesu-Cristo nos pertenece à todos: *Resurrexit*. Vendrá dia en que esta inscripcion podrá substituirse sobre nuestros sepulcros, en lugar de aquellas lúgubres palabras que comprehenden, à mi parecer, el triste homenaje que el mundo vendido tributa à la muerte. La Resurreccion es para nosotros la prenda ò gage de esta magnífica esperanza. No pensemos ya sino en merecer ser partícipes de las prerrogativas gloriosas de la Resurreccion de Jesu-Cristo. Jesu-Cristo ha resucitado, luego habrá una resurreccion general de todos los muertos. Jesu-Cristo no ha conseguido la gloria de su Resurreccion sino con los trabajos, luego es preciso que tengamos parte de sus penas y dolores para ser partícipes de su Resurreccion. La Resurreccion de Jesu-Cristo es la prenda y la regla de nuestra esperanza para la resurreccion venidera; y supuesto que Jesu-Cristo ha resucitado, es innegable que nosotros resucitarémos, primera reflexion. ¿Pero resucitarémos nosotros gloriosos como Jesu-Cristo? Esto será segun se conforme nuestra vida con la de Jesu-Cristo; esto se decidirá en la segunda reflexion.

Subdivision
de la I. Parte.

Atended y considerad el raciocinio de San Pablo en una de sus Cartas dirigida à los fieles de Corinto, de la que voi à sacar toda la substancia de la primera parte: si se dice que Jesu-Cristo ha resucitado, ¿cómo hai quien se atreva à decir que no hai resurreccion (a)? Porque si los muertos no resucitáren, Jesu-Cristo tampoco ha resucitado; y asimismo, si Jesu-Cristo no ha resucitado, es en vano que esperemos la resurreccion general, segun el Apostol. Hai un enlace esencial y estrechísima conexion en-

tre
(a) *Si Christus prædicatur quod surrexit, &c. quemodo, &c.*
I. Cor. 15. v. 12.

tre el dogma de la Resurreccion de Jesu-Cristo, y el dogma de la resurreccion universal. Ahora bien, prosigue el Apostol, el dogma de la Resurreccion de Jesu-Cristo está apoyado sobre pruebas invencibles, y tambien sobre demostraciones innegables (a). Luego no puede producirse duda racional, ni se pueden ofrecer dificultades sólidas sobre el dogma de la Resurreccion. Demos à esto una extension justa y adecuada, para lo qual nos ofrecerán suficiente claridad sobre los pensamientos del Apostol, San Juan Crisostomo, y San Agustin.

Es un gran mysterio el que hoi os anuncio, decia el Apostol en la misma Carta à los de Corinto: Es cierto que todos resucitarémos (b). Pero no será una misma la suerte de todos (c). Ultimamente, en un cerrar y abrir de ojos, y al primer sonido de la ultima trompeta (porque la trompeta del Señor sonará, prosigue el Apostol (d)), inmediatamente resucitarán todos los muertos (e). ¿Pero cuáles serán los que sean trasmutados, esto es; los que lograrán una inmortalidad gloriosa, y en un estado de conformidad con el cuerpo glorificado de Jesu-Cristo nuestro modelo y nuestra cabeza? Nosotros, responde el Apostol (f), nosotros que somos sus Discípulos, nosotros que participamos ahora de sus trabajos; y asimismo segun que nosotros hubieremos padecido mas ò menos, asimismo tendremos mas ò menos gloria; porque al modo que una estrella se diferencia en claridad y resplandor de otra estrella, será lo mismo en la resurreccion de los muertos (g). Del cuerpo de Jesu-Cristo, centro de toda claridad y resplandor, se comunicarán à los cuerpos de los escogidos los rayos

Subdivision
de la II. Parte.

(a) *Nunc autem Christus resurrexit.* I. Cor. 15. v. 20. (b) *Ecce mysterium vobis dico. Omnes quidem resurgenus.* I. Cor. 15. v. 15. (c) *Sed non omnes immutabimur.* Ibi v. 52. (d) *Canet enim tuba.* Ibi v. 52. (e) *Resurgenus omnes.* Ibi v. 51. (f) *Nos immutabimur.* Ibi v. 52. (g) *Sic & resurrectio mortuorum.* Ibi v. 42.

de la gloria ; pero con proporcion , dice el Apostol segun hubieren sido mas ò menos conformes con el cuerpo de Jesu-Cristo crucificado. Ved , pues , aquí el principio sobre el que nos resta exâminar hoi quál será nuestro estado en el gran dia de la resurreccion general que esperamos. 1.º Estado de gloria para los que padecen en esta vida con Jesu-Cristo y como Jesu-Cristo ; y por consiguiente mysterio consolador es para ellos el mysterio de la Resurreccion de Jesu-Cristo. 2.º Estado de horror y de confusion para los que viven ahora en delicias y regalos ; y por consiguiente será mysterio formidable y mysterio de desesperacion para ellos el mysterio de la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Exposicion de la I. Parte. Prueba concisa de la Resurreccion de Jesu-Cristo contra la incredulidad , en la que se hace vér quán insensato es el que duda de la Resurreccion.

Quán mal fundadas son las dudas sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo. 1.º Duda de los Judios.

Para apoyar racionalmente mi duda contra la Resurreccion de Jesu-Cristo, es constante que es preciso , de absoluta necesidad, sublevarme contra un hecho atestiguado , y reverenciado diez y ocho siglos hace , y contra el qual, dice San Agustin , los entendimientos mas interesados en impugnarlo , los menos dispuestos para creerlo , y los mas artificiosos para desacreditarlo , no han podido producir , segun la prediccion del Profeta , sino vanos esfuerzos de incredulidad (a).

Antes de este acontecimiento , quisieron los Judios dudar de la Resurreccion del Salvador , pero todas sus dudas sirvieron solo para afirmar mas y mas esta verdad. Advertidos por Jesu-Cristo , no solo una vez y como de paso , sino expresamente y con muchas repeticiones ; no solo en enigmas y figuras , sino en términos precisos y formales ; no en general del milagro , sino en particular del dia de su Resurreccion ; ¿ pero qué no hicieron ellos para precaver la sorpresa ? Cerraron con una piedra gruesa la entrada del sepulcro (b) : estamparon sobre ella los

se-

(a) *Defecerunt scrutantes.* Psal. 63. v. 7. (b) *Municrunt sepulchrum.* Matth. 27. v. 66.

sellos públicos (a): confiaron la custodia del sepulcro à una tropa de Soldados reglados, fieles, aguerridos, y que estaban à su sueldo (b). ¿Con qué intento, y à qué fin se dirigen todas estas precauciones? Para recurrir à un sueño encantador, sin poder dár à esta fábula tan torpe y grosera el mas leve colorido de verdad; sin exígir cosa alguna de los falsos robadores, sino que no hablasen de Jesu-Cristo resucitado. Vanos esfuerzos de incredulidad (c).

Los Discípulos, al mismo tiempo del suceso dudaron tambien de él, sus dudas sirvieron solo para mas afirmarlo. Como gente sin talento y sin corazon, fue preciso que para atestiguar la verdad tuviesen fuerzas sobrenaturales, y pruebas palpables y sensibles para convencerse del hecho. Por mas que se les hicieron vér las Profecias de su divino Maestro, y se les probó, por último, ò que evidentemente habia resucitado, ò que secretamente lo habian robado, y que él no pudo salir del sepulcro sino por su propia virtud, ò por su astucia y sagacidad; todo esto no los determinó, y se obstinaron en decir que ellos no lo creerian mientras no lo viesen y tocasen, &c. *Nisi videro, &c.* ¿Cuál fue el fruto de sus averiguaciones? Abrir à un mismo tiempo sus ojos y su boca para confesar la verdad, siendo, no solo Predicadores, sino Mártires por ella. Aunque el infierno y la tierra coligados, se armen con los mas crueles suplicios para obligarlos à desdecirse y separarse, ò à lo menos à callar que Jesu-Cristo habia resucitado. Vanos esfuerzos de incredulidad (d).

Los libertinos y los Ateistas, despues de este suceso han intentado hacer que se dudase de él; pero sus dudas no han servido sino para que se les tuviese por peligrosos Anti-Christos: quisieron, para des-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*.

I acre-
(a) *Signantes lapidem*. Matth. 27. v. 66. (b) *Cum custodibus*. Ibi.
(c) *Defecerunt scrutantes*. Psalm. 63. v. 7. (d) *Defecerun scrutantes*. Ibi.

2.º Duda de los Discípulos.

3.º Duda de los Libertinos.

acreditar la verdad, autorizar la mentira, y para obscurecer la Resurrección del Salvador, exágerar el apotheosis ò consagración de un embustero (*). Este mágico famoso, suscitado por el demonio para remedar à Jesu-Cristo, no omitió cosa alguna para ocultar su muerte al conocimiento de los hombres. Tuvo por discípulos de su arte mágica à los mayores filósofos, y por escritores de sus falsos milagros à los mas célebres historiadores. Tres ò quatro Emperadores adoraron sus prestigios, è hicieron quanto pudieron para establecer en el mundo su inmortalidad quimérica. ¿Quál fue el suceso de todas estas tramas y artificios? Que todo el mundo entero ha creído la Resurrección de Jesu-Cristo, no obstante el escándalo de la Cruz, la simplicidad de los Apóstoles, y el furor de los tiranos; y ninguno ha creído la resurrección de Apolonio, à despecho de la magia del maestro, del talento de sus discípulos y de la autoridad de los protectores del engaño. Vanos esfuerzos de incredulidad (a). Ahora bien, ¿qué deberémos inferir de todos estos vanos esfuerzos de incredulidad? Que será una de las mayores locuras dudar ahora de la Resurrección de Jesu-Cristo.

Enlace necesario entre la Resurrección de Jesu-Cristo y la nuestra.

Sí, decía el Apostol, hai un enlace esencial entre la Resurrección de Jesu-Cristo y la nuestra. Porque Jesu-Cristo es la primicia de todos aquellos para los que la muerte no es mas que un sueño (b). Si Jesu-Cristo es llamado la primicia, preciso es que à él se sigan otros; y por esto, prosigue el Apostol, yá que la muerte entró en el mundo por el pecado de un hombre, aquel que con su muerte destruyó el pecado, sin duda ha de restituir la vida; y así como todos han muerto, todos tambien resucitarán; pero cada uno segun su grado, dice el Apostol (c). Jesu-Cris-

(*) Apolonio Tianeño. (a) *Defecerunt scrutantes*. Psalm. 63. v. 7.

(b) *Primitiæ dormientium*. I. Cor. 15. v. 20. (c) *Unusquisque in suo ordine*. I. Cor. 15. v. 23.

Cristo el primero, *Primitivæ Christus*, y en su seguimiento aquellos à quien Jesu-Cristo ha librado.

Exâminemos en qué sentido, y cómo es cierto que la Resurreccion de Jesu-Cristo establece principalmente la fé de su divinidad; porque me diréis, el Salvador del mundo, durante el curso de su vida mortal, ¿no hizo milagros que le autorizaban en la qualidad que él tomaba de Hijo de Dios? Los demonios arrojados, los ciegos iluminados, los cojos enderezados, y los muertos resucitados, &c. ¿no eran otras tantas demostraciones palpables y sensibles del poder absolutamente divino que residia en él? ¿Qué efecto mas singular habia de tener su Resurreccion para confirmar esta creencia? Escuchadme, ved el nudo de la dificultad, y como el punto decisivo del mysterio que ahora tratamos. Digo, pues, que la revelacion de la divinidad de Jesu-Cristo está sobre todo adherida à su Resurreccion (a). ¿Y por qué? Por quatro razones, ò mas bien, por una sola contenida en estas quatro proposiciones: 1.º porque la Resurreccion de Jesu-Cristo era la prueba que este hombre-Dios habia de dar expresamente à los Judíos para hacerles conocer su divinidad: 2.º porque esta prueba en efecto era la mas natural y la mas convincente de su divinidad: 3.º porque entre todos los milagros que hizo Jesu-Cristo con la virtud de su divinidad, no hai alguno que haya sido tan verificado ni de una evidencia tan indubitable, como el de la Resurreccion de su cuerpo: 4.º porque entre todos los prodigios que él hizo, el de su Resurreccion es el que mas ha favorecido la propagacion de la fé, y el establecimiento del Evangelio. *Padre Bourdaloue; Discurso sobre este mysterio.*

En las cosas extraordinarias, dice San Agustin (no hago mas que traducir sus expresiones), el exem-

(a) *Qui predestinatus est Filius Dei ex Resurrectione mortuorum.*
Rom. I. v. 4.

Diversas razones que hacen ver claramente que la Resurreccion de Jesu-Cristo es una prueba innegable de su divinidad.

Consejo
miento del
sino hombre
los sobre la
verdad de la
Resurreccion
de Jesu-Cristo
y consue-
lo sup sinall
de ella.

Jesu-Cristo
resucitó, lue-
go nosotros re-
su-

sucitarémos
algun día:
prueba decisi-
va de la ver-
dad, propues-
ta sacada de
San Agustin.

plo es de gran peso para probar su certidumbre: ò mas bien es decisivo: esto se ha hecho, luego esto se puede hacer. La consecuencia es infalible, la imposibilidad era la razon poderosa con que se cubrian los Paganos para negar la Resurreccion; ¿qué mano, decian ellos, será bastante poderosa para encender cenizas apagadas, y para volver à unir lo que la muerte ha separado? Jamás se ha oído, proseguian ellos con insulto, que desde el principio de los tiempos se hayan visto tales exemplos. Callad, impíos, yo os produzco uno en este día que os confunde y os desmiente. El exemplo de un hombre de la misma naturaleza que vosotros, &c. Luego la cosa es factible; y si Jesu-Cristo ha resucitado, yo tambien resucitaré algun día. *Padre Huberto.*

Convenci-
miento del
Santo hombre
Job sobre la
verdad de la
Resurreccion
de Jesu-Cris-
to, y conse-
quencia que él
saca de ella.

Los testimonios y las pruebas de la Resurreccion de Jesu-Cristo son tan sólidas, que el que tenga no mas un poco de fé no la podrá negar; ¿y será necesario mas para confundir à la incredulidad, que el testimonio del Santo varon Job? Cristiano mucho tiempo antes del Cristianismo, ilustrado con las luces de la fé en el seno mismo de la idolatría; yo sé, decia, que mi Redentor está vivo, y que no puede yá morir; que si él quiso sepultarse en la obscuridad del sepulcro, fue para salir de él mas triunfante y glorioso (a). Pero de aqui, ¿qué infiere él? Yo resucitaré, yo mismo en el ultimo dia (b). Y seré de nuevo revestido con mi propia carne (c). Yo veré à Dios, yo veré con mis propios ojos à mi Libertador y mi Salvador, y revestido con mi propia carne le veré claramente y sin ilusion (d). Asi lo creo y lo espero (e); y esta esperanza me sostiene y favorece en medio de mis males. *El Autor.*

No

(a) *Scio quod Redemptor meus vivit.* Job 19. v. 25. (b) *Et in novissimo die de terrà surrecturus sum.* Ibi. (c) *Et rursus circumdabor pelle mea.* Ib. v. 26. (d) *Et in carne meà videbo Deum Salvatorem meum.* Ibi. (e) *Reposita est, hæc spes meà in sinu meo.* Ibi v. 27.

No basta decir, Jesu-Cristo ha resucitado, luego yo puedo resucitar, es preciso tambien añadir, luego yo he de resucitar. Ved la prueba. Nosotros pertenecemos à Jesu-Cristo por muchos títulos, que su Resurreccion lleva necesariamente à la nuestra tras de sí, y es particularmente sobre la que triunfa el grande Apostol. Vosotros habeis recibido, dice, el espíritu de Dios en el bautismo: ahora bien, este espíritu sacó el cuerpo de Jesu-Cristo del seno de la muerte, luego sacará tambien el vuestro (a): porque su virtud no se ha disipado; y lo que él hizo por lo uno, es gloria suya hacerlo por lo otro. Vosotros sois miembros de un cuerpo del que Jesu-Cristo es cabeza: ahora pues, esta cabeza ha resucitado, luego vosotros resucitaréis; porque si la cabeza estuviera viva, y todo lo demás no lo estuviere, en tal caso sería un cuerpo monstruoso, y defectuoso. *El Padre Huberto.*

Jesu-Cristo ha resucitado, luego nosotros podemos no solo resucitar, sino tambien que debemos resucitar.

No por cierto, un Dios tan bueno como el nuestro no nos negará el privilegio glorioso de la inmortalidad: lo que él hizo por nosotros es una prenda segura de lo que hará en adelante. Las prerrogativas que ha concedido à nuestra carne, nos responden de las que querrá concedernos en lo succesivo. Aquí por un artificio semejante al de los antiguos hereges, haceis todos vuestros esfuerzos para envilecer la carne, cuya resurreccion temeis tanto, empleais toda vuestra eloqüencia para exâgerar su miseria, su baxeza y su corrupcion. Confieso que no hai cosa mas vil ni mas despreciable que nuestra carne, y lo digo con Tertuliano, si nosotros la consideramos respecto à su naturaleza; pero debo decir tambien, que no hai cosa mas grande ni mas noble, si la consideramos respecto à los cuidados que tiene Dios de ella. ¡Qué mayor gloria para esta carne, que haber sido

Sobre el mismo asunto.

(a) Rom. 8. v. 1.

formada por las manos de Dios, haber merecido todo su conato, y haber sido destinada desde su origen para formar algun dia el cuerpo adorable de Jesu-Cristo! Yá no me admira que quisiera Dios servirse de un instrumento tan despreciable en la apariencia para comunicarnos los mas abundantes favores. ¿Cómo puede ser, continúa Tertuliano, que un Dios tan bueno como el nuestro abandone para siempre à la corrupcion una carne tan preciosa para sus ojos, que formó con sus manos, que animó con su soplo, y que sujetó à sus leyes? ¿No sería sumamente injusto, que despues de haberla dado tanta parte en la obra de la salvacion, no la concediese la recompensa? No por cierto, no permitirá la misericordia de Dios esto: esta carne ennoblecida con la Encarnacion del Verbo, no se arrojará para siempre à la corrupcion. Jesu-Cristo ha resucitado, dice el Apostol, luego tambien nosotros resucitaremos algun dia, y los miembros se reunirán à su cabeza. *El Padre Portrait, y el Autor.*

Para autorizar las dudas sobre la resurreccion de los muertos, se pretesta la imposibilidad: injusticia de este pretesto.

¿De dónde nacen nuestras dudas y nuestras dificultades sobre el asunto de la resurreccion de los muertos? ¿No es de la aparente imposibilidad que hai en ella? ¿Cómo puede hacerse, se dice diariamente, que tantos cuerpos esparcidos en tantos lugares, reducidos à cenizas y polvo vuelvan à tomar su primera forma? Este es un abuso discurrido frívolamente, que destruye invenciblemente la Resurreccion de Jesu-Cristo: es sin duda, que el mismo Dios que resucitó à su Hijo, y que le hizo triunfar gloriosamente de la muerte, podrá tambien quando quisiere, reanimar los cuerpos que nos rodean; la mano poderosa que libra hoy à Jesu-Cristo de los horrores del Sepulcro, ¿no tendrá bastante fuerza y poder para resucitarnos algun dia? No, yo no concibo sino que la impiedad mas ciega, y la mas obstinada pueda alargarse hasta el exceso de locura y ceguedad

dad de prescribir límites tan estrechos al poder infinito de Dios, que con tanto esplendor se dexa vér hoy en la Resurreccion de su divino hijo. *Los mismos.*

Venid acá, falsos doctos, ingenios indóciles, acostumbrados à no consultar sino à vuestra propia razon, y à juzgar de todo con vuestras débiles luces, venid y hacednos la misma pregunta que se hizo en otro tiempo à San Pablo: ¿cómo y en qué cuerpos han de resucitar los muertos? Ingeniosos en engañaros à vosotros mismos, venís à exágerarnos la pretendida imposibilidad de esta resurreccion; pero nos basta responderos con San Agustin, esa resurreccion que os parece imposible, yá ha sucedido en la persona de Jesu-Cristo, su cuerpo adorable que habia sido clavado en la Cruz, y colocado en el sepulcro, recibió nueva vida por la virtud del Altísimo: por último, de Dios esperamos nosotros esta maravilla; y à vista de su infinito poder todas nuestras dificultades y dudas se desvanecen. *Los mismos.*

¡Dios vivo, principio de la vida, hombre libre entre los muertos, levantaros, pues, del lecho de la muerte con vuestra propria virtud, salid de la humillacion del sepulcro, y salid lleno de vida con vuestro cuerpo, arca de vuestra santificacion! Una mano invisible quita la piedra, todo se conmueve, la tierra tiembla, y el Señor resucita: ¡ò qué nuevo sér saca del seno de la muerte! ¡Qué esplendor asombroso le rodea! No puede sufrir la vista el resplandor, es menos luminosa que él la luz, y menos brillante el sol: vosotros que le visteis circundado de resplandores en el Tabor, venid à reconocerle al salir de la tierra: vosotros que le visteis en sus ultimos días semejante à un leproso, sin señal la mas levé de hombre, y que apartasteis de él entonces los ojos como de un objeto de horror, venid y le veréis aora con un cuerpo glorioso y enteramente celestial. ¡Ay! ¡cómo ha podido penetrar el cuerpo denso de la roca!

¡có-

Continuacion
del mismo
asunto.

El triunfo y
la gloria que
acompañan à
la Resurreccion
de Jesu-
Cristo.

¡cómo ha atravesado largos espacios en menos tiempo que necesita el rayo del ojo para verlos! ¡cómo se ha hecho vér ò se hace invisible quando quiere! Ni el hierro, ni el fuego, ni los años tendrán yá poder sobre el cuerpo, ¡ò muerte mira tu victòria! &c.

Si Jesu-Cristo no ha resucitado, todos los fundamentos de la Religion quedan naturalmente destruidos.

Si Jesu-Cristo no ha resucitado, tampoco resucitaremos nosotros: ¿y qué será entonces el Cristianismo unicamente apoyado sobre la Resurreccion de la cabeza que precede y asegura la de los miembros? Si no hai Resurreccion, la Religion Cristiana, que saca de ella todos los auxilios, no será mas que una quimera y fantasma. Esta Religion tan grande y magnífica en todo lo que nos dice de Dios, tan sábia en las leyes que prescribe al hombre, tan admirable en el orden que establece en el mundo, y tan maravillosa en su economía: esta Religion que tiene caractéres tan hermosos de divinidad en su establecimiento y en su duracion: esta Religion fundada sobre profecías y milagros: esta Religion que tiene testimonios de su verdad sacandolos hasta de su misma obscuridad y tinieblas: esta Religion, vuelvo à decir, no habria sido mas que un error universal y dilatado del Genero Humano, semejante al de la idolatría: ¡Ah! Era preciso quitar un error, y un error cómodo que llevaba consigo todas las ventajas de este mundo, en cambio de un error al que acompañaban pérdidas incomodidades, y malos tratamientos: esto, como observa Tertuliano, nunca lo hubiera recibido el mundo.

Si Jesu-Cristo no ha resucitado, los Cristianos son los mas insensatos de los hombres.

Si nosotros no resucitamos, no habiendo resucitado Jesu-Cristo su cabeza, los Cristianos son los mas insensatos, los mas estúpidos, y los mas miserablemente engañados de todos los hombres, los Cristianos que fundan sobre esto toda su esperanza, y los que, asistidos de esta misma esperanza, padecen todo, y de todo se privan. Estos Cristianos tan estúpidos, son sin embargo, diez y ocho siglos hace los mas bellos talentos y grandes Filósofos: esos hombres tan

sabios en todo genero de ciencias : hombres , cuya vida ha asombrado innumerables veces à otros hombres , y cuya generosidad y grandeza de alma ha superado à todo lo que jamás se vió entre los hombres: hombres sensatos y juiciosos , si es que los ha habido en el mundo : todos estos hombres murieron con la esperanza de la Resurreccion , y llenos de esta esperanza ; y con esta esperanza millones de ellos derramaron su sangre , sufrieron atroces suplicios , y muertes las mas formidables.

¿ Con qué fundamento se pretende negar la Resurreccion de los cuerpos , es sobre que la cosa es imposible ? ¿ Es à caso porque no se comprehende , y es demasiado agena del entendimiento del hombre ? ¿ Es en fin , porque no se halla exemplo en la naturaleza ? Pues oíd à Tertuliano , que él vá à responder à todas estas dificultades.

¿ Qué oigo yo , dice Tertuliano ? Yo creería que se intentaba dudar del poder de Dios que hizo de la nada este vasto Universo , y que puso en él al mismo tiempo una virtud secreta que dá incesantemente la vida à todas las cosas (a) : Creo que se intentaba dudar del mismo poder que nos ha formado. O hombre , considerate à tí mismo , y hallarás en tí fundamento suficiente para establecer las pruebas de tu venidera resurreccion (b) : Piensa lo que eras antes que fueses , eras nada ; porque si hubieras sido alguna cosa , te acordarias de ella. Luego tú que dexarás de ser por la muerte , como no fuiste antes de ser criado , ¿ por qué no podrás ser sacado otra vez de esa nada por la voluntad del mismo Criador que quiso antes que fueras formarte de la nada ? ¿ Qué os sucederá en esto de nuevo (c) ? Tú no eras y has sido

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. K cria-

(a) *Dubitabitur credo de Dei viribus qui tantum corpus hoc mundi... imposuit animatum spiritu omnium animarum animatore.* Tert. Apol. cap. 48. (b) *Considera te ipsum, ò homo, & fidem rei invenies.* Id. ib. (c) *Quid novit tibi eveniet?* Id. ib.

Como prueba Tertuliano que sin extravagancia no se puede dudar la Resurreccion.

La Resurreccion de los cuerpos no es imposible, razon quedá Tertuliano.

criado; quando tú yá no exístas, Dios te volverá el sér que hubieres perdido (a): Dinos, si es que puedes, cómo has sido criado, y despues de esto preguntanos cómo Dios te resucitará. Y ciertamente, si hai alguna cosa mas difícil para aquel à quien todo es fácil, porque habló, y las cosas fueron hechas, no sería difícil para él la Resurreccion, y haceros lo que fuisteis, yá que de la nada fuisteis criados.

La resurreccion de los cuerpos no es cosa incomprehensible. Raciocinio de Tertuliano sobre este asunto.

¿Por ventura es una cosa tan alexada del entendimiento humano, que no pueda comprehenderse la Resurreccion de los cuerpos? Una secta entera de Filósofos, y secta mui célebre pudo creer y persuadió à muchas gentes (porque esta persuasion era comun en el Paganismo) que las almas se introducian perpetuamente en nuevos cuerpos, y que un caballo ò un mulo se convertia en hombre, y una muger en una culebra (b). Aora bien, si tantas gentes antes de la luz del Evangelio, creyeron que la alma de un hombre muerto entraba en el cuerpo de una bestia; ¿por qué no se ha de creer que esta alma volverá à entrar algun dia en su mismo cuerpo, y animar la misma substancia? Ciertamente, es mui natural, y mui conveniente à la dignidad de nuestra naturaleza creer que el hombre volverá à ser hombre, y cada hombre el mismo hombre (c): para que cada uno reciba en su mismo cuerpo la recompensa ò el castigo de sus buenas obras, ò de sus malas acciones, y es necesario que en el juicio de Dios, donde se verán regladas las recompensas y las penas, sea uno mismo el hombre que reviva y sea representado (d).

Hai muchos exemplos de la resurreccion de

En quanto à los exemplos que se pidan en la naturaleza para creer la Resurreccion de los cuerpos, abundan en ella, ò mas bien no hai sino muerte, y

(a) *Qui non eras factus es; cum iterum non eris, fies.* Tert. Apol. cap. 48. (b) *Hominem fieri ex mulo, colubrum ex muliere.* Id. ib. (c) *Hominem ex homine, quemlibet pro quolibet.* Id. ibi. (d) *Necessario idem ipse qui fuerat exhibebitur; &c. Ib.*

perpétua resurreccion en la naturaleza : y esto, prosigue siempre Tertuliano , en testimonio y por exemplo de la resurreccion de los hombres (a) : Los árboles y las plantas no hacen sino morir y renacer. El gusano tan conocido que se reproduce todos los años de su propia semilla que está muerta todo el año. Entre los demás exemplos, el que Jesu-Cristo ha citado y que se dignó aplicarselo à sí mismo : el grano de trigo no se multiplicará si antes no se pudre en la tierra. Todas las cosas , pues, se conservan pereciendo, y todas las cosas reviven muriendo (b) : Y en esto la naturaleza ha sido nuestra primera maestra. Lo que las Escrituras habian de proponer al hombre, respecto à su resurreccion , la naturaleza le dispone para creerlo poniendole à la vista exemplos de mil modos (c).

Y qué mas, exclama Tertuliano , todo resucitará en la naturaleza en favor del hombre , y el hombre en cuyo favor todo resucita , ¿no resucitará tambien él mismo ? El cuerpo , en cuyo favor nada perece, ¿perecerá él solo sin recurso alguno (d) ? Todas las cosas , vuelvo à decir , tan pequeñas , no dexan de ser sino para volver à ser de nuevo (e). Y tú , ¡o hombre ! cosa tan grande , si conocieras la dignidad de tu sér (f) ; tú solo has de morir para no volver à vivir jamás (g). No , ciertamente , en qualquier lugar , y de qualquier modo que hayas muerto , sumergido en las aguas ò consumido por el fuego , &c. la muerte te restituirá todo entero ; porque la nada está en las mismas manos que el Universo entero (b).

K 2

(a) *Et ipsum humanæ resurrectionis exemplum in testimonium nobis.* Tert. ib. (b) *Omnia pereundo servantur, omnia de interitu reformantur.* Tert. ib. (c) *Præmisit tibi naturam magistram quò facilius credas prophetiæ discipulus naturæ.* Ibid. (d) *Quale est ut ipsa depereat in totum, propter quam, & cui nihil deperit.* Ibid. (e) *Finiuntur ut fiant.* Ibid. (f) *Tu, homo, tantum nomen si intelligas te!* Ibid. (g) *Ad hoc morieris, ut pereas?* Ibid. (h) *Quæcumque materia destruxerit, hauserit, aboleverit, in nihilum prodiget, reddet te; ejus est nihilum ipsum, cujus & totum.* Ibid.

de los cuerpos. Habla siempre Tertuliano.

Raciocinio mas fuerte de Tertuliano, sacado de los exemplos de la naturaleza, en favor de la resurreccion de los cuerpos.

Así es como Tertuliano probaba à los Infeles la resurreccion de los cuerpos; y así es tambien como se podria probarla à los incrédulos.

La resurreccion de los cuerpos es en algun modo prueba mas fuerte de la divinidad de Jesu-Cristo que su misma resurreccion.

Raciocinio de San Agustin y de San Juan Crisóstomo sobre este asunto.

La resurreccion general, es el argumento mas fuerte del que se servian San Agustin, y San Juan Crisóstomo para probar la divinidad de Jesu-Cristo. Sobre este punto insistian mas que sobre qualquiera otro, y ved cómo discurrían y cómo nosotros en algun modo estamos mejor fundados que ellos en discurrir (no perdais cosa alguna de esto). Por decisivo que sea el argumento sacado de la Resurreccion de Jesu-Cristo en favor de su divinidad, está, digámoslo así, mui distante de nosotros para que con él podamos cerrar la boca del impío. Las Naciones todavia se conjuran contra el Señor, y contra su Cristo, y todavia al presente se dexa vér el verdadero Reino del Príncipe de las tinieblas. Los horrores è ignominias, &c. que sucedieron el dia de la pasion del Salvador, se renuevan todos los dias en el centro del Cristianismo: poseído el siglo del engaño que triunfa, ¿la justicia no es, por lo comun, un título de proscripcion? Solo el vicio tiene derecho para dexarse vér à cara descubierta, y yá no necesita de pedir prestada la máscara de la virtud para ocultarse: ¿dónde están en el mundo los Discípulos de Jesu-Cristo; si hai alguno de ellos que sea verdaderamente fiel, se atreve à dexarse vér? Calumniado Jesus, y perseguido por todas partes, es calumniado en sus dogmas, calumniado en su moral, perseguido en todos los que le representan, en sus Discípulos, en sus Ministros, y hasta en sus Pontífices: ¡ay de mí! puede ser que sea tambien vendido por aquellos que son mas interesados en defenderle; vendido servilmente por los unos, y negado cobardemente por los otros; víctima, yá de un abominable interés, y yá por un vil respeto humano; ¿no es entregado todos los dias en vuestros círculos, concurrencias, ó conversaciones

nes à los juicios de injusticia? ¡Y vos, Señor, dormido, al parecer, mientras vuestro silencio consuma el triunfo del impío!

¿Qué nuevo milagro vengará à la divinidad, y justificará à la providencia? El milagro de una resurrección general, responden los dos Santos Doctores que he citado: Por esto, como dice San Pablo, es preciso que Jesu-Cristo reine todavía al presente, esto es, que defienda, gobierne y conserve el reino que conquistó, esto es, la Iglesia (a): Iglesia Militante, es preciso todavía que deis batallas y consigais victorias: que el pecado y la muerte exerzan todavía en el mundo restos de su tiranía, el triunfo tuyo no será completo sino en el último periodo que esperamos: entonces todos los enemigos de Jesu-Cristo, serán arrojados à sus pies, toda dominación, toda autoridad, y todo poder será aniquilado: no habrá mas Rei que Jesu-Cristo, ni otro cetro que la Cruz: cetro de yerro para quebrantar las cabezas orgullosas de los rebeldes que turbaron la paz de su imperio: cetro de oro y vara de bendición, y de dulzura para hacer eternamente gloriosa y triunfante à su Iglesia; este es el triunfo completo: ¿pero cuál es su época? Quando la muerte, dice el Apostol, fuere enteramente destruida (b).

Suplicoos, Cristianos, que hagais conmigo estas naturales reflexiones. Si Jesu-Cristo ha resucitado no se puede dudar racionalmente que ha de haber una resurrección universal. Si hai una resurrección, nosotros debemos esperar otra vida, y debemos pretender otros bienes que los de la vida presente, como tambien debemos temer otros males: los objetos de nuestra esperanza son evidentemente ciertos; pero si hai para nosotros otra vida infinitamente mas dichosa,

(a) *Opportet illum regnare.* I. Cor. 15. v. 25. (b) *Novissima destructur mors.* Id. 15. v. 26.

Continuacion
del mismo
asunto.

Consequen-
cias que debe
sacar un Cris-
tiano de la
verdad de la
resurrección
de los cuerpos.

sa, ¿qué hacemos nosotros los Cristianos para conseguirla? ¿Por qué nos ocupamos tanto en los cuidados de ésta terrena? ¿Por qué nos apasionamos tanto por bienes perecederos? ¿Cómo puede uno aficionarse à una vida de miseria y de pecado? ¿Qué nos importa que perezca, si inmediatamente serémos desagraviados? Si hai otros bienes que Dios nos ha preparado en su amor, bienes sólidos, bienes inmensos, bienes eternos è incorruptibles; ¿será digno de un hombre sábio despreciarlos? ¿Qué digo yo? ¿No es una estupidez formidable no hacer todos los esfuerzos para conseguirlo, cueste lo que costare à la naturaleza, quando no se sienten los mayores trabajos, desvelos, y fatigas para adquirir bienes tan frágiles como incapaces de satisfacer, y que se disipe todo nuestro ardor en solicitarlos? ¿Cómo! Dios, *que es rico en misericordia... nos ha resucitado consigo, para explayar en los siglos venideros las riquezas de su gracia (a)*; ¿y nosotros serémos insensibles à tan excesivo amor? ¿Todo un Dios nos ofrece la mas perfecta felicidad, y lexos de aspirar à ella incesantemente y con valor, se hace à gusto y con entera voluntad, todo lo que es necesario para cambiar este tesoro de gracia en un tesoro de cólera è indignacion, y esta perfecta dicha en una infelicidad eterna? ¿Qué furor! ¿Qué horrorosa ingratitud!

¿Qué manantial de consolaciones! Parémos, Cristianos, aqui por un instante nuestra atencion. ¿Qué alegría no tendrémos nosotros algun dia, si hemos sido fieles, y nos hemos transformado en Jesu-Cristo: brillantes como él, con el esplendor de una hermosura divina, gozarémos como él de una salud inalterable, exêntos como él de toda necesidad, de toda enfermedad, de toda zozobra, de toda pena no teniendo yá que temer ni à la muerte, ni à el pecado?

(a) Ephes. 2. v. 4.

Es de mucho consuelo para el verdadero Cristiano pensar en la resurreccion venidera.

do? ¿Puede haber cosa mas capaz de endulzar las aflicciones mas dolorosas de esta vida? ¿Cómo! Quando aparecerá el Salvador , mi tesoro , mi vida , y mi justicia , yo tendré la dicha de aparecer con él en la gloria , mi cuerpo será transformado en la resurreccion de su cuerpo glorioso , seré un mismo Cristo con él , su alegría será mia , y mi alegría será perfecta: ¿habrá por ventura dolor tan violento que no apacigüe y mitigue tan dulce esperanza? ¿Ay! los horrores mismos de la muerte se desvanecen al considerarlo.

Vosotros os compadeceis de mí , decia à sus amigos el Santo Job , y quedais absortos y mudos solo al vér mis males. Es verdad , que yo estoi cubierto con una llaga universal , el Señor ha quebrantado mis huesos como lo haria el diente de un leon , mi carne se desprende con la corrupcion , y todos mis miembros están poseídos del dolor ; pero lo que me sostiene en medio de tantos males , es considerar que vive mi Redentor. Quisiera que mis palabras pudieran escribirse aora con indelebles caractéres (a) : Quisiera tener à la mano un puntero de hierro para gravarlos sobre el bronce , y sobre el marmol (b) : Sé ciertamente que mi Redentor está vivo ; y de esto infiero yo que el sepulcro no poseerá mi cuerpo sino por algun tiempo : Sé tambien que la corrupcion , à la que aora estoi condenado , es pasajera ; sí , no hai duda , yo saldré del seno de la tierra (c) : Esta carne , ciertísimamente , esta misma carne que yo toco aora , y de la que à la verdad , se ha de separar mi alma , y que separada de mi alma , será arrojada al sepulcro , y se convertirá en polvo y ceniza ; esta misma carne será restablecida , y mi alma se volverá à unir de nue-

Exemplos de Job , en prueba de la verdad antecedente.

(a) *Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei* , &c. Job 19. v. 23. (b) *Scio quod Redemptor meus vivit*. Ibid. v. 25. (c) *De terra surrecturus sum*. Id. ib.

nuevo à ella para vivificarla y animarla (a): Veré con esta misma carne à mi Salvador y à mi Dios (b): Al mismo tiempo nos volverémos à vér todos los unos y los otros, esta es la esperanza que reposa en mi pecho (c), y esta esperanza me hace hallar toda consolacion en el abismo de la mas profunda tristeza.

Conclusion de
la primera
parte.

Esta esperanza, pues, Cristianos, es la esperanza que lleva todo Cristiano al sepulcro por medio de la fé que le hace creer que Jesu-Cristo ha resucitado: esta es la esperanza que la Iglesia dá à los que ván à llevarle sus muertos, para que les hagan las últimas exêquias: esperanza, con la qual intenta, no solo enjugar sus lágrimas, sino enviarlos à sus casas llenos de alegría. ¿No mirais, les dice la Iglesia, ò si lo ignorais, que los que llorais como muertos, no están sino dormidos (d)? No os afliais, pues, como los que no esperan la feliz resurreccion; si creeis, prosigue la Iglesia, que Jesu-Cristo ha resucitado, debéis creer tambien que Dios os volverá à dár con Jesu-Cristo, à ese esposo, à ese hijo, y à ese amigo, que aora duermen en él. ¿No sabeis à quién confiais vuestro depósito colocandolo en la Iglesia? Lo confiais à Jesu-Cristo mismo que le oculta en sí, pero para hacer que aparezca algun dia con él, quando el Señor mismo aparecerá en la gloria. El que no escucha en esta ocasion à la Iglesia; el que no oye al grande Apostol, aora ni à su fé, ni à su esperanza, deshonra à su Religion, y hace el mayor ultrage à la Resurreccion de Jesu-Cristo.

Exposicion de
la II. Parte.
La resurreccion
de Jesu-Cristo es la
uni-

De todas las resurrecciones que refieren las Divinas Escrituras, la de Jesu-Cristo es la única que nos propone San Pablo por modelo de nuestra resurreccion espiritual (e). ¿Y por qué asi? Porque es la uni-

(a) *Rursum circumdabor pelle meâ.* Id. v. 26. (b) *Est in carne mea videbo.* &c. Ibi. (c) *Reposita est hæc spes meâ in sinu meo.* Ibi. v. 27. (d) 1. Thesal. 4. v. 12. (e) *Ut quomodo Christus surrexit à mortuis, ita & nos in novitate vitæ ambulemus.* Rom. 6. v. 4.

única que tiene todas las condiciones que pueden hacerla perfecta, y merecernos una resurrección gloriosa. Ahora bien, cuáles son estas condiciones, &c.

En las Reflexiones Teológicas y Morales, se hallarán materiales que escoger para este asunto, fuera de que yo tendré ocasión de hablar de él en la continuación de este Tratado.

¿Qué es vivir como hombre resucitado? Voi à decir dos cosas muy contrarias à los pensamientos del hombre, muy opuestas à las miras del mundo, y muy superiores à las ideas comunes de la piedad: el Apóstol nos traza ahora el plan de la vida resucitada. Si resucitares con Jesu-Cristo, dice el Santo, busca lo que hai en el Cielo donde Jesu-Cristo está sentado à la derecha de Dios; no tengas gusto ni afición sino à las cosas del Cielo, y no à las de la tierra. Vosotros estais muertos, y vuestra vida está oculta en Dios con Jesu-Cristo (a). Habéis vivido como el mundo, habéis seguido las pasiones, todo esto es terreno. Es preciso ahora vivir como Cristianos, buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, esto es celestial. Habéis vivido según los sentidos, según el hombre, esto es terreno: es preciso vivir ahora con el espíritu, y exercitaros en la piedad, esto es, de lo alto à donde Jesu-Cristo ha ido à sentarse à la diestra de su Padre. No tengo por molesto el repetir mil veces que un Cristiano, aun empeñado en el matrimonio, y en las diferentes profesiones del mundo, no debe considerarse del mundo, porque os será muy útil oír mil veces una verdad tan poco conocida en el mundo, y que, según la expresión del Evangelio, no entra ni pertenece al espíritu de las personas mundanas: Se estudian las obligaciones y deberes del mundo, todos se ocupan en los negocios del mundo,

Tom. X. y II. de los Mystérios. L y

(a) *Si consurrexistis... quæ sursum sunt... vita vestra, &c. Colos. 3. v. 1. 3.*

única que propone San Pablo à los Cristianos como modelo de su resurrección espiritual.

Qué es vivir como hombre resucitado, según San Pablo.

y de este modo se pasa la vida ; y asi se ha vivido para el mundo , y esto es todo lo que se ha hecho: digo todavía mas , despues que uno cree haberse hecho Cristiano , se siguen las pasiones del mundo: passion de elevarse y engrandecerse en los unos ; deseo de establecer honrosamente à sus hijos , y de pasar los dias en una abundante ociosidad en los otros. ¿ Pero qué han hecho unos y otros para la salvacion de su alma , qué han hecho que sea propio de la Religion y del Cristiano? Este es el horror. Si nosotros verdaderamente hemos resucitado (a), somos del Cielo aun entre los empeños del siglo : busquemos el Cielo cumpliendo con los negocios de la tierra. Seamos Cristianos aun haciendo las funciones de un hombre del mundo , esto es, usar del mundo como si no se usase de él. Todo lo que hiciereis en el mundo hacedlo por dos motivos. 1.º Porque es una obligacion que la Religion nos impone ; esto es, buscar y solicitar como Discípulos de Jesu-Cristo primeramente el Reino de Dios y su justicia. 2.º Hacer todo esto con solicitud y fidelidad, porque el Cristianismo ha venido à arreglar el mundo , y no desordenarle ; pero al mismo tiempo sin ansia , sin gusto , y como una cosa que es preciso hacerla ; pero , que en substancia , es para nosotros estrangera , supuesto que nosotros mismos somos estrangeros en el mundo. Esto es lo que el Apostol llama no tener gusto sino para las cosas del Cielo , y no para las de la tierra.

Todo el plân de esta segunda parte se ha extraído de un manuscrito atribuido al Padre Surian.

Como despues de su resurreccion, Jesu-Cristo no está

Luego que Jesu-Cristo resucitó, perdió la muerte para siempre todo su imperio sobre él (b). Esta no es una de aquellas resurrecciones pasageras, tal como la de la viuda de Sarepta , ò de Naim. Lázaro re-

(a) *Si consurrexistis cum Christo.* Colos. ubi supr. (b) *Mors ille ultrà non dominabitur.* Rom. 6. v. 9.

resucitado por Jesu-Cristo, no resucitó sino para volver à morir; y así, estas resurrecciones no fueron sino preludios, digamoslo así, de la victoria que Jesu-Cristo habia de conseguir sobre la muerte: eran solo figuras para disponer los espíritus para el grande milagro de una resurreccion inmortal. La resurreccion que nosotros esperamos tiene un grande modelo: el término de nuestra esperanza, decia San Pablo, es el gran dia de Jesus nuestro Señor (a), que reformará nuestro cuerpo (b), por el modelo de su propio cuerpo glorificado (c).

Vengan aora aqui los tiranos que condenaron à Jesu-Cristo, y los verdugos que le crucificaron. Su cuerpo, víctima al principio de su furor y postrado por sus golpes, se ha hecho superior para siempre à su poder (d). Ved, pues, donde se limita asimismo contra nosotros el poder tan temible de los tiranos à los que os creéis sometidos; ¿se estiende mas allá de vuestros cuerpos, y aún sobre vuestros cuerpos qué pueden hacer ellos? Aunque exerzán contra vosotros todo su poder no pueden exercerle sin que le pierdan, y vosotros os substraigais para siempre de él (e). No, no por cierto, no se muere sino una vez: pensamiento mui terrible en un sentido, pero mui consolador en otro. El triste aparato de la muerte que yo temo, los horrores del sepulcro que me asustan, preciso es pasarlos y padecerlos una vez; pero sufriendolos una vez, me libero de ellos para siempre. Aunque mis ojos se cierren para no vér la luz, ellos se volverán à abrir prontamente, y será para no perderlos jamás: aunque los organos de mis sentidos sean confundidos, se resta-

L 2

ble-

(a) *Expectamus dominum nostrum Jesum Christum.* Philip. 3. v. 20. (b) *Qui reformavit corpus humilitatis nostræ.* Ibid. v. 21. (c) *Configuratum corpori claritatis suæ.* Ibid. (d) *Christus resurgens jam non moritur.* Rom. 6. v. 9. (e) *Christus resurgens, &c.* Ibid.

tá yá sujeto à la muerte: así mismo nosotros, como él, despues de nuestra resurreccion nada tendremos que temer de la tirania de la muerte.

blecerán, y nunca mas perderé su uso : aunque este cuerpo de lodo se destruya y se corrompa , y aunque se convierta en gusanos y putrefaccion , se aproxima el día en que se le restituirá su primera forma, y se le restituirá para siempre.

Aunque la muerte, al parecer, nos separe à los unos de los otros, vendrá día en que volveremos à reunirnos unos y otros.

¡Tiernos y amorosos enlaces, amables y preciosas sociedades ! ¿Por qué temo perderos y dexaros? ¡Ah! ¡Los hechizos mas dulces, y encantadores del comercio humano son aguados en este mundo con los sustos de una pronta separacion ! La muerte se ofrece à nuestros ojos incesantemente , la muerte armada y pronta para romper los mas estrechos y preciosos vínculos : aunque hagais quanto quisierais es preciso separaros unos de otros ; y mui prontamente, seais lo que fuereis , los habeis de dexar, sean ellos lo que fueren tambien os dexarán ; sí, no hai duda, será preciso separaros de ese tierno y amoroso padre, de ese fiel y oficioso amigo, y de ese esposo amado: pero despues de haber estado separados por algun tiempo , volveréis à uniros con ellos ; y en aquel hermoso día de la reunion futura, el placér será puro y sin mezcla , sin amarguras, y sin zozobras. La muerte, agoviada baxo el peso de sus propios trofeos, quedará sola y encadenada en los sepulcros ; todos sus dardos y armas serán quebrantadas.

Nuestros cuerpos gloriosamente resucitados, gozarán todos los privilegios de espíritus.

El cuerpo impasible entrará en todos los privilegios de los espíritus : ¡oh qué vida tan feliz será la nueva vida ! pero vosotros , hombres sensuales , idos de aquí , que no es mi intento hablar con vosotros. Oh, vosotros , que padecéis , vosotros , cualesquiera que seais, escuchadme : ¿Creeis, por ventura, al presente, que el bien del hombre puede consistir en la inaccion de la indolencia ; y en el sueño de la afeminacion y de la ociosidad ? ¿ Creéis que el bien del hombre depende de la suntuosidad de la mesa, y del luxo de las galas ? Verdaderas miserias del hombre son todas esas , supuesto que la mayor parte de nuestra

tra dicha debe consistir en estar libres de ellas. A vista del cuerpo resucitado de Jesu-Cristo, ¿podeis ahora echar menos cosa alguna, ni desear eso que se llama placéres y delicias del mundo?

¿Pero de qué colores bastante vivos me valdré yo para pintar tanta hermosura? ¡O cuerpo glorioso de mi adorable Jesus! En vano me valdré de la fuerza del ingenio para pintar à vuestra vista los brillantes resplandores del astro del dia. El cuerpo glorificado de Jesu-Cristo es él mismo, el sol que ilumina la morada de los cielos (a). ¡O cuerpo glorificado de mi buen Jesus! El es la gloria de los Santos, y la dicha de los Angeles: de aqui como de su centro salen los radiantes esplendores con que brillan los cuerpos de los Santos, al modo de fanales, dice la Escritura, que estienden su luz por entre las ramas de las selvas (b): Tal es mas bien como las estrellas con que se adorna una noche serena (c): Apartad todas las deformidades con que el pecado ha deformado el cuerpo, y estableciendo en él su imperio, apartad todas las sombras con que ha obscurecido la bella imagen del Criador: decidme, ¿qué ojo mortal podrá seguirle en su agilidad? La materia mas densa y mas pesada no puede retardarle; la materia mas opaca y denegrida no podrá embarazar lo penetrante de sus miradas; ¿y quién podrá ahora darnos à conocer su esencia? Docil al impulso del espíritu, al que está unido se dilata y se comprime como quiere, yá no hai en él la menor propiedad de lo que es materia, sino en quanto quiere tenerla; parece y desaparece; se presta ò se niega al movimiento de todo cuerpo estrangero. Es una dulce ilusion que nos seduce, tal debería creerse si nosotros no

(a) *Lucerna est Agnus*, Apoc. 21. v. 23. (b) *Tanquam scintillae in arundinetis*. Sap. 3. v. 7. (c) *Sicut lana perfecta*. Psalm. 38. vers. 38.

Exemplo de
de la gloria
que circunda-
rá à nuestros
cuerpos resu-
citados.

Descripcion
de la gloria
que circunda-
rá à nuestros
cuerpos resu-
citados.

El la gloria
preciosa que
Jesu-Cristo
pueden para
su gloria, que
construccion
primos que
construccion
particular de
ella, sino que
Adehese-
los con Jesu-
Cristo que con
él y por él ha-
bieron unido
ob

Sobre Jesu-
Cristo que
fue el
Cristo.

tubieramos à la vista por gage y modo el cuerpo de Jesu-Cristo resucitado.

Yá le veo que se desprende de las expresiones amorosas de la Magdalena; en otra parte se dexa tocar, exâminar y sentir por un discípulo incrédulo. Allí se muestra à unos discípulos consternados, y no se desdeña de andar y conversar con ellos; allá repentinamente desaparece de sus ojos como un relâmpago. Yá se presenta à sus Apóstoles en el Cenâculo estando las puertas cerradas; y à seguida para convencerles de que no es una fantasma, como ellos piensan, bebe y come con ellos. Hoi se proporciona à la debilidad de sus miradas, y mañana elevandose sobre un carro estrellado de nubes, herirá sus ojos con el mas pequeño rayo de su gloria que permitirá se desprenda sobre ellos. ¡ Ah, ¿quién de nosotros no desea ahora ser partícipe algun dia de las prerrogativas de esta Resurreccion gloriosa? ¿ Pero quién de nosotros tiene derecho para esperarla?

¡ O vosotros todos los que padeceis, para vosotros no mas se ha hecho esta dulce consolacion! Meditad, pues, ahora las gloriosas prerrogativas de la Resurreccion, y gustad plênamente de tan admirables portentos; vosotros pobres, vosotros para quienes esta tierra, verdadero valle de lágrimas, no produce sino cambrones y espinas. ¡ Ah, ¿qué os importa que el mundo sea para vosotros una morada de dolores, ò delicias? Vuestra vida no es para esta habitacion terrestre que se ha de destruir, vosotros no vivís acá en el mundo sino para un tiempo determinado; ¿ y cuánto tiempo pensais que habeis de vivir en este mundo? Vuestro cuerpo y vuestra alma se volverán à unir algun dia con una vida nueva y gloriosa: en esta vida debeis pensar. Meditad y gustad la satisfaccion de todas estas consolaciones, vosotros en quien el cuerpo agoviado con enfermedades contínuas no es mas que un organo de do-

Exemplo de la verdad que precede en Jesu-Cristo resucitado gloriosamente.

Aquellos serán glorificados con Jesu-Cristo que con él y por él hubieren padecido.

dolores; justos afligidos, víctimas inocentes del envidioso furor del mundo que reprueba vuestra rígida virtud; mártires de la verdad, demasiado sinceros para no ser temidos: demasiado temidos para ser perseguidos y calumniados; mártires de la caridad y de la justicia, de la penitencia y de la mortificación, medita y gustad estas bellas consolaciones: vendrá día en que seréis abundantemente recompensados de los trabajos que hubiereis padecido ahora por vuestro Dios!

Notad ahora que Jesu-Cristo no entró él mismo en la gloria de su Resurrección sino por el camino de los trabajos. No busquemos otras pruebas sino lo que él mismo dixo. Estaban escandalizados sus Apóstoles de sus trabajos, y de su muerte, en esta disposición los halló quando se apareció à ellos en el camino de Emaús: para evitar el escándalo, ¿qué les dixo? Ha sido preciso (pesad bien todas sus palabras) (a). Sí, ha sido preciso que el Cristo padeciese (b): ¿Y por qué? Para merecer la gloria de su Resurrección, según dicen los Santos Doctores (c): ¿No había llenado toda la Judéa con sus beneficios? Derramó los dones de Dios en toda la Palestina, formó adoradores de su Padre en espíritu y en verdad; pero además de esto era preciso que padeciese y muriese (d): Y en consecuencia de sus trabajos, y de su muerte entró efectivamente en el estado glorioso de su Resurrección (e): Principio demostrado, del que debemos inferir con el Apostol, que para ser algún día semejantes à Jesu-Cristo resucitado, es preciso que seamos ahora semejantes à Jesu-Cristo crucificado.

Dios, dice San Pablo en otro lugar, no nos ha predestinado sino sobre el modelo de su Hijo (f): Enten-

Si ha sido preciso que Jesu-Cristo padeciese para entrar en su gloria, ¿qué esperanza podremos tener nosotros de participar de ella, si no padecemos?

Sobre Jesu-Cristo son predestinados los Cristianos.

(a) *Opportuit*. Luc. 24. v. 26. (b) *Opportuit Christum pati*. Ibid. (c) *Et ita intrare in gloriam suam*. Ibid. (d) *Opportuit*, &c. Ibid. (e) *Et ita intrare*, &c. Ibid. (f) *Prædestinavit conformes*. Rom. 8. vers. 29.

tended como querais la palabra Predestinacion; una conformidad perfecta con Jesu-Cristo, es el destino de los Cristianos: las prerrogativas de nuestra resurreccion han de ser las mismas que las de la suya; luego el mérito de nuestra parte ha de ser lo mismo que el suyo (a): Limosnas, oraciones, obras de caridad y zelo, nada de esto puede suplir en nosotros los trabajos para entrar en la gloria de su Resurreccion (b).

Pensamientos de los Santos Padres sobre este asunto.

Los Santos Doctores dán una razon que me parece sensible, y es que el pecado nos hace deudores à la Justicia Divina, è indignos de sus gracias hasta que le hayamos dado entera satisfaccion, porque la de Jesu-Cristo nos pone en estado de poder satisfacer, pero no nos quita la obligacion. Ahora bien, la satisfaccion, para ser exácta y proporcionada, se ha de hacer con el mismo instrumento de la ofensa; la carne ha sido el instrumento ofensor, luego la carne debe ser el instrumento de la satisfaccion, supuesto haber sido preciso que Jesu-Cristo mismo satisfaciese por nosotros en su propia carne; además, la resurreccion de los cuerpos es la recompensa de la carne, luego es preciso que el mérito venga en algun modo, y quanto ser pueda por parte de la misma carne. Vuestro cuerpo, decia San Gerónimo comentando à San Pablo, si, vuestro cuerpo es, digamoslo asi, la semilla de vuestra resurreccion: ¿quál es la semilla? Juzgad por esto del fruto que debe salir de ella, de esto se sigue lo que dice San Pablo: Que si nosotros queremos coger un fruto de gloria, es preciso desde ahora sembrar con dolor (c): Porque, en fin, prosigue San Pablo, no serémos glorificados con Jesu-Cristo, sino en quanto padeciéremos con él (d).

Y

(a) *Prædestinavit*, &c. Rom. 8. v. 29. (b) *Pati & ita*, &c. Luc. 24. v. 26. (c) *Seminatur in ignobilitate surget in gloria*. I. Cor. 15. v. 43. (d) *Si tamen compatimur*, &c. Rom. 8. v. 17.

Y así ved quales son aquellos à quien Jesu-Cristo resucitado consuela yá con la manifestacion de su gloria. Son Discípulos que han llorado sobre su sepulcro, que han tenido parte en sus ultrages, &c. Prueba anticipada de la eleccion que ha de hacer algun dia de aquellos à quien asociará à su gloria; y ciertamente, ¿quáles son las tropas brillantes que se juntan al rededor de la Cruz? ¿Quáles son estos cuerpos, sino el cuerpo glorioso de Jesu-Cristo coronado con los rayos de su gloria? Es la Iglesia que nos responde con las palabras de la Escritura (a): Y por esta razon, dice San Leon Papa, que los Apóstoles animados del espíritu de Dios establecieron en la Iglesia un tiempo de penitencia para disponer à los Cristianos para que celebrasen con alegría la Resurreccion de Jesu-Cristo. Porque para resucitar con Jesu-Cristo, es preciso haber sido crucificado con él. No, no por cierto, prosigue este gran Padre, no hai esperanza sólida de participar de la gloria de Jesu-Cristo, sino despues de haber participado de sus dolores (b).

Por lo que acabo de establecer, respecto à los Cristianos fieles, el mysterio que celebramos hoi, será por ventura un mysterio de consolacion y alegría para vosotros mundanos, entregados al mundo, dedicados à los placeres, à las alegrías, &c. del mundo? ¿Ay de mí! Cristianos que me escuchais, y que teneis la dicha de resucitar hoi con Jesu-Cristo, con el pretexto de que la Iglesia nuestra Madre está llena de alegría, ¿deberémos por esto dexar al pecador que se entregue à las enagenaciones y raptos gozosos que no se han hecho para él? Porque en fin, hombres mundanos, con quienes hablo ahora, despues de haber pasado todo el año, y tambien los

Tom. X. y II. de los Mysterios. M mis-

(a) *Hi sunt qui venerunt ex magna tribulatione.* Apoc. 7. v. 14.
 (b) *Si tamen compatimur,* &c. Rom. 8. v. 17.

Jesu-Cristo no consuela ni hace socios de su gloria sino à los que han padecido con él.

Lo que hace al mysterio de la Resurreccion de Jesu-Cristo terrible para los pecadores es, que entregados totalmente à las alegrías del mundo no pueden gustar las consolaciones que en ella ofrece la Religión.

mismos dias consagrados especialmente à la penitencia y à las lágrimas en la disipacion de fiestas mundanas, en la afeminacion, y en la ociosidad, venís, en fin, hoi à nuestros templos (y acaso será este el dia único en que os vemos en ellos), venís, asi lo decís, à tener parte en la alegría de la Iglesia, y à oír como se tratan los mysterios consoladores que esta Madre tierna y amorosa trahe à la memoria de sus hijos. ¡Eh! Siendo vosotros, como sois, pecadores abusais de los beneficios: infelices de vosotros, y tambien de nosotros si os dexamos hoi en esa peligrosa ilusion; no, las consolaciones de la Religion no pueden ir de acuerdo con las alegrías del mundo, por donde quiera que se hallen las unas, es preciso que falten las otras.

Continuacion
del mismo
asunto.

Idos, pues, desde ahora à vuestros teatros, y à vuestros bailes y profanas diversiones; alli una agradable pero funesta ilusion hará que gocen vuestros espíritus la satisfaccion que les conviene: volved, volved à vuestras tertulias y concurrencias; alli hallaréis el feliz encuentro de los objetos que adorais, poseerá vuestros corazones, y los inundará con una alegría que verdaderamente puede lisonjearos: volved à vuestros banquetes y disoluciones; alli os preparará el deleite placeres dignos de vuestra relacion; pero en este lugar santo, donde reside la pureza del corazon y el fervor de la caridad, ¿qué podeis esperar vosotros? Maldiciones y anathémas.

Ninguno co-
gerá en el dia
de la Resur-
reccion, sino
lo que hubiere
sembrado du-
rante su vida.

Pecadores que me escuchais, vosotros no sembrais sino corrupcion en vuestra carne, ¿qué podemos nosotros prometeros para el tiempo y para la eternidad? Solo el fruto del horror y de corrupcion (a): Salid en fin, salid del sepulcro hermosuras idolatradas, à las que un dia de ayuno, y una noche de vigilia hu-

(a) *Qui seminat in carne sua de carne & metet corruptionem.*
Galat. 6. v. 8.

hubiera marchitado : salid del sepulcro , cuerpos engrasados en las delicias de Egipto , miembros fortalecidos y rodeados de mirha y perfumes (a). Grandes del mundo que solo creéis haber nacido para los placeres , y que miráis los regocijos hechos solo para vosotros : Dioses de la tierra que hallasteis , en fin , el arte ilusorio de no conocer el dolor sino ideal ; delicadas mundanas , cuyo cuidado fue solo adornar , conservar , è idolatrar vuestros cuerpos (b) : ¡ O Dios ! ¡ qué horror ! ¡ qué cadáveres hediondos , que no llevan consigo sino corrupcion y podredumbre , la desesperación en el corazon , el furor en los ojos , y la blasfemia en la boca ; id , antiguo pasto de los gusanos , idos de aqui (c) : Id , no yá à vuestros sepulcros : esta suerte sería demasiado dulce para vosotros ; no , un turbillon de llamas los rodean , las legiones infernales se apoderan de ellos y los arrastran : id , pues , infelices cuerpos resucitados para una muerte eterna ; id à ser pasto de los fuegos vengadores del infierno (d).

¡ O Dios ! ¡ con qué pintura voi à concluir mi Discurso ! ¡ Ah , Cristianos , para ofreceros al fin algunas idéas mas consoladoras , preciso es que yo mu- de de objeto ; porque no puedo dár consolacion alguna sino à los que puedan aplicarse à sí mismos los principios que he sacado de San Pablo. A estos , pues , diré yo por último lo que decia tambien el Santo Apostol : Demos gracias à Dios que nos ha dado la victoria por Jesu-Cristo ; supuesto que la victoria de Jesu-Cristo es la nuestra (e). Sin embargo , seamos constantes , prosigue el Apostol , no nos cansemos (f) : Los trabajos que padeceremos ahora por el Señor

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

M 2

no

(a) *Surgite , surgite mortui.* Apocal. (b) *Surgite , surgite mortui.* Ibid. (c) *Discedite , discedite.* Matth. 25. v. 41. (d) *Discedite in ignem æternum.* Ibid. (e) *Gratias Deo qui dedit nobis victoriam per Jesum Christum.* I. Cor. 11. v. 57. (f) *Stabiles estote & immobiles.* Ibid. v. 58.

no serán perdidos (a): El tiempo de reinar se acerca, esta esperanza debe mui bien suavizar ahora todas nuestras penas; pero tengamos mui presente que la perseverancia realizará nuestra esperanza (b). A vosotros, sin embargo, que segun todo lo que acabo de decir, ¡ay demí! no teneis mas que un derecho demasiado dudoso para tan magníficas promesas, ¿qué podré deciros por último? Este, Hermanos míos, es el gran día de la reformation; vosotros habeis recibido, ò, à lo menos, os habeis dispuesto para recibir el cuerpo de Jesu-Cristo, el pan espiritual que, en algun modo, espiritualiza vuestro corazon para que os sirva de prenda segura de la resurreccion venidera. ¡Ay! acordaos, os suplico, de que es la carne de un Dios crucificado; no perdais, pues, de vista estos tres objetos: 1.º el cuerpo crucificado: 2.º el cuerpo resucitado: 3.º el cuerpo sacramental de Jesu-Cristo. La Cruz es vuestro modelo, y vuestro exemplo. La gloria de Jesu-Cristo resucitado es el término feliz en donde ha de terminar la Cruz: permita Dios que el Sacramento, en fin, sea para vosotros la prenda segura de vuestra felicidad. Amen.

(a) *Labor vester non est inanis*. I. Cor. II. v. 58. (b) *Stabiles*, &c. *scientes quod labor*, &c. Ibid.



PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE LA RESURRECCION
DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

¿QUáles y cuán grandes fueron las enagenaciones del tierno y amoroso Jacob quando supo que su hijo Josef, objeto digno de su ternura, y de sus cuidados: Josef, à quien él creía muerto, estaba vivo? Después de tantos años inconsolable con su pérdida, este buen Padre no tenia otro alimento que sus lágrimas. Qué nueva en fin, tan venturosa, quando se le dixo que Josef, tanto tiempo llorado, no solo vivia, sino que reinaba en Egypto: se levantó inmediatamente, saltó lleno de alegría y arrojó los vestidos de su tristeza (a): ¡Ah! basta yá para mí, exclamó en las enagenaciones de su alegría: si Josef mi hijo vive, muera yo desde ahora, y ninguna cosa baste yá à detenerme en la tierra, con tal que yo vea à mí amado hijo Josef y muera en sus brazos.

¿Por qué, Cristianos? Decia un Santo Doctor, (el devoto San Bernardo) ¿Por qué se ha de suspender tanto tiempo vuestra alegría por una parábola? Ved aqui objeto mayor que Jacob, y mayor motivo que Josef. ¡Verdadera Sion! Las lágrimas bastante tiempo han sido vuestra herencia; cesad yá, pues: demasiado tiempo han estado vestidos de duelo nuestros muros. Iglesia de Jesu-Cristo enjuga yá tus lágrimas, y vosotros, Cristianos, venid à participar de la alegría de vuestra madre: bastante tiempo han

(a) *Sufficit mihi, si Joseph vivit.* Genes. 45. v. 28.

han estado vuestros ojos tristes à vista de objetos lúgubres y sombríos. ¡Felíz dia que el Señor ha hecho, yá es tiempo de que me regocije con tu luz! Jesus ha resucitado (a): Jesus, solo ahora mi Jesus, reina en el Cielo, en la tierra y en los infiernos; yo viviré, pues, desde ahora sin turbacion, y moriré sin temor ni zozobra: ¿qué me importa todo lo que se hace y se hará en el mundo? Esto solo me interesa, Jesus está vivo (b): ¡Preciosas enagenaciones! ¿Por qué no nos entregamos todos à ellas? Para el magnífico espectáculo de la Resurreccion de mi Jesus os llamo à todos, Cristianos hermanos míos: venid, Sacerdotes Santos, vereis à vuestro nuevo Pontífice, salir de las obscuridades de su sepulcro mas resplandeciente que la estrella de la mañana (c): Venid, Pueblos, y veréis à este divino sol esparciendo los rayos de su divina luz (d): Venid, almas justas, que le habeis seguido por el sendero de su sangre, y que no descubristeis en él los rasgos de su Soberanía, venid y le veréis con todo el esplendor de su grandeza y magestad (e): Venid en fin, vosotros, à quien la muerte de vuestro divino Salvador consternó tanto, y le veréis vencedor y triunfante de su fiera enemiga la muerte: *Venite & videte*. No creais, sin embargo, que me limito hoi à la relacion agradable y maravillosa del triunfo de Jesu-Cristo en su Resurreccion; pretendo haceros sacar de este Discurso un gran fondo de instruccion para la reforma de vuestras costumbres; y para hacerlo con toda claridad, quiero: 1.º descubriros en el proceder de las piadosas mugeres que buscan à su divino Maestro, por qué camino se puede ir à la nueva vida de Jesu-Cristo, primera reflexion. Veréis: 2.º por los

Division general.

(a) *Surrexit*. Marc. 16. v. 6. (b) *Sufficit mihi si Jesus vivit*. Div. Bernard. (c) *Quasi stella matutina*. Eccl. 50. v. 6. (d) *Quasi Sol refulgens*. Id. v. 7. (e) *Regem videntur in decore suo*. Is. 33. vers. 27.

carácteres que acompañan à la Resurreccion de Jesu-Cristo, lo que debeis hacer para perseverar fielmente en la nueva vida de Jesu-Cristo.

Los caminos mas propios para llegar à la nueva vida que produce en este santo tiempo la verdadera conversion, son, 1.º un vivo anhelo de hallar à nuestro amable Dios que hemos perdido; 2.º la eleccion de una guia fiel que nos conduzca; 3.º en fin, un dolor amargo de habernos separado de nuestro Dios. Ahora bien, estos santos caminos nos han trazado succesivamente las piadosas mugeres que refiere el Evangelio: se dexan vér enagenadas por el anhelo y ansia que tienen de volver à vér à su divino Salvador; se dirigen à un Angel para que les diga de qué medio se han de valer para hallarle; no cesan de llorar en esta penosa solicitud. ; Quán grande es vuestra misericordia, ò Dios mio, en haber prevenido desde entonces nuestras desventuras!

Subdivision
del primer
punto.

Entre las diferentes resurrecciones que refiere la Escritura, fuera de la de Jesu-Cristo, todas tienen defectos que debemos evitar en nuestra resurreccion espiritual, así como se libró Jesu-Cristo en su gloriosa Resurreccion. Unas resurrecciones fueron aparentes como la de los huesos reanimados à la voz de Ezequiél, sombrá y figura de resurreccion, que no subsiste sino en quanto dura la vision; la de Jesu-Cristo, al contrario, fue real y verdadera (a): Primer caráctér que debe tener nuestra resurreccion espiritual es el caráctér de la verdad.

Subdivision
de l segundo
punto.

Otras resurrecciones no fueron sino dudosas, tales como la de Samuél, evocado por orden de Saúl, sobre cuya verdad no están de acuerdo los Intérpretes. Unos pretenden que una fantasma se apareció à la Phitonisa: otros dicen que fue el mismo Samuél en persona. La de Jesu-Cristo, al contrario, es constante-

(a) *Surrexit Dominus verè.*

tante y probada : tocadme , dixo , y ved que soi yo mismo (a) : Segundo carácter que ha de tener nuestra resurreccion espiritual : carácter de evidencia y certidumbre.

Otras resurrecciones fueron verdaderas como las de los dos niños que recobraron la vida por Elías y Eliséo , el hijo de la viuda de Naïm , de la hija de Jair , y la de Lázaro , resucitados por el mismo Jesu-Cristo , cuya vida no fue durable , supuesto que murieron segunda vez. Jesu-Cristo , al contrario , resucitó para nunca mas morir (b) : Tercer carácter que debemos dár à nuestra resurreccion espiritual : carácter de constancia y de eternidad.

Otros han resucitado verdadera y evidentemente para siempre , como los justos , cuyos cuerpos aparecieron en la Santa Ciudad despues de la muerte de Jesu-Cristo , y que le acompañaron al Cielo : resurreccion ciertamente verdadera , constante y durable ; pero obscura , y en cierto modo sepultada en el olvido. La de Jesu-Cristo , al contrario , fue pública , conocida , y notoria (c) : Quarto carácter que debe tener nuestra resurreccion espiritual : resurreccion edificante y pública , que repare todos los escándalos de la vida pecaminosa.

En fin , resucitarán en el último dia todos los justos y los pecadores , resurreccion esperada por el Santo varon Job , firme apoyo de la esperanza de los justos de una y otra alianza : resurreccion verdadera y constante , notoria y durable ; pero resurreccion diferida. La de Jesu-Cristo , al contrario , fue pronta y de ningun modo dilatada , resucitó el dia mismo que señaló (d) : Quinto carácter que ha de tener nuestra resurreccion espiritual : carácter de prontitud.

De-

(a) *Palpate & videte quia ego ipse sum.* Luc. 24. v. 39. (b) *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur.* Rom. 6. v. 9. (c) *In multis argumentis, &c.* Act. Apost. 1. v. 3. (d) *Surrexit sicut dixit.* Matth. 28. v. 6.

Debe notarse que yo no ofreceré sino ligeramente algunas pruebas sobre la primera parte, y mas habiendo dado yá muchas en las Reflexiones Teológicas y Morales: he creído que debia detenerme poco por la facilidad que habrá de hallar bastantes materiales para desempeñarse en este Asunto, en los Tratados de la Confesion Sacramental, y de la Impenitencia, en el Tomo II. del Diccionario Moral pag. 277, y 367, à los que ruego se recurra, porque en ellos hallarán mui buenos materiales.

Antes de amanecer, dice el Evangelio, fueron presurosas las santas mugeres à buscar à Jesus, pues estaban inquietas y apesadumbradas de verse sin él: conocen mui bien que no pueden sin él vivir, que él podrá haber muerto para todo el mundo; pero que vive mas que nunca en su corazon mientras ellas estubieren en la tierra: quieren poseerle, preparan perfumes, disponen aromas; su ardiente amor no sabe como satisfacerse, su anhelo es tan generoso que produce en ellas un absoluto olvido de su flaqueza, de su sexò, de su reposo, y de su misma vida: todo es para ellas indiferente menos Jesu-Cristo, y creen que, si ellas logran poseerle, serán mas felices y mil veces mas venturosas que conquistando el mundo entero (a).

Sé mui bien que una alma entregada à la corrupcion apenas dá señal alguna de vida, y que experimenta innumerables obstáculos: yá se asusta de sí misma, teme à su flaqueza, à sus empeños, y al peso de sus hábitos. ¿Quién podrá levantar la piedra del sepulcro (b)? Tantos hombres apasionados como guardias colocadas al rededor del sepulcro para detener quanto es posible los progresos de la gracia, y oponerse à la gloria de la Resurreccion, ha-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. N cen

(a) *Valdè manè*. Marc. 16. v. 2. (b) *Quis revolvat nobis*, &c. Idem ibid.

Exposicion de la 1. Parte

Con cuánto anhelo se ocupaban en buscar à Jesu-Cristo las mugeres piadosas.

Quantos obstáculos halla una alma infiel para buscar à su Dios, otros tantos sabe vencer el alma fiel para hallar à su amable Dios.

cen vehementes esfuerzos para apretar mas y mas los lazos , sellar la piedra que cierra la entrada del sepulcro , ofreciendo de este modo , en vez de obstáculos , nuevos atractivos à las santas mugeres. Y así es que quando una alma se convierte à Dios de buena fé , llena del sagrado fuego que la ánima , vence todos los obstáculos , rompe las ligaduras funestas que la cautivan , engaña la vigilancia de las guardias impías , y sale , como su divino Libertador , libre y generosa de su sepulcro : y bien lexos de asustarse à vista de sus dificultades se hace mucho mas animosa ; y estimulada como las santas mugeres por el deseo ardiente de hallar à su Salvador que ha perdido por el pecado , se levanta presurosa al romper la luz del Alva (a) : Se aprovecha de los primeros rayos de la gracia (b) : Se apresura con passo firme , unicamente atenta à su ardor , y à sus necesidades.

Santos deseos del alma que suspira en busca de su Dios.

El alma fiel restituida à sí misma y confusa al vér sus pasados desordenes se dice à sí misma : yo me he alexado mucho tiempo hace de mi Dios solo por diferir un solo instante este feliz regreso ; si yo soi débil , él será mi fuerza ; si la penitencia tiene espinas , ¿acaso el mundo tiene verdaderas dulzuras ? ¡Ay de mí ! ; cuántas veces he probado sus crueles enojos , y llorado sus perfidias ! ; O vos que me abris los caminos de una nueva vida , Dios todo-poderoso , dadme la gracia de entrar y caminar por ellos con valor y constancia ; vosotros , pues , Cristianoss , que en estos días de salvacion os habeis sentido penetrados del deseo de resucitar à la gracia , no dexeis resfriar este santo ardor , pensad que es Jesu-Cristo el que buscais (c) ! Es vuestro Padre , vuestro Salvador , vuestra justicia , vuestra paz , y vuestra felicidad ;

(a) *Valdè manè*. Marc. 16. v. 2. (b) *Orto jam Sole*.

(c) *Jesum queritis*. Matth. 28. v. 5.

dad; es el buen Pastor que dió su vida por vuestros pecados, y que la volvió à tomar para vuestra justificacion (a): Volveros à él sinceramente, y de corazon.

No, no querais engañaros à vosotros mismos; vosotros que en los días de esta santa solemnidad habeis sentido deseos superficiales de conversion. ; Ah! quando se desea verdaderamente convertirse à Jesu-Cristo, se forma en nosotros, como en las santas mugeres, una impresion tierna y sensible; se experimenta en el centro del corazon una inquietud saludable, y un santo desamparo de ser privado de él; el deseo de poseerle arrebatata tan poderosamente al alma, que se olvida de sí misma por reconcentrarse toda en él; yá no hai mundo para ella, olvida todas las cosas por ir solo en su busca; lo mismo que las mugeres generosas, no se detiene el alma ni por amor à un funesto reposo, ni por el mortal adormecimiento de las pasiones, ni por la fantasma del respeto humano, ni por los falsos miramientos del decoro; victoriosa de todos estos obstáculos el alma convertida lo desprecia todo; esta alma enternecida se acuerda, que amando en otro tiempo al mundo lo hizo, ; ay de mí! con tanta sensibilidad, afrentada de sí misma cree que debe sentir por Jesu-Cristo lo que sintió por el mundo; yá no está sino llena de Dios, habla solo de su reino, solo gusta de conversar con él, ama su divina palabra, obra por su gloria, se alimenta de su amor, se une-hoi como Magdalena à las almas piadosas, formando una sociedad cristiana para ayudarse en busca del Señor, y se anticipa à la luz del dia para implorarle por medio de la oracion (b); ni las tinieblas (c), ni el temor del mundo, ni, &c. ni nada de todo esto pue-

Señales no sospechosas si se desea verdaderamente la conversion.

N 2

de

(a) *Jesum queritis*. Matth. 28. v. 5. (b) *Diluculo*, &c. Marc. 1. v. 35. (c) *Cum adhuc tenebrae essent*. Joan. 20. v. 1.

de debilitar su zelo , y para volver à su Dios à aquella plenitud de voluntad que tuvo para perderse.

Muchos Cristianos se creen verdaderamente resucitados que no lo son.

En este solemne dia , dais sin duda , el consolador testimonio de que verdaderamente habeis muerto para el pecado ; los ejercicios de penitencia que habeis practicado en esta Santa Quaresma , las lágrimas amargas que habeis derramado sobre la Pasion del Salvador , los Sacramentos que habeis participado , todo os conduce à creer è imaginar que no os domina yá el pecado , y que estais enteramente libres de su injusto dominio ; pluguiese al Cielo que estas fueran señales no sospechosas de conversion ; pero , ¡ay de mí ! ¿puedo yo todavia fiarme de señales tan engañosas , y tan equívocas ? ¿Quántas veces , en el tiempo de esta santa solemnidad , habeis hecho à Dios las mismas promesas que Saúl , movido de la generosidad de David , hizo à este Príncipe de nunca mas perseguirle ? Pero asimismo , ¿quántas veces , à exemplo de Saúl , habeis quebrantado promesas tan solemnes ? ¿Es esto morir al pecado ? ¿Y es conversion verdadera una obra tan poco sólida ?

Tibieza è imperfeccion del mayor número de las conversiones de nuestros dias.

¿Este dia sagrado ha notado en vosotros la santa actividad que acabais de admirar en las piadosas mugeres ? ¡Ay ! Todo os intimida , todo os embaraza y asusta , &c. Es verdad , que con el motivo de esta grande solemnidad , en la que los mas muertos dán alguna leve señal de vida , vosotros habeis mostrado deseos de conversion , y que una conciencia todavia tímida os hacia avergonzar de vuestro estado ; ¿pero à la verdad se podrá decir que habeis tenido aquella santa actividad que exige de vosotros la religion ? ¿Dónde están los verdaderos esfuerzos que habeis hecho ? ¿Qué habeis sacrificado para llegaros à vuestro Dios ? Preguntado vuestro corazon , ¿qué prueba podrá dár de que le buscáis ? ¿Dónde están en vosotros los disgustos del mundo , el horror de todo lo que os hizo perder à Jesu-Cristo , y el amor

à los medios santos que unicamente pueden llevaros à él?

¿Qué persona hai que no se lisonjee de su propia ruina? sola la santa actividad puede dar à conocer una verdadera conversion; todos los verdaderos penitentes han sido activos y fervorosos (a). La inocencia es mas tranquila en la mano de Dios que la sostiene, gusta, contempla, posee y goza, pues todas sus funciones son apacibles, como que nunca ha perdido à su Dios, y asi no necesita sino perseverancia; y como tiene mas necesidad de conservarse, que de renovarse, goza sin violencia el fruto de su fidelidad, y anda tranquila por los caminos de la verdad que nunca ha interrumpido: pero la penitencia se vuelve à Dios desde tan lejos, que sin esfuerzos no podria llegar à él; y asi es preciso que gane con la impetuosidad de su carrera lo que perdió con sus desordenes.

Y asi, David convertido dice, que su corazon se sale de sí mismo; tambien la pecadora luego que fue penetrada del dolor se hizo fervorosa; tambien la Samaritana pasó repentinamente del ardiente calor del vicio à los santos ardores de la caridad; asi mismo, Saúl luego que hirió à su alma el dardo celestial sintió interiormente una santa violencia que le arrebató: tal ha sido en todos tiempos el gran carácter del verdadero regreso à Dios; tal es tambien en este santo tiempo el estado de los verdaderos penitentes; desprendidos de los lazos que los aprisionaban, se conducen à Dios con una voluntad determinada de sacrificarlo y sufrirlo todo por su gloria.

Al despuntar la aurora, las piadosas mugeres aceleraron su marcha, llegan al Sepulcro, entran en él, recorren lo mas secreto; y no hallando yá

No obstante la necesidad que tenemos de servir à Dios con fervor, solo se escucha la indolencia.

Raciocinio de San Gregorio sobre este asunto.

Exemplos de la Escritura que muestran que el zelo acompaña siempre à las verdaderas conversiones.

Si queremos hallar à Jesu-Cristo seguramente es preciso que

(a) *Penitentes ferventiores innocentibus.* D. Gregor. Hom. in Matth.

como las Santas mugeres nos valgamos de una guia fiel.

Pintura de un buen director ò guia para el camino de la salvacion.

à su Dios, desconsoladas y afligidas se dirigen al Angel del Señor suplicandole que las conduzga; esto mismo hareis vosotros si verdaderamente os habeis convertido, descendereis à lo interior de vuestra propia conciencia, y no contentos de poner algunas tímidas y ligeras miradas descendereis à lo ultimo del Sepulcro (a). Recorreréis todos vuestros pensamientos, deseos, acciones, intenciones, y hasta las mismas virtudes, y en todo esto no hallando à Jesu-Cristo (b): no viendo en vosotros sino el lugar dicho donde al principio fue puesto por la gracia del bautismo (c). Direis al Angel visible del Señor, al Ministro de la penitencia, despues de haber hecho una sincéra confesion de vuestros desordenes, le suplicareis que os vuelva à dar à vuestro Dios, y que os diga dónde está (d). Imitareis à aquellas santas mugeres hasta en la guía, ò director que eligiereis, y lexos de tomarle casualmente, hareis eleccion de aquel cuya vida pura se pareciere à la blancura de la nieve (e). Un hombre cuyo espíritu ilustrado obsten-te la luz de un astro brillante (f). Un hombre, que desde luego con la exáctitud de su moral, con amonestaciones vivas, y con santos terrores haga como el Angel temblar la tierra à su vista (g). Un hombre, que representandoos con fuerza y vigor todos los peligros y horrores de vuestro estado, os asuste saludablemente (h). Que os haga bajar los ojos con la consternacion à que os reducirá el estado formidable de vuestra alma (i). Pero que compadeciendose inmediatamente de vuestra flaqueza, cuidando de la

su-

(a) *Introentes in monumentum.* Marc. 16. v. 5. (b) *Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu.* Luc. 24. v. 3. (c) *Ecce locus ubi posuerunt eum.* Marc. 16. v. 6. (d) *Dicito mihi ubi posuisti eum.* Joan. 20. v. 15. (e) *Vestimentum ejus sicut nix.* Matth. 28. v. 3. (f) *Erat autem aspectus ejus sicut fulgur.* Ibi. (g) *Ecce terræ motus factus est magnus.* Ibi. v. 2. (h) *Et obstupuerunt.* Marc. 16. v. 5. (i) *Mente consternatæ.... cum timerent autem & declinarent vultum in terram.* Luc. 24. v. 4. y 5.

suya, y olvidando que es Juez para acordarse de que es Padre, os asegure, y os haga conocer que tanto quanto vuestros pecados han debido causaros susto y afliccion, otro tanto las bondades de Dios han de inspiraros confianza (a). Un hombre que, como dice la Escritura, sabe donde habita Dios, pueda deciros como el Angel (b): Yo sé que buscáis hoi à Jesu-Cristo con un corazon sincero y recto (c). ¡Pero ay de mí! Hasta aqui le habeis buscado mui mal, habeis creído hallarle en los embelesos y delicias del mundo, en &c. (d). No está ahí, creisteis que él podía estar en las conciliaciones delicadas del mundo, en &c. No está ahí (e). Creisteis que podía hallarse en &c... (f) No está ahí, ni puede estar. ¿A dónde vais à buscar entre los muertos al que es la misma vida (g)? Si quereis hallarle buscarle en la oracion, en el retiro, en la penitencia, en &c. Ahí es donde os concederá inmediatamente la dicha de su amable presencia (h). O quán dichosa es una alma à la que Dios, por un efecto de su misericordia, le ofrece una guía ò director de este carácter.

Creo que es inutil repetir que los que se detuvieren en estas circunstancias hallarán muchos socorros en el tratado de la Confesion Sacramental que está en el Tomo II. al fol. 277. de la Moral.

¿Qué eleccion quiere todavia darnos Jesu-Cristo quando despues de su Resurreccion Santa hace que los ojos de las Santas mugeres derramen lágrimas tan abundantes y tan amargas (i)? Cristianos mios, es que para ser uno verdaderamente convertido en este santo tiempo, no basta que al principio haya der-

Instrucción que el Salvador quiere dar à los Cristianos en la tristeza y lágrimas de las mugeres piadosas que le buscaron.

(a) *Dicit illis, nolite expavescere.* Marc. 16. v. 6. (b) *Scio quod Jesum qui crucifixus est queritis.* Matth. 28. v. 5. (c) *Scio, &c.*

(d) *Non est hic.* Id. v. 6. (e) *Non est hic.* Ib. (f) *Non est hic.* Ib. (g) *¿Quid queritis viventem cum mortuis.* Luc. 24. v. 5.

(h) *Ibi cum videbitis.* Matt. 28. v. 7. (i) *Lugentibus & flentibus.* Marc. 16. v. 7.

ramado algunas lágrimas pasajeras sobre el Sepulcro interior en que Jesu-Cristo estuvo mucho tiempo muerto, sino que es preciso tambien que pase el dolor hasta el ultimo instante de vuestra vida; esto es tambien lo que yo tengo que sentir de vosotros. Luego que habeis llegado à estas santas solemnidades, mirais como pasado para vosotros el tiempo feliz de la afliccion y penitencia; ¿pero qué idea habeis formado de estos divinos mysterios? ¿Las Fiestas Sagradas se han establecido por ventura para alegrar à vuestros sentidos, ò ha de ser su fruto lisonjear à vuestra delicadeza? Es demasiado para olvidarse de Dios, ¡ay de mí! en dias tan deplorables abandonar la penitencia, resto desgraciado que su misericordia os concede. ¿Si vuestra tristeza fuera correspondiente à vuestros males hallaría consuelo tan prontamente? ¡Ay de mí! ¿Por ventura no necesitais mas que nunca precauciones, en un tiempo en que ván à faltaros todos los socorros espirituales, à mi parecer con los dias sagrados que se han pasado, como la oracion, los Sacramentos, la palabra divina, y no debeis hacer de la penitencia un socorro de vuestros males, y un suplemento de vuestras pérdidas (a)?

Los que quisieren estenderse sobre este asunto bastará que consulten el tratado de la Penitencia que está en el Tomo VI. de la Moral pag. 279.

Resurreccion del Salvador, resurreccion verdadera, resurreccion probada por las predicciones del Salvador mismo, y por las precauciones de sus enemigos que tenian tanto interés en impedir que se creyera. Ellos mismos representan à Pilato las predicciones del Hijo de Dios sobre su Resurreccion, procuran que se guarde exáctamente su Sepulcro, obligan à los Soldados que le guardaban à que es-

par-

(a) *Lugentibus & flentibus.* Marc. 6. v. 7.

Exposicion
de la II. Par-
te.

Resurreccion
de Jesu-Cris-
to, Resurreccion verdadera,
está aprobada por las
predicciones
del Salvador.

parzan la noticia de que lo robaron sus Discípulos mientras ellos dormían; pero el artificio de los unos, y la delinqüente condescendencia de los otros todo es inútil; la verdad de la Resurreccion del Salvador triunfa igualmente de uno y otro. *Padre Pallu.*

Jesu-Cristo se hizo vér, dice San Pablo, à mas de quinientas personas à un mismo tiempo (a). Estuvo quarenta dias en este mundo, hallandose frecüentemente en medio de sus Discípulos comiendo y conversando con ellos, obligando à unos à que tocasen sus llagas, à otros à exâminarle, y à todos à convencerse por sí mismos de que no era ni espíritu, ni fantasma. *El mismo.*

Acordaos, que los hombres que predicán hoi à Jesu-Cristo crucificado, à Jesu-Cristo resucitado son unos hombres cobardes que desampararon à Jesu-Cristo, son Apóstoles tímidos que le negaron, hombres groseros y sin política, hombres débiles y sin fama que quando, al parecer, nada tienen que esperar de su Maestro, que no se vén sostenidos ni animados con sus promesas; lexos de considerarle como à un impostor públican alta y generosamente su resurreccion, ¿y en dónde? En la misma Jerusalém donde fue condenado; ¿à quién? à los mismos que poco antes le dieron muerte; ¿cómo? generosa y públicamente; ¿y por qué? solo por el zelo de la verdad, del que ellos no podían esperar otra recompensa que prisiones, llamas, azotes, ruedas, horcas, y la muerte. *El mismo.*

Por mas que se intente aprisionar à los Predicadores, y por mas que se quiera sofocar la verdad en su origen, todos los esfuerzos del odio, de la envidia, y de la impiedad son inútiles. Los Predicadores podrán ser presos, pero la palabra de Dios nunca será cautiva, dice San Pablo; son condena-

Tom. X. y II. de los Mystérios.

O dos

(a) *Visus est plusquam quingentis fratribus simul. I. Cor. 15. v. 6.*

Segunda prueba de la Resurreccion de Jesu-Cristo, y sus varias apariciones.

Tercera prueba de la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo, la predicacion de sus Discípulos.

Quarta prueba de la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo, la conversion del mundo.

dos à muerte los Predicadores , pero su muerte no hace mas que afirmar la verdad ; se derrama ésta, y vuela por todas partes ; el pueblo se somete , la cree , y el mundo entero , que ha recibido la Religion Cristiana, es todo él à un mismo tiempo el mayor de todos los milagros , y la prueba mas constante de la Resurreccion del Salvador. *El mismo.*

La Resurreccion de un gran número de Cristianos es muy parecida à la que refiere el Profeta Ezequiel: Resurreccion aparente.

El primer carácter que debemos dar à nuestra resurreccion espiritual , es que sea real y verdadera , y no fantástica è imaginaria como la de muchos Cristianos en estos dias de solemnidad. Todos los años en semejante dia vemos renovarse la vision del Profeta Ezequiel. Innumerables Cristianos, que como huesos desecados con el ardor de las pasiones , han permanecido durante todo el año esparcidos y sin vida , al parecer reuniendose los unos à los otros , cubriendose de nervios y carne , cubiertos de piel al parecer carcomida , y formando un ejército para pelear bajo los estandartes de Dios vivo ; la voz del Profeta obró este aparente prodigio ; pero cesa la vision , desaparece el prodigio , y los muertos quedaron siempre muertos ; y es que no habian resucitado verdaderamente. Finalizan nuestras solemnidades , no dan ya à entender su voz , desaparece el espectáculo edificante , y los muertos à la gracia no recibieron verdaderamente la vida ; hablemos sin figuras. En este santo tiempo se ven algunas señales de religion ; la política lo quiere así , y el bien parecer lo ordena ; y aunque tan corrompido el mundo pide esto mismo. Es preciso contentar à un esposo , engañar à toda una familia , calmar la vigilancia inquieta de una madre piadosa , &c. Para todo esto es preciso cumplir con la obligacion de la Pascua , ò aparentar que se cumple ; ¿ pero qué sucede de todo esto ? El no salir del sepulcro de las iniquidades sino blanquearle ; no es la Iglesia à la que se obedece , el mundo es à quien se mira y se

somete; y todo esto se hace para la vista de los hombres (a); pero todo esto es estar muertos para los ojos de Dios. *El Padre Gabriel, Religioso Agustino.*

Es sin duda que solo el tiempo puede enseñarnos lo que debemos pensar de vuestra conversion; si es real y verdadera, ò si es aparente y superficial; si se ha formado por motivos absolutamente humanos, ò si es obra de la mano del Altísimo: al presente podeis deslumbrarnos con apariencias engañosas, pero el tiempo lo descubrirá todo, y hasta lo mas secreto de vuestras conciencias. Si os vemos cerca de estas santas solemnidades buscar todavia las ocasiones que tantas veces han sido el escollo de vuestra inocencia, conservar enlaces y conexiones secretas, cultivar tiernas amistades, amar espectáculos seductores, compañías peligrosas, &c. y por ultimo, si os vemos caminar por las sendas antiguas sin desconfianza, recelo, ni precaucion; ¡ay! entonces podremos decir de vosotros con dolor, pero con verdad, lo que Jesu-Cristo dixo en otro tiempo de Lázaro (b). Ese hombre de quien creíamos ser su conversion tan sólida y tan verdadera, nos ha engañado y se ha engañado à sí mismo; lo que nosotros juzgamos ser una muerte real y verdadera, no era mas que un sueño de poca duracion; pero al contrario, si os vemos vigilantes en la custodia de vuestro corazon, apartar de vosotros todo lo que pueda adulterar la pureza, huir esos comercios inocentes para vuestros ojos, pero escandalosos para el progimo, renunciar los juegos y los espectáculos, &c. ¡ay! entonces diremos tambien de vosotros lo que dixo Jesu-Cristo de Lázaro (c). Ese hombre verdaderamente ha muerto al pecado; y si nos causa-

O 2

ron

(a) *Nomen habes quod vivas & mortuus es.* Apoc. 3. v. 1. (b) *Lazarus amicus noster dormit.* Joan. 11. v. 1. (c) *Lazarus mortuus est.* Ibid. v. 14.

Señales ciertas por las quales se puede conocer si es verdadera la Resurreccion espiritual de los Cristianos.

ron afliccion sus caídas, ahora somos mucho mas edificados con su conversion. *El Autor.*

Se puede decir que la conversion de los Cristianos por la Pascua no es mas que una pura ceremonia.

¡O Santos Mysterios del Cristianismo, cómo sois tratados! ¡O Santa Pascua de los Cristianos, cómo eres à un mismo tiempo el principio y el fin de la piedad! La muerte y la resurreccion al pecado, en vez de ser nuestro pasage à la vida cristiana, sin regreso al crimen y à la vida del mundo, no es al parecer sino una interrupcion de la mundanidad. Mucho tiempo hace que la Iglesia se lamenta, que los Sacerdotes del Señor gimen, y la piedad lo padece; pero el pecador rie, y el mundano no lo comprende. Los mas quieren todavia restringirse à la Pascua para guardar el decoro de los santos dias, se quiere para obedecer à la Iglesia lo que no cuesta poco, y lo que se nos dá por una gran prueba de religion que es confesar los pecados por la Pascua: pero morir al pecado para siempre, resucitar à la gracia para nunca mas perderla, esto se considera como imposible.

Una de las principales pruebas de que uno ha resucitado verdaderamente con Jesu-Cristo, es no suspirar yá sino por las cosas del Cielo.

Individualidad moral sobre el asunto precedente.

¿Quereis saber, Cristianos si habeis resucitado à la gracia? Daos à vosotros mismos el mismo convencimiento que Jesu-Cristo daba à sus Apóstoles (a): ¿Pero cuáles son estas pruebas? Oid al Apostol (b): Mudanzas de pensamientos y deseos, esta es la prueba de vuestra resurreccion: Dos reglas que de ningun modo son equívocas.

El espíritu, y el corazón son los que reglan y determinan todas nuestras acciones; la ilusion en el uno, y la corrupcion en el otro, este era vuestro estado antes de vuestra resurreccion. ¿Está hoi vuestro espíritu ilustrado por Jesu-Cristo? ¿Se ha purificado vuestro corazón con la gracia? 1.º ¿Vivís de la fé como el justo? ¿Regla ésta vuestros juicios?

¿Es

(a) *Palpate & videte quia ego ipse sum. Luc. 24. v. 39. (b) Si consurrexistis cum Christo que sursum sunt querite, &c. Colos. 3.*

¿Es ella el manantial de todos vuestros pensamientos? ¿Conoceis las grandezas de vuestro Dios, la vanidad de las cosas terrenas, la inutilidad de las ocupaciones mundanas, los peligros que à cada paso hai en el mundo, la corrupcion de sus máximas, el falso brillo de sus honores, &c? 2.º ¿Vuestro corazon vá de acuerdo con vuestro espíritu, y agregais vuestra voz voluntariamente à la de Jesu-Cristo quando él le hiere con anatemas? ¿La separacion del mundo y el retiro, la vigilancia y la oracion, los ayunos y las mortificaciones harán desde entonces vuestras apreciables delicias? Podrá decirse en adelante de vosotros, hablando del lugar de vuestra caída, ò mas bien de vuestra muerte, lo que los Angeles decian del sepulcro de Jesu-Cristo: Ha resucitado, ¿no está aquí (a)?

El Juego.

1.º ¿No se os hallará yá en las academias del juego, donde tantas veces habeis blasfemado el santo nombre de Dios, dónde habeis arruinado vuestra hacienda, empobrecido vuestra familia; y en donde tantas veces habeis arriesgado à los caprichos del azar un bien que de ningun modo era vuestro (b)?

Los Espectáculos.

2.º ¿No se os hallará yá en los espectáculos seductores, que tantas veces han sorprendido à vuestra inocencia, asustado à vuestro pudor, y rompido à vuestro corazon con el veneno mortal que alli derraman sirenas encantadoras (c)?

Los Paseos.

3.º ¿No se os verá yá avasallados baxo del yugo tiránico de esa desgraciada compañera de vuestras disoluciones, ni en los deliciosos jardines donde hicisteis vanidad de escandalizar à vuestros hermanos, ni baxo de los techos delinquentes que apartaron vuestra vista del Cielo (d)?

4.º ¿Os habeis despedido para siempre de las compañías peligrosas en las que halla el vicio su

Las Tertulias, ò concurrencias.

(a) *Surrexit, non est hic.* Matth. 28. v. 6. (b) *Non est hic.* (c) *Non est hic.* Ibi. (d) *Non est hic.* Ibi.

asilo, y la virtud su escollo, y donde se alimenta la murmuracion secretamente con las flaquezas y defectos del próximo (a)?

El Tocador.

5.º ¿ Cesará por último la mesa de vuestras vanidades en ser vuestra morada favorita, donde se pasan los medios dias, por no decir dias enteros? ¿Y mirandoos en esos frágiles espejos que solicitais con tanto arte y sagacidad, para ocultar mil defectos que teneis, y producir hechizos que solo el amor propio, y no la verdad, os pone delante de los ojos (b)?

Los Templos,
y el Oficio
Divino.

6.º ¿ Por ventura serán inmediatamente, y para siempre los lugares de vuestras amadas delicias los templos, à donde ireis à llorar en Sion los profundos extravíos, y desordenes à los que os conduce la impía Babilonia? Ay! Hasta que no nos deis este vivo y exemplar espectáculo permitidnos dudar de vuestra resurreccion, y decir, como el Discípulo incrédulo (c): El que ha resucitado como Jesu-Cristo tiene al Cielo por objeto de sus deseos, y à la tierra el de su aversion y desagrado. *Padre Gabriél, Agustino.*

- La vida del Cristiano resucitado ha de ser una vida activa y oficiosa.

¿ Qué es resucitar, y sobre todo resucitar como Jesu-Cristo? Es tener una nueva vida (d). Ahora bien, la señal de la vida es la accion; por consiguiente la señal de una nueva vida son nuevas acciones, nuevos pensamientos, nuevas miras, nuevos sentimientos, nuevos deseos, nuevos ejercicios, y nuevos cuidados; de suerte que toda la santidad de vuestra resurreccion no consiste precisamente en los vicios que os corrompian, y que os habrian perdido, sino que abraza, además de la fuga del mal, la práctica de todo lo que puede conveniros, y una santa fidelidad en cumplir las obligaciones que os impone la

(a) *Non est hic.* Ibi. (b) *Non est hic.* Ibi. (c) *Nisi videro non credam.* Joan. 20. v. 25. (d) *Ut quomodo Christus surrexit à mortuis, ita & nos in novitate,* Ec. Rom. 6. v. 4.

la religion que profesais. *Padre Bretonneau.*

Yo llamo sombras de penitencia, y fantasmas de resurreccion ò conversion, como querais entenderlo, todas las devotas apariciones que hacen durante este santo tiempo en nuestras Iglesias los indevotos de estado y de profesion, que fuera de este tiempo raras veces los vemos en ellas, y aun al parecer no vienen entonces sino para ultrajar à Jesu-Cristo, y escandalizar à los fieles. Llamo sombras de penitencia, &c. todas esas bellas exterioridades de Cristianismo con las que se adornan hoy los mundanos de corazon y de afecto, que adoran los embelesos del mundo, que observan sus máximas, hablan su idioma, y siguen sus usos, no obstante ser tan opuestos y contrarios al Evangelio. Llamo sombras, &c. todas las confesiones precipitadas, dispuestas por una conciencia ciega sobre sus obligaciones, y descuidada en su solitud, expresadas sin otro sentimiento que la vergüenza de confesarlas, y la ansia de una pronta absolucion. Llamo sombras, &c. todas las Comuniones casuales, precedidas de una seguridad delinqüente, acompañadas de un disgusto mortal, y seguidas de un endurecimiento todavía mas funesto. Llamo por último sombras de, &c. todas las obras de supererogacion que ocupan el lugar de las obras de obligacion, las satisfacciones ofrecidas à Dios en lugar de las satisfacciones ofrecidas à los hombres; las distribuciones de limosnas, preferidas al pagamento de las deudas; los cambios que se hacen de una corta caridad por gruesas injusticias, &c. ; Sombras de penitencia! ; Fantasmas de resurreccion! ; Ilusiones públicas, y prestigios comunes! *Padre Segaud.*

La humildad evangélica, aunque tan zelosa en ocultarse, no destruye el principio que yo establezco; quiero decir, que despues de vuestra resurreccion es algunas veces conveniente dexar ver vuestro

El mayor número de las conversiones no son sino sombras, y fantasmas de conversion.

Un Cristiano verdaderamente resucitado debe darse à conocer tal como

es-

estado por aquello mas ventajoso que tiene para vosotros; aun digo mas, no solo podeis hacer esto, sino tambien que debeis hacerlo; entiendo en la situacion presente en que os hallais, y estas que os trazo ahora no son lecciones generales, es particular, y mui propio del tiempo en que os hablo. Sí, digo ahora mas que nunca lo que Jesu-Cristo decia à sus Apóstoles, y no recelo daros la misma regla (a). Haced que brille vuestra luz à vista de los hombres (b); y sean los hombres espectadores de vuestras buenas obras. ¿Pero qué fin debeis proponeros en esto? Si se tratára de vuestra gloria, os hablaría de otro modo, y os diría con nuestro Divino Salvador: el bien que hicieris guardaos bien de hacerlo delante de los hombres, solo para ser bien visto de ellos (c). Quiero deciros, que vuestra mano izquierda ignore lo que hace la derecha (d). Ignore una alma cristiana la obstentacion hipócrita, y las vanas ideas de ruido y estimacion. Hai otra gloria à la que vuestra mudanza debe servir (e). Esta es la gloria de Dios. Vuestras culpas le han deshonorado, preciso es que vuestra nueva vida le glorifique. *Padre Bretonneau.*

La verdad precedente confirmada con el exemplo de Jesu-Cristo despues de su Resurreccion.

Era natural que el Hijo de Dios, para colmo de su victoria, y para perfeccionar su triunfo, subiese desde luego al trono de su Padre, y que sin detenerse mas en la tierra fuera al Cielo à recibir la recompensa de sus trabajos; sin embargo se detuvo entre los hombres, ¿y con qué motivo? No penseis que con una falsa gloria quisiera insultar à sus enemigos, ni que pretendiera reducirlos à que le tributáran obsequios forzados: porque ¿qué es toda la pompa humana que le pertenece, y qué es para un Dios

(a) *Luceat lux vestra coram hominibus.* Matth. 5. v. 16. (b) *Videant opera vestra bona.* Ibi. (c) *Attendite ne justitiam vestram faciatis,* &c. Matth. 6. v. 1. (d) *Nesciat sinistra,* &c. Ibi. v. 3.

(e) *Et glorificent Patrem,* &c. Ibi. 5. v. 16.

Dios toda la grandeza del mundo? Tampoco se hace vér sola una vez en público; pues era necesario congregár à sus Discípulos dispersos y vacilantes, era necesario juntarlos, confirmarlos, darles medios, y el tiempo de instruirse de su Resurreccion, convencerlos palpablemente de ella, supuesto que habian de publicarla, y que era para ellos como para los otros la prueba mas cierta de su Mision, y de la santidad de su lei. Por esto se mostró à la Magdalena en figura de un Jardinero, caminó con dos peregrinos, como un viagero: en medio de sus Discípulos congregados, les descubrió sus llagas, y en la ribera del mar comió con ellos. No omitió cosa alguna para darse à conocer, porque sabía quàn importante era el persuadirlos. *El mismo.*

¿Qué aprecio podría hacerse de una resurreccion à la que se siguiese la muerte como la de Lázaro, y de otros varios, que despues de resucitados murieron segunda vez? Solo la resurreccion permanente de Jesu-Cristo merece nuestros elogios. Murió una vez, dice el Apostol, pero nunca mas volverá à morir (a). La muerte yá no tendrá imperio alguno sobre él (b). No por cierto: para ser uno perfectamente resucitado, no basta renunciar el pecado, y entregarse à la virtud por algun tiempo, es preciso que la conversion sea durable y constante, à toda prueba, de las vicisitudes è inconstancias del mundo. *Padre Gabriél.*

¿Quién no sabe que entre el gran número de Cristianos que vienen en estos dias à reconciliarse con Dios, solo se hallan algunos que renuncian de buena fé sus desordenes? Penetrados por una parte de las grandes verdades que se les anunciaron durante el santo tiempo de la Quaresma, y por otra parte to-

P ca-

(a) *Jam non moritur.* Rom. 6. v. 9. (b) *Mors ultra illi non dominabitur.* Ibi.

Nuestra Resurreccion para ser verdadera ha de ser durable, y constante como la del Salvador.

Muchos Cristianos comienzan à convertirse, pero no perseveran.

cados interiormente por la gracia de Jesu-Cristo; se les vió como à Pedro llorar sus infidelidades, y decir como Pablo, ¿qué quereis, Señor, que haga? Han venido à consultar los Ananías para instruirse; han restituido como Zaqueo los bienes que habian adquirido injustamente, y han salido del sepulcro como Lázaro. Los Apóstoles desataron sus pies y manos, y tuvieron la dicha de hallarse à la mesa de Jesu-Cristo con sus Discípulos: alli protestaron de nunca mas apartarse de él, y de seguirle en las prisiones, y hasta en el Calvario. ¡Feliz momento, durante el qual les pareció digno de compasion el mundo, el siglo una figura, servir y amar à Dios el mas importante, y tambien el unico negocio! ¡Situacion venturosa si durára siempre, si el espíritu siempre elevado al Cielo no se arrastrára por la tierra; y si el corazon siempre unido al Soberano Bien le sacrificára sus injustos deseos! Pero, ay! estos bellos sentimientos duran poco; sopla el viento de la tentacion, y el demonio ansioso de arrebatár este corazon purificado por la penitencia, le dá asaltos furiosísimos; llama en su socorro otros demonios peores que él, toma la plaza, y establece en ella su morada, y el ultimo estado de estos infelices Cristianos es peor que el primero; ¡ò flaqueza del hombre! ¡ò inconstancia del corazon, y del espíritu humano! *El mismo.*

Raciocinio de San Bernardo sobre este asunto.

Se diría en oprobrio del Cristianismo, dice San Bernardo, que la Resurreccion del Salvador ha venido à hacerse como un tiempo de pecado, y el término fatal de nuestras recaídas (a). El duelo en que estaba sumergida la Iglesia estos ultimos dias, los misterios dolorosos que celebraba, y las santas austeridades que prescribia à sus hijos, todo esto deten-

(a) *Prob dolor! Tempus peccandi, terminus recidendi, facta est resurrectio Salvatoris.* D. Bern. Serm. de Resurrect. Dom.

nia la licencia y el libertinage; y como si esta Esposa de Jesu-Cristo, en el rapto de la alegría à que se entrega à vista de su Divino Esposo resucitado, soltase el freno à todas las pasiones, se vén renacer los aplazamientos del placer, los juegos, los espectáculos, la disolucion, el desenfreno, y todos los excesos mas vergonzosos (a). Diriais que hai dias en la Religion en los que la retentiva, y la virtud son de estacion, y de cierto tiempo, y otros en los que la licencia, y el libertinage tienen derecho de dominar; ò por hablar con mas exâctitud, diriais que no debe uno ser Cristiano sino algunos dias consagrados al llanto, y à las lágrimas, y que por haberse hecho uno violencia entonces ha adquirido el derecho de ser pecador todo lo demás del año. *Padre Dufay, Sermon de la Pascua.*

¿No es cierto que para nuestra justificacion ha resucitado Jesu-Cristo, como os lo he dicho muchas veces segun el Apostol, y que por consiguiente Jesu-Cristo resucitado debe ser para nosotros en todos tiempos un signo de justificacion? ¿Jesu-Cristo hoi no es el mismo que era ayer (b)? Y si ayer era para nosotros un modelo de santidad, ¿puede sernos hoi ocasion de pecado? En qualquier tiempo que nosotros existamos somos de Jesu-Cristo; y si hai en la Religion misterios de alegría y regocijo, jamás nos convidan à que usemos de una alegría criminal. Que nuestro Maestro y Señor se lamente de los golpes de sus enemigos, ò que triunfe de su furor, siempre es, y será nuestro dueño, y nosotros debemos ser siempre suyos. *El mismo.*

¿Qué pretenden los pecadores que quisieran darse à Dios sin declararse por él, que temen la reputacion de piadosos apartandose del vicio, y que

P 2

tie-

(a) *Ex hoc nempè comessationes & ebrietates, redeunt cubilia, & impudicitia repetuntur.* Ibi. (b) *Christus heri & bodiè.* Heb. 13. v. 8.

Continuacion
del mismo
asunto.

No basta re-
sucitar en el
secreto del
corazon, es
necesario que
nues-

nuestra conversiõnse manifeste à todos.

tienen por prudencia no mudar de costumbres sino en secreto y sin ruido? Es verdad que no hemos de afectar la mudanza de vida; pero hai enfermo alguno que se avergüence de decir que ha recobrado la salud? No vá presuroso à anunciarlo à sus amigos, y à alegrarse con ellos? Lázaro resucitado temió por ventura parecerlo? Tuvo oculta la maravilla del Todo Poderoso? Ah! Si vosotros habeis resucitado verdaderamente no os avergonzareis de haberos convertido al Señor, darle gloria, publicar sus dones, y decirlo à los pecadores que fueron cómplices de vuestros desordenes: Venid, diriais, acercaos, ved ahora, y tocad las profundas llagas que abrió el pecado en mi alma, y reconoced en su admirable curacion quán poderosa es la gracia de mi Dios. Esta mudanza mia, que es un prodigio, debe estimularos à la penitencia. ¿No temeriais descubrirles en vosotros mismos los grandes beneficios de la vida resucitada?

Así como Jesu-Cristo despues de su Resurreccion no vió yá sino à Dios, si nosotros verdaderamente hemos resucitado yá no debemos poner nuestros ojos sino en él.

Tengamos siempre presente este principio que establece la fé. Jesu-Cristo resucitó para darnos un modelo de la verdadera Resurreccion (a). Ahora bien, Jesu-Cristo resucitado yá no ha de morir mas, esto es lo que debe imitar el pecador à quien la gracia ha resucitado. *Aquel que ha nacido de Dios no peca (b)*. Ha muerto al pecado, y solo vive para Dios, sus deseos no se inclinan à la tierra, el yugo de las pasiones no inclina à su alma ácia los deleites del mundo, &c. Su corazon se eleva incesantemente ácia el Cielo, sus ojos no se abren sino à la luz, su boca à la verdad, y sus manos à la caridad; hace que su hacienda sea socorro del indigente y necesitado, y su cuerpo víctima de la penitencia, &c. Ha muerto al pecado para no vivir yá sino à la gracia: es-

(a) *Christus ideò resurrexit, ut nobis exemplum resurrectionis ostenderet.* D. Aug. Serm. 3. de Ascens. Dom. (b) 1. Joan. 5. v. 8.

este es el pecador verdaderamente resucitado. *El mismo.*

Pasados estos santos días se os hablará de placeres, decía San Bernardo à los Fieles de su tiempo: se os propondrán juegos, espectáculos, festines y paseos agradables; pero acordaos, y tened presente que la vida del hombre en este mundo es una vida de combate y pelea; que los días de triunfo y de paz todavía no han llegado para vosotros; que el tiempo presente es aquel en que debemos estar asidos à la Cruz con Jesu-Cristo (a). Ahora bien, Jesu-Cristo elevado en la Cruz no escuchó las importunas sollicitaciones que le hacian para que descendiese de ella, porque esto habria sido hacer imperfecto su sacrificio, y perder todo el fruto; y así, prosigue San Bernardo, no escuchemos las sollicitaciones que se nos hagan para que nos desprendamos de la Cruz (b): No demos oídos ni à la voz de la carne, y de la sangre que la inclinacion arrastra al deleite (c): ni à las sugerencias del espíritu enemigo que no solicita sino sorprendernos (d). Habeis recibido el tesoro de la gracia pero le llevais todavía en un vaso quebradizo; es verdad que vivís, pero podeis caer de nuevo en la muerte: vivid pues con desvelo, y sumo cuidado contra los atractivos del placér.

Si teneis un principio nuevo de vida él se manifestará en vuestras obras. Quando el espíritu, y el corazon se mudan, tambien se muda el language, y la conducta; el arbol se conoce por sus frutos, y un buen arbol los produce buenos: ¿dónde están los frutos de vuestra conversion? Se os vé como antes en las mismas sociedades y diversiones, en los juegos y espectáculos, en las concurrencias de placer,

(a) *Christo confixus sum Cruci.* Galat. 2. v. 19. (b) *Neminem audiamus, descensum à Cruce suadentem.* D. Bern. Sermon. de Resurrect. Domini. (c) *Non carnem aut sanguinem.* Ibi. (d) *Non spiritum quemlibet.* Ibi.

Precauciones saludables que debe practicar el Cristiano para no perder el fruto de su resurreccion espiritual.

Cómo se podrá conocer que un Cristiano ha resucitado verdaderamente.

cer, y en las compañías mundanas. ¿Habeis por ventura disminuido algo de vuestro fausto? ¿Habeis disminuido vuestro luxo? ¿Sois mas modestos en vuestros vestidos? &c. Quando yo os viere mas entregados à la oracion, mas recogidos en la casa del Señor, mas sensibles à las miserias de los pobres, y mas asiduos en freqüentar los Sacramentos: quando manifesteis ser menos delicados sobre el pundo-nor, menos activos por el interés, &c. Quando yo note en vosotros mas moderacion en vuestro genio, menos sensibilidad en las injurias, mas humildad en vuestros procederes, menos delicadeza en vuestras comidas, &c, y ultimamente quando manifesteis haber resucitado como Jesu-Cristo, yo creeré vuestra conversion. *Padre Pallu.*

Muchos Cris-tianos apenas han resucita-do quando mueren de nuevo.

¿De cuántos Cristianos deberemos llorar la muerte, casi en el mismo instante en que nos alegramos de su dichosa resurreccion? El curso rápido è impetuoso de vuestras pasiones se ha detenido en estos santos dias para dár paso al arca de la nueva alianza, así como se detuvieron en otro tiempo las aguas del Jordán à vista de la Arca de la antigua Lei: (a). Pero apenas hubo pasado el arca, quando las aguas tomaron su curso ordinario (b). Y volvieron à correr como antes (c). Porque ha sido preciso comulgar por la Pascua, se han dexado por algunos dias el juego fuerte, concurrencias criminales, &c. La pasion del placer se dexó vér como apagada, se prometió todo al zeloso Confesor, y puede ser que tambien se lisongeáran los pecadores de que era constante su generosa resolucion (d). Pero pasaron las fiestas y tambien la devocion. No murió la pasion, y el torrente de los hábitos rompió in-me-

(a) *Defecerunt aquæ Jordanis ante arcam fœderis Domini.* Josue 4. v. 7. (b) *Reversæ sunt aquæ in alveum suum.* Ibi. v. 18.

(c) *Et fluebant sicut ante consueverant.* Ibi. (d) *Defecerunt aquæ, &c.*

mediatamente las débiles represas que se le opusieron, y volvió à entrar en el corazon que siempre inundaron (a). Se corre como antes de placer en placer, despiertan los mismos amigos y los mismos sentimientos, &c. El curso del agua no se ha extraviado enteramente, solo se ha suspendido su curso, y dentro de breve tiempo volverá à correr como antes (b). *El mismo.*

¡O Dios mio! decia San Agustin, qué hermoso día para el Cristianismo el que hoy nos ilumina, y al que la Iglesia con tanta razon le llama por excelencia el día que vos habeis hecho (c). Reune con todos los verdaderos fieles todos los actos de una vida verdaderamente cristiana. Es preciso vivir cristianamente, y obrar su salvacion, y freqüentar la oracion. Vuestros templos los mas grandes apenas pueden contener la multitud de adoradores que en ellos se presentan. Es preciso llegarse à los tribunales de la reconciliacion. Vuestros Ministros no bastan para el grande número de penitentes que los rodean. Es necesario participar del pan de la vida. Las manos de vuestros Sacerdotes ocupadas en distribuirlo se caen de cansancio. Se vé por una prodigiosa mudanza à la puerta de las Iglesias mas limosneros que mendígos; en las salas de los hospitales mas consoladores caritativos que enfermos extenuados, &c. Estos son frutos de vida, y tambien preservativos contra la muerte; la gracia que produce estas virtudes recibe aumentos en ellas: y mientras duren estos santos exercicios no temo que decaiga vuestra perseverancia; pero recelo mucho de vuestra salvacion luego que cesen.

Dentro de poco tiempo será desamparada la casa de Dios, la mesa de Jesu-Cristo desierta, la cátedra del

Una de las principales causas de la instabilidad de las conversiones pascuales es la omision de los medios de salvacion.

Continuacion del mismo asunto.

(a) *Et fluebant, &c.* (b) *Hæc est dies quam fecit Dominus.* Psal. 117. v. 24. (c) *Reversæ sunt aquæ, &c.*

del Evangelio reducida à la soledad, cesarán las lecturas piadosas, las oraciones, las limosnas, &c. y las fiestas profanas sucederán inmediatamente à las santas solemnidades, los paseos y diversiones al recogimiento, &c. ¡Ah, Cristianos! decia San Pablo à los primeros fieles, si habeis resucitado espiritualmente con Jesu-Cristo, es preciso que conserveis como él los caractéres inmutables de una vida espiritual; la agilidad del valor que se dirige con prontitud à las obligaciones, la sutileza prudente que se desembaraça con facilidad de todos los obstáculos, la claridad de luz que descubre los atractivos de la virtud, y la impassibilidad de los sentimientos que libra de los ataques del vicio, y en fin renovacion de afectos que no dexan gusto sino para servir à Dios, y disgusto de haber servido al mundo: *Si consurrexistis, &c.* Sin estas santas disposiciones, no hai para vosotros resurreccion durable; vosotros volveréis despues de la Pasqua à vuestros habituales desórdenes, para volver à tomar vuestras pasajeras devociones à la Pasqua viniente; y toda vuestra vida no será sino un regreso continuo de la vida à la muerte, y del pecado à la gracia. *Padre Segaud.*

Es preciso que despues de nuestra resurreccion edificuemos à los que hubieremos escandalizado en otro tiempo.

Es obligacion vuestra reparar todo el mal que hubiereis hecho; porque de donde vino el veneno, de allí debe venir el remedio; manifestandoos lo que entonces erais, escandalizasteis à vuestros hermanos, pero despues de vuestra resurreccion espiritual debéis edificarlos manifestando lo que sois. Cada uno de vosotros debe darnos testimonio, poco mas ò menos semejante al que daban los Discípulos al Salvador resucitado. Nosotros le hemos conocido, decian ellos, pero yá no le conocemos como le conocimos antes; tiene, es verdad, la misma carne, pero yá no tiene las debilidades (a). Ojalá pueda decirse tambien

(a) *Et si cognovimus secundum carnem Christum, sed nunc jam non novimus.* II. Cor. 5. v. 16.

bien de cada uno de vosotros: su mudanza nos le ha hecho desconocido, pues no le conocimos ya por donde antes le conocimos (a). Ese Grande del mundo tiene siempre el mismo grado y el mismo poder; pero ya no tiene el orgullo y la vanidad; la humildad le ha cambiado tanto, que en vez de creer que todo el mundo estaba obligado à servirle, se cree ya unicamente nacido para favorecer à todos (b). Ese rico tiene siempre las mismas riquezas, &c. pero no hace de ellas el mismo uso; los inmensos caudales que prodigaba al deleite, &c. hoy los consagra à la caridad (c). Esa muger de condicion ilustre tiene siempre la misma complexion, y por consiguiente la misma delicadeza; pero ya no tiene los mismos cuidados; el cuerpo que ella idolatraba con un asimiento habitual al sueño, à la ociosidad, &c. ahora le trata como à enemigo, y como à esclavo, con una sujecion continua y vigilancia, &c. (d). Esto es lo que debe decirse de vuestra resurreccion, si tiene algun esplendor del que tuvo la Resurreccion del Salvador. *El mismo.*

¡Gran Dios! hoy es el dia de vuestra gloria y de vuestros triunfos; poned sobre este reino en donde la fé ha subido hasta el trono al mismo tiempo que nuestros Reyes, miradas de misericordia, santificando à los Grandes y Poderosos, que deben ser protectores de la virtud, y exemplo de los Pueblos. ¡Haced, Señor, que vuestra palabra no vuelva vacía à Vos! ¡Que la indignidad del Ministro, de quien os habeis servido para anunciarla, no extenúe su virtud, ni debilite su uncion ni su fuerza! ¡Que no salga hoy de este santo y augusto lugar sin llevar consigo en triunfo como vos, los Principados y las Potestades soberanas! ¡Gran Dios! consolad mi Ministerio, recompensad

Tom. X. y II. de los Mystérios. Q

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

(a) *Et si cognovimus . . . sed nunc jam non novimus.* II. Cor. 5. v. 16. (b) *Et si cognovimus, &c.* Ibi. (c) *Et si cognovimus, &c.* Ibi. (d) *Et si cognovimus, &c.* Ibi.

sad mis penas , yo no os pido , Señor , sino lo que vos mismo pediais à vuestro Padre. He anunciado vuestro nombre y vuestras verdades à aquellos à quien vos mismo me habeis enviado ; no les he dado ni he proferido sino las palabras que vos mismo me habeis dictado. Santificadlas ahora en la verdad , perfeccionad en ellos vuestra obra , y haced que ninguno de ellos se pierda.

PLAN Y OBJETO

DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE LA RESURRECCION DE JESU-CRISTO

SEÑOR NUESTRO.

Christus resurgens à mortuis jam non moritur. Rom.6.

v. 9.

Jesu-Cristo resucitado una vez , yá no ha de morir.

VED aqui , amados Feligreses mios , un espectáculo mui diferente del que os representé estos ultimos dias ; vimos entonces las potencias de la tierra y del infierno conjuradas contra el Hombre-Dios ; hoi el humilde justo triunfa , y triunfa tan gloriosamente , que sus enemigos no recogen de su primera victoria sino ignominia , y la mas vergonzosa derrota ; ellos le quitaron la vida , y él por su propia virtud la toma ; ellos le pusieron en el sepulcro , y él sale de su obscuridad triunfante y glorioso : en vano custodian los Judíos su sepulcro , y fijan en él el sello del Príncipe , ponen al rededor Soldados que le guarden con todas las precauciones que pudo inspirarles su falso zelo. A despecho de todas sus solicitudes se libra de ellos Jesu-Cristo , y les hace ver , que es aquel hombre

bre de quien habló uno de sus Profetas, diciendo que era libre de entre los muertos; y de tal modo libre, que no solo domaría à la muerte misma, sino que la desarmaría, no por un tiempo determinado, sino para siempre (a).

No es mi intento probaros hoy, Feligreses míos, que Jesu-Cristo ha resucitado de entre los muertos, esta es una de aquellas verdades que no sufren la menor duda, sin negar los puntos fundamentales de nuestra santa Religión; pero en lo que yo solicito instruiros es, que examinando los diferentes rasgos de la Resurrección de nuestro Salvador, entremos todos en los caminos de una resurrección espiritual, y que nos resolvamos à vivir de tal modo para la gracia, que desde hoy mueramos enteramente al pecado. Para venir desde luego à mi designio, me limité à tres reflexiones que formaràn todo el plan de esta instruccion: en la primera os daré una idéa de la vida resucitada; en la segunda os descubriré la dicha de la vida resucitada; y en la tercera os mostraré en qué consiste la estabilidad de la vida resucitada.

Division general.

Para daros una justa idéa de la vida resucitada, notarémos, amados Feligreses míos, dos circunstancias en la Resurrección de Jesu-Cristo: 1.º murió para no volver à morir, y triunfó absolutamente de la muerte; de esto infiere el Apostol, que nosotros debemos morir al pecado: 2.º resucitó para tener una nueva vida; de esto concluye el Apostol, que tambien nosotros debemos tener vida nueva. Participamos de la Resurrección de Jesu-Cristo, segun San Agustin, quando la vida del hombre viejo muere en nosotros, y vivimos la vida del hombre nuevo (b).

I. Reflexion.

Q 2

Pa-

(a) *Christus resurgens, &c.* Rom. 6. v. 9 (b) *Resurrectio Christi est nobis, si vita vetus mala moriatur & quotidie nova proficiat.* D. Aug. Serm. 212.

En qué consiste la muerte al pecado.

Odio del pecado.

Para morir al pecado absolutamente, son necesarias dos cosas; aborrecer el pecado, la primera; y hacer todos nuestros esfuerzos para salir del pecado, la segunda.

Digo desde luego, Hermanos míos, que es preciso aborrecer al pecado; pero aborrecerle con un ódio sincero y verdadero, y aborrecerlo, como hacía David quando decía: *Que no solo aborrecia al pecado, sino que tambien le abominaba (a)*. Y en otra parte: *Me he fatigado à fuerza de gemir y llorar, yo lavaré mi lecho con mi llanto todas las noches, y le regaré con mis lágrimas (b)*. Esto es, amados Feligreses míos, lo que se llama un verdadero dolor. *Mi pecado*, dice en otra parte el penitente Rei, *es una carga pesada que me abruma (c)*. De este modo consideraba la madre de San Luis al pecado quando le decía à su hijo: estimaría mas verte despojado del Reino, y, à pesar del amor que te tengo, la noticia de tu muerte sería mas dulce para mí, que la de veros cometer un solo pecado mortal. Y vosotros, Hermanos míos, ¿quántos habeis cometido? ¿Cuál es ahora el estado de vuestra alma? El pecado mortal os ha hecho enemigos de Dios, y vosotros estais tan tranquilos como si vuestra alma no estuviera herida mortalmente. Luego el odio del pecado es necesario para morir à él, pero esto solo no basta.

Esfuerzo que debe hacer un Cristiano que quiere resucitar, esto es, salir del pecado.

No por cierto, no, amados Feligreses míos, no os engañéis sobre este asunto: aborrecer el pecado es principio de conversion; pero es preciso además de esto hacer generosos esfuerzos para salir del pecado. San Agustin establece esta máxima, cuya verdad no puede contradecirse: cómo decís vosotros que tenéis dolor, si cometeis siempre unas mismas culpas; se conocerá la sinceridad de vuestro dolor, quando se viere en vosotros una mudanza sólida y verdadera.

Aho-

(a) Psalm. 118. v. 128. (b) Psalm. 6. v. 7. (c) Psalm. 37. v. 8.

Ahora pues , para conseguir esta mudanza , es preciso hacer muchos esfuerzos. ¿Cómo es esto ? Vosotros querriais conseguirlo todo repentinamente y sin que os costase trabajo : de pecadores querriais haceros Santos , esto no puede conseguirse de pronto ; es preciso sobre todo hacer grandes esfuerzos para apartarse de las ocasiones. Dice el Sábio , que el que ama el peligro perecerá en él (a). Y hablando Jesu-Cristo sobre este asunto , se explica de este modo : Si tu ojo derecho es motivo de escándalo arrancale (b). Sobre lo qual os suplico que hagais conmigo estas dos breves observaciones.

Estas palabras , *si vuestro ojo derecho* , nos enseñan que nosotros no debemos perdonarnos cosa alguna ; sino que debemos estar dispuestos para apartarnos de las ocasiones que mas apreciemos. Este ojo derecho que es preciso arrancar , y que tanto amamos ; esto es , esa compañía en la que hallais gusto y complacencia sensible : ese amigo con quien se ha contrahido una estrechéz tan antigua , y tan agradable : ese juego en el que se ván las horas insensiblemente : esa casa del apetito , à donde se nos lleva muchas veces casi sin que lo percibamos : este es el ojo derecho : este ojo derecho constantemente es un motivo de escándalo ; porque la Escritura llama motivo de escándalo , à todo lo que conduce al pecado : esa compañía , ese amigo , ese juego , y sobre todo , esa casa donde se come y se bebe , à veces hasta embriagarse , os llevan insensiblemente al pecado. Porque , dad gloria à Dios , Hermanos míos , y hablad de buena fé : ¿ habeis asistido jamás en una fonda , hostería , ò taberna sin cometer algunos pecados ? ¿ Qué pecados ? ¿ Pues qué los ignorais ? Juramentos , palabras indecentes , y acaso deshonestas , rencillas ,

Observaciones sobre estas palabras:
Si vuestro ojo derecho.

(a) *Qui amat periculum, &c. Eccl. 3. v. 27.* (b) *Si oculus tuus, &c. Matth. 18. v. 9.*

y la razon enteramente sepultada en el vino, ò à lo menos gravemente alterada; ese dinero tan necesario para la subsistencia de vuestra muger, è hijos, gastado para satisfacer vuestra glotonería, ò intemperancia. Luego es preciso dexar esa casa tan amada, supuesto que es una ocasion de pecado: este es el ojo derecho del que habla la Escritura.

Segunda observacion sobre estas palabras: *Arranca el ojo derecho.*

Quiere tambien que se arranque este ojo derecho (a): esto nos enseña lo segundo, la violencia que cada uno debe hacer para apartarse de las ocasiones de pecado, cueste lo que costare: porque la dificultad no es una razon que nos dispense de hacerlo: y debeis advertir que os costará mas dificultad, si insistís y permanecéis en ellas: quiero decir, que no sea os cueste el alma, vuestra salvacion, y vuestra feliz eternidad.

Es injusto en el mayor número de los Cristianos lamentarse de la rigidéz de sus Directores.

Amados Feligreses míos, confesadlo, pues, y confesadlo en afrenta vuestra, que es mui injusto el quejaros de vuestros Confesores que os difieren la absolucion, y que os dán à entender que no estais en estado de recibirla: lamentaros mas bien de vosotros mismos, trabajando con tanta cobardia y negligencia en vuestro arrepentimiento y salvacion. ¿Se os podrá dár la absolucion, mientras no queréis, ni procurais vencer vuestros malos habitos, ni apartaros de la ocasion de pecar? ¿Se os podrá dar la absolucion à vosotros que no os enmendais de jurar, à vosotros que caeis continuamente en excesos de gula, y en embriaguéz? ¿Qué quiere decir el Evangelio quando nos pide esfuerzos, y no solo esfuerzos, sino esfuerzos continuos? ¿Dónde están vuestros esfuerzos? ¿Qué digo? ¿No os dexais vencer continuamente de unas mismas tentaciones? ¿Y no cometeis siempre unos mismos pecados? Es preciso, pues, morir al pecado, y para morir de veras, es preciso aborrecer el pecado;

(a) *Erue eum.* Matth. ibi.

do ; y no está todo en esto , la vida resucitada pide que nosotros vivamos una vida nueva.

San Pablo en su Epístola à los Colosenses declara qual es la vida nueva que debe vivir un Cristiano. Si habeis resucitado con Jesu-Cristo , solicitad lo que hai en el Cielo , donde Jesu-Cristo está sentado à la diestra de su Padre : no tengais amor sino por las cosas del Cielo , y no por las de la tierra (a). En esto nos hace vér el Santo Apostol dos cosas : 1.º que la vida resucitada está absolutamente desprendida de las cosas de la tierra : 2.º que debe solicitar con ardor las cosas del Cielo.

Quando yo digo , amados Feligreses míos , que la vida resucitada está desprendida de las cosas de la tierra , no es mi intento dar à entender que sea preciso renunciar las posesiones de la tierra , y que de ningun modo deben conservarse. Se puede sin duda usar de ellas segun las diversas necesidades de la vida ; pero lo que se nos prohíbe , es poner en ellas nuestro corazon. Porque , como dice Jesu-Cristo , si nuestro tesoro está en la tierra , tambien en ella estará nuestro corazon ; ¿ y qué es hacer tesoros en la tierra ? es pensar mucho en las cosas de la tierra , y nada , ò mui poco en las del Cielo ; es trabajar mucho por los bienes del mundo , y mui poco por los del Cielo.

Considerad , amados Feligreses míos , todo lo que hasta ahora habeis hecho por la tierra , y lo poco que habeis trabajado por el cielo. ¿ Y por qué tantos trabajos , afanes , sudores , penas y fatigas ? Por una pequeña ganancia : digamoslo mejor , por un grano de arena , por un interés que es nada. Dios no permita que yo vitupere que trabajéis ; al contrario , seriais condenables si vivierais en ócio y pereza ; más yo quisiera que quando trabajais , tubierais miras su-

(a) *Si Conurrexistis cum Christo, &c.* Coloss. 3. v. 1.

En qué consiste la vida nueva que se exige de un Cristiano en prueba de su espiritual resurreccion.

Qué se debe entender por el desasimiento de las cosas de la tierra.

Se puede trabajar por las cosas de la tierra , sin perder de vista las del Cielo.

periores, y que vuestro principal deseo fuera obedecer à Dios, expiar vuestros pecados con la penitencia, y ganar el Cielo; porque esto es lo segundo que pide San Pablo.

¿Qué es un Cristiano verdaderamente resucitado?

Es un hombre criado de nuevo en la justicia y en la santidad, que habita yá por medio de la fé en el Cielo; que no tiene otro principio en sus acciones que la caridad, otra regla que el Evangelio, ni otro fin que la eternidad. El fervor de su zelo le hace, digamoslo así, un hombre de todos los tiempos y de todos los lugares: es de la Iglesia primitiva por su fervor, de la presente Iglesia por su disciplina, y de la Iglesia futura por su esperanza: se aflige de la caída del justo, se alegra de la conversion del pecador: es débil con los débiles, se regozija con los que están alegres: no hai suceso que sea para él indiferente: no hai escándalo que no le cause dolor. Si habla, se diría que habla Dios por su boca: nada de terrestre se halla en sus deseos, y nada mediano en su virtud. Semejante à aquellos generosos Israelitas, que construyendo el Templo del Señor, tenían la espada en una mano, y la llana en la otra; se le vé continuamente ocupado en vencer al demonio, y adelantar la obra de Dios: levanta el edificio de la caridad cristiana sobre las ruínas del deleite, y de la codicia: desarraiga sus vicios, y se fortalece en la virtud, y jamás está contento de sí mismo.

Amados Feligreses míos, ¿os parecis vosotros à este retrato? ¿Podréis lisongearos de sentir en el fondo de vuestro corazon el amor ardiente de la justicia que inflamaba el corazon de los Apóstoles, y que era toda la gloria de los primeros Fieles? Aora, evitar crímenes horribles, apartarse de comercios escandalosos, guardar exáctamente lo exterior de la Lei, contentarse con una cierta mediocridad de virtud, es à lo que se reduce toda la conversion de nues-

Un Cristiano resucitado debe menospreciar las cosas de este mundo, y suspirar solo por las del Cielo.

Moralidad sobre este asunto.

tros días ; y no cometer delitos que causan horror, es la mayor de todas vuestras virtudes. No os iludais, ni engaños, amados Hermanos míos, todas las ansias, todos los ardores de un Cristiano resucitado, deben ser por el Cielo, como yá lo habeis visto : las santas lecturas, la oracion, los oficios de la Iglesia, las instrucciones del Pastor, la frecuencia de los Sacramentos, estas son las delicias de un Cristiano resucitado. Paso aora à mi segunda reflexion que contiene la dicha de la vida resucitada ; reflexion que comprenderá lo que he de decir de la tercera.

Es facil, amados Feligreses míos, reconocer los bienes y los provechos que la Resurreccion del Hijo de Dios ha comunicado à los Fieles. Porque no solo por ella reconocemos que Jesu-Cristo es Dios, inmortal, y victorioso de la muerte, sino que su Resurreccion es propiamente la causa y el principio de la nuestra, asi como ella es el modelo. En efecto, como Dios se ha servido de la humanidad santa del Salvador, como de un instrumento de nuestra redencion, su Resurreccion ha sido como el istrumento que era necesario para obrar la nuestra ; y podemos decir tambien, que ella es el modelo, y el exemplar, porque es la mas cumplida y perfecta de todas. A esto se puede añadir, que la Resurreccion de este Hombre-Dios se le propone à una alma muerta por el pecado, como el modelo que ella debe representar para resucitar à la vida de la gracia. Pero para adherirnos à alguna cosa mas precisa, notad conmigo, amados Hermanos míos, que entre todos los beneficios que nos procura la Resurreccion de Jesu-Cristo, uno de los principales es, que ella establece perfectamente todo el edificio de nuestra santa Religion.

En efecto, Hermanos míos, à esto se reducen todos los milagros de los Apóstoles, y toda la eficacia de sus predicaciones. San Pablo declara altamente, que sin este Mysterio es en vano anunciar el

Tom. X. y II. de los Mysterios. R Evan-

Segunda, y tercera reflexion sobre la dicha, y estabilidad de la vida resucitada.

La Resurreccion es la basa de la Religion, y de la piedad cristiana.

Evangelio (a). Y que nosotros somos los mas insensatos de los hombres, si Jesu-Cristo no ha resucitado; asi como somos los mas prudentes, y los mas sábios si este Mysterio es verdadero, supuesto que sirve de apoyo à nuestra fé, y de fundamento à nuestra esperanza.

Prerrogativas
venturosas del
alma resucita-
da à la gracia.

Pero ved aora, amados Feligreses mios, alguna cosa mas sensible, y que os hará conocer mucho mejor, quàn provechoso es pertenecer uno à Dios, quando yá se ha dado todo à él. En estos dias afortunados de vuestra resurreccion espiritual, habeis yá gustado, y conocido quàn dulce es el Señor para los que le aman (b). Ay! Si los primeros instantes del regreso à Dios, son tan ventajosamente premiados, ¿qué será si permanecéis constantemente unidos à él todo el tiempo de vuestra vida? Los Santos lo experimentaron, ellos no querian otra cosa que à Dios, y en Dios hallaban tan preciosos provechos, que no comprehendian cómo podian hermanarse tantas dulzuras con las miserias de la vida presente: experimentarlas vosotros tambien; habeis vuelto al manantial de todas las delicias, habiendooos convertido à Dios; ¿y dexaréis vosotros de recibir las dulces emanaciones? Uniros, pues, à él todos los dias mas fuertemente, uniros à este manantial divino, y os hallaréis inundados de aquellas bendiciones abundantes que sabe derramar en todos los que verdaderamente le aman. Pero sin advertirlo paso à mi tercera reflexion, à la que llamo estabilidad de la vida resucitada.

La prueba
mas decisiva
de la resurrec-
cion espiri-
tual,

Perseverad, Hermanos mios, decia en otro tiempo el grande Apostol à los Cristianos de Corinto, en la práctica del bien que habeis tenido la dicha de conocer. Perseverad, os digo yo, como él, amados Fe-

(a) *Inanis est nostra prædicatio.* I. Cor. 15. v. 14. (b) *Quàm bonas & suavis est Dominus.* Sap. 12. v. 1.

Feligreses míos, en la práctica de la oración, de las buenas obras, y de la frecuencia de Sacramentos. Porque de este modo conoceréis à Dios, como los Discípulos, de los que se habla en el Evangelio que leerémos mañana, sobre la perseverancia en el bien: con esto gustaréis quàn dulce es el Señor. De este manantial saludable sacaréis aguas que resaltarán hasta la vida eterna. Yo lo espero, amados Feligreses míos, para todos aquellos de vosotros que veo frecuentar los Sacramentos, así como lo temo todo para aquellos que veo apartados de ellos. Por aquí se comienza, pero por aquí es también por lo que muchos se privan de la gracia, y por consiguiente se exponen à las recaídas. Si Dios, alguna vez, para probaros, parece que quiere desamparos, como dió señales de querer desviarse de los Discípulos que iban à Emaús (a). Obligarle, si así puedo decirlo, como por fuerza, à exemplo de aquellos dos Discípulos, à que se quede con vosotros (b). ¿Qué digo yo, ò Dios mío! obligaros por fuerza à darnos una gracia que vos mismo nos ofreceis muchas veces, ò que concedéis voluntariamente à nuestros ruegos y peticiones? Vuelvo à deciros, amados Hermanos míos, que no falteis à Dios, que él seguramente no os faltará.

Pero diréis, amados Feligreses míos, ¿qué medios hai para hacer constante nuestra resurrección? Si, procediendo con sinceridad, queréis saberlos, son estos: mantened siempre la misma voluntad que ha sido dichoso fruto de vuestra conversión. ¿Pero cómo se conservará constante esta voluntad? Con los mismos principios, y motivos que la han producido en vosotros, trayendolos frecuentemente à la memoria, y medítandolos continuamente: estos principios, y estos motivos son inmutables, son verdades eternas, que jamás pueden variar: luego la voluntad fundada

tual, es la perseverancia en el bien.

Los medios de hacer nuestra conversión constante, y durable.

R 2

so-

(a) *Ipsè finxit se longius ire. Luc. 24. v. 28.* (b) *Coegerunt eum. Ibi. v. 29.*

sobre estas verdades ha de ser igualmente invariable. Nada mas que esto habia quando vosotros fuisteis tocados y comovidos; y nada menos habrá quando dexeis de serlo. Siempre es igualmente verdad que Jesu-Cristo ha resucitado; siempre igualmente es verdad, que vosotros como él habeis de resucitar; y siempre igualmente verdad, que no resucitaréis como él à su gloria, si no obrais vuestra conversion sobre el modelo de su Resurreccion. Siendo estos principios siempre los mismos, vuestra voluntad debe ser siempre la misma, asi como una causa debe producir siempre un mismo efecto. Porque es poco, dice el Apostol, entrar en el camino de la salvacion, es preciso andar constantemente por él (a).

Consequencia de San Pablo en quanto à la razon precedente.

Y asi, amados Feligreses míos, ésta es la conclusion: sed constantes, y jamás os mudeis (b). Jamás el mundo, ò sus divertimientos os hagan olvidar, ni perder de vista las grandes verdades que contiene este Misterio: pensadlas, meditadlas, emplead en esto todas vuestras fuerzas, y sin descanso en la obra de Dios, nuestro Señor (c). Vivid convencidos de que nuestro trabajo no es inutil, ni perdido delante de Dios.

Esto es hecho, ¡ò Dios mio! todos vuestros por vuestra gracia, queremos no pender del mundo, haced, pues, que desde aora nuestros pensamientos y nuestros deseos no aspiren yá sino à vos; que todo en nosotros anuncie la magnificencia del Dios triunfante, que con su Resurreccion nos ha librado de la lei del pecado, y de la muerte: no nos ocupemos yá sino en cantar las alabanzas de la víctima augusta, que con su imolacion ha reparado el ultrage del pecador, y le ha procurado la cesacion de sus crímenes (d).

¡Ay

(a) *Ita & nos in novitate.* Rom. 6. v. 4. (b) *Stabiles estote & immobiles.* 1. Cor. 15. v. 58. (c) *Scientes quod labor vester non est inanis in Domino.* Id. ibi. (d) *Victimæ Paschali laudes immolent Christiani.* Prosa de la Pasqua.

¡Ay de mí! ¿Qué eramos nosotros antes de esta imolacion? y sin ella, ¿qué seríamos nosotros todavía? Ovejas errantes apartadas del aprisco, desviadas del Pastor, expuestas al furor del rapáz lobo que solicitaba devorarnos; pero hoi, colocadas baxo la dominacion del Cordero vencedor, celebramos sus triunfos (a). Sí, todo era perdido para nosotros, si Jesu-Cristo, la inocencia misma, no nos hubiera, con su muerte, reconciliado con su Padre (b).

A vista de tantos beneficios penetrense nuestros corazones con el mas vivo reconocimiento: abandonemos al mundo el cuidado de exáltar sus bagatelas: dexemosle que exágere todo el fausto de sus caducas grandezas, toda la pompa de sus riquezas, y todo el brillo estrepitoso de sus placeres. Nosotros publicémos y cantémos los gloriosos combates que se dieron en este dia la vida, y la muerte (c).

Absortos y admirados de tantas maravillas, de ciros unos à otros lo que habeis visto, y la consolacion que habeis experimentado (d). Publicad en alta voz las dulzuras que habeis sentido al vér à Jesu-Cristo vivo y resucitado. ¿Qué pensais de los Angeles que rodeaban su sepulcro, y de las vestiduras que sirvieron para sepultarle (e)?

Sí, Jesu-Cristo con su Resurreccion, como os he dicho, Hermanos míos, al principio de este Discurso, es el fundamento de nuestra esperanza (f): esta esperanza no se verificará, sino quando nosotros podamos darnos el consolador testimonio de que hemos resucitado con él: conformes de este modo con él le seguiremos de cerca en esta dichosa Galilea, cuyo cami-

no

(a) *Agnus redemit oves.* Id. ibi. (b) *Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.* Ibi. (c) *Mors & vita duello confixere mirando, Dux vitæ mortuus regnat vivus.* Ibi. (d) *Dic nobis quid vidistis in via?* Ibi. (e) *Christi viventis, & gloriam vidi resurgentis, Angelicos testes, sudarium & vestes.* Ibi. (f) *Surrexit Christus spes mea.* Ibi.

Paráphrasis
de la Prosa:
Vitima Pas-
chali, que pue-
de servir de
conclusion de
este Discurso.

no nos ha allanado, y por donde nos ha precedido (a).

Divino Salvador, lo sabemos, y lo confesamos à vista de todo el Universo, que verdaderamente habeis resucitado de entre los muertos (b). Pero esta resurreccion, que es la prueba menos sospechosa de la resurreccion de nuestros cuerpos, será gage cierto de la resurreccion espiritual de nuestras almas. ¡O Rei de los Reyes! Vos que triunfais de todo, tened lástima de nosotros, y obrad este prodigio en nuestras almas (c): para que, despues que nuestros cuerpos fueren revestidos de la inmortalidad gloriosa, podamos recibir la recompensa prometida de la resurreccion espiritual de nuestras almas. Amen.

(a) *Præcedet vos in Galileam.* Id. ibi. (b) *Scimus Christum surrexisse à mortuis.* Ibi. (c) *Tu nobis victor Rex miserere.* Ibi.



ASUNTO SEPTIMO.
 DE LA ASCENSION
 DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

IDEA PRIMERA.

Jesu-Cristo yá no está en la tierra, yá no debe haber sentimientos de amor por la tierra. Jesu-Cristo está en el Cielo, pues todos nuestros esfuerzos y deseos deben aspirar al Cielo. Jesu-Cristo está sentado à la diestra de Dios su Padre, ¿qué debemos inferir nosotros de esto? Que debemos no hallar gusto en los bienes terrenos, y solo anhelar por los bienes del Cielo: sigamos estas dos lecciones igualmente provechosas, y necesarias: 1.º Es preciso desprender nuestros corazones de la tierra, se verá quán necesario es: 2.º Es preciso dirigir nuestros corazones al Cielo, descubriremos sus utilidades.

DIVISION.

Los Apóstoles carnales no respiraban sino por los bienes de la tierra, y estaban asidos à ella: dos causas sensibles de este asimiento: 1.º un afecto demasiado natural à la persona visible de Jesu-Cristo: 2.º la esperanza de los bienes, y de la fortuna mundana que esperaban de Jesu-Cristo. Este divino Maestro los dexa, y al partir hace dos cosas: 1.º les quita el objeto sensible y presente de su afecto: 2.º les hace comprehender la vanidad de su esperanza. ¿Podia romper mejor los dos vínculos de sus corazones?

I. PARTE.

Eliséo, dice San Bernardo, se mantuvo sobre la tierra heredero del Espíritu de Elías, y de su poder milagroso; pero la primera impresion que hizo sobre él este prodigio, fue, prosigue San Bernardo, arre-

II. PARTE.

ba-

batar en aquel mismo instante todos los deseos de su corazon en seguimiento de su Maestro. Nosotros podemos decir otro tanto de los Apóstoles, en el instante de la Ascension de Jesu-Cristo: todos sus deseos permanecieron para siempre asidos con su Maestro en el Cielo, con dos vínculos: 1.º con la grandeza del bien que el Señor iba à gozar: 2.º con la facilidad de poder llegar ellos à gozarle con él. Tomemos estos dos sentimientos à imitacion de los Apóstoles, y la mudanza que se obró en ellos se obrará tambien sobre nosotros.

IDEA SEGUNDA.

DIVISION. Dos movimientos opuestos dividian el espíritu y el corazon de los Apóstoles: la privacion en que ellos se veían los aflige y entristece: la esperanza que se les dá los reanima y consuela. Ahora pues, segun San Agustin, estos son los dos efectos inseparables que debe producir la fé en el corazon del Cristiano desterrado en la tierra: 1.º los motivos que tiene un Cristiano para gemir en este mundo apartado de su Señor: 2.º los motivos que tiene un Cristiano para consolarse y tener paciencia, con la esperanza que tiene de poseer algun dia à su Señor.

I. PARTE. La fé excita gemidos en el corazon del verdadero Cristiano, ofreciendole sus privaciones, sus sujeciones, y sus peligros: 1.º sus privaciones le hacen gemir como à un desterrado en tierra estrangera: 2.º sus sujeciones le hacen gemir como à un esclavo en un lugar de cautiverio: 3.º sus peligros le hacen gemir como à un hombre expuesto al peligro en una tierra enemiga. Como un desterrado debe gemir por el regreso à su patria: como un esclavo debe gemir por su libertad: como un hombre expuesto à todos los peligros de una tierra enemiga, debe gemir por su seguridad.

El

El verdadero Cristiano halla en su Religion tantos motivos de consolacion y de paciencia, quantos motivos tiene de dolores, y afflicciones. Porque, 1.º si la fé affige y entristece al Cristiano con la imagen terrible de los peligros que le amenazan, le reanima y consuela inmediatamente con la vista de Dios que le protege, y que hace mas para salvarle que todos sus enemigos podrán hacer jamás para perderle: 2.º si la fé affige y entristece al Cristiano con el sentimiento de los males que le agovian, y le oprimen en esta vida, ella le sostiene y reanima, haciendole mirar el fin de sus males, y descubriendole en la proximidad de una dichosa muerte la venturosa libertad de su esclavitud: 3.º si la fé le affige y entristece al Cristiano con la vista de los bienes de que está privado, ella le consuela y anima al mismo tiempo, con la infalible seguridad del pronto regreso à Jesu-Cristo, que nos ha de poner à todos en posesion de la herencia eterna que fue à prepararnos.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Sobre el asunto de la Ascension de Jesu-Cristo à los Cielos, vengo à exponeros hoi dos cosas, bienes propios por los que debeis suspirar por aquella dichosa morada: 1.º los amables privilegios que hai en la posesion del Cielo: 2.º los medios de participar estos amables privilegios. *Vease el Tratado de la Bienaventuranza de los Santos, Tomo II. de la Moral, fol. 3.*

*OBSERVACION PRELIMINAR**SOBRE EL MYSTERIO
DE LA ASCENSION DE JESU-CRISTO
SEÑOR NUESTRO.*

EL asunto que se vá à tratar aora tiene sus dificultades para desempeñarle bien ; y esto podria demostrarse con el corto número de Predicadores que han tenido cuidado de trabajar sobre este Mysterio: algunos se han atenido precisamente à hablar en él de la felicidad de los Escogidos : muchos no han hecho mas que bosquejar las grandes verdades que abraza este Mysterio : casi todos se han contentado, à favor de un Exórdio, con tratar asuntos puramente morales. El deseo que yo tengo de resucitar en nuestros Predicadores el gusto de tratar nuestros Mysterios tan bellos por sí mismos, y , además de esto , tan necerarios para la instruccion de los Fieles cometidos à su zelo , me empeña à que se observe: 1.º que en este Mysterio es preciso que la Moral y las Reflexiones sean propias del asunto , introduciendo en ellas las principales circunstancias de la Ascension del Salvador : 2.º que es conveniente sacar de estas circunstancias todo lo que pueda excitar en el corazon de los Cristianos una firme esperanza de ser reunidos à su Cabeza que les ha precedido , y una resolucion sincéra de practicar los medios mas seguros para ir al Cielo. Los materiales que daré, tanto en las Reflexiones Teológicas y morales, como en los dos primeros Discursos , tendrán esto por objeto.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CRISTO

SEÑOR NUESTRO.

EL Misterio de la Ascension del Salvador es uno de los mas augustos, y de los mas consoladores de su vida; y así la Iglesia ha celebrado esta Festividad desde los primeros tiempos, y con la solemnidad conveniente à tan santo dia. San Bernardo dixo con razon, que no se debe honrar menos esta grande Solemnidad que la del Nacimiento, y la de la Pasqua, porque es el fin, y el complemento. Es mui justo y razonable, dice este Santo Doctor (de cuyas palabras me sirvo) solemnizar con alegría el dia en que el Sol de justicia se ha remontado à nuestra vista; ¿pero quàn inutiles serían para mí estas solemnidades, si yo me hubiera de quedar siempre en este mundo? ¿Y quién tendria la temeridad de desear subir al Cielo, si aquel que descendió de él no subiera primero? Yo lo digo, prosigue San Bernardo, sin titubear, la morada en este destierro me sería tan insufrible como el infierno mismo.

La Ascension del Hijo de Dios, siendo un artículo de nuestra creencia, por este artículo hacemos profesion de creer firmemente que Jesu-Cristo, despues de haber acabado y cumplido el Misterio de nuestra redencion, subió como hombre en cuerpo y en alma al Cielo, donde siempre habia estado como Dios, estando presente en todas partes con su divinidad; y que subió al Cielo por su propia virtud, y no por ageno poder, como Elías fue arrebatado en un Carro de fuego, ò como el Profeta Habacuc, y

Solemnidad, y antigüedad del Misterio de la Ascension de Jesu-Cristo.

Lo que interesa nuestra creencia en el Misterio de la Ascension de Jesu-Cristo.

Felipe el Diácono, que andaron muchas leguas, llevados por el aire por una virtud divina. Jesu-Cristo subió al Cielo por su propia virtud, no solo como Dios, sino tambien como hombre. Es verdad que esta maravilla no se hizo con las fuerzas naturales del hombre; pero es, por una parte, que siendo el alma de Jesu-Cristo bienaventurada, y dotada con el dón de agilidad pudo llevar su cuerpo à donde quiso; y por otra, siendo su cuerpo tambien glorioso, obedecia sin resistencia lo que su alma le mandaba; esta es la razon por qué nosotros creemos que subió al Cielo por su propia virtud.

Diferencia del
Mysterio de
la Ascension,
de los demás
Mysterios.

Los otros Mysterios que miran al Salvador del mundo nos traen à la memoria su humildad, y sus profundos abatimientos; porque no se puede vér, ni figurar cosa mas humilde que vér al Hijo de Dios revestido de nuestra naturaleza, y de nuestras enfermedades, y que haya querido llevar bien el padecer y morir por nosotros; pero quando decimos que resucitó, y que subió al Cielo, y está sentado à la diestra de Dios su Padre, nada puede decirse mas magnífico, ni mas admirable para hacernos comprender la excelencia de su gloria, y de su Magestad divina.

Por qué fue
necesario que
Jesu-Cristo
subiese al Cielo.

Los Teólogos dan muchas razones, sacadas de los Santos Padres, por qué fue necesario que el Salvador subiera al Cielo: 1.º porque era mui decoroso que su cuerpo, que se habia hecho glorioso, è inmortal en su Resurreccion, habitase un lugar tan elevado y glorioso como el Cielo (a): 2.º para que pudiera gozar la gloria y reino que adquirió con su sangre: 3.º para que probase, subiendo à su Trono del Cielo, que su reino no era de este mundo: 4.º porque su Ascension excitará en nosotros el deseo de seguirle: 5.º para prepararnos allí un lugar, como nos lo habia pro-

(a) Concil. de Trento.

prometido: 6.º para franquearnos la entrada del Cielo, cerrada hasta entonces por el pecado de Adám.

Santo Tomás decide, que no convenia sino à Jesu-Cristo solo estar sentado à la diestra de su Padre; porque estar sentado à la diestra del Padre Eterno, es ser igual à él, lo que solo conviene à Jesu-Cristo en quanto Dios (a): pues poseer por excelencia la bienaventuranza, superior à todas las criaturas, es lo que conviene à Jesu-Cristo, segun su naturaleza humana, ò en quanto hombre. Se podria decir, en algun sentido, segun el Evangelio, que todos los Santos en el Cielo están colocados à la diestra del Padre; pero no del propio modo que está el Hijo de Dios, ò como Dios, ò como Hombre.

El Misterio de la Ascension no pertenece propriamente, ni à la divinidad, ni à la criatura, tomadas separadamente; porque en fin, el Criador no puede subir, porque está en el último término, y en el soberano grado de la grandeza (b), como dice el Angel de la Escuela; fuera de esto, la criatura no puede descender, porque está en el último grado de la baxeza; y como no hai cosa alguna superior al Sér increado; asimismo nada hai inferior al sér criado, sino la nada. Es preciso, pues, que la soberana grandeza, y la baxeza extremada estuvieran unidas en una misma persona que pudiera subir, y descender: aora bien, esto no se halla sino unicamente en la persona de Jesu-Cristo (c).

A qualquiera parte que pongo la mira, veo que todas las partes del Universo contribuyen en su modo para el pomposo aparato del triunfo de Jesu-Cristo. Si miro al Cielo, no hallo cosa que no sea estu- penda, y admirable en este hermoso espectáculo: veo à los Angeles que descienden en tropas brillantes con una

(a) D. Thom. 3. part. quæst. 58. art. 4. (b) *In fine magnitudinis*. Id. ibi. (c) *Quod autem ascendit, quid est nisi quia & descendit*. Ephes. 4. v. 9.

Solo à Jesu-Cristo es debido estar sentado à la diestra de su Padre.

Propriamente hablando, el Misterio de la Ascension no pertenece sino à Jesu-Cristo, Dios y hombre; ¿y por qué?

Pintura del triunfo de Jesu-Cristo en su gloriosa Ascension.

una luz celestial , y que cantan con sus armoniosos conciertos las conquistas del Vencedor. Si penetro hasta los infiernos, veo allí à los espíritus de las tinieblas despojados de su imperio , y cargados de cadenas. Rodeando al divino Salvador reconozco à los Patriarcas del Antiguo Testamento, que tributan innumerables gracias à su Libertador ; y à sus pies veo à los Discípulos y Apóstoles que levantan los ojos al Cielo, y siguen con el corazon y los deseos à su Maestro , à quien una luminosa nube aparta sensiblemente , y le roba finalmente à su vista. Es verdad que la disposicion de los corazones de los unos , y de los otros es mui diversa. Los Santos Patriarcas no acertarian bastante à manifestar su alegría ; y los Apóstoles tampoco podian expresar bastantemente su dolor : aquellos mezclan sus voces con los cánticos de alegría de los Espíritus bienaventurados: estos hacen que se estremezca el monte Olivete con sus suspiros ; pero yo no sé , si no es tan glorioso para Jesu-Cristo vér los sentimientos de los unos , como la alegría de los otros ; y si aquellas tiernas lágrimas de la tierra , no le son tan agradables como las alabanzas y aclamaciones de todo el Cielo. Las mismas criaturas insensibles quieren tener parte en este triunfo ; y una nube compuesta de todo lo que los elementos tienen mas puro y mas brillante , le eleva al Cielo como un carro triunfal ; y mas bien con su resplandor , que con su obscuridad roba à los ojos de los Apóstoles el único objeto de su cosolacion.

Parece que al entrar el Salvador en el Cielo, para dár cuenta de su mision à su Padre , le dice de nuevo estas palabras que dixo en el dia de su Pasion (a) : Padre mio , yo me he esmerado en hacer que os adorasen en la tierra todos los hombres ; yo nada he omitido para hacer que os amasen ; yo he pro-

(a) *Pater ego te clarificavi super terram.* Joan. 17. v. 4.

Palabras que
Jesu - Cristo
pudo decir à
su Padre , al
subir al Cielo.

procurado vuestro honor à expensas de mi honor y de mi vida (a) : He concluido la obra que vos me habeis confiado : el demonio está encadenado : el pecado destruído , los hombres , con el favor de vuestra gracia , ván à triunfar de el mundo y de la carne , y desde hoy se dedicarán solo à servirnos ; yá prontamente no se ofrecerán víctimas , sino à los pies de vuestros altares , yá no se quemarán incienso sino en vuestros templos , y tendréis vasallos que os serán perfectamente fieles y sumisos : esto me mandasteis que hiciera , y esto es , en fin , lo que yo he executado felizmente , despues de innumerables penas y trabajos (b).

Se debe observar que las Profecías , que se han referido en el Mysterio de la Resurreccion , sobre la gloria , y grandeza del Mesías , prometido en las Escrituras , miran igualmente al de la Ascension , que es tambien un Mysterio de gloria para Jesu-Cristo , y asimismo la consumacion de su gloria.

Recorramos todos los Psalmos que nos ha transmitido David , y en muchos hallaremos Profecías que miran particularmente à la Ascension. *Levantaos Príncipes , levantaos puertas eternas , levantaos y abriros para que éntre el Rei de la gloria (c) : En otra parte : Dios ha ascendido entre clamores y gritos de alegría , y el Señor con el rumor de clarines : Cantad en gloria de nuestro Dios , &c. (d).* Estas mismas expresiones son las que la Iglesia repite cada dia en sus sagrados cánticos en el oficio solemne del dia : *El Señor ha dicho à mi Señor : sientate à mi diestra hasta que yo postre à tus enemigos , y los ponga por tarima de tus pies. El Señor hará salir el cetro de Sion (e) , &c.*

Profecías particulares sobre la Ascension de Jesu-Cristo.

Je-

(a) *Opus consumavi quod dedisti mihi ut faciam.* Joan. 17. v. 4. (b) *Opus consumavi.* Ubi sup. (c) Psalm. 23. v. 7. (d) Ps. 46. v. 9. (e) Palm. 109. y sig.

Gloria de la Ascension de Jesu-Cristo: sube al Cielo por su propia virtud.

Jesu-Cristo ensalzado al Cielo con su propio poder, asi como resucitó él mismo por su propia virtud; esto es, por la fuerza de su divinidad, y por la de su misma humanidad su cuerpo glorificado obediendo tan perfectamente al alma, que vá prontamente à donde ella quiere, y por esto se dixo de Jesu-Cristo: *Levantaos, ò Dios, sobre los Cielos, y baced que resplandezca vuestra gloria en toda la tierra (a)*. Luego no subió al Cielo llevado de los Angeles, estos no hicieron mas que acompañar el triunfo, y honrar su entrada en la celestial Patria con sus aclamaciones. Luego él se elevó por su propia virtud, y llevó consigo à todos los Justos, prueba patente de la grandeza de su poder.

Jesu-Cristo está sentado à la diestra de su Padre, cómo se ha de entender esto.

Quando dicen las Escrituras que Jesu-Cristo está sentado à la diestra de su Padre, no se ha de creer que Jesu-Cristo está verdaderamente en la postura en que está el cuerpo quando está sentado. Dios es un puro espíritu, àquel es un modo figurado de la Escritura, del qual se sirve para proporcionarse à la debilidad de nuestro entendimiento, con el que quiere darnos à entender que Jesu-Cristo, como dice San Agustin, está en la soberana dicha donde reina la justicia, la alegría, y la paz, lo que está denotado comunmente en la diestra (b); ò, como lo han explicado otros Padres: el Espíritu Santo se sirve de esta expresion para darnos à entender, que Jesu-Cristo, como Dios, es en el Cielo igual en poder con Dios su Padre; y que como hombre está elevado por la grandeza de su gloria y de su poder, sobre todas las criaturas.

La Ascension de Jesu-Cristo es afrenta y confusion del demonio.

La Ascension de Jesu-Cristo es el Misterio de su gloria, y de su triunfo, y la coronacion de su Resurreccion; y es al mismo tiempo el dia de la afrenta y confusion de Satanás. Tanto, quanto Jesu-Cristo es

en-

(a) Psal. 56. v. 12. (b) D. Aug. lib. de fide & symb. cap. 7.

ensalzado, y glorioso en esta accion, otro tanto es abatido, y confundido el demonio, al vér la naturaleza humana, en la que habia obscurecido y desfigurado la imagen de Dios, y à la que habia derrivado de su grandeza, haciendola perder sus derechos, que llevaba de un modo mas augusto la imagen de Dios, impresa sobre ella con caractéres indelébles, restituida à sus primeros derechos, y restablecida en un esplendor y gloria incomparablemente mayor que la primera. Porque esta misma naturaleza, à la que dixo en otro tiempo: tú no eres sino polvo, y en polvo te convertirás (a), ha sido hoi recibida en el Cielo. Aqui fue donde se cumplió à la letra la profecía de Michéas. El que ha de abrirles el camino marchará delante de ellos, llegarán en tropa à la puerta, y entrarán por ella, su Rei pasará à su vista, y el Señor irá à su frente (b).

La Ascension de nuestro divino Salvador, no es menos util que gloriosa; porque sube al Cielo como nuestro Rei, nuestro Salvador, y nuestro Libertador para concluir y coronar su victoria, sobre el mundo, sobre el infierno, y sobre el pecado con su entrada triunfante, y para poner alli en seguridad las primicias de sus desposos, quiero decir, las almas de los Santos Patriarcas y Prophetas, &c. Vá como nuestro Padre à preparar la morada que él ha merecido à sus Hijos, engendrandolos en la Cruz; vá como nuestro Precursor, para trazarnos el camino y franquearnos la entrada: Sube como nuestra cabeza para tomar posesion del Reino del Cielo, para él y para sus miembros: Sube como nuestro Abogado para defender alli los derechos que nos adquirió con su sangre; se ha establecido alli nuestro Medianero, para pre-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. T sen-

(a) *Pulvis es &c.* Genes. 3. v. 19. (b) *Ascendet pandens iter ante eos, transivit Rex eorum coram eis Dominus in capite eorum.* Mich. 2. v. 13.

Las qualidades con que Jesu-Cristo sube al Cielo nos manifiestan los beneficios que nos vienen de su Ascension.

sentarnos à su Padre , facilitarnos la llegada à él , y perfeccionar nuestra reconciliacion. Hizo su entrada solemne como Soberano Pontífice del Santuario celestial , para llevar la sangre de su víctima , que no es otra que él mismo , y ofrecer en ella continuamente à su Padre el precio de nuestra salvacion : En fin , se retira al Cielo como fundador de su Iglesia , que es toda celestial , para abrir desde allí los fundamentos en la tierra , formando su fé , su esperanza , su caridad por medio de el Espíritu Santo , que quiere enviarle. Ved aqui las gloriosas qualidades con las que Jesu-Cristo sube al Cielo : Ved aqui sus saludables designios en nuestro favor al entrar en él ; y ved aqui los efectos divinos de su Ascension.

La Ascension de Jesu-Cristo es el fundamento de nuestra esperanza para ir al cielo.

La Ascension de Jesu-Cristo es el fundamento principal de la esperanza que nosotros tenemos de entrar algun dia en el Cielo , como nuestro divino Salvador nos lo ha prometido , para reinar allí eternamente con él. Esto nos dá à entender San Pedro con aquellas palabras : Dios , dice , resucitó à Jesu-Cristo de entre los muertos , y le colmó de gloria , para que pusieseis vuestra fé , y vuestra esperanza en Dios (a). Dios resucitó à Jesu-Cristo de entre los muertos , para que pusiesemos nuestra fé en Dios , porque la resurreccion del Salvador es , como dice San Agustin , el fundamento de nuestra fé , y colmó de gloria el dia de la Ascension , para que nosotros pusieramos nuestra esperanza en él , porque la Ascension del Salvador es el fundamento principal de la esperanza que tenemos de que Dios nos concederá los bienes que nos ha prometido.

Jesu-Cristo debió prece-
der-

Era preciso , dice San Bernardo , que Jesu-Cristo subiese al Cielo para enseñarnos à subir à él (b):
Por-

(a) *Dedit ei gloriam Deus, ut fides vestra & spes esset in Deo.* I. Petr. 1. v. 21. (b) *Sic oportebat Christum ascendere ut vos ascendere doceremur.* D. Bern. Serm. 4. de Ascens. Dom.

Porque deseamos nosotros ansiosamente ser elevados, deseamos todos con ardor la elevacion, somos criaturas nobles, y tenemos corazones grandes, y de aqui es que el deseo de ser grandes nos es natural (a). Elevemos, pues, elevemos nuestros corazones, y nuestras manos al Cielo (b): Esforcemonos en seguir al Señor con los pasos de la piedad, y de la fé (c).

Si queremos subir con Jesu-Cristo al Cielo, es preciso que tengamos un soberano menosprecio, y un disgusto perfecto de todo lo terreno, y que desprendamos enteramente nuestros corazones de los bienes, pláceres, y honores, &c. En esta ocasion, mas que en qualquiera otra, debemos gravar en nuestros corazones el documento del Discípulo mui amado. No ameís el mundo, ni las cosas del mundo (d). Y el otro del Profeta Rei, hijos de los hombres, ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad (e)? Tengamos, dice San Leon (f), (no hago mas que traducir sus palabras) tengamos siempre elevados los ojos al lugar sublime en donde está Jesu-Cristo: no tolerémos que el deseo de las cosas del mundo lleve y abata nuestros corazones ácia la tierra: bienes caducos y pasajeros, no nos ocupen à los que estamos destinados para bienes eternos; mas pasemos de tal modo nuestros dias que no olvidemos, que si vivimos en el mundo, solo es como estrangeros que suspiran por la Patria Celestial.

Si nosotros honramos la Ascension de Jesu-Cristo por la nuestra, es preciso que llevémos en nuestro corazon un deseo ardiente, y una ansia santa por los bienes de la otra vida, y solicitemos lo que hai en

T 2 el

(a) *Cupidi enim sumus ascensionis, exaltationem concupiscimus omnes, nobiles enim creaturæ sumus, idèò altitudinem naturali appetimus desiderio.* Id. ibi. (b) *Levemus, levemus in cælum corda cum manibus.* Id. Serm. 5. de Ascen. (c) *Et ascendentem Dominum sequi velut quibusdam passibus devotionis & fidei contendamus.* Id. ibi. (d) *Nolite diligere mundum, &c.* Joan. 2. v. 15.

((e) *Fulti hominum usquequò gravi corde, &c.* Psalm. 4. v. 3.

(f) S. Leo. Serm. 72. v. 2. in Ascens.

dernos ¿y qué debemos hacer nosotros, si queremos entrar en posesion de la gloria que Jesu-Cristo nos preparó con su Ascension?

Primer camino para subir al Cielo.

Segundo camino, suspirar ardientemente por los bienes eternos.

el Cielo , donde Jesu-Cristo está sentado à la diestra de su Padre (a). Nuestros deseos , dice San Agustin , no deben sino aspirar al Cielo (b) , àcia la Patria Celestial (c) : ¡Oh , si nuestro corazon suspirára algo àcia esta gloria inefable , dice en otro lugar este Padre ! ¡Oh , si nosotros conocieramos algo nuestra peregrinacion , si gimieramos nuestro destierro (d) ! No hallariamos yá gusto alguno en las cosas del siglo (e).

Tercer camino , vivir como si yá se habitára en el Cielo.

El grande Apostol , y los Santos Padres con él , no se contentan con que nosotros subamos al Cielo con Jesu-Cristo , quieren tambien que nosotros estémos allí espiritualmente , que vivamos allí , y que allí habitémos. En quanto à nosotros , dice San Pablo , vivimos yá en el Cielo , como que somos Ciudadanos , y por esto esperamos al Salvador nuestro Señor Jesu-Cristo (f). ¿Qué parte puedo yo tener en estas solemnidades , y en estos mysterios , dice San Bernardo , si mi vida está reducida à la tierra , y si yo todavía vivo en ella (g) ? Y asi , la Iglesia hace à Dios en este dia esta excelente súplica : que asi como nosotros creemos que Jesu-Cristo ha subido al Cielo , estémos tambien en él con el corazon y el espíritu (h). Jesu-Cristo , dice San Agustin , es aqui en el mundo nuestra esperanza , pero en el Cielo será nuestro supremo bien (i).

Quarto camino , es preciso vivir de la fé : en qué consiste

No es bastante que un Cristiano viva como yá resucitado , y como que ha subido al Cielo , es preciso , además de esto , que su vida sea siempre es-

(a) *Quæ sursum sunt querite*, &c. Coloss. 3. v. (b) *Desiderium nostrum non sit nisi in Cælum*. D. Augus. Sermon. 170. (c) *Non nisi in vitam æternam*. Ib. (d) *O si peregrinationem nostram in gemitu sentiremus*. D. Aug. tract. 40. in Joan. (e) *Seculum non amaremus*. Id. ibi. (f) *Nostra conversatio in Cælis est undè etiam expectamus*, &c. Philip. 3. v. 20. (g) *Quid mihi in solemnitatibus istis , si conversatio mea usque ad huc detinetur in terris?* D. Bern. ubi sup. Sermon. 4. de Ascen. (h) *Ipsi quoque mente in Cælestibus habitemus*. Oratio hujus diei. (i) *Sola spes hic , & res ibi*. D. Aug. in Psalm. 21. num. 3.

piritual, santa, &c. Ahora bien, la vida espiritual y celestial, à la que nos empeña la Ascension de Jesu-Cristo, no es otra que la vida de la fé, que es la vida de los Justos, segun San Pablo: ésta consiste en vér segun la fé, solicitar segun la fé, temer segun la fé, huir segun la fé, afligirse segun la fé, obrar segun la fé, y finalmente, formar todos sus pensamientos, reglar todos sus movimientos, todas sus acciones, segun esta divina luz, y no por la de los sentidos, ò de la razon corrompida. Ahora bien, la propiedad de la fé, es hacer subsistir nuestras esperanzas, y mostrarnos cosas que no vemos, asi el Apostol la define: fundamento de las cosas que se esperan, &c. (a) Hace vér y completar, no lo que se vé, sino lo que no se vé (b).

Sería engañarse torpísimamente, pretender ir al Cielo por otro camino que el de la mortificacion, de las humillaciones, y de la cruz: no hai dos caminos para llegar à él, uno para Jesu-Cristo, y otro para nosotros, no hai sino uno, y San Pablo nos dice, que *Jesu-Cristo nos le ha trazado con el velo de su carne* (c): esto es, por el camino que él llevó en su carne mortal. Este caminó es el de los trabajos, y humillaciones; y es ser uno injusto solicitar otro; y asi, si queremos tener parte en la gloria y felicidad de Jesu-Cristo, es preciso necesariamente participar acá en el mundo de sus trabajos: si queremos ser grandes en el Cielo con él, es preciso humillarnos y anonadarnos en la tierra con él.

La obligacion de baxarse, y humillarse, para ser ensalzado con Jesu-Cristo, está expresamente señalada, y establecida en la Escritura, y en los Santos Padres. Jesu-Cristo mismo dixo à sus Apóstoles, di-

te esta vida de la fé.

Quinto camino, es preciso padecer con Jesu-Cristo para reinar con él.

Sexto camino, es preciso humillarse con Jesu-Cristo para ser en-

(a) *Fides sperandarum, &c.* Hebr. 11. v. 1. (b) *Non contemplabimur vobis quæ videntur, sed quæ non videntur, &c.* 11. Cor. 4. v. 18. (c) Hebr. 10. v. 10.

salzado y glorificado con él.

digoos ciertamente , si no sois semejantes à los niños inocentes , &c. (a) El que se humille será ensalzado (b). Jesu-Cristo , dice San Agustin , está aora ensalzado en el Cielo ; ¿ queréis vosotros ser ensalzados donde está? baxaros à donde él se baxó. Vosotros, pues, todos los que queréis elevaros al colmo del honor, andad con la humildad , si queréis llegar à la eternidad dichosa (c). Pero quién podrá enseñarnos el medio de hacerlo , sino aquel de quien está escrito : el que descendió es el mismo que ha subido : Porque, dice en otra parte un Padre , es una ley inmutable, que qualquiera que se elevare será abatido , y quien se abatiere será elevado (d).

Septimo camino, para subir al Cielo con Jesu-Cristo, es preciso morir y resucitar con él.

Aqui hai un enlace estrechísimo entre los efectos, y los frutos de estos Mysterios , segun los Padres; esto es lo que han querido dár à entender , uniendo juntamente los Mysterios que hemos adorado en las Festividades pasadas. Padeded con Jesu-Cristo , resucitad con él , subid al Cielo con él (e). Morid para vivir , dice San Agustin , sepultaros para resucitar; porque quando habréis sido sepultado, y hubieres resucitado , tendrás el corazon verdaderamente elevado (f).

Jesu-Cristo dá parte de su triunfo à todos los que han peleado con él.

No sucede con Jesu-Cristo triunfante , lo que con otros Conquistadores de la tierra : estos quieren combatir con exércitos numerosos , y triunfar ellos solos : nunca tienen bastantes compañeros en sus trabajos , y no pueden sufrir ni uno en el honor de la victoria : dividen los peligros con muchos valientes, que por lo comun tienen mui poca parte en los frutos

(a) *Amen... nisi efficiamini*, &c. Matth. 18. v. 5. (b) *Qui se humiliat exaltabitur*. Luc. 14. v. 11. (c) *Ambula per humilitatem, ut venias ad eternitatem*. D. Aug. Serm. 123. num. 30. (d) *Qui se exaltat*, &c. D. Bern. Serm. 4. in Ascens. Id. Serm. 2. de Ascens. (e) *Compatere Christo, consurge, coascende*. D. Bern. Serm. 5. de Ascens. (f) *Morire ut vivas, sepelire ut resurgas; cum enim sepultus fueris, & resurrexeris, tunc verum erit sursum cor*. D. Aug. Serm. 169. num. 1.

tos de la victoria; y mas de una vez se ha visto coger un simple Soldado laureles, con los que se coronan despues sus Gefes; pero Jesu-Cristo en su Ascension gloriosa quiere dár parte de la gloria de su triunfo, generalmente à todos los que hubieren peleado con él; y para hacer vivir en nuestros corazones esta esperanza venturosa, que no solo sube al Cielo en presencia de sus Apóstoles, asegurandoles que vá à prepararles sus lugares, sino que tambien quiere ser acompañado de todos los que habian conseguido tantas victorias en el Antiguo Testamento.

Aprended de Jesu-Cristo al subir al Cielo, y consideradle como Cristiano, si lo sois, y si no lo sois, à lo menos en qualidad de hombre, que la dicha del Cielo es vuestro fin ultimo, y que no estais en el mundo, sino para trabajar y merecerlo. En este Misterio nos enseña Jesu-Cristo esta verdad, con palabras y con exemplos. ¿Hai cosa mas justa, ni mas razonable que esta conducta? ¿Todo lo que sale de un principio tan noble, no debe volver à él? ¿Los rios que traen su origen del Océano, no tienen impuesto el orden de volver à él despues de haber hecho su curso? ¿y quando nosotros venimos al mundo para trabajar en gloria del Señor, despues de haber cumplido este ministerio, no debemos ir à darle cuenta de nuestro empleo? ¿Quánta sería nuestra desgracia, si estubieramos apartados de él para siempre, y quánta será nuestra injusticia si nos negamos à darle todo lo que hemos recibido, y le pertenece? ¿Pudo Dios criarnos para otro que para él, y una criatura racional podrá contentarse con otro bien que no sea Dios (a)? Jesu-Cristo no podia darnos una leccion mas persuasiva, y al mismo tiempo mas propia para imprimirla en nuestro espíritu: queria dexar à sus Discípulos un consuelo sólido, y

Jesu-Cristo nos enseña en este Misterio, que nuestra soberana dicha no está sino en el Cielo.

(a) *Exivi à Patre, & veni in mundum iterum, &c.* Joan. 16. v. 28.

al mismo tiempo una instruccion importante para las costumbres ; supuesto que es ella de donde deben salir , è ir à parar todas las demás.

La gloria del Salvador, quàn admirable es en la pompa de su Ascension.

Quién de vosotros, Cristianos , no se siente vivamente tocado del objeto que la Iglesia ofrece à sus hijos el dia que celebra la Ascension de su divino Esposo , quando este divino Salvador despues de haber echado la bendicion à sus Discípulos , y haberles dado la paz se elevó en su presencia à los Cielos , y cubierto de una nube que lo robó à sus ojos prontamente , llevó à nuestra naturaleza sobre las mas sublimes inteligencias para hacer de ella el objeto eterno de sus adoraciones. ¡Qué dulce pensamiento para una alma cristiana acompañar al Hijo de Dios, en el aparato invisible de su triunfo , mezclarse con la comitiva de los cautivos gloriosos , libres de las cadenas de la muerte , que rodeaban el carro de su vencedor , y entran con él en el Cielo por las puertas eternas que se abren à vista de este Rei de la gloria ! Si yo no temiera verme oprimido del peso de la Magestad queriendo considerarle de mui cerca , expondria à vuestros ojos à este primogénito de los escogidos , en cuya presencia se doblan las colinas eternas del mundo , yo os le haria admirar con su Discípulo mui amado , como la lámpara , ò hacha que ilumina à la celestial Jerusalén con sus rayos: expondria las vivas imagenes con las que nos describe San Juán las grandezas inefables de Jesus: yo os le haria vér teniendo en la frente la diadema misteriosa , compuesta de doce estrellas , cada una mas resplandeciente que el Sol , y à sus pies las veinte y quatro coronas de oro , con las que ofrecen vasallage los Ancianos del Apocalypsis : todo resplandeciente con vestidos mas blancos que la nieve , con los que se apareció el dia de su transfiguracion , y con el rico aparato con que el Propheta nos representa la Esposa del Rei de la gloria , brillando con la luz que arroja su cuerpo glorioso.

PASAGES DE LA ESCRITURA
 SOBRE LA ASCENSION
 DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

EXaltare super caelos Deus, & super omnem terram gloria tua. Psalm. 56. v. 11.

Qui ascendit super occasum, Dominus nomen illi. Psalm. 67. v. 5.

Ascendens in altum captivam duxit captivitatem. Ephes. 4. v. 8.

Ascendit Deus in júbilo. Ps. 46. v. 6.

Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum, Deum meum & Deum vestrum. Joann. 20. v. 17.

Nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo. Joann. 3. v. 13.

Hic Jesus qui assumptus est à vobis in caelum, sic veniet quem admodum vidistis eum euntem in caelum. Act. 1. v. 11.

Hæc scribo vobis ut non peccetis; sed si quis peccaverit Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum. I. Joann. 2. v. 1.

Ascendit super omnes caelos, ut impleret omnia. I. phes. 4. v. 10.

Tom. X. y II. de los Misterios.

ENsalzado seais, ò Dios, sobre los Cielos, y resplandezca vuestra gloria sobre la tierra.

El que asciende sobre el ocaso, tiene el nombre de Señor.

Subiendo à los Cielos habeis llevado cautiva à la cautividad misma.

Subió Dios rodeado del regocijo y alegría.

Subo à mi Padre, y vuestro Padre, à mi Dios, y à vuestro Dios.

Nadie sube al Cielo, sino el que descendió del Cielo.

Ese Jesus que dexandoos se ha elevado al Cielo, vendrá del mismo modo que le habeis visto subir al Cielo.

Os escribo esto para que no pequeis; pero si alguno pecare, Abogado tenemos delante del Padre à Jesu-Cristo.

Jesu-Cristo subió à lo mas alto de los Cielos para cumplirlo todo.

V Je-

*Præcursor pro nobis introiit
Jesus. Heb. 6. v. 20.*

*Hoc vos scandalizat? Si ergo
videritis filium hominis ascenden-
tem ubi erat prius. Joann. 6.
v. 62. & 63.*

*Habentes ergo Pontificem mag-
num Jesum, qui penetravit cæ-
los. Heb. 4. v. 14.*

*Excelsior cælis factus. Heb. 7.
v. 16.*

*Accipiam vos ad me ipsum, ut
ubi sum ego, & vos sitis. Joan.
14. v. 3.*

*Vidimus Jesum per Passionem
gloriâ & honore coronatum.
Heb. 2. v. 9.*

*Introiit Jesus in ipsum cæ-
lum, ut appareat vultui Dei pro
nobis. Heb. 9. v. 24.*

*Sedenti in Throno, gloria &
potestas. Apocalipsi 5. v. 13.*

Jesus, como Precursor
nuestro, entró en el Cielo.
¿Esto os escandaliza? Qué
será si viereis al Hijo del
Hombre subir à donde esta-
ba antes.

Tenemos un gran Pontí-
fice en Jesus, que ha subido
à los Cielos.

Es mas elevado que los
Cielos.

Yo os recibiré, y atrae-
ré à mí mismo, para que es-
téis donde yo estoi.

Hemos visto à Jesus co-
ronado de gloria y honor
por los trabajos de su Pa-
sion.

Jesus ha entrado en el
Cielo para ofrecerse por no-
sotros en presencia de Dios.

Sea dada gloria y poder
al que sentado en el trono.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Quinto.

Christi Ascensio nostra pro-
vectio est, & quo proces-
sit gloria capitis eo spes vocatur
& corporis. S. Leo. serm. 2.
Ascens.

*Christus cæpit esse Divinitate
præsentior, qui factus est huma-
nitate longinquior. Id. ibi.*

Non

LA Ascension de Jesu-
Cristo es nuestra pro-
pia elevacion, porque el
cuerpo debe esperar la mis-
ma gloria que la cabeza.

Alexandose Jesu-Cristo
por su humanidad, comien-
za à sernos mas presente con
su Divinidad. **No**

Non solum hodie Paradisi possessores firmati sumus, sed superna caelorum in Christo penetravimus. Idem ibi.

Excellentius sacratiusque innotuit, cum in Patris sui Majestatis gloriam se Christus accepit. Id. ibi.

Ulla natura cui dictum est: terra est & in terram ibis, hodie in caelum ibit. D. Chrysost. Hom. in Ascens.

Hodie Angeli naturam nostram in sede dominica, immortalis gloria fulgentem viderunt. Id. serm. 3. de Ascens.

Stupenda novitate super caelestes thronos terrenum corpus imponitur. D. Aug. serm. 7. de Ascens.

In die nativitatis Dominus verè hominem se esse confessus, in Ascensione verò se esse Deum testatus est. Id. serm. 6. de Ascens.

Pretium nostrum dedit cum penderet in ligno, collegit quos erit cum sederet in caelo. Idem serm. 175. de Temp.

Salvator noster ascendit in caelum, non ergo turbemur in terra, ibi sit mens, & hic erit requies. Id. ibi.

No solo se nos ha asegurado hoi la posesion del Cielo; pero en la Persona de Jesu-Cristo hemos penetrado hasta lo mas alto de los Cielos.

De un modo mas inefable se nos ha dado mas bien à conocer Jesu-Cristo, quando fue recibido en la gloria de su Padre.

Aquella misma naturaleza à la que se dixo, eres tierra, y volverás à ser tierra, hoi será elevada al Cielo.

Los Angeles han visto hoi sobre el trono del Señor, resplandecer nuestra naturaleza con una gloria inmortal.

Con novedad asombrosa se eleva hoi sobre los tronos celestiales un cuerpo terrestre.

Manifestando Jesu-Cristo en el dia de su nacimiento que era hombre, en el de su Ascension manifestó que era Dios.

Jesu-Cristo pagó nuestro rescate quando fue clavado en la Cruz, y quando subió al Cielo, congregó à los que habia redimido.

Sube nuestro Salvador al Cielo, no nos turbemos en la tierra; esté nuestra alma allí, y aquí tendremos paz.

Siglo Sexto.

Salvator noster cum in ea carne quam assumpsit ascendit in Cælum, peregrè profectus est quia locus proprius carnis terra est, quæ quasi ad peregrina loca ducitur, cum in Cælo collocatur.
D. Greg. Hom. sup. Ev.

Oportet ut illuc sequamur corde, ubi Christum credimus corpore ascendisse. Id. ibi.

Quia nascente Domino humiliata est Divinitas, ascendente Domino est humilitas exaltata.
Id. Hom. 29. sup. Evang.

Pro hoc quod se nostris oculis visibiliter substraxit, Christus nostris se mentibus invisibiliter radicavit. Idem Hom. 7. in Elech.

Quando nuestro Salvador subió al Cielo revestido de la carne que tomó, partió al Cielo, porque la tierra es el lugar propio de la carne, y es llevado como à una tierra estrangera, quando es colocado en el Cielo.

Debemos seguir con el corazon à Jesu-Cristo, à donde creemos que ascendió su cuerpo.

Fue exáltada la humildad del Salvador en la Ascension, porque en su nacimiento fue humillada su Divinidad.

Apartandose visiblemente Jesu-Cristo de nuestros ojos, se arraigó invisiblemente en nuestros espíritus,

Siglo Duodecimo.

Ascensio est felix clausula itinerarii Filii Dei. D. Bern. serm. 2. de Ascens.

Sequamur, Fratres, Agnum quocumque ierit, sequamur patientem, sequamur & resurgentem, sequamur multo libentius & ascendentem, levantes corda ad illam in qua regnat gloriam Dei Patris. Idem serm. de Ascens.

La Ascension es el feliz término del viaje del Hijo de Dios.

Hermanos míos, sigamos al Cordero por donde quiera que vaya, sigamosle padeciendo, sigamosle resucitando, sigamosle gustosos subiendo al Cielo, y levantemos nuestros corazones à la gloria del Padre, donde reina.

Siglo Decimo quinto.

Propter hoc Christus ascendit in Caelum ut sublevarer cor hominis ad suam dilectionem. S. Bernard. Senens. serm. 2. de Ascens.

Jesu-Cristo ha subido al Cielo para levantar el corazon del hombre à su divino amor.

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre este *Mysterio*.

Todos los que han hecho meditaciones sobre los *Mysterios* de Jesu-Cristo han ofrecido mui bellos pensamientos sobre el de la Ascension.

El Padre Dupont en su libro intitulado: *Los Mysterios de la Fé*: el Padre Novet, primera parte, sobre la vida gloriosa de Jesu-Cristo, tratan mui bien este *Mysterio*.

Se hallarán tambien abundantes materiales sobre todos los *Mysterios* de Jesu-Cristo, y principalmente sobre éste, en los dos libros siguientes, el primero intitulado: *Verdades de Fé y Moral para todos los estados*; el segundo, *Instrucciones sobre todos los Mysterios de Jesu-Cristo*, sacadas de los mas bellos pasages de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres. En las Conferencias del Abad de la Trapa se halla tambien este asunto. Los Padres de la Colombiere, y Cheminai, ofrecerán mui buenos materiales.

La idéa que se forma el Padre Bourdaloue sobre este *Mysterio*, es tan sencilla como instructiva: 1.º Para llegar à la misma gloria que Jesu-Cristo, es preciso merecerla como él: 2.º Para merecerla es necesario padecer como Jesu-Cristo; Jesu-Cristo no llegó él mismo à la gloria, sino por el camino del mé-

mérito , y así , 1.º no se consigue esta gloria sino mereciendola : 2.º pero tambien debe uno estar seguro de no merecerla jamás sin obtenerla. Para merecer la misma gloria que Jesu-Cristo , es preciso padecer como Jesu-Cristo. 1.º No se vá à la gloria , sino por el camino de los trabajos : 2.º toda especie de trabajos no conduce à la gloria.

El Cielo al que todos somos llamados , es à un mismo tiempo , bienaventuranza y recompensa : como bienaventuranza merece un deseo vivo y ardiente ; como recompensa exige un deseo eficaz y activo. 1.º El Cielo , como bienaventuranza , merece de nuestra parte un deseo vivo y ardiente ; y lo que condena el olvido en que vivimos respecto al Cielo , es , 1.º su excelencia : 2.º su necesidad : su excelencia , es un bien que puede hacernos perfectamente dichosos : su necesidad , ningun otro bien sino él puede hacernos perfectamente felices.

El Cielo , como recompensa , exige un deseo eficaz y activo ; ¿ por qué ? 1.º porque sin el mérito , y el mérito de la accion , el deseo es inútil : 2.º porque sin el mérito , y el mérito mismo de la accion , el deseo es , ò puede ser perjudicial : deseo inútil , porque el Cielo no se ha prometido solo al deseo : así como nunca al deseo , y al deseo solo se ha dado : deseo tambien en algun modo dañoso , porque sirve de entretenimiento frívolo , y suele convertirse en una peligrosa ilusion. Esta es la idéa del Padre Bretonneau sobre la Ascension.

Pueden tomarse , por division de un discurso sobre la Ascension , estas dos reflexiones susceptibles de una buena moralidad : 1.º Que por nosotros , Jesu-Cristo revestido de nuestra carne subió al Cielo : 2.º Que es preciso subir con él allí en espíritu ; y ultimamente que él lleva al Cielo nuestra humanidad , y es preciso dirigir à allí nuestros corazones. Este es el plán de un discurso de Don Gerónimo Fulense.

Una de las mas bellas idéas que yo he hallado sobre esta materia , es la del Autor de los Discursos escogidos : hubiera sido perfecto , si se hubiera tratado menos vagamente : 1.º dice , que Jesu-Cristo subió al Cielo para consumir su gloria : 2.º que Jesu-Cristo subió al Cielo para consumir nuestra santificacion.

Lo que hace en la Ascension de Jesu-Cristo la consumacion de su gloria , es , 1.º Que Dios le dá à vista de los hombres , y en todo el mundo la gloria de Hijo de Dios : 2.º Que le hace gozar su trono , y à su diestra , toda la gloria de Vencedor del demonio , y destructor de su imperio : 3.º Que recibe de todas las criaturas del Cielo y de la tierra , la gloria que es debida à la víctima de Dios.

¿Cómo Jesu-Cristo por su Ascension gloriosa consuma nuestra santificacion? Asi: 1.º vá al Cielo para prepararnos alli un lugar : 2.º vá al Cielo para ofrecerse , y interceder continuamente por nosotros : 3.º Vá à alli , para arrebatarnos al Cielo desde esta vida , y para recibarnos en él despues de nuestra muerte.

Los Discursos Morales , los Ensayos de Sermones del Abad de Breteville , ofrecen mucho sobre este Mysterio.



PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CRISTO
SEÑOR NUESTRO.

Bien conoceis al Vencedor à quien el Cielo abre sus puertas, entra en el Reino que le es debido por su nacimiento, y que acaba de conquistar con treinta y tres años de trabajos y combates; ¿pero sabeis cuál es esa comitiva de Cautivos que le rodéan, y que forman la pompa de su triunfo? Son las primicias de los Santos que la tierra tenia encerrados en la obscuridad de sus calabozos, desde el primer pecado del mundo, que ahora ván con su Salvador à tomar posesion del Cielo en el nombre de todos los del Género humano que tubieren valor para seguirles. Jesu-Cristo subiendo al Cielo ha llevado consigo cautiva à la cautividad, y ha derramado sus dones sobre todos los hombres (a).

Pero además de esos dichosos cautivos que tienen hoy parte en la Ascension gloriosa de Jesu-Cristo, ¿qué vemos tambien en el monte Olivete? El corazon de los Apóstoles, y de los Fieles desprendidos del mundo, y arrebatados y absortos ácia el Cielo, siguiendo mentalmente à Jesu-Cristo. Este es el fin de este mysterio, y el fruto de la Ascension del Hijo de Dios. ¡Cuán vergonzosa será para nosotros la cautividad de permanecer asidos à las miserias de nuestro destierro! ¡y cuán glorioso, al contrario, si nos prendemos, y prendamos del Cielo nues-

(a) *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem, &c.*
Ephes. 4. v. 8.

nuestra verdadera patria! Consideremos que hoy mudamos de Señor y Amo, y dexemos este mundo engañoso y embustero que nos tiene sujetos à sus máximas, à sus usos, y à sus leyes: que nos trata como à esclavos: entremos, pues, baxo del imperio de nuestro legítimo Señor que quiere que reinemos con él: cerremos los ojos à los objetos terrenos entre los que yá no vemos à Jesu-Cristo, y abramos los ojos para vér los bienes invisibles, en medio de los cuales vemos y adoramos à Jesu-Cristo. Yá no está en la tierra, y por consiguiente no debemos tener amor à ella: está en el Cielo, y así todos nuestros esfuerzos y deseos deben aspirar à él: esto quiere enseñarnos San Pablo con aquellas palabras (a): Jesu-Cristo está à la diestra de Dios, gustad, pues, decía el Apostol, de las cosas del Cielo, y disgustaros de las de la tierra. Sigamos estas dos lecciones igualmente provechosas y necesarias: 1.ª es preciso desprender nuestros corazones de la tierra, veremos luego la necesidad: 2.ª prendamos nuestros corazones en el Cielo, y descubriremos prontamente su utilidad.

Division general.

Causa maravilla el vér al Salvador en el Evangelio, insistir sobre la necesidad de su partida, y sobre la incompatibilidad de su presencia con la venida del Espíritu Santo à la tierra. Si yo no os dexo, decía à sus Apóstoles, el Espíritu consolador no descenderá sobre vosotros (b). ¿Pues qué sucede con las personas divinas lo mismo que con los Soberanos de la tierra, que no pueden tolerar en su grandeza igualdad, ni division? No por cierto: el Hijo de Dios, y el Espíritu Santo ambos son incapaces de zelos. Unidos con una misma substancia, no

Subdivision de la I. Parte.

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. X lo

(a) *Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram ubi Christus, &c.* Coloss. 3. v. 1. y 2. (b) *Nisi abiero, Paracletus non veniet ad vos.* Joan. 16. v. 7.

lo son menos en la extension de su dominio; pero lo que hacia incompatibles su accion, y su operacion era la disposicion de los sugetos, y el apego de los Apóstoles à la tierra. Dos causas de este apego: 1.^a el afecto demasiado natural à la persona visible de Jesu-Cristo: 2.^a la esperanza de los bienes, y de la fortuna mundana que esperaban de Jesu-Cristo. Este divino Señor los dexa, y con su partida hace dos cosas: 1.^a les quita el objeto sensible y presente de su afecto: 2.^a les hace comprehender la vanidad de su esperanza: ¿Podia romper mejor las dos ligaduras de sus corazones?

Subdivision
de la II. Parte.

Dios con miras dignas de su sabiduría, habiendole dado à conocer al Propheta Elías que habia resuelto arrebatarle de la tierra vivo, este Propheta no olvidó cosa alguna para ocultar este arrebatamiento milagroso à su Discípulo Eliséo: tomó la fuga, pasó de ciudad en ciudad, y no pudiendo librarse de la justa curiosidad, se dió por último, y dexó que le siguiera: habiendo llegado juntos à las riberas del Jordán, el Propheta dió un golpe en las aguas, las que inmediatamente le franquearon el paso, y el Discípulo lleno de fé se atrevió à pasar con él; luego que pasaron à la otra orilla, un carro luminoso, y caballos rodeados de fuego los separaron. Elías fue llevado à regiones desconocidas, para no volver, ni dexarse vér, sino quando llegue el dia del Juicio general. Eliséo quedó en el mundo heredero del espíritu de Elías, y de su poder milagroso. ¿Pero cuál fue la primera impresion que este portentoso obró en él? Fue, dice San Bernardo, arrebatarse al mismo tiempo todos los deseos de su corazon en seguimiento de su Maestro (a). Esto mismo podemos decir nosotros de los Apóstoles. En el mo-

(a) *Universa ejus desideria secum abstulit.* D. Bern. Serm. de Ascens.

mento de la Ascension de Jesu-Cristo todos sus deseos quedaron para siempre clavados en el Cielo con el Señor, con dos vínculos: 1.º por la grandeza del bien que iba à gozar: 2.º por la facilidad de llegar à él tambien ellos, y de gozarle con él. Tengamos estos dos sentimientos à imitacion de los Apóstoles, y la mudanza que se obró en ellos, infaliblemente se obrará tambien en nosotros.

Jesu-Cristo, Hijo de Dios, descendió à la tierra, no para hacer su voluntad, sino la de su Padre: quiso que en el curso de sus mysterios sucediese todo en el orden determinado por lo alto. Apareció en la tierra en el tiempo señalado, formado de una muger, y nacido baxo la lei: esperó en el silencio y obscuridad el tiempo prescripto para comenzar su ministerio público: estuvo pendiente de los momentos de su Padre para el momento de sus milagros y demás obras suyas: miró en su vida todo lo que estaba escrito de él, de sus acciones, y de sus trabajos: buscó en las Prophecías el instante preciso en el que, consumado yá todo, habia de ser imolado como víctima: esperó en la humillacion del sepulcro la hora determinada para su Resurreccion; despues de su Resurreccion, esperó en un estado que no era del Cielo, ni de la tierra el dia de su glorificacion.

Adoremos esta dependencia de los instantes del Padre celestial en que vemos à Jesu-Cristo hasta el momento en que efectivamente vá à entrar en su gloria. Hijos de los hombres, vanos en nuestros pensamientos, inquietos en nuestros deseos, impacientes en la pena, que queremos que todo comience y acabe à nuestro gusto, que pedimos sin orden, y sin regla la gloria, y los bienes del Señor, instruyamonos viendo à Jesu-Cristo depender tan absolutamente del orden establecido por la sabiduría divina en el curso de su vida humana. Solo despues de los

Pruebas de la I. Parte.

Sumision y dependencia de Jesu-Cristo à las ordenes de su Padre en todo el curso de su vida hasta su Ascension.

Continuacion del mismo asunto.

trabajos pide el reposo (a). Padre mio yá ha llegado la hora, glorificad à vuestro Hijo, para que vuestro Hijo os glorifique. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Arдор y ansia que manifestaba Jesu-Cristo para subir al Cielo.

Freqüentemente se habla de lo que se desea con ardor, y durante los quarenta dias que todavia quiso estar entre sus Discípulos despues de su Resurreccion, ¿de qué otra cosa habla sino del Reino de Dios (b)? No podia sufrir que llorasen sus Apóstoles su partida, de la que tan grande bienaventuranza habia de ser el término. Deciales, vosotros os afligís; pero si me amais, alegraos; porque yo voi à mi Padre, y mi Padre es mucho mayor que yo; como si quisiera decirles, ò vosotros no estais bien instruidos de mis verdaderos intereses, ò vosotros los teneis en poco. No sabeis que mi Padre es el origen de todo bien, y que lo que hai en él excede à todos los bienes visibles, y es superior à todas las grandezas, y à todas las alegrías del mundo (c). Ahora, pues, à este Padre vuelvo yo. *P. Bretonneau.*

La gloria de Jesu-Cristo se manifiesta con mas esplendor en este Mysterio que en todos los otros.

Los Santos Padres convienen todos en que la gloria de la humanidad del Salvador no fue cumplida sino en el mysterio de la Ascension. Esta gloria, à la verdad, apareció visiblemente en el Tabór, pero por un corto tiempo: apareció en su Resurreccion, pero se dexó vér en secreto, y en la obscuridad de un sepulcro; pero en la Ascension recibió una gloria sólida, permanente, pública y reconocida de todo el mundo.

Los Apóstoles estaban adheridos à Jesu-Cristo de un modo algo carnal,

Un atractivo particular ligaba el corazon de los Apóstoles à Jesu-Cristo nuestro Salvador: lo quiso Dios asi para atraerlos con menos violencia à su amor sobre natural, como experimentamos todos los dias,

(a) *Pater venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te.* Joan. 17. v. 1. (b) *Per dies quadraginta apparens eis Et loquens de Regno Dei.* Actos. 1. v. 3. (c) *Si diligeritis me, gauderitis, &c. quia vado, &c.* Joan. 14. v. 28.

días, que uno de los mas comunes artificios de la gracia para atraer las almas à la virtud, es inspirarles un sentimiento de estimacion y afecto por aquellos que les enseñan las veredas que encaminan à la virtud. Sentimiento que se hace mucho mas fuerte, quando ha producido la confianza, y la comunicacion de los secretos mas ocultos, tales como son los de la conciencia. Resulta ordinariamente de este comercio espiritual, tan íntimo y tan absoluto, una especie de afecto de los mas fuertes, y mas estrechos que uno puede sentir sobre estos principios. Juzgad del afecto de los Apóstoles à la persona de Jesu-Cristo, que poseyendo sin defecto alguno todas las perfecciones humanas, habiendo tenido hechizos tan poderosos para hacerles olvidar inmediatamente su familia, y sus parientes, continuando todos los días en unirse à ellos con beneficios y milagros, introduciendose en los secretos de sus corazones, y comunicandoles los suyos, tenia él solo todo lo que podia empeñar inocentemente à las almas mas insensibles: ¿os admirareis à vista de esto, de que estuvieran los Apóstoles prontos y dispuestos para seguirle por todas partes, y que solo al verle se arrojasen al mar por ir en su seguimiento, y que temblasen al pensar no mas en su muerte? ¿os sorprendereis, vuelvo à decir, de que la última declaracion que les hizo de su partida los llenase de tristeza y afliccion hasta obligarle à que les reprendiese su exceso (a)? ¿Cómo, les dixo el Señor, porque os digo que os dexaré, os abatís, y llenais de tristeza?

En vano procura Jesu-Cristo disminuir en sus Apóstoles el afecto demasiado humano que le tenían, mostrandoles la necesidad en que se halla de dexarles, y el fruto que les vendrá de esta separacion. En

nal, porque Dios lo permitió así.

No obstante todos los provechos que Jesu-Cristo hace vér à los Após-

(a) *Quia hæc locutus sum vobis tristitia implevit cor vestrum*
Joan. 16. v. 6.

Apóstoles de su ausencia, no pueden resolverse à privarse de él.

Jesu-Cristo dexa la tierra para subir al Cielo, à fin de corregir en sus Apóstoles la sensibilidad demasiado natural que tenían por él.

vano para mitigar la vivacidad de su dolor les promete un pronto regreso, asegurandoles la venida del Espíritu Santo; con esto solo consigue aumentar su dolor y consternacion, exasperar la llaga no pudiendo resolverse à no vér yá mas à quien tanto amaban.

Señor, y Dios mio, cuyas misericordias son infinitas, obrad aqui un prodigio digno de vuestra poderosa diestra; para quitar aquel hechizo peligroso de interés propio, y de sensibilidad, apartaros de sus ojos para que sea mas notoria su fé. No os dexéis tocar de sus manos para elevarlos sobre los sentidos con una familiaridad mas útil para su salvacion, y mas conveniente para vuestra gloria: ¿pero qué pido yo? lo mismo que Jesu-Cristo declaró à la Magdalena el dia de su Resurreccion, diciendo: no me toques (a). La razon que dió, fue que todavía no habia vuelto à su Padre (b): Para darle à entender, y en su persona à todos los Discípulos, dice San Leon, que ellos yá no debian llegarse à él sino con los movimientos de una fé pura, y de una ardiente caridad. Que para estas elevaciones espirituales era su alma todavía demasiado carnal y grosera; que solo despues de su Ascension serian acrisolados sus sentimientos, y que entonces le abrazarian mas perfectamente, y le amarian con mas ternura quando yá no podrian verle ni tocarle (c).

Si Jesu-Cristo sube al Cielo es para hacer alli el officio de intercesor por nosotros.

Jesu-Cristo no está sentado à la diestra de su Padre para gozar allí únicamente de la gloria que le es debida como à Hijo único de Dios, para gozar plenamente del fruto de sus victorias, como si yá hubieran finalizado: no está allí como indiferente y tranquilo espectador de los trabajos y combates de sus redimidos: está en continua solicitud por ellos,

(a) *Noli me tangere.* Joan. 20. v. 17. (b) *Nondum enim ascendi ad Patrem.* Idem. ibi. (c) *Apprehensura quod non tangis, & creditura quod non cernis.* S. Leo, Serm. de Ascens.

ellos , padece todavia en ellos , es combatido y perseguido en ellos , como se lo dixo à Saulo , él los anima al combate , y él mismo combate con ellos. Jesus está sentado à la diestra de su Padre como victorioso por sí mismo : está de pie delante de su Padre como que tiene todavia que vencer en nosotros , y esta es la situacion en la que le vió San Estevan.

El Autor de los Discursos escogidos.

Animemos hoi de nuevo nuestra confianza despues de haber conocido à Jesu-Cristo subiendo al Cielo ; despues de haberle visto en cierto modo con nuestros ojos establecido en el Cielo , presentandose por nosotros delante de su Padre , acaloremos con mas fuerza y fervor el deseo , y el cuidado de nuestra salvacion. Firmes è inmóviles en nuestra esperanza trabajemos sin descanso , corramos sin detenernos , sabiendo que nuestra carrera no será vana , ni perdido nuestro trabajo , dando anticipadamente gracias à Dios por la victoria que él nos dará por nuestro Señor Jesu-Cristo.

¡ Quán grande fue el asombro de los Apóstoles quando vieron à su divino Maestro elevarse por los aires ! Se apoderó enteramente de ellos este prodigio. No bien habia desaparecido de su vista quando conocieron mas sensiblemente que nunca lo que habian ignorado hasta entonces , ò à lo menos lo que jamás habian conocido bien. Quál era su destino , y qué les espera , luego que ellos conocieron y vieron à su Maestro rodeado de resplandores atravesar los Cielos : ; qué sentimientos repentinamente los animaron ! Una nube los roba à sus ojos : poco importa , les basta haberle visto para no ocuparse yá sino en el Cielo , ni aspirar à otro bien sino al Cielo , à donde Jesu-Cristo se ha llevado consigo todos los deseos que no podria distraer todo un mundo que se ofreciera à sus ojos , prometiendoles todo quanto tiene de obligatorio y brillante , se desdeñarían de verle , y ni menos

pe-

La Ascension de Jesu-Cristo debe reanimar la confianza de los Cristianos.

Mudanza maravillosa que obra en los Apóstoles la Ascension del Salvador.

pensarian en él. Yá no es la tierra para ellos sino un país de destierro: esta fue desde entonces la invariable disposicion de su corazon. *P. Bretonneau*

Palabras que Jesu-Christo dirigió à sus Apóstoles para consolarlos de su ausencia.

Bien podré yo aora deciros todo lo que Jesu-Christo dixo à sus Apóstoles antes de separarse de ellos. Aunque yo me aparto de vosotros, amados Discípulos, para volver à mi Padre, no lo hago sin algun sentimiento, no obstante la gloria que me espera en el Cielo, si vuestros intereses no me atragaran con mucha mas fuerza que los mios, y sin este motivo jamás podria resolverme à dexaros. Yo vine al mundo, quando creí que mi presencia os era necesaria; y si aora subo al Cielo es, porque sé que mi ausencia será para vosotros útil y provechosa. Por ultimo, inmediatamente vendrá el Espíritu Santo à ocupar mi lugar, y no estaréis mucho tiempo sin Consolador: pero sobre todo, no olvidéis que dexandoos, os dexo por fieles depositarios de mi gloria y de mi sangre: si me amais, como yo os amo, dilataréis hasta los términos mas remotos de la tierra estas verdades, y las esparciréis sobre todos los hombres.

Continuacion del mismo asunto.

Id, pues, Apóstoles mios, id à enseñar à todo el mundo las verdades saludables que yo os he enseñado (a). Id à desengañar à esos infelices que están sentados en las tinieblas y sombras de la muerte: haced, si es posible, que de todas las almas que yo he redimido, ninguna se pierda: no os acobarde ni temáis la hinchazon de los Filósofos, la ciencia de los Doctos, ni el poder de los Grandes de la tierra: yo os comunicaré todo lo necesario para confundir la soberbia y presuncion de unos y otros: padeceréis mucho ciertamente, pero además de los socorros poderosos que yo os prometo en las circunstancias mas críticas y enojosas, si lo he de juzgar por mí mismo.

(a) *Euntes ergo.* Matth. 28. v. 19.

mismo, siempre padece poco el que ama mucho: id, pues, vuelvo à decir, id à merecer las preciosas coronas que voi à prepararos; y aunque os cueste mucho, animaros, y consolaros en la esperanza firme de que prontamente os unireis conmigo. *P. Lombiere, sobre la Ascension.*

¿Qué esperanzas tenían los Apóstoles, ò mas bien, qué idéas habian formado de la dicha que Jesu-Cristo les habia prometido tantas veces? La idéa de una grandeza y de una felicidad material y visible, la idéa de un reino temporal, del restablecimiento de la libertad de Israel, y de la destruccion del poder de Herodes, y de los Romanos; que este crecido reino serian los que ocuparian los primeros puestos y empleos mas considerables; que alli hallarian el centuplo, los festines, y las doce Tribus al rededor de la suya, para juzgar à las doce Tribus de Israel: alli se dirigian todos sus deseos; y todos los prodigios que veían obrar à Jesu-Cristo les confirmaban en la expectativa de todo esto.

Para prueba de que los Apóstoles no deseaban sino bienes temporales, basta saber que todas las preguntas que hacian à Jesu-Cristo no miraban sino à esto. Ellos le consideraban, à la verdad, como al Mesías; pero el Mesías en su concepto, lo mismo que en la inteligencia de los Judíos, no era considerado en aquel tiempo sino un Conquistador destinado para sacar à su nacion de la servidumbre, y restituir al trono de David su antiguo esplendor. Llenos de estas idéas groseras disputaban los Discípulos entre sí la preferencia del puesto (a). Una madre sin rubor llegó à pedir para sus hijos las dos primeras dignidades del reino (b). Otra en un combite al que

Tom. X. y II. de los Misterios. Y fue

(a) *Quis eorum major esset.* Matth. 9. v. 33. (b) *Dic ut sedent unus ad dextram tuam, & alter ad sinistram in regno tuo.* Matth. 20. v. 21.

Antes de la Ascension de Jesu-Cristo los Apóstoles no se prometian sino provechos, y bienes temporales.

Pruebas de la Escritura en favor de la verdad antecedente.

fue convidado Jesu-Cristo, aspiraba à la dicha de los que comerian pan en el Reino de Dios (a). Aquellos dos viageros, que salian de Jérusalém la mañana de la Resurreccion, se lamentaban de que Jesu-Cristo no habia llenado su esperanza. ¡Ay! nosotros esperabamos, decian ellos, que restableceria la libertad de Israél (b). Al tiempo mismo de la Ascension todos congregados al rededor de él creían que con un sucesso decisivo iba à declararse Rei del mundo (c). Señor, decian, ¿es este por fin el momento que nos habeis prometido? Se habian olvidado de lo que dixo muchas veces, que su Reino no era de este mundo, sino del Cielo; que los mas humildes serian los mas grandes; y por último, que no se entraria en él sino por medio de cruces y trabajos: estaban ciegos è insensibles à todas estas verdades; ¿y por qué? porque la presencia de un Señor à quien las estaciones, y los elementos, los Angeles, y los demonios, la vida, y la muerte obedecian, fomentaba en ellos estas baxas idéas, y les embarazaba elevar su espíritu à los bienes celestiales y eternos. ¿Qué remedio, pues, contra un mal tan incurable? Uno solo, su alejamiento, su Ascension.

Como la Ascension de Jesu-Cristo desengañó à los Apóstoles de las falsas ideas que habian formado de él.

Habla todavia Jesu-Cristo à sus Apóstoles, ellos le escuchan, y le contemplan, y repentinamente vén que se eleva al Cielo (d). Una nube imprevista le roba à sus ojos (e). ¡O qué dolor para vosotros, Santos Apóstoles! Todo lo habeis dexado por él, dice San Bernardo, y agora os dexa: vosotros habeis renunciado, es cierto, vuestras barcas y redes; ¿pe-

RO

(a) *Beatus qui manducabit panem in Regno Dei.* Luc. 24. v. 21.

(b) *Sperabamus quia ipse esset redempturus Israel.* Idem. ibi.

(c) *Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel.* Act. 1. v. 6. (d) *Videntibus illis elevatus est.* Act. 1. v. 9. (e) *Nubes suscepit eum ab oculis eorum.* Id. ibi.

ro habeis renunciado los tribunales, y los tronos? Vosotros habeis olvidado todo afecto por vuestros parientes; ¿pero habeis extinguido el amor de las grandezas, la esperanza y el deseo de los bienes de la tierra (a)? La nube que lo ha robado à vuestros ojos, os ha apartado al mismo tiempo de todas esas grandezas, ò si él está todavía con vosotros, está sobre esa nube enemiga de vuestra dicha presente.

¡Qué podrémos nosotros decir! Aprobemos la conducta del Salvador para curar à los Apóstoles del amor del mundo; y si nosotros lo aprobamos respecto à ellos, ¿cómo nos atrevemos à murmurar quando nos sucede esto mismo? ¿Nos creemos nosotros menos amantes del mundo que los Apóstoles, ò que nuestro apego es menos peligroso para nosotros, ò que Dios debe sufrir en nosotros lo que no toleraba en ellos? ¡Jamás comprenderémos hasta qué punto es Dios zeloso de nuestro corazon, lo que ha hecho para ser su único dueño, y para apartarle de qualquiera otro afecto? Consideremos generalmente que para conservarnos la vida, y sin embargo para disgustarnos de ella, ha puesto una mezcla continua de bienes y males; ¡quántos motivos de alegría, y al mismo tiempo quántos motivos de dolor! ¡quántos socorros para la virtud, pero quántas ocasiones de disgusto y amargura! Si nuestra parte exterior está en paz, el interior está agitado, si por una parte estamos apoyados, por otra estamos casi destruidos: amigos y enemigos, lisongeros y envidiosos, reconocidos è ingratos, fieles y traidores: lo que es hoy nuestro bien, será mañana nuestro mal: lo que en un cierto instante nos deleita, un momento despues nos aflige è importuna.

¡Quién será aquel que no experimente esta cruel vicisitud y alternativa de placeres y amarguras! Padres,

Exemplos de
la verdad pre-
ce-

Y 2

(a) *Et nubes suscepit eum. Ubi sup.*

cedente sacados de la experiencia.

dres, vosotros lo experimentais en la educacion de vuestros hijos: amigos en el comercio de vuestros amigos: ricos en la conservacion, y en el uso de vuestros bienes, grandes en la elevacion de vuestro estado, mundanos en el seguimiento de vuestros placeres, en la licencia de vuestros desordenes, y en el delirio de vuestro libertinage. ¿Y qué sería, ¡ay de mí! si vuestro libertinage se viera sin contradiccion, vuestros placeres sin zozobra, vuestra elevacion sin peligro, vuestras riquezas sin sustos, vuestros amigos sin inconstancia, y vuestros hijos sin ingratitude, y sin malas inclinaciones? Con este contrapeso de miserias el mundo os parece dulce (a). ¿Qué sería de nosotros, ò Cristianos, si la dulzura del mundo fuera pura, y si el placér fuera solo placér?

Intilmentese busca la felicidad en el mundo; solo en el Cielo se halla dicha permanente; medios de conseguirla.

Infelíz, decia San Agustin, aquella alma atrevida, que quiere, Señor, sin vos, y apartada de vos forjarse una bienaventuranza imaginaria (b). Pero en dos palabras, prosigue el mismo Santo Doctor, (¡quán enérgicas y substanciales son estas dos palabras, y quán grande sentido abrazan!): ¿Queremos hallar el reposo, que tanto tiempo, y tan infructuosamente hemos buscado? Sin tantas fatigas ni rodeos este es el único, pronto y facil medio (c). Esté fixo nuestro espíritu en el Cielo, y tambien el corazon, y de este modo tendremos paz en el mundo: no me preguntéis cómo puede ser esto, pues es mui facil la respuesta; porque no hai cosa alguna que no posea el reposo en su fin, y no puede hallarle sino en él. Aora bien, nuestro fin es el Cielo, ò mas bien el mismo Dios en el Cielo; porque un santo deseo del Cielo, una mira freqüente en el Cielo nos hace superiores por una independenciana,

(a) *Amarus est mundus, & diligitur, putas si dulcis esset qualiter amaretur?* D. Aug. de Civ. Dei. (b) *Væ animæ audaci.* Idem, ibi. (c) *Ibi sit mens, & hic erit requies.* D. Aug. ubi sup.

na, à todos los sucesos de la vida, y à todo lo que pueda turbar nuestra tranquilidad y dulzura; porque entonces qualquiera cosa que nos acaezca, y en qualquiera estado que nos hallemos, diremos como San Pablo (a): No tenemos acá morada estable, pues esperamos otra mas firme. ¡Ay, alma mia, decia David, vuelve los ojos al centro de tu reposo (b). Bastante y demasiado tiempo se han burlado de tí engañosas vanidades. Seamos dichosos, pues somos formados para serlo, y para serlo perfectamente. Pero yá que nosotros no podemos esperar conseguirlo, donde ningun hombre antes de nosotros lo ha logrado, donde ningun hombre lo es, y en donde ningun hombre despues de nosotros lo será. Formemos idéas mas elevadas, y mas proporcionadas à nuestra vocacion. *Padre Bretonneau.*

Escuchemos à los Santos, y pase à nuestra alma una centella de aquel sagrado fuego. No creais que me desviareis del martirio, decia el grande San Ignacio, à los que juzgaban que lo perdian todo, perdiendo à un hombre enteramente divino. Yo sé lo que me conviene (c). No empleeis para conseguirlo ni vuestras oraciones con Dios, ni vuestro crédito con los hombres. No intenteis, ni debilitarme, ni enternecerme. Yo sé mui bien lo que me propuse; si me sucediera como à otros muchos mártires, que las béstias quisieran perdonarme, yo sé lo que me conviene hacer entonces (d). La muerte en el fuego, la muerte en la Cruz, la muerte sobre ruedas armadas con cuchillos, la muerte entre los dientes de las béstias (e). Todos los tormentos que la malicia de los hombres, la rabia de los demonios han podido in-

(a) *Non habemus hic permanentem civitatem, sed futuram inquirimus.* Hebr. 13. v. 14. (b) *Converte anima mea, in requiem tuam.* Psalm. 114. v. 7. (c) *Quid mihi utile sit ego novi.* D. Ignat. Epist. ad Rom. (d) *Scio quod mihi prosit.* Id. ibi. (e) *Ignis, Cruz, ossium dissecptiones, membrorum concussiones, totius corporis contritiones.* Ibi.

Exposición
Sentimientos
vivos y fervo-
rosos que pro-
ducia en los
Santos el de-
seo de poseer
à Dios en el
Cielo.

inventar, y que todo caiga sobre mí (a). Todo esto será para mí bueno, dice, porque en todo esto no miro sino lo que gano en Jesu-Cristo (b). Mi amor está crucificado, y conozco à quien arrebatara ácia sí, yo oigo que me dice, vén à mí: y así toda mi alma vuela à él: *Sinite me*. Dexadme, pues, ir à la Cruz con mi amor, porque de la Cruz pasaré con él à la gloria. Ved aquí cuál es el Cristianismo: ved lo que debe hacer el Cristiano, y lo que debe tener gravado en el corazon; à lo que debe excitarse todos los dias el que cree que Jesu-Cristo ha subido al Cielo, y lo que dice el que le ama, y le busca (c). ¡Ay! oigamos hoy à Jesu-Cristo que nos dice, y nos lo dice desde el Cielo con suma fuerza y amor, como à San Ignacio: venid à mí.

Eposicion
de la II. Par-
te.

Como la Ascension de Jesu-Cristo dissipó repentinamente la ceguedad de los Apóstoles, sobre la naturaleza de los bienes del Cielo.

La grandeza del soberano bien, del Reino eterno que ha de ser el premio de nuestros trabajos, se ha hecho, despues de la Ascension del Salvador, cierta y aun evidente en algun modo: 1.º por el testimonio de los propios ojos de sus Discípulos: 2.º por las congeturas de su razon: 3.º por el convencimiento de su fé.

1.º Por el testimonio de sus ojos: ellos veían un cuerpo antes mortal tomar en un instante los dones propios de la inmortalidad: un cuerpo palpable ofuscar los rayos del Sol con el resplandor de su luz, perder su peso natural, y levantarse en el aire con una fuerza y ligereza extraordinaria. Comparaban su nuevo estado con sus pasadas enfermedades, con el hambre, la sed, el cansancio, y otras comunes necesidades. Sobre todo, se acordaban de los ultrages y dolores de su muerte: ¿qué idéa habian de formar de una mudanza tan prodigiosa, y de los provechos desconocidos de esta nueva vida?

A

(a) *Mala Diaboli, tormenta in me veniant*. Ibi. (b) *Tantummodo ut Jesum-Christum nanciscar*. Ibi. (c) *Tantummodo ut Jesum Christum, &c.* Ubi supr.

2.º A nada que les asistiera la razon, ¿qué congeturas no debian sacar de la gloria y felicidad que se goza en el Cielo, por la facilidad con que Jesu-Cristo despues de su Resurreccion estableció acá en el mundo un imperio universal? Vencedor de la muerte, ¿qué resistencia hubiera hallado en potencia alguna mortal? El desprecio que él hacia de todo lo del mundo para ir à tomar posesion del reino de la eternidad, ¿no debia persuadirles, que aquella morada excede infinitamente à todo quanto se admira y se solicita en el mundo con tanta ansia y ardor? ¿Podia el Hijo de Dios probarles mejor la nada de las cosas de la tierra? Reprendiendo, pues, à sus Apóstoles que hacian mui mal en entristecerse de su partida, diciendoles: si me amais, vosotros debeis alegraros al verme volver à mi Padre (a): No era esto reprenderles de haber tenido hasta entonces baxo concepto del bien supremo; y por último, que sería el cúmulo de la locura renunciar este bien por todos los bienes temporales, aun quando se pudieran gozar sin peligro, sin disgusto, sin zozobra y sin riesgo alguno. Estas son las congeturas que les ofrecia su razon.

3.º ¿Pero qué les decía su fé? Les acordaba todo lo que ellos le habian oído decir del Reino eterno, lo que les parecia antes incompreensible, y aun para algunos incierto: las moradas deliciosas de la casa de su Padre, el poder y la alegría en la que él les aseguraba habia de entrar la alma bienaventurada: aquella luz, y aquellos festines que llenarian todo el ámbito, y la ansia de los sentidos: todo esto tomó, respecto à ellos, un carácter indubitable de verdad con la Ascension, porque ésta fue la consumacion de todos los demás mysterios; porque si solo el resplandor de su transfiguracion en el Tabór los

sa-

(a) *Si diligeritis me, &c.* Joan. 14. v. 28.

sacó fuera de sí, y de las cosas humanas, hasta desear Pedro que se construyesen allí tres tabernáculos, y de permanecer allí con Moysés, y Elías, no creyendo que podría haber cosa mas deliciosa: ¿en qué olvido, de todo quanto encanta à los sentidos, deberían hallarse à vista de la Ascension, que era el sello de todas las maravillas?

La mision de Jesu-Cristo habria sido imperfecta, si no la hubiera consumado su Ascension

Todos los sucesos de la vida del Salvador aunque marcados con el cuño del prodigio no hubieran fixado la fé de los Apóstoles, si no hubiera subido al Cielo en su presencia; y habiendose empeñado con promesas demasiadõ solemnes, y muchas veces reiteradas, era preciso cumplirlas. En vano habria cumplido todas las otras, si hubiera dexado sobre ésta la menor ambigüedad. Esta es la causa, dice San Pablo, porque subió sobre todos los Cielos, para cumplir todo lo que era dicho de él (a): Esto es, segun San Bernardo, para colmar la plenitud, y la perfeccion de nuestra fé (b).

La Ascension del Salvador, decia San Pablo à los Colosenses, es un mysterio lleno de esperanza para vosotros, y una prenda infalible de una inmortalidad bienaventurada (c). Porque si Jesu-Cristo, segun el oráculo del mismo Apostol, ha resucitado para nuestra justificacion, podemos decir que sube al Cielo para darnos parte de su gloria, que es el fruto de su justificacion, y que jamás tubo mas razon el Apostol para llamar à Jesu-Cristo nuestra esperanza, que en este dia glorioso, en el que se pone en estado de llenar todos nuestros deseos, y asegurar las legítimas pretensiones que tenemos sobre el Cielo, como sobre una herencia que él nos ha merecido (d). ¡Ay! si nosotros fuéramos susceptibles de las

(a) *Ascendit super omnes Celos, ut impleret omnia.* Ephes. 4. v. 1. (b) *Ad perficiendam fidei nostræ integritatem.* D. Bern. Serm. 2. de Ascens. (c) *Christus in vobis spes gloriæ.* Colos. 1. v. 27. (d) *Christus in vobis, &c.* Ubi supr.

impresiones de la gracia , y capaces de corresponder al amor y ternura que Jesu-Cristo nos ha manifestado , sería preciso mas para empeñarnos à poner toda nuestra atencion en el Cielo , y toda nuestra esperanza en la bondad del Salvador , y hacer todos nuestros esfuerzos para seguir al que se ha hecho nuestra misma esperanza , supuesto que es à un mismo tiempo el objeto , el motivo , y el origen. *Padre Cheminai.*

Yo no dudo que todos los Cristianos estarán muy contentos , y aun esperaràn tener parte en el triunfo de Jesu-Cristo ; pero para esto es preciso combatir como él ; y si deseais saber el medio , aprenderle de San Agustin , que nos asegura , que es preciso seguirle con el corazon , para seguirle algun dia con el cuerpo (a). Es preciso combatir contra el asimiento que tenemos à la tierra , es preciso combatir contra la indiferencia con que miramos el Cielo , es preciso vencer todos los obstáculos que nos detienen y embarazan seguir à Jesu-Cristo : es preciso que el deseo de acompañarle haga hacer à nuestro corazon todos los pasos que hizo Jesu-Cristo (b). Aora bien , Jesu-Cristo en el dia de su Ascension dexa este mundo (c). Ved aqui su primer procedimiento , y el principio de su Ascension : es preciso , pues , que nuestro corazon dexé tambien el mundo , y renuncie el afecto que le tiene (d). El Hijo de Dios entra en el Cielo , y vuelve à su Padre : éste es el segundo proceder , fin y consumacion de su triunfo : es preciso , pues , que nuestro corazon se remonte al Cielo : y preciso tambien que nuestro corazon renuncie el mundo , huyendo de él , y aborreciendo todo lo que

Para tener parte en el triunfo de Jesu-Cristo es necesario combatir como él , y seguirle.

Tom. X. y II. de los Mystérios. Z le

(a) *Ascendamus cum mente ut cum promissa dies advenerit sequamur & corpore.* D. Aug. Serm. 2. de Ascens. & 175. de tempore.

(b) *Si ad huc terremur infirmitate corporis , sequamur tamen passibus amoris.* Idem , ibi. (c) *Ecce relinquo mundum.* Joan. 16. v. 28.

(d) *Et vado ad Patrem.* Joan. ibi.

le compone, y él abraza (a). Es preciso que con el amor y el deseo se conduzca continuamente à su Padre Celestial (b). Este es el medio de lograr subir algun día con Jesu-Cristo: es preciso al que quiere ser algun día coronado combatir contra el apego, y amor que tiene à la tierra (c), y la indiferencia con que mira al Cielo (d).

Continuacion
del mismo
asunto.

Ahora bien, Cristianos, quando digo, que para seguir à Jesu-Cristo es preciso dexar el mundo, no es mi ánimo decir que sea necesario encerrarse en un claustro: dichosos, sin embargo, los que tienen valor para tomar semejante resolucion; y mucho mas dichosos, los que despues de haberlo concebido lo executan, y desempeñan fielmente los deberes de su vocacion. No, vuelvo à decir, no es necesario desterrarse à las soledades; pero digo que en qualquiera estado que se viva, es preciso dexar el mundo de corazon, y de afecto; y asi como no bastaria haberle dexado exteriormente, si estuviera pegado à él de corazon; asimismo no se ha de creer que es permitido à los que viven en él adherir impunemente sus afectos à los placeres, y honores que gozan en él.

Además de lo dicho, yo entiendo por el nombre de mundo, no una vida absolutamente libertina, y viciosa, no las disoluciones exâgeradas, ni la enorme ambicion, de la que pocas personas son capaces, sino un cierto mundo que puede hallarse en los diferentes estados del Cristianismo: por último, entiendo por mundo todos los objetos que pueden inflamar nuestro orgullo, fomentar nuestra vanidad, lisongear nuestro amor propio, conservar aquella estimacion secreta de nosotros mismos; y en fin, digo, que es preciso dexar de corazon y afecto todas las

(a) *Ecce relinquo mundum. Ibi.* (b) *Et vado ad Patrem. Ibi.*
(c) *Ecce relinquo mundum. Ibi.* (d) *Et vado ad Patrem. Ibi.*

las cosas en las que se halla, ò pueda hallarse la naturaleza corrompida, aunque cueste mucho esta separacion, porque solo con esta condicion se ha obligado nuestro Salvador à darnos parte de la gloria de su triunfo: por este camino, y no por otro es preciso seguirle, y por aqui se sube con él al Cielo.

No nos intimidemos con aquella terrible sentencia fulminada contra Adám prevaricador: tú eres polvo, y volverás à ser polvo (a). Cada uno de nosotros puede decirse à sí mismo, como podía decirlo cada uno de los Apóstoles, à vista del espectáculo nuevo del Salvador subiendo al Cielo: tú has venido del Cielo, y volverás al Cielo. Este Hombre-Dios, que ha podido sacar su cuerpo de las sombras funestas del sepulcro, para elevarle à la gloria, puede tambien facilmente algun dia sacar el mio para elevarle à sí: como Cabeza nuestra sube al Cielo, y no dexará que sean comidos de gusanos sus miembros diversamente esparcidos. Lleva consigo al Cielo las primicias del Género Humano que gemían en la obscuridad del Limbo; y segun la Prophecía de Micheas, no es un camino estrecho, él le ensanchará para facilitar la entrada (b). El entra en el Cielo como Conquistador; y así, como ellos tubieron parte en sus combates, él les dá parte de su triunfo (c). No tiene todavia entero el triunfo mientras no sea mas numerosa la tropa triunfante, y para esto, manda que se llame à todas las Naciones del mundo (d). Id, dixo à sus Discípulos, id à predicar à todas las Naciones.

Jesu-Cristo revestido con los dones de la inmortalidad, lleva consigo al Cielo las llagas de su cuer-

Jesu-Cristo con su Ascension convence à los Apóstoles, y con ellos à los Cristianos de la facilidad que tienen de subir al Cielo: favorece tambien la esperanza en los unos, y en los otros.

Con qué títulos se presenta Jesu-Cristo à

Z 2

po,

(a) *Pulvis es, &c. Genes. 3. v. 19. (b) Ascendit pandens iter ante eos. Mich. 2. v. 13. (c) Transibit Rex eorum coram eis, & Dominus in capite eorum. Ibi. (d) Euntes docete omnes gentes. Matth. 28. v. 19.*

à su Padre, para asegurar-nos la herencia celestial de la que él toma posesion.

po, como otros tantos títulos que nos dán el derecho de la felicidad eterna para hacerlas presentes à su Padre, y decirle abogando por nosotros, segun las palabras de Zacharías: Ved aqui, Padre mio, lo que yo he padecido para reconciliar con vos à los pecadores que me han amado (a). Mirad Cristianos, mirad aora à este adorable Salvador en el Cielo, como nuestro Pontífice, y como nuestra víctima.

Siendo Jesu-Cristo nuestro Pontífice en el Cielo, nosotros podemos prometer-nos todo favor de su infinito poder.

Jesu-Cristo es nuestro Pontífice, dice San Pablo (b). Pero qué Pontífice, y quàn diferente de los Pontífices mortales, y pecadores que necesitan expiar sus propios pecados, antes de expiar los nuestros (c). El no tiene mancha, ni defecto alguno, exènto de todas las culpas de los pecadores, y con estas qualidades se eleva sobre los Cielos (d). Por esto, habiendose sacrificado por los pecadores, ha merecido que su Padre los perdonára, y que su sacrificio fuera agradable à la divina Magestad, dice San Pablo, con miras de respeto (e). No pudiendo Dios negarle el justo precio de su sangre, y de sus lágrimas, lleva sus llagas hasta el trono de su Padre con esta confianza: renueva allí los clamores que hacía por nosotros en la Cruz, y los ofrece, y ofrecerá continuamente hasta la consumacion de los siglos (f). Le grita, diciendo, recibid Padre mio, lo que habeis exígido, y recibido de mí: vos me habeis pedido mi sangre, y mi vida, yo os pido para ellos vuestra gloria, y vuestra felicidad: vos habeis hallado vuestra gloria en mi sangre, ellos hallarán en ella su reposo: yo nada os he negado, tampoco vos me negareis cosa alguna.

San

(a) *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* Zachar. 13. v. 6. (b) *Habentes Pontificem magnum qui penetravit Caelos.* Heb. 4. v. 14. (c) *Prius pro suis delictis, deinde pro populi.* Heb. 7. v. 27. (d) *Sanctus, innocens... excelsus cælis factus.* Id. v. 27. (e) *Exauditus est pro sua reverentia.* Heb. 5. v. 7. (f) *Cum clamore valido et,* &c. Id. ibi.

Nosotros podemos esperar todo favor de Jesu-Cristo, pues continúa en ser nuestra víctima.

San Juan nos pinta à Jesu-Cristo en calidad de víctima (a). Ví, dice el Santo, el Cordero de Dios sobre el trono como muerto y degollado; está allí vivo à la diestra de su Padre, pero está tambien como muerto con las mismas llagas que le cubrían quando espiró en la Cruz. Franquearnos otra vez los Cielos, Discípulo amado, para que veamos y entendamos con vos, qué gloria recibe el Cordero, (todavía no del todo ensangrentado, pero sí señalado con su sangre) de los Santos, de los Angeles, y de toda la Milicia Celestial. ¡ Ay! ¿Qué no podremos prometernos de Jesu-Cristo? Porque en fin, si somos pobres, y desprovehidos de todo por nosotros mismos, digamos con San Pablo lo que podemos todo en él, y por él (b). Bendicion, honor y gloria, y poder al que está sentando sobre el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos. *Varios Autores.*

Las palabras dirigidas à los Apóstoles.

Apénas subió Jesu-Cristo à lo mas alto de los Cielos, quando dos Angeles, de parte de Dios, enviaron à los Apóstoles à los ejercicios, y à los cuidados de su Apostolado (c). Varones de Galilea ¿qué haceis ahí? Yo no puedo daros mejor leccion, con todos hablo, ésta podrá despertar vuestra languidez, é inspiraros un nuevo valor (d). Almas Cristianas, almas oriundas del seno del mismo Dios, y destinadas para volver à él, hoy es el día en que está el Cielo abierto, y en el que se os asegura la posesion: todo lo que está en la Casa de Dios es superior à vuestras esperanzas; él mismo en su triunfo, os señala à dónde debeis aspirar incessantemente, y dirigir todos vuestros pasos: él mismo quiere ser vuestro conductor; él os dá à enten-

(a) *Vidi & ecce in medio throni agnum stantem tanquam occisum.* Apocalip. 5. v. 6. (b) *In omnibus divites facti estis in illo.* I. Cor. 1. v. 5. (c) *Viri Galilæi, quid statis aspicientes in Cælum.* Act. 1. v. 11. (d) *Quid statis inspicientes in Cælum?* Ib.

tender su voz, y os propone su exemplo. ¿Qué os detiene? ¿Qué os impide seguirle (a)? No os llama para gozar una dicha incierta, no para una dicha demasiado remota, ni superior à vosotros; ¿pues à quién le pertenece sino à vosotros? Favorecidos de la gracia para llegar à ella, vosotros podeis conseguirla vuelvo à decir, y vosotros no pensais en ella, ò si pensais no trabajais para lograrla (b). No os asusten los obstáculos, es cierto que los hai, y yo lo creo, ¿pero qué vivimos nosotros acaso en un siglo en el que asustan las dificultades? El mar tiene muchos escollos, el naufragio bastantes horrores, el gabinete demasiados enojos, &c. Sin embargo todos los dias vemos hacer cosas, que pasarian por prodigios, si la experiencia no nos hubiera acostumbrado à ellos. ¡Ay! todo esto se hace por el mundo, y no por el Cielo (c). No digais que son necesarios socorros mui poderosos. Eh! ¿Qué hace Jesu-Cristo à la diestra de su Padre? ¿Es por ventura este divino Medianero insensible à nuestras necesidades? Porque no vamos à él, porque no rogamus con él, y por él; ¿qué no podrá hacer él en nuestro favor? Y sostenidos con esta mediacion; ¿qué no podrémos nosotros mismos, y qué no conseguiremos (d)?

Por último, si nosotros tenemos en el Cielo un Medianero que obra por nuestros intereses, es tambien un Juez, y un Juez, que no se puede engañar, ni corromper; porque, tal como le veis hoí subir al Cielo para ir à tomar allí posesion de su gloria, tal descenderá algun dia para venir à juzgar à los hombres (e). Lo sé mui bien, dice todo hombre, y lo temo; pero en fin el temor de Jesu-Cristo, justo Juez,

(a) *Quid statis?* Actor. I. v. II. (b) *Quid statis?* Ibi. (c) *Quid statis?* Ibi. (d) *Quid statis aspicientes in Cælum?* Ibi. (e) *Quemadmodum vidistis eum euntem in Cælum ita veniet.* Actor. I. v. II

Juez, jamás à sofocado en el Cristiano el amor de Jesus Salvador, y el deseo de ir prontamente à verle y gozarle en el Cielo. Si falta este deseo en nosotros, en vano ha subido Jesu-Cristo al Cielo por nosotros, y se ha frustrado su esperanza. Resta pues, sin producir tantas razones para detener nuestros corazones acá en el mundo, resta pues, vivir de tal modo que puedan nuestros deseos ir de acuerdo con nuestra Religion que nos conduce à lo alto donde está Jesu-Cristo. Vivamos en el mundo animados por el amor de Dios, y con la esperanza en Jesu-Cristo; pero viviendo yá en el Cielo, de donde esperamos al Señor Jesus, no solo para renovar este cuerpo vil y abyecto, sino para cambiar nuestro estado miserable en la felicidad perfecta de todo nuestro sér. Prestemonos à las cosas del mundo por necesidad, y por caridad, retiremonos de él por gusto, y por piedad: toleremos esta vida con paciencia: alegremonos al oír las primeras noticias de nuestra muerte. Vivamos como en apariencia en medio de los hombres; pero verdaderamente ocultos en el Cielo: vivamos en Dios con Jesu-Cristo, para que quando Jesu Cristo, que es nuestra vida, venga à aparecer con toda su gloria y magestad, aparezcamos tambien nosotros para ser glorificados con él.

PLAN Y OBJETO
 DEL SEGUNDO DISCURSO
 SOBRE EL MYSTERIO
 DE LA ASCENSION DE JESU-CRISTO
 SEÑOR NUESTRO.

¿QUÁL es el designio de Jesu-Cristo en manifestar hoy su gloria à sus Apóstoles, y por qué quiere que ellos sean testigos de su triunfo, despues de haber sido testigos de sus oprobrios y trabajos? Dice un Padre, que con esto queria afirmar su fé, previniendolos contra las persecuciones, y animarlos para padecer como él. Sí, no hai duda, con este fin se manifiesta à ellos con todo el esplendor de su gloria; y dandoles una sensible y alta idea de la morada feliz à donde vá à señalar sus puestos, los llena de una dulzura interior, y enteramente celestial, que los detiene en el monte, quando una nube lo apartó de sus ojos; de suerte, que fue necesario que dos Angeles descendieran poco despues expresamente, para librarlos de su profundo éxtasis, y para decirles que fueran à exercer sus funciones apostólicas (a).

Apliquémonos esto; porque en calidad de Cristianos nos pertenece este Mysterio, y debe obrar en nosotros las mismas disposiciones que en los Apóstoles. En efecto, entre nosotros hai tibios, y cobardes en el camino de Dios, y es preciso animarlos: hai que gimen baxo el peso de las adversidades y miserias humanas, y se trata de consolarlos. Puede ser que haya algunos que, gozando una tranquila prosperidad, estén amenazados de caer en estados tanto

mas

(a) *Ecce duo viri astiterunt. Actor. x. v. 10.*

mas dolorosos quanto son menos previstos, y es necesario prepararlos para el golpe. Aora bien, ved aqui un excelente medio: nosotros esperamos un Salvador, dice el Apostol, que transformará nuestro cuerpo, y le hará, siendo abatido y vil, conforme al cuerpo glorioso de Jesu-Cristo (a). Esto debe inflamar nuestro fervor, sostener nuestro valor, y animar nuestra esperanza; porque, como dice San Juan, nosotros somos hijos de Dios (b). Y sabemos que quando venga Jesu-Cristo al fin de los Siglos, y se dexé vér con la misma gloria con que apareció este dia, serémos semejantes à él (c). Motivos poderosos para hacernos fieles à todas nuestras obligaciones de Cristianos; pero para sacar del Mysterio de este dia alguna instruccion sólida, volvamos à vér las disposiciones en que estaban los Apóstoles el dia de la Ascension. Dos movimientos opuestos dividian su espíritu y su corazon: la privacion en que ván à hallarse los affige y entristece: la esperanza que se les dá los sostiene, los anima, y los consuela. Aora bien, segun San Agustin, ved aqui los dos efectos inseparables que la fé debe producir en el corazon del Cristiano (d). Dos verdades que formarán la division de este Discurso. 1.º Los motivos que tiene un Cristiano de gemir en este mundo viendose apartado del Señor (e): 2.º Los motivos que tiene un Cristiano de consolarse, y tener paciencia, con la esperanza en que vive de poseer algun dia al Señor (f).

Division general.

La primera impresion que debe hacer la fé en el corazon de un verdadero Cristiano, es hacerle gemir en el vivo sentimiento de sus desgracias (g). Para

Tom. X. y II. de los Mysterios. Aa es-

Subdivision de la I. Parte.

(a) *Salvatorem expectamus, qui reformabit*, &c. Philip. 3. v. 20. (b) *Nunc sumus Filii Dei*. I. Joan. 3. v. 2. (c) *Scimus quoniam cum apparuerit similes ei erimus*. Id. ibi. (d) *Christianus perenniter gemit, patienter vivit*. D. Aug. Serm. 163. de Temp. (e) *Perenniter gemit*. Ibi. (f) *Patienter vivit*. Ibi. (g) *Perenniter gemit*. Ibi.

este efecto la fé le descubre tres diferentes objetos, cuya vista de afliccion es capáz de penetrar la dureza de los corazones mas insensibles. En primer lugar levanta los ojos al Cielo, que es el Alcazar del Altísimo, y el lugar de su herencia eterna, y le hace gemir la memoria de los bienes de que se vé privado. En segundo lugar, vuelve los ojos à la tierra, que es el lugar de su esclavitud, y le hace gemir el sentimiento de los males que alli le agovian. En tercero, y último lugar, estiende sus miras hasta los horrores del Inferno, cuyo seno es dilatado, como dice la Escritura, y esta vista le hace gemir con la aprension de los males que alli amenazan: esto es, que la fé excita gemidos en el corazon del verdadero Cristiano, presentandole sus privaciones, sus esclavitudes y sus peligros: 1.º sus privaciones le hacen gemir como à un desterrado en tierra estrangera: 2.º sus esclavitudes la hacen gemir como à un esclavo en un lugar de cautiverio: 3.º sus peligros le hacen gemir como à un hombre expuesto à muchos riesgos en un país enemigo. Como un desterrado debe suspirar, y gemir por el regreso, à su patria: como un esclavo debe gemir por su libertad; y como un hombre, expuesto à todos los peligros de una tierra enemiga, debe gemir por su seguridad. Tres diferentes motivos de gemidos de los que es muí importante dár à conocer la necesidad, y la obligacion.

Subdivision
de la II. Parte.

Señor, dice el Propheta, vuestras consolaciones han llenado mi alma de alegría, à proporcion del gran número de dolores que le affigieron (a). Esto mismo debe hacer decir la fé à un verdadero Cristiano en el humilde reconocimiento de las bondades con que Dios le favorece: si la fé le hace gemir, y le hace la vida enojosa, ella debe ser tambien tolerable,

(a) *Secundum multitudinem, &c. consolationes tuæ letificaverunt animam meam. Psalm. 93. v. 19.*

ble, supuesto que halla en sus principios, y en las verdades de la Religion otros tantos motivos de consolacion y paciencia, quantos ha descubierto en ella de gemidos y lágrimas. Y en primer lugar, si la fé aflige, y entristece al verdadero Cristiano con la formidable imagen de los peligros que le amenazan, ella misma le anima y consuela inmediatamente viendo à Dios que le protege, y que hace mas para salvarle que todos sus enemigos harán jamás para perderle. Si la fé le entristece, y le aflige, en segundo lugar, con el sentimiento de los males que le agovian, y oprimen en esta vida, ella misma le sostiene, y anima al mismo tiempo mostrandole el fin de sus males, y descubriendole, en las cercanías de una muerte dichosa, la afortunada libertad de su esclavitud. Lo tercero, si la fé le entristece, y le aflige, viendo los bienes de que está privado; ella misma le consuela, y le anima al mismo tiempo con la seguridad infalible de su pronto regreso à Jesu-Cristo, que à todos nos ha de poner en posesion de la herencia eterna, que ha ido à prepararnos: tres motivos de consolacion que no conoce el mundo, y de los que solo el Cristiano puede comprender toda la solidéz, asi como él solo puede gozar su dulzura.

Antes de ofrecer las pruebas de esta primera parte, he creído que debia poner algunas reflexiones, que podrán colocarse naturalmente en un Discurso sobre esta materia, por donde quiera que se tome.

La recompensa que Jesu-Cristo nos prepara con su Ascension gloriosa, jamás se nos concederá si no la merecemos. Dios, como Dueño de sus bienes, podia darnoslos gratuitamente sin que nos costara cosa alguna; pero no ha querido hacerlo; y segun el orden que ha establecido, son precisas dos cosas; la una, ò que merezcamos esta recompensa, ò que renunciemos conseguirla. De qualquier modo que Dios nos haya predestinado en vista, ò independiente-

Exposicion
de la I. parte.

El Cristiano
no puede entrar en posesion de la gloria que Jesu-Cristo le ha preparado con su Ascension, si no la merece.

mente de nuestras buenas obras (question que divide en opiniones la Escuela, y de la que yá se ha hablado en el Tratado de la *Predestinacion*, Tom. VII. de la Moral, fol. 73), es cierto, y un principio de Religion, que nosotros jamás tendremos parte en su herencia, si à la hora de nuestra muerte nos hallamos desproveídos de los méritos que, segun el Evangelio, son los títulos legítimos para pretenderla. Venid, nos dirá Jesu-Cristo, apoderaos del Reino que yo os he destinado (a). ¿ Pero en virtud de qué derecho nos le dará? El mismo lo explica, en virtud de nuestras buenas obras: Vosotros me habeis socorrido, y visitado en la persona de los pobres (b). Discurremos quanto quisieremos, este es, en sentir de Jesu Cristo, todo el desenlace del *Mysterio* impenetrable de la *Predestinacion*.

Calvino impugnó esta verdad, y es uno de los puntos, en los que confieso me ha parecido mas indefensible su heregía. Pretendió sostener que nuestras acciones las mas santas, respecto à Dios, jamás podian ser meritorias: sin embargo, el mismo Dios nos asegura que lo son, y aun nos dice en términos expresos, que al fin de los siglos se manifestará su Providencia, quando venga para dar à cada uno segun el mérito de sus obras (c).

Pero no basta, objeta Calvino, que Jesu-Cristo nos haya adquirido la gloria que esperamos, y que la haya merecido para nosotros: No, responden los Theólogos, segun San Agustin, esto no basta; es preciso que, segun él, por él y con él, nosotros la merezcamos por nosotros mismos: así como no basta que Jesu-Cristo haya hecho en la Cruz penitencia por nosotros, si nosotros no la hacemos por nosotros mis-

(a) *Venite, possidete, &c.* (b) *Esurivi enim & dedistis, &c.* Matth. 25. v. 34. & 35. (c) *Unicuique secundum meritum operum suorum.* Eccles. 16. v. 15.

mismos; y esto fue lo que dice el grande Apostol: Yo he cumplido en mí lo que faltaría sin esto para mi redencion, y à lo que Jesu-Cristo padeció por mí (a).

Pero como, continúa el Heresiarca, ¿no es hacer agravio à los méritos de nuestro Redentor, conceder una recompensa tan divina como la suya à otros méritos que no fueran suyos? No, responde tambien San Agustin, y la razon que dá es convincente, porque los méritos que nosotros debemos adquirir, y añadir à los del Redentor, son de tal modo méritos diferentes de los suyos, que son sin embargo dependientes de los suyos, fundados en los suyos, que saquen toda su eficacia y virtud de los suyos: de modo que es verdad decir, que Dios coronando nuestros méritos corona sus propios dones (b).

Pero ¿cómo, replica por último Calvino, confesar que el hombre puede merecer el Reino del Cielo, no es darle ocasion de gloriarse? Sí, prosigue San Agustin, y desgraciados nosotros, si, por falta de tal mérito, nos halláramos en estado de gloriarnos en el sentido que Calvino nos le quiere prohibir. Porque el Reino Celestial no es sino para los que tienen derecho de gloriarse en el Señor; y uno de los caracteres del hombre justo, el mas distintamente señalado por el Apostol es, que pueda, sin presuncion, pero con una santa confianza, tener parte en la gloria, de la que es principio y fin el Señor (c). Aora bien, lo débil de la heregía, y de la pretendida reforma de Calvino es, que despoja al justo de todo mérito, entiendo de todo el mérito propio, y le quita tambien todo medio de gloriarse aun en Dios: condicion sin embargo esencial para ser recompensado por Dios. P. Bourdaloue.

Mientras habitamos en este cuerpo mortal estamos apartados del Señor, y como fuera de nuestra

Pa-

(a) *Adimpleo ea quæ desunt Passionum Christi.* Colos. I. v. 24.
 (b) *Coronat in nobis dona sua.* D. Aug. (c) *Qui gloriatur in Domino gloriatur.* I. Cor. I. v. 31.

Quánto le
 cuesta al ver-
 da-

dadero Cristiano está en esta tierra de destierro, y alexado de su Patria.

Patria: esta tierra de tinieblas, esta region de las sombras de la muerte, no puede ser sino destierro, y peregrinacion para los hijos de la luz, y de la vida. Nosotros no tenemos acá en el mundo Ciudad permanente; pero esperamos una, cuyos fundamentos son estables y eternos, y de la que el mismo Dios es el Artífice, y el Criador. Semejantes à los fieles hijos de Israel, errantes à la ribera del rio de Babilonia, no nos queda de la celestial Jerusalém sino una triste memoria, una idea confusa. ¿Qué mas diré? Nada vemos acá en el mundo de la felicidad deseable de la morada eterna, sino al través de figuras, y enigmas; y nos vemos precisados à confesar con el Apostol, que en este mundo no somos sino estrangeros (a).

Continuacion del mismo asunto.

Aora bien, ¿es necesario mas, para excitar nuestros gemidos, y llantos, aun quando todas las criaturas juntas procuráran hallar para nosotros alguna especie de felicidad en este mundo? ¡Ay! El amor de la Patria Celestial ¿no derramaría la turbacion, y la amargura sobre placeres tan insípidos? ¿Podemos nosotros hallar reposo alguno fuera de nuestro centro? Nuestro corazon criado para Dios, y separado de Dios, ¿podrá jamás contentarse con cosa alguna sino con el mismo Dios? No, responde San Agustín, la mas insoportable de todas las penas es verse uno alejado de su Patria. *P. Codolet.*

Quánto suspiraban los justos de la Lei antigua, por la patria celestial.

¿Qué votos no hicieron por ella los Justos de la Lei antigua? Podrá leerse, y vosotros Cristianos, ¿podréis oirlo sin comocion? Ellos no hallaban términos bastante fuertes para expresar la vivacidad de sus deseos, una sed ardiente los devoraba (b): Era un buelo impetuoso al que no le faltaban sino las alas (c): Era una extremidad terrible, que pedia socorros à la tierra, y à los Cielos

(a) *Longè eas aspicientes, & confitentes, &c.* Hebr. 12. v. 13.

(b) *Sitivit anima mea ad Dominum.* Psalm. 41. v. 3. (c) *Quis dabit mihi pennis & volabo.* Id. 54. v. 7.

los (a). ¿Quántos suspiros no exálaron los Discípulos ácia el Cielo, luego que se vieron sin su divino Maestro? En defecto de las voces, hablaban bastante sus ojos, desdeñándose de la tierra que dexaba el Señor, y fixando su atencion en la nube que le roba à su vista, le siguen con el espíritu y el corazon, aun quando yá no le vén: es preciso que vayan expresamente dos Angeles à sacarlos de su extático asombro, y que los precisen à llevar à otra parte sus sentimientos y sus votos. *P. Segaud.*

Por mas que se exponga à los ojos de los mundanos la solidéz de la recompensa que nos espera en el Cielo, sé que estas verdades casi no hacen impresion en hombres groseros y carnales. Acostumbrados à juzgar de los objetos por las impresiones de los sentidos, en la fruicion de los bienes eternos, de los que vá Jesu-Cristo à tomar posesion, no conciben cosa que merezca su afecto, y su estimacion, ni en la privacion nada que excite sus gemidos y lágrimas: la tierra es para ellos morada de felicidad y centro de su reposo, ellos no consideran los bienes invisibles de la otra vida, sino como piasas imaginaciones, como suposiciones inciertas, è indignas de compararse con los bienes de la vida presente, è incapaces de atraer jamás su estimacion y preferencia. *P. Codoler.*

Un Cristiano, que siente interiormente el reposo y la tranquilidad de sus pasiones, el peso violento que lleva como naturalmente su corazon à Dios: un Cristiano cuya fé ilustrada penetra hasta lo venidero, para conocer los bienes incomprehensibles que Jesu-Cristo ha ido à preparar para los que le aman: un Cristiano que sabe que por el privilegio de su divino nacimiento, es llamado à vér, à bendecir, y à adorar à Dios en la eternidad: un Cris-

La insensibilidad del mayor número de los Cristianos por los bienes del Cielo, ¿de dónde nace?

Cómo piensa un Cristiano de las cosas del Cielo, quando está vivamente penetrado de los sentimientos de la fé.

(a) *Rorate Cæli aperiatur terra. Isai. 45. v. 8.*

tiano en fin, que, como los Apóstoles en el día de la Ascension del Salvador, vé la Cabeza sagrada del cuerpo, del qual él es miembro, este divino Maestro de quien él es Discípulo, elevarse sobre los Cielos, mientras él queda como un huérfano en la tierra: un Cristiano en este estado puede permanecer en la insensibilidad y en la indiferencia, conociendo lo que ha de ser, ¿y para qué destino? ¿Puede jamás contentarse con aquello en que es semejante à los Israelitas desolados, cautivos y extenuados en Babilonia? ¿No debe colgar los instrumentos de alegría, cesar en los cánticos de su regocijo, y decir en la amargura de su alma, ¡ay! Jerusalém, yo no te olvidaré jamás, antes se seque mi mano derecha (a); mi lengua se me pegue al paladar, si yo dexáre jamás de acordarme de tí, y proponerme à Jerusalém como el principal objeto de mi alegría (b)? ¿No deberá decir tambien un Cristiano con David afligido, ¡ay cuán largo es mi destierro! Yo me hallo entre los moradores de Cedar: mucho tiempo há que mi alma es estrangera en este mundo (c). Cuidad del Señor, ¡qué relaciones tan gloriosas, y magníficas nos hacen de vuestras preciosidades y bellezas! (d). ¿Quién me dará alas como à la paloma, para que yo vuele con Jesu-Cristo al lugar de mi reposo eterno? (e). Yo tengo una sed ardiente por el Dios vivo (f). ¿Quándo iré yo à presentarme delante de mi Dios (g)? Mis lágrimas son mi pan de cada día; quando oigo que me dicen, dónde está tu Dios, y tu Señor (h). ¡Ay de mí! ¿Siempre viviré en inquietud y turbacion (i)? ¿Y de qué nace mi turbacion? de no pa-

(a) *Si non meminero tui, Jerusalem oblivioni, &c. Psalm. 136. v. 56.* (b) *Adhæreat lingua mea.* Id. ibi. (c) *Heu mihi quia incolatus, &c. Psalm. 119. v. 5.* (d) *Gloriosa dicta sunt de te, &c. Psalm. 86. v. 3.* (e) *Quis mihi dabit, &c. Psalm. 54. v. 7.* (f) *Sitibi ad Deum vivum.* Psalm. 41. v. 2. (g) *Quando apparebo ante, &c. Idem, ibi.* (h) *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes, &c. Id. v. 4.*

(i) *Effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad Domum Dei. Idem. v. 5.*

pasar à los tabernáculos eternos, que no son otra cosa que la casa del Señor.

Vuestra admirable Ascension, ¡ò Dios mio! es el complemento literal del oráculo del Espíritu Santo, y es que vuestras mayores delicias están en habitar con los hombres (a). Aunque vuestro carro, segun los Prophetas, sea seguido de otros mil carros llenos cada uno de un millon de almas triunfantes (b): Vuestro amor no está satisfecho con esta numerosa comitiva, y quisierais que todos los Discípulos que dexais en el mundo se agregasen, y estubieran en estado de aumentar vuestra corte. Si vos no los elevais todavia al Cielo para hacerlos partícipes de vuestra gloria, à lo menos, concediendoles vuestra santa bendicion, les dais la investidura (c). Vos les afirmáis que solo su interés es el que os obliga à separaros de ellos por algun tiempo (d). Pasado algun tiempo vendré, y yo os recibiré (e): que sin embargo vuestro amor no quedará ni ocioso, ni invisible en el Cielo, pues les prepareis alli su lugar (f). Que, aunque baxo de velos en el mundo, vos permaneceréis con ellos para que no queden huerfanos ni desamparados (g). Que en fin toda vuestra satisfaccion será juntaros para siempre con ellos (h). Y que si alguno se extravía, ò se pierde, será porque él querrá extraviarse, y perderse (i). A vista de todo esto ¿quién podrá dudar del amor de un Dios Salvador?

Padre Segaud.

Yo considero que para remontarse al Cielo en espíritu, y con el ardor de los deseos, es preciso arrancar de nuestro corazon todo lo que pueda im-

Tom. X. y II. de los Mystérios.

Bb pe-

La Ascension del Salvador es la prueba mas completa del deseo que tiene de habitar con los hijos de los hombres.

Es preciso quitar todos los obstáculos que nos impiden

(a) *Deliciae meae esse cum, &c.* Prov. 8. v. 31. (b) *Currus Dei decem millibus.* Psalm. 67. v. 18. (c) *Benedixit eis.* Joan. 16. v. 7. (d) *Expedit vobis ut ego vadam.* Ibi. (e) *Iterum venio, & ego accipiam vos.* Joan. 14. v. 3. (f) *Vado vobis parare locum.* Ibi. v. 2. (g) *Non vos relinquam Orphanos.* Ibi. v. 18. (h) *Ut ubi ego sum, & vos sitis.* Ibi. v. (i) *Nemo perit nisi filius perditionis.* Ibi.

den levantar
nuestro espi-
ritu al Cielo.

pedirle el subir, y abrazar con zelo todo lo que pueda llevarnos à él. Desembaracemonos de todo quanto nos sea embarazoso, rompamos las ligaduras del pecado, que tan fuertemente nos oprimen. Por lo comun no se levanta nuestro corazon, porque tiene sobre sí un peso que le fija en la tierra, y porque los embarazos del mundo le ligan, y le detienen. Ahora pues, para quitar de nuestro corazon todo lo que le impide que se eleve, es preciso descargarle del peso que le oprime; ¿pero cuál es este peso que tanto le agovia? Este peso, Cristianos hermanos míos, son vuestras pasiones, yo no digo las pasiones torpes, y groseras, que visiblemente son malas, y criminales, sino ciertos afectos de nuestro corazon que no procuramos corregir. En unos es el amor de las riquezas, en otros el amor de la gloria, y de los honores: en muchos el amor delicado de sí mismos, que los impele à lisongearse, y à escusar encuentros à los que deberia conducirnos la caridad: en varios, una ansia demasiado viva de hablar, y de producirse: en algunos la demasiada facilidad de juzgar, reprender, y burlarse del próximo: ultimamente otras innumerables pasiones, que no se creen criminales, y son obstáculos de nuestra elevacion, y que hacen formidable peso sobre nuestra alma, y sobre nuestro corazon. Porque en fin, ¿de dónde proceden nuestras pasiones? de una de tres causas, ò del amor desordenado que nos tenemos, ò de un fondo de aversion imperceptible que tenemos al próximo, ò de un afecto insensible que tenemos à las cosas del mundo. Ahora bien, este amor, esta aversion, y este asimiento, son un peso que oprime, y agovia à nuestro corazon. Lo mismo sucede con la multitud de los negocios, y cuidados supérfluos en los que se ocupan muchas personas; porque importa poco que el corazon no se detenga en qualquiera cosa, si su principal movimiento no se dirige à Dios. Padre

Dom Gerónimo.

To-

Todo hombre que vive en el mundo, y pasa sus dias en una vergonzosa y perpétua esclavitud de las criaturas, es esclavo de otros hombres, de sus pasiones, de sus deleites, y disoluciones &c. Yo digo 1.º Esclavo de las criaturas insensibles de las que recibe à cada instante las fatales impresiones que le turban con su desorden, que le seducen con sus falsas apariencias, que le engañan con sus hechizos, y le avasallan con los placeres que le prometen: 2.º Digo esclavo de los demás hombres que le engañan con sus astucias, que le despojan con su avaricia, que le corrompen con sus desordenes, que le interesan, à despecho suyo, en sus relaxadas pasiones, y que le sujetan todos los dias à infinitas coremonias serviles, y à innumerables usos pervertidos: 3.º Es esclavo de su propia carne, que como un peso violento le abate contra la tierra, y le hace gravosos è insoportables de cada vez mas y mas sus dias, le impide seguir à Jesu-Cristo, y levantar su espíritu à Dios; que como un vestido manchado, como dice la Escritura, comunica su corrupcion à la alma que está vestida con él, y abre en fin à todos los objetos de la tierra otras tantas puertas quantos sentidos tenemos para que éntre por ellas la muerte del alma: 4.º Es por último esclavo de sus pasiones, de sus deleites, y apetitos: estos toman sucesivamente el imperio de su corazón, y le conducen casi necesariamente al abismo que él quisiera évitar: y con hechizos lisonjeros, è imperceptibles le hacen obrar el mal que él no quisiera hacer, y omitir el bien que él desearia poder executar. *P. Codolet.*

Lo que ocasiona mas comunmente las amarguras, y los gemidos del Cristiano fiel, es, que considerando lo que pasa acá en el mundo, lo vé todo rebuelto, y trastornado. Trae à la memoria con dolor que esta sociedad de hombres, cuyos pecados hacen hoy tan desagradable y enojoso el comercio, no debia

Si bien se entiende, mientras estamos en el mundo vivimos en continua esclavitud.

Los mayores dolores del Cristiano fiel, están en ver todo lo que le rodea acá en el mundo.

ser para las miras del Criador sino una asamblea amable en la que una caridad recíproca de todos los miembros hiciera reinar una paz tranquila, è inalterable, una sociedad bien ordenada, en la que no turbarian su harmonía la ambicion, la envidia, ni el interés: una sociedad apacible, en donde no introduciendo el pecado los ódios, las rapiñas, las venganzas, ni las injusticias, todos los particulares no concurrían sino à procurarse los unos à los otros una paz tranquila è inalterable. Conoce en fin el Cristiano fiel con las luces de la fé, y de la razon, que en esta casa de lodo, en esta prision de carne, que llamamos nuestro cuerpo, habita una alma espiritual, è incorruptible, à la que se debe el imperio sobre la carne, y los sentidos de derecho, y por superioridad: sabe por último, que ciegas pasiones no deben ser las guías, y señoras de su alma, que ellas deben obedecer à la razon, y no mandarle à ella: conoce todas estas verdades con las luces de la fé, y enternecido, hasta lo mas profundo del corazon, pide como Joseph el fin de tan vergonzosa cautividad, y exclama con un Propheta: ¿Quándo será, ò Dios mio, el dia en que hagais aparecer la tierra nueva, y los nuevos Cielos, de los que hoy habeis ido à tomar posesion, en donde habitan la paz, la justicia, y el buen orden? En la servidumbre, y vasallage en que se halla con los otros hombres: libradme, Señor, de los hombres malos (a). De esta sociedad corrompida en donde no se conoce justicia, ni rectitud, donde es honrado el vicio, y coronado freqüentemente en los impíos, y la virtud perseguida en los Justos; donde los mas poderosos oprimen injustamente à los mas débiles; y donde los mas débiles solicitan maliciosamente suplantar à los mas fuertes.

E)

(a) *Eripe me, Domine, ab homine malo, &c. Psalm. 139. v. 2.*

El Cristiano guiado por la fé, no se para aqui, exclama tambien en la servidumbre à su propia carne, como San Pablo que sentia la rebelion. Quán desgraciado soi, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte (a). ¿Quién me separa de Jesu-Cristo elevado à los Cielos, y quién se opone à mi felicidad? Yo estimo mas vér la disolucion de mi cuerpo, que vivir mas tiempo en tan dura cautividad: ¡Señor, que sois mi Dios, en la servidumbre à las pasiones, no me abandoneis à los deseos desordenados de mi alma! Yá es el orgullo el que me eleva, y á la tristeza del siglo la que me abate, y yá la cólera, &c. Libradme, Señor, de todas las tentaciones del de-leite, y estableced, quanto antes, en mí vuestro Reino (b).

La fé del verdadero Cristiano vá todavía mas lexos: penetra, y taladra hasta lo venidero, no solo à vista de los bienes de que está privado, y por el sentimiento de la esclavitud à que está reducido, sino tambien por la justa aprension de los males que le amenazan; y estos motivos de gemidos, no son prácticas arbitrarias, ni debéres particulares, propios de los perfectos, ò imposibles para los mas débiles. El gemido del corazon es una obligacion indispensable de los Cristianos: el que no gemirá con el corazon, y en la ausencia de Jesu-Cristo, como un desterrado, ò peregrino, dice San Agustin, no se alegrará jamás con Jesu-Cristo en el Reino de los Cielos, como Ciudadano. Las coronas eternas, dice Isaías, no caerán sino sobre las cabezas cubiertas de cenizas: el vestido de gloria, añade el Propheta, no revestirá sino el espíritu de tristeza: en fin, la plenitud del Espiritu Santo que esperamos, no será comunicada, sino à los que como los Apóstoles, lexos del comercio del mundo, y de las vanas alegrías, habrán per-

Continuacion
del mismo
asunto.

Lo que au-
menta todavia
mas los gemi-
dos del Cris-
tiano fiel, es
el temor de los
males que le
amenazan en
lo venidero.

(a) *Infelix ego homo quis*, &c. Rom. 7. v. 24. (b) *Næ iradas me, Domine, à desiderio*, &c. Psalm. 139. v. 9.

severado como ellos en los gemidos del corazón , y en oración.

El Cristiano halla su consolacion, donde el mundano no halla sino amargura.

Estas tristes y afflictivas idéas os asustan , sin duda , almas sensuales y afeminadas , que inclinadas ácia las cosas de la tierra , no respirais sino por el mundo , no concebís otra dicha que la satisfaccion de los sentidos. Pero vosotras , almas justas y fieles , que llenas del Espíritu de Dios , no vivís sino para Dios , y que vivís , segun el Espíritu del Evangelio , y que penetrais los principios de vuestra fé , comprendéis , sin duda , la necesidad de cumplir la obligacion que yo os anuncio , hallais en la fé misma que os hace gemir , la dulzura en vuestras penas , y otros tantos motivos de consolacion , quantos tubisteis de gemidos y lágrimas.

Será muy conveniente leer el Tratado de los Trabajos , que está en el Tomo VIII. folio 309. de la Moral , y ofrecerá muy buenos materiales para pruebas de la primera y segunda parte de este Discurso.

Exposicion de la II. Parte.

No hai Misterio mas consolador para los Cristianos que el de la Ascension.

Insensibilidad del mayor número.

Por mas que se represente à los Fieles à Jesu-Cristo subiendo al Cielo , no por esto sus deseos dexarán de arrastrarse por la tierra. Sus espíritus se deleitan en admirarle , pero sus corazones no son mas fervorosos para seguirle. La idéa misma de sus grandezas entibia su valor : se mezclan con sus públicos aplausos desconfianzas secretas , y cada uno se dice à sí mismo : Jesus triunfante , ¿ piensa en nosotros como nosotros pensamos en él ? ¿ Nos dá él tanta parte , como nosotros recibimos de su dicha ? ¿ Le somos nosotros tan queridos , como él nos parece adorable ? Sospecha injuriósa à la qualidad de Cabeza que Jesu-Cristo sostiene tan bien en su entrada triunfante en el Cielo , à donde sube , dice San Pablo , como nuestro Precursor (a) : y donde en su persona tomamos yá lugar (b). P. Segaud.

¿Qué

(a) *Ubi Præcursor pro nobis introivit.* Hebr. 6. v. 20. (b) *Et consedevit in cælestibus.* Ephes. 2. v. 6.

¿Qué cosa será capaz de turbarnos, quando pensemos que estamos yá en el Cielo en la persona de Jesu-Cristo? ¿Será la pérdida de los bienes? No, porque nuestro Padre está en el Cielo, y nuestra herencia debe estar donde está nuestro Padre. ¿Es el temor de perder la vida? Tampoco; porque no podemos ir à tomar posesion de nuestra herencia sino perdiendo la vida: y si nosotros tenemos fé viva, miráremos la pérdida de la vida como ganancia; porque perdiendola hallarémos el fin de nuestro destierro, y el principio de nuestra felicidad. ¿Será por ventura la miseria y debilidad en que nos hallamos? ¿La oposicion que hallamos en nosotros mismos y fuera de nosotros para practicar el bien? ¿Será, por fin, el temor de no llegar à la posesion de la gloria, en que Jesu-Cristo ha entrado por nosotros? Consoláros, Hermanos míos, decia San Pablo à los Hebreos: tenemos en la Persona de Jesu-Cristo un Sumo Sacerdote, establecido en la Casa de Dios (a). El nos dice que ha entrado en el Cielo para ofrecerse por nosotros delante de Dios (b). Y en la Epístola à los Romanos, dice, que Jesu-Cristo está à la diestra de Dios, donde intercede por nosotros (c). ¡Oh, qué dichoso es nuestro estado!

Sube Jesu-Cristo à lo mas alto de los Cielos; pero dice el Apostol, que es despues de haber descendido à los mas profundos abismos de la tierra: vá à sentarse à la diestra de Dios Padre, pero, prosigue el Doctor de las Naciones, es despues de haberse, no solo abatido, sino anonadado entre los hombres: vá à disfrutar las dulzuras del reposo, pero, como él mismo lo dixo, despues de haber consumado la obra que se le encargó: vá à triunfar, pero es despues

(a) *Sacerdotem Magnum habentes super Domum Dei.* Hebr. 10. v. 21. (b) *Sed in ipsum Cælum, ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* Id. 9. v. 24. (c) *Qui est ad dexteram Dei qui etiam interpellat pro nobis.* Rom. 8. v. 34.

Si es verdad decir que nosotros estamos yá en el Cielo en la persona d' Jesu-Cristo, nada debe yá turbarnos en el mundo.

Despues de muchos combates sube Jesu-Christo al Cielo, y solo con este precio podremos conseguirlo.

de haber combatido y peleado hasta la muerte. En medio todavia de su triunfo , lleva las cicatrices de sus heridas , y nos las muestra , ò para animar nuestro valor , ò para confundir nuestra cobardia. Porque si yo soi Cristiano , y como tal raciono , esto es lo que yo me diré à mí mismo : ¿era preciso que Jesu-Cristo obrase , padeciese , y se sometiese ; y todo esto para quedarme yo en una sociedad perezosa , y afeminada , sin hacer , ni padecer cosa alguna ? El no habia de entrar de otro modo en la gloria ; y soi yo llamado à ella con condiciones menos rigurosas , y no me ha de costar mas que un simple deseo , despues de haberle costado à mi Redentor su sangre y su vida. *P. Bretonneau.*

Diversos motivos de consolacion , que ofrece la Religion al Cristiano.

Primer motivo de consolacion: La proteccion de Dios.

Primer motivo de consolacion para un Cristiano, la vista consoladora de un Dios que le protege , y que hace mas para salvarle que todos sus enemigos podrán hacer para perderle. Todo contribuye en la Religion cristiana para dár à los Cristianos esta especie de consolacion sólida y verdadera : las promesas que han recibido los méritos infinitos de Jesu-Cristo que se le aplican , la experiencia de las bondades , y de la misericordia del Señor para con los hombres , el sentimiento de la propia conciencia: todo concurre à establecer un corazon cristiano , en una tranquila y absoluta seguridad ; todo le ofrece fianzas de la proteccion , y atencion de Dios : todo anima su esfuerzo , y todo acàlora su fervor.

Segundo motivo de consolacion para el Cristiano las promesas que ha recibido.

¿Quántas dulces consolaciones llenan el corazon del Cristiano fiel ? Si abre nuestros libros Sagrados , halla en cada página que Dios se ha obligado à sostenerle y defenderle , al mismo tiempo que el Cristiano se ha empeñado à servirle y adorarle ; aqui halla juramentos reiterados que previenen todas sus desconfianzas : oye la voz del mismo Dios que le dice à un pueblo escogido , que no era sino sombra y figura del pueblo cristiano : No temas , ò Israël , porque

que yo te he redimido , y eres mio , y me pertenesces. Yo juro por mí mismo , dice el Señor , que no abandonaré à mi siervo: yo estoi con él en la tribulacion , y le sacaré de ella. Conmigo , ni todos los lazos que se han armado , ni las flechas que vuelan por el aire , ni los males que se preparan en las tinieblas , ni todos los ataques del mundo podrán hacerle temblar : si pasa por medio del fuego no le ofenderá la llama , mis Angeles asegurarán sus pasos , para que no se maltrate contra alguna piedra: él me llamará , yo le asistiré , le salvaré y le colmaré de gloria : tantas promesas reiteradas en la Escritura , le enseñan à un verdadero Cristiano que debe poner en Dios su confianza : Sí , Dios mio , dice con el Propheta , en vos solo espero , y mi esperanza no será confundida (a).

¿Qué cosa mas propia para aumentar mas y mas en el alma cristiana los sentimientos de confianza , que los méritos infinitos de Jesu-Cristo que se le han aplicado? Y asi , levantando los ojos al Cielo como los Apóstoles en el dia de la Ascension del Salvador , vé el fiel Cristiano à Jesus contento de su fé , que ha de ser tambien su perfeccionador , sentado à la diestra de Dios , pronto à concederle el lugar que ha ido à prepararle : sabe que nosotros no tenemos en él un Pontífice de ningun poder ; que en la consumacion de la gloria , de la que Jesu-Cristo ha tomado posesion , se ha hecho , para todos los que le obedecen , causa de la salvacion eterna , que habiendose hecho por nosotros víctima de propiciacion sobre la Cruz , se ha hecho tambien Abogado todo poderoso en la gloria ; que este divino Precursor , de los justos , no penetra hoì los Cielos , sino para ir à prepararnos à todos nuestro lugar (b).

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Cc Los

(a) *In te, Domine, speravi non confundar, &c.* Psalm. 30. v. 2.

(b) *Vado parare vobis, &c.* Joan. 14. v. 2.

Tercer motivo , los méritos infinitos de Jesu-Cristo.

Quarto motivo, los ejemplos reiterados de la misericordia de Dios.

Los ejemplos frecuentes de la misericordia de Dios para con los hombres aseguran tambien à la alma cristiana la execucion de las promesas del Señor: la historia de esta misericordia en favor de todos los escogidos que le han precedido, es como la imagen, la profecía, y la prenda, ò gage de las bondades que Dios ha de exercer en ella; y parece que descubre en las diferentes especies de socorros que se le ofrecen el plân y diseño de la salvacion que Dios la destina. David, libre con tantos milagros de la crueldad del Filisteo, substraído de la saña y envidia de Saul, y de la perfidia de sus hijos y vasallos: Daniél, preservado milagrosamente del furor de los leones: Judith conservada sin detrimento de su honestidad en el campo de Holofernes: Susana, sacada de las puertas de la muerte: el Pueblo Israelita, en fin, alimentado en medio del desierto, y en una tierra enemiga, conducido, sostenido, y defendido contra tantos poderosos estrangeros: toda esta tradicion de las misericordias de Dios en favor de sus hijos y escogidos le anuncia al alma cristiana que debe poner toda su confianza en Dios.

Quinto motivo, la memoria particular de las misericordias exercidas sobre cada un Cristiano.

A vista de las bondades del Señor, en favor de los hombres, se agrega tambien para aumentar la perfecta confianza del Cristiano, lo que ha experimentado en sí mismo de las bondades del Señor, y halla en el sentimiento interior de su conciencia la prenda, y la dulce seguridad de una proteccion eterna è invencible: espera dentro de su corazon, y oye la voz del Espíritu Santo, que le dá el testimonio de que es Hijo de Dios, y le excita à clamar incessantemente, como el Apostol San Pablo: Padre mio, Padre mio (a). Aunque para él no se haya quitado el sello del Libro, la fé le sostiene, sin embargo él se regocija con la dichosa esperanza de que su nombre

(a) *Abba Pater*, Ec. Marc. 14. v. 36. Rom. 8. v. 15.

bre está allí escrito con el de otros escogidos: experimenta este fiel Cristiano en el ardor de su caridad el motivo de su esperanza; y sintiendo, en medio de los peligros y riesgos que le rodean, la fuerza de la gracia que le sostiene, exclama con David: el Señor es mi fuerza, ¿quién me hará temblar? El Señor es el defensor de mi vida, ¿qué tengo yo que temer (a)?

¡Estraño principio de consolacion, exclamará aqui el hombre carnal y grosero, es la vista, y la cercanía de la muerte! pero decid mas bien, poder maravilloso de la fé, que sabe hacer del objeto mas formidable para la naturaleza, el principio mas eficaz para la consolacion del Cristiano: Sí, la muerte, cuya memoria es tan amarga para el hombre que vive en las delicias del siglo, la muerte, cuyos terrores penetran hasta el trono de los Reyes, y hace temblar à Ezechías; la muerte, digo, es para un Cristiano un decreto favorable, como dice el Sábio, y una sentencia benigna (b). La mas precipitada es para él un sueño, un refrigerio, un reposo, y comienza à respirar quando piensa en ella. Esto es, dice con el santo Varon Job, que despues del cansancio se halla el reposo. Esto es, que aquel que estaba preso y encadenado en este cuerpo mortal, yá no padece mal alguno: Esto es, que no oye yá la voz de los duros exáctores que le imponen pesos gravosos, è insoportables: Esto es, en fin, que el esclavo, se ha librado felizmente de la cruel dominacion del dueño tirand à quien servia (c). El verdadero Cristiano no vé la muerte, sino baxo de este punto de vista: mandad, Señor, dice con el piadoso Tobías, que mi espíritu sea recibido en paz, porque me está mucho mejor morir para unirme con vos en

Cc 2

la

(a) *Dominus fortitudo mea, &c.* Psalm. 17. v. 2. (b) *Judicium justum.* Eccles. 32. v. 20. (c) *Servus liber à Domino suo.* Job 3. v. 19.

Sexto motivo de consolacion para el verdadero Cristiano, conoce en las cercanías de la muerte dichosa la libertad de la servidumbre à la que estaba reducido en este mundo.

la eternidad, que vivir mas tiempo en la esclavitud; yá basta lo vivido, dice con David: sacad, Señor, mi alma de la prisión donde está encerrada, para que yo bendiga vuestro santo nombre con vuestros escogidos (a). Los justos esperan la justicia que me habeis de hacer.

Septimo motivo de consolacion, la esperanza de la justicia, que Dios ha de hacerle en el dia grande de la revelacion. Justos afligidos, que gemís aora, alexados del Señor Jesus, hijos de adopcion, vosotros que esperais hoy con santa impaciencia el regreso de Jesu-Cristo, el justo Juez que ha de daros la corona de justicia, bien comprendeis la solidéz de esta consolacion. Sí, el juicio, el regreso de Jesu-Cristo, cuyos terrores asustan al impío, y le hacen secar; el regreso de Jesu-Cristo, cuya hora incierta produce sustos y zozobras en todos los que sienten los remordimientos secretos de su criminal conciencia: el regreso de Jesu-Cristo en el que ha de venir el Salvador rodeado de rayos, y fulminando enojos para castigar a los que no hubieren obedecido su Evangelio: este regreso tan formidable y espantoso para el malo, será para el verdadero Cristiano el origen de una alegría inalterable; instruido por su religion, sabe, y es lo que le consuela, que Jesu-Cristo ha de venir un dia con todo el esplendor de su Magestad para dár a cada uno, segun sus obras, el premio, o el castigo; y que entonces los buenos se congregarán para unirse a su gloria: serán colocados como él sobre tronos luminosos, y juzgarán con él a todas las Tribus de Israel: ojalá que estas santas verdades lleven la paz y la alegría al corazon de todos los que leyeren, o entendieren esto: permita Dios que estas verdades tan terribles para los impíos, sean para todos nosotros el fin, y el término de nuestros gemidos y lágrimas.

He

(a) *Me expectant justí donec retribuas mibi.* Psalm. 141.

He creído que debia enlazar las pruebas de esta segunda Parte, porque me han parecido muy eficaces y oportunas para edificar, y asi no he querido desmembrarlas. Además de esto, mi designio ha sido hacer sentir mejor la oposicion que forman con las de la primera Parte. Todo lo he extrahido de un manuscrito atribuido al Padre Codolet.

Jesu-Cristo, dice San Pablo, entró primero en el Cielo, y entró no solo para sí mismo, sino tambien para nosotros (a). Esto es para hacer en nuestro favor el oficio de medianero; para enviarnos como lo prometió à sus Apóstoles el Espíritu consolador, el origen de todas las gracias, y para derramar sobre nosotros todos los dones que necesitamos. Presentaros, pues, dice San Pablo, delante del trono de su misericordia, y no temais ser rechazados (b). Es sensible à vuestras necesidades, y os ama.

Justos, vosotros hallareis en él las gracias necesarias para manteneros en el camino del Cielo. Pecadores, vosotros hallareis en él los socorros necesarios para entrar en el camino del Cielo, y con vosotros particularmente hablo, con el Apostol San Juan; en qualquiera estado lastimoso que os halleis, por indignos que os hayais hecho del Cielo con vuestros pecados, jamás perdais la confianza, y no hagais ofensa, si asi puedo decirlo, à la mediacion del Salvador, desesperando de vuestra salvacion (c): Oid esto, pecadores, no puedo dexar de repetirlo, oidlo, y consolaros (d). Trahed à la memoria vuestros pecados para llorarlos, y detestarlos; pero no olvidéis jamás que teneis un abogado à vista del Padre, que es Jesu-Cristo, cuyas llagas y sangre hablan eficazmente en vuestro favor, ninguno es exceptuado por

La Ascension de Jesu-Cristo procura à todos los Cristianos los socorros necesarios para ir al Cielo.

Todos qualquiera que sean, justos y pecadores, pueden recurrir en este día al Trono de la misericordia, y pretender la Gloria del Cielo.

(a) *Ubi præcursor pro nobis introivit Jesus.* Hebr. 6. v. 20.

(b) *Adbeamus cum fiducia ad Thronum gratiæ.* Id. 4. v. 16.

(c) *Si quis peccaverit.* I. Joan. 2. v. 1. (d) *Si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum.* I. Joan. ibi.

culpables y grandes que sean vuestros crímenes. Maldicientes, ambiciosos, avaros, &c. (a) aunque hayais vivido hasta aora sin pensar en Dios, y no hayais pensado en él sino para ofenderle, y aunque hayais cometido los pecados mas enormes, yá sea en sus principios, ò en sus efectos; aun quando vuestras iniquidades iguallen en el número, ò à las estrellas del firmamento, ò à los granos de arena del mar; aunque tú seas solo mas delinqüente que todos los hombres juntos (b): Teneis todos en Jesu-Cristo, sentado à la diestra de su Padre, un poderoso mediano (c). Estos son, divino Salvador mio, los motivos de mi esperanza. *Padre Pallu.*

Sentimientos de la alma Cristiana disgustada de las cosas del mundo, y que no suspira sino por el Cielo.

A vista de los bienes inefables, que me asegura vuestra gloriosa Ascension, ¡ay! yo no siento yá sino disgusto, ò Dios mio, en quanto tiene el mundo. Quán despreciable me parece la tierra quando levanto los ojos al Cielo (d): Apartado de mi verdadera patria, condenado à un largo y triste destierro, sentado sobre la orilla del rio de Babyloña, gimo, suspiro y lloro. Celestial Sion, ¡quántas lágrimas me cuesta vuestra memoria! Los bienes temporales que ocupan à los mundanos no hacen efecto alguno en mi corazon; yo los veo impelidos à voluntad de las aguas, y servir como de juguete à diferentes olas: un torrente rápido los arranca, los arrastra, los lleva, y los golpea contra innumerables escollos: testigo de su desgracia, yo los deploro, y los temo. Señor que triunfais à mi vista, ¿quándo me llevareis tras de vos? ¿Quándo me sacareis de las infelicitades y peligros de tan delinqüente Babyloña (e)? Los que viven en el mundo, idolatrando su

(a) *Si quis peccaverit.* I. Joan. ibi. (b) *Si quis peccaverit.* Ibi. (c) *Advocatum habemus,* &c. Idem. (d) *Super flumina Babylonis illic sedimus & flevimus, cum recordaremur Sion.* Psalm. 136. v. 1.

(e) *In salicibus in medio ejus, suspendimus organa nostra.* Psalm. 136. v. 2.

figura, y embriagados, &c. dén en buena hora señales de su alegría; un corazon insensible à todo esto, un corazon impenetrable à qualquiera otro deseo que al del Cielo, un corazon que no halla verdadero reposo sino en su Dios, ¿puede alexado de él dár señales de una alegría que no siente (a)? El dolor y las lágrimas deben ser la herencia de un infelíz desterrado. No, yo no puedo gustar placér alguno en la tierra, sino el de pensar que he sido formado para el Cielo, y que tendré algun dia la dicha de entrar en él (b). ¡Cielo! eterna morada de los Santos. ¡Cielo! habitacion venturosa de los amigos de Dios. ¡Cielo! el que mi Salvador me abre hoi, y del que un hombre Dios triunfante me asegura la gloriosa posesion: ¡ay! antes me olvide de mí mismo, antes me olvide de todas las necesidades de la vida, que olvidarme jamás de vos (c). Consiento que mi lengua se me pegue al paladar, si el pensamiento y amor del Cielo se borráre de mi espíritu, y se apagáre en mi corazon (d): Si yo reconociere otra dicha que la de vér à mi Dios en el Cielo; si yo no la prefiriere à todas las de la tierra, si no sacrificáre generosamente todos estos bienes para merecer aquellos; y si yo no fundáre mi gloria en comprar el Cielo, à expensas de todo quanto puedo esperar, desear y amar en la tierra: estas son las resoluciones que formo hoi y para siempre. *P. Pallu.*

Si la vida presente, ò si el mundo en la vida presente tubiera en algun modo cosa con que desagradiarnos, puede ser que fuéramos nosotros menos condenables, quando nos ocupamos tan poco de la dicha eterna que nos ofrece lo venidero; pero ¿no

Lo que afrenta al mayor número de los Cristianos es, que destinados para el Cielo se ocupan tan poco en él.

(a) *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena.* Psalm. 136. v. 4. (b) *Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea.* Id. v. 5. (c) *Adhereat lingua mea faucibus meis si non meminero tui.* Id. v. 6. (d) *Si non proposuero Jerusalem in principio latitiæ meæ.* Ibi.

tendré yo razon para deciros aora lo que dixo el Salvador de los hombres à sus Discípulos en la última conversacion que tuvo con ellos, y en la reprehension que les hizo de su incredulidad, y de la dureza de su corazon (a)? ¡Quán insensatos somos! ¿qué hechizo ò encanto nos ciega, y qué asombro nos seduce? Todo nos habla, y nosotros nos hacemos sordos: una voz saludable nos advierte sin cesar, que no hai establecimiento alguno que hacer en este mundo; que sobre nada se puede contar en él, y por consiguiente, que nuestras miras deben ser mas elevadas. *Padre Bretonneau.*

La prueba de que se desea el Cielo, es trabajar para conseguirlo.

Desear un fin, es querer conseguirlo; quererlo, y quererlo bien, es poner en práctica los medios. El medio necesario, el único medio para conseguir la eternidad venturosa, es el trabajo, y la accion. Por consiguiente, el deseo del Cielo por ardiente y vivo que sea en el sentimiento, no basta si no es un deseo eficaz y activo en la práctica. La consecuencia es inegable, y esto es lo que quiso darnos à entender el Apostol, quando en vista de la triunfante Ascension de Jesu-Cristo nos dice, no solo que no debemos gustar sino del Cielo, en lo que consiste el sentimiento, y el afecto del Cielo (b): sino que añade, que no debemos solicitar sino el Cielo, en lo que consiste la eficacia, y la accion (c). Porque solicitar, en el idioma del Evangelio, es obrar, trabajar, y ejercitarse en todas las virtudes cristianas, y levantar otras tantas gradas para subir à donde está Jesu-Cristo, y ser admitido en su Reino.

Reflexiones Cristianas que pueden servir para conclusion de este discurso.

Quántos pesares evitaríamos, y cuánta fuerza y vigor hallaríamos en nuestras flaquezas, y alivio en nuestras miserias, si considerandonos tales como somos,

(a) ¡O stulti & tardi corde! Luc. 24. v. 25. (b) *Quæ sursum sunt sapite.* Colos. 3. v. 2. (c) *Quæ sursum sunt querite, ubi Christus est in dextera Dei sedens.* Colos. 3. v. 1.

mos, cercados del Espíritu Santo, hijos adoptivos de Dios, herederos presuntivos del Cielo, nos acordamos de qué seremos algún día, si queremos, dichosos y santos (a). Aquí ruego, imploro, suspiro, y gimo, ò mas bien, dice San Pablo, el espíritu de Dios es el que gime y suspira en mí; pero estas preces se convertirán en hacimientos de gracias, estos suspiros en gritos de alegría, y estos gemidos en cantos de regocijo: con sus auxilios me haré feliz y santo (b). En este mundo no hai instante sin inquietud, camino sin abrojos y espinas, atractivo sin lazos, ni puerto sin escollos, siempre por presa de unos, ò por blanco de otros; pero perseveremos un poco mas, à esta noche se seguirá el día, à estos combates la paz, y à estas tempestades una eterna bonanza y serenidad: el espíritu de Dios me responde, y me dice que yo he nacido para ser santo y dichoso (c). Soi pobre, pero tengo derecho al Cielo; soi despreciado y perseguido como David, siempre en vela contra el demonio, el mundo y la carne; desterrado, errante, perseguido, odioso para los otros, y aun gravoso para mí mismo; pero tambien como David, en medio de mis penosas pruebas no pierdo un solo instante la esperanza de conseguir la corona; yo debo subir al trono, estoi afligido, pero espero mi felicidad. ¡O Cielo! ¡O trono! ¡O felicidad! Término à donde me conduce una guia ilustrada, que es Jesu-Cristo; corona que me ofrece un Gefe glorificado, que es Jesu-Cristo: dicha que me procura un mediano poderoso, que es Jesu-Cristo: vos, pues, seréis desde aora y siempre el objeto de todos mis votos. Divino Salvador que en este dia triunfais tan gloriosamente, llevadnos trás de vos, venid à reconocer vuestras ovejas. Soberano Pastor de las almas ll-

Tom. X. y II. de los Mystérios. Dd mad-

(a) *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Psalm. 143. v. 10.* (b) *Spiritus tuus, &c. Ibi.* (c) *Spiritus tuus, &c. Ibi.*

madras à todas, à cada una por su nombre, para que sean llevadas à donde vos estais, y concedednos quanto mas antes el lugar que vais à prepararnos en el Cielo.

PLAN Y OBJETO

DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE EL CIELO.

Si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem. Joan. 14. v. 28.

Si me amarais os alegraríais de que yo vaya à mi Padre.

Todos los Mysterios que hemos celebrado hasta el dia, amados Feligreses míos, han hecho en nosotros impresiones tan fuertes, y tan repentinas, los unos de alegría, los otros de tristeza, que no nos han permitido deliberar à quál de estas dos pasiones debíamos franquear nuestro corazon. A la muerte del Salvador quando perdimos este adorable Maestro, y que él mismo perdió la vida sobre un infame cadahalso, como el mas famoso de los malvados, no pudimos ni vosotros ni yo detener las lágrimas que un espectáculo tan triste, y eficaz hizo que derramasemos entonces. En su Resurreccion, quando le vimos salir de las sombras del sepulcro con su omnipotencia, no solo enteramente vivo, sino tambien cubierto, y revestido con el esplendor, y la magestad de su gloria, no pudimos entonces negarnos à la santa alegría que se apoderó de nuestros corazones; pero hoy que sube al Cielo es, à mi parecer, bastante difícil determinar quáles son nuestros sentimientos: Jesuſ nos dexa así como nos dexó en su muerte; pero si se separa
de

de nosotros, es para volver à su Padre. Jesus triunfa aora como lo hizo resucitando; pero este segundo triunfo nos le arrebatà, en vez de que el primero nos le restituyó.

¿Qué hareis pues, amados Discípulos, vosotros à quienes mayor amor por el Salvador, debe haceros tambien mas zelosos por sus intereses, y mas afectos à su persona? Vosotros os alegraréis al vér su gloria, ¿y os affigiréis al vér su partida? ¿ò permanecerá vuestra alma fluctuante entre estos dos movimientos tan contrarios? El Hijo de Dios, amados Feligreses mios, previno yá estos embarazos con las palabras que he elegido por texto: *Si me tenéis amor debéis alegraros de que vaya à mi Padre (a)*. Esto es, amados Hermanos mios, que si nosotros amamos verdaderamente à Jesu-Cristo, su Ascension gloriosa debe excitar en nuestros corazones la alegría por dos razones que no sufren réplica: 1.^a Porque le asegura al que nosotros amamos la posesion de todo género de bienes: 2.^a Porque nos asegura à nosotros mismos la posesion de todo quanto podemos desear, que es el Cielo. En esta última reflexion me fixo, como la mas propia para excitar vuestro ánimo, y reanimar vuestro fervor. Sí, Hermanos mios mui amados, el Cielo, la herencia, y la recompensa de los trabajos de Jesus, nuestro divino Maestro, es por un efecto de su bondad, nuestro patrimonio, y nuestra recompensa: él sube el primero, à nosotros nos toca el seguirle: En este supuesto vengo hoi, amados Feligreses mios, à excitaros à que no omitais trabajo ni diligencia alguna para llegar à esta dichosa posesion, à la eterna felicidad. Para conseguirla, os expondré:

1.^o los amables privilegios que lleva consigo la posesion del Cielo: 2.^o os mostraré despues lo que debéis hacer para conseguir estos venturosos privilegios

Dd 2

(a) *Si diligeritis me, &c.* Joan. 14. v. 28.

gios que pueden verse en el Tratado de la *Bienaventuranza de los Santos*, Tom. II. de la *Moral*, fol. 84. Representaros, Hermanos míos, el Cielo, como amable morada, y recompensa de los que hayan sido verdaderamente Cristianos. Ibi. fol. 85.

Subdivision
del 1.º Punto.

Introduccion
del Punto 1.º

Qué cosa mas eficaz para hacernos desear, y tener suma complacencia en la contemplacion del Cielo. Ibi. fol. 85. hasta el fol. 96.

Subdivision
del 1.º Punto.

Todos los Cristianos esperan la felicidad de la otra vida. Id. fol. 83. y 84.

Introduccion
del Punto 1.º

Amados Feligreses míos, ninguna cosa es capaz de afirmar vuestros corazones contra todos los acaecimientos de esta vida como la contemplacion del Cielo, fol. 96. hasta el 102. que concluye el **Discurso**.



ASUNTO OCTAVO.
 DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO
 SOBRE LOS APOSTOLES.

IDEA PRIMERA.

Vengo hoy à daros una idea tan justa como magnífica del gran Misterio de Pentecostés, Misterio de plenitud, y consumacion. Para venir al intento quiero que admireis los dos triunfos del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y por los Apóstoles: antes lo que hizo en ellos, y después lo que hizo por ellos: 1.º Fueron renovados, y enteramente mudados los Apóstoles por el Espíritu Santo: 2.º El mundo cambiado, y renovado por ministerio de los Apóstoles, hombres nuevos, y un mundo nuevo. Dos maravillas dignas de toda vuestra atencion.

Los Apóstoles en otro tiempo débiles è ignorantes necesitaban ser animados, è ilustrados para hacerse nuevas criaturas en Jesu-Cristo. Esto hace admirablemente en ellos el Espíritu Santo con dos victorias de la gracia, supuesto que de unos hombres ignorantes hace, 1.º Doctores de la fé; y tambien de hombres débiles, y pusilánimes: 2.º hace de ellos los héroes, los defensores, y víctimas de la fé. Triunfo tanto mas admirable, quanto era menos esperado.

Habia muchos obstáculos que vencer, y muchas dificultades que superar para renovar el mundo. Era preciso para esto disipar el error, curar la corrupcion, y destruir todas las ilusiones; y en lugar de todos estos males restablecer la verdad, desterrar todos los vicios, y hacer que reinase la virtud: empresa que no podia convenir sino à Dios solo, y à quien le es tan propia, como que no se pueden mirar estas

DIVISION.

I. PARTE.

II. PARTE.

variaciones sino como efecto de su poder infinito. Ahora bien, esto es lo que hace el Espíritu de Dios: 1.º ilustrando al mundo como Espíritu de verdad: 2.º santificandole, y reformandole como Espíritu de Santidad.

IDEA SEGUNDA.

DIVISION.

¿Hai notas, y señales ciertas, è infalibles para discernir si verdaderamente se ha recibido el Espíritu Santo? Sí las hai, y entre otras muchas yo hallo dos, cuya evidencia es tan clara, y la certidumbre tan constante, que no se pueden negar: si nosotros estamos preparados para recibir al Espíritu Santo como conviene, nosotros le hemos recibido: si aora, y sucesivamente nosotros sentimos la efusion interior de sus dones, le hemos recibido. Tengamos presente esta idea, y para no engañarnos en la solicitud de estas disposiciones necesarias, y de estos efectos infalibles, reglemos en un todo sobre lo que vemos este día: 1.º lo que hacen los Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, éste ha de ser el modelo de nuestra preparacion para recibir este mismo Espíritu: 2.º lo que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles, es el empeño y la seguridad de lo que obrará en nosotros.

I. PARTE.

No se puede recibir al Espíritu Santo sin preparacion. ¿Pero cómo hemos de prepararnos? 1.º Separandonos como los Apóstoles de los errores, y desordenes del mundo: 2.º esperando al Espíritu Santo con un deseo activo y vigilante: 3.º perseverando en la oracion.

II. PARTE.

1.º Los Apóstoles estaban afligidos, y el Espíritu Santo los consoló: Primer prodigio: 2.º Los Apóstoles no conocian las maravillas de Dios, y el Espíritu Santo los ilustró: Segundo prodigio: 3.º Los Apóstoles eran débiles, y tímidos, y el Espíritu Santo los animó.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR *sobre la Confirmacion.*

Se reune en esta corta instruccion todo lo que pertenece à la excelencia, y efectos del Sacramento de la Confirmacion, à las disposiciones que exìge de nosotros, y à las obligaciones que impone à los que tienen la dicha de recibirle sin otra idea que esta exposicion.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO,
y todo lo que pertenece à este Mysterio,
conocido baxo el nombre de

PENTECOSTES.

Aunque este Mysterio al parecer corresponde mas particularmente à la tercera Persona de la Santisima y adorable Trinidad, que al Verbo Encarnado, yo no creo por esto apartarme de la idea que he formado de dár en el tomo que precede, y en éste todos los Mysterios de Jesu-Cristo, sobre todo, si se atendiere à que este Divino Espíritu, con que el Cielo regala hoy à la tierra, procede del Hijo tambien como del Padre, y que podemos decir, que las preces, y los méritos del Hombre-Dios nos lo han obtenido. En este sentido, este Mysterio le pertenece como efecto de su promesa, y como el que debe dár testimonio de su divinidad, y concluir su obra, que es la santificacion de los hombres, la publicacion de su nueva lei, y establecimiento de su religion. Como quiera que sea, de todos los Mysterios que hasta aora he tratado, hai pocos, à mi entender, que ofrezcan tan-

tos puntos à los Predicadores. Lo que principalmente se ha de observar, es, que en la eleccion que se hiciere, al parecer, tocale à la prudencia detenerse en todo lo que pueda fomentar la piedad, mas bien que estenderse, como hacen algunos Predicadores, sobre la divinidad, persona, procesion, y mision de este Divino Espíritu; lo que es mas conveniente para las Escuelas, que para el Púlpito, donde será mui oportuno no decir precisamente sino lo que sea absolutamente necesario para dár à conocer la excelencia del dón que el Señor nos envia; de lo que resulta, que el modo mejor de haberse en este caso para hacer un Discurso útil sobre este asunto, es insistir particularmente sobre la fidelidad en corresponder à las gracias con que nos previene el Espíritu Santo sobre sus dones, sobre el uso que debemos hacer de ellos, sobre las verdades que nos enseña, y el precioso beneficio de los movimientos que nos inspira.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

SUpongo con fundamento, que los que leyeren esto están bastante instruidos para saber que quando se habla del Espíritu Santo, se entiende la tercera Persona de la Santísima y adorable Trinidad. La Sagrada Escritura emplea este término en este sentido en el antiguo Testamento, aunque mas raras veces que en el nuevo, donde freqüentemente hace mencion, como quando manda bautizar en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ò quando el Evangelio nos dice que la Santa Virgen concibió por e l

Es-

Qué significa propiamente la palabra Espíritu Santo.

Espíritu Santo. Dexo à los Theólogos Escolásticos que expliquen, por qué el Espíritu Santo no tiene nombre propio como el Padre, y el Hijo, y por qué se le dá este nombre comun de Espíritu Santo que pertenece igualmente al Padre, y al Hijo en la Trinidad de las Personas Divinas, siendo una y otra Espiritu Santo.

Si el Espíritu Santo procede del Padre, como lo afirma el mismo Jesu-Cristo (a), se sigue que es Dios como él; porque no se trata (aqui de una procesion semejante à la de las criaturas, de otro modo nada habria de particular, comprendido baxo de estas palabras (b), con las que el Hijo de Dios quiso insinuar-nos la Procesion eterna de este Espíritu de verdad; y quando el mismo Salvador dice que le enviará, manifiesta tambien que él es principio de su origen, porque, segun la verdadera doctrina de las divinas misiones, ninguno es enviado que no proceda de aquel que le envia; y si la Divinidad del Espíritu Santo se ha manifestado por la simple promesa que nos hizo de su venida, ¿qué será en la execucion de esta promesa? ¿Puede dudarse que aquel no sea Dios que derrama la caridad de Dios en los corazones (c)? ¿Se puede dudar que aquel no sea Dios que nos hace hijos de Dios (d)? ¿Se puede dudar, que aquel no sea Dios, que con el dón de lenguas hace anunciar las grandezas de Dios (e)? ¿Se puede dudar que aquel no sea Dios (f)? esto es, segun la interpretacion de los Santos Padres, que nos hace orar. ¿Se puede dudar, que aquel no sea Dios à quien no se puede mentir sin

Tom. X. y II. de los Mysteries. Ee. men-

(a) *Cum venerit Paraclitus quem ego mitam vobis qui à Patre procedit.* Joan. 15. v. 26. (b) *Qui à Patre procedit.* Ibi. (c) *Charitas Dei, &c. per Spiritum qui,* &c. Rom. 5. v. 5. (d) *Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt Filii Dei.* Rom. 8. v. 24. (e) *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Acto. 2. v. 4. (f) *Quid oremus sicut oportet nescimus, sed ipse Spiritus postulat pro nobis?* Rom. 8. v. 26.

Pruebas de la
divinidad del
Espiritu San-
to.

que se llama
lo el Espíritu
Santo, y sus
divinas opera-
ciones, &c.
Aunque se
pueda arguir
que el Es-
píritu Santo.

Primera es-
ta, viene
impugnada.

mentir à Dios (a)? ¿Se puede dudar, que aquel no sea Dios que es una misma esencia con el Padre que es Dios, y con el Verbo que es Dios (b)? ¿Se puede dudar, que aquel no sea Dios, en cuyo nombre se bautiza conjuntamente con el Padre, y el Hijo, y en cuyo nombre se remiten los pecados, lo que no pertenece sino à Dios (c)? ¿Se puede dudar, que aquel no sea Dios, contra el que blasfemar, es blasfemar contra Dios, sin que pueda hallarse remision en este mundo, ni en el otro (d)? ¿No se manifiesta en todo lo dicho probada evidentemente la Divinidad del Espíritu Santo, por los efectos de su mision, y por muchos testimonios de la Escritura?

Señales con que se disimuló el Espíritu Santo, y sus divinas operaciones. Santa Asamblea sobre la que descendió el Espíritu Santo.

La Asamblea sobre la que se dignó descender el Espíritu Santo era la mas santa que hubo jamás, y al mismo tiempo la mas ignorada del mundo, y tambien la que habria sido la mas despreciada si hubiera sido conocida. Porque en fin, ¿quáles eran las primicias de la Iglesia? Los Apóstoles ocupaban en ella el primer grado de poder y autoridad. La Bienaventurada Virgen María el primer grado de gracia y santidad: todo el gobierno exterior pertenecia à los Apóstoles; todo el consuelo de los Discípulos en la expectativa del Espíritu Consolador, era la Madre de Jesus.

Primera señal, viento impetuoso.

Apareció la primera señal, que fue un viento impetuoso que venia del Cielo, y llenó toda la casa donde estaban congregados los Discípulos, y la Madre de Jesus. El rumor que se oyó entonces daba à entender que se habia abierto yá el Cielo para los hombres, lo que se habia establecido despues de la Ascension, y que Dios iba à derramar en los Discípulos, y habia de derramar en la Iglesia hasta el fin de

- (a) *Anania, cur tentavi cor tuum mentiri, &c. Act. 5. v. 3.*
 (b) *Tres sunt qui testimonium dant in Cælo, Pater, &c. I. Joan. 5. v. 7.* (c) *Baptizantes eos in nomine Patris, &c. Matth. 28. v. 19.*
 (d) *Qui in Spiritum Sanctum blasphemaverit, &c. Luc. 12. v. 10.*

de los siglos, la abundancia de sus dones espirituales; la comunicacion de oraciones por una parte, y gracias por otra; habiendose hecho yá mútua entre el Cielo y la tierra, despues de la Ascension, y la Pentecostés. Lo que hai aqui de notable, es, que el viento impetuoso que se levantó entonces no llenó sino el cenáculo donde descendió el Espíritu Santo sobre los ciento y veinte Discípulos, congregados allí, para dár à entender que este Divino Espíritu no se comunicaría en la série de los siglos sino à la Iglesia, y à los miembros que la compondrían, y que solo estubieran en ella; y que por tanto sería necesario que todos los que quisieren tener parte en sus gracias se uniesen à esta sociedad, viviesen y muriesen en ella, no habiendo, como dice San Agustin, sino el cuerpo de Jesu-Cristo que pueda vivir con su espíritu (a).

Las lenguas de fuego fueron tambien un symbolo del Espíritu Santo, con el que disfrazó sus admirables operaciones. Pero ante todas cosas se debe observar, dice San Leon, que aunque solas, las circunstancias de este Mysterio tienen mucho de prodigioso, y que no se puede dudar que la Magestad del Espíritu Santo no estubiera presente en la Asamblea de los Fieles que alababan à Dios con tanto zelo, y alegría (b). Sin embargo, no se ha de creer que la substancia del Espíritu Saato estaba realmente en las lenguas de fuego que vieron los sentidos. Este symbolo denotaba principalmente que el Espíritu Santo sería el principio de todas las palabras de los Discípulos, y que no hablarían sino por él, en él; y en quanto él les hiciera hablar. Porque, segun la promesa de Jesu-Cristo, no eran ellos los que habian de hablar delante de los Reyes, y Jueces, sino el Espíritu Santo que habia de hablar en ellos y por ellos: esto es, que habia de formar sus palabras, de suerte que ellos habían

Ee 2

Segunda señal, lenguas de fuego.

(a) D. Aug. trat. 16. in Joan. (b) D. Leo. Ser. 73. in Pent.

de tener menos parte que este Divino Espíritu, y que sus palabras serían menos suyas, que palabras del Espíritu Santo: ¿Por qué, dice San Bernardo, vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego? Prosigue este Padre, para que hablasen las lenguas de todas las Naciones, para que profiriesen palabras todas de fuego, y para que una lei toda de fuego fuera publicada con lenguas de fuego (a).

¿Por qué se derribieron las lenguas de fuego sobre cada uno de los Discípulos, y aun sobre las santas mugeres?

Hai dos expresiones en el Sagrado Texto que merecen particular atencion. 1.º Es, que el fuego descendió sobre los Discípulos (b). Esto nos enseña que el Espíritu Santo, no se les dió solamente por algun tiempo, y que hizo sobre sus corazones impresiones pasajeras, sino que descendió sobre ellos para permanecer siempre, haciendo impresiones estables y permanentes; y en estos términos se explicó Jesu-Cristo, quando se lo prometió. Yo rogaré à mi Padre, dixo, y él os dará otro consolador para que permanezca eternamente con vosotros (c). 2.º Lo que es preciso observar tambien, es, que este fuego se detubo sobre cada una de las Personas que componian la Asamblea (d), y por consiguiente no solo sobre los Apóstoles, ó sobre los demás Discípulos que habian de tener parte en el ministerio de la predicacion, sino tambien sobre los que habian de permanecer fieles; y sobre las santas mugeres que Jesu-Cristo no admitió para las funciones sagradas.

Plenitud del Espíritu Santo que recibieron los Santos Discípulos.

No solo desde este dia, dice San Leon, comenzó el Espíritu Santo à habitar entre los Santos, sino que entonces encendió en el corazon de los Siervos de Dios las llamas de una caridad mas ardiente, y les comunicó gracias mas abundantes: perfeccionó sus dones, mas no porque entonces comenzase à dár parte

(a) *Ut linguis omnium gentium verba ignea loquerentur, & legem igneam, lingua ignea predicarent.* D. Bern. Sermon. 2. in Pentecost. num. 2. (b) *Seditque.* Actos. 2. v. 3. (c) *Rogabo Patrem,* &c. Joan. 14. v. 16. (d) *Supra singulos eorum.* Actos. 2. v. 3.

de ellas à los hombres: sus larguezas fueron mas grandes, pero no por esto fueron nuevas (a). Todos fueron llenos del Espíritu Santo, dice el Texto Sagrado (b). Todos, no solo los Apóstoles, sino todos los Discípulos que se hallaban allí, hombres, y mugeres, como lo notan San Juan Crisóstomo, y San Agustín, cada uno segun la cantidad que le era necesaria para sus funciones: los Apóstoles para llevar el Evangelio por todo el mundo, para fundar y gobernar la Iglesia: los otros para tener una vida purísima y mui perfecta, para dár testimonio de Jesu-Cristo en la ocasion, y para cooperar en el establecimiento de la Religión, y en la salvacion del mundo, segun sus dones, y en el modo que convenia à su estado (c).

La primera causa que obligó à Dios à enviarnos al Espíritu Santo fue su bondad; porque es propio de la bondad comunicarse, y de una bondad infinita comunicarse infinitamente. Dios yá lo habia executado en nosotros enviandonos y dandonos à su Hijo; y nosotros debiamos estar mui contentos; pero Dios todavia no lo estaba, y quiso, despues de habernos colmado de sus dones, darnos tambien el principio de todos sus dones, esto es, su Santo Espíritu. Ciertamente, aunque Dios es infinitamente rico, no ha podido darnos mas. No pide de nuestra parte sino una sola disposicion para recibirle, es à saber, que nosotros le ofrezcamos un corazon vacío de sí mismo, y de todas las criaturas para llenarle. La segunda causa fue la misericordia de Dios agregada à nuestra miseria; quanto mas grandes son nuestras miserias, mas motivo le ofrecen à la misericordia divina. El Espíritu Santo es la caridad, y la miseri-

Várias causas
de la venida
del Espíritu
Santo.

(a) S. Leo, Serm. 72. in Pentecos. (b) *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Act. 2. v. 4. (c) D. Chrysost. Hom. 4. in Act. Apost. D. Aug. Trat. 2. in Epist. Joan. num. 2.

ricordia misma, y por esto el Padre Eterno nos le envía. Este Espíritu Santo es el que nos hace conocer nuestras miserias, y nos hace desear vernos libres de ellas, el que nos hace orar con gemidos inefables que él mismo excita, dándose él mismo à nosotros para consolarnos en nuestras aflicciones, y socorrernos en nuestras miserias. La tercera causa fue las oraciones y méritos de Jesu-Cristo, este Hombre-Dios nos le ha obtenido con sus ruegos, como nuestro medianero, éonos le ha merecido con sus trabajos como nuestro Redentor, y en fin como Dios, de quien el Espíritu Santo procede, él mismo nos le ha enviado. Salvador Divino del mundo, ¡qué exceso de bondad, despues de haberos dado à vos mismo, habernos dado al Espíritu Santo para ocupar nuestro lugar!

Mudanzas milagrosas que obró el Espíritu Santo en los Apóstoles.

Se puede considerar la mudanza de los Apóstoles en tres cosas: 1.^a en el espíritu de los Apóstoles por las luces que les comunicó el Espíritu Santo: 2.^a en su corazón por los sentimientos, movimientos, afectos, y disposiciones que produjo en ellos: 3.^a por la santidad, fuerza, y valor con que los llenó. Pero para comprender bien la maravilla de todas estas mudanzas, es preciso tener presente qué eran los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo. Casi todos ellos eran groseros, carnales, terrestres, sin educación, sin estudio, sin capacidad, sin literatura, y casi tan incapaces de recibir, como de dár instrucciones, y por consiguiente casi sin luces. Jesu-Cristo los instruyó por tiempo de algunos años en los misterios que nosotros adoramos, y en las reglas de moral que debemos seguir; pero por lo común nada habian comprendido en lo que les enseñó, ó lo habian comprendido obscura é imperfectamente: de suerte, que ellos no tenian sino ideas muy débiles y confusas, y un conocimiento muy superficial: esto se muestra claramente en el Evangelio

lio que muchas veces repite en várias partes, que los Discípulos de Jesus no comprendian cosa alguna de lo que se les decia (a).

El Salvador disminuyó algo la ignorancia y groseria de los Apóstoles durante los quarenta dias que se siguieron à su Resurreccion en las apariciones que hizo. Les dió instrucciones mas precisas, y mas claras; pero los dexó todavia mui imperfectos en sus conocimientos. La plenitud, y la perfeccion de la ciencia se la dió el Espíritu Santo; segun dixo el mismo Jesu-Cristo, que este Espíritu consolador les enseñaria toda verdad, y que les daria à conocer todas las cosas que él les habia dicho (b). El Espíritu de Dios abrió perfectamente sus ojos, iluminó su entendimiento con sus mas vivas luces: les hizo comprender perfectamente todo lo que Jesu-Cristo les habia enseñado: los introduxo en la verdad, los llenó de los conocimientos mas puros, de suerte que los hizo para todos los siglos las luces del mundo, y Doctores, y Maestros de todos los hombres. Su ciencia divina subsiste aún, y subsistirá hasta la consumacion del mundo. De ella ha sacado la Iglesia y sacará siempre, como de manantial purísimo, y lleno por el Espíritu Santo, la doctrina celestial que ha enseñado, y enseñará hasta el fin de los siglos. En su escuela se han instruido los Santos Padres, esos hombres de un espíritu y talento tan elevado, de una ciencia tan profunda, y de un mérito tan raro que han admirado à todos los que los escucharon, ò leyeron sus Obras.

¿Hai por ventura cosa alguna en los sabios de la Antigüedad que precedieron à los Apóstoles, que vivian en su tiempo, ò vinieron despues, que se llegue, ò se parezca à lo que los Discípulos de la Cruz

Mudanzas que el Espíritu Santo hizo en el entendimiento de los Apóstoles.

La ciencia de los mas sabios Filósofos es sumamente inferior à la de los Apóstoles.

(a) *Ipsi nihil horum intellexerunt*, Actor. 7. v. 25. (b) *Docerit vos omnem veritatem*, &c. Joan. 16. v. 13.

Cruz han enseñado sobre la naturaleza y perfecciones de Dios, sobre la verdadera felicidad del hombre, y sobre la pureza de la Moral? ¿Quántas falsas ideas, ridículas y extravagantes hai en los escritos de los Philósofos sobre todo lo dicho? ¿Quántos errores è impiedades, y quántas ilusiones en lo que enseñaron? ¿Podrá hallarse en sus libros un cuerpo de doctrina seguido y apoyado sobre principios tan sólidos como en los Escritos de los Apóstoles? Nada han enseñado los Philósofos que no lo hayan enseñado los Apóstoles mucho mejor que ellos; y los Apóstoles han enseñado muchas verdades sobre el Dogma y la Moral que jamás supieron los Philósofos. Tendría particular complacencia en hacer el paralelo de la doctrina de unos y otros, si no temiera estenderme demasiado, pero basta lo dicho.

Sentimientos de San Gregorio sobre la mudanza que se hizo en el espíritu, y entendimiento de los Apóstoles.

Tengo mucha satisfaccion, dice San Gregorio, en poner los ojos de la fé sobre las maravillas de las grandes obras del Espíritu Santo. Llena con su luz à un pobre pescador, y hace de él un Predicador; llena à un perseguidor de los Fieles, y hace de él un Doctor de todas las naciones: llena à un publicano, y hace de él un Evangelista. ¡O Dios! qué artífice tan precioso es el Espíritu Santo: no ha menester tiempo para hacer que se aprenda todo lo que enseña: inmediatamente que toca al entendimiento, le instruye perfectamente, y lo hace de un modo tan maravilloso, que tocarle es lo mismo que instruirle (a).

Mudanzas que hizo el Espíritu Santo en el corazon y vida de los Apóstoles.

Las mudanzas que el Espíritu Santo hizo en el corazon, y en la vida de los Apóstoles no son menos maravillosas, es preciso juntar unas y otras, porque las unas son efectos de las otras. Es verdad que los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo lo dexaron todo por seguir à Jesu-Cristo: estaban

(a) D. Greg. Homil. 30. in Evang. li-

libres de toda avaricia, y de vicios torpes, pero tenian todavia muchas ligeras pasiones espirituales. Se notaba en ellos ambicion, y envidia, disputaban la primacia, se veían agitados de un zelo amargo, presumian de sus fuerzas: eran hombres rectos, sincéros; pero imperfectos, débiles, y sujetos à todas las enfermedades humanas; pero no bien descendió el Espíritu Santo sobre ellos, quando cambió divinamente sus afectos, sus movimientos, &c. hizoles amar lo que aborrecian, y aborrecer lo que amaban: crió en ellos sentimientos, movimientos, è inclinaciones absolutamente nuevas, y enteramente contrarias à las de la naturaleza corrompida: desde entonces menospreciaron los honores, &c. apreciaron los desprecios y humillaciones. Yá no se vió en ellos zelos, envidias, ambicion, ni disputas, &c. desde entonces se notó la mudanza prodigiosa è inefable que se vió repentinamente en su conducta, en el mismo instante que fueron llenos del Espíritu Santo. Sobreviniendo sobre ellos el fuego divino, dice San Bernardo, y hallando moradas puras, hizo en su corazon una rica y abundante efusion de sus dones y gracias: cambió todos sus afectos en un amor enteramente espiritual: de modo que un amor fuerte como la muerte, habiendose encendido en ellos los hacia superiores à toda timidez, haciendoles no solo incapaces de cerrar sus puertas, sino tampoco sus bocas por temor de los Judíos.

Para instruirnos perfectamente del *Mysterio* que la Iglesia celebra este dia, es preciso notar las conveniencias y relaciones que hai entre el establecimiento de la antigua y nueva Lei, y las diferencias que las distinguen, y que hacen à la nueva Lei tan superior à la antigua.

Las relaciones que hai entre estas dos leyes son, que ambas tienen por su Autor à Dios: que así como la antigua alianza fue hecha, confirmada, y

Relaciones,
y diferencias
de la antigua,
y nueva alian-
za.

Relacion de la
Lei antigua
con la Lei
nueva.

dada cincuenta dias despues que Dios mandó salir al pueblo de Egypto, y este pueblo hubo celebrado la Pasqua, comiendo el Cordero Pasqual: la Lei nueva fue dada cincuenta dias despues que Jesu-Cristo, verdadero Cordero sin mancha, fue inolado, y que, por la virtud de su muerte, y su Resurreccion, sacó à su Pueblo de las sombras de la muerte, y del pecado; y que asi como la lei antigua fue gravada sobre las Tablas por el dedo de Dios, esto es, por el Espíritu Santo, al que la Escritura llama dedo de Dios; asimismo la lei nueva fue gravada por el Espíritu Santo: y que asi como Dios dió la Lei antigua entre rayos, truenos y relámpagos que manifestaban su presencia y magestad, asimismo quando dió la Lei nueva, sucedió un gran rumor como de un viento impetuoso que venia del Cielo.

Diferencias de la Lei antigua, y de la Lei nueva.

Pero las diferencias de estas dos alianzas són mucho mas considerables y asombrosas, y hacen vér con distincion, qué Dios ha amado infinitamente mas al Pueblo Cristiano, que al Judío.

Primera diferencia.

Moysés que no es mas que siervo, fue medianero de la primera: Jesu-Cristo que es el mismo Hijo de Dios, es el medianero de la segunda.

Segunda diferencia.

Dios manifestó en la primera una grandeza terrible que causó à los Israelitas espanto y consternacion, y que les precisó à pedir que no les hablase Dios mismo. En la segunda, el Señor no hace obstentacion sino de su bondad y misericordia, y aunque se sintió un grande rumor como de un viento fuerte è impetuoso, los Fieles congregados no se asustaron, ni consternaron, antes bien concibieron mayor confianza en Dios, y desearon al Espíritu Santo con mas ardor y anhelo.

Tercera diferencia.

En la primera mandó Dios à Moysés prohibiese al Pueblo, so pena de la vida, que nadie se acercára al monte donde su Magestad se apareció. En la segunda se comunica él mismo à los hombres, des-

cen-

cendiendo sobre su corazon, y los colma de alegría y consolacion con su presencia.

La antigua Lei prometia recompensas temporales, y amenazaba à los infractores con castigos pasajeros: la nueva Lei inspira al contrario el menosprecio de todos los bienes de la tierra, y no promete sino recompensas eternas, y que sus profanadores padecerán en los infiernos castigos que durarán eternamente.

Quarta diferencia.

La una no fue sellada, ni confirmada sino con la sangre de cabritos, y toros; y la otra lo fue con la sangre adorable del mismo Hijo de Dios.

Quinta diferencia.

En fin, la primera Lei no se escribió sino sobre tablas de piedra, en vez que la segunda se ha gravado en el corazon mismo de los hombres; y esta es la principal diferencia, y la mas esencial que hai entre estas dos leyes; porque, como dice San Agustín, esto nos enseña que la Lei antigua no fue sino una Lei exterior que Dios impuso à un pueblo duro, al que intimidó con sus amenazas, y que sin embargo permaneció siempre carnal, y siempre rebelde: en vez de que la nueva Lei interior ha penetrado hasta el fondo del corazon de los hombres, y les ha inspirado amor de la justicia, de la Lei, y los ha hecho verdaderamente justos.

Sexta diferencia.

PASAGES DE LA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Spiritus Dei ferebatur super
aquis. Gen. 1. v. 2.

Non poterimus invenire talem
virum, qui spiritu Dei plenus sit.
Gen. 41. v. 38.

Implevit eum spiritu Dei sa-
pientiã & intelligentiã, & scien-
tiã in omni opere. Exod. 31.
v. 3.

Spiritum tuum bonum dedisti
eis, qui doceret eos. 2. Esdr. 9.
v. 20.

Spiritum rectum immova in
visceribus meis. Psal. 50. v. 12.

Spiritus Sanctus disciplina ef-
fugiet fictum. Sapient. 1. v. 5.

Sensum autem tuum quis sciet?
nisi tu dederis sapientiam, &
miseris Spiritum Sanctum tuum
de Altissimis. Sap. 9. v. 7.

O quam bonus est, & suavis,
Domine, spiritus tuus in omnibus.
Sap. 12. v. 1.

Requiescit super eum Spiritus
Domini, spiritus sapientiã & in-
tellectus, spiritus consilii & for-
titudinis, spiritus scientiã & pie-
tatis, & replebit eum spiritus
timoris Domini. Isai. 11. v. 2.
& 3.

EL Espíritu del Señor era
llevado sobre las aguas.

Dónde hallarémos un va-
ron como éste, que se halle
tan lleno del espíritu de Dios.

Yo le he llenado del es-
píritu de Dios, de sabiduría,
inteligencia, y ciencia para
todas sus obras.

Les habeis dado vuestro
buen espíritu para instruir-
los.

Renovad en mí un espíri-
tu recto y sincero.

El Espíritu Santo que es
maestro de la ciencia huirá
de todo disfráz.

¿Quién podrá conocer
vuestro pensamiento? si vos
mismo no dais vuestra sabi-
duría, y si no enviáis vuestro
Santo Espíritu del Cielo.

¡Señor, cuán bueno, y
suave es vuestro espíritu!
y cuán dulce en todas las
cosas.

El espíritu de Dios repo-
sará sobre él, el espíritu de
sabiduría y de inteligencia,
el espíritu de consejo y for-
taleza, el espíritu de cien-
cia y piedad, y será lleno del
espíritu del temor del Señor.

Spiritus meus erit in medio vestrum, nolite timere. August. 2. v. 6.

Non vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis. Matth. 10. v. 20.

Non enim ad mensuram dat Deus spiritum. Joab. 3. v. 4.

Vos semper Spiritui Sancto resistitis. Actor. 7. v. 51.

Si quis Spiritum Christi non habet, hic non est ejus. Rom. 8. v. 9.

Nos non spiritu hujus mundi accepimus, sed spiritum qui à Deo est, ut sciamus quæ à Deo nobis donata sunt. I. Cor. 2. v. 12.

Dominus autem spiritus est; ubi autem spiritus Domini, ibi libertas. II. Corint. 3. v. 17.

Si spiritu vivimus, spiritu & ambulemus. Galat. 5. v. 25.

Spiritum nolite extinguere. I. ad Thes. 5. v. 19.

Spiritu Sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines. II. Petri 1. v. 21.

Divisiones gratiarum sunt, idem autem spiritus. I. Cor. 12. v. 4.

Signati estis spiritu promissionis sancto, qui pignus est hereditatis nostræ. Ephes. 1. v. 13. 14.

Mi espíritu estará en medio de vosotros, no temais.

No sois vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Dios no dá su espíritu por medida.

Vosotros incesantemente resistís al Espíritu Santo.

Si alguno no tiene el espíritu de Jesu-Cristo, no es suyo.

Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu de Dios, para que conociésemos las gracias que Dios nos ha hecho.

El Señor es espíritu, y donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad.

Si vivimos con el espíritu conduzcamonos tambien con el espíritu.

No apaguemos el Espíritu Santo que está en nosotros.

Los Santos hombres hablaron inspirados por el Espíritu Santo.

Hai diferentes gracias y dones, pero no hai sino un mismo espíritu.

Estais marcados con el sello del Espíritu Santo, que se os ha prometido, el qual es el gage de vuestra herencia.

Nescitis quia templum Dei estis vos, & spiritus Dei habitat in vobis. I. Cor. 3. v. 16.

No sabéis que sois el templo de Dios vivo, y que el espíritu de Dios habita en vosotros.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Tercero.

IN habitaturu scorpora nostra datus est Spiritus Sanctus. Tertul.

Hac est administratio Spiritu Sancti, scripturae revelantur, intellectus reformatur, disciplina dirigitur. Idem.

EL Espíritu Santo se nos ha dado para hacer de nuestro cuerpo su morada y templo.

La utilidad que la Iglesia recibe de la conducta del Espíritu Santo, es, el sentido de las Escrituras revelado, la incredulidad reformada, y la disciplina exáctamente restablecida.

Siglo Quarto.

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. D. Ambr. in cap. 1. Luc.

La gracia del Espíritu Santo, no sufre largas dilaciones.

Siglo Quinto.

O quam velox est sermo sapientia, & ubi Deus Magister est citò discitur quod docetur! S. Leo. serm. de Pentec.

Cuán velozmente se insinúa en el espíritu la sabiduría, y donde Dios es Maestro, pronto se aprende lo que se enseña.

Dies Pentecostes, dies propitiationis, dies est indulgentia. S. Cris. de Pent.

El día de Pentecostés es día de propiciación, día de remisión y de indulgencia.

Copula unionis nostra cum Christo. Id. Hom. 1. de Pent.

Extinguit Spiritum vitia impura. Id. Hom. 1. de Pent.

Qui accipiunt Spiritum Sanctum, amore celestium terrena contemunt. Id. de anima, & ejus orig.

Sicut ignis venit Spiritus Sanctus, fœnum consumpturus, aurum purgaturus. D. Aug. in Psalm. 18.

Nullum est isto Dei dono excellentius; dantur & alia per spiritum sanctum munera, sed sine charitate nihil prosunt. Id. ib.

Missus est Spiritus Sanctus, ut que Salvator inchoaverat Spiritus Sancti virtus consummet, & quod iste acquisivit ille custodiat, quod ille redemit, iste sanctificet. Id. Tract. 108. in Joan.

Quomodo diligemus ut spiritum accipiamus, quem nisi habeamus diligere non valemus. Id. in Quæst.

El vínculo de union que tenemos con Jesu-Cristo.

Una vida impura apaga en nosotros el Espíritu Santo.

Los que verdaderamente reciben al Espíritu Santo, con el deseo del Cielo desprecian todos los bienes de la tierra.

Viene como fuego el Espíritu Santo, para consumir el heno, y acrisolar el oro.

Entre los Dones de Dios, no hai otro mas excelente que la caridad; el Espíritu Santo dá otros, pero sin la caridad son inútiles.

Fue enviado el Espíritu Santo para que su virtud concluyese la obra que el Salvador habia comenzado, conservase lo que habia adquirido, y santificase lo que habia redimido.

Cómo podemos amar à fin de recibir al Espíritu Santo, si no podemos amar antes de recibirle.

Siglo Sexto.

Ut Deus diligere possit ipse se tribuit, quia Deus est charitas, & Deum non nisi charitate diligimus. S. Fulgen. lib. 2. de Prædist.

In terra datur spiritus ut diligatur proximus, in celo datur spi-

Es preciso que Dios se dé à sí mismo para poder amarle; porque Dios es caridad, y sin caridad no se le puede amar.

Se dá el Espíritu Santo à los hombres en el mundo

spiritus ut diligatur Deus, sicut ergo una est charitas & duo precepta, ita unus spiritus & duo dona. D. Greg. Hom. 26. in Evang.

In linguis igneis apparuit spiritus, quia omnes quos repleverit ardentes pariter & loquentes facit. Id. Hom. 30. in Evang.

para amar al próximo, y se dá en el Cielo para amar à Dios; así como la caridad tiene dos preceptos, así del Espíritu Santo vienen dos Dones.

Apareció el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre los Apóstoles, porque habia de hacer à aquellos, sobre quien descendia, hombres llenos de un zelo ardiente, y eloqüente para comunicarle à otros.

Siglo Octavo.

Nulla indiscendo mora est, ubi Spiritus Sanctus Doctor adest. Vener. Beda Hom. 9. in Luc.

Pronto se hace docto aquel de quien es Maestro el Espíritu Santo.

Siglo Duodecimo.

Cognoscam Spiritus Sancti presentiam mutatione cordis mei, cum è terreno illud caeleste factum video, è carneo spirituale. D. Bern. in Cant. Cant.

Conoceré que el Espíritu Santo vive en mí por la mudanza de mi corazón, quando de terrestre se hubiere hecho celestial, y de carnal espiritual.

Spiritus Paraclitus dat pignus salutis, robur vite scientia lumen. Id. serm. 2. Pent.

El Espíritu Consolador nos dá prenda de salvacion, fuerza para tener buena vida, y luz de verdadera ciencia.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito y predicado sobre este asunto.

CASI todos los que han hecho meditaciones, no han olvidado tratar este asunto, como los Padres Dupont, Novet, Haineuve, Croiset, &c. Se hallará mucho y muy bueno en un libro intitulado: *El santo empleo de las Fiestas solemnes*, trata de la institucion de la Fiesta de Pentecostés, y de los beneficios que nos ha traído la venida del Espíritu Santo.

El artículo octavo del símbolo de los Apóstoles del Concilio de Trento dá material bastante sobre este asunto. El libro intitulado: *Instrucciones sobre los Misterios de Jesu-Cristo*, trata ampliamente este Misterio.

Por mas que hizo el Salvador del mundo para formar Discípulos ilustrados y fervorosos, no hallando en su espíritu sino una fé débil, y vacilante, y no reconociendo en su corazon, sino un amor tibio, tímido y lánguido, les envió un espíritu de inteligencia para perfeccionar su fé, y un espíritu de fervor para perfeccionar su caridad: como todos nosotros tenemos los mismos defectos, necesitamos los mismos socorros, y asi se nos ha dado el Espíritu Santo: 1.º como Maestro para comunicarnos una entera inteligencia, y conocimiento de las verdades cristianas: 2.º como una guia que nos condugese à la perfeccion de las virtudes evangélicas. Estas dos reflexiones forman la division del discurso de M. Flechier, sobre la Fiesta de Pentecostés.

M. Masillon en sus nuevos Sermones, ofrece tres reflexiones muy sencillas sobre la Fiesta de Pentecostés, pero muy sólidas: 1.º Carácter del Espíritu de Jesu-Cristo, esto es, espíritu de separacion, de recogimiento, y oracion. Exemplo sobre este asunto son

los Apóstoles : el espíritu del mundo forma nuestros deseos , conduce nuestros afectos. Ahora bien , el Espíritu de Dios no reina donde reina el espíritu del mundo : ¿Qué debemos inferir de esto? Que baxo de exterioridades cristianas es mundano nuestro corazón.

Segundo carácter del Espíritu de Dios , es que es espíritu de abnegacion y penitencia : Exemplo de esto los Apóstoles. ¿Sentimos nosotros este espíritu de renuncia , y zelo de la penitencia? Hecho el exámen será mui natural la consecuencia.

Tercer carácter del Espíritu de Dios , es ser un espíritu de fuerza , y valor : mudanzas repentinas , que experimentaron instantáneamente los Apóstoles , su fuerza , &c. Luego si el espíritu que nos rige y nos gobierna es un espíritu de pusilanimidad , timidez , y condescendencia ; ¿no es mui regular inferir , que no tenemos el Espíritu de Dios?

El Padre Bretonneau , se detiene en mostrar en un discurso , para el día de Pentecostés , los efectos del espíritu de fuerza , con el que fueron llenos los Apóstoles. Señala dos principales que forman el plán de su division general. El primer efecto del espíritu de fuerza sobre los Apóstoles , fue hacerlos fieles observantes de la Lei Cristiana , à pesar de todas las repugnancias de la naturaleza : 1.º Obligacion de la fuerza cristiana , primera parte. El segundo efecto del espíritu de fuerza , del qual fueron llenos los Apóstoles , fue hacerlos defensores zelosos de la Lei Cristiana à despecho de todas las contradicciones del mundo : 2.º Deber de la fuerza cristiana , segunda parte.

Pruebas de la primera parte. En el instante mismo que el espíritu de fuerza descendió sobre los Apóstoles se hicieron hombres nuevos , y entonces comenzaron , hablando propiamente , à ser Cristianos. ¿Cómo así? porque comenzaron à practicar la Lei

Lei Cristiana como debe ser practicado ; esto es , 1.º à practicarla universalmente : 2.º à practicarla excelentemente : universalmente , esto es , en toda su extension : excelentemente , esto es , con toda perfeccion. La prueba de estos dos puntos no pide mas que una simple exposicion de su conducta , &c.

Pruebas de la segunda parte. Como Jesu-Cristo, Autor de la Lei Cristiana , habia de ser para todos los pueblos un signo de contradiccion , era preciso pues , que los Predicadores de la Lei Cristiana , fuesen todos juntos sus defensores. Ahora bien , ved aqui el prodigio nuevo que obra la fuerza del Espíritu Santo en los Apóstoles. La Lei que predicaron la defendieron de dos modos : 1.º à despecho del respeto humano : 2.º à pesar de todo peligro. Dos cosas que este Mysterio nos ofrece que imitar en defensa de la Lei de Dios , en quanto à nuestras condiciones.

El mundo es un seductor que engaña con bellas apariencias à los entendimientos mas delicados , y mas ilustrados : ahora pues , los Apóstoles no tenian efugios para librarse de este espíritu de ilusion , era , pues , necesario que el Espíritu Santo , que es un Espíritu de verdad , los desengañara de los errores del mundo , y los llenase con las máximas eternas. Primer efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

El mundo es un corruptor , cuyo comercio adultera la pureza de las costumbres mas inocentes : ahora bien , los Apóstoles no estaban exentos , pues habian pecado , era preciso que el Espíritu Santo , que es un Espíritu de santidad , los preservara de allí adelante de la corrupcion del siglo , y los confirmara en gracia. Segundo efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

El mundo es un perseguidor , que hace guerra abierta al Evangelio , y se constituye tirano de la virtud. Habia intimidado aun à los mismos Apóstoles

que no se atrevían à declararse Discípulos de Jesu-Cristo por lo mucho que temían à los Judíos: era preciso, pues, que el Espíritu Santo, que es Espíritu de fuerza, los afirmára, è hiciera fuertes contra la tiranía del mundo: Tercer efecto de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Triunfemos del mundo, exclama San Agustin (*a*): Triunfemos de sus errores (*b*): Triunfemos de la corrupcion, y de la persecucion del mundo (*c*). Para conseguir este triunfo necesitamos de este Espíritu de verdad que desengañó à los Apóstoles de los errores del siglo: Primer Punto: De este Espíritu de santidad que preservó à los Apóstoles de la corrupcion del siglo: Segundo Punto: De este Espíritu de fuerza que afirmó à los Apóstoles contra la tiranía del siglo: Punto tercero. Esta idea que pertenece al P. Cheminaiis puede ofrecer un hermoso campo à la eloquencia. El Plan del Padre Masillon viene tambien oportunamente aqui.

Como el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles en forma de fuego, consideremos las propiedades de este elemento para explicar de qué qualidad son los dones con que el Espíritu Santo gratificó à los Apóstoles, y para enseñarnos à nosotros mismos lo que debemos hacer para recibirle. Ahora bien, ¿quáles son las principales propiedades del fuego? Estas: 1.º purifica, y purificando eleva: 2.º ilustra, è ilustrando ilumina: 3.º calienta, y calentando ánima. Esto fue lo que el Espíritu Santo produjo en los Apóstoles, y lo que quiere hacer en los Cristianos. Esta idea es del P. D. Gerónimo.

El Plan del P. Bourdaloue es mui conforme con el antecedente, y servirá mucho à los que quisieren desempeñar la idea del P. D. Gerónimo: y esto con tan-

(*a*) *Vim eamus mundum.* D. Aug. (*b*) *Cum suis erroribus.* Ibi.
 (*c*) *Cum suis amoribus & terroribus.* Ibi.

tanto mas fundamento, quanto que este famoso Predicador ha agotado, digamoslo así, este asunto en el sentido que yo propongo: la simple exposicion bastará para dár à conocer la verdad: Esta es su division: Espíritu de verdad que nos ilustra, primera Parte: Espíritu de santidad que nos purifica, segunda Parte; y Espíritu de fuerza que nos anima, Tercera Parte.

I. Espíritu de verdad que nos ilustra; poder 1.º enseñar sin excepcion toda verdad: 2.º enseñarla sin distincion à toda clase de sugetos: 3.º enseñarla de todos modos, que es lo que pertenece solo al Espíritu de Dios, &c.

II. Espíritu de santidad que nos purifica; por esta razon hablaba de esto el Hijo de Dios à sus Discípulos como de un Bautismo (a). Aquí vemos, 1.º la excelencia: 2.º las obligaciones de este Bautismo.

III. Espíritu de fuerza que nos anima: tenemos un exemplo bien palpable en los Apóstoles: El Espíritu de fuerza que los llenó, les inspiró un zelo, 1.º que los hizo hablar altamente, y declararse; 2.º que los animó para emprenderlo todo: 3.º que los hizo capaces de sufrir todo por Jesu-Cristo.

(a) *Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto* Actos. 1. v. 5.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE EL MYSTERIO DE LA PENTECOSTES,
Ò VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

TEstigos los Apóstoles del glorioso triunfo de su divino Maestro, entraron en Jerusalém, y permanecieron allí hasta que fueran revestidos de la virtud del Altísimo (a). Apenas pasaron diez días quando sintieron el dichoso efecto de la promesa del Hijo de Dios. Sintióse repentinamente un rumor estrepitoso que venía del Cielo, semejante à un golpe de viento impetuoso, del qual se llenó toda la casa donde moraban: en el mismo instante vieron como unas lenguas de fuego dispersas, que se pusieron sobre cada uno de ellos. Entonces fue quando descendió el Espíritu Santo sobre ellos, y fueron no solo ilustrados, tocados, è inspirados, sino enteramente llenos de él. Este modo brillante con que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles me parece menos admirable que el efecto que produjo en sus espíritus, y en sus corazones, triunfando repentinamente en ellos de todo el espíritu del mundo que hasta entonces los habia poseído. En efecto, el espíritu que los llenó fue un espíritu de sabiduría, y de inteligencia (b); el qual disipó las tinieblas, y corrigió los errores con que el mundo los habia preocupado: fue un espíritu de consejo, y de fuerza (c) que reanimó su valor, y disipó aque-

(a) *Sedete in Civitate quoadusque induamini virtute ex alto.*
Luc. 24. v. 49. (b) *Spiritus Sapientiæ & intellectus.* Isai. 11. v. 2.
(c) *Spiritus consilii & fortitudinis.* Idem, ibi.

aquella cobarde pusilanimidad que el espíritu del mundo les habia comunicado: fue un espíritu de ciencia, y de piedad (a) que les dió conocimiento de Dios, sentimientos en obsequio de Dios, que el mundo habia combatido hasta entonces: éste fue un espíritu de temor del Señor (b), que hizo succediese en ellos un temor saludable y filial à un temor cobarde, y servil que el espíritu del mundo les habia inspirado; digamoslo todo de una vez: un espíritu de santidad que les comunicó aquella pureza de costumbres que habia adulterado el espíritu del mundo. Este es, Cristianos, el fondo del gran Misterio de la Pentecostés, Misterio de plenitud, y de consumacion, del que intento daros una idea tan justa como magnífica, haciendooos vér los dos triunfos del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y por los Apóstoles: al principio lo que hizo en ellos, y despues lo que hizo con ellos: 1.º cambiados, y renovados los Apóstoles por el Espíritu Santo: 2.º cambiado, y renovado el mundo por ministerio de los Apóstoles: hombres nuevos, y mundo nuevo. Dos maravillas dignas de vuestra atencion.

Divino Espíritu, origen fecundo, de donde procede toda gracia excelente, y todo dón perfecto, deramad sobre mí un rayo de la luz que penetró à los Apóstoles quando reposasteis sobre ellos: dadme una de aquellas lenguas de fuego que aparecieron sobre sus cabezas, quando interiormente ilustrados, animados, y fortalecidos comenzaron la conversion del mundo. En la obligacion en que yo me hallo como ellos de llevar vuestra santa palabra à las naciones, necesito vuestro socorro, y yo os le pido por la intercesion de la Virgen María.

De ningun modo es engañada vuestra piedad, quando se os dice con San Pablo, que los Apóstoles

Division general.

Subdivision de la I. Parte
ò Punto I.

(a) *Spiritus scientiæ & pietatis.* Idem, ibi (b) *Spiritus timoris Domini.* Isai. 11. v. 3.

necesitaban ser mudados de unos en otros hombres. El mismo Hijo de Dios lo dixo algunas veces: ellos mismos, y el sentimiento interior de su flaqueza, y de su ignorancia, les daban à conocer bastante la necesidad que tenian de una plenitud de luz, y de fuerza, para renovar à un mismo tiempo su espíritu, y su corazon, y para hacerse enteramente nuevas criaturas en Jesu-Cristo. Esto es lo que hace hoi el Espíritu Santo con dos victorias de la gracia: 1.º Supuesto que de unos hombres ignorantes hace de ellos Doctores de la fé: 2.º Supuesto que de unos hombres débiles, y pusilánimes hace de ellos los héroes, los defensores, y víctimas de la fé. Triunfo otro tanto mas admirable quanto era menos esperado.

Subdivisión
del II. Punto.

La Creacion del mundo es, sin duda, obra de una mano omnipotente, y solo le pertenece à Dios llamar à las cosas que no existen con tanta facilidad como à las existentes; pero por grande y magnífica que sea la primera Creacion del mundo, me atrevo à decir con el Propheta, que su reformation, y su renovacion manifiestan mucho mas su soberano poder; porque quando Dios crió el mundo, la nada no se resistió, dice San Ambrosio. Habla Dios, y todo obedece à su voz; pero fue preciso mudarle y renovarle en la plenitud de los tiempos; ¡mas cuántos obstáculos hubo que vencer! ¡y cuántos prodigios fue preciso executar! En efecto, ¿qué era cambiar y renovar el mundo? Era, segun la expresion de la Escritura, crearle de nuevo: era separar las tinieblas de la luz, derramar tambien en toda la naturaleza un principio de vida: era, al mismo tiempo, disipar el error, curar la corrupcion, destruir todas las ilusiones, y restablecer en su lugar la verdad, desterrar todos los vicios, y hacer que en su lugar reinase la virtud: empresa que no podia convenir sino à Dios, lo que le es tan propio, que no se podian considerar estas variaciones sino como efecto de su poder infinito. Ahora bien, esto es lo que hizo el Espíritu de Dios

Subdivisión
del II. Punto.

Dios, ilustrando al mundo como Espíritu de verdad: santificando y renovando al mundo como Espíritu de santidad; y porque el Espíritu de Dios resplandece mucho mas, quando hace mayores prodigios, no inmediatamente por sí mismo, sino por débiles instrumentos: asoció à la gloria de una mudanza tan maravillosa doce pobres pescadores, de los que hizo tambien los Doctores de las Naciones, los Santificadores de los Pueblos, y los Conquistadores del mundo. ¡Quién no exclamará aora, ay! esta milagrosa mudanza obra es de la diestra del Altísimo (a).

Las Reflexiones Theológicas, y Morales de este Tratado contienen muchos materiales de los que puede hacerse uso para prueba de esta primera Parte.

Si es permitido en este Mysterio comparar à Dios consigo mismo, al Hijo único del Padre con el Espíritu Santo, uno, y otro descendieron del Cielo à la tierra para enseñar à los hombres una misma doctrina: ambos tubieron unos mismos Discípulos, pero con sucesos muy diferentes. Baxo la direccion del primer Maestro, quiero decir, baxo de Jesu-Cristo, yo no veo en sus Discípulos sino densas tinieblas, profunda ignorancia, y lastimosa ceguedad. ¡Quántas lecciones útiles del Salvador se vén en el Evangelio, infructuosamente dadas à sus Apóstoles, aunque repetidas muchas veces en términos los mas claros, y apoyadas con las obras mas estupendas y admirables! ¡Quántos documentos santos se dirigen à esta triste conclusion (b), y ellos nada comprendieron de todo esto (c): y era todo un enigma para ellos! El Salvador mismo, despues de su Resurreccion, se vió precisado à lamentarse de su incredulidad (d). Los reprendió amargamente por su poca inteligencia, y

Tom. X. y II. de los Mysterios. Hh dis-

(a) *Hæc mutatio dextere Excelsi est.* Psalm. 76. v. 11.

(b) *Ipsi autem nihil intellexerunt.* Luc. 18. v. 34. (c) *Et erat verbum illud absconditum ab eis.* Ibi. (d) *O stulti & tardi corde.* Luc. 24. v. 25.

Exposicion de la I. Parte.

Ceguedad, è ignorancia de los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo.

discernimiento (a). ¿Cómo? ¡Resplandeciendo yá el Sol de Justicia entre vosotros, un solo rayo de su luz no ha podido penetrar los velos sombríos que os privan de su claridad! Ciegos voluntarios, en el centro mismo de la luz, negais vuestros ojos al resplandor celestial que os alumbrá, y tan cerca de la verdad, ¿la tocáis sin conocerla, la escucháis sin comprenderla, y la poseéis sin disfrutarla? *Padre Segaud.*

Quán poderoso imperio tenían las pasiones sobre el espíritu de los Apóstoles.

¿Quién no convendrá en que el mundo usurpa sobre los hombres un imperio absoluto, y quién lo creería, si los Libros santos no lo probáran, que unos Discípulos formados por la mano de Jesu-Cristo, testigos de sus milagros, y mucho mas instruidos con sus exemplos que con sus palabras, se dexáran infatuar, si me es lícito decirlo así, de las máximas del mundo, y se hicieran, en compañía del mismo Hijo de Dios, capaces de aquella especie de pasiones, que parece debían ser desconocidas aun de las almas mas vulgares? ¿Qué ambicion no manifestaron? ¿Qué zelos, qué delicadeza? ¿Qué altanería y qué orgullo? Disputan entre sí la preferencia; el uno pide el primer lugar en el Reino de Jesu-Cristo, el otro el segundo, ocupados unicamente en su fortuna, y aumento; y aun despues de la Resurreccion de su Maestro, no pueden disimularla impaciencia que los agíta, sobre verle restablecer una Monarquía temporal que pueda asegurar su elevacion. Por otra parte, ¿hasta qué extremo no los lleva el temor del mundo? Ellos desamparan à su Maestro, le renúncian, huyen à la vista de sus enemigos; y despues de su muerte se ocultan cobardemente, su fé trémula, y vacilante parece que espiraba con Jesu-Cristo, y por muchas pruebas que les aseguran la verdad de su Resurreccion, dudan de ella, la niegan y apenas la creen. *Padre Pallu.* ¡Qué

(a) *Adhuc & vos sine intellectu estis.* Matth. 15. v. 16.

¡Qué comparacion! ¿Qué hemos visto, y qué vemos? ¿Qué eran los Apóstoles, y qué son aora? ni pensarlos puede uno sin admiracion: no nos avergoncemos de la mudanza, es gloria suya, y tambien nuestra. Eran al principio hombres imperfectísimos, según dice el Evangelio, y según su propio testimonio: hombres groseros à los que toda la eloqüencia divina de su Maestro no habia movido sino debilísimamente, milagros sin número no pudieron afirmarlos, ni los hechizos de la conversacion del Verbo Eterno lograron desengañarlos enteramente de las máximas falsas del mundo. Vanamente oyeron mil veces las máximas del Evangelio: nada comprendieron de aquel sublime language, y aquellas grandes máximas no entraron sino mediadas en su Espíritu. La humildad, la abnegacion, la renuncia del mundo, y la mortificacion, estas palabras mayores eran para ellos mysterios: ultimamente eran hombres, y no Apóstoles; y sin embargo, vedlos aora destinados para enseñar à todos los Pueblos. ¿Pues cómo? ¿Qué han de ir ellos à anunciar à las Naciones verdades que ellos creían tan debilmente? ¿Enseñarán à los hombres à adorar la Cruz los mismos que se avergonzaron de sus humillaciones? ¿Empeñarán à los hombres à esperar otros bienes que los que vén en el mundo, à sacrificar su alma si quieren salvarse, à beber el Caliz del Salvador si quieren tener parte en su Reino? aquellos que en la circunstancia mas crítica del mundo, y en medio del aparato lúgubre de la Pasion de su Divino Maestro se ocupaban en distinciones, disputaban los primeros lugares, afectando no sé qué preeminencia, y manifestando mucha mas inquietud sobre su destino, que sobre el de su Maestro? ¿Qué sería de un edificio que tubiera tales cimientos? ¿Qué sería la Iglesia que tubiera semejantes Pastores? Si todo hasta su misma luz estubiera envuelto en tinieblas ¿qué se podría esperar de las mismas tinieblas?

Para concebir bien el prodigio que obra el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, basta comparar lo que eran antes de su venida, y lo que fueron despues de ella.

Magnífico aparato de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles: milagrosos efectos de esta venida.

Pasados yá los diez dias que estaban congregados en el Cenáculo los Discípulos del Salvador, esperaban el Dón del Espíritu Santo, que su Divino Maestro les habia prometido, quando repentinamente sintieron un soplo impethoso, un turbillon de viento, que sin embargo nada tenia de espantoso y terrible, sino que con el murmullo de un rumor agradable anunciaba la presencia de un Dios santificador. El Cielo se abrió, tembló la tierra, la casa en que estaban se estremeció, se dexó vér una luz suave, y entonces apareció el Espíritu Santo sobre aquel santo Congreso en forma de lenguas de fuego. Refiera quien pudiere las maravillosas mudanzas que repentinamente acaecieron en este momento. Lo que hai de cierto es, que sería tiempo perdido buscar aora à los Apóstoles en los Apóstoles mismos; yá no son ellos, son otros hombres, y mui nuevos: el fuego sagrado que abrasa su corazon consume todo lo que hai en él de terrestre y mundano. Habla Dios, y ellos son ilustrados. Enseña Dios, y saben todas las verdades. Vaya fuera del Cenáculo aquella ciencia orgullosa que hace sobervios mas que sábios, y Filósofos, pero no Cristianos. Aqui solo se halla una ciencia celestial que ni el arte, ni el estudio pueden darla. Es bien sábio aquel que tiene à Dios por Maestro: ultimamenté la fé carece de enigmas para ellos. Mas ilustrados entonces que Salomón, en los secretos del Altísimo; cuánto vén allí! Toda la Disciplina de la Iglesia, su Orden, su Gerarquía, sus diversas Leyes, las reglas del Culto Divino, las principales ceremonias del Sacrificio, y de los Sacramentos, la inmensa individualidad de preces y oraciones piadosas, y todo lo que los Santos Padres han llamado el depósito de la divina tradicion: finalmente, los arcanos del Reino de Dios, ellos los vén casi con una plena evidencia, casi cara à cara; y lo que es sumamente maravilloso, que aprenden tan

gran-

grandes cosas sin esfuerzos, sin trabajo, con prontitud, con abundancia, con estabilidad, repentinamente, y para siempre.

La principal qualidad que Jesu-Cristo dá al Espíritu Santo, es la del Espíritu de verdad (a). Es Dios, y por consiguiente es la verdad. El nada puede ignorar, no hai sombras, ni obscuridades en él, dice la Escritura; vé las cosas que no son como si fueran: no puede ser engañado, porque no hai cosa que se escape à esta soberana Sabiduría, y que, segun el Apostol, el Espíritu penetra todas las cosas hasta los mas secretos y mas incomprensibles consejos de Dios (b). No puede engañar, porque es recto y justo en sus miras, y fiel en sus promesas. *Mr. Flecbier.*

La principal funcion del Espíritu Santo es enseñar la verdad, y enseñar toda verdad (c), no por los medios ordinarios del estudio, y de las demostraciones espinosas y dificiles, ò por conocimientos naturales y sucesivos, sino por inspiraciones divinas, por un camino secreto que se dá à entender al Espíritu con una uncion interior que se insinúa en el corazon de los Fieles; de suerte que, como quando llevan la palabra de Dios; no son ellos los que hablan, sino el Espíritu de Dios el que habla en ellos: del propio modo quando ellos escuchan la voz de Dios, no son ellos los que la escuchan ò entienden, sino que el Espíritu es el que entiende y conoce en ellos. Ahora bien, esta verdad inmutable y universal que el Espíritu Santo viene à enseñar à los hombres, es la doctrina Evangélica; es el cuerpo, digamoslo así, de verdades eternas que le ha confiado y remitido Jesu-Cristo para gravar en él la memoria, y

El Espíritu Santo, es un Espíritu de verdad; cómo se entiende esto.

El Espíritu Santo como espíritu de verdad, no puede dexar de enseñar la verdad à los hombres.

(a) *Spiritus veritatis.* Joan. 15. v. 26. (b) *Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda.* I. Cor. 2. v. 10. (c) *Docebit vos omnem veritatem.* Joan. 16. v. 13.

establecer la fé. *El Espíritu que yo os enviaré, nada dirá de sí mismo, él me glorificará (a)*, dice el Hijo de Dios, y todo lo que os dirá lo tomará de mí. Luego se hace como una comunicacion, y una tradicion de verdad, y de doctrina en la adorable Trinidad del Padre al Hijo, del Hijo al Espíritu Santo. El Padre la dá, el Hijo la recibe, y la distribuye, y el Espíritu Santo la autoriza, y la persuade: ellos se dán una gloria mutua en la publicacion de esta Santa Lei, que produce la santificacion en la tierra, y cuyo origen y modelo está en el Cielo.

Quán diferente es la doctrina del mundo, de la doctrina del Espíritu de Dios.

¿Qué enseña el Espíritu del mundo à los que le escuchan? Le enseña à ese hombre interesado y codicioso, que cada uno debe vivir para sí, que es preciso hacer reeditar el dinero tanto quanto pudiere dár de sí la ocasion, y la industria. Enseña al ambicioso que es prudencia y gloria el engrandecerse, que es preciso labrarse nombre y opinion en el mundo, que el honor por lo comun suele llevar consigo las riquezas, y los placeres, que es preciso subir, cueste lo que costare, y que las baxezas mismas son honrosas quando sirven para ensalzar. Dá à entender à aquel hombre que quiere pensar en su salvacion, que es preciso seguir el trén del mundo, que está bastante autorizado por el número y la costumbre; que se adelanta mui poco, ò nada quando uno se retira de él, y que ordinariamente hai disgusto, y tambien algunas veces abuso, en la devocion.

Asombro de los Judíos al vér à unas gentes groseras, repentinamente transformadas en Doctores que nada ignoran.

¿Qué admiracion, qué asombro en toda la Judea! Qué espectáculo para Jerusalém, el vér, no digo Doctores de la Lei, Sabios de la Sinagoga, sino Galileos, ignorantes, pescadores, anunciar las mas sublimes verdades, explicar los sentidos mas oscuros de las Escrituras, y referir maravillas inauditas. Ha-

(a) Joan. 15. v. 26.

Hablan à Parthos, Medos, Phrygios, &c. esto es, à la multitud de Judíos dispersos por todas las partes del mundo, desde la cautividad de Babilonia, à los que habia congregado en Jerusalém la Fiesta de Pentecostés: hablan à tantos pueblos diversos, y cada uno de ellos los entiende. ¡Qué sorpresa! ¡Qué asombro! ¡Qué estraña novedad! Jamás se habia visto cosa semejante en el mundo, y no se podia comprender esta maravilla. El hombre animal, y terrestre, dice San Pablo, no comprende las obras de Dios (a). Pero bastaba acordarse de la Prophecia de Joél, que tantos siglos antes habia anunciado, à los siglos venideros la abundante efusion del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (b). Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, sobre los Prophetas, y sobre los hijos de los Prophetas. Dichosos los que fueren dóciles à su voz, ellos serán ilustrados como ellos, y su luz se perpetuará hasta el fin de los tiempos.

Vemos en los Apóstoles el triunfo del Espíritu de Dios sobre el espíritu del mundo. Cristianos, ¿triumfa asimismo de nosotros? ¡Ay de mí! por un milagro absolutamente contrario, y tan funesto para nosotros, como el que admiramos hoy tan benéfico para los Apóstoles, el espíritu del mundo triunfa alternativamente en el mayor número de los Fieles de todo el Espíritu de Dios: el error y la ignorancia, la cobardia, y la indevoción, el amor del placer, y el encanto de las bagatelas; la corrupcion del siglo se derrama por todas partes, y el espíritu del mundo domina sobre corazones, que solo Dios habia de poseer, purificar y santificar. Vosotros; de qué espíritu estais hoy llenos? ¿Es del Espíritu de Dios, ò del espíritu del mundo? No es muy di-

Caractères por los que se puede conocer qual es el espíritu que nos domina, si es el de Dios, ò el del mundo.

(a) *Animalis homo non*, &c. I. Cor. 2. v. 14. (b) *Effundam de Spiritu meo super omnem gentem*. Actor 2. v. 17.

dificil conocerlo, bastará probar los espíritus, segun el consejo de San Juan (a). Llenos estais del Espíritu de Dios, si sois lo que fueron los Apóstoles: estais llenos del espíritu del mundo, si sois lo que son los mundanos. *Padre Pallu.*

Los combates que hubieron de probar los Apóstoles para declararse altamente en favor de Jesu-Cristo.

No obstante la fuerza con que fueron revestidos los Apóstoles el día de Pentecostés: ¿Cómo la gracia, aunque es omnipotente, no destruye la naturaleza? ¿Quánto no debió costarles la generosa resolución que todos juntos formaron de declararse Discípulos de Jesu-Cristo? Quántos secretos combates abrazan aquellas dos breves palabras del Texto Sagrado: comenzaron à hablar (b)? ¿Hablar en favor de un hombre que poco tiempo habia muerto ignominiosamente, por quien nadie se interesa, y à quien todos aborrecen! ¿Predicar su triunfo, y su gloria à los mismos autores de su muerte, y à los enemigos de su Resurrección! ¿Hacerse altamente partidarios de la inocencia oprimida, de la virtud perseguida, de la santidad reprobada contra todo lo que habia mas respetable, y respetado, Doctores, Lei y Jueces del Pueblo; ¡reprender en su cara à todo un Pueblo el crimen mas enorme, la mas fea ingratitud, el delito mas monstruoso, el atentado mas horrible que se puede cometer! ¡un Deicidio (c)! ¡Gran Dios! ¿quién no temblaria de semejante empresa? pero esperemos un poco: ¿qué tiempo eligen para executar su designio? El dia mas solemne, y el concurso mas numeroso, &c. Cobardes adoradores de las opiniones del mundo, tímidos esclavos de sus juicios, en vuestro concepto, ¿es esto saber triunfar y elevarse sobre todo respeto humano? *Padre Segaud.*

Sobre el mismo asunto.

¿Qué espectáculo tan asombroso! Doce hombres (estos son los Apóstoles) salen repentinamente de una

(a) *Probate spiritus si ex Deo sunt.* I. Joan. 4. v. 1. (b) *Cæperunt loqui.* Actos. 2. v. 4. (c) *Autorem vitæ interfecistis.* Actos 3. v. 15.

una Sala donde se habian juntado , atraviesan la multitud , rompen la represa , y se derraman en la muchedumbre : Congregan al rededor de sí toda una Ciudad , y anuncian publicamente una lei proscrita , y universalmente impugnada. No se avergüenzan de reconocer por su Cabeza y Maestro à un hombre , que , pocos días antes , habia sido crucificado. No hacen esto en secreto , antes bien en presencia de la multitud mas numerosa. Pedro (cuya memoria de su reciente pecado se despierta , &c.) , Pedro , sin embargo , aquel Apostol tímido , y tan vacilante y trémulo (por el regreso mas prodigioso y mas repentino) puesto à la frente de mas de quatro mil personas , habla en alta voz (a) , con un tono de autoridad impone silencio , y se hace escuchar (b) : Todos vosotros , moradores de Jerusalém , estad atentos à lo que voi à notificaros (c) : Vosotros mismos sois los que disteis muerte à Jesus (d) : Vosotros habeis muerto al Autor mismo de la vida (e) : Habeis despreciado al Santo del Señor (f) . Nada podrá contener su valor. Se podrá encerrarlos en horribles calabozos , &c. Pero las prisiones son para ellos escuelas donde enseñen la verdad : oprimidos con golpes confiesen à Jesu-Cristo : solo dexando de vivir , dexarán de pelear : de esto infiere San Bernardo , que el amor es mas fuerte que la muerte misma , y que la fuerza que los sostiene , está contenida en el amor mismo (g) . *P. Bretonneau.*

Viendo al Espíritu Santo en el Mysterio de este dia , precedido de una lluvia de llamas , y de fuego , descender con rumor ; coducido , al parecer ,

Tom. X. y II. de los Mysterios.

II en

El Espíritu Santo es un espíritu de zelo , y de fuerza.

(a) *Levavit vocem suam.* Actor. 2. v. 14. (b) *Viri Israelitæ, audite &c.* Ibi. v. 22. (c) *Viri Judei qui habitatis, &c. hoc notum,* &c. Ibi. v. 14. (d) *Per manus iniquorum affligentes interemistis.* Ibi. v. 23. (e) *Autorem vitæ,* &c. Actor. 3. v. 15. (f) *Sanctum & Justum negastis.* Ibi. v. 14. (g) *Accipietis virtutem supervenientis,* &c. Actor. 1. v. 8.

en un turbion de viento repentino è impetuoso , estremecer hasta los cimientos de aquella augusta, aunque pobre casa , en la que la recién nacida Iglesia se habia congregado para esperar la consolacion que se le habia prometido ; ¿ quién diria que éste era un espíritu de consolacion y de amor enviado por Jesu-Cristo el Salvador de los hombres ? ¿ No parece que descende para vengar las injurias hechas al Hijo de Dios , y reducir en cenizas aquella Ciudad de Jerusalém , mas bien que para encender el fuego de la caridad en los corazones ? No : ¿ pues por qué viene de un modo tan violento ? Responden los Padres, que para imprimir en nuestros espíritus la fuerza , y el zelo de la Religion , y para vencer las dificultades , que comunmente se hallan en la práctica de las virtudes evangélicas. El espíritu del Señor cayó sobre Samson (a). Un vigor secreto se derramó en su corazon : ¿ halló leones en el camino ? con un brazo nervioso los despedaza. ¿ Es aprisionado por sorpresa en una Ciudad ? Arranca las puertas de yerro y metal que la cierran , y se las lleva sobre las espaldas. ¿ Tropas numerosas de Filistéos ván à prenderle ? El los ataca y aterra. ¿ Es atado fuertemente por sus enemigos ? El sacude el peso de las cadenas , y se pone en libertad.

Retrato que
hace San Pablo de un
Apostol.

¿ Qué plenitud de fuerza no era necesaria en los Apóstoles para sostener toda la extension de su Apostolado ? Porque , ¿ qué es un Apostol , segun la idéa que nos dá San Pablo ? Es un hombre que , enviado de Dios à las Naciones para anunciar las ordenes del Cielo , predica sin temor , está dispuesto à morir en defensa de la Religion : es un hombre , à quien no puede seducir el mundo con sus promesas , ni acobardar con sus amenazas : es un hombre à quien nada le asusta , nada le detiene , y à quien la contradic-

(a) *Irruit Spiritus Domini super Samson. Judic. 14. v. 9.*

dicción le dá nuevo ánimo y valor: es un hombre que se considera como víctima pública de la gloria de Dios, y que, volando de Ciudad en Ciudad, de Provincia en Provincia, anuncia en presencia de los Reyes los testimonios del Señor: es un hombre que en una parte confunde à los Philósophos, en otra instruye à los Pueblos groseros, que yá sostiene una Iglesia recién fundada, y yá forma otras nuevas: es un hombre armado con una firme intrepidez sin acritud, con una dulce condescendencia sin baxeza, que asusta à los pecadores sin ostigarlos, consuela à unos sin adularlos, y espanta à otros sin desesperarlos: es por último un hombre que, en virtud de su Apostolado, es con su zelo un Elías contra los escandalosos, un Phinees con su valor contra los prevaricadores de la Lei, con su dulzura un Moysés para el Pueblo de Dios, modelo de su rebaño, sal de la tierra, y luz del mundo. ¡Quántas qualidades! ¡Quántos talentos! ¡Quántas virtudes reunidas en un hombre, para formar un Apostol!

Apoderado yá el fuego celestial del corazon de los Apóstoles, son capaces de las mayores empresas: se manifiestan determinados à dexaslo todo, à nada atienden, ni à sus barcas, ni à sus redes, &c. Yá no tienen otra confianza que en la Providencia, otros tesoros que la pobreza. Estos pobres magnánimos, como los llama San Leon, velos ahí determinados à dexaslo todo, y determinados tambien à hacer, emprender, y sufrir todo. El temor les habia cerrado la boca, el zelo se la ha abierto hoi: el temor los habia encerrado en el Cenáculo, y hoi salen de él con confianza, comienzan à hablar con plena libertad, no pudiendo yá reprimir en sí mismos el fuego sagrado que los anima; ¿pero en favor de quién ván à hablar? por Jesus, el enemigo supuesto de los Judíos à quien ellos crucificaron: ¿pero à quién ván ellos à hablar? à sus mas crueles y mortales enemi-

Todas las qualidades que forman el Apostol se hallan reunidas en los Apóstoles en la venida del Espiritu Santo sobre ellos.

gos, à aquel pueblo deicida, à los Phariseos enfurecidos, à los Doctores de la Lei, que tienen por su mayor interés el impugnar la nueva Religion. ¿Pero en qué circunstancias intentan hablar? En la circunstancia de una fiesta solemne que los junta à todos en Jerusalém. Delante, pues, de esta grande multitud comenzó Pedro à explayar su divina eloquencia. Escuchad, Israelitas, vosotros habeis dado indigna muerte al Autor de la vida, &c. (a) Yo os hago saber que todavia podeis tener por Redentor al que como ladron crucificasteis. ¿Pero que es esto? echarles en cara su horroroso deicidio: ¿intentar hacerles adorar al mismo que crucificaron? ¿Qué proyecto! ¿Qué empresa! ¿Cómo? ¿Pues qué nada tiene que temer? ¿Ay! jamás hubo peligro mas iminente, ni mayor furor del Pueblo, ni saña mas feroz de los Pontífices; pero los Apóstoles no son yá los mismos hombres que antes; lo pueden todo en aquel que los fortalece, llenos de caridad, y mas fuertes que la muerte, no se les vé temblar, titubear, ni retirarse: se les vé, no solo predicar la Cruz, sino llevarla, y vivir, y morir en ella: se les vé, no solo padecer, sino hacer de las persecuciones, de los oprobrios, y trabajos el objeto de una santa y noble ambicion. ¡O Judíos! vosotros les amenazais con la muerte, y en eso los adulais: les amenazais con la cruz, y favoreceis sus deseos: si ellos no hallan esa cruz tan amada de su corazon en Jerusalém, irán à buscarla hasta las extremidades del mundo. La incredulidad de los Pueblos, las contradicciones de los Sábios, y la crueldad de los Tiranos, nada será capáz desde hoi en adelante, para estremecer estas firmes columnas de la Casa de Dios.

Se podria decir al vér la
COR-

Si yo preguntára à ciertas personas mundanas, como preguntó San Pablo à los Ephesios, si habian

(a) *Autorem vite interfecistis, &c.* Act. 3. v. 13.

recibido al Espíritu Santo (a): cuántas podrían responderme con tanta verdad como aquellos (b). Apenas sabemos que es el Espíritu Santo. No, ellos no le conocen, ni se conoce en ellos. No se reconoce este espíritu de prudencia, y sabiduría en su conducta, llena de desordenes, y que para condenarla basta la prudencia mundana: no se reconoce en ellos el espíritu de dulzura y mansedumbre en sus enagenaciones, en aquellas vehemencias y vivacidades de un humor siempre desigual y extravagante; no se reconoce en ellos el espíritu de caridad en sus discursos y burlas mordaces: no se reconoce en ellos el espíritu de pureza en la inmodestia de sus vestidos, &c. no se reconoce el espíritu de piedad en un desvío continuo de los Sacramentos en las irreverencias, &c. no se reconoce el espíritu de verdad en sus errores voluntarios, que ellos mismos se forjan: no se reconoce en ellos el espíritu de fuerza en la indolente cobardía à la que se abandonan: no se reconoce el espíritu de santidad, en una vida enteramente afeminada, sensual, y delinquente. *P. Pallu.*

¿Cuántos de vosotros semejantes al gran número de los que veían correr al Pueblo, à escuchar à los Apóstoles, sin ir ellos permanecieron en una afeminada indolencia, y en una criminal indiferencia, mientras vén à la Iglesia entera, ofrecer sus votos al Cielo para atraer à la tierra al Espíritu Consolador? ¿Cuántos semejantes à algunos de los que escuchaban à los Apóstoles, pero sin franquear el corazón à sus palabras, oyen todavia hoy la relacion de las maravillas sin hacerse partícipes de ellas? ¿Cuántos como los que admiraban los milagros, y el zelo de los Apóstoles sin convertirse, siempre esclavos de sus pasiones, admiran en los otros lo que no quieren para

sí

(a) *Si Spiritum Sanctum accepistis credentes.* Actos. 19. v. 2.

(b) *Neque si Spiritus Sanctus est audivimus.* Ibi.

conducta de muchos Cristianos, que lejos de haber recibido al Espíritu Santo, ni aun le conocen.

La indocilidad de los Judíos à la predicacion de los Apóstoles, se renueva entre muchos Cristianos.

sí mismos? ¿Quántos pretendidos espíritus fuertes del mundo, como los que se burlaban de los Apóstoles, dicen, esas son personas embriagadas (a)? ¿Se burlan puede ser en su interior, y emplean una razon orgullosa para contradecir lo que no comprenden? ¿Quántos como aquellos à quien San Estevan reprendia una resistencia positiva à las luces, y à las gracias del Espíritu Santo, oponen obstáculos continuos con tenacidades obstinadas de espíritu, y con afectos de corazon que no quieren corregir ni combatir (b). De suerte, que se puede aplicar à ellos esta picante reprehension de resistir al Espíritu Santo. *El mismo.*

Exposicion
de la II. Parte.

Pintura del
mundo antes
de la predica-
cion del Evan-
gelio.

Figuraos qué era el mundo antes de la predicacion del Evangelio, y derramad por la infelicidad de aquellos tiempos algunas lágrimas. ¡Quántos errores! ¡Quántas tinieblas esparcidas sobre la faz de la tierra! Hacía yá mas de tres mil años que la Idolatría infestaba Villas, Ciudades, Provincias, y Reinos. ¡Quántas fábulas ingeniosamente ordenadas ocupaban el lugar de la verdad! Todos los Pueblos no eran igualmente ignorantes, pero todos igualmente vivian en el error. Los hombres mas cultos en materia de religion apenas eran hombres racionales: por todas partes era desconocido el verdadero Dios; y por todas partes se doblaba la rodilla delante de Idolos de piedra, y de madera, &c.

Otras Pinturas como ésta del mundo se hallarán en el Tratado del mundo al Tomo V. fol. 193. y en el Tratado de la Religion Tomo VII. fol. 353. de la Moral; advierto de nuevo que convendrá consultar aquellos asuntos sobre la materia presente, y sobre todo para las pruebas de este segundo Punto, sobre el que me detendré poco à causa de no caer inevitablemente en repeticiones.

Los

(a) *Musto sunt pleni.* Act. 2. v. 13. (b) *Vos semper Spiritui Sancto resistitis.* Act. 7. v. 51.

Los tiempos han variado mucho. En otro tiempo los Israelitas conquistaron la tierra de Promision con la espada; pero yo no quiero que vosotros conquistéis de este modo el mundo: la paciencia, la Cruz, la predicacion del Evangelio fueron las armas que emplearon los Apóstoles. Predicadores, les dixo Jesu-Cristo, id à anunciar mi Lei à todos los Pueblos (a), à los grandes, y à los pequeños, &c.: no distingais à uno, ni aduleis à otro: id, y decid à los Reyes de la tierra, que tienen un Amo, y Señor en el Cielo: id à enseñar à todas las criaturas el camino que conduce à la vida: id, y abrasad toda la tierra con el fuego que os ánima.

Sobre la fé de semejante oráculo veo dividirse estos nuevos Conquistadores para la conquista del mundo: veolos semejantes al Angel del Apocalypsis: llevan por los aires el Evangelio: corren y vuelan por todas partes à donde el Espíritu de Dios los llama: los veo predicar al principio en las mayores Ciudades del mundo: en Jerusalém, en Antioquía, Alexandria, Epheso, &c., y hasta en Roma. Atraviesan los Mares: los Lugares mas inaccesibles, los Reinos mas apartados, las Islas mas abandonadas, nada se libra del zelo ardiente de este corto número de Héroes: diriais que estos doce Pescadores son los Amos del mundo, y los Arbitros de la naturaleza: diriais que les bastaba mandar para hacerse obedecer.

¿Pero qué Religion ván à predicar? Una Religion que es un escándalo para los Judíos, y una locura para los Gentiles. ¿Y qué verdades? Verdades que embarazan à la razon humana, que chocan mucho mas à las pasiones del hombre, y que las combaten. ¿Dónde predican estas verdades? Delante de Herodes Agripa, en la Corte de Claudio, en el Banco de

Mision de los Apóstoles: milagros estupendos obrados por virtud del Espíritu Santo.

Fiel correspondencia de los Apóstoles à la voz del Divino Maestro que los envia.

A nada que se considere que anuncian los Apóstoles cómo, dónde, y en qué circunstancias hablan, parece cosa incomprendible.

(a) *Euntes in universum, &c. Marc. 16. v. 15.*

de Matéo, en las Synagogas, en el Areopago, y en las Academias de la Grecia. ¿Con qué suceso? Con un suceso que no les dexa que desear.

Generosidad que manifestó a los Apóstoles después de la venida del Espíritu Santo.

¡Oh Jesu-Cristo que conocía la pusilanimidad y flaqueza de sus Apóstoles, les mandó que no se arriesgasen hasta que hubieran visto el complemento de las promesas que les había hecho. Permaneced en la Ciudad; les dixo, hasta que seáis revestidos de la virtud del Altísimo (a). Como si dixera: aunque Yo os he elegido para que seáis testigos de los prodigios que he obrado, de mi muerte, y de mi Resurrección, y de mi Ascension gloriosa, sois todavía muy débiles para dar testimonio de todos estos prodigios: esperad que seáis fortalecidos contra la tiranía del mundo con la virtud del Altísimo; y entonces seréis testigos capaces de llevar mi nombre hasta las extremidades de la tierra (b). Esto es la promesa, veamos el cumplimiento, y aprendamos de esto hasta dónde se extiende la obligación de parecer Cristianos (c). Me servireis de testigos, no delante de mis amigos, sino en presencia de mis enemigos mas fieros y crueles. La palabra del Maestro determinó a los Discípulos: ¡O memoria, memoria ilustre, y honrosa para nuestra Religion! Los Apóstoles comenzaron la obra de Dios, y se declararon altamente (d). Qué generosidad en Pedro, que antes tembló delante de una sirvienta para hablar, ahora, no temblando, levanta esforzadamente la voz (e), y no en secreto, sino en público.

Todo Cristiano, como Cristiano está obligado a parecerse-

No basta parecer Cristianos, quando nos trae utilidad el parecerlo delante de las personas que aprecian la piedad, y delante de los que sería vergonzoso no parecerlo: mas es necesario tambien no avergon-

zar. (a) *Sedete in Civitate quoadusque induamini virtute ex alto.* Luc. 24. v. 49. (b) *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus Sancti, &c.* Act. 1. v. 8. (c) *Eritis mihi testes.* Ibi. (d) *Et ceperunt loqui.* Act. 2. v. 4. (e) *Levavit vocem suam.* Ibi. (f)

zarse del Evangelio delante de los Judíos, y de los Infeles; esto es, delante de las personas que se sabe son opuestas à todo lo que se llama Religion. Esto es lo que vuestro Dios pide de vosotros, y esto es lo que ignora nuestro siglo. Qualquiera se muestra bastante zeloso por todo lo que pertenece à la Religion, à la piedad, y à las buenas obras, quando se logra algun honor en presencia de personas condecoradas; pero hallandose con impíos, libertinos, y mundanos, espira el zelo, se modera, ò se debilita, se practican miramientos, atenciones, y aun se manifiesta avergonzarse de la piedad, devocion y buenas obras: se sonrie al oír una impiedad, se cierran los ojos al libertinage, y hai indiferencia, y aun frialdad por la causa, è intereses de Jesu-Cristo; y puede ser que se alargue el paso hasta declararse contra él como los otros. Ahora bien, en semejantes casos quiere Jesu-Cristo que seais testigos en su favor (a). Aquí es donde quiere Dios que seais sus defensores. *Padre Cheminai.*

¿Es justo, decian los Apóstoles, y dice con ellos un Cristiano lleno del Espíritu Santo, es conveniente escuchar mas bien à los hombres que al mismo Dios? Y si sus intereses son opuestos, ¿hai ni un momento en que vacilar entre el Cielo, y el mundo (b)? A la faz de la Iglesia, à vista de los Fieles, y por mi parte con el juramento mas solemne, recibí la Lei Santa que profeso: luego à la faz de la Iglesia, y à vista de los Fieles es preciso hacer gloria de ella, y defenderla, sin esto seré un desertor, y un perjuero. Si hai alguna cosa de la que yo deba avergonzarme, es el haberme dexado llevar demasiado tiempo de una vana opinion; y aun lo sería mucho mas el estar siempre en la misma servidumbre, y no

Tom. X. y II. de los Mystérios. Kk

(a) *Eritis mibi testes.* Act. 1. v. 18. (b) *Si justum est in conspectu Dei, nos potius audire quam Deum.* Act. 4. v. 19.

recer siempre y en todos casos lo que es.

Idioma de un Cristiano que ha tenido la dicha de recibir al Espíritu Santo.

sacudir el yugo. Dexemos al mundo, dexemosle discurrir, siempre que el mundo no discurra; ni hable como debe: y nosotros no pensemos sino en vivir como debemos. *P. Bregonia* aubiq. *1801*

Si juzgamos por los efectos el Espíritu de verdad, cuyas maravillas, y prodigios habeis visto, ha sido hasta agora para nosotros, como para los Apóstoles, un Espíritu de verdad; y si él no lo ha sido ¿à quién debemos imputarlo sino al endurecimiento, y à la depravacion de nuestros corazones? Qualquiera profesion que hagamos como Cristianos, de ser Discipulos de este Espíritu de verdad, ¿ nos ha persuadido de tal modo las verdades del Cristianismo, nos las ha dado à gustar, nos ha puesto en la disposicion sincera y eficaz de practicarlas? Nosotros adoramos especulativamente estas verdades, ¿ pero conformamos con ellas nuestra conducta? Nosotros hablamos, puede ser, eloqüentemente de ellas, ¿ pero corresponden nuestras costumbres à las palabras? Damos à los otros lecciones, ¿ pero estamos nosotros mismos convencidos bien? ¿ Creemos con una fé viva, que es preciso para ser Cristiano, no solo llevar su Cruz, pero que es preciso hacer de ella un motivo de gloria, &c? ¿ Creemos nosotros sin titubear todos los puntos de la Moral Evangélica, y podemos nosotros dár testimonio que los creemos tan sólidamente de corazón, como los confesamos de boca? Los Apóstoles desde el instante mismo que recibieron al Espíritu Santo estubieron dispuestos para morir en defensa de estas verdades, ¿ estamos nosotros dispuestos, no digo para morir, sino para hacer morir nuestros deseos desordenados? Segun esta regla, ¿ hai motivo para creer que el Espíritu de verdad nos ha desengañado de muchos errores que causan todos los desordenes del mundo, y que nos ha dado à conocer sus falsas máximas, &c. ? Si nada de todo esto ha hecho en nosotros, ¿ no es una señal cierta que no hemos

mos

258
y en todos
los lo que ex

Señales ciertas por las que se puede reconocer si el Espíritu Santo es para nosotros, como fue para los Apóstoles un Espíritu de verdad.

1801
Cristiano que
ha tenido al
dicción de reci-
bir al Espíri-
tu Santo.

mos recibido como los Apóstoles este Espíritu de verdad?

Como Dios es absoluta, y soberanamente santo, porque es santo por sí mismo, así el Espíritu de Dios, por propiedad también personal, se llama en la Escritura, no solo Espíritu Santo, sino Espíritu Santificador, esto es, origen y principio de santidad en todos los sujetos à quien se comunica. Luego no es sin fundamento, que el Salvador del mundo al punto de subir al Cielo, y hablando del Espíritu Santo que habia de enviar à la tierra, se sirviera de una expresión mui misteriosa en la apariencia, quando dixo à sus Discípulos, que este Divino Espíritu sería para ellos un segundo Bautismo, y que en el instante que sus promesas se cumplieran en ellos, lo que sucedería pocos dias despues, serían bautizados en el Espíritu Santo (a). Supuesto que el efecto propio del Bautismo es purificar y santificar; y habiendo descendido el Espíritu Santo particularmente para purificar el corazon de los hombres, por misteriosa que parezca la expresión referida, no dexaba de ser en la intencion de Jesu-Cristo mui natural.

Pongamos todavia una mirada sobre la faz de la tierra. ¿Qué era, os ruego, el mundo antes de la venida del Espíritu Santo, y antes de la predicacion de los Apóstoles? Una verdadera Synagoga de pecadores, un concurso y concasamblea monstruosa de hombres injustos, impíos, sangrientos, crueles, y sin pudor, &c. La Historia de aquellos tiempos, escrita por los mismos Paganos, hace de ellos un retrato formidable. Los Pueblos bárbaros vivian à gusto de las pasiones, y de la brutalidad; los Pueblos sábios, y cultos no eran casi mas regulares que los otros. Si el siglo de Augusto, y de Tiberio fue de todos

(a) Vos autem baptizabimini Spiritu Sancto non post multos dies. Actos. i. v. 5. con supror.

Lo propio del Espíritu Santo es santificar à aquellos sobre los que reposa.

Antes de la venida del Espíritu Santo todo estaba infecionado por la disolucion en el mundo.

los siglos el mas culto, ¿no fué tambien el mas corrompido? Los Philósophos, y los Sábios entregados, como dice San Pablo, à los deseos de la carne, estaban contentos si ocultaban à los ojos de los hombres sus desordenes infames. ¿Luego qué era todo lo demás? ni pensarlo se puede sin horror.

Mudanzas
que obró sobre el universo la venida del Espíritu Santo, supuesto que las virtudes ocuparon el lugar de los vicios.

¿Cómo es posible establecer el Evangelio en medio de tantas disoluciones, y substituir en su lugar todas las virtudes cristianas? Si la empresa os parece difícil, y espínosa, es porque no comprendéis lo que pueden unos hombres animados del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo habla por la boca de los Apóstoles, y obra en ellos. Repentinamente la tierra toma un nuevo semblante; el Príncipe del mundo es arrojado, y Dios es adorado en espíritu, y en verdad: todo se muda, todo se renueva. Por todas partes se ofrecen hostias puras, y sin mancha. Vuelve à dexarse vér el pudor, y la equidad: la santidad primitiva del matrimonio, la virginidad todavía triunfantes: todas las virtudes se manifiestan en su esplendor, y triunfan con ventaja del mundo, y de su corrupcion.

Las várias operaciones del Espíritu Santo no se limitaron à solo los Apóstoles, se extendieron hasta los mas simples Fieles.

Leed la Historia de los Hechos Apostólicos, esa Historia admirable del nacimiento de la Iglesia; y veréis con qué sencillez persuasiva describe el Historiador Sagrado la vida de los primeros Fieles: oraciones casi continuas, ayunos austéros, santa ansia de la palabra divina, y de los Sagrados Mysterios, meditaciones atentas de las santas Escrituras, caridad tan perfecta entre ellos, que no obstante la diferencia de edades, de países, de genios y caractéres, de condiciones, y clases, no formaban todos sino un corazon, y una alma: veréis allí desde luego desterrado de esta amable sociedad el propio interés, origen perpétuo de discordia y division: veréis allí la antigua igualdad de los bienes restablecida, y no hallaréis pobre alguno, porque no se halla en aquella

sociedad ningún rico aváro : no reina otro interés que el del bien público , ninguna disputa sino la de la humildad , ni otra ambicion que la de la virtud. Los Judíos por una parte , y los Gentiles por otra admiraban aquella inocencia de costumbres , aquel candor tan amable , aquella moral tan pura , y aquel desinterés tan absoluto ; de modo , que todos se veían precisados à confesar en honor de la verdad , que semejante mudanza visiblemente era obra de Dios , y que à Dios solo le pertenece renovar el semblante de la tierra.

Yo me interrumpo aora , Cristianos hermanos míos , para hacer con vosotros una reflexion congojosa. Somos acaso nosotros hijos de los primeros Fieles , ¿mas con qué titulos lo somos? Nosotros nos gloriamos de haber tenido tales Maestros , ¿pero no se avergonzarán ellos de haber tenido tales descendientes? Bienaventurados Apóstoles , no reconocierais yá el mundo , aquel mundo santificado en otro tiempo con vuestros sudores y trabajos. El mundo es Cristiano por la gracia de Dios , pero aunque es Cristiano , en muchas cosas no es semejante al que era en otro tiempo. ¿No domina en él el interés? ¿la venganza no se muestra publicamente armada , y el deleite por todas partes tolerado? &c. ¿No se vén alguna vez entre nosotros abominaciones que los Paganos mismos no conocieron? ¿Se han visto jamás tantos placeres , tantas alegrías , despues de tantas calamidades? ¿y tantas asambleas , y tantas sociedades con tan poca caridad? La Cruz brilla en nuestros templos , es verdad , ¿pero reina verdaderamente en nuestros corazones? ¿Qué importa que se hayan desterrado los ídolos del mundo , si todavia sois idólatras de vuestras pasiones? Hermosos dias de la Iglesia , dichosos dias demasiado pronto desvanecidos , ¿no os volveremos à vér , no volveremos à vér aquella sociedad primitiva que daba tanto honor à la Religion , y à los que la fundaron? Es-

Quánto han degenerado los Cristianos de nuestros dias de la virtud de los primeros Fieles.

Oracion que
puede servir
para conclu-
sion de este
Discurso.

Espíritu Santo, y todo poderoso dignaos des-
cender hoi en nuestros rebeldes corazones, y hace-
ros mas fuerte para santificarlos, que lo es el es-
píritu del mundo para corromperlos: cambiad nues-
tros corazones de piedra que ha formado el mundo,
para darnos corazones de carne que sean dóciles y
flexibles à los movimientos, è impresiones de vues-
tra gracia. Divino Consolador de nuestras almas, so-
plo adorable del Padre, y del Hijo, origen inago-
table de luces: espíritu de mansedumbre, de paz, y
de concordia, descendad hoi sobre nosotros, venid
à afirmar à los débiles, à animar à los cobardes,
aquietar à los tímidos, someter à los rebeldes, ablan-
dar à los endurecidos, alegrar à los tristes, y conso-
lar à los afligidos. No os pedimos, Señor, que nos
concedais como à los Apóstoles el poder de hacer mi-
lagros, nosotros solo os pedimos que formeis en no-
sotros la verdadera justicia, y la verdadera santidad,
que no puede venir sino de Vos que sois el único ori-
gen. Participando de vuestra santidad, participare-
mos despues de vuestra felicidad con la abundancia
de vuestras gracias en esta vida, y con las riquezas
de vuestra gloria en la otra.



PLAN Y OBJETO
 DEL SEGUNDO DISCURSO
 SOBRE EL MYSTERIO
 DE PENTECOSTÉS.
 O VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

NO sin razon la Escritura, para darnos à conocer los efectos de la Venida del Espíritu Santo, los ha comprendido en esta palabra plenitud, que nos los representa con todos los dones de la gracia (a). El Espíritu Santo se comunica alguna vez con medida, como dice San Pablo (b). Pero hoy se comunica sin restriccion, y sin medida à los Apóstoles: ellos no solo fueron visitados, inspirados, tocados del Espíritu, como lo explica la Escritura en otra parte, hablando de las operaciones de la gracia, sino que fueron llenos de él. ¿Por qué esto? porque Dios los destitaba à un empleo que no requeria menos que la plenitud del Espíritu Santo para desempeñarse de él con felicidad. Se trataba de convertir al mundo: ¿qué empresa por formar! ¿qué obra que se habia de dirigir! Espíritu Santo que se nos habeis dado sin medida como à los Apóstoles, luego que como ellos os buscamos sin disfráz ni ficcion, y que nos daís à conocer lo que la carne, ni la sangre pueden manifestarnos, yo no puedo, sin vuestro socorro, entrar en los altos mysterios de la santificacion de las almas. ¿Cuál es, pues, mi intento, Cristianos, y qué instruccion pretendo que saqueis del mysterio de este dia? Vedlo aqui: se trata de reconocer con señales ciertas, è infalibles si hemos recibido hoy al Espíritu Santo. ¿Pues

(a) *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, & ceperunt loqui.* Actor. 2. v. 4. (b) *Secundum mensuram.* Ephes. 4. v. 7.

Division general.

¿Pues qué hai señales infalibles y ciertas para conocer esto? Sí, Cristianos, las hai; y particularmente dos, cuya evidencia es tan clara, y la certidumbre tan constante, que no podreis no convenir en ella. Si nos hemos preparado como es necesario para recibir al Espíritu Santo, nosotros le hemos recibido: si al presente y en lo sucesivo sentimos la efusion interior de sus dones, sin duda le hemos recibido. Tomemos esta idéa, y para no engañarnos en la averiguacion de las disposiciones necesarias, y de los efectos infalibles, regulémonos en todo, sobre lo mismo que vemos en este día: 1.º qué hacen los Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, esto ha de ser el modelo de nuestra preparacion para recibir al Espíritu Santo: 2.º qué obra el Espíritu Santo en los Apóstoles, este es el empeño, y la seguridad de lo que obrará en nosotros.

Division de la I.ª Parte, ò Punto.

No se puede recibir el Espíritu Santo sin haberse preparado para recibirle; ¿pero cómo nos hemos de preparar? 1.º separandonos de los errores y desordenes del mundo como los Apóstoles: 2.º esperando al Espíritu Santo con deseo activo y vigilante: 3.º perseverando en la oracion.

Subdivision del II. Punto.

Los Apóstoles estaban afligidos, y el Espíritu Santo los consoló, primer prodigio: no conocian las maravillas de Dios, y el Espíritu Santo los ilustró: segundo prodigio: ellos eran pusilánimes y tímidos, y el Espíritu Santo los animó.

Pruebas ò Exposicion del I. Punto, ò Parte.

Crear que recibiremos al Espíritu Santo sin prepararnos para recibirle dignamente, es engañarnos à nosotros mismos, y querer llegar à un fin sin practicar los medios. San Juan Crisostomo hace una reflexion mui natural sobre la torpeza de este error. Si un hombre que medita elevarse à un empleo distinguido, dice este Padre, no omite ni el gasto para echar un trén magnífico, ni tiempo para precaver todos los accidentes, ni, &c. ¡Qué extravagancia no

Para recibir al Espíritu Santo es preciso prepararse.

será en los Cristianos pretender entrar en posesion del Reino de Dios, de la gracia, y de los Dones del Espíritu Santo, que son propiamente el Reino de Dios sobre la tierra, asi como la gloria es el Reino de Dios en el Cielo: puede pretenderse entrar en este Reino, sin hacer algun preparativo para conseguirlo! Nosotros nos asombramos, prosigue San Juan Crisóstomo, de que despues de estos dias de bendiciones, y de salvacion no tenemos mas ansia y ardor por el bien, y menos inclinacion por el mal: nuestro asombro cesaria inmediatamente si tubieramos cuidado en considerar que la gracia no reside en parte alguna sin efecto, sino porque ha sido recibida sin conveniente preparacion.

Despues de la Ascension del Hijo de Dios volvieron juntos los Discípulos à Jerusalém, pasaron por medio de aquella Ciudad sin detenerse, y entraron en la casa que los Apóstoles habitaban: se encerraron en ella, y permanecieron diez dias en aquel retiro. Lo que puede decirse con verdad es, que ellos no eran mas que un corazon, y una alma; y que, segun el precepto que se les impuso, su conversacion era incesantemente del Cielo, y sus discursos no tenían otro objeto que el espíritu de caridad: no se veían turbados, ni con disputas enojosas, ni con agrias contestaciones que diariamente producen entre los hombres la codicia, y el amor propio (a). Dice el Texto Sagrado, que perseveraban en un mismo espíritu.

Saúl recibió el Espíritu de Dios, pero queria sujetarle à su voluntad, en vez de obedecerle: esta fue la causa porque le dexó, y fue à reposar sobre David, à quien halló mas sometido, mas obediente y mas conforme con su corazon (b). ¿Quereis que el Espíritu Santo permanezca siempre con vosotros?

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Ll Sed-

(a) *Perseverantes unanimiter*. Act. 1. v. 14. (b) *Directus est Spiritus Domini à die illà in David, & deinceps; Spiritus autem Domini recessit à Saul*. 1. Reg. 16. v. 13. & 14.

Los Apóstoles se prepararon para recibir al Espíritu Santo con el retiro.

Si queremos que el Espíritu Santo permanezca en nosotros, es preciso ser fieles, y obedecerle.

Sedle siempre sumisos, haced que reine en vuestro corazon, y que el espíritu del mundo no halle lugar en él. Porque, como dice San Gregorio Nacienceno, el Espíritu Santo viene à nuestra alma como Señor y dueño, y no como siervo: no penseis gozar largo tiempo de su presencia si os entregais al mundo. Es mui zeloso del imperio de vuestro corazon, y quiere reinar en él solo: à él le toca mandar, y à vosotros obedecer.

Si son pocos los Cristianos que reciben al Espíritu Santo, es porque son pocos los que viven en retiro y recogimiento.

Inmediatamente que los Apóstoles perdieron de vista à su Divino Maestro elevandose al Cielo, al instante se retiraron, y pasaron diez dias esperando al Espíritu Santo que se les habia prometido. ¿Esperamos que el Señor nos haga alguna gracia? Es preciso antes prepararnos para ella; pero como no puede hacernos ninguna mayor que la de darnos su espíritu; siguese de esto, que no podemos disponer bastante para recibirle dignamente: aora bien, el retiro debe considerarse como la primera disposicion que debemos hacer para recibir el Espíritu de Dios. De este modo, apartados del comercio del mundo, se vacia el corazon de todos los afectos de la tierra, y se dispone para recibir à todo un Dios, y para que haga en él su morada. No nos cause admiracion yá, si son pocos los Cristianos que participan de las gracias de este mysterio; supuesto que lexos de prepararse con el retiro y recogimiento, los mas quieren vivir en el tumulto estrepitoso del mundo, y en el turbillon de sus pasiones: los unos por la indiferencia y frialdad con que miran los favores de lo alto, pues jamás hacen cosa alguna para merecerlos; los otros por la ignorancia en que viven sobre las verdades mas importantes de la Religion, pudiendo decir con los Cristianos de Epheso, à quien San Pablo preguntaba si habian recibido al Espíritu Santo (a)? Nosotros ni aun hemos oído de-

(a) *Sed neque si Spiritus Sanctus est audivimus.* Act. 19. v. 2.

decir si hai Espíritu Santo. *Mr. Monmorel.*

Notad, que por rápida que fuera la efusion del Espíritu de Dios sobre los Apóstoles, sin embargo, tubo sus aumentos y progresos, de suerte que siguiendo por su orden las operaciones del Espíritu Santo, hallamos que preparó el corazon de sus Discípulos con las gracias mas comunes, que estas gracias ordinarias atendidas le atráxeron otras mas abundantes. En efecto, ¿quáles fueron las primeras centellas de este fuego sagrado que se derramaron hoi en los corazones de los Apóstoles? Exâminandolas bien de cerca las hallareis siempre contenidas en las últimas palabras de Jesu-Cristo al subir al Cielo (a). Permaneced todos en la Ciudad santa, no salgais del recinto de sus muros, hasta que llenos del Espíritu Santo seais revestidos de fuerza: gracia de recogimiento, gracia de fuga, gracia de retiro, gracia comun: gracia propia de almas débiles, que todavia no están bien afianzadas en el camino de la salvacion. ¿Se habria creído que tan ligeras disposiciones podrian conducir à tan raras virtudes? ¿Qué conexión hai entre las tinieblas à donde vãn à ocultarse, con el gran dia al que vãn à exponerse en lo sucesivo? *P. Segaud.*

¿Qué conducta debe tener un Cristiano que espera al Espíritu Santo? Esta: retirado en una soledad santa, separado de los errores y desordenes del siglo, muriendo al mundo, y viviendo en la compañía de los Discípulos de Jesu-Cristo; esto es, menospreciando el mundo, y amando à los que le desprecian, debe ocuparse enteramente en la grandeza del mysterio que vá à cumplirse en él, preparar los caminos del Señor, enderezar los caminos por donde ha de pasar, y componer y adornar el lugar don-

Ll 2

de

(a) *Vos autem sedete in Civitate quoadusque induamini virtute ex alto. Luc. 24. v. 49.*

Lo que la gracia hace en favor de las almasolicitas en no malograr las primeras impresiones: Exemplo de los Apóstoles sobre este asunto.

El Cristiano que quiera como los Apóstoles recibir al Espíritu Santo, debe como ellos retirarse del mundo.

de ha de hospedarse. Por la palabra soledad, no quiero decir que todo Cristiano esté obligado à separarse de todas las cosas, esta no es gracia que Dios concede à todos, es privilegio de las almas escogidas que el Espíritu Santo ha separado de los Fieles.

Qué se debe entender por la palabra soledad: facilidad de hacerse cada uno en medio del gran mundo.

Hablo de una soledad interior que cada uno puede hacer en su corazon, vaciandolo de pensamientos terrestres: hablo de una soledad de piedad que cada uno puede tener para la edificacion de su alma, soledad que despierta en nosotros las gracias que el tumulto del siglo puede cada instante sofocarlas: Soledad que debe servir en estos santos tiempos para disponerse à recibir la plenitud de los Dones que el Espíritu de Dios lleva consigo.

El mismo.

En el Tomo V. de la Moral, Tratado del mundo, fol. 193. se hallarán materiales que darán à entender como cada uno puede hacerse una soledad de espíritu, y de corazon, aun en medio del mayor mundo.

El mas seguro medio de atraer al Espíritu Santo sobre nosotros, es formar vivos deseos de recibirle: proceder de los Apóstoles sobre este punto.

Explicando San Juan Crisóstomo estas palabras (a): les manda que no partan de Jerusalén, sino que esperen la promesa del Padre. Pregunta el Santo, ¿por qué en el tiempo que el Salvador está todavia con sus Discípulos, ò à lo menos inmediatamente que los dexó, no descende el Espíritu Santo sobre ellos? Responde el Santo Doctor, que era necesario que ellos desearan lo que se les habia prometido, y que despues lo recibiesen. Jesu Cristo antes de su Ascension gloriosa, habria podido, executando sus promesas, colmar sus votos; pero no, dexa que suspiren diez dias en vigiliias y gemidos, esperen, pongan los ojos en el Cielo, y miren si el socorro que esperan se acelera à venir. Nosotros nos

acor-

(a) *Præcepit eis ab Jerosolimis ne discederent, sed expectarent, &c. D. Chrys. in Act. Ap.*

acordamos, Señor, exclaman, de lo que nos dixiste al separaros de nosotros, que dentro de pocos dias seríamos bautizados en el Espíritu Santo, para enseñarnos à velar incesantemente, no habeis determinado el tiempo; y porque no desmayáramos, nos habeis asegurado que sería dentro de poco tiempo. Adoramos con sumision las ordenes de vuestra Providencia; sin embargo, hace yá casi diez dias que nos secamos, y tenemos sed de vuestra justicia. ¿Hasta cuándo, Señor (a), hasta cuándo habeis de retardar la consolacion de Israel? *El mismo.*

Ved aqui, Cristianos, cómo quiere Dios que esperemos la infusion del Espíritu Santo: si no tenemos un corazon que vele, que desee, que suspire, y que con el ardor de sus deseos vaya delante de su Dios; un corazon que diga incesantemente con David: Señor, mi alma se abrasa por recibir vuestro divino Espíritu, con el mismo ardor que consume la sed à un ciervo herido y sediento (b). Quándo será el dia que, previniendo la venida del Dios fuerte, del Dios poderoso, podré yo salir de mí mismo, y aparecer en su presencia (c): Si tenemos un corazon frio, pesado, insensible, no esperémos que se nos conceda la gracia.

Los Apóstoles, no contentos con permanecer en Jerusalém, como prescribió el Hijo de Dios, no salieron del Cenáculo, y del Templo (d); y esto para manifestar mejor su obediencia y docilidad; ¿y cuál fue la recompensa? una nueva gracia mas poderosa, que es la de la oracion, gracia sin embargo ordinaria, y que jamás la niega Dios, aun à los mayores pecadores; pero gracia que los pecadores no aprecian siempre, y que la aprovecharon solícita-

Santos deseo de la alma cristiana, que desea ser llena de los Donnes del Espíritu Santo.

Como fueron recompensados los Apóstoles por su sumision: si nosotros tenemos la misma docilidad, prometamos la misma recompensa.

(a) *Usquequò, Domine, usquequò.* Psalm. 9. v. 3. (b) *Quemadmodum desiderat Cervus, &c. sitiit anima mea ad Deum, &c.* Psalm. 41. v. 2. 3. (c) *Quando veniam, & apparebo.* Psalm. 41. v. 3. (d) *Et erant semper in templo.* Luc. 24. v. 53.

mente los Apóstoles. ¿Porque qué hicieron en el Cenáculo y en el Templo (a)? Alababan, honraban, y bendecían à Dios de noche y de día, dice el Texto Sagrado. *P. Segaud.*

Explicacion de aquellas palabras de San Juan: *Cum venerit ille arguet &c.* Joan. 16. v. 8.

Qué interpretacion podremos dár à aquellas amenazas tan obscuras, pero tan terribles: *Luego que hubiere venido*, dice Jesu-Cristo, hablando del Espíritu Santo, ¿convencerá al mundo de pecado, tocante à la justicia, y al juicio? ¿Cuál es este pecado? es el crimen de nuestra infidelidad à la gracia de nuestro Bautismo. ¿Cuál es esa justicia? Es la rectitud de la Lei, que tantos otros, hallados en las mismas circunstancias que nosotros, han sabido practicar muy bien, mientras que nosotros la hemos rechazado como impracticable. ¿Cuál es ese juicio? El decreto executado sobre el demonio debilitado y aterrado, y del que por consiguiente era tan facil defendernos. *P. Huberto.*

Conducta de la alma Cristiana para obtener los favores del Espíritu Santo.

Segun las diferentes situaciones en que nos hallamos respecto al Espíritu divino, hagamos à Dios estas várias preces del Rei Propheta. El Espíritu Santo que recibimos en el Bautismo, ò lo hemos conservado, ò lo hemos perdido, ò lo habemos recobrado: si hemos tenido la dicha de conservarle con la inocencia, reconocidos por lo pasado, y temerosos por lo venidero, digamos con David (b): Dios mio, mas bien que permitir se me quite vuestro Santo Espíritu, quitádmelo todo, la hacienda, el honor, y la vida. Si hemos tenido la desgracia de perderle por el pecado, penetrados de dolor, y en la amargura de nuestra alma con el Rei arrepentido (c), digamos: Volvedme à dár, Señor, vuestro Espíritu, à expensas de todo lo demás, y renueva en mí el espíritu de rectitud y justicia que me hacia en otro tiempo

mar-

(a) *Et erant semper in Templo laudantes.* Ibi. (b) *Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.* Psal. 50. v. 13. (c) *Spiritum rec-tum innova in visceribus meis.* Psal. 50. v. 12.

marchar con alegría por las sendas de vuestra lei. En fin , si hemos tenido la dicha de recobrarle con la penitencia , llenos de tan gran beneficio , y atentos en la custodia de tan precioso tesoro , digamos con el Rei convertido (a) : Mantenedme , Dios mio , en la posesion de vuestro espíritu , en el que vos me habeis restablecido ; que este espíritu me fortalezca en las resoluciones que me inspiráre ; y que dueño de mi voluntad me enseñe desde aora , y para en adelante , à obedeceros en un todo. *El mismo.*

No leemos que los Apóstoles antes de la Ascension del Hijo de Dios hubieran orado. A la verdad , San Lucas refiere , que habiendo visto à Jesu-Cristo , ellos le preguntaron de qué modo se habia de orar ; y que entoncés fue quando les dió aquella divina forma de cómo hemos de pedir à Dios. Fórmula , cuya excelencia , nunca será bastante admirada , y cuyo abuso nunca será suficientemente deplorado ; pero el Evangelista no añade que los Apóstoles se aprovecharan de una instruccion tan beneficiosa. Jesu-Cristo mismo nos enseña , que no se aprovecharon de ella : Hasta aora nada habeis pedido (b). Aora bien , despues de la Ascension vemos que no pierden ni un momento , no hai tiempo limitado para la oracion , de día , de noche , y à todas horas (c). ¿De dónde viene esta mudanza ? Y supuesto que hasta aora han tenido tanta tibieza por este santo exercicio , al presente que aquel , cuyas promesas son fieles , les ha prometido tantas veces al Espíritu Santo , ¿por qué piden ellos con ansia , sin descanso , y sin interrupcion este dón divino que absolutamente se les ha asegurado ? ¿Por qué asi ? Yo dudo , responde San Agustín , que haya todavia en la Escritura un exemplo tan claro como éste , en que Dios haya prometido al-

Para atraer mas seguramente al Espíritu Santo , perseveraron los Apóstoles en el santo exercicio de la Oracion.

(a) *Spiritu principali confirma me.* Ibi. v. 14. (b) *Usque modò non petistis quidquam.* Joan. 16. v. 24. (c) *Perseverantes.* Act. 1. v. 14.

alguna gracia en particular , y haya esperado sin embargo à no darla , sino despues de habersela pedido con largas y fervorosas oraciones : de aqui inferimos , que quando Dios nos hubiera prometido de viva voz los mas señalados favores , nosotros no podríamos prometernoslos , sino con la freqüencia y fervor de una oracion que espera siempre de nosotros, como una nota del aprecio y estimacion que hacemos de sus promesas , y como una sólida preparacion para la santidad de los dones que nos destina.

Si no obtenemos nada del Cielo , es por la imperfeccion de nuestras oraciones, que es la causa.

De todas las acciones sérias de la vida , la que se hace con mas indiferencia, y aun frialdad, es la oracion. Se vá à la Iglesia sin fé , se asiste allí sin atencion , se hace como vanidad de las distracciones, y se hace mérito del disgusto que uno tiene de estar allí distraído. Si se ora es con tanta negligencia , que apenas se sabe lo que se vá à pedir à Dios; y si uno se halla en estado de dár razon , será sin duda porque el amor propio habrá tenido mas parte en estas oraciones que la caridad : sin embargo, en estas ocasiones particularmente debemos desconfiar de nosotros mismos, y considerar si oramos como los Apóstoles, quiero decir, si no pedimos sino el Espíritu Santo , y si solicitamos unicamente el Reino de Dios. Porque podría suceder que pidiendo mal , pidiendo con que conservar la concupiscencia en nuestros corazones, con el pretexto de querer ponernos en estado en que pudieramos recibir el Espíritu de Dios con mas tranquilidad y reposo, no obtengamos, ni las cosas perniciosas que pedimos, ni el Espíritu de Dios que esperamos, dice Santiago (a).

Pruebas ò exposicion de la II. Parte.

Los Apóstoles no dexaban de estar instruidos: lo eran tambien por aquel en quien están encerrados todos los tesoros de la ciencia, y sabiduría de Dios; pe-

(a) *Eò quod malè petatis, ut in concupiscentiis vestris insumatis.* Jacob. 4. v. 3.

pero todavía eran incapaces de comprender la grandeza de las verdades que se les habían enseñado, quedaron ciegos en medio de la misma luz. Sus ojos se negaban al celestial fanal que procuraba iluminarlos: cerca de la verdad la tocaban sin sentirla, la escuchaban sin comprenderla, y la poseían sin gustarla. Todo lo que les había dicho Jesu-Cristo, según el Texto Sagrado, era para ellos, ò secretos que ellos no concebían, ò enigmas, cuyo sentido les era enteramente oculto: llegó à tanto, que aun el Divino Salvador se mostró como admirado, y les dió à entender su sorpresa. ¡Cómo, les dixo, vosotros mismos careceis todavía de inteligencia! (a). *Padre Guillelmo, Agustiniانو.*

De este modo vivieron llenos de imperfecciones los Apóstoles por espacio de tres años cumplidos, y en la escuela de Jesu-Cristo. Pero en la venida del Espíritu Santo desaparecieron todos estos defectos, abrieronse sus ojos, y se disiparon las tinieblas: su inflexible indocilidad se cambió en sumisión piadosa, y su fé, en otro tiempo débil y vacilante, se hizo la mas firme columna, y el mas sólido apoyo de la Religión. Yá no hai en ellos sino dón de ciencia, dón de sabiduría, dón de inteligencia, todo lo tienen presente, tanto lo venidero como lo pasado. No hai mysterio tan profundo que ellos no le penetren, Prophecías tan obscuras que no declaren, figuras tan ocultas, cuyo sentido no manifiesten: vedlos yá repentinamente intérpretes del Cielo, prodigio de los siglos, y oráculos de todo el mundo. *Padre Segaud.*

Si de las disposiciones del espíritu pasamos à las del corazón, ¡qué oposicion de costumbres no hallaríamos en aquellos mismos hombres llamados à la santidad por el Hijo de Dios, y formados para la perfección.

Tom. X. y II. de los Mysterios. Mm fec-
(a) *Adhuc & vos sine intellectu estis. Matth. 13. v. 16.*

Imperfeccion de los Apóstoles antes que el Espíritu Santo los ilustrase.

Inmediatamente que descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, desaparecieron las imperfecciones de su Espíritu.

El corazón y el espíritu de los Apóstoles fue milagrosamente transformado.

formado en la
venida del Es-
píritu Santo.

fección por el Espíritu Santo! ; qué contradicción de sentimientos! ; qué diferencia de conducta! Aquí son almas vanas à las que deslumbra y alucina el esplendor de no sé qué reino quimérico; que el deseo de obtener los primeros empleos empeña yá à intrigas secretas, y yá à disputas ruidosas, à los que dividen y descomponen celosas pretensiones: allí yá son corazones enteramente divinos à los que abrasa el amor de Dios, à los que solo anima el interés de su gloria, y à los que une y congrega el designio de que se le conozca y se le ame. *El mismo.*

El buen uso que hicieron los Apóstoles de las gracias que se les dieron, fueron el principio de todas las mudanzas que hubo en ellos.

; Qué maravillosas mudanzas! ; Pero cuál fue el principio? Como los mismos hombres en otro tiempo tan ciegos, ¿son hoy tan ilustrados? ; Pues qué lecciones les dió el Espíritu Santo, que no hubiesen oído muchas veces de la boca de Jesu-Cristo? Ellos, segun el Evangelio, no recibieron sino las mismas instrucciones (a). Las impresiones secretas de este Maestro invisible, ¿tenian pues, mas poder que la presencia de un Dios hecho hombre, hechizos y agradados? ; No dixo Jesu-Cristo que lo atraería, todo à sí (b)? ; Dirémos que las riquezas del Santificador eran mas abundantes que las del Redentor? Esto sería una blasfemia contra el Espíritu Santo mismo, que nos afirma que en Jesu-Cristo están comprendidos todos los tesoros de la ciencia y sabiduría (c). ; Pretenderémos con algunos piadosos iluminados, para convencer à los hombres de su flaqueza, que el Salvador del mundo no quería aun ensalzar à sus Discípulos à las mas sublimes virtudes, el que desde su primer Discurso que les hizo, les propuso por modelo la misma santidad de su Padre (d)? No, no por cierto, no busquemos otras razones de la diferen-

(a) *Docebit omnia quaecumque dixero vobis.* Joan. 14. v. 26.
(b) *Omnia tradam ad me ipsum.* Joan. 14. v. 26. (c) *In quo sunt omnes thesauri Sapientiae & Scientiae Dei.* Ibi. 12. v. 82. (d) *Estote perfecti sicut & Pater vester,* &c. Matth. 5. v. 48.

rencia de estos dos estados, que el diferente uso de las gracias. *El mismo.*

Los Apóstoles estaban afligidos al vér que habían perdido à Jesu-Cristo, y aunque él les aseguró que no faltaría de su vista, y que le tendrían consigo hasta la consumacion de los siglos, no podían disimular su dolor, y solo se juntaban para aumentarle, con la mútua efusion de la amargura de su corazon. Quando se les arrebató à este Divino Salvador con la muerte, su afliccion fue grande al verle infamado por su propio pueblo; pero con todo esto sabían que era fiel en sus promesas, y que el término de tres dias era tan corto, que tenían mas motivo para la esperanza que para el dolor. Pero en la Ascension sube Jesu-Cristo à la diestra de su Padre, los Angeles les anuncian que nada hacen alli en esperar, pues ha faltado yá toda esperanza. En tan pesada perplegidad, el Espíritu Santo es solo capáz de consolarlos: inmediatamente que descendió sobre ellos, traen à la memoria todo lo que su Maestro les habia dicho en otro tiempo: les dá à entender que ellos no podían ser llenos del Espíritu consolador, mientras el Hijo de Dios no los dexase; y que si no se alegraban de que él fuera à su Padre, sería señal de que no le amaban sinceramente (a). La tristeza los encerró; y una abundancia de alegría que no se pudo contener los obligó à ofrecerse al Pueblo, à manifestar las maravillas de Dios, y à derramarse en acciones de gracias.

Hálo en el exemplo de los Apóstoles, con qué excitar nuestro zelo, y confundir nuestra cobardía. San Agustin hizo igual reflexion, quando trazando en su Espíritu las acciones memorables de los primeros defensores de la Religion, él no veía uno solo

Mm 2

que

(a) *Si diligeritis me, gauderetis utique quia vado ad Patrem.*
Joan. 14. v. 28.

Los Apóstoles
estaban affigi-
dos por la pér-
dida de su di-
vino Maestro,
y el Espíritu
Santo vino à
consolarlos.

Despues de la
venida del Es-
piritu Santo,
emprendie-
ronlo todo los
Apóstoles por
Dios: motivo
de

de confusion
à vista de nos-
tra cobardia.

que no se hubiera distinguido con algunos rasgos heróicos. Vengamos pues, al blanco, decía el Santo Doctor, de triunfar de alguna cosa (a). No somos los solos que hayamos conseguido alguna victoria por la Lei de Dios, y por su honor. Aquellos gloriosos héroes del Cristianismo vencieron el fuego, y el hierro: nosotros, que somos sus sucesores, exercitémonos al menos en mas débiles combates. Si Dios no pone nuestra fidelidad en tan duras pruebas, aquellas en las que es de su agrado ponernos, deben ser para nosotros otro tanto mas preciosas (b). Otros muchos, sin subir tan arriba, entre pueblos infieles, han sufrido por la Lei que nosotros profesamos el destierro, la pérdida de sus bienes, &c. En el campo de batalla quando todo al rededor está ocupado, ¿permaneceremos nosotros ociosos, y sin accion? cada uno de los combatientes lleva su corona, ¿no llevaremos nosotros la nuestra? *Padre Bretonneau.*

La inteligencia que dió el Espíritu Santo à los Apóstoles, los hizo intrépidos defensores de la Religion.

Habló el Espíritu de Dios à los Apóstoles, y repentinamente sin estudio fueron sábios; prudentes sin experiencia, instruidos sin trabajo, y fecundos sin investigaciones: confunden todo lo que la sabiduría humana puede oponer à la sencillez del Evangelio, y hacen vér que todo raciocinio humano que se suscita contra la ciencia inspirada del Espíritu de Dios, prontamente es destruido. Como es el Espíritu Santo el que habla en ellos, aquellos à quien ellos hablan son tan prontamente instruidos como enseñados, segun el pensamiento de San Agustin (c). En unas partes sujetan al instante y sin pena à los deberes de la Religion, absolutamente divina, à unos hombres apenas capaces de los sentimientos de la humanidad: En otras partes persuaden à unos pueblos igual-

(a) *Vincamus nos aliquid.* D. Aug. (b) *Nos vincamus aliquid.* Ibi. (c) *Ubi Deus Magister est citò discitur quod docetur.* D. Aug. Serm. I. in fer. 2. Pente.

igualmente sensuales y sutiles una doctrina llena de máximas elevadas, y misterios incomprensibles: últimamente, por todas partes hacen que se reciban, y aun gusten de las verdades que la sabiduría humana, de concierto con la prudencia de la carne, rechazan siempre.

Una de las propiedades del Espíritu de Dios es ser un Espíritu de fuerza, y valor. Como es un Espíritu que ha vencido al mundo, que ha derrivado los ídolos, arruinado las supersticiones, confundido las preocupaciones, y condenado los errores: como es un Espíritu mas fuerte que todo el mundo, no teme al mundo; y así los Apóstoles, antes tímidos y pusilánimes, aquellos à quien la voz de una muger intimidaba; aquellos à quien la muerte de Jesu-Cristo habia ahuyentado, y que ocultos en Jerusalém no se atrevian à exponerse al furor de los Judíos, y à dár testimonio de la inocencia de su Maestro, y de la verdad de su doctrina: luego que el Espíritu de Dios descendió sobre ellos, yá no conocen el temor ni el miramiento, se presentan con una santa osadía en medio de Jerusalém: anuncian delante de los Sacerdotes y Doctores à aquel Jesus, de quien poco tiempo antes no se atrevian à declararse sus Discípulos: no solo no temen los discursos públicos, sino que desprecian las amenazas, insultan los suplicios, y responden animosamente que es mas justo obedecer à Dios que à los hombres; y como si la Judéa no les ofreciera bastantes peligros, y bastantes persecuciones à su valor, se derraman por todo el Universo; y la ferocidad de los Pueblos mas bárbaros, el horror de los tormentos, la crueldad de los tiranos, y la vista de la muerte mas formidable, y el mundo entero sublevado contra ellos, solo sirve para aumentar su firmeza, y su constancia. *Masillon.*

Esta es una alma llena del Espíritu de Dios. Este Espíritu que humilla, ò que ensalza como quiere à las

El Espíritu Santo es un espíritu de fuerza, veese la prueba en los Apóstoles

Grandeza de generosidad que

que inspira en el alma cristiana el Espíritu Santo quando toma posesion de ella.

las personas, que se burla de los Grandes y Poderosos, que derriva, ò afirma los nombres, y las fortunas, que forma, ò destruye los Reinos, y los Imperios: Este Espíritu, origen de toda grandeza del Cielo, y de la tierra, y en cuya presencia todo es nada, eleva à una alma que él llena sobre sí misma, y la hace partícipe de su grandeza, y soberanía: imprime en ella sus caractéres divinos de libertad, y de independenciam; y la coloca en el seno de Dios, de donde esta alma, poniendo los ojos en el Universo, todas las grandezas y potencias de la tierra no le parecen sino un vano átomo incapáz de intimidarla, è indigno tambien de poner en él sus miradas, y atencion. *El mismo.*

A la flaqueza de los Apóstoles sucede el valor mas noble: Discurso de San Juan Crisóstomo sobre este asunto.

Veamos de qué modo el Espíritu Santo toma à aquellos hombres tímidos, y débiles, y cómo en un instante hace de ellos hombres animosos y fuertes. Antes de este dia, dice San Juan Crisóstomo, eran como ovejas tímidas y trémulas, à las que rodean por todas partes los lobos, y al menor rumor todo se disipa: alguno de ellos que confiaba tanto de sus fuerzas, que queria ir à la Cruz con su Maestro, se asusta al oír la voz de una muger, y se avergüenza de reconocer à aquel de quien era Discípulo. Pero no bien se establece el Espíritu Santo en sus corazones inciertos y vacilantes, quando se arrojan en medio de los mayores peligros: el hierro, y el fuego nada tienen de terrible para ellos: con intrepidez imperturbable desafian al rigor de los azotes, à la violencia de las torturas, à la inhumanidad de los Verdugos, à la crueldad de las béstias feroces, y à los horrores de la muerte: tanta como esto es la fuerza de la gracia que disipa la afliccion, consume el error, arroja al temor, y eleva al hombre sobre el hombre mismo.

Señales nada sospechosas por las que puede-

¿Queremos conocer si estamos llenos del Dón de Dios? Veamos si tenemos mas fuerza que antes, si resistimos generosamente las tentaciones que hasta

ahora nos han vencido sin pena, si combatimos contra la carne con las armas del espíritu, si perseveramos con firmeza en las resoluciones que hemos formado con muy poco suceso. Ese hombre pegado al dinero, que no mira la mano del pobre sino con pesar y enojo, y sacrifica al ídolo de su pasión la miseria de su hermano: ese ambicioso que mira la pérdida de su alma en ese empleo honroso que se le presenta, acuerdense ambos que es inútil ganar el mundo entero, y perecer en medio de su gloria. Ese hombre voluptuoso, à quien una ocasión delicada está en el punto de hacerle caer, piense seriamente que el placer de un Cristiano debe ser no tener placeres. Ese hombre vano, que al menor cosquilleo de una lisonja artificiosa siente hincharse el corazón con secretos movimientos de amor propio, y de soberbia, anonadese en la presencia de Dios con los sentimientos de una humildad sincera, y dé à conocer à los hombres que la grandeza de sus imperfecciones choca demasiado à sus propios ojos para dexarse deslumbrar del falso esplendor de sus palabras engañosas: unos y otros hagan ver su firmeza y constancia, y yo diré que han recibido al Espíritu Santo, al Espíritu de fuerza, y cada uno de ellos exclame à Dios con David (a).

Quando Jesu-Cristo mandó à sus Apóstoles, y en sus personas à todos los Cristianos à declararse en su favor (b): no se ha de entender que tiene necesidad de nuestro testimonio delante de sus fieles Discípulos que ha adquirido, sino que le necesita delante de los libertinos à los que es preciso confundir, y que se prevalecen contra nuestro Salvador de nuestra flaqueza. En estas ocasiones, dice San Agustín, es preciso despreciar el poder respetando al Grande

demos conocer si se ha recibido al Espíritu Santo.

Si hemos recibido el espíritu de fuerza, debemos servir de testigos à Jesu-Cristo y à su Religion.

(a) *Spiritu principali confirma me.* Psalm. 50. v. 14. (b) *Eritis mihi testes.* Actor. 1. v. 8.

de (a): à exemplo de los Apóstoles que, llenos de respeto, y sumision à todas las Potencias de la tierra, en todo lo que no era pecado manifesto, eran firmes, è imperturbables sobre todo lo que ofendia los intereses de Jesu-Cristo (b). Es justo, decian ellos, que se obedezca à Dios mas bien que à los hombres.

Testigos (c) à despecho de la novedad que irrita à los espíritus (d): vieron que unos ignorantes hablaban en todas lenguas, de fugitivos mostrarse à todos, de incrédulos persuadidos, y de cobardes fuertes y valerosos. ¿Qué no se les podría reprender? ¿No habeis vosotros mismos negado à ese Jesu-Cristo que predicais? ¡Ay! Esto dobló y aumentó el zelo de Pedro, bien lejos de debilitarle. Estees, Cristianos, el testimonio que espera de vosotros Jesu-Cristo en el mundo: Se os ha visto, puede ser, declarados contra él, burlaros, dudar, criticar, &c. y deshorrar vuestra Religion con vuestras costumbres, no cumplir vuestros deberes, &c. que vuestra conducta pasada os hace temer el parecer mui otros de lo que habeis sido; pues yo os digo, que por esto mismo debeis declararos con mas zelo, y mas valor en obsequio de la virtud.

(e) Testigos à pesar de la burla y mofa de los mundanos (f). Los Apóstoles no se admiraron de verse tratados como embriagos. San Pedro se contentó con hacer vér que esto no podia ser. Pero no tubo menos zelo: al contrario, levantó la voz con mas fuerza. Aora bien, en semejantes casos debe manifestarse la fuerza cristiana, siendo superiores à las burlas de los tiranos de la virtud, que no son terribles sino para la timidéz de otros, que son débiles luego que se les hace frente. Tes-

(a) *Contemne potestatem, timendo potestatem.* D. August.

(b) *Obedire oportet Deo magis quam hominibus.* Act. 5. v. 29.

(c) *Eritis mihi testes.* Act. 1. v. 8. (d) *Dicentes, quidnam vult hoc esse.* Act. 2. v. 12. (e) *Eritis mihi testes.* Act. 1. v. 8.

(f) *Alii irridentes dicebant; quia multo pleni sunt.* Act. 2. v. 13.

(a) Testigos, no solo de palabra, sino efectivamente, y con una práctica constante de todas las obligaciones de vuestra Religion, de un modo que dé honor al Evangelio como los Apóstoles (b). Es preciso manifestar en su conducta el espíritu de fuerza, y de virtud que se sostiene en todas partes, y hace respetable la piedad. Hai bastantes ocasiones, en las que algunos quieren pasar por gentes honradas, que proponen las máximas de la Moral mas sana, &c. pero desmienten con sus acciones lo que quieren establecer con sus palabras, y no tienen fuerza ni valor para sostener el carácter con que se honran. Ahora bien, los Apóstoles sostenian con la santidad de su vida toda la autoridad del Evangelio que anunciaban: armados contra los dardos de la sátira, y à prueba de la crítica mas maligna, la pureza de sus costumbres hacía tanto honor al Evangelio como el esplendor de sus milagros, dice la Escritura (c). Todo el mundo estaba poseído de un temor respetuoso, y lleno de un santo asombro à vista de aquellos grandes hombres. Este es, Cristianos, el testimonio que debemos dár del Evangelio: dichoso el que confesare de este modo à Jesu-Cristo en el mundo, él no será desconocido delante del Padre Celestial. *Todo esto es del P. Cheminai.*

(a) *Eritis mihi testes.* Act. 1. v. 8. (b) *In ostensione Spiritus & virtutis.* 1. Cor. 2. v. 4. (c) *Fiebat omni anime timor, & metus erat magnus in universis.* Act. 2. v. 43.

PARAPHRASIS

DEL VENI SANCTE SPIRITUS.

*Veni Sancte Spiritus, & emite cœlitus lucis tuæ
radium.*

Esto puede
servir para
conclusion del
Discurso.

Espíritu Santo, y Santificador de las almas, venid, y derramad sobre nosotros un solo rayo de vuestra luz: un rayo solo bastará para ilustrarnos. Divino Espíritu, venid pues, y hacednos enteramente espirituales: destruid en nosotros el espíritu del mundo, el espíritu de interés, el espíritu de soberbia y orgullo, el espíritu de sensualidad y deleite: destruid en nosotros todo lo que pueda disgustaros, y sed vos mismo el único espíritu que nos anime. Venid Espíritu Santo, santificad todas nuestras facultades interiores y exteriores, todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras y acciones.

*Veni Pater pauperum, veni dator munerum, veni
lumen cordium.*

Mi alma, ò Dios mio, desnuda de todas las virtudes se extenúa en una triste indigencia; pero Vos sois el Padre de los pobres, el origen y manantial inagotable de todas las gracias divinas, el Depositario de todos los tesoros del Cielo, el Dispensador de todos sus dones; y à las almas humildes en vuestra presencia, y que reconocen su miseria las comunicais gracias y beneficios con mas abundancia: todo contribuye à engañarnos dentro y fuera de nosotros, la codicia que nos domina, el encanto del mundo que nos hechiza, y los objetos que embelesan nuestros sentidos; pero Vos sois la luz de nuestros corazones: con vuestro socorro, divino espíritu, se abrirán nuestros ojos, y desaparecerá el hechizo que nos fascina, y no harémos yá aprecio sino de los bienes del Cielo.

Con-

Consolator optime, dulcis hospes animæ, dulce refrigerium.

Sin embargo, Consolador divino, Vos sabeis muy bien desagraviar à una alma de las falsas alegrías del mundo que desprecia: ¡Ay! Quán infelices somos, despues de tantos años que buscamos un reposo que no hallamos, porque le buscamos donde no está. De Vos solo Espiritu consolador esperamos la calma; porque ¿quién podrá explicar lo que siente una alma donde Vos haceis vuestra morada? Vos entráis en ella como un huésped ardientemente deseado, mucho tiempo esperado, y que lleva con su presencia la alegría. Vos descendéis en ella como un rocío, y refrigerio que humedece el seno de la tierra: no obstante estár afligida, ò que lo parece, Vos le dais el reposo, y la paz: un instante de vuestra presencia adorable le hace olvidar las mas fuertes amarguras.

In labore requies, in æstu temperies, in fletu solatium

Si tenemos trabajos, rodeados de una multitud de negocios que nos embarazan, ocupados en los cuidados de la vida que nos fatigan: en medio de tantos afanes en Vos reposaremos. Si nuestras pasiones se inflaman: Vos reprimireis sus vehemencias demasiado vivas y ardientes: en medio de los mas enojosos accidentes: Vos nos servireis de apoyo, y preservativo, &c.

O Lux beatissima, reple cordis intima, tuorum fidelium.

O santa luz, luz eterna, principio de todo bien, llenad los corazones de todos vuestros fieles: ellos son vuestros, supuesto que por Vos han sido regenerados, y que tambien por Vos viven una vida espiritual, y toda celeste: excitadlos, purificadlos, vivificadlos, imprimid profundamente en su alma vuestra Lei, hacedles conocer la rectitud, la sabiduría, la equidad, la excelencia, y todos sus beneficios; pues conociendola la amarán, y amandola la practicarán.

*Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est
inoxium.*

*Lava quod est sordidum, riga quod est aridum,
sana quod est saucium.*

*Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum,
rege quod est devium.*

Sin Vos, Divino Espíritu, sin la asistencia de vuestra gracia, ¿qué hai de bueno en el hombre, ni qué puede hacer? Es la gracia divina como una agua purificadora que nos lava de todas nuestras manchas, como un rocío benéfico que nos libra de nuestras languideces, como un remedio saludable que cura todas nuestras heridas. Aunque nuestro corazón fuera mas duro que el acero, puede ablandarse: aunque mas frio que el hielo, puede abrasearse, y aunque fuera él mas descaminado, puede volver al buen camino.

Da tuis fidelibus in te confitentibus, sacrum septenarium.

Señor, lo que hicisteis con los Apóstoles, y con los primeros Cristianos, podeis hacerlo con nosotros: atended al carácter todo divino que llevamos, y con el que vos mismo nos habeis ma cado en nuestro Bautismo: mirad la confianza que nos hace ocurrir à vos, soberano Dispensador de todos los dones mas preciosos de sabiduría, de inteligencia, &c. dignaos hacernos hoí partícipes de todos ellos, &c. No seais menos liberal con nosotros, que lo fuisteis con los primeros Fieles.

Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium.

¡O Espíritu de verdad, y de santidad! lo que hoi os pido, Señor, lo que os pido sobre todo, lo que asimismo os pido como el único bien que se debe estimar, y aun solicitar en esta vida, son los auxilios necesarios para vivir santamente, para morir santamente, y para reinar eternamente.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO FAMILIAR

SOBRE LA CONFIRMACION.

Defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus. Hebr. II. v. 13.

Los antiguos murieron sin vér el cumplimiento de las promesas que se nos han hecho por la Lei de gracia.

SE refiere, amados Feligreses míos, en el Capítulo octavo de los Hechos de los Apóstoles, que los habitantes de Samaria habiendo recibido la fé por la predicacion de Phelipe, que todavia no era más que Diácono, San Pedro, y San Juan fueron convidados à ir à aquella Ciudad para administrarles el Sacramento de la Confirmacion. Inmediatamente que los Santos Apóstoles impusieron las manos sobre aquellos nuevos convertidos, recibieron visiblemente el Espíritu Santo; porque todavia no habia descendido sobre alguno de ellos, pero fueron solamente bautizados con el Bautismo de Jesus, dice el Sagrado Texto. Sin embargo, como yá lo he dicho en la Instruccion que dí sobre el Bautismo: Tomo I. de la Moral, fol. 353: es cierto que en el Bautismo recibimos tambien al Espíritu Santo. Para resolver esta dificultad, oíd con atencion, amados Feligreses míos, lo que voi à deciros.

Sabed desde luego que el Espíritu Santo se nos dá de varios modos, con diferentes intenciones para producir diversos efectos, segun la diversidad de los fines, para los que Jesu-Cristo instituyó los Sacramentos. En el Sacramento del Bautismo se nos dá el Espíritu Santo para engendrarnos en la vida espi-

piritual de la gracia , hacernos hijos de Dios , miembros de Jesu-Cristo , y herederos del Cielo. En el Sacramento de la Confirmacion se nos dá el Espíritu Santo con mas abundancia y profusion , se nos dá con la plenitud de sus gracias , se nos dá como se dió à los Apóstoles el dia de Pentecostés (a). Por el Bautismo somos hijos en la vida de la gracia , por la Confirmacion somos yá hombres hechos. Para decirlo todo sobre un asunto tan importante , y en el poco tiempo que se me concede , voi à reunir en pocas palabras todo lo que pertenece à la excelencia y efectos del Sacramento de la Confirmacion , las disposiciones que exige de nosotros , y las obligaciones que impone à los que han tenido la dicha de recibirle ; este es el medio que he creído mas seguro para instruiros sobre este asunto.

Qué es Confirmacion.

Antes de hablaros de los efectos de la Confirmacion , es conveniente , amados Feligreses míos , ponerlos à la vista qué es este Sacramento. La Confirmacion es un Sacramento que nos dá fuerzas espirituales para pelear animosamente contra los enemigos de la Religion , y confesar valerosamente nuestra fé. Todos los que sirven à Dios , y están adheridos al Evangelio deben combatir contra Satanás , ese enemigo tan formidable , tanto por su fuerza , que no tienen igual acá en el mundo (b) : que à causa de su rabia contra el hombre à quien intenta perder por todos medios y caminos (c) : incapaces por nosotros mismos de resistir sus diabolicas sugestiones , Dios nos ofrece diversos medios para defendernos , de los quales el primero , y el más grande es el Sacramento de la Confirmacion.

Solo el Obispo puede conferir

Notad , amados Parroquianos míos , que este Sacramento no se administra sino por el Obispo , I-

(a) *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Act. 2. v. 4. (b) *Non est super terram potestas que comparetur ei.* Job 41. v. 24. (c) *Sobrii estote quia adversarius ,* &c. I. Petr. 5. v. 8.

porque como el Obispo es el General de la Iglesia Militante, à él solo le pertenece recibir el juramento de los Soldados que se alistan: 2.º porque por la eminencia de su dignidad, y la plenitud de su poder representa la magestad y poder de Jesu-Cristo resucitado. Aora bien, asi como este Divino Salvador despues de su Resurreccion envió à sus Discípulos el Espíritu Santo el dia de Pentecostés, pertenece tambien à los Obispos dár el mismo Santo Espíritu, supuesto que por su estado son la imagen mas perfecta, y mas cumplida del Salvador; y lo que debe penetraros de reconocimiento por Jesu-Cristo, y de respeto por los Obispos es, que estos con el Sacramento de la Confirmacion os dán todo lo que la Venida del Espíritu Santo dió à los que creyeron en Jesu-Cristo. Inferir de todo esto la estimacion y aprecio que debeis hacer de este Sacramento.

Sí, amados Feligreses míos, debemos hacer un aprecio mui particular de esta Santa Uncion, y accion, y apresurarnos à recibir este Sacramento (pues sería un grande pecado privarse de él voluntariamente); ¿y por qué? Porque el Bautismo nos dexa en la debilidad de la infancia cristiana, y no puede perfeccionarse sino con la uncion del Espíritu Santo, à la que llaman los Santos Padres el Complemento del Bautismo: 2.º Porque este Sacramento dá la plenitud de gracias, asi como el Bautismo nos dá el nombre de Cristianos. Permaneced en la Ciudad, dixo Jesu-Cristo à sus Apóstoles, hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto (a): Y en otra parte recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros (b).

La Confirmacion, amados Hermanos míos, es aquella Uncion Santa prometida de Dios por su Pro-

rir el Sacramento de la Confirmacion; Razon de esto.

Razones que deben hacer nos concebir una alta estimacion del Sacramento de la Confirmacion.

Divinacion
los y de
cios del
nido de
Confirmacion

La Confirmacion predicha,
y

(a) *Sedete in Civitate quoadusque induamini virtute ex alto.*
Luc. 24. v. 49. (b) *Accipietis supervenientis Spiritus.* Act. 1. v. 8.

y anunciada por Joel; y por qué se llama Uncion Santa.

pheta (a). ¿Qué es, dice el Apóstol, escribiendo à los de Corinto, lo que nos confirma y afirma en Jesu-Cristo? Dios, por medio de la Uncion Santa que nos ha sellado y dado en nuestros corazones las arrhas de su espíritu (b). Se llama esta Santa Uncion la Uncion bendita (c), porque nos confirma en la fé, y fortalece la gracia de nuestro Bautismo. Por la Confirmacion somos como inundados del Espíritu Santo. Por la Confirmacion ratificamos las protestaciones que hicimos por nuestros Padrinos y Madrinas de renunciar à Satanás, à sus pompas, y à sus obras. Por la Confirmacion somos sellados con el sello y la marca del Señor, con la imposicion de las manos del Obispo, imposicion antigua, y de la que usaban los Apóstoles quando conferian los Dones del Espíritu Santo (d); y luego que habian impuesto las manos sobre algunos, el Espíritu Santo descendia sobre ellos, y hablaban diversas lenguas (e). Esto hizo decir à San Clemente Papa, que no es perfecto Cristiano el que omite recibir el Sacramento de la Confirmacion, ò si le recibe mal (f); pero para aumentar mas vuestra estimacion por este beneficio de nuestro Dios, alarguemonos un poco sobre los efectos y beneficios que podemos conseguir de este Sacramento.

Diversos efectos y beneficios del Sacramento de la Confirmacion.

El primer efecto, y el primer beneficio, amados Feligreses mios, que nosotros podemos sacar del Sacramento de la Confirmacion, es fortalecer nuestra flaqueza. El agua en el Sacramento del Bautismo nos procura, ò mas bien nos conserva la inocencia, y la pu-

- (a) *Effundam Spiritum meum super omnem Carnem.* Joel. 2. v. 28. (b) *Qui autem confirmat nos vobiscum in Christo, & qui unxit nos Deus: qui & signavit nos, & dedit pignus in Cordibus nostris.* II. Cor. 1. v. 21. 22. (c) *Untio benedicta.* Levit. 10. v. 7. (d) *Tunc imponebant manus super illos, & accipiebant Spiritum Sanctum.* Actor. 8. v. 17. (e) *Cum imposuisset illis manus Paulus venit Spiritus, &c.* Actor. 19. v. 6. (f) Clem. Pap. Epist. 4.

pureza, dexandonos sin embargo débiles contra la seduccion y atractivos del vicio; en vez de que el olio de la Confirmacion nos inspira valor y fuerza: esta fuerza es un santo vigor que viene del Cielo (a). Necesitamos esta fuerza para profesar nuestra fé contra los tiranos, para conservar nuestra fé entre los hereges: sobre lo qual San Cornelio Papa dice, que Novato cayó en la heregía por no haber sido confirmado. Necesitamos tambien de esta fuerza para no dexarnos arrastrar del torrente de las máximas, costumbres, temores, terrores, y juicios del mundo. Porque es cosa mui deplorable vér en nuestros dias la flaqueza y pusilanimidad de los Cristianos, quando se trata de declararse por Dios, y precaver los ataques del mundo. Hai algunos que acomodandose enteramente con las máximas del mundo no hacen esfuerzo alguno para resistir la tentacion: otros conceden à sus sentidos todo lo que quieren. Quereis saber, amados Feligreses míos, la razon de tantas flaquezas, y de tan poco valor, es el deseuído en recibir el Sacramento de la Confirmacion: los Apóstoles antes de recibirla eran la misma flaqueza; y apenas la recibieron, insultaron à la misma muerte (b).

El segundo efecto de la Confirmacion es, que imprime en nosotros un carácter mil veces mas honroso que el que podrian concedernos los Reyes, y las Potencias de la tierra: carácter que hace fecunda en nosotros la gracia santificante: carácter que aumenta todas las gracias que pudimos recibir en el Bautismo.

Otro efecto del Sacramento de la Confirmacion, es que borra los pecados veniales, y aun los pecados mortales, que despues de un sério exámen no han podido renovarse en la memoria.

En fin, el quarto y principal efecto de la Confirmacion es, como yá lo he insinuado, que nos dá

TOM. X. y II. de los Mysterios. Oo fuer-

(a) *Quoadusque induamini virtute ex alto.* Luc. 24. v. 49.

(b) *Ibant gaudentes à conspectu Ec. Act. 15. v. 41.*

fuerzas sobrenaturales para pelear con valor contra los enemigos de nuestra salvacion, y confesar generosamente nuestra fé, aun à expensas de nuestra vida. De estos quatro efectos, ò mas bien beneficios que provienen del Sacramento de la Confirmacion, saquemos esta consecuencia, que si nosotros somos inclinados al mal, debemos recurrir à este remedio saludable. Paso en silencio las ceremonias de la Confirmacion, que son tan sabidas, para pasar à las disposiciones necesarias que es preciso llevar para recibir dignamente este Sacramento, y las obligaciones que impone.

Segunda Parte.

No dudo, amados Feligreses míos, que habreis concebido un alto aprecio del Sacramento de la Confirmacion por lo que acabo de deciros, y que por consiguiente deseareis ardientemente recibirle vosotros mismos, y mostraros atentos para que vuestros hijos y domésticos no sean privados de los frutos saludables que produce en una alma bien dispuesta; ¿pero cuáles son estas disposiciones? Yo las reduciré à dos suertes, las unas que miran al alma, y las otras al cuerpo. Disposiciones interiores, y disposiciones exteriores.

De las disposiciones interiores para recibir el Sacramento de la Confirmacion.

La primera disposicion que se ha de llevar para recibir este Sacramento es la gracia, esto es, Hermanos míos, que debeis prepararos con una buena y exácta Confesion. No hablo de la Comunión, porque muchos reciben este Sacramento antes de haber participado de la sagrada mesa: disposicion otro tanto mas necesaria, quanto que el Espíritu Santo que se nos dá en este Sacramento no entrará jamás en una alma retenida por el pecado, esclava del pecado, y habituada al pecado.

La segunda disposicion es practicar algun ayuno, dár alguna limosna, si pudiere, ò hacer algunas buenas obras que tengan relacion con este fin: además de esto, es mui conveniente estar bien instruido en los principales puntos de nuestra Santa Religion: esto es lo que mira à las disposiciones interiores. En quan-

quanto à las exteriores, las reduzco à seis, que voi à explicarlas brevemente.

La primera es presentarse en ayunas, si es posible; la segunda lavarse mui bien, sobre todo la frente donde se ha de aplicar la Uncion: la tercera llevar en la mano una banda doblada en tres dobles, y no quitarsela despues de la ceremonia sino por mano de un Sacerdote dos ò tres dias despues: la quarta es, que en caso que se quiera mudar nombre por algunas razones particulares, y aprobadas por los Superiores, se ha de elegir un Padrino, ò Madrina: la quinta es ir vestido modestamente, y con una decencia absolutamente cristiana: la sexta y última es estar de rodillas, con las manos juntas, rogando à Dios que nos confiera todos los admirables efectos de este Divino Sacramento.

¿Quereis saber aora, amados Feligreses míos, si habeis recibido verdaderamente la gracia del Sacramento de la Confirmacion? Ved aqui, pues, unas señales nada sospechosas: 1.º si recibís con alegría, y con resignacion todas las penas interiores y exteriores que os suceden: 2.º si estais prontos à perderlo todo, y aun la misma vida, mas bien que renunciar vuestra fé: 3.º si desprendidos de todo respeto humano temeis mil veces mas ofender à Dios, que disgustar à los hombres: 4.º y último, si sois verdaderamente amantes de corazon, y de Espíritu de Jesu-Cristo, de su Evangelio, de su Lei, y de sus máximas: si trabajais de dia en dia, en adelantarnos mas y mas en los senderos de la justicia.

¿Pero quereis, amados Feligreses míos, algun exemplo de los que se han preparado dignamente para recibir al Espíritu Santo? ¿Quereis vér que la medida de las gracias que se os han dado no vienen sino de la preparacion que habeis tenido para ella? Nosotros tenemos muchas pruebas claras y evidentes en la persona de los Apóstoles. ¿De dónde viene que el Espíritu Santo se comunicase à ellos con tanta abundancia y plenitud el dia de la Pentecos-

Señales ciertas por las cuales se puede conocer si se ha recibido la gracia del Sacramento de la Confirmacion.

Quantas mas disposiciones llevemos para recibir el Sacramento de la Confirmacion, mas gracias recibiremos. Exemplo de los Apóstoles

sobre este asunto.

tés? Es, porque, segun el consejo que les dió su Divino Maestro, se retiraron al Cenáculo, se separaron del comercio del mundo, se entregaron al recogimiento, silencio y piedad, y todos unanimes suspiraban por la Venida del Espíritu Santo, y en consecuencia de sus deseos, todos tenian el corazon bien purificado y preparado para recibir este Divino Espíritu: mas yo creo que os he dicho bastante para daros à conocer, que nunca serán demasiadas vuestras precauciones, respecto à vuestros hijos y criados para que no se acerquen al Sacramento de la Confirmacion, sino con las mismas disposiciones que llevaron los Apóstoles. Pasemos aora à las obligaciones que contraemos en la Confirmacion.

Obligaciones que se nos imponen por el Sacramento de la Confirmacion.

Para no abusar de vuestra atencion, amados Feligreses mios, reduzco estas obligaciones à dos capitulos, de los que diré dos palabras, porque yá he tocado algo en este Discurso: 1.º Declararos abierta y generosamente por Jesu-Cristo y su Evangelio, segun el aviso que nos dá Tertuliano, pues dice: Que un Cristiano, lexos de avergonzarse de vivir, segun las máximas austéras del Evangelio, debe al contrario gloriarse altamente (a). No, Hermanos mios, no debeis avergonzaros de manifestar que sois Cristianos, y de practicar sus buenas obras en todos lugares, y en todas ocasiones: En la Iglesia, asistiendo en ella con todo el respeto, humildad, y modestia conveniente: en vuestras casas, haciendo vuestras oraciones en comun; y en fin, por todas partes declarandoos por Jesu-Cristo, siempre que viereis se le ofende: castigando à los pecadores, si tubiereis jurisdiccion sobre ellos, ò à lo menos repreendiendolos con el santo zelo que inspira la Religion; porque sin esto temed que la anathéma que él mismo pronunció, no caiga sobre vosotros. Qualquiera que se avergonzare de mí, dice Jesu-Cristo y tendrá rubor de defender mis intereses, y seguir mis máximas, el Hijo del

(a) *Christi opprobria Christianus non erubescat.* Tertul.

del Hombre se avergónzará de él quando aparecerá con todo el esplendor de su Magestad (a). 2.º La segunda obligacion que se nos impone es llevar nuestras miras mas lexos de lo que podamos, y elevarnos à la práctica de las virtudes mas eminentes: porque, como yá he dicho, el efecto del Sacramento de la Confirmacion es hacernos fuertes contra los enemigos de nuestra salvacion, y afirmarnos en la gracia: ayunar, dár limosnas, practicar mortificaciones, hacer reconciliaciones, y por último, exercitarnos en la práctica de las virtudes cristianas, familiarizarnos con ellas, cumplir bien las obligaciones de nuestro estado, ser buen padre, buen pariente, buen esposo, buen hijo, buen criado, buen Ciudadano, y sobre todo buen Cristiano. Hagamos hoi, Hermanos mios, al pie del Altar estas buenas resoluciones.

Dios mio, todos humillados en vuestra presencia, os pedimos humildemente perdon de habernos preparado mui poco para recibir los dones inefables de vuestro Santo Espíritu. Dios mio, protestamos desde aora para en adelante, que viviremos como fieles Cristianos, y que cumpliremos todas las obligaciones de un confirmado. No, Señor, no mas lugares donde no parezcamos como verdaderos Soldados de Jesu-Cristo, que han recibido la plenitud de los Dones del Espíritu Santo: no mas sitios donde no deramemos con nuestra conducta el buen olor de Jesu-Cristo. Concedednos, Señor, la gracia de hacernos superiores à los falsos juicios del mundo, menospreciar sus obras, máximas, usos, y costumbres. Señor, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, sostened nuestra flaqueza, dadnos fuerza para resistir à la vergüenza, y al temor; que nuestra frente sea de metal contra los artificios del respeto humano, que nuestro corazon sea imperturbable à las lisonjas y amenazas. Haced, ò Dios mio, que suframos con alegría, con humildad y paciencia, como

(a) *Qui me erubuerit & sermones meos, hunc filius hominis erubescet cum venerit in Majestate sua.* Luc. 9. v. 26.

Renovacion de las promesas que hicimos al recibir el Sacramento de la Confirmacion.

mo sufrieron y padecieron los Apóstoles, despues de Pentecostés. Haced, en fin, que no solicitemos yá la paz, y el reposo del corazon en el comercio del mundo, sino en la union con vos, en la práctica exácta de vuestros Santos Mandamientos, y en todo quanto pueda contribuir mas à vuestro honor y gloria.

Oracion al Espíritu Santo, que puede ser conclusion de este Discurso.

— Espíritu Santo, que en este dia descendisteis con tanta plenitud sobre los Apóstoles, descended tambien hoi, venid, y derramaos sobre los Fieles con vuestros dones: venid, y encended en ellos el fuego sagrado de vuestro divino amor (a). Espíritu de sabiduría, venid à enseñarnos à conocer nuestros verdaderos enemigos, y à buscar en una prudente fuga del mundo un asilo contra su corrupcion, y la fuerza necesaria contra su exemplo. Espíritu de temor del Señor, venid à disipar la timidéz servil respecto al mundo, que nos embaraza y detiene: Venid à penetrarnos con un temor saludable de los juicios de Dios vivo; venid à triunfar en nosotros de todo el espíritu del mundo (b). ¡Ay de mí! Si vos, Señor, no os comunicais sino à los que os hayan sido fieles, ¿tendremos nosotros parte en tantas gracias? Corazones que el mundo ha poseído, que han corrompido los placeres, que han pervertido las pasiones, son moradas mui poco propias para un Espíritu tan puro. Venid, sin embargo, Espíritu Santo, ocupad vos solo nuestros corazones, animadlos vos solo, llevadlos vos solo, y no tolereis division ni vacío alguno en ellos (c). Apagad en ellos las llamas estrangeras y profanas, que han excitado tantos y tan grandes incendios: haced que sucedan à ellas llamas mas puras y mas castas: abrasadlas, consumidlas con el fuego de vuestro amor (d). Espíritu de santidad, venid en fin à purificar y santificar almas que no deben vivir acá en el mundo sino para vos, para merecer vivir eternamente con vos en el Cielo. Amen.

ASUN-

(a) *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende.* Oracion de la Iglesia. (b) *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium.* Ibi. (c) *Et tui amoris in eis ignem accende.* Ibi. (d) *Accende tui amoris ignem.* Ibi.

ASUNTO NONO.

DEL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

IDEA PRIMERA.

Tanto quanto es imposible al hombre conocer lo que las tres Personas adorables de la Santísima Trinidad son en sí mismas, otro tanto le es necesario saber lo que han hecho en su favor: 1.º Instruiros, pues, de los beneficios que habeis recibido de cada persona en particular: 2.º Saber hasta dónde debe ir vuestro reconocimiento para con las tres Personas de la Trinidad.

DIVISION.

Aunque todas las obras de Dios sean comunes à las tres Personas, sin embargo se puede decir, que del Padre hemos recibido el ser por la creacion, del Hijo hemos recibido la libertad por la redencion, y del Espíritu Santo hemos recibido la gracia de nuestra regeneracion. Tres beneficios grandes y magníficos que hemos recibido de la Santísima Trinidad. Con mucha razon los Padres, y los Theólogos, atribuyen la creación del hombre à la omnipotencia del Padre, la redencion del hombre à la sabiduría del Hijo, y la santificación del hombre à la bondad, y à la caridad del Espíritu Santo.

I. PARTE.

Si Dios el Padre nos ha sacado de la nada, ¿no debemos reconocer su poder supremo en nosotros, con sentimientos de temor y sumision? Si Dios el Hijo nos ha librado de la esclavitud del pecado, la sabiduría que manifestó en la obra de nuestra redencion, ¿no exige que pongamos en él toda nuestra confianza? Y si por la virtud del Espíritu Santo el hombre se hace hijo de Dios, ¿podrá él sin ingra-

II. PARTE.

titud no amar à un Dios tan bueno , y tan liberal ? El temor , la confianza , y el amor , son , pues , los diferentes tributos que debemos à la Santísima Trinidad.

IDEA SEGUNDA.

DIVISION.

En el asunto del Misterio de la adorable Trinidad , es preciso observar dos cosas : es à saber , que la Santísima Trinidad puede ser considerada baxo dos relaciones , en sí misma , y respecto à nosotros . En sí misma es el objeto de nuestra fé ; respecto à nosotros es el objeto de nuestro amor . Si la consideramos en sí misma , no podemos honrarla mas que con una fé humilde : Si la consideramos respecto à nosotros , ¿podémos reconocer mejor sus beneficios que con un ardiente amor ? Y asi : 1.º nada mas glorioso para Dios que el ejercicio de nuestra fé en obsequio del Misterio de la Santísima Trinidad : 2.º nada mas justo , respecto à Dios , que el ejercicio de nuestro amor , respecto à las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad.

I. PARTE.

No hai cosa mas gloriosa para Dios , que el ejercicio de nuestra fé , respecto à la Santísima Trinidad . ¿Por qué ? por dos razones , que os suplico meditéis con mucha reflexion : 1.ª porque es el primer sacrificio que nosotros hacemos à Dios : 2.ª Porque de todos los sacrificios , el mas difícil que podemos hacer , es el de nuestra razon à la revelacion .

II. PARTE.

No , es precisamente sobre el grande y primero de todos los preceptos , en el que quiero establecer vuestro amor en obsequio de la Santísima Trinidad . Yo no pido aqui un amor mandado solamente , sino un amor merecido . Ciertamente ¿no es el reconocimiento el mas justo el que debeis à las tres Personas de la Trinidad Santísima , respecto à los grandes bienes que habeis recibido , y que recibís todos los dias ? Amor de reconocimiento igualmente debido à las tres adora-

bles

bles Personas : 1.º yá sea que las mirémos à todas tres juntas : 2.º yá sea que las consideremos à cada una en particular.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Se hallarán dos Exórdios sobre este Mysterio al fin de las dos Ideas propuestas antes. Despues de esto se indican dos Discursos Morales , el uno sobre la Fé , y el otro sobre el Bautismo. El primero en el Tomo III. fol. 358. y el del Bautismo. Tomo I. fol 416. de la Moral.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE EL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Aunque este Mysterio sea el mas grande , y , sin decir demasiado , el principio de los demás Mysterios de la Religion Cristiana , la idéa que han formado de él los Predicadores , de que era demasiado abstracto , y mui superior à la inteligencia del comun de los Fieles , es sin duda la razon que ha determinado al mayor número à no tratar del todo este Mysterio en nuestros Púlpitos cristianos , ò à no hacer sino bosquexarlo en un exórdio que dirigen à asuntos enteramente morales , como la fé , la incredulidad , &c. Como quiera que sea , yo no pretendo decidir sobre esta materia ; pero me atengo siempre al designio que he formado de despertar en los Predicadores el gusto de tratar nuestros Mysterios: y esto con tanto mas fundamento , como que hai innumerables Cristianos , que casi no saben mas de su Religion que lo que aprendieron en la infancia. Para

Tom. X. y II. de los Mysterios. Pp co-

cooperar quanto esté de mi parte para su instruccion, advierto que en los materiales, que se seguirán, y de los que haré eleccion escrupulosa, observaré el medio entre Catequista y Theólogo, esto es, que procuraré instruir sin baxarme demasiado, y por otra parte no me elevaré demasiado empleando los términos de la Escuela, superiores al talento de mis Oyentes. No ofreceré sino lo que la fé, y la revelación nos enseñan de este *Mysterio* incomprensible, y aquello que pueda inspirar à los Fieles vivos sentimientos de amor, de respeto y reconocimiento en obsequio de las tres Personas de la Santísima Trinidad.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE EL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Primera no-
cion: hai un
Dios.
Primera prue-
ba.

LA Religion Cristiana no es quimérica, está apoyada sobre la existencia de un Sér Supremo: este es su fundamento: Luego es preciso probar desde luego que hai un Dios. En efecto los sentidos nos dicen, y todo el mundo conviene, que hai en él muchas cosas que no han existido siempre: Ahora bien, estas cosas no se han dado ellas mismas el sér, la accion supone vida; lo que no es de ningun modo puede obrar, y una cosa no puede ser antes de haber sido hecha. Estos principios son inegables, la consecuencia que de ellos se saca no es menos verdadera; y vedla aquí. Todo lo que es, y no ha sido siempre, debe reconocer otro, que à sí mismo por causa de su existencia. Este racionio es claro, y se debe aplicar, no solo

à

à las cosas que están hoy presentes à nuestros ojos, sino tambien à las que han existido, y yá no existen. Luego es necesario confesar, que lo que ha sido la causa, el principio, y el origen de las criaturas que han existido, ò que todavia existen, deban reconocer tambien, que ninguno se ha hecho à sí mismo, sino que ha recibido su sér de otro que existia y era antes que él; y asi, remontando siempre, hasta que de grado en grado hayamos llegado en fin à algun sér, ò à alguna causa única y necesaria, que no haya tenido principio, y que no reconozca cosa alguna antes que ella misma: este sér, qualquiera que sea, es el Dios que nosotros adoramos.

La segunda prueba que produzco para mostrar que hai un Dios la saco del consentimiento general de todos los Pueblos, à los que no ha corrompido enteramente la barbárie, y entre los que la razon, aunque medio apagada, dexa vér todavia algunas vislumbres. En efecto, lo que no está fundado sino sobre la opinion de los hombres, no es lo mismo en todas partes, y está sujeto à mudanza. No sucede esto mismo con el conocimiento que se tiene de Dios, éste se halla en todos los Pueblos de la tierra; y las várias y extraordinarias revoluciones no han podido deshacerlo. Esta es una de aquellas verdades, que un Philósofo (*), poco crédulo por otra parte sobre este asunto, la confesó sin embargo. Luego es preciso necesariamente que este conocimiento proceda de alguna causa comun à todos los hombres, y esta causa no puede ser sino la revelacion del mismo Dios, ò una tradicion sucesiva de padres à hijos.

Si admitimos la revelacion de Dios, está probada su existencia: si nos atenemos à la tradicion de los antiguos, la prueba es tan fuerte que no podemos no darnos à ella. ¿Qué apariencia hai de que nuestros

Segunda prueba de la existencia de un Dios.

Tercera prueba de la existencia de un Dios.

(*) Aristoteles.

mayores quisieran en una cosa tan importante dexar à sus descendientes una sucesion contínua de errores? Consultemos la antigüedad mas remota, acerquémonos à nuestro siglo, exâminemos el sentir de todos los Pueblos que nos han precedido, ò de los que todavia viven: por todas partes verémos algun vestigio de humanidad, por todas tambien hallarémos establecido el conocimiento de Dios: Este es una luz brillante que luce igualmente entre las Naciones mas torpes ò groseras, y entre las mas cultas è instruidas: aora bien, que se me responda: ¿es creíble que el error se haya apoderado universalmente de los Sábios? ¿y qué los ignorantes habrán podido inventar medios capaces para engañar y seducir à otros?

Segunda no-
cion. No hai
mas que un
Dios.

Despues de haber mostrado que hai un Dios, es necesario probar que es único; esto es, que no hai muchos Dioses: esta verdad está apoyada sobre este fundamento. Dios es un sér necesario, y por sí mismos aora bien, se dice que un sér existe necesariamente, y por sí mismo, no en quanto considerado como el sér en general, sino como un tal sér en particular, y existiendo actualmente (a); porque solo las cosas particulares existen actualmente. Si se admiten muchos Dioses, nada se hallará en cada uno, tomado à parte, que pueda darnos à conocer por qué existiría necesariamente; y no tendríamos mas razon para admitir dos, mas bien que tres, ò diez, mas bien que cinco. Además la multiplicacion de las cosas singulares de un mismo género aumenta, ò disminuye, segun que la causa que las procede es mas ò menos fecunda; pero Dios no depende de causa alguna, y no tiene el sér sino por sí mismo.

Nuevas prue-
bas de la uni-
dad

Además de lo dicho, en las cosas singulares que se diferencian unas de otras, hai atributos, ò propie-

(a) Tertul. lib. cont. mar. S. Cypria. tract. de vanit. idol. D. August. lib. 1. de Civ. Dei.

piedades particulares de cada una: estas propiedades ponen entre sí diferencias esenciales, que no se hallan en Dios, porque es un sér necesario. Añadidas: 1.º Que jamás se hallará señal alguna, indicio alguno que pueda hacernos sospechar que hai muchos Dioses. Todo este Universo no forma sino un solo mundo: su mas bello ornato el Sol es único; una sola qualidad, que es el entendimiento, manda en todos los hombres (a). 2.º Si hubiera dos, ò mayor número de Dioses que obráran, ò quisieran libremente, podrian querer cosas contrarias, el uno embarazaría al otro executar su voluntad: Luego es indigno de la grandeza de Dios que se le pongan límites à su poder.

Dios es uno; porque, ò es uno, y solo Dios, ò es nada (b). Un Dios, esto es, lo que nosotros adoramos (c). Un Dios verdadero, un Dios grande, solo porque es uno (d). Un Dios infinito en su sér, infinito en magestad, infinito en poder, infinito en sabiduría, infinito en bondad, y no es infinito en sí mismo, ni infinito en todo lo que es, sino porque es uno, &c. La Religion nos hace entrar repentinamente en esta primera idea de Dios; pero la razon por sí misma nos arrastra con todo su peso à la unidad de Dios, y nos aparta con la misma fuerza de la multitud de las Deidades. Todo repugna à la pluralidad de los Dioses, como el defecto, y la enfermedad en Dios. Todo se encamina à la unidad como à la excelencia, y à la perfeccion de la Divinidad.

Un Dios, un solo Dios que es el Señor, esto es lo que Israel oía todos los dias lo que estaba escrito à la frente de los Libros Santos; y era el fondo de la Religion antigua: esto es lo que hacía à los Judíos

(a) Lactan. lib. 1. Instit. cap. 3. (b) *Aut unus, aut nullus.* Tertul. Apol. cap. 10. (c) *Quod colimus Deus unus est.* Ibi. (d) *Ideò verus & tantus es Deus.* Ibi.

dad de un Dios.

Sentir de Tertuliano sobre la unidad de un Dios.

Tercera nocion, un Dios en tres Personas.

dios adoradores del verdadero Dios, el Pueblo de Dios, quando toda la tierra adoraba los Idolos, y servía al Demonio. Quando el Evangelio en la plenitud de su luz vino à mostrarnos en el Sér Divino, siempre uno è indivisible, un Padre Dios, un Hijo Dios, un Espíritu Santo Dios, tres Personas en Dios, pero no tres Dioses: tres Personas, de las quales cada una es el Señor, pero no tres Señores: tres Personas omnipotentes y eternas, pero no tres omnipotentes y tres eternos: no tres nombres de Dios solamente, sino tres Personas en Dios, inseparables una de otra, y al mismo tiempo realmente distintas, manifestadas en todo el Evangelio con esta distincion personal. Una misma Divinidad, una misma esencia, una misma substancia. Creó un Dios. Sigamos. Un Padre, un Hijo, un Espíritu Santo. El Padre perfecto, el Hijo perfecto, el Espíritu Santo perfecto. Cada uno único en su género, cada uno único en su orden: y esto no hace mas que una misma cosa soberana, inmensa, eterna, perfectamente una en tres Personas distintamente subsistentes, iguales, consubstanciales, à quien es debido un solo culto, una sola adoracion, un mismo culto, una misma adoracion. Exteriormente una misma accion indivisible, y de aquí un mismo Criador, un solo Señor de todas las cosas. En lo interior relaciones recíprocas, pero diferentes. El Padre engendra, y no es engendrado: el Hijo es engendrado, y no engendra; el Espíritu Santo es producido del Padre, y del Hijo, y él no produce: recibe del Padre, recibe del Hijo: es Espíritu del Padre, y del Hijo, y no es engendrado. Esto es lo que nos enseña la fé, y lo que nos enseña la Revelacion.

La verdad de
un Dios en
tres

Establezcamos un solo pasage como verdad cierta, y la Trinidad en la unidad se hallará escrita en San Juan en caractéres tan claros como el Sol (a).

Tres

(a) *Tres sunt qui testimonium dant in Cælo, & hi tres unum sunt, Pater, &c.* I. Joan. 5. v. 7.

Tres dán testimonio en el Cielo; y estos tres son una misma cosa: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo.

tres Personas probada por el pasage de San Juan: tres dán testimonio, &c.

Como es mi intento no disimular aora cosa alguna, nadie se querelle sino ríndase docilmente à la verdad. Confieso que estas palabras no se hallan en muchos exemplares, tampoco están en algunos Padres Griegos y Latinos; pero San Gerónimo afirma, que se hallaban en su tiempo en los antiguos Exemplares Griegos, y se quexa amargamente de ciertos Intérpretes infieles (los Arrianos son bastante conocidos sobre este rasgo) que los habian cercenado en los exemplares latinos. San Gerónimo los leyó, ¿y qué testimonio, y qué crítica que iguale à San Gerónimo?

Despues de San Gerónimo, este pasage se halla en la célebre confesion de Fé de toda la Iglesia de Africa, en tiempo del Rei Hunerico: está empleada en prueba de la Trinidad; y es alegada como inegable, y reconocida hasta por los Hereges (a).

Voi mas lexos, mucho tiempo antes de San Gerónimo, este pasage se halla expresamente nombrado y citado en dos lugares de San Cipriano, de la última edicion de este Padre hecha fuera de la Iglesia Católica (b), que lo confiesa ella misma. Aora bien, segun las reglas de una crítica sábia y juiciosa, un pasage positivo, alegado en su tiempo, y por Autores de tanta opinion, subsiste à pesar de la omision de los tiempos posteriores, cuyas razones son de vulto.

Añadamos todavia con todos los juiciosos Críticos, que faltase ciertamente alguna cosa à este pasage de San Juan, si se cercenase este pasage. Reconozcamos pues, con San Juan, y confesemos con toda la Iglesia: *Tres que son una misma cosa, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo* (c); y esto es

(a) Viét. Vit. lib. 3. (b) S. Cypr. lib. de uni. Eccl. Epist. ad Jubai.
c) 1. JOAN. 5. v. 7.

es un Dios, el solo Dios vivo y verdadero, cuyo conocimiento es el camino de la vida eterna. Hagamos callar aquí al juicio humano, y no escuchemos à la razon sino en quanto nos dice, contra todos los ratiocinios de una vana y sutil Philosophía, que es preciso creer, dice San Ambrosio, lo que dice el mismo Dios (a). Creamos y adoremos, adoremos y amémos; adelantandonos con el amor en la inteligencia de este Mysterio, que es el principal objeto de nuestra Fé, y el perpétuo objeto del amor de los Santos.

El hombre lleva en sí mismo, en algun modo la imagen de la Santísima y adorable Trinidad.

O! Hombres que me escuchais, abramos los ojos, y veámonos à nosotros mismos, escuchénonos, entendámonos, y comprenderémos lo que hai de mas incomprendible en Dios, por lo que hai en el hombre de mas comprensible, y como visible. Nosotros somos, nos entendemos, nos queremos, nos conocemos, y nos amamos; tres cosas realmente distintas en nuestra alma, que no son, sin embargo, sino una alma. Esto es en nuestro sér, en nuestro modo de sér, y en nuestros diferentes modos de ser, tan realmente distintos, que con todo no son mas que un mismo sugeto, un mismo fondo, y una sola y una misma substancia modificada diferentemente. Esto es, digo yo (aunque de un modo imperfecto, y defectuoso porque somos hombres), una representacion bien señalada de la distincion en las tres Personas, que no quita la unidad de este sér Divino, que en diferentes modos de sér, es una misma substancia, un mismo sér, y un mismo Dios, entender, querer, ser, conocerse, amarse à sí mismo: estas tres cosas bien ordenadas en nosotros, y llevadas à la perfeccion de nuestra creacion, expresarán, y representarán mejor la Trinidad Santa y perfecta. Lo que no será perfecto sino en el Cielo.

Del amor del Padre, y del Hijo

El Padre ama al Hijo engendrandole en su seno: el Hijo ama al Padre saliendo de este seno divino; y del Pa-

(a) *Cui magis de Deo quàm Deo credam.* D. Ambr. Epist. 31.

Padre , y del Hijo amandose mútua , y necesariamente sale el Espíritu Santo , amor mútuo del Padre , y del Hijo , de la misma substancia que ellos , un tercero consubstancial como ellos , inseparable de ellos , eterno como ellos , un solo , y un mismo Dios. El Espíritu Santo procede del Padre , y del Hijo. ¿ Quién nos referirá esta procesion ? Esta no es una generacion , el Hijo es único , el Espíritu Santo lo es tambien en su género porque es perfecto , pero no es engendrado. Procede del Padre , y del Hijo. Esto es todo lo que Dios nos ha revelado sobre esto : todo lo demás lo tiene Dios en sus secretos , hasta el dia de la plena manifestacion del sér de Dios , y el modo como Dios es uno en tres Personas realmente distintas , y perfectamente iguales. Esta es la Santísima Trinidad que adoramos , la Trinidad à quien servimos , y la Trinidad à la qual somos consagrados por nuestro Bautismo.

Hijo. procede el Espíritu Santo.

Creemos que las tres Personas de la adorable Trinidad tienen la misma inmensidad , y que por todas partes donde está el Padre están allí tambien el Hijo , y el Espíritu Santo ; y en todas las cosas el Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo son iguales , porque la Divinidad del Padre no es diferente de la del Hijo , y la del Espíritu Santo es la misma que la del Padre , y del Hijo. Las tres Personas gozan tambien de una dicha comun por el conócimiento que tienen de sí mismas , y de su Divinidad , y esta dicha es infinita , inmutable , eterna , sin que jamás hayan necesitado de algun bien criado. Y asi , aunque Dios estaba solo en su eternidad antes del origen del mundo , no estaba ocioso por esto , ni era menos feliz que aora ; porque sus principales operaciones son interiores , en las que halla una satisfaccion y contentamiento inefable ; y de aquí proceden todas las obras exteriores que son comunes à las tres Personas , porque en ellas no hai mas que un Criador , un Santificador , y un

Como todo es comun à las tres Personas de la Trinidad , se reservan las propiedades personales.

Remunerador que distribuye todos los dones de la naturaleza, de la gracia, y de la gloria. Esta es la razon por qué debemos estar persuadidos que todas tres reciben nuestros ruegos y oraciones, oyen nuestros votos, y nos colman con sus beneficios.

La vision de Abrám quando vió tres hombres, y adoró uno, es una figura de la Trinidad.

Una de las mas hermosas imágenes de la Trinidad, y como una primera leccion que Dios ha hecho à los hombres, para disponerlos al conocimiento de este Misterio, es la que leemos en el Génesis, quando apareciendose el Señor à Abrahám, este Santo Patriarca vió tres hombres en su presencia, y habiendolos visto, se humilló, y adoró, diciendo, Señor (a): esta vision misteriosa, que tubo el Padre de los Fieles, le representaba sin duda una imagen de la Trinidad, y de la perfecta igualdad de las Personas Divinas en la unidad de una misma esencia; ¿ pues por qué el Señor queriendo dexarse vér de Abrahám se le aparecen tres hombres, y por qué Abrahám que vé tres los une en uno solo para tributar sus adoraciones y obsequios (b), dice San Agustin, sino es porque estos tres no son mas que uno, y no son sino un solo Dios, y un solo Señor (c)?

El Misterio de la Santísima Trinidad, es un Misterio, puramente de fé revelado por Jesu-Cristo.

La verdad de este Misterio es una verdad solamente de fé, y la única de la Religion Cristiana, que no fue expresamente revelado à la Synagoga: en la plenitud de los tiempos, y quando el Hijo único de Dios salió del seno de su Padre nos vino à enseñar lo que pasaba en lo mas íntimo de la Divinidad (d). El Hombre-Dios, que apareciendose visiblemente, despues de su Resurreccion antes de subir al Cielo, y dando la mision à sus Apóstoles, les mandó que bautizasen los Pueblos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego nosotros lo creemos por-

(a) Domine. D. Aug. in hæc ver. (b) Tres vidit & unum adoravit. Genes. 18. v. 3. (c) Domine. Ibi. (d) Unigenitus filius qui est in sinu Patris ipse enarravit. Joan. 1. v. 18.

porque Jesu-Cristo primera è invariable verdad lo ha dicho: nosotros recibimos esta creencia autorizada, con todas las señales de las que se sirve Dios para confirmar su palabra, creyendola acompañada de aquella perpetuidad que le dá el consentimiento de todos los Pueblos, que despues de mas de diez y siete siglos han pasado por ortodoxôs, sostenida por tantos Mártires, victoriosa de tantos combates contra los Hereges que han querido impugnarla.

Entre todas las verdades que la Religion Cristiana enseña, y de la que los Fieles deben tener una fé firme y perfecta, no hai alguna à la que estén mas indispensablemente obligados à creer, que lo que el mismo Dios nos ha enseñado, como fundamento de toda verdad, tocante à la unidad de su esencia, la distincion de tres Personas, y las propiedades que se les atribuyen; y si os admira, que se nos obligue à creer una verdad incomprensible, y la contradiccion aparente que se halla entre la unidad de naturaleza, y la multiplicidad de Personas; es porque nosotros no comprendemos el Misterio. ¿Pero no es mui verosimil que Dios tiene un modo de ser mui diferente del de las criaturas, è infinitamente elevado sobre todo nuestro modo de entender y concebir? Y asi Dios ha querido que este Misterio fuese el mas necesario, y que su creencia fuera indispensable para nuestra salvacion: esta es la razon por qué por éste comenzamos à ser Cristianos; y por esto mismo pertenecemos à Dios, y él nos imprime su sello en el Bautismo con un carácter indeleble: éste es el artículo fundamental, y esencial de toda la fé de los Cristianos; y como la fé es la basa, y el fundamento de nuestras esperanzas, dice el Apostol, el Misterio de la Trinidad es tambien el fundamento de la misma fé sobre la que están apoyadas todas las demás verdades de nuestra Religion, la Encarnacion, el Nacimiento, la muerte del Hijo de Dios, y à conti-

La necesidad indispensable en que está todo Cristiano de creer el Misterio de la Santísima Trinidad.

nuacion la justificacion de los hombres que se hace por el Espíritu Santo, y todos los demás Myste-rios (a), dice el Symbolo de San Atanasio, como si todo el Cristianismo estuviera comprendido en este artículo.

Nuestra vida debe ser conforme con la fé del Myste-rio de la Tri-nidad.

No es bastante confesar altamente de boca que se cree un Dios solo en tres Personas, es preciso vivir con esto de un modo digno de esta fé, y que se conforme con el Evangelio, y con la revelacion de este gran Myste-rio que se nos ha anunciado. Quando el Salvador dixo à sus Apóstoles: Id, instruid à todos los Pueblos, bautizandolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (b), añade inmediatamente, enseñadles à observar todas las cosas que yo os he mandado (c). Quiere que nosotros agregue-mos la obediencia à la fé, la santidad de las cos-tumbres à la pureza de la creencia, la observancia de sus mandamientos à la sumision de nuestro en-tendimiento à las verdades que nos reveló; ¿y qué cosa mas justa, y mas racional que esta union? ¿Qué cosa mas propia para conducirnos à la santidad de la vida que la fé de este Myste-rio? ¿Qué cosa mas poderosa para levantar nuestros corazones à Dios, y hacer que le amemos, que vér al Padre que nos dá todo lo que mas ama, enviandonos à su Hijo único, que viene à dár su vida por nosotros? ¿Vér que el Padre, y el Hijo envian al Espíritu Santo que viene à obrar, y à habitar en nosotros, y à hacer de nues-tros cuerpos, y de nuestras almas sus templos y do-micilios? ¿Vér que el Padre nos adopta por sus hi-jos: que el Hijo nos une, é incorpora à él mismo como sus miembros; y que el Espíritu Santo nos santifica, y nos consagra como sus templos? El Padre

nos

(a) *Hæc est fides catholica, ut unum Deum in Trinitate, & Trinitatem in unitate veneremur.* Symb. S. Athan. (b) *Euntes ergò docentes.* Matt. 28. v. 19. (c) *Docentes servare quæcumque mandavi vobis.* Ibi. v. 20.

nos llama à la gloria con su misericordia, la justicia de su Hijo nos la merece, y la gracia del Espíritu Santo nos conduce à ella. Trabajemos, pues, desde hoi en adelante en agregar nuestro amor à nuestra fé, hagamos oficioso nuestro amor con la práctica de toda suerte de buenas obras.

En todos los Misterios que la Religion nos manda reverenciar, halla la razon, à la verdad, alguna resistencia; pero en fin ella no es absolutamente humillada; por admirables y asombrosos que sean no se apartan del hombre del todo. Yo veo un Dios hecho hombre en la Encarnacion; esto repugna algo à mi razon; pero este Dios es un Dios niño, esto fija, y limita las miras de mi entendimiento; porque en fin yo puedo convencerme que esto no es imposible, supuesto que algunos antiguos Philósofos han tenido este mismo pensamiento. Si reflexiono sobre la muerte de un Dios yo hallo al principio alguna cosa formidable; pero este Dios moribundo es un Dios-Hombre, y la imaginacion halla à lo menos algo que le es proporcionado. Ultimamente en todos los demás Misterios la Humanidad vá siempre unida à la Divinidad: el hombre halla siempre el hombre por objeto, y su entendimiento descubre algunos pasages que comprende y penetra; pero en la adorable Trinidad, à qualquiera parte que el entendimiento humano se vuelva, no halla sino abismos que no puede profundizar: todo es tinieblas para él; quanto mas busca la luz, mas se sumerge en la obscuridad; quanto mas solicita elevarse, halla mas motivos para humillarse, y confesar su flaqueza.

El Misterio de la Trinidad es un secreto que no se ha revelado sino à los Cristianos; porque lexos de que Abrahám, y algunos otros Santos Patriarcas, y Prophetas hayan comunicado à los Judíos las luces particulares que recibieron sobre este punto, vemos que los resíduos de esta pérfida Nacion, que están

En todos los demás Myste-
rios de la Re-
ligion, la ra-
zon no halla
tanta pena, y
dificultad, pa-
ra someterse
como en el de
la Trinidad.

El Misterio
de la Trinidad
no se ha reve-
lado sino à los
Cristianos.

der-

derramados en todos los Reinos del mundo, creen un Dios único en Persona, lo mismo que en esencia: ni sus Padres, ni sus Doctores nada les enseñaron de esta grande maravilla, en vez de que no hai Cristiano que no haya oído hablar de este Misterio tantas veces como ha sido instruido de su Religion. ¿Sabe que ha abrazado la Lei de un Dios hecho hombre? pues desde entonces sabe que hai un Dios en tres Personas. Estos dos conocimientos ván uno despues de otro, y son aora inseparables.

Del conocimiento que tubieron las Sybilas, y algunos Phi ósophos de la Trinidad.

En quanto al conocimiento que tubieron las Sybilas de la Trinidad que hablan de un Dios que engendra un Hijo, como lo atestiguan sus versos citados por Lactancio (a), y lo que han escrito de ellas algunos Paganos, como él dice, donde reconoce tres principios en la Divinidad, y quiere que se tenga este Misterio secreto. San Agustin asegura haber leído en los libros de los Platónicos lo que San Juan dice al principio de su Evangelio: *Que el Verbo estaba desde toda la eternidad en Dios, y que todas las cosas fueron hechas por el Verbo* (b). Todo esto parece que muestra que entre las tinieblas del Paganismo hubo algun rasgo de esta verdad, que nosotros decimos ser infinitamente superior à la comprension, è inteligencia de todos los entendimientos criados. Pero es facil de responder à estas objeciones; pues en quanto à las Sybilas, San Agustin, y universalmente todos los Doctores enseñan que fueron inspiradas de Dios, y que ellas no dixeran sino lo que habian aprendido del Cielo. En quanto à los Sábios de la Gentilidad, los Santos Padres, y particularmente San Agustin, notan que ellos habian leído los libros de la Lei antigua, donde esta verdad estaba obscuramente declarada en muchos pasages, visto que alli se hace mencion de Dios,

(a) Lact. lib. 4. cap. 6. Plat. Epis. ad Diony. (b) D. Aug. lib. 7. Confes. cap. 9.

Dios, de su Hijo, que es llamado Verbo, y del Espíritu Santo, al que se le atribuye la perfeccion del Universo. Estos pasages de la Escritura dieron motivo à los Paganos para decir alguna cosa, pero jamás entendieron bien la distincion de las Personas Divinas, cuya revelacion clara, y formal estaba reservada para la Religion Cristiana.

¿Qué hago yo quando creo un Dios en tres Personas? le hago un sacrificio; ¿y de qué? de la mas noble parte de mí mismo, que es la razon. ¿Y cómo hago este sacrificio? del modo mas excelente, y mas heroico. ¿Y en qué consiste? En esto. Yo creo un mysterio del que yo no tengo experiencia alguna, y del que me es imposible tener la mas leve idéa antes que Dios me le revelára: yo lo creo de tal modo, que mi razon no puede juzgarlo, ni exáminarlo: ultimamente, lo que hace la perfeccion de mi sacrificio, es, que yo creo este mysterio, aunque al parecer repugna positivamente à mi razon. ¿No es esto todo el esfuerzo que la razon humana puede hacer à Dios? ¿No son estos todos los derechos que puede renunciar? ¿Y no es sobre todo en este mysterio en el que ella los sacrifica, y se renuncia à sí misma plenamente? Lo que colma el sacrificio que yo hago creyendo la Trinidad, es que yo me someto à creer un mysterio que parece choca à la razon misma, y contradice todas sus luces. Porque es preciso que yo crea que tres Personas Divinas, la del Padre, la del Hijo, la del Espíritu Santo, no son mas que una misma cosa con la esencia de Dios: digo una misma cosa indivisible, sin composicion, sin partes, y sin embargo distinguidas entre sí. Esto es, si asi puedo decirlo, la piedra de toque para el hombre. Esta es la mas aparente contradiccion que se halla en todos nuestros mysterios; pero tambien de aqui mismo saca nuestra fé su perfeccion.

Reflexionemos aquel terrible instante en el que casi todos los muertos para el mundo llamarémos

El mayor sacrificio que nosotros podemos hacer à Dios es creer humildemente el Mysterio de la Trinidad

En la Santísima y adorable Tri-

Trinidad debe poner enteramente el Cristiano toda su confianza.

mos al Ministro consolador en nuestra angustia: ¿de qué términos usará él para formar votos en favor de nuestra alma, pronta yá para aliviarse del peso que la oprime? ¿Qué nombres empleará para hacer sus votos y ruegos mas eficaces? Los nombres del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (a). Parte alma cristiana, parte en el nombre del Padre que te ha criado, en el nombre del Hijo que te ha redimido, en el nombre del Espíritu Santo que te ha santificado. ¡Nombres todo poderosos para ahuyentar las legiones infernales, y para atraer sobre nosotros, en pasage tan peligroso, las gracias y socorros del Cielo! Aun hai mas: despues quando el Ministro dirigiendose à Dios, le encomendará el alma del moribundo, ¿de qué razon se servirá para obligar en su favor à la misericordia divina? Puede ser, Cristianos, que jamás lo hayais reflexionado; y aun puede ser que jamás lo hayais oído: pero esto es capáz de despertar toda vuestra confianza, y de inspiraros un zelo enteramente nuevo por la Santísima y adorable Trinidad. Oidle (b); ¡Ay; Señor, exclama en este instante el zeloso Ministro, es verdad, que por un pecador imploro vuestra clemencia: no ha estado libre de las flaquezas humanas, y el peso de su fragilidad le ha hecho caer; pero, bien sabeis, ò Dios mio, que aunque pecador ha confesado vuestra augusta Trinidad, y que ha reconocido al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo (c). Sabeis que se ha interesado en la gloria de las tres Divinas Personas; y que adorandos, ò Soberano Autor del mundo, las ha adorado fiel y religiosamente (d). Mirad como la confesion de la Trinidad, pero confesion respetuosa, confesion re-

(a) *Proficiscere anima christiana. Ex commendat animæ.*

(b) *Licet enim peccaverit, tamen Patrem, & Filium, & Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit.* Ubi supr. (c) *Tamen Patrem, &c.* Ibi. (d) *Et zelum Dei in se habuit, & Deum qui fecit omnia fideliter adoravit.* Ubi supr.

religiosa ; es uno de los mayores motivos de confianza que la criatura puede poner en su Criador.

San Pablo nos enseña esta verdad ; pues dice que la fé de este mysterio es la que nos une à todos en un mismo cuerpo de Religion : oidle , Cristiano , hablar à él mismo , al Doctor de las Naciones. ¡ Ah ! Hermanos míos , decía à los de Epheso : yo os ruego , yo que estoi cautivo por Jesu-Cristo (a). ¿ Y qué pide ? que os ameís los unos à los otros y que os tolereís los unos à los otros (b). Favoreceros con zelo para conservar entre vosotros aquella unidad de espíritu que es el principio de la verdadera paz (c). ¿ Y qué motivo les propone ? Es, les dice, Hermanos míos , porque todos vosotros no teneís sino un mismo Dios, una misma fé, y un mismo Bautismo ; y todos vosotros no haceís mas que un cuerpo , que es la Iglesia : ¿ no es, pues, mui justo que tengais todos un mismo espíritu (d) ? Ahora bien , ¿ no sería monstruosidad que siendo todos hijos de un mismo Padre viviésemos juntos como estrangeros ? ¿ Y que siendo hermanos del mismo Hijo de Dios, no se viera entre nosotros señal alguna de fraternidad ? ¿ Y queriendo todos tener el mismo Espíritu Santo, manifestasemos sentimientos opuestos ?

Mirad , exâminad , y obrad segun el modélo que os ofrezco (e) : Parece que la Iglesia nos representa todos los años el mysterio de la Trinidad , para que formemos de ella una idéa , y una copia en nuestras costumbres , imitando sus perfecciones. No debeís admiraros que yo os dé hoy el Mysterio de la Trinidad para imitarlo , supuesto que somos todos criados à su semejanza , y llevamos la imagen en las tres potencias de nuestra alma ; pero esta imagen toda-

Tom. X. y II. de los Mysterios. Rr via

(a) *Obsecro vos ego vincus in Domino.* Ephes. 4. v. 1. (b) *Supportantes in Charitate.* Ibi. (c) *Solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis.* Ibi v. 2. (d) *Unum Corpus & unus Spiritus, unus Dominus, una Fides, unum Baptisma.* Ibi. v. 4. (e) *Inspice, & fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.* Exod. 25. v. 40.

La creencia de la Trinidad ha de ser entre los Cristianos el vínculo de una Caridad mútua.

Cómo, y en qué debemos honrar la Santísima Trinidad cuya imagen llevamos

via no está mas que comenzada, y es preciso acabarla y perfeccionarla sobre el mismo modelo, imitando los atributos de cada Persona de la Trinidad. Para imitar la accion immanente del Padre, debe un Cristiano formar actos de fé, que es una participacion de la luz del Verbo, y recibir los oráculos que él nos declara exteriormente de sí mismo. Como el Verbo produce al Espíritu Santo con su Padre con la misma accion de su voluntad, el Cristiano debe unir su voluntad con la de Jesus, y formar actos de caridad, y de amor de Dios. Para imitar al Espíritu Santo, debe el Cristiano amar à su próximo como imagen de Dios. Este es el medio de formar una Trinidad Santa en nuestras almas.

Siendo carácter propio la Santidad de la Trinidad, es preciso ser uno santo para adorarla como se debe.

Acordemonos que adoramos una Trinidad, cuyo carácter propio y esencial es la santidad, y que no hai santidad, por eminente que sea, à la que no podamos aspirar para hacernos dignos adoradores de la augusta Trinidad. Para adorarla en espíritu y verdad, es preciso, à proporcion, ser santo como ella: pues estos son los adoradores que el Padre pide (a). Estos son los que él quiere, y nunca se tendrá por verdaderamente honrado por otros. Es un Dios Santo, y quiere ser servido por santos; esta es la reflexión que debemos hacer sobre este mysterio, en el que él mismo ha querido ser nuestro modelo; y así ha hecho de esto un precepto expreso (b).

Este es el orden de las procesiones divinas: el Padre Eterno conociendo à su Hijo tal qual es, le ama con un amor proporcionado à la extensión infinita de su amabilidad: el Hijo conociendo el amor de su Padre, le corresponde con un amor igual al suyo; y el Espíritu Santo infinitamente amado del Padre, y del Hijo, es amor personal del Padre, y del Hi-

Explicacion de las procesiones divinas.

(a) Nam & Pater tales quævit, qui adorent eum. Joan. 4. v. 23.

(b) Sancti eritis quia ego Sanctus sum. Levit. 11. v. 45.

Hijo. En esta santa y adorable amistad se hallan complacencias, y benevolencias inexplicables, continuadas con una alegría que solo Dios puede comprender.

Este Misterio, sin duda, debe ocupar el primer lugar entre nuestros misterios, pues él es el que nos hace hombres, y Cristianos; y lejos de negarle este elogio, es tambien permitido ensalzarle sobre ellos, tanto quanto pudieren nuestras expresiones las mas propias. Nos hace hombres, supuesto que à imagen de la Trinidad hemos sido criados (a). Basta vér la diferencia entre la creacion del hombre, y la de las demás criaturas, supuesto que dá à entender que muchas personas concurren (b): y en todo el resto de las criaturas no se dice sino, quiero, ordeno, mando (c). Se habla, se delibera, muchas personas pronuncian, y sin embargo, facilmente se nota la unidad de la esencia de las Personas que confieren con la unidad de esta imagen que les es común; de lo que concluyo, que en el lenguaje de la Escritura, el hombre no conoce sino imperfectamente el Autor de su naturaleza, si no la atribuye à la augusta Trinidad, que es el objeto de nuestro culto, y de nuestras adoraciones.

La Trinidad es tambien el Misterio que nos hace Cristianos, supuesto que en el nombre de las tres Personas hemos sido bautizados: mirad con reflexion la forma de vuestro Bautismo, ¿quién ha comunicado al agua una virtud divina sobre natural, quién la ha hecho fecunda para nuestra santificacion? Estas palabras sin duda (d): En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; por consiguiente nosotros somos espiritualmente consagrados en nuestro nacimiento

Rr 2

cris-

(a) *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Genes. 1. v. 26. (b) *Faciamus* Ibi. (c) *Fiat lux, germinet terra.* Ibi. v. 3 y 11. (d) *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Matt. 28. v. 19.

El Misterio de la Trinidad es el que nos hace hombres y Cristianos. Preeminencia de este Misterio sobre todos los demás.

Continuacion del mismo asunto.

cristiano à este inefable Mysterio. Y San Juan Crisóstomo, siguiendo este pensamiento, quiere tan bien que este Sacramento sea un sello, y una marca que la Trinidad imprime en nuestras almas, con la qual las sujeta à su dominio: de suerte que un Cristiano, en virtud de esta santa economía, se hace en este instante obligado à estas tres Personas divinas con tres títulos particulares (a). No podemos, pues, dudar que no sea este el principio, por el qual estamos en el orden de la gracia.

Acto de Fé en obsequio del adorable Mysterio de la Trinidad.

Lo que yo no puedo comprender, Señor, y lo que no puedo descubrir, lo puedo creer, lo debo creer, y efectivamente lo creo, y con esto os tributo, ò Santísima Trinidad el vasallage de mi entendimiento. Yo creo que el Padre no tiene otro principio que él mismo, ò mas bien que no tiene principio: creo que el Hijo es producido por el Padre, y que es su imagen substancial: yo creo que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y que es el término de su amor. Creo que el Padre, aunque principio del Hijo, sin embargo no es antes que el Hijo; que el Padre y el Hijo, aunque principios del Espíritu Santo, no son antes que el Espíritu Santo. Yo adoro al Padre como Dios, al Hijo como Dios, al Espíritu Santo como Dios; y sin embargo, yo no adoro en estas tres divinas Personas, y creo no adorar, sino un mismo y solo Dios.

Continuacion del Acto de fé.

Quanto mas me cuesta, Señor, el reducir mi razon à esta santa esclavitud, hai mas gloria para vos, y mas mérito para mí. Asi es, ò Dios mio, como lo he confesado en mi bautismo, y en vuestro nombre recibí el carácter de Cristiano; esto es, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, carácter glorioso, título de distincion que me en-

(a) *Obsignati sumus, nam Baptismus, & Trinitatis signaculum.* D. Chrys. Serm. de Trinit.

ensalza, sin que yo lo haya merecido sobre tantas Naciones infieles.

¿Qué hai en mí, ò Dios mio, que sea digno de una preferencia, que yo debo apreciar como el mayor de todos los beneficios? ¿Qué habeis hallado en mí que hos ha obligado à prevenirme con tantas gracias? ¿Mas cómo yo, Señor, no me empeño todo entero, tributandoos el vasallage de mi espíritu con la fé, y el de mi corazon con el amor? Todo el dilatado Universo que yo veo, todo lo que advierto sobre mí, debaxo, y al rededor de mí, me anuncia vuestras grandezas, y vuestros beneficios: ¿qué digo yo? Vos me habeis criado à mí mismo, y me habeis criado à vuestra imagen: todo lo que yo tengo, es de vos, y todo lo que soi lo soi por vos: Vos me habeis dado una alma espiritual, y esta alma con las tres potencias que le son propias, tiene una semejanza particular con la augusta Trinidad de Personas que yo reconozco y adoro en este Misterio. ¿A quién sino à vos, Señor, debo yo consagrar estas mismas tres potencias, supuesto que de vos solo las he recibido? ¿Y en quién debo yo pensar sino en vos? ¿A qué se debe aplicar mi alma sino à conoceros; y à quién debe amar sino à vos? Aun digo poco: ¿à quién otro que à vos debe consagrarse mi alma toda entera, supuesto que toda ha salido de vuestro seno, y por consiguiente os debe todo su sér? Nada que se divida, es robaros un bien que à vos solo pertenece.

¡Trinidad soberanamente liberal y bienhechora, qué cuenta daré yo à la hora de mi muerte, y cómo podré presentarme ante vos, quando, para sostener à mi alma en este último paso, dirá el Sacerdote: sal alma cristiana, sal en el nombre del Padre que te ha criado, en el nombre del Hijo que te ha redimido, en el nombre del Espíritu Santo que te ha

Continuacion
del mismo
asunto.

Diferentes
sentimientos
que tendré-
mos à la hora
de la muerte,
segun la dife-
rente conduc-
ta que hubie-
remos tenido

san-

res-

respecto à la
augusta Tri-
nidad.

santificado (a)! ¡Ay! Dios mio, quáles serán mis sentimientos, y qué susto me sobrecogerá, si llego à reprenderme, que yo he abandonado al Padre, à quien debia consagrarme como à mi Criador: que yo he renunciado al Hijo, à quien yo debia amar como mi Salvador: que yo he contristado y rechazado al divino Espíritu, à quien debia recurrir como à mi Santificador! Pero al contrario; con cuánta confianza me llenará la memoria de mis obras pasadas, si han servido à la gloria del Padre con una humilde sumision à su voluntad, à la gloria del Hijo con una santa conformidad à sus exemplos, y à la gloria del Espíritu Santo con una fidelidad constante en seguir sus divinas inspiraciones!

(a) *Proficiscere*, &c. Ex Commend. Ani.



PASAJES DE LA ESCRITURA

SOBRE EL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Videte quod ego sim solus, & non sit alius Deus prater me. Deut. 32. v. 39.

Cui similem fecistis Deum, aut quam imaginem ei ponetis? Isai. 40. v. 18.

Magnus consilio & incomprehensibilis cogitatu. Jerem. 32. v. 19.

Ece Deus magnus vincens scientiam nostram Job 36. v. 26.

Posuit Dominus tenebras latibulum suum. Ps. lxxvii. v. 12.

Videmus nunc per speculum & in enigmate, tunc autem facie ad faciem. I. Cor. 13. v. 12.

Unus Dominus, una fides, unum Baptisma. Ephes. 4. v. 5.

Docete omnes gentes, baptizantes eos, in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Matth. 28. v. 19.

Nemo novit Filium, nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, & cui voluerit filius revelare. Matth. 11. v. 27.

Considerad que yo soi el único Dios, y que no hai otro Dios que yo.

¿A quién habeis comparado à Dios, y qué imagen trazais de él?

Grande en vuestros consejos, è incomprehensible en vuestros pensamientos.

Ciertamente Dios es grande, y excede à nuestra comprehension y ciencia.

Dios ha elegido su retiro en las tinieblas.

Aora vemos como en un espejo, y por enigma, pero entonces veremos à Dios cara à cara.

No hai sino un Dios, soberano Señor, una Fé, y un Bautismo.

Instruid à todos los Pueblos, bautizandolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Ninguno conoce al Hijo sino el Padre, asi como ninguno conoce al Padre sino el Hijo, y aquel à quien el Hijo haya querido revelar.

O altitudo divitiarum sapientiae, & scientiae Dei! Quam incomprehensibilia sunt iudicia ejus, & investigabiles viae ejus! Rom. II. v. 33.

Tres sunt qui testimonium dant in Caelo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt. I. Joan. 5. v. 7.

Hæc est vita aeterna ut cognoscant te solum Deum verum, & quem misisti Jesum Christum. Joan. 17. v. 3.

Pater Sancte, serva eos quos dedisti mihi ut sint unum, sicut & nos. Ib. v. 11.

Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. Rom. I. v. 20.

Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis. Rom. I. v. 23.

¡O profundidad de los tesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios! ¡Cuán impenetrables son sus juicios, y cuán incomprendibles sus caminos!

Tres hai que dán testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma esencia.

La vida eterna consiste en conoceros à vos que sois el solo Dios verdadero, y à Jesu-Cristo, à quien vos enviasteis.

Padre Santo, conservad en vuestro nombre à los que me habeis dado para que sean una misma cosa como nosotros.

Las grandezas invisibles de Dios, se hacen visibles, dandose à conocer por sus obras.

Han transferido el honor debido à Dios incorruptible, à la imagen de un hombre corruptible.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Tercero.

DEUM VIS MAGNITUDINIS & NORUM HOMINIBUS OBJECIT & IGNORUM. Tert. Apolog. c. 17.

LA grandeza de Dios se ha dado à conocer á los hombres, y à ignorarla al mismo tiempo.

Siglo Quarto.

In anima est Trinitas, quæ ad imaginem summæ Trinitatis condita est. S. Amb. de Dignit. condit. hum. c. 2.

Hai una especie de Trinidad en nuestra alma, la qual es hecha à imagen de la suprema y adorable Trinidad.

Quisque venerandum in seipso Sanctæ Trinitatis imaginem, agnoscat, honoremque similitudinis divinæ, ad quam creatus est nobilitate morum habere contendat. Id. ib.

Cada uno reconozca en sí mismo una imagen de la Santísima Trinidad, y haga quanto pueda para honrarla con la pureza de costumbres, pues es imagen del que le ha criado, que es Dios.

Non licet tibi curiosius investigare quæ in terris geruntur, & curiosius requiris quid supra Cælum agatur. Id. ib.

No te es permitido indagar curiosamente lo que se hace en la tierra ¿y quieres saber lo que se hace en el Cielo?

Disce hymnum Seraphim, ter dicendo: Sanctus, Sanctus, Sanctus, manifestat unam & æqualem gloriam Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. D. Chrysost. serm. de Trinit.

Aprende el hymno que cantan los Serafines en el Cielo, diciendo tres veces: Santo, Santo, Santo, esto denota igualdad de gloria en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo.

Trinitas exactissime unita est.
Id. in Epist. ad Rom.

Est aliquid (in Trinitate) ineffabile quod verbis exponi non potest, ut & numerus sit, & numerus non sit. D. Aug. Tract. 3. in Joan.

Trinitas divinarum Personarum est summum bonum, quod purgatis simis mentibus cernitur. Id. lib. 2. de Trin.

Trinitatis vestigia in anima sunt. Id. lib. 11. de Civitat. Dei.

Non periculosius alicubi erratur, non laboriosius aliquid queritur, nec fructuosius aliquid invenitur, quam unitas Trinitatis, & Trinitas unitatis. Id. lib. 1. de Trin.

Nobis sufficiat scire de Trinitate quod Dominus ipse exponere dignatus est. Id. serm. 1. de Trinit.

Aperte tunc (in Caelo) videbimus, quomodo & unum divisibiliter tria sunt, & indivisibiliter tria unum. S. Greg. in Moralibus.

Aperte tunc (in Caelo) videbimus, quomodo & unum divisibiliter tria sunt, & indivisibiliter tria unum. S. Greg. in Moralibus.

Siglo Duodecimo.

Inquirere de Trinitate perversa curiositas, credere & tenere incut

En la Trinidad de Personas divinas hai una perfecta, y exacta unidad.

Hai yo no sé qué de inefable (en la Trinidad) que no puede explicarse con palabras; y es que en este Misterio hai un número, y no le hai.

La Trinidad de las Personas divinas es el soberano bien; pero solo los entendimientos puros, pueden conocerle.

Hai vestigios de la Trinidad en nuestra alma.

No hai cosa en la que se yerre con mas peligro, se busque con mas trabajo, ni se halle con mas fruto, que la unidad de la Trinidad, y la Trinidad de la unidad.

Bastenos saber de la Trinidad, lo que el Señor mismo se ha dignado declararnos.

Siglo Sexto.

Veremos entonces en el Cielo descubiertamente, como una sola cosa, è indivisible puede ser tres, y tres pueden no ser sino uno.

Siglo Duodecimo.

Inquirir lo que no es permitido de la Trinidad, es curio-

cut tenet Sancta Ecclesia fides & securitas, videre autem sicuti est perfecta & summa felicitas est. S. Bern. Privat. sermonibus.

Trinitatis seu divinitatis arcantum, nec ab Angelis, nec ab hominibus, nisi Spiritu Sancto revelante cognoscitur. Id. serm. 5. in Cant.

Patre & Filio agnitis cognoscitur utriusque bonitas, qua est Spiritus Sanctus. Id. serm. 8. in Cant.

¡O beata Trinitas! ad te mea misera Trinitas suspirat. Id. serm. 12. in Cant.

Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate unde displicias Trinitati? Lib. 1. de imit. Christ. cap. 1.

riosidad culpable; creela con firme fé, como lo cree la Iglesia, es lo que nos asegura; verla y contemplar la perfecta y soberana felicidad.

No hai hombres ni Angeles que puedan conocer el Misterio de la Trinidad y divinidad, si el Espíritu Santo no lo revela.

Conociendo al Padre y al Hijo, se conoce la bondad de uno y otro, que es el Espíritu Santo.

O feliz Trinidad, la miserable Trinidad que hai en mí, clama por vos.

¿De qué te sirve formar altos conceptos de la Trinidad, si no tienes la humildad necesaria para agradar à la Trinidad?

AUTORES Y PREDICADORES

que han escrito y predicado sobre este asunto.

EL Padre Dargentan, Capuchino, en su sexta y septima Conferencia sobre las grandezas de Dios, trata ampliamente, y con nobleza este Misterio.

El Padre Dupont, y el Padre Nouet en sus Meditaciones hablan de la unidad de Dios en la Santísima Trinidad.

El Padre Valois en sus Diálogos Espirituales tiene un buen Discurso, y mui propio para producir en el

alma cristiana sentimientos de amor y respeto en obsequio de la Santísima y adorable Trinidad.

Se hallarán tambien muy buenos materiales en el Libro intitulado: *La Sabiduría Cristiana*.

Toda la instruccion que debe sacar un Cristiano del Mysterio de la adorable Trinidad se reduce à dos capitulos: 1.º Aprender à creer bien: 2.º à bien vivir.

1.º Este Mysterio como la Iglesia, y como nosotros debemos entenderlo, se reduce à creer: 1.º Que no hai sino un Dios; y despues la fé y la razon nos enseñan qué idea, y qué sentimiento debemos formar de su bondad, de su justicia &c: lo que comprende muchos artículos de nuestra Fé: 2.º que Dios es único en esencia, y subsiste en tres Personas, de las que la una no es la otra, y aunque las tres por indiviso contribuyen à hacernos santos, y despues eternamente dichosos, sabemos que por apropiacion la creacion se atribuye al Padre, la Redencion al Hijo, y la santificacion al Espíritu Santo. Y asi este Mysterio, que es el fundamento de todos los demás contiene en compendio, ò mas bien abraza eminentemente, todo lo que un Cristiano está obligado à creer.

2.º Este Mysterio es el modelo de lo que debemos hacer, y del modo cómo debemos vivir para ser verdaderos Cristianos. Para comprender bien esto, es preciso acordarnos que hemos dicho que este Mysterio abraza dos principales objetos de nuestra Fé, que son la unidad de la esencia de Dios, y la Trinidad de las Personas. Sobre este principio hai tambien dos cosas, que deben ser el sujeto de nuestra imitacion, y la regla de lo que debemos hacer para llegar à ser perfectos Cristianos. 1.º Debemos imitar esta adorable Unidad con la union de la caridad cristiana: 2.º Debemos hacer perfecta nuestra caridad, imitando la comunicacion fecunda que se halla entre las Personas Divinas.

Para hablar con utilidad de este Mysterio , y para referirle quanto sea posible à la edificacion de nuestras costumbres , el *Padre Bourdaloue* forma asi su idea:

1.º Dice que la profesion que nosotros hacemos en el Cristianismo de creer en un solo Dios una Trinidad de Personas , es el acto mas glorioso que puede producir nuestra Fé.

2.º Qué es el fundamento mas esencial , y el mas sólido de nuestra esperanza.

3.º Que en fin es el vínculo de la caridad que debe reinar entre los hombres , pero particularmente entre los Fieles. La primera proposicion manifiesta lo que hacemos por Dios , confesando el Mysterio de la Trinidad : la segunda lo que hacemos por nosotros mismos ; y la tercera lo que debemos hacer por los otros.

La Confesion pública que hace la Iglesia del Mysterio de la Trinidad nos enseña como la fé puede ser pura , y sin tacha , primera parte. La aplicacion contiua que hace la Iglesia del Mysterio de la Trinidad , nos enseña como la fé ha de ser viva , y sin debilidad , ni languidez : Segunda Parte.

Primera Parte. La confesion pública que hace la Iglesia del Mysterio de la Trinidad nos enseña como la fé puede ser pura , y sin mancha. ¿ Por qué la Iglesia nos propone al principio el Mysterio de nuestra Religion el mas obscuro , y el mas incomprehensible ? ¿ Por qué nos le propone desde nuestra infancia ? ¿ Por qué en fin al proponerlo usa siempre de unas mismas expresiones ? Es para enseñarnos que la fé para ser pura y sin tacha , ha de ser : 1.º desembarazada de toda preocupacion : 2.º exenta de toda pasion : 3.º enemiga de toda distincion y novedad.

Segunda Parte. La aplicacion contiua que la Iglesia hace del Mysterio de la Trinidad nos enseña como la fé debe ser viva , y sin languidez , esto es , que nos enseña à servirnos de la Fé : 1.º Para animar

nuestras oraciones: 2.º Para reglar nuestras acciones: 3.º para vencer nuestras tentaciones. Esta es la idea del *Padre Segaud*.

Mr. Molinier, en su Sermon de la Trinidad, divide su Discurso en las proposiciones siguientes: 1.º Lo que es preciso conocer de la naturaleza de Dios: 2.º Lo que es preciso saber de la unidad de Dios: 3.º Lo que es preciso creer de la Trinidad de las Divinas Personas. El mismo Autor en el Discurso que se sigue para la misma Fiesta, trata de los atributos de Dios, este segundo es mas inteligible para los Fieles.

El Padre de la Colombiere ofrece muy buenos materiales en su Discurso, sobre la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Mr. de la Fromentieres, y Mr. el Abad Jarri, y casi todos los Predicadores antiguos tubieron como obligacion suya no dexar de hablar de este grande Misterio que, como yá lo he dicho al principio de este tratado, es el principio, y el fundamento de todos los Mystérios de nuestra Santa Religion, sin el qual todos los demás Mystérios no tendrian lugar en ella.



PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE EL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

ID, enseñad à todas las Naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (a). Este es el fin de la Mision de los Apóstoles, y del Hombre-Dios: es para dár à conocer à todas las Naciones el Dios, hasta entonces no conocido, uno en su naturaleza, y tres en Personas. Este es el primer objeto de nuestra fé, y tambien de nuestro culto. Para instruirnos, y edificarnos al mismo tiempo, propone la Iglesia en este dia un mismo Dios en tres Personas, infinito en sus perfecciones, inmenso en su extension, eterno en su duracion; no tanto para que sirva de asunto à nuestros racionios, quanto para objeto de nuestra sumision y de nuestra fé. En efecto ¿qué presuncion no sería querer comprender aquel cuya grandeza es mas extensa que todo el Universo? ¿Qué temeridad querer penetrar secretos mas ocultos que la profundidad de los Abismos, y querer elevarse al Trono de un Dios que está mas elevado que los Cielos? Ay! Si un solo rayo de su grandeza comunicado à Moysés deslumbró à todo un Pueblo; si las supremas inteligencias no pueden sufrir su esplendor, ¿quién de vosotros se atreverá à poner sus débiles miradas sobre un Dios, cuya magestad confunde al que se atreve à entrar en sus secretos? Pero tanto quanto es imposible al Hombre conocer lo que estas tres Personas adorables son en

(a) *Docete ergo*, &c. Matth. 28. v. 19.

en sí mismas, tanto le es necesario saber lo que han hecho en su favor, para que pueda ofrecerles el justo tributo de su gratitud y reconocimiento. Instruiros pues, y oid hoy los beneficios que habeis recibido de cada Persona en particular. Esta será mi primera Parte. Y de aquí sabreis cuál debe ser vuestro reconocimiento: esto será la segunda. Ilustre Hija del Padre, digna Madre del Hijo, y Esposa Sagrada del Espíritu Santo, obtenedme con vuestra poderosa intercesión las luces necesarias para tratar dignamente este augusto Misterio.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Tres cosas son necesarias al hombre para llegar à la Bienaventuranza: el sér, la libertad, y la gracia; el sér por el qual sale de los horrores de la nada; la libertad que le distingue de los demás animales; y la gracia que le ensalza sobre toda la naturaleza. Ahora bien, aunque todas las obras que Dios produce ad extra de sí mismo sean comunes à las tres Personas Divinas, sin embargo, puede decirse, que del Padre hemos recibido el sér por la creacion; que del Hijo hemos recibido la libertad por la redencion; y en fin que del Espíritu Santo hemos recibido la gracia en nuestra regeneracion. Tres beneficios magníficos: el primero viene de la omnipotencia de Dios, el segundo de su sabiduría, y el tercero de su bondad. La omnipotencia se atribuye al Padre, no porque el Hijo, y el Espíritu Santo no sean omnipotentes, sino porque es el principio de todas las cosas, y aun de las Personas Divinas, y que la omnipotencia es necesariamente principio: se atribuye la sabiduría al Hijo, no porque el Padre, y el Espíritu Santo no sean igualmente sábios, sino porque es la palabra eterna del Padre, que expresa la sabiduría; en fin se atribuye la bondad, que es el objeto del amor al Espíritu Santo, porque procede del amor del Padre, y del Hijo. Con justa razon, pues, los Padres, y los Theólogos atribuyen la creacion del hombre à la omnipotencia del

del Padre: la Redención à la Sabiduría del Hijo; y la gracia à la bondad del Espíritu Santo: tres beneficios que hemos recibido de la Santísima Trinidad. Pero para comprender bien la grandeza, examinemos lo que seríamos si estubieramos todavía en la nada, esclavos del pecado, ò privados de la vida de la gracia: Yo creo que excitaré en vuestros corazones sentimientos de un justo agradecimiento.

Si Dios Padre nos ha sacado de la nada, ¿no debemos reconocer su poder supremo en nosotros teniendo sentimientos de temor, y de sumision? ¿Si Dios el Hijo nos ha librado de la esclavitud del pecado, la sabiduría que ha manifestado en la obra de nuestra Redención no exige que pongamos en él toda nuestra confianza? ¿Y si por la virtud del Espíritu Santo, el Hijo del Hombre se hace Hijo de Dios, podrá él sin ingratitud no amar à un Dios tan poderoso, tan sábio, y tan bueno? El temor, la confianza, y el amor son, pues, el justo tributo que debemos à la Santísima Trinidad.

Si me preguntais cuál es el nombre del que se glorifica Dios con los hombres, diré, ò mas bien él mismo os dirá que su nombre es el de omnipotente (a). Pero antes de hablar de la omnipotencia del Señor, veamos si hai alguna cosa que Dios no pueda, y por qué no puede. Dios no puede lo que implique contradiccion, que una cosa haya sido, ò no haya sido, que el bien sea mal, y el mal sea bien.

Dios no puede hacer el mal, impeler para que lo hagan los hombres, aprobarlo, y autorizarlo: porque Dios no puede negarse à sí mismo, pues es la misma Santidad (b). Puede permitir el mal porque sabe sacar de él el bien; puede, pero sin inspirar jamás la malicia, permitir el mal con una justicia que tiene in-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*.

Tt fi

(a) *Omnipotens nomen ejus*. Exod. 15. v. 3. (b) *Negare se ipsum non potest*. II. Tim. 2. v. 13.

Subdivision
de la II. Parte

Pruebas, ò exposición de la I. Parte.

Aunque Dios sea omnipotente, hai cosas que él no puede hacer.

Exemplo de las cosas que Dios no puede hacer.

finitas causas, y por lo comun por designios de misericordia. Dios no puede dexar de recompensar à los buenos, y castigar à los malos quando llega el tiempo, porque Dios no puede negarse à sí mismo porque es la Soberana Justicia (a). Puede por razon es, siempre justas, diferir el juicio hasta el dia en el que juzgará à las mismas justicias, &c. Dios puede entregar al espíritu del error à los que buscan ser engañados, ò que le desprecian; pero no puede engañar él mismo à los hombres, è inducirlos al error, porque no puede negarse à sí mismo porque es la eterna, y esencial verdad (b). Dios no puede lo que es contra la lei eterna, porque no puede negarse à sí mismo, porque es la misma Sabiduría, que hace las leyes, y las saca de su misma Sabiduría (c). Dios no puede ser mas grande ni mas dichoso de lo que es; porque esto mismo es lo que hace la grandeza de Dios.

Dios por su sola voluntad puede todo lo que no degra- de sus atributos, ò lo que no implique contradiccion.

Dios lo hace todo con su voluntad, y nada necesita sino ella, quiere porque quiere, quiere tambien porque su voluntad es siempre recta, y porque su voluntad es la soberana razon. Si Dios lo quiere todo por razon, lo hace todo con razon, lo hace todo al mismo tiempo con poder: y haciendolo todo con poder lo hace todo sin oposicion, y sin trabajo: llama à las cosas que no existen como si existieran, y llama à las que no existen para que existan, y sean. Habla: y de la mezcla confusa de todas las cosas, de la materia sin orden, y sin arreglo, sale todo à lo que llama por su nombre. Mil cosas salen, digamoslo asi, de su palabra, todas con su hermosura y excelencia: el Cielo con su magnificencia, la tierra con sus ornatos, las aguas con su diafanidad, los animales con su admirable variedad; y en fin el hombre como com- pen-

(a) *Negare*; 3c. II. Tim. 2. v. 13. (b) *Negare se ipsum*. Ibi. (c) *Negare*, Ibi.

pendio de sus maravillas, porque en él, no sólo siente todo la mano de Dios, sino que lleva en sí su imagen. Dexemonos llevar del poder de Dios, conducir por su Sabiduría, puesta en acción por su bondad (porque para el hombre lo ha hecho todo): dexemonos, vuelvo à decir, arrebatat à todos los movimientos de admiración, de amor, y de reconocimiento; ò mas bien, à vista de sus obras, y del modo como las ha hecho, exclamemos (a): A vista de tus maravillas quedamos atónitos, y como arrebatados.

¿Qué cosa mas formidable que la nada? Yo lo sé, y Jesu-Cristo se lo dixo al desgraciado Judas, que hubiera sido mucho mejor para él que no hubiera nacido; pero à la condenacion tan cercana; era un estado mas infelíz el no haber existido jamás? ¿El horror de la nada no es mas grave en el corazon de todas las criaturas? Los animales, al parecer, la huyen, y los elementos redoblan sus esfuerzos para librar al Universo de ella: insensibles à todo, y sin conocimiento de cosa alguna, ¿para qué temen todavia, y se acuerdan de la nada en que estubieron antes que Dios pronunciára aquella palabra omnipotente que los sacó de ella? Vosotros mismos, Cristianos, que me escucháis, ò que leéis esto, ¿quánto horror os poseería si os acordarais de aquel tiempo, en el que todavia no habia tiempo; digamoslo mejor, si os representarais aquella eternidad terrible en la que todo este Universo era nada? Pero vuestra razon se asusta, y se pierde en ella: siendo nada la nada, uno no acierta à concebirla; y siendo la privación de todo bien, ¿sería posible no tenerla horror? ¿Qué hai entre las sombras de la muerte que nos asuste? ¿Entre las cenizas del sepulcro que nos entristezca, entre los gusanos, y el polvo que nos ostigue sino, la imagen de la nada?

Tt 2

Mal-

(a) *Consideravi opera tua, & expavi. Ibi.*

Continuacion
del mismo
asunto, donde
parece que los
Justos anti-
guos, lejos de
tener horror à
la nada, pare-
ce la deseaban.

Maldiga quanto quiera Job el dia de su nacimien-
to, y la noche en que fue concebido, no es el amor
de la nada el que le hace hablar de este modo, sino
el exceso de su dolor, el amor del reposo, y una
cierta esperança de resucitar algun dia: Diga To-
bias à Dios que le era mas provechoso morir que vi-
vir, esto es, porque deseaba verse libre de las penas
de la vida presente para entrar en el lugar de la paz,
y de las delicias. ¿Qué digo yo? Si él creyera que
ninguna cosa podría desagraciarle de la luz del Cielo
que no veía, ¿cómo podría desear entrar en las tinie-
blas de la nada? Es preciso, haber colmado su ini-
quidad, haber puesto el sello à su reprobacion, y
desesperar de la misericordia de Dios, para creer, ò
para desear la nada como tantos malvados que no
temen, ò esperan ya cosa alguna despues de esta vi-
da. El sér es el fundamento de todo bien, la nada es
su privacion: ¿ha habido, pues, jamás, exceptuando
la condenacion eterna, mayor mal que la nada?

Cuán injurio-
so es atribuir
à la casualidad
la creacion del
Universo, y
robarsela à la
Omnipotencia
de Dios Padre,
à quien se de-
be.

¿Quién, pues, nos ha sacado de la nada? ¿quién
nos ha dado el sér, y la subsistencia? ¿A quién atri-
buiremos el sér, y el orden de este vasto Universo?
¿A quién debemos el sér, y la vida? ¿Es à la casua-
lidad? ¿Qué es esto? Un monton confuso de átomos
privados de razon, y de sentimiento; ¿habrán podido
formar un todo de una hermosura tan perfecta, y es-
tablecer en sus partes tan admirable harmonía? ¡Ay!
mas bien reconocéis la mano omnipotente del Pa-
dre de las luces, que, despues de haber sacado de la
nada el Cielo y la Tierra, produjo la luz, separó
las tinieblas, &c. Tubo, al parecer, consejo con
las Personas Divinas para formar al hombre à su ima-
gen y semejanza (a). Palabras misteriosas que prue-
ban contra los Juáfos, y los Hereges, no solo la plu-
ra-

(a) *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram*
Genes. I. v. 26.

alidad de las Personas con la unidad de la Esencia Divina, sino tambien la dignidad de la obra, y la bondad de Dios que, teniendo en poco todas las demás criaturas que habia sacado de la nada, parece queria agotar su poder, su sabiduría, y su bondad en favor del hombre, al que mira como su obra mayor, y mas primorosa, y al que quiere establecer Rei de todo el Universo.

Será conveniente consultar el Tratado del Amor de Dios, Tom. I. de la Moral. Allí se hallarán muchas cosas que podrán ponerse aqui.

Padre adorable, y Criador de todas las cosas, Vos habeis formado este Universo. El Cielo, y la Tierra son obras vuestras, y la hermosura de vuestras obras nos dá à conocer las perfecciones, y el poder infinito del Artífice: no las habeis criado para ellas mismas, sino para mí: los astros no brillan en el Cielo sino para comunicarme su luz; y la tierra no dá frutos sino para alimentarme: luego todo lo que veo que me rodea me anuncia vuestras grandezas. Aun habeis hecho mas, y es, ò Dios mio, que yo os reverencio como al principio adorable de todo lo que soi: à esta alma espiritual con que me habeis condecorado, habeis unido un cuerpo; y de este cuerpo mortal y corruptible vuestra Providencia cuida de conservarle, y proveer incesantemente para su subsistencia. ¡Ay! Señor, Vos me lo habeis dado todo, ¿y qué os he tributado yo? Vos lo habeis hecho todo por mí, ¿y qué he hecho yo por Vos?

Quán feliz hubiera sido el hombre si hubiera conservado los gloriosos beneficios que recibió del Padre en su creacion; si siempre fiel, y sometido à Dios, hubiera sabido conservar el dominio que le dió sobre todas las criaturas; ¡pero ay! Este rico vaso, este vaso de honor, no bien salió de la mano adorable del Omnipotente quando se rompió: la envidia del demonio desfiguró la imagen viva de la Divinidad,

Todas las criaturas insensibles y animadas, prueban claramente el poder de un Dios Criador.

al sup. sol. M
 ish. ar. 2
 -ag. 2. 2. 2. 2.
 2. 2. 2. 2. 2.
 2. 2. 2. 2. 2.
 2. 2. 2. 2. 2.

Ingratitud del hombre al beneficio de la creacion.

dad, y el hombre hecho pecador se vió repentinamente despojado de los gloriosos privilegios, y dones con que Dios le había favorecido: rebelde à su Dios, todas las criaturas se sublevaron contra él; y por un justo juicio del Señor, las tinieblas, la corrupcion, las miserias, y la muerte fueron su herencia.

Los que quieran consultar los Tratados de la Encarnacion, de la Natividad de Jesu-Cristo, de la Epiphania, de la Pasion del Hombre-Dios, Tomo IX. de esta Obra, y I. de los Mysterios, hallarán diversas pinturas nobles de la degradacion que el pecado hizo en el hombre.

Para entrar en la prueba de la segunda Parte, ò Subdivision, que demuestra la Sabiduría del Hijo en los medios de que se valió para consumir la redencion de los hombres, se podrá recurrir al estado deplorable à que estaban reducidos los hombres antes de la venida de su Libertador. Se hallarán pinturas de todo esto, no solo en los Tratados arriba citados, sino tambien en muchos de este Diccionario Moral, como en el de la Religion, &c. Tomo VII. fol. 353.

¡Gran Dios! ¿el hombre no habria salido de los horrores de su nada, sino para entrar en otra nada mas horrorosa que es el pecado? ¿No le habriais conservado el sér que le habeis dado sino para imolarle al fuego de vuestra justicia? ¿Y no hallará jamás en esa profundidad de Sabiduría que hai en Vos algun socorro de salvacion? Para esto era preciso conciliar dos extremos mui opuestos, el Dios de toda santidad con el hombre pecador, la justicia con la misericordia, una indulgencia plenaria y entera con una satisfaccion exácta y rigurosa. ¡Contradicciones aparentes, repugnancias palpables, sin duda para los ojos de la carne! Pero no nos asustemos; lo que parece imposible al hombre, no lo es; ¿qué digo yo? parece facil à Dios. Escuchad, atended, y considerarlo bien: por una parte el pecado del hom-

bre

Medios que la Sabiduría del Hijo halló para reconciliar à la criatura con el Criador.

bre y su baxeza ; por otra la santidad de Dios, y su magestad infinita : era preciso tambien que la justicia de Dios quedára satisfecha, y era preciso tambien que el hombre no pereciere. Solo Dios podria haber busquexado la reconciliacion ; un Dios-Hombre , es el único que podia perfeccionarla.

Elevemonos sobre los Querubines, sobre los Angeles, y sobre el mismo Cielo. Subamos hasta el Trono de la eterna, adorable, è invisible Trinidad, y entremos en el seno mismo de la Divinidad : alli hallarémos al verdadero Isaac, que lleva él mismo la leña, sobre la qual ha de ofrecerse en holocausto por nuestra salvacion : alli veréis al verdadero Jacob, que revestido de las apariencias del delinquente Esaú, vá à ofrecerse à su Padre para ganarnos su bendicion. Desde lo mas alto de este santo monte vendrá el verdadero Moysés à libraros de la servidumbre del pecado, y del poder del cruel Pharaon. Hablemos sin figuras : solo el Verbo de Dios, Hijo eterno del Padre Todo-Poderoso, esplendor de su gloria, figura de su substancia, sabiduría increada, ha podido reparar la afrenta hecha con el pecado de Adám à toda su posteridad, y con tanta ventaja, que la Iglesia no teme llamarla culpa afortunada, pecado necesario, supuesto que nos ha merecido un Redentor tan grande, y tan sábio (a). ¡Qué prodigio de sabiduría ! ¡Qué tesoro de misericordia ! ¡El Hijo de Dios hacerse Hijo del hombre para darnos la libertad de hijos de Dios ! ¡El Criador unirse con la criatura para reconciliarse con ella ! ¡O Misterio de sabiduría que une la misericordia con la verdad, la paz con la justicia : que dá à los Angeles un Reparador, à los demonios un Juez, à los hombres un Libertador, à Dios un digno Adorador, un Sacerdote santo, una víctima agradable ; y que resti-

En el seno de la adorable Trinidad, es donde el hombre reo halla su reparador.

(a) *O felix culpa, &c. Exultet in die Sabbati Sancti.*

tuye al Universo su primitiva belleza! ¡Quántos beneficios! ¡Qué favores la sabiduría del Hijo del Omnipotente nos ha adquirido, y qué gracias hemos recibido del Espíritu Santo en nuestra regeneracion!

Beneficios generales y particulares del Espíritu Santo distribuidos sobre la Iglesia y sobre los hombres.

Beneficios generales.

Los beneficios que hemos recibido del Espíritu Santo son sin número: basta exponeros aquellos con que colma à la Iglesia en general, y los que todos recibimos diariamente en particular. Como es el alma de la Iglesia influye sobre sus miembros, segun las funciones à las que están destinados, y multiplica sus beneficios segun el número de sus necesidades. Tiene Prophetas para anunciar lo venidero: Apóstoles para predicar la fé: Doctores para defenderla: Thaumaturgos para afirmarla: otros que hablan todas las lenguas para traer à su gremio todas las Naciones; y en fin, Intérpretes para explicar los Libros Santos.

Diversas qualidades atribuidas al Espíritu Santo, respecto à las várias funciones que exerce con los hombres.

El Espíritu Santo es el que ilumina à los Prophetas, y les revela las cosas venideras, como si estuvieran presentes: *él es su guia*. El es el que dá à los Apóstoles aquella eloqüencia sublime que triunfa de la sabiduría de los Philósofos, y de la eloqüencia de los Oradores profanos: *es su Maestro*: él es el que ilustra à los Doctores, y resuelve todas sus dudas, y les dá armas fuertes para aterrar à la heregía: *es, pues, su Doctór*. El es el que dá aquella fé viva que muda de una parte à otra los montes, y para quien no hai cosa imposible: *es, pues, su fuerza*. El es el que descubre los sentidos mas ocultos de las divinas Escrituras: *él es, pues, su oráculo*. Es, en fin, el que decide en los Concilios, y habla por la Iglesia: *es, pues, su alma, y su espíritu*. Si quereis la prueba de todo esto, representaos el estado en que la dexó Jesu-Cristo quando subió al Cielo, contenida en la persona de los Apóstoles, y de algunos Discípulos, à los que obligó el temor à ocultarse, &c. Acordaos de la mudanza maravillosa que obró la

Venida del Espíritu Santo sobre los Discípulos todavía tímidos y acobardados, &c.

Sería muy inútil estenderse sobre estas últimas pruebas, y esto con tanto mas fundamento, quanto que consultando el Tratado precedente, se hallará quanto pueda desearse sobre estos dos asuntos.

Pero si el Espíritu Santo ha sido tan liberal con la Iglesia en general, no lo ha sido menos con sus hijos en particular: él los ha ilustrado en sus tinieblas, los fortalece en sus flaquezas, los levanta en sus caídas, los dirige en su conducta, los humilla con el temor, los afirma con la esperanza, y los santifica con la caridad. Es el Padre de los pobres, Consolador de los afligidos, y el premio y valor de la sangre de Jesu-Cristo.

Luego à las tres Divinas Personas somos deudores de toda la grande obra de nuestra reparacion: ellas nos han criado, nos han hecho Cristianos, nos adoptan, nos consagran; y uniendonos los unos à los otros, se complacen al vér sobre la tierra alguna cosa semejante à lo que ellas mismas son en el Cielo. *Mr. Fromentiere.*

Admirandose San Agustin de la amable inteligencia que reinaba entre los Cristianos de la primitiva Iglesia, que no tenian sino un corazon, y una alma, decia que era una exquisita expresion de la adorable Trinidad (a). Hasta en esto, Cristianos, se servia el Santo Doctór de esta union de los primeros fieles para probar la unidad de la naturaleza Divina que hai en la pluralidad de las Personas: oíd su raciocinio (b). Si la caridad, que no es mas que un accidente criado, tiene suficiente poder para hacer una alma de muchas almas; si tiene bastante fuerza para

Tom. X. y II. de los Mystérios. Vv. reu.

(a) *Credentium erat cor unum & anima una.* Actór. 4. v. 32.

(b) *Si per charitatem multe animæ anima est una; si per charitatem multa corda, unum cor; quid agit ipse fons charitatis in Patre & Filio? D. August. lib. de Trinit. Deiq. v. 10. (9)*

Beneficios particulares del Espíritu Santo en favor de los hombres.

Podemos decir sin exceso que todos somos deudores à las tres Personas de la Santísima Trinidad de nuestra reparacion.
Raciocinio de San Agustin sobre este asunto.

reunir todos los corazones en un solo corazón; ¿qué hará el Espíritu Santo que es el amor substancial y personal en el Padre; y en el Hijo; y si él en ellos tiene tanta union sobre la tierra, qué perfecta unidad hallará en el Cielo? *El mismo.*

La adorable Trinidad hará algún día nuestra eterna felicidad.

Deciros ahora como la augusta Trinidad os hará dichosos, sería querer expresar con demasiada temeridad lo que el oído jamás ha oído, &c. Pero deciros lo que los Padres, y los Theólogos nos enseñan, es el medio de daros algún consuelo en las miserias de vuestro destierro, y preparar vuestros espíritus para el conocimiento de aquella dicha eterna que la Trinidad reserva para sus bien amados. Es temeridad peligrosa querer comprender acá en el mundo el Misterio de la Trinidad, dice San Bernardo; es una piedad religiosa creerlo, pero será un día una grande recompensa, y una felicidad perfecta conocerlo (a). Esto es todo lo que se nos permite comprender; pero si no podemos saber cuál será entonces nuestra dicha, à lo menos podemos, y debemos tambien desearla, y emprenderlo todo para conseguirla.

Me extenderé poco sobre las pruebas de esta segunda Parte, porque tendré ocasion de dar algo en el segundo Discurso de este Tratado; y así me limito ahora à hacer algunas reflexiones.

Pruebas de la Segunda Parte.

Para honrar dignamente à Dios Criador, es necesario temerle cristianamente.

Entre todas las virtudes no hai otra que encaregue tanto la Sagrada Escritura como el temor de Dios, y éste es, como el fundamento de toda justicia, à la que ella atribuye la santidad de todos aquellos à quien elogia. Ahora, le dixo Dios à Abraham, he conocido que mi temor está impreso en tu corazón; pues veo que no ha hallado dificultad en sacrificarme à tu Hijo, luego que te lo he pedido (b). Joseph cre-

(a) *Scrutari temeritas, credere pietas, nosse vita eterna.*
(b) *Nunc cognovi quod times Deum.* Génes. 22. v. 12.

creyó que no podia calmar mejor las quejas de sus hermanos que diciendoles, tenia gravado en su corazon el temor de Dios (a). Este temor saludable impidió à las Comadres de Egipto el obedecer el mandato de Pharaon. Creyó Dios que no podia dár à conocer mejor la virtud de Tobías, y de Job, que llamandoles hombres rectos y temerosos de Dios. De aqui vienen aquellos modos de hablar tan comunes en la Escritura: bienaventurado el hombre que teme al Señor, el sábio que teme à Dios, y que de este modo evita el pecado, pues no hai verdadera sabiduría sin el temor de Dios: de aqui aquel precepto tantas veces reiterado de temer al Señor, y no temer à otro que à él (b). Para los que le temen, decia Maria, ha reservado Dios sus mayores misericordias (c). Exerce los mayores rigores de su justicia contra los que han desterrado de su corazon este temor saludable: y solo para los que le temen ha preparado las dulzuras inefables que se gozan en el Cielo (d). Ahora bien, os pregunto, ¿este temor saludable está gravado en vuestro corazon? ¿Estais penetrados, ò mas bien, no tengo razon de creer que el poder de un Dios que os ha sacado de la nada, y que solo puede reduciros à la muerte, y vivificar, herir y curar, es lo que menos temeis?

Aquí se puede manifestar como el temor de los juicios de los mundanos obra mas poderosamente sobre los corazones que el temor de Dios: se ballará con que desempeñar este asunto con las moralidades del Tratado del Respeto Humano, que está en el Tomo VII. fol. 481. de este Diccionario.

No creais que yo quiero inspiraros aora un espíritu de independencian tan contrario à la humildad

Vv 2

cris-

(a) *Deum enim timeo.* Genes. 42. v. 18. (b) *In totà animà tuà Dominum time.* Eccles. 7. v. 31. (c) *Misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum.* Luc. 1. v. 50. (d) *Quam magna multitudo dulcedinis,* &c. Psalm. 30. v. 20.

Aunque no se debe temer el ju-

juicio de los hombres, no por esto se ha de creer ninguno independiente de las potencias autorizadas por Dios.

cristiana, y tan opuesto al orden que Dios ha establecido. Sé que toda autoridad emana del Padre de las luces (a); y que qualquiera que se resiste à ella, se resiste à la voluntad del Omnipotente; pero en esto mismo hai medidas que observar, y es una esclavitud vergonzosa, y funesta à un mismo tiempo, temer y sujetarse à una potencia, à la que el Todo Poderoso ha señalado límites: mientras à la potencia absoluta y sin dependencia, universal y sin límites, única y sin igual, que es la de Dios, se le niega, vuelvo à decir, el temor y la sumision.

Segun el oráculo de Jesu-Cristo ¿qué es lo que verdaderamente debemos temer?

¿A quién debeis dár el tributo de vuestro amor? Jesu-Cristo os lo enseña, y yo puedo emplear aora el mismo juramento que él: à la verdad os digo, no temais tanto à los que no pueden dár muerte sino al cuerpo, pero temed al que habiendoois sacado de la nada, puede con un solo golpe de su brazo poderoso, haceros entrar en una nada mucho mas terrible que la primera (b). Temed à aquel que puede arrojaros en cuerpo y en alma en el abismo del fuego eterno (c). Pero vuestro temor no sea un temor desesperado, sino vivo y lleno de confianza en Jesu-Cristo.

Todo lo que Jesu-Cristo ha hecho por nuestra salvacion, debe producir la confianza en nuestros corazones.

Todo nos inspira la confianza que debemos tener en Jesu-Cristo nuestro Redentor. No habiendose desdeñado este Hijo del Todo Poderoso de hacerse hombre por nuestra salvacion, se halla como colocado entre la divinidad y la humanidad, para servirnos de medianero: revestido de una carne pasible, quiere gustoso ser nuestra víctima, y habiendo tomado todas las enfermedades de nuestra naturaleza, menos la ignorancia y el pecado, compadece nuestras miserias, y está pronto para socorrernos. Sacerdote Soberano, segun el orden de Melchisedech, se ha

(a) *Omnia potestas à Deo.* Rom. 13. v. 1. & 2. (b) *Ita dico vobis, nunc timete.* Luc. 12. v. 5. (c) *Timete eum qui potest & animam & corpus perdere in géhenam.* Matt. 10. v. 28.

ha establecido sobre el monte Santo para ofrecer nuestros votos, y suspiros à su Padre: Pastor caritativo se desvela sin cesar por la salvacion de sus ovejas: Samaritano compasivo y prudente, mira al hombre con ojos de piedad, y derrama, en las llagas que el pecado le ha abierto, el bálamo saludable de su sangre preciosa.

Lleguemonos, pues, con entera confianza al trono de su misericordia, el Apostol nos convida, y él mismo nos excita. ¿Podemos negarle nuestra confianza, sin violar el respeto debido à su santa palabra, con la que nos asegura, que todo lo que pidieremos en su nombre à su Padre se nos concederá? ¿Ha hecho el pecado mortales heridas en vuestra alma? Llegaos à Jesu-Cristo, poned en él toda vuestra confianza, y serán remitidos vuestros pecados. El mismo Jesu-Cristo os lo manda como al Paralítico que se le presentó (a). ¿Sentís en vuestra alma las languideces espirituales, que la razon y el tiempo no pueden curar? Id à Jesu-Cristo, como la muger enferma con una firme esperanza de ser sanados, y no os vereis confundidos (b). La única cosa que pidió nuestro divino Salvador à sus Discípulos antes de su muerte, fue su confianza (c); y esto mismo reiteró despues de su Resurreccion (d). Para inspirarles esta confianza, lo mismo que à nosotros, protesta que no ha venido à llamar à los justos, sino à los pecadores (e); y si nos propone la Parábola del Hijo Pródigo, la del Pastor que desampara su rebaño por buscar la oveja perdida, ò de aquella muger que inquieta toda su casa, hasta que halla la

(a) *Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua.* Matt. 9. v. 2.

(b) *Confide, filia, fides tua te salvam fecit.* Matt. ibi. v. 22.

(c) *Confidite, ego vici mundum.* Joan. 16. v. 33. (d) *Confidite, ego sum.* Matt. 6. v. 50. (e) *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Matt. 9. v. 13.

Quán injuriosa sería para Jesu-Cristo nuestra desconfianza.

dad que habia perdido ; ¿ todo esto no es para inspirarnos sentimiento de confianza ? De ninguna cosa es tan zeloso este Dios Libertador , como de nuestra confianza ; demosela con todo nuestro corazón.

Negarle à Dios el tributo de nuestra confianza , es perder los derechos que hemos adquirido con su Sangre.

La falta de confianza fue la que excluyó à Moisés de la tierra de promision , la que pudo sumergir à Pedro en las ondas , y la que puso el sello à la reprobacion de Judas. No deis , pues , Cristianos , en este funesto escollo , aunque hubieseis , dice el Profeta , multiplicado vuestras iniquidades , mas que cabellos teneis en la cabeza : venid con una humilde confianza al tribunal de la misericordia de este Dios Redentor , y todos vuestros pecados serán remitidos ; pero si faltais à la confianza , aunque no hayais cometido otros crímenes , sino éste , vuestra desdicha será cierta : este solo pecado no se os remitirá , ni en este mundo , ni en el otro !

Vivos sentimientos de la alma Cristiana para dár gracias à Jesu-Cristo por los beneficios que de él ha recibido.

¡ Hijo adorable , y mi Salvador , vos me habeis sacado del infierno al que yo habia de ser eternamente condenado ! Vos me habeis abierto el Cielo , de donde habia de ser eternamente desterrado ! ¿ Quanto no os ha costado esto , y qué habeis omitido para lograrlo ? Para glorificarme descendisteis de vuestra gloria ; para justificarme , tomasteis la forma de pecador ; para elevarme os anonadasteis ; para sacarme de la servidumbre , os hicisteis vos obediente ; y para hacerme dichoso , padecisteis innumerables trabajos : en fin para resucitarme , os sometisteis à la muerte. Si yo debo tanto à vuestro Padre , por haberme dado la vida natural , con la virtud de su palabra , ¿ cuánto os debo yo por haberme dado una vida espiritual y divina con la efusion de vuestra sangre ? *P. le Valois.*

Sentimientos en obsequio del Espíritu Santo,

Espíritu adorable , y mi santificador , por vos se ha derramado en nuestros corazones la caridad de Dios. Este dón , el mas precioso de todos los dones , nos ha hecho amigos de Dios , y sus herederos. Asi

como vos sois el amor del Padre y del Hijo, sois vos el que nos unís al Padre y al Hijo por amor. Para conservarnos en esta santa union, y para volver à ella quando el pecado nos ha separado, ¿qué abundancia de gracias derramáis sobre nosotros? ¿Quántas luces para iluminarnos, quántas inspiraciones secretas para movernos, y quántos avisos saludables para corregirnos! Si yo formo un buen pensamiento, vos me ayudais para formarlo, y sois el mismo que le formais conmigo. Si concibo un buen deseo, vos me favorecéis para concebirlo, y aun vos mismo le concebís conmigo. Si yo práctico una buena obra, vos me ayudais para practicarla, y la practicáis conmigo. Y así, vos sois el origen de todo el bien que hai en mí, y yo no puedo sin vos manifestaros el justo reconocimiento que os debo, ni agradecer vuestras gracias, sino por una nueva gracia vuestra; y supuesto que de ningun modo puedo yo reconocer mejor vuestros dones, que con el santo uso que yo hiciere de ellos derramándolos sobre mí, hacéd con vuestra gracia que me aproveche de ella tanto como vos quereis, y yo debo hacerlo. *El mismo.*

Como los beneficios que hemos recibido del Espíritu Santo son innumerables, es preciso tambien que nuestro amor sea sin medida, para que nuestro reconocimiento sea perfecto; y como no hai en nosotros potencia à la que él no se comuniqué, tampoco hai alguna que no debamos hacer servir por testigo de nuestro amor y reconocimiento. El Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento, amemosle con todo nuestro corazón: detiene y refrena la impetuosidad de nuestras pasiones, amemosle con todas nuestras fuerzas. Dios nos manda que seamos agradecidos, esta lei gravada en otro tiempo en una piedra, viene à ser gravada en vuestros corazones con la caridad que el Espíritu Santo ha derramado en ellos. ¿Cómo, pues, no os habeis de someter à ella? *Pero*
cô*

Este puede
servir para
conocer el
Dios.

Nuestro amor
y nuestro re-
conocimiento
en obsequio
del Espíritu
Santo, deben
corresponder
à los beneficios
con que nos ha
colmado.

cómo, gran Dios! ¿no sois bastante amable, que era preciso hacer precepto el amaros? Hermosura antigua y siempre nueva, ¿cómo podré yo no amaros? Bondad por esencia, colmado de vuestros beneficios, rico con vuestros tesoros, fuerte con vuestra omnipotencia, redimido con la sangre adorable de vuestro Hijo, santificado con las puras emanaciones de vuestro Espiritu, ¿podré yo ser insensible à tantos beneficios, y no amar à un Sér tan benéfico?

Los que quisieren estender estos motivos de reconocimiento y amor, ballarán ampliamente con que satisfacerse, tanto en las Reflexiones Theológicas y Morales de este Tratado, como en el Tratado del Amor de Dios, que está en el Tomo I. fol. 1. del Diccionario Moral.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

Para daros à conocer la naturaleza del Sér divino, que es juntamente el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, nosotros hemos entrado en el poder de Dios, en su sabiduría, y en su bondad. Pero diciendo tan grandes cosas de Dios, ¿creéis que os habemos dicho, ò que un hombre pueda decir todo lo que es Dios? ¡Ay! mas bien, como decia San Leon, hemos experimentado que la flaqueza del entendimiento humano cae abrumada del peso de semejante empresa (a). Pero cuán débiles son nuestros pensamientos (b): queda mui atrás nuestro entendimiento (c); y faltan nuestras palabras (d); esto es menos por la pequenez de lo mas grande que hai en nuestro entendimiento, que por la grandeza que hai en Dios, y aun no diré de lo mas pequeño, sino de lo mas accesible à nuestras luces: esta no es una humillacion para el hombre, es mas bien su gloria poder hablar de Dios, por poco que sea, quando

(a) *Succumbat ergò humana infirmitas gloriae Dei, & explicandis operibus misericordiae ejus imparè se semper inveniat.* S. Leo. Ser. 11. de Pas. Dom. (b) *Laboremus sensui.* Ibi. (c) *Haeremus ingenio.* Ibi. (d) *Deficiamus eloquio.* Ibi

do fuere segun la analogía de la fé. Pero es verdaderamente gloria de Dios, lo poco que nosotros podemos decir de él, aun quando pensamos bien, y hablamos de él con terminos magníficos (a). Plegue, pues, al Señor, darnos mas y mas inteligencia de sus obras, de sus Mysterios, y de sí mismo, lo que es principio de la vida eterna, hasta que entrando efectivamente en tal vida, lleguemos à conocerle, como nosotros somos conocidos, y à verle cara à cara, y tal qual es.

**PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE EL MISMO ASUNTO.**

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Este es, en tres palabras, el sumario de nuestra Fé, el fundamento de nuestra Religion, el carácter de nuestra Profesion, y el mas augusto de nuestros Mysterios: En el nombre de la Santísima Trinidad se confiere à los niños el Bautismo, se dá à los adultos la Confirmacion, se concede à los penitentes la absolucion, y se ofrece en el Altar el divino Sacrificio. El que quisiera denotar justamente todos los usos del adorable nombre de la Santísima Trinidad, se empeñaria en la individualidad general de todas las prácticas de la Religion: Luego es un error imaginar y decir que basta adorar en secreto este profundo Mysterio, es preciso tambien sacar fruto de él. La santidad de las costumbres debe corresponder à la sublimidad de la doctrina. La docilidad del corazon es el fruto de la docilidad del

Tom. X. y II. de los Mysterios. Xx es-

(a) *Bonum est ut nobis parum sit quod etiam rectè de Domini majestate sentimus. Ubi sup.*

espíritu; y el verdadero Dios, dice un Padre, no quiere ser honrado simplemente con una fé humilde y sumisa, quiere además de esto ser servido con una fé viva, y officiosa (a). Para daros à entender mi pensamiento, es conveniente que observeis conmigo dos cosas, tocante al augusto Mysterio que la Iglesia celebra hoi; y es, que podemos considerar la Santísima Trinidad baxo de dos relaciones; 1.^a en sí misma: 2.^a respecto à nosotros: en sí misma es el objeto de nuestra fé: respecto à nosotros es el objeto de nuestro amor. Si la consideramos en sí misma, no podemos honrarla mas que con una fé humilde: Si la consideramos respecto à nosotros, ¿podemos reconocer mejor sus beneficios, que con un ardiente amor? Ved aora, dos proposiciones que son mui dignas de toda nuestra atencion. Nada es mas glorioso para Dios, que el exercicio de nuestra fé, respecto al Mysterio de la Santísima Trinidad: nada mas justo, respecto à Dios, que el exercicio de nuestro amor, en obsequio de las tres Personas de la Santísima Trinidad.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

No hai duda, que no hai cosa mas gloriosa para Dios que el exercicio de nuestra fé en obsequio de la Santísima Trinidad; ¿por qué? por tres razones, que os ruego las mediteis: 1.^o Porque es el primer sacrificio que nosotros hacemos à Dios: 2.^o Porque entre todos los sacrificios es el mas dificil que podemos hacer de nuestra razon à la revelacion, à la divina palabra, y à la autoridad infalible de esta misma palabra.

Subdivision de la II. Parte.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, &c (b). Este el primero y el mayor precepto (c). &c; pero no pretendo hoi establecer sobre este precepto vuestro amor, respecto à la Santísima Trinidad: Yo

(a) *Religione intelligendus est, pietate proflendus.* S. Hilarius.

(b) *Diliges, &c.* Deuter. 6. v. 5. (c) *Hoc est primum, &c.* Ibi.

no pido aora un amor mandado solamente, sino un amor merecido. Ciertamente, ¿no es el reconocimiento mas justo el que debeis à las tres Personas de la Santísima Trinidad, respecto à los grandes beneficios que habeis recibido, y que recibís todos los dias? Amor de reconocimiento igualmente debido à las tres adorables Personas: 1.º yá sea que las consideremos à todas tres juntas; 2.º yá sea que las consideremos à cada una en particular.

Por poco que se ponga la atencion seriamente sobre las reflexiones Theológicas y Morales de este Tratado se hallarán allí cosas mui sólidas que podrán acomodarse facilmente para pruebas de esta primera Parte.

Del imperio de las pasiones, y del seno de sus desordenes han salido contra este Misterio, y contra todos los otros, las heregías declaradas, y los públicos cismas; y todavia de este fondo corrompido salen todos los dias infidelidades secretas, y sistemas particulares de Religion. La fé, y la conciencia, dice San Pablo, están expuestas à los mismos peligros, caen en los mismos escollos, y muchas veces tambien pàdecen tristes naufragios (a) Un Arrio, idólatra de la fortuna, por vengarse de no haber sido promovido al Patriarcado de Alexandria, se puso à la frente de un partido rebelde contra la Iglesia, y combatió claramente la Divinidad del Hijo de Dios. Un Phocio, esclavo de su ambicion, por mantenerse, à disgusto de la Santa Sede, sobre la Silla de Constantinopla, favoreció una Cábala recién nacida, que negaba públicamente la Procecion del Espíritu Santo. Un Sabelio, adorador de su mérito, por salir de la obscuridad, se erigió nuevo intérprete de la Escritura, y combatió atrevidamente toda la adorable Tri-

Xx 2

ni-

(a) *Bonam constentiam quam quidam repellentes circa f. d. m. naufragaverunt. I. Timoth. I. v. 19.*

Exposicion
de la I. Parte.

La deprabacion de las costumbres es la que hace los Heresiarcas: son pruebas de esto los que han impugnado este Misterio.

nidad. Estos son los primeros Gefes de los Anti Trinitarios: Estas las verdaderas causas de su rebeldía contra la Fé.

Llamandonos Dios al conocimiento obscuro de este Mystetio, nos ha sacado de la ignorancia poniendonos en otra.

Podemos decir que Dios ha hecho, respecto à cada Cristiano, lo que hizo en otro tiempo respecto à Moysés, que le llamó, como dice la Escritura, del centro de la obscuridad (a). Nos ha llamado de una obscuridad à otra obscuridad, de las tinieblas de la ignorancia en que estabamos antes de la revelacion de este Mysterio, à otras tinieblas luminosas, que tienen un resplandor que no han podido sufrir los Paganos, ò como dice San Pedro (b): nos llamó à una admirable luz, y es la de la fé de este Mysterio, que es admirable por ser obscuro y luminoso à un mismo tiempo, y al que un Padre de la Iglesia, explicando las palabras del Apostol San Pedro, llama (c) un temperamento de este brillo y esplendor eterno que los ojos mismos de los Angeles no podrian sufrir.

Desde la infancia y antes que usemos de la razon, la primera verdad que se nos enseña es el Mysterio de la Santissima Trinidad,

Sí por cierto, esta verdad, la mas inconcebible, y la mas incompreensible, es la primera que se nos enseña, y que se nos la hace, digasmolo asi, chupar con la leche, luego que tenemos uso de la palabra, que vá siempre delante, y anticipada à la razon. Nos la repiten sin cesar, nos la hacen decir y repetir, y se nos acostumbra à ella insensiblemente, y à creer que hai un Dios, y que no hai sino uno solo, que hai tres Personas en Dios; pero que estas tres Personas no hacen mas que un solo Dios. ¿No es ésta padres, y madres la primera leccion que dais à vuestros hijos? ¿No les enseñais desde luego à hacer la señal de la Cruz con estas palabras, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? ¿No les decís despues que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios,

(a) *Vocavit eum de medio caliginis.* Exod. 24. v. 16. (b) *Vocavit vos in admirabile lumen suum.* I. Petr. 2. v. 9. (c) *Æterni luminis temperatura.* S. Clemen. Alexand. in hæc verba.

Dios, que el Espíritu Santo es Dios, y que sin embargo, estas tres Personas no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero? ¿Y por qué esto? Porque estas mismas tres Personas, aunque real, y verdaderamente distintas, sin embargo, no son mas que una misma naturaleza, una misma substancia, y una misma esencia; y por consiguiente todas tres no son mas que un solo y un mismo Dios. Este es el que podemos llamar el primer sacrificio de nuestra razon: sacrificio que previene, y se anticipa, es verdad, al uso de la razon; pero que ratificamos luego que la razon comienza à manifestarse. *Padre Palu.*

¿En qué Misterio de la Religion Cristiana es Dios mas incomprendible al hombre? ¿No es en el de la Santísima Trinidad? ¿Qué entendemos, ò concebimos nosotros en este Misterio, sino que nosotros nada concebimos de él? Y esta es la razon por qué los Prophetas que tubieron de él las primeras revelaciones le han dado siempre este carácter, representandolo yá como una luz inaccesible, yá como una obscuridad impenetrable, yá como un abismo sin suelo, para enseñarnos que la Trinidad de Personas Divinas es el gran Misterio de la incomprendibilidad de Dios. De lo que se sigue que yo no puedo, por mi parte, exaltar, y ensalzar mas al Soberano Sér que con la creencia de esta inefable Trinidad.

Es preciso confesar que nuestra razon puede servirnos para someternos à ciertos artículos de nuestra fé, dice San Pablo (a). A poco que yo discurra sobre este mundo visible, y sobre todo lo que en este mundo visible se presenta por todas partes à mis sentidos, yo podré elevarme al conocimiento del primer Sér supremo, Dueño y Autor de todas las criaturas que me rodean. Despues de haber recono-

Entre todos los Misterios de nuestra Religion, no hai uno en el que Dios sea mas incomprendible al hombre que el de la Trinidad; de lo que yo infero, que no hai Misterio cuya creencia sea mas gloriosa para Dios.

Solo con estrema dificultad se somete la razon à creer un Dios en tres Personas.

Diferencia que hai entre este Misterio

(a) *Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* Rom. 1. v. 20.

ya los otros, para cuyo conocimiento puede favorecer la razon.

cido la existencia de un Dios, mi razon me servirá para inferir que ha de ser Sábio, Poderoso, Justo, y Misericordioso: esta misma razon me dará à conocer su providencia que todo lo regula y gobierna: me enseña, en fin, que merece ser adorado, servido, y amado. Yo puedo en otras ocasiones discurrir sobre ciertos puntos algunos artículos de la fé: luego mi razon me enseña, por exemplo, que el Verbo se hizo carne, mi razon hallará sobre esto tambien maravillosas conveniencias. Porque, en fin, una Magestad infinita ultrajada por el pecado pedia una satisfaccion infinita: todos los méritos de los hombres que han sido, son, y serán: todos los méritos, digo, unidos juntos, no son, ni podrán ser jamás sino méritos limitados y finitos. Solo un Dios era capáz de satisfacer à un Dios, ¿y cómo podria satisfacer sin hacerse hombre? Pero no sucede esto en el Misterio de la Trinidad, mi razon nada tiene, ni descubre que pueda contentarla.

Comparaciones imperfectas de la Santísima Trinidad.

En fin, por mas que se me presente el Sol, y se me haga distinguir en ese astro luminoso su substancia, su rayo y calor; por mas que se me haga considerar à mi alma con sus tres facultades, memoria, entendimiento y voluntad, que no son sino una misma substancia: todos los raciocinios que se pueden hacer sobre estas imágenes informes de la Santísima Trinidad, puede ser que solo sirvan, mas para obscurecerme, que para ilustrarme sobre este incompreensible Misterio; y yo no puedo servirme mejor de mi razon, que sacrificando à mi propia razon, creyendo ciegamente que el Padre no tiene otro principio que à él mismo, ò mas bien, que no tiene principio; que el Padre produce al Hijo con el conocimiento fecundo que tiene de sí mismo; que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo por via de amor; que el Padre, de donde procede el Hijo, no es mas antiguo que el Hijo; que el

Pa-

Padre, y el Hijo de los que procede el Espíritu Santo, no son antes que el Espíritu Santo: que el Padre es igual en todo al Hijo, y el Hijo al Padre, y el Espíritu Santo igual en todo al Padre y al Hijo. Que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios: no obstante que estas tres Personas realmente distintas tienen una misma esencia, una misma eternidad, una misma sabiduría, una misma divinidad, &c. Estos son los rasgos que exceden à la razon humana, aqui es donde se vé precisada à humillarse, anonadarse, y si puedo decirlo asi, baxo la autoridad de la revelacion. *Padre Pallu.*

Basta un poco de razon para concebir que es imposible que haya mas de un Dios: la unidad hace la esencia en él, dos se destruirian reciprocamente, y las perfecciones esenciales que los distinguirian al uno del otro, supondrian en ambos algun defecto: asi lo reconocieron, dice San Pablo, en medio del Paganismo, los mas sábios (a). Pero cabe la razon, medite, sutilice quanto quiera, jamás comprenderá cómo es posible que en un solo Dios haya tres Persenas Divinas, que la una engendre à la otra, y que de las dos proceda una tercera, sin que haya entre ellas la menor subordinacion ni de esfera, ni de mérito, ni de antigüedad, &c. Contrariedades aparentes que ningun entendimiento humano puede conciliar: cahos de santas obscuridades que ningun rayo de luz natural puede penetrar. Misterio en fin, del que se puede decir, que el simple pueblo, y los niños mismos saben tanto como Agustín, y los mas hábiles Doctores de la Iglesia (b). Ved aqui, Cristianos, por donde comienza todo fiel: esta es la abertura que se nos dá para los demás

Mys-

(a) *Quia quod notum est Dei, manifestum est in illis.* Rom. 1. v. 19 (b) *Mysterium quod absconditum fuit à generationibus, manifestum est Sanctis.* Colos. 1. v. 26.

Mysterios, todos à la verdad oscuros, pero mucho menos impenetrables.

El Mysterio de la Trinidad, irrita al incrédulo, y al parecer causa alguna pena al Cristiano fiel.

Y El sacrificio absoluto de todas sus luces à las santas obscuridades de la fé, es lo que exâspera à los Incrédulos, y oprime à los Fieles: estos lo hallan difícil, y aquellos la juzgan irracional; ¿por qué hemos de renunciar nuestras luces para abrazar obscuridades? ¿Cómo se han de apreciar las obscuridades, dicen los otros, quando hai luces contrarias? Voi à sacar del fondo de este Mysterio: 1.º con que confundir à los Incrédulos: 2.º con que satisfacer à los Fieles.

Respondese à los Incrédulos.

¿Por qué hemos de renunciar nuestras luces, dicen los Incrédulos? Porque todas las luces humanas sobre la Divina no son mas que tinieblas, porque jamás han producido sino tinieblas, y nõ formarán en vosotros sino tinieblas eternas. No por cierto, todas nuestras luces no son mas que tinieblas quando se trata de Dios. ¡Eh! ¿pueden ellas penetrar lo que es tan excesivamente superior à sus facultades, nuestras luces no tienen mucho mas cerca de sí todo lo que es de su esfera? ¿Quántos objetos sensibles hai que nosotros los vemos, y que no los conocemos? ¿Quántos enigmas secretos en la naturaleza, &c? ¿Sobre quántas materias palpables no tenemos sino probabilidades aparentes, esto es, verdaderas ignorancias, &c? Aora, sin duda sería preciso subir à aquellos siglos desgraciados rodeados por todas partes de tinieblas las mas terribles: tinieblas en la forma de su culto, ¿y quántos crímenes no santificaron, &c? Tinieblas en los autores de su culto: eran, no hai duda, sábios, y mui doctos; pero no glorificaban, dice San Pablo, el solo Dios que ellos reconocian por verdadero, pues adoraban en sus templos Dioses, de los que ellos mismos se burlaban en sus escuelas, y hacian mofa de ellos en sus teatros. ¿Qué se puede esperar de estas luces tenebrosas sino eternas tinieblas?

Si

Si la fé del fiel halla todos los días innumerables dudas que combatir, es porque las mira simplemente como mysterio. Emplead en esto la revelacion, y la fé ofrecerá la luz, sin perder nada de su meritoria obscuridad. 1.º Creeréis el Mysterio de la Santísima Trinidad, porque es revelado por Dios: 2.º lo creeréis revelado por Dios, porque ha sido divinamente creído: 3.º no dudareis que hayaisido divinamente creído, porque su creencia ha producido efectos absolutamente divinos, &c.

Lo que lleva à lo sumo el sacrificio que yo hago à Dios creyendo la Trinidad, es, que yo me someto à creer un mysterio que al parecer choça con la misma razon, y contradice todas sus luces; porque es preciso que yo crea que tres Personas Divinas, la del Padre, la del Hijo, y la del Espíritu Santo, no siendo sino una misma cosa con la esencia de Dios: digo una misma cosa indivisible, sin composicion, sin partes, son sin embargo distintas entre sí: esta es, si asi puede decirse, la piedra de escándalo para el hombre: esta es la mas aparente contradiccion que hai en todos nuestros mysterios; y asi es, que de aqui saca nuestra fé toda su perfeccion quando decimos à Dios: sí, Señor, yo creo todo lo que Vos me habeis revelado del Mysterio incompreensible de vuestra Trinidad: mi razon, al parecer, se resiste al principio, pero yo la desengaña, me niego à ella, y la renuncio, y la sacrificio à los pies de vuestros altares. Yo creo, Dios mio, vuestra unidad, y vuestra Trinidad al mismo tiempo; y creo uno y otro con la misma disposicion del corazón, que si fuera preciso morir en virtud de esta fé, de la que hago profesion al pie de los santos Altares, y quisiera en su defensa dár mi vida, y derramar mi sangre; y como sois tres en el Cielo, de quien recibo hoy el testimonio, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; del propio modo quisiera, Señor, hallarme en estado de daros acá en el mundo los tres testimonios

Tom. X. y II. de los Mysterios. **Y** **que**

Respuesta à los Fieles.

Para los ojos
de Dios
el sacrificio
de hombre
no es un
mysterio
es el si no
es un
sacrificio
de hombre
sup
generacion
de hombre
de hombre

De todos los sacrificios el mas completo es creer un Dios en tres Personas, pues que de todos los Mysterios no hai otro que, al parecer, choqué mas con la razon.

se contiene
en el
de los
-177

que dice San Juan, el testimonio del espíritu, el testimonio de la agua, y el testimonio de sangre.

No, no por cierto, dice el Señor, no se trata ahora de morir, ni de perder la vida; yo queria mártires en otro tiempo para fundar mi Religion, pero ahora han variado las cosas: no en la persecucion, sino en la paz quiero probar vuestra fé: no sobre cadahalsos, ni sobre ruedas, sino en la práctica de una vida comun y ordinaria, es preciso manifestar lo que sois: no delante de Jueces y tribunales es preciso confesarme, sino à vista de vuestros cercanos y amigos; no es el testimonio de sangre el que yo os pido, sino el testimonio del entendimiento.

La fé sin las obras es una fé muerta (a). Es ridículo jactarse de tener fé si no se manifiesta con las obras (b). Vosotros creéis un Dios, y un solo Dios en tres Personas: estariais prontos, como en efecto debéis estarlo, para firmar esta verdad con vuestra sangre. ¡Ah! Cristianos, no estamos yá en tiempo de Tiranos, ni de persecuciones. No es necesario probar vuestra fé en Tribunales de Infieles, sino delante de los que se mofan de vuestra piedad, de vuestra Religion, &c. Presuntuosos, protestais como San Pedro, que moririais mas bien que faltar à ofrecer à la Santísima Trinidad el vasallage, y obsequio de vuestra fé; ¿pero qué es necesario para estremecer, y aun trastornar esta fuerte columna? la voz de una sirvienta; ¿y qué es bastante para desmentir vuestra fé? un leve interés, una ligera burla, &c. ¡Qué sé yo qué mas! basta nada casi para haceros apóstatas (c). Despues de haber adorado à vuestro Dios en secreto os avergonzais de él en público. *P. Pallu.*

Llevad à bien que en otro sentido os diga las palabras que los enemigos de David le dixeron para insultarle (d). ¿Dónde está vuestro Dios, Cristianos?

¿Ese
(a) *Fides sine operibus mortua est.* Jac. 2. v. 26. (b) *Ostende mihi fidem tuam.* Jo. v. 18. (c) *Ubi est fides vestra.* Luc. 8. v. 25. (d) *Ubi est Deus tuus.* Psalm. 113. v. 2.

Para los ojos de Dios el sacrificio que le hacemos de nuestra razon por la fé, es mas perfecto, que seria la generosidad del martirio.

La Fé de los Cristianos sobre los Misterios, es meramente especulativa, y raras veces se reduce à la práctica.

Si se considera la conducta de los Cristia-

¿Ese Dios, cuya unidad de naturaleza adorais en la multiplicidad de Personas (a), está en vuestro espíritu? ¿Cómo! ¿En vuestro espíritu rodeado de tantos pensamientos, imaginaciones, y fantasmas impuros, &c? ¿En vuestro espíritu, en medio de dudas, de incertidumbres, para no decir mas de lo que la pasion produce respecto à la fé misma que profesais, y de la Divinidad que adorais (b)? ¿Dónde está ese Dios que adorais? ¿Está en vuestro corazon? ¿Cómo! ¿En ese corazon ulcerado, envenenado, emponzoñado con el ódio, con la venganza, &c? ¿Cómo! ¿En ese corazon siempre lleno de los mas vergonzosos y criminales deseos? ¿Cómo! ¿En ese corazon poseído de tantas pasiones, &c? (c) ¿Dónde está ese Dios que adorais? ¿En vuestras palabras, en vuestras conversaciones? ¿Pero cómo ha de estar en esas palabras equívocas, y tan contrarias al pudór? ¿Cómo ha de estar en esas conversaciones malignas, y murmuradoras, &c. (d)? ¿Dónde está ese Dios que adorais? En vuestras acciones; ¿y en qué acciones? En vuestros trabajos; ¿y los ofrecéis à él? ¿Los comenzais, sellando sobre vosotros la señal de la Cruz, pronunciando con humildad reverente las palabras: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? ¿Está Dios en vuestras diversiones, y en vuestros cuidados domésticos &c. (e)? ¿Dónde, está, pues, ese Dios que amais? En vuestras oraciones; ¿pero orais tarde y mañana como debéis? Y si es que orais, ¿cómo orais? Sin respeto, sin atencion, &c. (f) ¿Dónde está, pues, vuestro Dios? Vosotros le creéis, sin embargo, presente en todas partes, y efectivamente estais como rodeados de él (g) ¿Pero dónde, y en qué parte respetais su presencia? Vosotros pasais los dias, y las semanas enteras sin pensar en él, sin tributarle

Yy 2

(a) *Ubi est*, &c. Psalm. 113. v. 2. (b) *Ubi est Deus tuus.* Ibi. (c) *Ubi est Deus tuus.* Ibi. (d) *Ubi est Deus tuus*, &c. (e) *Ubi est Deus tuus.* Ibi. (f) *Ubi est Deus tuus.* (g) *In ipso vivimus, & movemur, & sumus.* Act. 17. v. 28.

tianos en el ejercicio de la fé, respecto à los Mysterios, se podrá decir que está casi del todo apagada.

el vasallage, ni el culto que debeis: Vosotros pues, sois del número de aquellos, de quien habla San Pablo, que viven en el mundo como si no hubiera Dios (a).

La fé tiene sus obscuridades, y su respaldador, exemplos sacados del Mysterio de la Trinidad.

La fé se parece à aquella nube milagrosa que guiaba à los Israelítas en el desierto con dos aspectos muy diferentes; el uno sombrío, y tenebroso, que era el mérito, y es el del Mysterio; el otro luminoso, y claro, que conserva la pureza, y es el de la Revelacion. Mysterio, y Revelacion, ved aqui lo que jamás se ha de separar. Si quereis tener una fé siempre pura y libre de toda preocupacion, tomad por exemplo el Mysterio de la Trinidad, supuesto que es el primero, y el mayor de todos los Mysterios de la Religion Cristiana. Su fé halla todos los dias en vuestros espíritus innumerables dudas que vencer; ¿por qué? porque la mirais simplemente como Mysterio, y como tal os parece increíble. Agregad al Mysterio la Revelacion, y entonces la fé os comunicará la luz mas pura sin perder nada de su obscuridad meritória. Creereis el Mysterio de la Santísima Trinidad porque Dios lo ha revelado: lo creereis revelado por Dios porque ha sido divinamente creído, y no dudareis que haya sido divinamente creído, porque su creencia ha producido efectos absolutamente divinos que os le hacen indubitables.

Para que nuestra fé sea pura ha de estar libre de toda novedad.

No hai distincion, ni novedad si quereis tener una fé pura. Para convencerós basta que observeis conmigo, que la confesion de la Santísima Trinidad es común ya en todo el mundo, como lo ha sido antes, y en los mismos términos; y toda la doctrina de este Mysterio tan amplio, y tan profundo se halla contenida en tres, ó quatro palabras esenciales del Cristianismo, y familiares para todo Cristiano. En el hombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ¿Y

por

(a) *Sine Deo, in hoc mundo.* Ephes. 2. v. 12.

por qué esta uniformidad? porque la fé no tiene mas que un Dios por principio, una Iglesia por regla, y una Religion por fin; y asi no quiere por expresion sino un mismo language: En todo observa una perfecta unidad como carácter indubitable de la verdad, y todo lo que tiene resabios de singularidad, ò division debe rechazarse como contrario à la pureza de la fé. Por esta razon San Pablo encarga mucho à Timotéo, que no se sirva en los dogmas de la fé de términos inusitados y nuevos. (a).

Sí, dice San Juan Crisóstomo, explicando este precepto del Apostol: si quereis creer lo que la Iglesia cree, hablad siempre como habla la Iglesia, de otro modo las cosas no quedarán en su estado; una novedad inmediatamente producirá otra; y luego que uno ha comenzado à distraerse en la fé se extravía sin fin. ¿Necesitamos otra prueba que la Historia de una de las mas célebres Heregias que han combatido el Mysterio adorable de la Santísima Trinidad? Decidme, ¿de qué se trataba al principio del Arrianismo? De la palabra no mas de *consustancial* que la Iglesia, siempre gobernada por el Espíritu Santo, habia juzgado conveniente introducir en el Symbolo para explicar mejor la absoluta igualdad del Padre, y del Hijo. Esta palabra disgustó à los partidarios de Arrio, y la rechazaron como agena de las divinas Escrituras de quien ellos se llamaban defensores. ¿Y qué sucedió? Cisma sobre cisma, turbulencia sobre turbulencia, error sobre error, que hicieron prontamente de esa Iglesia, desprendida de la verdadera, una torre de Babel, en la que la diversidad de las lenguas produjo la confusion de los entendimientos. Esto es lo que reprendia San Hilario al Emperador Constancio, Protector de aquellos Hereges; mientras él los congregaba sin poder avenirlos jamás.

Ved

(a) *Devita prophanas vocum novitates.* I. Timoth. 6. v. 20.

Continuacion
del mismo
asunto.

Lo que sucedió en los tiempos antiguos por no haber conservado la pureza de la Fé, sucedió en los siglos siguientes.

El elogio que hacia San Paciano de la pureza y sencillez de la Fé de los primeros Cristianos es nuestra confusion.

Ved aquí en el origen de una de las primeras Heregias el manantial del mayor número de las que despues se han seguido. Apenas al principio se distinguian del cuerpo de la Iglesia, tan imperceptible fue su ruptura, y tan ligera su separacion; y sin embargo produxeron desmembramientos formidables, y llagas sin curacion. Al principio fue una decision que se rechazó como obscura, ó ambigua: se conspiraron contra la cabeza de la Iglesia: despues se desconoció enteramente à la verdadera Iglesia, y repentinamente se hizo invisible; pues no se sabe yá donde existe.

¡Ah! qué bien dixo un Santo Obispo hablando de los primeros Cristianos: no sabían, dice este ilustre Pastor de Barcelona, disputar de las cosas de la Fé; pero sabían padecer, y morir en defensa de la Fé (a); pero de nosotros se puede decir para nuestra confusion todo lo contrario: sabemos disputar de las cosas de la Fé, pero no sabemos vivir, ni morir por la Fé: nunca ha habido tantos discursos, jamás tantas disputas, jamás tanta libertad como hoi para explicar los Mysterios de la Fé, y de la Religion, y sin embargo jamás menos Fé, y tan poca Religion. ¿Y por qué? porque no hai cosa alguna capaz de destruir la Fé, y la Religion como la vanidad de que tanto se jactan los que pretenden tener mérito para saber discurrir. Aquellos de quien habla San Paciano se contentaban con saber dos cosas, que eran creer, y morir, à esto reducian toda su ciencia; y nosotros lo sabemos todo menos esto, porque no queremos creer sino lo que nos complace, y no queremos por otra parte hacernos la menor violencia para practicar lo que creemos. Aquellos sabían morir por la Fé (b); y nosotros con toda nuestra sutileza todavia no hemos aprendido à vivir conformes à la Fé. Nosotros nos

(a) *Sciebant mori, & nesciebant disputare. S. Pac. (b) Sciebant mori. Ibi.*

llamamos Cristianos, y vivimos como Paganos; y con la alianza que hacemos en nosotros mismos de un cierto Paganismo de accion y vida, con el Cristianismo de profesion, y de creencia, formamos un monstruo peor que el Paganismo, pues añade à todos los desordenes de éste la profanacion del otro.

¿Qué resulta de todo lo que hemos podido decir en este Tratado del adorable Mysterio de la Trinidad? ¿La obscuridad de este gran Mysterio ha de debilitar nuestra fé? Podemos dudar que Dios nos enseña, ¿por qué nosotros no podemos comprenderlo? Los Padres, todos unánimes, sostienen lo contrario, pues dicen que no puede haber fé sin tinieblas. ¿Qué virtud sería la fé, dice San Leon, y cómo el Apostol habria dicho que es la que nos justifica, si consistiera en creer lo que es evidente à los sentidos, y al entendimiento? ¿No sería hacer un bello sacrificio à Dios seguir su juicio quando iba conforme con el nuestro? Extravagante sumision sería ésta, reconocer verdades que no se podrian negar sin parecer locura: ¿no sería ultrajar insolentemente al Señor pedirle que diera razon de todo, lo que dice, y no querer creer cosa alguna sobre su palabra, y desconfiar de su testimonio hasta exígir pruebas palpables de lo que se ha dignado revelarnos? *P. Colombiere.*

Ved aquí una razon que sobre este asunto me parece demostrativa; y es, que aunque obscuro è incomprendible el Mysterio de la Santísima Trinidad, no ha dexado de ser creído de toda la tierra; no solo los Apóstoles hicieron de él el primer artículo de su creencia, todas las Naciones le han tenido por indubitable, y despues de mil setecientos, y mas años ha sido el pensamiento de todos los sábios que ha habido en el mundo. Yo os dexo que penseis si los Griegos fueron al principio comovidos de esta proposicion que trastornaba toda su Philosophía. Ellos pidieron pruebas y demostraciones. Se las dieron,

La obscuridad del Mysterio de la Trinidad lexos de debilitar nuestra fé, debe aumentarla.

Continuacion
del mismo
tratado.

La misma obscuridad de este Mysterio nos lo hace creible.

ron,

ron, ò no: si se las dieron, las hai: si no se las dieron, ¿qué milagro! Nosotros que somos criados en esta creencia, hallamos pena en sòmeternos à ella: nuestro entendimiento se subleva alguna vez: y Doctores, que hasta entònces nada habian confesado, à lo que ellos no fuesen forzados por la razon, ¿quán distantes estaban de recibir una doctrina tan nueva, y que al parecer se destruía ella misma? Sin embargo la abrazaron, y no solo una Secta, sino todas las Sectas estubieron de acuerdo en recibirla. Es preciso necesariamente que Dios haya obrado en esto, que se haya dado à entender en el fondo de los corazones, que haya hecho milagros para persuadir à todos los Pueblos lo que ellos no entendian. *El mismo.*

Continuacion
del mismo
asunto.

¿Quál sería nuestra incredulidad? ¿Quán culpables nos hará, si Philósophos, è Idólatras, si todo el Universo habiendo creído ciegamente el Misterio de la Trinidad, nosotros nos escandalizamos de las dificultades que nuestro entendimiento halla en él? Vosotròs pedís razones: Athenas, Cartago, y la misma Roma no las piden: se les mandó creer sin exámen, sin pruebas, à lo menos no se las dieron, y creyeron. *El mismo.*

Profesion de
Fé de un ver-
dadero Cris-
tiano sobre la
Trinidad.

Hablad, verdad eterna, è imutable, hablad al mas indigno de vuestros siervos; hablad, yo creo firmemente lo que dixereis, aunque yo no lo vea, aunque mis sentidos se opongan à mi creencia, aunque mi débil razon, al parecer, lo repugne, aunque yo no tenga otras pruebas que vuestra misma palabra. Vos habeis revelado à vuestra Iglesia el adorable Misterio de la Trinidad, vos mandais à todos vuestros Hijos que confiesen que no hai en él sino un Dios, aunque hai tres Personas divinas: que el Padre es distinto del Hijo, que el Padre y el Hijo son distintos del Espíritu Santo, aunque todos tres tienen una misma naturaleza, y una misma divinidad.

dad. Que todos tres son sábios, todos tres inmeasos, todos tres eternos, y que esto no obstante, ellos no tienen sino una eternidad, una inmensidad, y una sabiduría: que no solo son igualmente poderosos, igualmente buenos, sino tambien que no tienen sino un mismo poder, y una misma bondad. Que el Padre no tiene principio, que el Hijo es engendrado del Padre, que el Padre y el Hijo no engendran al Espíritu Santo, sino que le producen: que no obstante este orden de produccion, no hai primacia ni preeminencia entre estas divinas Personas: que la una no depende de la otra, aunque la una proceda de la otra. Dios mio, yo confieso que nada entiendo de todas estas cosas, que todo esto excede, asombra y confunde à mi inteligencia: que si yo consulto mis conocimientos naturales, todos estos Mysterios me parecerán, no solo poco verosímiles, sino positivamente falsos, imposibles, y contrarios à los principios de todas las ciencias, y aun à los principios de la naturaleza: pues sin embargo, yo los creo, los adoro, y esto tan cierto de su verdad, como sobre las que fundo toda la esperanza de mi felicidad eterna. Vos habeis hablado, ò Dios mio, calle aqui la razon. Aunque no tubiera yo sino una gota de sangre, lo sacrificaria todo para subscribir à todo lo que vos me proponeis, aun lo mas incomprendible: es preciso que esta altanera y orgullosa razon se doble baxo el yugo que vos os dignais imponerle; ¿y qué hai en esto de difícil? ¿No es esta misma razon la que me enseña, que vos sois la soberana razon, que es ridículo querer oponerme à vuestra autoridad infinita, que no hai cosa mas racional que someterse à vos, ò Dios mio, que nos habeis formado de la nada, à vos que nada ignorais, à vos que nos amais tan tiernamente, y que siendo la verdad increada no podeis inducirnos en error?

En el nombre de las tres Personas de la Santísima Trinidad, en el nombre del Padre, y del Hijo, y

Tom. X. y II. de los Mysterios. Zz del

Exposicion de
la II. Parte.

En el nombre de la adorable Trinidad, de hijos de la indignacion, hemos pasado à ser hijos de la divina adopcion.

del Espíritu Santo, recibimos nosotros en el Bautismo la gracia santificante, se nos borra el pecado original, nos hacemos de hijos del odio y de la indignacion de Dios, objetos de su amor y complacencia: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, de enemigos de Dios, nos hacemos sus amigos, sus hijos, y herederos, y coherederos de Jesu-Cristo: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, somos Cristianos, somos de un modo muy distinguido, el Pueblo de Dios, el Pueblo conquistado, el Pueblo escogido, el Pueblo santo y singularmente amado. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, nos hemos hecho miembros de Jesu-Cristo, y miembros de su Iglesia, fuera de la qual no hai salvacion que esperar. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, participamos en algun modo, segun la expresion de San Pedro, de la naturaleza divina, esto es, de la Santidad del mismo Dios. *Padre Pallu.*

En obsequio de la Santísima Trinidad deberiamos jactarnos de agradecidos: respecto à Dios procedemos de un modo muy diferente del que practicamos con el mundo.

Es pedirnos demasiado, pedirnos un vivo reconocimiento por los grandes beneficios que habeis recibido? No os pide este único Dios en tres Personas, sino lo que vosotros exigís de vuestros semejantes, todo que dais à los que os han colmado de beneficios. Es preciso reconocer un beneficio recibido, dár algun retorno por algun servicio que se nos ha hecho? Cuidados anticipados, frecuencias continuas, anhelos, complacencias, ofrecimientos de servicio, todo se pone en accion y movimiento: nada se ahorra ni se omite, ni se teme exponer su vida para no ser ingratos: vosotros mismos os avergonzariais, y reprendierais vuestra conducta quando os creyerais culpables del vicio de la ingratitud. Si habeis hecho bien à alguno, quereis que no olvide jamás el beneficio, y que tocado de vuestra complacencia y liberalidad, los manifieste en todo con sus cuidados su justo reconocimiento. Esta es la lei establecida en la

sociedad civil; y el quebrantarla, es hacerse merecedor de la indignacion, y menosprecio de los hombres de bien.

¡Seríais dichosos, Cristianos! ¿o qué dichosos! si fuerais tan fieles en manifestar à Dios vuestro reconocimiento, como lo haceis con las criaturas, y si hicierais por Dios lo que haceis por ellas: si, penetrados de los beneficios que hemos recibido, jamás los olvidáramos, y nos diéramos à Dios, como este Señor se ha dado à nosotros, y le amáramos como él nos ha amado. ¡Mas ay! que con un proceder muy contrario, pagamos sus beneficios con ultrajes y desagradecimiento: solo con Dios no nos avergonzamos de ser ingratos. ¡Qué terrible injusticia! No es lo dicho exageracion: no tememos decirlo, este es el verdadero carácter de los actuales Cristianos. ¡Ah! Cristianos, yo solo procuro ahora ganar vuestros corazones: amemos à nuestro Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas: fulminemos con San Pablo, anátéma contra qualquiera que no ame al Señor Jesus. *El mismo.*

¿Se puede pensar en Dios Padre, sin pensar al mismo tiempo que este Padre Omnipotente llama al hombre, aunque es su criatura y obra suya, hijo suyo, le adopta por su hijo, y por un exceso de amor incompreensible le sacrifica su propio hijo? ¿Se puede pensar en Dios Hijo, sin pensar al mismo tiempo, que este Hijo de Dios se hizo hijo del hombre, Salvador del hombre, y por el empleo de Medianero tomó, para serlo por nosotros delante de su Padre, el hombre del hombre mismo, si me es permitido explicarme de este modo con Santo Tomás (a)? ¿Se puede pensar en el Espíritu Santo, sin acordarse al mismo tiempo que este divino Espíritu hábita, obra y

Zz. 2. rue-

(a) *U; Dei Deus homo esse videatur.* D. Thom.

Es el cúmulo de nuestra ingratitud mostrarnos solo ingratos con Dios.

Invocacion al Padre.

Invocacion al Hijo.

Motivos de nuestro amor en obsequio de las tres Personas de la Santísima Trinidad.

Invocacion al Espiritu Santo.

ruega tambien en el hombre, y que con su residencia interior, con su accion vivificante, con su actual inspiracion es verdaderamente el espíritu? ¿Y podrá uno acordarse de todas estas relaciones admirables que nos ligan y atan à la Santísima Trinidad, sin sentir el corazon abrasado con el mas vivo reconocimiento, y el mas ardiente amor?

Invocando à la Santísima Trinidad, la confianza debe apoderarse de nuestros corazon.

Invocacion al Padre.

Quando digo en el nombre del Padre, si lo digo con fé, el primer movimiento de mi corazon es un movimiento de confianza; porque la fé me enseña que esta divina Persona que desde toda la eternidad por una generacion necesaria produce à su Hijo único desde toda la eternidad, asimismo por una predestinacion gratuita me ha elegido por su hijo adoptivo, y que estas dos filiaciones, aunque diferentes por su naturaleza, han sido concebidas en el mismo seno, y formadas por una misma voluntad (a).

Invocacion al Hijo.

Quando digo en el nombre del Hijo, si estoy lleno de fé, tambien lo estoy de confianza; porque sé que este Hijo de Dios como el Padre Dios, es hombre tambien como yo: sé que este Hijo de Dios, imagen de la substancia, esplendor y gloria del Padre, es tambien el rescate de mi alma, y su recobro: sé que este Hijo de Dios, unido en intereses con su Padre, toma tambien à cargo suyo mis intereses: sé, por último, que este Hijo de Dios, Verbo Eterno del Padre, es mi alimento y vida.

Invocacion al Espíritu Santo.

Quando digo en el nombre del Espíritu Santo, si ruego con fé, ruego con confianza, porque yo no puedo ignorar que este Espíritu Divino, en el nombre de quien hago mi súplica, la hace efectivamente conmigo, en mí, y por mí. Yo no puedo ignorar que este Espíritu Divino, vivo origen de caridad, que

(a) *Qui prædestinavit nos in adoptionem filiorum Dei.* Ephes. 1. v. 5.

que produce el amor del Padre, y del Hijo, produce en mi corazon un manantial de gracias: yo no puedo ignorar que este Espíritu Divino, término augusto de las emanaciones divinas, es en mí el principio de todo sentimiento piadoso, y de todo saludable deseo.

¿De dónde viene que por una tradicion Apostólica nos enseña la Religion à no dár principio à nuestras obras ò acciones, sin formar la señal de la cruz, pronunciando el nombre de las tres Personas Divinas? ¿Cuál es el fin de tan santa práctica? no es solo para obtenernos un refuerzo de gracias, sino para trazarnos tambien una regla de conducta. Sí, una regla de conducta en el Misterio adorable de la Santísima Trinidad: en memoria de un Dios que padeció, y fue crucificado por nosotros, lo que nos acuerda con la señal de la cruz: la Iglesia, para formar nuestras costumbres, añade la idéa de un Dios en tres Personas, y lo hace conforme à las intenciones de Jesu-Cristo, que no vino al mundo, dice San Juan, sino para darnos el plán de su vida divina, en el plán de una vida Cristiana (a). Pretendió establecer entre los hombres una santa sociedad, que fuera una imagen viva de la Santísima Trinidad (b). Quiso que la fuerza de la caridad hiciése en nosotros lo que hace en Dios la necesidad de su sér, y que nosotros fuésemos con la semejanza y la imitacion lo que él es por esencia, y por naturaleza uno en muchas Personas. (c). Esto es, expresar en las diferentes relaciones, que nosotros tenemos los unos con los otros todos los rasgos imitables de estas tres adorables Personas. *El mismo.*

¡Ah! ¿Podré yo amar demasiado à este Dios que tanto me ha amado? ¿à este Dios que llamandome à su

(a) *Vita manifesta est... quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis.* I. Joan. 1. v. 2. (b) *Et societas nostra sit cum Patre, & Filio.* Ibi. v. 3. (c) *Ut sint unum, sicut & nos.* Joan. 17. v. 11.

Quál es el fin de la Iglesia excitando à sus hijos à que comiencen, y concluyan sus trabajos en el nombre de la Santísima Trinidad.

Quánto debemos amar à un Dios que tanto nos ha amado.

admirable luz, me ha amado con preferencia à otros muchos que habrian sido, puede ser, mas agradecidos, y mas fieles que yo? ¿y que me ha amado el primero? ¿à este Dios que tanto me ha amado, quando no era yo capáz de conocerle, ni amarle? ¿à este Dios que me ha amado, quando todavia era yo su enemigo? ¿à este Dios que me ha amado, no obstante que prevenía el abuso que habia de hacer yo algun dia de su gracia, y de su amor?

Cómo hemos de amar à Dios que tanto nos ha amado.

¿Pero cómo hemos de manifestarle nuestro amor? ¿Será bastante producir de quando en quando algunos actos de amor? Es preciso hacerlos, y nunca será demasiado el hacerlos continuamente; pero no ha de ser solo con la lengua, y con las palabras el amarle, ha de ser efectivamente, y con verdad, dice San Juan (a). Para amarle como es justo, debemos conservar preciosamente la gracia que hemos recibido en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: sosteniendo dignamente el carácter de Cristianos que se nos imprimió, observando inviolablemente las promesas que hicimos à Dios el dia de nuestro Bautismo. Si me amais, dice Jesu-Cristo, guardad religiosamente mis mandamientos: este es el amor que debemos à las tres Personas de la Santísima Trinidad, consideradas juntas. *Padre Pallu.*

Los que quisieren extender estos motivos lo harán facilmente, poniendo los ojos en el Tratado del Amor de Dios, que está en el Tomo I. de la Moral, fol. 1.

Cuán pocos Cristianos aprecian la gracia de la regeneracion que recibieron en el nombre de la Santísima Trinidad,

¿No podria yo aora, Cristianos, explayar el abuso que habeis hecho innumerables veces de la gracia que habeis recibido el dia de vuestro Bautismo? Esta gracia, esta primera gracia la exponéis temerariamente, la disipais continuamente, y la perdeis voluntariamente. ¿Por qué? por un placér vergonzoso, por un vil interés, por una satisfaccion momentanea:

(a) *Non diligamus neque lingua, &c. I. Joan. 3. v. 18.*

Hasta los mismos Hereges piensan de este modo: luego que hacen secta, y reconocen una pretendida Iglesia comienzan à favorecerse mutuamente. Vosotros sois testigos, y sabeis como se han unido entre sí, como toman los intereses de los unos los otros, como son asistidos sus pobres, &c. ¿Quién hace esto? No es la unidad de la fé, supuesto que fuera de la verdadera Iglesia no pueden tener la fé. ¿Pues quién hace esto? la unidad del error, la unidad de la mentira, la unidad del cisma: ese corto rebaño donde están unidos ese los liga; y esta es la razon por qué se llaman hermanos, y se conducen como tales. ¿Qué afrenta! que la unidad de la fé en que nosotros vivimos obre menos sobre nosotros, que lo que hace en los Hereges la unidad de una falsa reforma. Pues asi sucede, ellos se unen, y nosotros nos dividimos: ellos se tratan como hermanos, y muchas veces nosotros como enemigos: ellos nos vén, se espantan, y tambien nos reprenden. Ahora bien, ¿à quién le toca hacer cesar esta reprehension sino à nosotros mismos? Cesará sin duda luego que la caridad éntre en nuestros corazones. Porque todos los ódios, todas las envidias, todos los deseos de venganza, todos los desprecios que hacemos del próximo, todas las palabras amargas, y mordaces que se nos escapan, todo esto se desvanecería inmediatamente si nosotros tubieramos verdadera caridad. La fé de un Dios en tres Personas ha de ser el motivo.

La unión que reina entre las Personas de la adorable Trinidad es el modelo de la unión que debe reinar entre los Cristianos.

Es preciso amarnos como las tres Personas de la Santísima Trinidad se aman; como el Padre ama al Hijo, como el Hijo ama al Padre, como el Padre, y el Hijo se aman en el Espíritu Santo: este es el exemplar que hoy se nos propone (a). ¿Y por quién se nos propone? por Jesu-Cristo mismo, Oráculo y Sabiduría de Dios, decia, hablando à su Padre

(a) *Inspice, & fac secundum exemplar. Exod. 25. v. 40.*

dre (a), Padre mio, yo os ofrezco todos mis escogidos, todos mis fieles, todos los que Vos me habeis dado para instruirlos, conservadlos con vuestra gracia, para que sean una misma cosa como Vos y Yo (b). ¿Pero cómo hemos de llegar à esta perfeccion? El Padre y el Hijo no son sino un mismo Dios en la Trinidad, el Hijo es consubstancial al Padre, el Padre es la misma substancia que el Hijo. ¿Qué caridad nos puede unir de este modo? Ay! responde San Agustin, la que el Salvador del mundo quiso darnos à entender, y es que nosotros debemos estar perfectamente unidos de corazon, y de voluntad: debémos ser por gracia, y por imitacion lo que las tres Personas Divinas son por la necesidad de su sér; y asi como no hai nada que no sea común entre ellas, asimismo la caridad del Cristianismo ha de hacernos renunciar todos nuestros propios intereses, &c.

¿Cuál es el primer artículo expreso en el Symbolo de nuestra creencia? *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra*: ¿Luego creéis que Dios el Padre os ha sacado de la nada, que os ha dado el sér y la vida, y que os ha criado à su semejanza? ¿Creéis, pues, que todo quanto tenéis lo habeis recibido de él, y que por él sois todo lo que sois? Sí, yo estoi persuadido que lo creéis, y lo debeis creer. ¿Pero qué consecuencia debeis sacar de todo esto? que asi como todo os lo ha dado, vosotros debeis ofrecerselo todo: él todo lo ha hecho por vosotros, y vosotros debeis hacer todo por él. ¿Pero ay! que nada haceis por él. ¿Qué es hacer? olvidais hasta el beneficio de vuestra creacion (c). Dexais à este Dios que os ha formado (d). Le ofen-

Tom. X. y II. de los Mystérios.

Aaa deis,

(a) *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi; ut sint unum, sicut & nos.* Joan. 17. v. 11. (b) *Ut sint unum sicut & nos unum sumus.* Ibi. (c) *Oblitus es Domini Creatoris tui.* Deuter. 31. v. 18. (d) *Deum qui te genuit de reliquisti.* Ibi.

Primer Artículo del Symbolo.

Moralidad sobre este asunto.

deis, le ultrajais, y volveis contra él sus propios dones, y no os servís de ellos sino para haceros mas delinquentes y mas ingratos (a):

Segundo Artículo del Symbolo.

El segundo artículo de nuestra creencia pertenece à la segunda Persona de la Santísima Trinidad: *To creo, decís, en Jesu-Cristo, Hijo único del Padre, y nuestro Señor que se hizo hombre, que padeció, que fue crucificado, y que murió. ¿Y por qué, Cristianos, se hizo hombre y padeció? ¿Por qué fue crucificado y murió? Por todos, y por cada uno de vosotros (b). Perdonad à mí zelo si exclamo con el Apostol à vista de tantos prodigios de amor, que aquel sea anathematizado que no ame à nuestro Señor Jesu-Cristo (c). Anathema, pues, sobre vosotros, que bien léxos de amar à este Hombre-Dios, crucificado por vosotros, le crucificais de nuevo en vuestros corazones, segun la expresion de San Pablo, y le crucificais tantas veces quantas pecais: anathema sobre vosotros, que aniquilais, y destruíis quanto podeis por vosotros mismos, todo el mérito de la Sangre que derramó por vosotros: anathema, &c. ¿Qué digo yo, mi adorable Salvador, à dónde me conduce mi zelo? Yo no debo pronunciar anathemas, y maldiciones en el nombre de aquel que vino à llamar los pecadores, y salvar los perdidos: es vuestro amor, amable Salvador mio, el que yo debo implorar, y pido para mí, y para todos los que me escuchan: yo os lo pido por la misma Sangre que derramasteis por todos nosotros: yo os lo pido, &c.*

Moralidad à este asunto.

Tercer Artículo del Symbolo.

Vosotros decís que creéis en el Espíritu Santo: Este Espíritu es santificador, y por quien la caridad de Dios se derrama en vuestros corazones: él es

(a) *Numquid non ipse est Pater tuus qui possedit te, qui fecit, & creavit te. Idem. 32. v. 6. (b) Christus pro omnibus mortuus est. II. Cor. 5. v. 14. (c) Quis non amat Jesum, &c. I. Cor. 16. v. 22.*

es el que ora en nosotros con gemidos inefables, &c: es el que ilumina nuestros entendimientos con sus divinas luces, el que sondea nuestros corazones con sus inspiraciones saludables, &c. ¡Qué reconocimiento, Espíritu Santo! ¿Qué amor no os debo yo por tantas gracias que tan liberalmente habeis derramado sobre mí? Amor que debe ser tanto mas ardiente, quanto me he hecho mas indigno con mis rebeldías, con mi repulsa, y con mi resistencia. *P. Pallu.*

Moralidad sobre este asunto.

Lo que debemos esperar de la invocacion de la adorable Trinidad es una muerte apacible, como consecuencia de una vida feliz, si hemos sabido consagrar los momentos críticos de nuestra vida en gloria del Padre con una humilde sumision à su voluntad adorable: en gloria del Hijo con una entera conformidad à sus Divinos exemplos: en gloria del Espíritu Santo con una fidelidad inviolable à sus santas inspiraciones, con la esperanza de una inmortalidad venturosa. Acordemonos, pero para nunca olvidarlo, que en este mundo no hai cosa alguna sólida, y durable. Las riquezas huyen, los honores desaparecen, las amistades no subsisten, los placeres no dexan sino amargura, los grandes y poderosos nombres en los que se funda una engañosa confianza caen por sí mismos en un olvido eterno. El único nombre que se invoca à la hora de la muerte es el nombre adorable de un Dios en tres Personas. Permita él mismo que sea para vosotros un nombre de salvacion al fin, como lo fue al principio de vuestra vida. ¡Ojalá le hagan los Ministros del Señor tan favorable como lo fueron en vuestros primeros, en vuestros últimos suspiros! Permita el Cielo que todos entreis en la Iglesia triunfante, asi como entrasteis en la Militante Iglesia, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

CORTA OBSERVACION.

He ofrecido bastantes materiales sobre el Tratado presente; y aquellos Señores Curas que quisieren hablar algo de este Mysterio hallarán algo con que componer facilmente un corto Discurso. Los que quisieren predicar sobre la Fé, ò sobre el Bautismo, podrán elegir, de los dos exórdios siguientes, lo que les pareciere mas oportuno para este Mysterio.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO FAMILIAR

SOBRE EL MYSTERIO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

SOBRE LA FE.

In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.

Matth. 28. v. 19.

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en el nombre de los que todos hemos sido bautizados, amados Feligreses míos, no siendo todos tres, sino uno solo, y un mismo Dios, son el Mysterio de este día. El Padre igual al Hijo, el Hijo igual al Padre, el Espíritu Santo igual al Padre, y al Hijo: tan antiguos los unos como los otros: no hai tiempo en que el Padre haya sido antes que el Hijo; ni tiempo en el que el Padre, y el Hijo hayan sido sin el Espíritu Santo, aunque el Hijo sea engendrado del Padre, y aunque el Espíritu Santo proceda del Padre, y del Hijo. Este es, Feligreses míos

mui

mui amados, el Mysterio, que la Iglesia pretende hacernos adorar hoi: Mysterio, dice San Bernardo, del que nadie debe sondear los impenetrables abismos (a). Mysterio, en el que la sumision perfecta en creerle, es una prueba brillante de la entera fidelidad y amor del hombre en obsequio de su Dios (b). Mysterio, en fin, cuyo conocimiento es toda la felicidad de los Santos en el Cielo (c). No esperéis, pues, amados Feligreses míos, que yo intente desenvolver y manifestar aora este Mysterio que la fé nos manda creer, advirtiendonos al mismo tiempo que una fatal ceguedad será el premio de nuestra curiosidad, si nos acercamos para levantar temerariamente el velo que la oculta à nuestros ojos. Yo estimo mas, sin exponerme à extraviarme con vosotros, trabajar para haceros fieles, mas bien que para haceros sábios; y con esta mira me he propuesto hablaros hoi de la fé, y enseñaros à conformar vuestra vida con vuestra fé. Para conseguirlo, quiero: 1.º exponeros los motivos que os empeñan à someteros à la fé: 2.º exáminar con vosotros quáles son las señales y caractéres de la verdadera fé. *Tomo III. del Diccionario Moral de esta Obra, fol. 405.*

Division general.

El objeto de la fé, segun Santo Thomás, es el mismo Dios como primera verdad, &c. *ibi Tomo III.*

Subdivision del Punto I.º

No hai cosa mas justa, amados Feligreses míos, que someternos à la fé, este es un vasallage que debemos à Dios por infinitos títulos, &c. *Tomo III. fol. 414.*

Introduccion del Punto I.º

Es mui bueno tener la fé en el espíritu, pero no es bastante, es preciso darla à conocer con el ejercicio de las buenas obras. *Tomo III. fol. 414.*

Subdivision del Punto II.º

Es mui bueno y saludable estar sometido à la fé con el espíritu, y el corazon. *Tomo III. desde el fol. 414. hasta 421. que es la conclusion del Discurso.*

Introduccion del Punto II.º

PLAN

(a) *Scrutari hoc temeritas est.* D. Bern. loco sup. cit. (b) *Credere hac pietas.* Id. ibi. (c) *Nosce vita eterna.* Id. ibi.

PLAN Y OBJETO
DE OTRO DISCURSO FAMILIAR
PARA EL DIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD,
SOBRE EL BAUTISMO.

Euntes ergo docete omnes gentes; baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Mat. 28. vers. 19.

ID, pues, enseñad à todas las Naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amados Feligreses mios, el Evangelio del dia me advierte que debo hablaros del Bautismo que se os ha conferido en el nombre de las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad, y por este medio pongo à vuestra vista el mas precioso y señalado beneficio que habeis podido recibir; porque, prestadme vuestra atencion: desde el instante que entrasteis en la sociedad de los Fieles, habeis sido asociados, como dice San Juan, à la Santísima Trinidad: nuestra sociedad, dice el Santo, es con el Padre, y con Jesu-Cristo su Hijo (a). Y quando dice con el Padre, y el Hijo, comprende tambien, sin duda, al Espíritu Santo que nos une al Padre, y al Hijo, y que es el vínculo de esta amable sociedad. Sociedad honrosa y feliz para nosotros, supuesto que nos hace pertenecientes à las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad; de tal modo, que el Padre nos mira como à sus hijos, el Hijo como à sus hermanos, y el Espíritu Santo como à sus íntimos amigos; de suerte que podemos decir en un cierto sentido, Fe-

li-

(a) *Societas nostra cum Patre, & Filio ejus. I. Joan. 1. v. 3.*

ligreses míos muy amados, que todos sus bienes nos son comunes, y que somos nosotros de ellas, y ellas son nuestras. Ahora bien, ¿quién produce esta asociación? la misma Santísima Trinidad que preside en nuestro Bautismo. De aquí debéis inferir, Hermanos míos muy amados, qué felicidad ha sido para nosotros ser bautizados, y para daros à entender mucho mejor este admirable beneficio, me propongo haceros considerar conmigo: 1.º la excelencia del Bautismo: 2.º examinaremos despues las obligaciones. *Tomo I. de la Moral, fol. 416.*

Division general.

Para haceros considerar conmigo la excelencia, &c. *ibi. fol. 417.*

Subdivision del Punto I.º

Las ceremonias que la Iglesia práctica en la administracion de este adorable Sacramento, &c. *ibi. al medio.*

Introduccion del Punto I.º

Reduzco todas las obligaciones que hemos contraído por el Bautismo. *ibi. basta el párrafo siguiente.*

Subdivision del Punto II.º

Habéis sido bautizados, decia San Cipriano à los Neophytos, &c. *Tomo I. fol. 425. basta 432. &c.*

Introduccion del Punto II.º

ADVERTENCIA.

Sobre el augusto, y adorable Mysterio de la Santísima Trinidad, fundamento de nuestra fé, y apoyo divino de los demás Mysterios de nuestra Religion, apenas hai un Padre, Doctor de la Iglesia, Santo, ò Escritor Eclesiástico que no haya escrito algun Tratado, ò Discurso que le defienda vigorosamente contra los Incrédulos, ò le proponga con razones sólidas para afianzar mas y mas la creencia de los Fieles.

Para que tengan abundantes doctrinas, y sólidos materiales los Señores Eclesiásticos consagrados al sublime Ministerio de la Predicacion, pueden consultar la Obra preciosa del P. Dm. Remigio Cellier, de la Congregacion de San Mauro, intitulada: *Historia General de los Autores Sagrados, y Eclesiásticos,* don-

donde hallarán, observando la série de los siglos, quanto pueda desear su religioso zelo. Para mayor comodidad se ha dado ultimamente la Tabla general de las materias contenidas en los XXIII Volúmenes de esta Obra.

He puesto esta advertencia para excitar à que se consulte este tesoro admirable, y se conozca la falta que hace en España su Traducción, que sería muy honroso para el que, ò los que la hicieran, y de imponderable beneficio para todos los Señores Eclesiásticos, &c.



ASUNTO DECIMO.

SOBRE LA EUCARISTIA

EN QUANTO SACRIFICIO.

IDEA PRIMERA.

Sepamos hoi, 1.º qual es la naturaleza y excelencia del Sacrificio de la Misa : 2.º con qué qualidades debemos asistir à él.

Diga quanto quisiere la Heregia, yo defiendo, 1.º que el Sacrificio de la Misa es lo mas santo de la Religion, porque la víctima que en él se ofrece es de un valor infinito : 2.º Que este Sacrificio, es lo mas augusto de la Religion, porque con él se honra à Dios, con el mayor culto que se le puede ofrecer: 3.º Que en fin este Sacrificio, es lo mas útil y benéfico de la Religion, porque con él podemos desempeñarnos, para con Dios, de todas las obligaciones de Cristianos.

¿ Con qué qualidades deben asistir al Sacrificio de la Misa los pecadores, y los justos? 1.º Como testigos : 2.º como Sacerdotes : 3.º como víctimas. Como testigos de la mas santa accion de nuestra Religion : como Ministros con el Sacerdote del Sacrificio mas augusto de nuestra Religion ; como víctimas para ofrecernos à Dios con Jesu-Cristo.

IDEA SEGUNDA.

En afrenta del Cristianismo, vemos todos los dias algunos Cristianos que deshonoran osadamente, y con escándalo el augusto Sacrificio de nuestros Altares, y, en un cierto sentido, hacen mas ultrages que el herege y el infiel. Procuremos, pues, dis-

DIVISION.

I. PARTE.

I. PARTE.

II. PARTE.

DIVISION.

partar en estos corazones ingratos los sentimientos de la Religion, que debe inspirar à todo Cristiano e augusto y adorable Sacrificio de la Misa; prescribimos despues reglas seguras para asistir dignamente al Sacrificio santo de nuestros altares. Ved, pues, el orden que me propongo en este Discurso.

I. PARTE.

Para probar clara y evidentemente que no hai cosa mas augusta en la Religion que el Sacrificio de la Misa, me valdré de la regla que propone San Agustín sobre este asunto. Aora bien, segun este Padre, para juzgar de la dignidad, y excelencia de un Sacrificio, es preciso exáminar tres cosas: 1.^a A quién se ofrece el Sacrificio: 2.^a Por quién se ofrece: 3.^a Qué se ofrece. Sobre esta regla, no hai cosa mas augusta que el Sacrificio de la Misa; ¿por qué? porque se ofrece à un Dios, se ofrece por Dios, y el mismo Dios es el que se ofrece.

II. PARTE.

Muchos tienen la devocion de asistir à este augusto Sacrificio, asisten asimismo con todo el exterior de la piedad, lo que no dexa de producir edificacion; ¿pero estos mismos asisten siempre à él con espíritu de piedad, y con las disposiciones que deben corresponder à esta grande y santa accion? Vosotros comprehendereis el intento de esta segunda parte, abrazo aquí toda la piedad enteramente, respecto al Sacrificio de la Misa: 1.^o Me sublevaré contra los que faltan à la piedad, asistiendo en el augusto Sacrificio de la Misa: 2.^o Instruiré à los que desean yo quieren asistir, à este augusto Sacrificio de la Misa con toda la piedad necesaria. Estas dos sencillas reflexiones ofrecerán un campo dilatado à la Moral.

IDEA y II. de los Misterios. Bpp per- que el heres y el infel. Procermos, pues, dis- tates, y en un cierto sentido, hacen mas ut-

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Sacrificio de la Misa : 1.º Sacrificio alguna vez profanado. ¿Por qué? porque no se conoce bastante la grandeza, y la excelencia : 2.º Sacrificio de la Misa, Sacrificio comunmente omitido : ¿por qué? Porque pocos conocen bastante su valor y utilidad. Vuelvo á decir. No hai cosa mas grande en la Religion, respecto á Dios, que el Sacrificio de la Misa. Punto primero. Nada hai mas provechoso, ni mas útil en la Religion, respecto al hombre, que el Sacrificio de la Misa. Punto segundo.

Notad una cosa, sobre la qual, vosotros ni yo, puede ser, que jamás hayamos reflexionado seriamente : y es, que en calidad de hombres y Cristianos, debemos dos vasallages á Dios : como hombres debemos honrarle como á nuestro Señor, y á nuestro Amo ; como Cristianos debemos tributarle un reconocimiento proporcionado á todos los beneficios que nos ha hecho. Ahora bien, digo que solo con el augusto Sacrificio de la Misa podemos rendirle estos dos vasallages : 1.º Vasallage de honor y de dependencia : 2.º Vasallage de amor, y reconocimiento.

El Sacrificio de la Misa contiene el mayor honor que Dios puede recibir de sus criaturas : Contiene asimismo los mayores beneficios que puede recibir la criatura de su Dios. ¿Cómo asi? Por dos razones sacadas de la naturaleza del mismo Sacrificio : 1.º Porque la Misa es el verdadero Sacrificio de expiacion, con el que podemos apaciguar á Dios, y satisfacer á su justicia por nuestros pecados : 2.º Porque la Misa es un Sacrificio de impetracion por el qual podemos obtener de Dios todos los beneficios, y gracias que necesitamos.

DIVISION.

I. PARTE.

II. PARTE.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE LA EUCARISTIA

EN QUANTO SACRIFICIO.

YA he hablado de la Eucaristía en el Tomo segundo de la Moral, baxo el título de Comunión, en quanto los Fieles reciben el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Cristo. Allí se hallará todo lo que pertenece à este asunto, como tambien las precauciones necesarias para evitar las desgracias de una Comunión indigna: las preparaciones y disposiciones requisitas para comulgar dignamente; y los preciosos beneficios que produce el freqüente uso de la Santa Eucaristía; pero como este augusto Mysterio puede considerarse baxo dos respectos, ò como Sacrificio, ò como Sacramento, es mi intento tratar estos dos asuntos, para ofrecer à los Predicadores todos los medios para instruir bien à los Pueblos sobre un Mysterio, que debe excitar en los Cristianos el mas vivo reconocimiento, supuesto que él mismo es la prenda mas preciosa del ardiente amor de Dios en favor de los hombres. En este Tratado me limitaré à considerar la Eucaristía como Sacrificio, reservando el hacerlo vér despues como Sacramento: y asi se hallará aqui todo lo necesario para ensalzar la excelencia y el valor del Sacrificio de la Misa, &c. y tambien para inspirar en los Fieles una gran veneracion por la divina Eucaristía.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE EL MYSTERIO DE LA EUCARISTIA

EN QUANTO SACRIFICIO.

LA Misa es un Sacrificio, esto es, un culto supremo, una imolacion real, y un reconocimiento público del soberano dominio de Dios; y una protesta sincera, por medio de una ceremonia visible, de la íntima y necesaria dependencia de nuestro ser, à un ser superior, que no puede ser otro que Dios, que se ha reservado como un donativo y nota soberana, de la adoracion que le es debida. Este Sacrificio fue instituido por Jesu-Cristo, el qual, dice San Cyrilo, siendo un Sacerdote inmutable, consagrado con una unción eterna antes de todos los siglos, estableciendo la lei nueva, estableció este Sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre: monumento precioso de su infinita Caridad en favor de los hombres. En aquella noche fatal en la que habia de ser entregado en manos de sus enemigos, fue quando se ofreció à su Padre, baxo las especies de pan y de vino, siendo todo juntamente, dice San Paulino, el Sacerdote de su víctima, y la víctima de su Sacerdocio, ordenando despues à sus Apóstoles, y à los Sacerdotes, que deben representarle, que hicieran lo mismo hasta la consumacion de los siglos.

¿Hubo jamás Religion alguna sin sacrificios? Todas las Naciones hasta las mas feroces han ofrecido à sus Dioses fabulosos sacrificios, alguna vez extravagantes, y comunmente crueles: con este culto exterior creían tributar à sus Deidades quiméricas el obsequio y vasallage que les era debido. ¡Quántos hom-

¿Qué es el Sacrificio de la Misa, por quién, y cuándo fue instituido?

En todos tiempos ha habido sacrificios.

hombres sentados en medio de las sombras de la muerte! Subo à aquellos hombres del Testamento Antiguo, y advierto por todas partes altares teñidos con sangre de las víctimas. Caín y Abel ofrecen sacrificios, aunque con un corazón diferente: Después del diluvio, Noe criado en el conocimiento de Dios, levanta un Tabernáculo para degollar víctimas à gloria del Dios de sus Padres: Llega Abraham al monte para sacrificar allí, por orden suprema, à su hijo, à su amado Isaac, y es contenido repentinamente por una mano invisible, y cree debe suplir este famoso sacrificio con el de un cordero. Melchisedech ofrece pan y vino para celebrar las alabanzas del Dios de las victorias: Vióse imolar víctimas à Jacob, para honrar à Dios: à Aaron para atraer sobre el Pueblo judío los rocíos del Cielo, y la substancia de la tierra: Los hijos de Israel instruidos por Moysés, sobre qué sacrificios habian de ofrecer al Señor, nunca se presentaron en el Templo sin ir cargados de dones y víctimas. ¿Qué debemos inferir de todo esto, pregunta el Angélico Doctor? sino que no ha habido edad, ni Nación alguna, que no haya tenido por obligación tributar oblações, y ofrecer sacrificios, porque siempre ha habido en el mundo Religiones, y nunca ha habido Religion sin sacrificios (a).

El Sacrificio de la Misa ha reemplazado todos los sacrificios.

Los sacrificios de la antigua Lei habiendose abolido, y eclipsado las figuras para que luciese la realidad; habiendó la Religion Cristiana dissipado las sombras judaicas, y habiendose hecho la sola verdadera Religion, en la que quiere Dios ser adorado, ¿no se sigue necesariamente que habia de tener un culto exterior? Y diré como los Héreres de estos últimos siglos, que no hai sacrificio exterior en la

(a) *In qualibet ætate, & apud quaslibet hominum nationes semper fuit aliqua sacrificiorum oblatio.* D. Thomas.

la Religion Cristiana; ò como los ímpios, que la Religion Cristiana es un problema, ò fantasma, supuesto que es ridículo suponer una Religion sin sacrificio?

Es preciso saber, que habiendo sido criado el hombre para glorificar à Dios, y no debiendo vivir sino para Dios solo, su obligacion general se reduce al principio à dos cosas: 1.^a à rendirle vasallage como al Sér Soberano; y porque no solo es Sér Soberano, sino que tambien es infinito, y eterno, está el hombre obligado, quanto le fuere posible, à tributarle un vasallage eterno, y una obligacion infinita: 2.^a Debe el hombre à Dios su reconocimiento como à su Criador, y al Autor de todos los bienes; y para que los continúe, y le conserve à cada instante el sér que le ha dado por la creacion, y que todos los dias le colme de nuevos beneficios, su vida debe ser, respecto à Dios, una perpétua accion de gracias. Estas dos obligaciones han de ser toda nuestra ocupacion, y nuestros ordinarios exercicios, y lo hubieran sido siempre, si nuestro primer Padre hubiera conservado la inocencia, y la justicia original. Porque siendo asi, dice San Agustin, *los hombres libres de las borruras, y fealdad del pecado se habrian ofrecido à Dios como hostias santas, y sin mancha (a)*. Pero luego que por su rebeldía perdimos nuestros privilegios, à estas dos primeras obligaciones se han agregado otras dos: 1.^o La una de apaciguar su justicia, y su indignacion irritada con nuestra soberbia, è ingratitud: 2.^o La otra reconocer nuestra dependencia de él para obrar bien; de suerte, que en el estado en que nos hallamos tenemos quatro obligaciones que debemos desempeñar. 1.^o Honrar à Dios por quien es: 2.^o Darle gracias por sus beneficios: 3.^o Satisfacer à su justicia: 4.^o Implorar sus auxilios según

Sobre qué está fundada la obligacion que tiene men los hombres de ofrecer à Dios sacrificios.

(a) D. August. lib. 2. de Civit. Dei, cap. 26.

nuestras necesidades. ¿Podremos nosotros desempeñarnos mejor de estas obligaciones que con el sacrificio? ¿y no hallamos en el augusto sacrificio de nuestros Altares medios mas que suficientes para satisfacer plenamente todas nuestras obligaciones?

Es creencia de la Iglesia Católica, que Jesu-Cristo, Señor nuestro, pronunciando estas palabras que refiere San Pablo (a): se ha dado en Sacramento, y en sacrificio; pero como no se trata aora de la Eucaristía sino como sacrificio, nos detendremos solamente en lo que San Pablo quiere enseñarnos en su Carta à los Hebreos, donde dice: Que nosotros tenemos en la Lei nueva todo lo que es necesario para hacer un perfecto sacrificio; porque tenemos en ella: 1.º El Sacerdocio, el qual, en la mudanza de la antigua Lei no fue destruido, ni abolido, y sí solo transferido (b): sí bien que subsiste por excelencia en la Lei nueva, y segun la promesa de Dios subsistirá eternamente (c): 2.º Hallamos en él un Altar cargado con una víctima, de la que los que sirven al Tabernáculo (esto es, que judaizan) no pueden comer de ella (d): 3.º Como la esencia del sacrificio pide que la cosa ofrecida, y sacrificada sea transmutada, se hace una mudanza, y una especie de muerte mystica de Jesu-Cristo, que consiste en que asi como su Sangre se separó de su Cuerpo en el Calvario, sucede esto mismo mysticamente en la Misa, poniendose el Cuerpo por las palabras de la Consagracion baxo las especies de pan, y la Sangre baxo la del vino; además de que el Cuerpo de Jesu-Cristo, no solo es ofrecido, sino consumido en este Sacrificio, y asi dexa de tener el sér real, y sacramental que tenia antes.

La
 (a) *Accipite & manducate: Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur*, I. Cor. 11. v. 24. (b) *Translatio Sacerdotio*. Hebr. 7. v. 12. (c) *Tu es Sacerdos in aeternum*, &c. Psalm. 109. v. 4.
 (d) *Habemus Altare, de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt*, Hebr. 13. v. 10.

—es sup. 1700?
 El. 1700?
 La Eucaristía
 no solo es Sa-
 cramento sino
 sacrificio. 1700
 20111022

La antigüedad de nuestras Iglesias en las quales, como decia San Cyrilo (a) en el Concilio de Epheso, nosotros hacemos el santo, vivificante, è incruento sacrificio: la veneracion perpétua de nuestros Altares que no humean una sangre profana, sino que han tomado su nombre, y su santidad del puro, è incruento sacrificio, como dice San Gregorio Nazianceno: la sucesion inmemorial de nuestros Obispos, y de nuestros Padres, que siempre se han desempeñado, dice San Cypriano, de las funciones de sacrificadores, quando imitando à Jesu-Cristo han ofrecido en la Iglesia à Dios un sacrificio verdadero, y completo. Todo esto establece vigorosamente esta verdad orthodoxâ que las heregias modernas han impugnado, que este adorable Mysterio, no solo es un Sacramento, sino tambien un sacrificio. Allí donde no hai Sacerdotes, dice San Gerónimo (b), no hai Iglesia; y es una definicion de los Sagrados Concilios, y sobre todo del de Florencia, y del de Trento, que quando los Sacerdotes dicen la Misa en el Altar, es Jesu-Cristo quien la dice en su persona, y que en el Altar, lo mismo que en la Cruz, es víctima que se ofrece, y el Sacerdote que la ofrece (c).

Es un artículo de fé, definido por el Santo Concilio de Trento, que fulminó anatema contra los que dixeren que el Sacrificio de la Misa no es verdadero Sacrificio (d). Efectivamente esto es lo que dice el Profeta Malachías hablando con los Judíos, entonces nos lo predixo en estos terminos: El Señor de los Exércitos ha dicho, yo no recibiré ofrendas de vuestras manos, mi nombre será temible entre las Na-

Tom. X. y II. de los Mysterios. Ccc cio-

(a) Greg. Naz. Art. 2. in Julian. Cypr. Ep. 63 ad Cecil.

(b) D. Hier. Dial. Con. Luciferianos (c) *Una eademque vestia, idem nunc offerens Sacerdotum ministeria, qui se ipsum tunc in Cruce obtulit.* Concil. Florent. in Decreto unionis. Concil. Trid. sess. 22. (d) *Si quis dixerit in Missa non offerri Deo verum & proprium Sacrificium anathema sit.* Concil. Trid. sess. 2. de Sacrific. Missæ Can. 1.

Pruebas sacadas de los Concilios, y los Padres sobre el mismo asunto.

Pruebas Theológicas que manifiestan que la Misa es un verdadero sacrificio.

ciones, desde donde sale el Sol hasta donde se pone, y se presentarán ofrendas, y sacrificios puros en gloria de mi nombre en todas las Regiones de la tierra (a). San Agustín explicando estas palabras del Propheta, dice, que las víctimas que ofrecían los Judíos no eran sino sombra, y figura de las cosas futuras, que cesarian, y que todas las Naciones desde donde nace el Sol hasta donde se pone ofrecerían el mismo Sacrificio (b). San Pablo confirma esta verdad quando dice, que Jesu-Cristo fue hecho Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech (c): esto es, que así como Moysés ofreció pan y vino en sacrificio, asimismo Jesu-Cristo ofreció à Dios en la última cena su Cuerpo, y su Sangre en sacrificio, baxo las especies de pan y vino. Así es como los Santos Padres (d) explican este pasage del Apostol, como se puede vér en San Cypriano, San Ambrosio, San Agustín, y San Gerónimo, à los quales, si se agrega San Irineo, se verá la fuerza de la tradicion sobre el Sacrificio de la Misa; porque este Padre dice claramente, hablando de este Sacrificio de la Misa, que nuestro Señor tomó el pan, que es una de las criaturas, y dió gracias à su Padre, diciendo: *Este es mi Cuerpo*, tomó tambien el Caliz lleno de vino, que tambien es una criatura, y manifestó que era su Sangre, y la ofrenda nueva del nuevo Testamento (e). Esta es la ofrenda que la Iglesia, instruida por los Apóstoles, presenta à Dios en todo el Universo, segun la Prophecia de Malachías. San Ambrosio habla de ella en estos términos: Señor, yo me llego à vuestros

Al-

(a) *In omni loco sacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.* Malach. 1. v. 11. (b) *Cesaturas victimas quas in umbrâ futurorum offerebant Judei, & unum sacrificium à solis ortu usque ad occasum sicut jam fieri cernimus oblaturas.* D. August. lib. 9. de Civ. Dei. (c) *Factus est Pontifex in æternam.* Hebr. 6. v. 20.

(d) S. Cypr. lib. 2. Epist. ad Cecil. S. Ambros. lib. 1. con. adver. Leg. & Prophet. S. Hieron. Epist. ad Marcel. (e) Matt. 26. v. 26.

Altare, aunque tan pecador, acordandome de vuestra Santa Pasion, para ofrecer el mismo sacrificio que vos habeis instituido, y que nos habeis mandado celebrar en vuestra memoria para nuestra salvacion (a).

Lo que hai aqui de admirable es, que Jesu-Cristo, que se sacrificó él mismo sobre la Cruz, se sacrifica tambien todos los dias sobre nuestros Altare, y ha mandado à su Pueblo ofrecerle y continuar su sacrificio: de modo, que el sacrificio de Jesu-Cristo, y el de la Iglesia no es mas que un mismo y solo sacrificio. Y la Iglesia ofreciendo el Cuerpo de Jesu-Cristo por las manos de sus Sacerdotes al Dios Eterno, se ofrece él mismo à su Eterno Padre, porque ella es el Cuerpo mismo de Jesu-Cristo; y Jesu-Cristo ofreciendo su propio Cuerpo en la persona de sus Ministros, ofrece tambien à su Iglesia, y nos ofrece à todos à su Padre; porque su Iglesia es su Cuerpo, y nosotros somos los miembros que la componen. Estas son las mismas palabras de Santo Tomás (b), de lo que es facil de inferir, por qué San Pedro llama à la Congregacion de los Cristianos un orden de Santos Sacerdotes que deben ofrecer à Dios sacrificios espirituales que le son agradables; y por qué llama Reyes à los Sacerdotes (c): Porque como en esto hai dos especies de sacrificios, hai tambien dos suertes de Sacerdotes: el uno exterior y visible, y el otro interior è invisible: el primero es propio de los que están ordenados para consagrar y ofrecer en el Altar el Cuerpo de Jesu-Cristo en calidad de Sacerdotes; pero el segundo es comun à todos los miembros vivos de la Iglesia, y entre uno y otro hai un enlace tan estrecho, del que San Agustín se atrevió à decir: *Que no creta poderse ofrecer*

Ccc 2 el

(a) Orat. ante Miss. (b) D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 4.
(c) *Regale Sacerdotium*. I. Perr. 2. v. 9.

En qué sentido el Sacrificio del Cuerpo de Jesu-Cristo y el de la Iglesia, no es mas que un mismo Sacrificio.

el sacrificio sino à aquel solo, del qual debemos nosotros mismos ser el sacrificio invisible en el santuario de nuestros corazones (a). Y esta es la razon por qué este Santo Doctor habla de uno y otro sacrificio como inseparables: y esto quiere decir, que en calidad de Cristianos tenemos parte en el Sacerdocio de Jesu-Cristo, y que por este Sacerdocio general, asistiendo al Sacrificio de la Misa, nos consagramos todos juntamente con el Cuerpo del Salvador, uniendonos à Jesu-Cristo mismo como soberano Sacerdote, y al Ministro de la Iglesia que le representa, y que obra visiblemente este Sagrado Misterio como lo sabemos por el Canon Sagrado.

El Sacrificio del Altar, y el de la Cruz son un mismo Sacrificio; sin embargo hai una diferencia; ¿y en qué consiste?

Acaso podría decirse como lo hacen los Hereges, que el sacrificio de la Cruz es suficiente, y que la Iglesia no necesita de otro. Porque ¿à qué fin multiplicar las hostias, para qué reiterar un acto de muerte que yá perfeccionó nuestra redencion? Nosotros lo confesamos, y el Santo Concilio de Trento nos lo enseña, que no es mas que una misma oblation la de la Cruz, y la del Altar. La víctima es la misma, aunque diferente el modo de ofrecerla: la Cruz es lo mismo que el Altar, ambos llevan una misma víctima, y sirven para un mismo sacrificio: se cumplió en la Cruz y se continúa en el Altar: el sacrificio no podia yá ser cruento, porque el Salvador es glorioso è inmortal, y su muerte natural no debia durar sino algunas horas; pero debia ser seguida de su muerte mística, renovada cada dia con la distribucion de las especies. Su sangre fue derramada como precio suficiente, y sobre abundante de la Redencion; pero era preciso que fuese aplicada; la Pasion, digamoslo asi, ha acumulado el tesoro, y la Misa lo distribuye. Jesu-Cristo en la Cruz murió generalmente por todos los hombres, sobre

(a) D. August. lib. 10. de Civ. Dei, cap. 9.

bre el Altar está en estado de muerte por vosotros en particular, como si muriera todavía por uno solo: nosotros alzamos esta sangre, cuya voz se dá à entender infinitamente mejor que la de Abél: levantamos el Cordero inmolado para ofrecerlo al Señor, del propio modo que nos lo describe San Juan, de pie, y en postura de suplicante delante del Trono de la Magestad Divina; ved aquí en dos palabras lo que es la Misa. Presentar al Padre Eterno el Cuerpo y Sangre de su Hijo, baxo de Symbolos separados, y destinados para anunciar su muerte; y todas las demás oraciones, bendiciones y ceremonias, no son mas que el aparato, ò continuacion venerable del Sacrificio.

¡Qué misterioso concurso de prodigios! en este sacrificio que se hace sobre nuestros Altares, junta Jesu-Cristo el estado de su gloria, y el de su muerte: el estado de su gloria para reparar las ignominias del Calvario: el estado de su muerte para aplicarnos los méritos. Aunque se halle aquí en estado de gloria, está oculto; y aunque también está en estado de muerte, es impasible: su gloria nos deslumbraría, y su muerte nos asustaría: luego era preciso un temperamento en uno, y en otro estado. Está en nuestros Altares como está en el Cielo, y como estaba en la Cruz: está como en el Cielo, pero sin esplendor: está como en la Cruz, pero sin dolor: en el Cielo está como Sacerdote: en la Cruz como víctima: y en el Altar está como lo uno, y lo otro.

Quanto mas se profundizan las circunstancias adorables del Sacrificio Divino de nuestros Altares, tanto mas el amor, la admiración, la fé, el reconocimiento, y todos los grandes sentimientos del alma se aumentan. Se admira como Jesus, inmolado entre las manos del Ministro en el Altar como sobre la Cruz, renueva su sacrificio; y como aumenta

Prodigios
asombrosos,
que se admiran
en este Mys-
terio Eucarís-
tico, conside-
rado como Sa-
crificio.

Inmolandose
Jesu-Cristo
tan frecuente-
mente en nues-
tros Altares,
parece que ha-
ce mas en este
Sacrificio que

ca

ta

en el de la Cruz, y en el de la Encarnación.

ta el valor, al parecer en este sacrificio, que enteramente se cumplió una vez, no pudiendo ya reiterarse, en vez de que el Sacrificio del Altar se reitera infinitamente. Yo comprendo aora las divinas palabras pronunciadas en el Sacrificio de la Cena, que habiendo Jesus amado à los suyos, los amó excesivamente (a). ¿Habrà corazon tan insensible que no se dexè penetrar de la grandeza de tan inmensa caridad? Yá que Vos, Señor, os ofrecisteis por mí en el Ara de la Cruz, yo me ofrezco con Vos en el Altar sangriento para morir con Vos: y asi como Vos os ofreceis por mí en el Altar todos los dias, y vuestra preciosa y adorable sangre se derrama por mí, y es derramada innumerables veces por un sacrificio que siempre es infinito, yo me ofrezco à Vos para morir tantas veces quantas Vos os inmolaís por mí: yo os ofrezco la vida de todas las criaturas para que suplan mi pobreza, y deseo que se sacrifiquen por Vos, en reconocimiento de lo que en todos los lugares, y todos los dias, y muchas veces al dia, os inmolaís en el Altar de vuestro amor, al mismo tiempo que sois sacrificado en el Altar visible de nuestros Templos.

El Sacrificio del Altar se ofrece solo à Dios.

El Concilio de Trento notó con particular cuidado, que à Dios solo es à quien se ofrece el Sacrificio de la Misa; porque, aunque en él se hace mencion de los Santos, no por esto se les ofrece el sacrificio; en prueba de lo qual (segun observa San Agustin, de quien tomó el Concilio las palabras para refutar la calumnia de los Hereges que nos acusan que sacrificamos à las criaturas:) el Sacerdote no dice en la Misa, San Pedro, yo os ofrezco, ò yo os ofrezco, ò San Pablo, pero dice, yo os ofrezco, ò Señor, este sacrificio; y en quanto en el Altar se hace mencion de los Bienaventurados, esto es, ò para

(a) *Cum dilexisset, &c.* Joan. 13. v. 1.

dár gracias à Dios de la gloria con que los ha coronado en el Cielo, ò para obtener que sean reverenciados en el Cielo segun sus méritos: es tambien para empeñarlos à que tomen parte de sus intereses en sostener los nuestros, y en interceder por nosotros con Dios. Me parece que se podria añadir que bien lexos de ofrecer sacrificios à los Santos, se ofrece à ellos mismos à Dios en sacrificio; porque el Cuerpo místico del Salvador, cuyos miembros mas ilustres son los Bienaventurados, es la víctima invisible que el Soberano Pontífice Jesu-Cristo ofrece à Dios su Padre.

El Ministro de este Sacrificio es un Sacerdote, y segun San Pablo, un Sacerdote es un hombre escogido entre los demás hombres, para ofrecer à Dios de su parte dones y sacrificios. Y así un Sacerdote es una persona pública, que no obra simplemente en su nombre, sino en nombre de todo un Pueblo, à quien él representa; y esta es la razon por qué no les pertenece à todos ofrecer sacrificios, y sí solo à los que han recibido el carácter, y la autoridad necesaria para un empleo tan santo, y tan elevado, como ser Ministros del Señor en este adorable sacrificio.

Es preciso advertir que el valor del Sacrificio de la Misa no depende del mérito, ò disposicion de las personas que lo ofrecen, pero tiene su efecto infalible quando es ofrecido por un Sacerdote; pero tambien aunque el efecto del Sacrificio no depende del que dice la Misa, ni del que la oye, sin embargo es certísimo, que los unos sacarán incomparablemente mas fruto que los otros, à proporcion de las disposiciones que llevaren para recibirle. Esto está fundado sobre que las gracias de este Sacrificio, y de todos los Sacramentos, se nos conceden de dos modos, y nacen como de dos manantiales; es à saber, ò de la virtud propia de la obra, sin atencion à quien la hace, ò de la disposicion del que obra, y recibe

Qual es el
Ministro del
Sacrificio de
la Misa.

El valor del
Sacrificio de
la Misa, es in-
dependiente
del mérito, y
disposicion
del Sacerdote
que lo ofrece.

su efecto: de suerte, que es cierto que la Eucaristía, considerada ò como Sacramento, ò como Sacrificio, cuántas mas disposiciones halla en el alma, derrama en ella mas gracias.

Asistir al Sacrificio de la Misa en pecado, no es pecado nuevo.

Es un error pernicioso creer que asistir al Sacrificio de la Misa en pecado mortal es cometer un nuevo pecado, porque es ofrecer pretexto à los que se hallaren en tal estado para faltar à la observancia de un precepto de la Iglesia, que obliga baxo pena de pecado los dias decretados, sin mirar si sus hijos están en estado de gracia, ò no: Yo sé que, segun la antigua disciplina, los pecadores públicos eran excluidos, como indignos de asistir à este augusto Misterio, para castigarlos, privandoles de él, y para producir en ellos el deseo de ser admitidos con la afrenta de verse privados de tan alto bien: pero la Iglesia ha considerado que la Misa es un Sacrificio propiciatorio, instituido propiamente para los pecadores; y que la consideracion de la Sangre adorable, derramada por ellos, podrá tocarlos, y convertirlos: que los pecadores, y grandes pecadores necesitan poderosas intercesiones: que las lágrimas de los verdaderos fieles, agregadas à la Sangre del Salvador, hacen alguna vez violencia al mismo Dios, si podemos decirlo así, y aplacan su cólera, è indignacion.

La Iglesia les manda asistir à este augusto Sacrificio para no abandonarlos à la irreligion, è infidelidad, y para proporcionarles medios seguros para obtener el perdon de sus pecados.

Como el Sacrificio de la Misa es impetratorio, y qué se entiende por esto.

Si pidieris alguna cosa à mi Padre en mi nombre él os la concederá (a). Aora bien, ¿quién es el que pide mejor en el nombre del Salvador que aquel que, para obtener lo que pide, ofrece, no solo los méritos, sino tambien la Persona del Hijo mismo de Dios, cubierto con los accidentes del pan, y del vino? Añadid que este Sacrificio tiene la virtud, no

(a) *Si quid petieritis*, &c. Joan. 16. v. 23.

solo de aprovechar al que le ofrece, sino tambien de impetrar para él, y para otros lo que pide; de lo que se sigue, que tanto el que celebra la Misa, como los que asisten à ella pueden ofrecer este Divino Sacrificio por todos los Fieles en general, ò por alguno en particular, por toda la Iglesia, por las necesidades públicas, por los vivos, y por los muertos que han fallecido en gracia de Dios, y no han sido enteramente purificados de las fealdades de sus pecados. Porque segun la tradicion constante de los Apóstoles, no es menos permitido ofrecer este Sacrificio por las almas detenidas en el Purgatorio, que por la satisfaccion de los pecados de los vivos, y de las penas que ellos han merecido: puede tambien decirse, que de todos los medios propios para aliviar, y abreviar los tormentos de aquellas santas almas, el mas pronto, y mas infalible es el Sacrificio de la Misa; y no permiten se dude esta verdad el unánime consentimiento de los Santos Padres, y la autoridad del Santo Concilio de Trento.



PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA

SOBRE

EL SACRIFICIO AUGUSTO DE LA MISA.

ERunt Domino offerentes sacrificia in justitiã: & placebit Domino sacrificium Juda, & Jerusalem, sicut dies saculi, & sicut anni antiqui. Malach. 3. v. 3. 4.

Adducam eos in montem sanctum meum, & letificabo eos in domo orationis meæ; holocausta eorum, & victima eorum, & placebunt mihi super Altari meo. Isai. 56. v. 7.

Afferte Domino gloriam, & honorem, afferte Domino gloriam nomini ejus: adorare Dominum in atrio sancto ejus. Psalm. 28. v. 2.

Memor sit omnis sacrificii tui; & holocaustum tuum pingue fiat. Psalm. 19. v. 4.

Si enim sanguis hircorum, & taurorum & cinis vitule aspersus inquinato: sanctificat ad emundationem carnis; quanto magis Sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundavit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad servien-

Ofrecerán sacrificios al Señor en espíritu de justicia, y el Sacrificio de Judá, y de Jerusalém será tan agradables al Señor como todos los que se le ofrecieron desde el principio de los siglos.

Los llevaré al monte santo, y los colmaré de alegría en mi casa de oracion, y me serán agradables sus víctimas y holocaustos, ofrecidos en el Altar que se me ha consagrado.

Dad à Dios honor y gloria, dad gloria al nombre del Señor, y adorarle en su Santuario.

El Señor se acuerda de vuestros sacrificios, y vuestro holocausto le es agradable.

Si la sangre de los cabritos y toros, y la ceniza de la ternera esparcida purifican el cuerpo de toda mancha, ¿quanto mas bien la Sangre de Jesu-Cristo, que se ofreció à Dios por el Espíritu Santo, como una hostia sin man-

dum Deo viventi? Hebr. 9. v. 13. 14.

Talis enim decebat ut esset nobis Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior caelis factus;

Qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi; hoc enim fecit semel, seipsum offerendo. Ibid. 7. v. 26. 27.

Lex enim homines constituit Sacerdotes infirmitatem habentes; sermo autem iurandi, qui post legem est, filium in æternum perfectum. Id. ib. v. 28.

Omnis enim Pontifex ad offerendum munera, & hostias constituitur; unde necesse est, & hunc habere aliquid, quod offerat. Hebr. 8. v. 3.

Impossibile enim est sanguine taurorum, & hircorum auferri peccata;

Idè ingrediens mundum dicite hostiam, & oblationem noluitis; corpus autem aptasti mihi.

Ho-

mancha, purificará nuestras conciencias de todo pecado, para servir despues à Dios vivo y verdadero?

Era muy justo que nosotros tubieramos un Pontífice como éste, santo, inocente, y separado de los pecadores, mas elevado que los Cielos:

Que no tubo necesidad como los demás Pontífices, y Sacerdotes de ofrecer todos los dias víctimas, primero por sus propios pecados, y despues por los del pueblo, y esto lo hace de una vez ofreciendose à sí mismo.

La Lei establece hombres débiles para Sacerdotes; però la palabra de Dios confirmada despues con juramento, estableció al Hijo de Dios por Pontífice, que es santo y perfecto para siempre.

Todo Pontífice, ò Sacerdote está establecido para ofrecer à Dios dones, y sacrificios, por lo que es necesario que éste tenga algo que ofrecer à Dios.

Es imposible que la sangre de los cabritos, y toros borre los pecados;

Por esto el Hijo de Dios, entrando en el mundo dice: Vos no habeis querido hostia,

Ddd 2

ni

Holocaustata pro peccato non tibi placuerunt:

Tunc dixi: Ecce venio: in capite libri scriptum est de me; ut faciam, Deus, voluntatem tuam.
Hebr. 10. v. 4. 5. 6. 7.

¿Quid dignum offeram Domino? Mich. 6. v. 6.

In omni loco sacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda.
Malach. 1. v. 11.

Placabo illum muneribus.
Genes. 32. v. 20.

Obsecro vos per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam Deo placentem.
Rom. 12. v. 1.

Quoties hujus Sacrificii hostia offertur, opus nostra Redemptionis exercetur.
In Miss. Defunct.

ni oblacion, sino que habeis formado mi cuerpo:

Vos no habeis apreciado los holocaustos, y los sacrificios por los pecados:

Y entonces dixé: Vedme aquí, yo vengo, segun está escrito de mí en el Libro, para hacer, ò Dios, vuestra voluntad.

¿Qué ofreceré yo à Dios que le sea agradable?

En todo lugar se ofrece, y se sacrifica à mi nombre una oblacion pura, y sin mancha.

Yo le aplacaré con mis ofrendas.

Os ruego por la misericordia de Dios, que ofrezcais à este Supremo Sér vuestros cuerpos, como hostias vivas, santas y agradables.

Todas las veces que se ofrece el Sacrificio de la Misa, otras tantas se renueva la grande obra de nuestra Redencion.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo Primero.

Immaculatum agnum quoti-
die in Altari Crucis immolo-
cujus

YO ofrezco todos los
dias en el Altar de la Cruz
el

jus carnes, postquam omnis populus credentium manducaverit, & ejus sanguinem liberit, agnus qui sacrificatus est integer perseverat. In Acta. S. Andrææ.

el Sacrificio del Cordero sin mancha; despues que los Fieles han comido su carne, y bebido su sangre, permanece entero aunque ha sido sacrificado.

Siglo Segundo.

Novi Testamenti, novam corporis, & sanguinis sui Discipulos suos oblationem docuit, ne essent infructuosi, & ingrati quam Ecclesia ab Apostolis accipiens in universo mundo offert Deo. S. Irin. advers. Hæres. c. 32.

Jesu-Cristo enseñó à sus Discípulos un nuevo sacrificio en la oblation de su Cuerpo, y de su Sangre, para que recibiesen el fruto, y reconocieran tan grande beneficio: y esta es la oblation que la Iglesia, instruida por los Apóstoles, ofrece por todo el mundo.

Siglo Quarto.

Nunc ipsi Christus offerre manifestatur in nobis, quando Sermo ejus sanctificat sacrificium quod offerimus. D. Ambr. in Psalm. 39.

Parece que Jesu-Cristo es ofrecido en nosotros quando su santa palabra santifica el sacrificio que ofrecemos.

Siglo Quinto.

Omnes differentias hostiarum una Corporis & Sanguinis implet oblatio, ut sicut & pro nobis victima, sacrificium ita nunc de omni gente sit regnum. S. Leo. Sermon. 8. de Pas. Dom.

La oblation de su precioso Cuerpo y Sangre adorable llenó las diferencias de los sacrificios antiguos; para que asi como no hai sino una víctima, y un solo sacrificio ofrecido por nosotros, no hubiera sino un solo Reino compuesto de todas las Naciones del mundo.

Ipse enim Dominus hostia omnium Sacerdotum, & semetipsum

El Señor es la víctima de todos los Sacerdotes, ofrecien-

sum pro omnium reconciliatione, Patri libans, victima Sacerdotii sui, & Sacerdos sua victima: quique nunc Domino omnis nova creatura, sacrificium ipsi que sunt hostia Sacerdotes. S. Paulin. Epist. 5.

Sacra oblatio qualis cujus meriti illam Sacerdos offerat, eadem est quam dedit ipse Christus Discipulis suis, nihil habet ista quam illa minus, quia non hanc sanctificant homines, sed ipse Christus qui illam ante sacraverat. S. Chrysost. in I. Epist. ad Timot.

Quis Antistitum aliquando, dixit offerimus tibi Petre, aut Paulo, aut Cypriane; sed quod offeritur Deo qui Martyres coronavit. D. Aug. lib. 2. contra Faust. c. 21.

Cum videt sacrificium (Judeus) Christianorum toto orbe pollere, sibi autem illum honorem magnum esse subtractum, deficiunt oculi ejus, & desluit anima ejus tabe mœroris. Idem, lib. 27. de Civit. Dei c. 5.

Sacrificium Corporis, & Sanguinis Christi, successit omnibus

ciendose à su Padre para reconciliar à todos los hombres: Es la víctima de su Sacerdocio, y el Sacerdote de su víctima: todos los que son del Señor, como nuevas criaturas, son tambien el Sacrificio, y los Sacerdotes que le ofrecen las víctimas consagradas à Dios.

Qualquiera que sea el mérito del Sacerdote que ofrece la víctima sagrada, siempre es la misma que el Señor puso en las manos de sus Discipulos: la una no tiene mas que la otra, porque no son los hombres los que la santifican, sino Jesu-Cristo que la consagró antes.

Nunca Sacerdote alguno estando en el Altar, y dirigiendose à los Santos Mártires, ha dicho: Yo os ofrezco, ò Pedro, ò Pablo, Cypriano, yo os sacrificio; pero sí, nosotros ofrecemos el Sacrificio à Dios solo, que corona à los Mártires.

El Judío es confundido quando se le hace vér que sus sacrificios han cesado, y que el Sacrificio de los Cristianos es honrado y venerado hoi en todo el mundo.

El Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jusu-Cristo ha

sacrificiis veteris Sacramenti, quae immolabantur in umbra huius futuri. D. August. lib. 17. de Civit. Dei cap. 26.

ha ocupado el lugar de todos los Sacrificios de la Lei antigua, que solo eran figura de lo que realmente habia de cumplirse en el venidero.

Sacrificium quod ipse est in Ecclesia voluit pro illis omnibus celebrari, quia illis omnibus praenunciabatur. Id. lib. 1. contr. advets. Leg. & Prophet.

El Sacrificio que es él mismo, es ofrecido en la Iglesia por su orden en lugar de todos los demás Sacrificios, porque era igualmente figurado en todas las oblacones.

Nos de Cruce Domini pasчимur, quia Corpus Christi manducamus. Id. in Psalm. 100.

Quando comemos el Cuerpo de Jesu-Cristo nos alimentamos con la víctima de la Cruz, porque es una misma la de la Cruz, y la del Altar.

Siglo Sexto.

Necesse est cum hac agimus nosmetipsos Deo in contritione cordis maclemus, quia qui Passionis Dominicae Mystera celebramus debemus imitari quod agimus; tunc ergo verè erit hostia Deo cum nos ipsos hostiam fecerimus. D. Greg. lib. 4. Dialog. cap. 55.

Quando sacrificamos les necesario inmolarnos con el quebranto de nuestros corazones, porque renovando el Misterio de la Pasion del Señor debemos imitar lo que celebramos en el Altar: La Hostia, pues, será agradable à Dios quando nos ofrezcamos à nosotros mismos como víctimas.

Christus qui in se resurgens à mortuis jam non moritur, adhuc per sacram hostiam in suo Mystero pro nobis patitur; nam quoties ei hostiam suae Passionis offerimus, toties nobis ad absolutio-nem nostram Passionem illius re-

Jesu-Cristo que resucitó de entre los muertos, para nunca mas morir, se ofrece todavia por nosotros en el Santo Misterio donde él se ofrece como Hostia sagrada; nosotros ofrecemos todos

paramus. Id. Hom. 17. in
Evang.

dos los dias en el adorable
Sacrificio la víctima inmolada
sobre la Cruz por la remi-
sion de nuestros pecados.

Siglo Octavo.

Elevatur in manibus Sacerdotis in Crucem, & frangitur, & distribuitur, & in nobis sepelitur, ut faciat nos secum liberos à corruptione. Joan. Dam. de Corpore Christi, cap. 8.

El Sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Cristo es elevado en Cruz por las manos del Sacerdote, es roto, distribuido, y sepultado en nosotros, y nosotros libres con él de la corrupcion.

Siglo Decimo-Tercio.

Memoria nominis Domini & sacrificium Altaris, scilicet Corpus Christi, quod fieri jussit in commemorationem ejus. S. Thom. Opusc. 58. cap. 13.

El Sacrificio del Altar es memoria de la Pasion del Salvador, es à saber, el Cuerpo de Jesu-Cristo que él mandó fuese inmolado para que nos acordáramos de él.

Concilios.

Incrumentum Sacrificium. Concil. Nicen. c. 2.

El Sacrificio de la Misa es Sacrificio incruento.

Si quis dixerit in Missa non offerri Deo verum & proprium sacrificium, aut quod offerri, nihil sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari, anathema sit. Concil. Trident. Sess. 22. Can. 1.

Si alguno se atreviere à decir que el Sacrificio de la Misa que se ofrece à Dios no es verdadero Sacrificio, y que no es otra cosa, sino Jesu-Cristo que se nos dá à comer, sea anatematizado.

Una eademque est Hostia, & demque nunc offerens Sacerdotum Ministerio, qui se ipsum

Una misma es la Hostia ofrecida en la Cruz, y en el Altar, el mismo Sacer-

tunc in Cruce obtulit, solâ ratione offerendi diversâ. Idem Sess. 22. Can. 22. *dote que ofrece sirviendose del ministerio de sus Ministros, él es el que se ofreció todo entero en la Cruz, sin haber aora mas diferencia que en el modo.*

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre la Eucaristia,
considerada como Sacrificio.

HAI cosas preciosas, y mui instructivas sobre el Sacrificio de la Misa, en las Controversias del Cardenal de Richelieu, y de Mr. Bossuet.

El P. Rodriguez en el Tratado octavo, capítulo quarto, trata largamente del Sacrificio de la Misa.

El P. Nouet, Neveu, Valois, Croiset, y generalmente casi todos los que han hecho Conferencias, ò Meditaciones, hablan de este asunto.

Se leerá con gusto lo que dice el Padre la Colombiere en sus reflexiones; como tambien lo que ofrece un Libro intitulado: *Asuntos de Oracion para los Pecadores, sobre todos los Mysterios de nuestro Señor.* El Autor de este Libro, aunque poco exácto en el lenguaje, ofrece muchos fragmentos llenos de uacion y piedad.

Aquellos Predicadores que absolutamente quisieren tratar esta materia por controversia, podrán recurrir à Mr. Tournely: yo les ruego tambien que no dexen de leer con atencion à Mr. Bossuet yá citado.

De quantos Discursos he leído, ò he escuchado sobre este asunto, yo no he hallado otro mas sólido, que mas satisfaga, è instruya que el del P. Bourdaloue, cuya idea voi à extraer aqui: Sacrificio de la Misa, Sacrificio soberanamente respetable; ¿por qué?

Tom. X. y II. de los Mysterios. Eee Por-

1.º Porque se ofrece à Dios: 2.º Porque es Dios el ofrecido.

Primera Parte. Sacrificio de la Misa soberanamente respetable; porque es à Dios à quien se ofrece. Asistir à él, es asistir, 1.º à la accion mas grande del Cristianismo: 2.º A una accion, cuyo fin inmediato es honrar à Dios: 3.º A una accion que, tomada en substancia, consiste sobre todo en humillar à la criatura en presencia de su Dios: 4.º A una accion, que de aqui en adelante será la única con que el culto de adoracion, digo, de una adoracion suprema, pueda tributarse à Dios exterior, y auténticamente: 5.º Es asistir à él de quantos modos pueden inspirarnos el respeto y la reverencia debida à Dios.

Segunda Parte. Sacrificio de la Misa, Sacrificio soberanamente respetable; porque es un Dios el ofrecido en él. Sobre esto hago yo tres consideraciones: Primera: Quando voi al Sacrificio que celebra la Iglesia, voi al Sacrificio de la muerte de un Dios: Luego si con visibles ultrages me atrevo à insultarle como los Judíos que le crucificaron, ¿no seré yo digno de sus venganzas mas rigurosas? Segunda: ¿Por qué este Dios de misericordia se inmola en el Sacrificio de nuestros Altares? Para enseñarnos, y para ayudarnos à hacer lo que nosotros no podemos sin él, y por él, quiero decir, à honrar à Dios tanto quanto Dios merece y pide; por esto, dice Santo Tomás, fue preciso un sugeto de un valor infinito, y ofrecido de un modo infinito. Pero mientras Jesu-Cristo en este estado de víctima honra à su Padre, parece que nosotros hacemos como empeño de destruir con nuestros escándalos todo el honor que él le dá con sus anonadamientos. En fin, la tercera consideracion es: ¿Qué hace tambien Jesu-Cristo en este Sacrificio? No solo enseña à los hombres à honrar à Dios; sino que trata de su recon-

ciliacion con Dios: de todo esto debemos inferir, qué sentimientos deben ocuparnos en este Sacrificio de expiacion: es preciso que sean los de un pecador contrito, y los de un pecador reconocido.

El Autor de los Sermones escogidos, tiene dos Discursos sobre este asunto: en el primero hace la division de estas dos proposiciones: 1.º ¿A quién se ofrece el Sacrificio de la Misa? 2.º ¿Por qué se ofrece? Qué cosa se ofrece en este Sacrificio, y cómo le ofrece la Iglesia. La idea del segundo Discurso, circula sobre la piedad para con el Mesías, y ofrece un campo dilatado à la Moral: En la primera Parte hace la guerra à los que asisten sin piedad y devocion al Sacrificio de la Misa: y en la segunda instruye sobre las disposiciones que se requieren para asistir piadosamente, y con fruto à la santa Misa.

El Sacrificio de la Misa, es un Sacrificio de gloria y salvacion: de gloria para Dios, de salvacion para el pecador, 1.º de gloria para Dios, porque halla en él una Hostia que corresponde perfectamente à la grandeza de su Sér: De salvacion para el pecador, porque halla en él una víctima que suple plenamente la multitud de sus miserias. Esta es la idea del P. Dufay.

En los pensamientos del Padre Bourdaloue, Tomo VIII. hai un breve Discurso sobre la Misa mui instructivo, y que es mui propio para los Señores Curas: esta es la idea: La Misa es un Sacrificio de alabanza, Sacrificio de propiciacion, Sacrificio de impetracion: Sacrificio de alabanza para honrar à Dios, Sacrificio de propiciacion para borrar los pecados, y apaciguar la cólera de Dios; y Sacrificio de impetracion para obtener las gracias de Dios. De todo esto aprenderemos con qué espíritu debemos asistir à él, con qué atencion debemos ir, y qué frutos y provechos debemos sacar.

Primera Parte. Sacrificio de alabanzas para hon-

rar à Dios. Ofrecemos el Sacrificio de nuestros altares: 1.º para honrar à Dios, como à Soberano Señor: 2.º para honrarle y glorificarle como à bienhechor.

Segunda Parte. Sacrificio de propiciacion para borrar los pecados, y apaciguar la cólera de Dios: le apacigua 1.º para los vivos: 2.º para los muertos.

Tercera Parte. Sacrificio de impetracion para obtener las gracias de Dios. Dos suertes de gracias obtenemos por este Sacrificio. 1.ª Gracias espirituales: 2.ª Gracias tambien temporales.

El Sacrificio de la Misa reproduce todas las virtudes del Sacrificio de la Cruz, y renueva los homenajes debidos à Dios: primera parte. El Sacrificio de la Misa, renueva todos los meritos del Sacrificio de la Cruz, y nos aplica sus frutos: segunda parte.

Primera Parte. Renovando Jesu-Cristo en nuestros Altares el Sacrificio de la Cruz intentó: 1.º unirse à Ministros visibles: 2.º consagrarse allí en Altares animados: 3.º asociarse à Hostias vivas.

Segunda Parte. El Sacrificio de la Misa, renueva todos los meritos del Sacrificio de la Cruz, y nos aplica los frutos. El Sacrificio de la Misa, lo mismo que el de la Cruz, no solo es para Dios Padre un holocausto perfecto, sino tambien para los hombres: 1.º un Sacrificio de propiciacion: 2.º un Sacrificio de reconocimiento: 3.º Sacrificio de impetracion. Esta idea es del P. Segaud.

El Abad Flechier, y Boileau han trabajado sobre este asunto.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE LA EUCARISTIA,

CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

Jesu-Cristo, despues de la celebracion de la gran Pasqua, y despues de la institucion del Sacramento de nuestros Altares, dió à sus Apóstoles, y en sus personas à todos los Sacerdotes, poder de ofrecer todos los dias esta víctima incruenta, cuyo Sacrificio quiere perpetuar en la tierra para propiciacion de nuestros pecados, y para renovar la memoria de su Pasion y de sus misericordias: haced esto, les dixo, en memoria mia (a): ¡Ay! si era necesario en la Lei Antigua ser tan santo para quemar los perfumes en el Altar del Santuario, para colocar los panes de proposicion sobre la mesa; sino era permitido à los Hijos de Israel ofrecer una víctima al Señor, habiendo tocado el cuerpo de un hombre muerto; si estaba expresamente mandado à los que habian de llevar los vasos sagrados, que trabajasen sin cesar en purificarse; ¿quál deberá, pues, ser la inocencia y la santidad de un Sacerdote, que ofrece todos los dias el Santo de los Santos, que le expone presente en el Altar, que está encargado de un ministerio mas elevado que todas las funciones de los Angeles, de un Sacerdote que está destinado para llevar todos los dias, à los pies del Cordero immaculado, los llantos y necesidades de los Fieles, y à quien está mandado que sea la fuerza y la regla de su rebaño, y una luz colocada sobre el candelero? Pero

(a) *Facite hoc in meam commemorationem.* Luc. 22. v. 19.

si los Sacerdotes de Jesu-Cristo, los sacrificadores de su Cuerpo, y de su Sangre, deben ser tan santos para ofrecer este Sacrificio à Dios, que renueva lo que pasó sobre el Altar de la Cruz, ¿quál, pues, debe ser la grandeza del Sacrificio, al que tenéis la dicha de asistir, Cristianos? Bien merece vuestros respetos y adoraciones, supuesto que une baxo del symbolo sagrado de un alimento corporal todos los mysterios del tiempo y de la eternidad: supuesto que por él Jesu-Cristo establece un comercio divino entre el Cielo y la tierra, cumple con todas las obligaciones de la Religion, adora à Dios por vosotros, hace presentes à Dios vuestras necesidades, y os anuncia sus misericordias. Veamos, pues, 1.º Quál es la naturaleza, y excelencia del Sacrificio de la Misa: 2.º Aprendamos con qué qualidades debemos asistir à él.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Subdivision de la II. Parte.

Diga quanto quisiere la Herègia, yo digo y sostengo: 1.º que el Sacrificio de la Misa es lo mas santo de la Religion, porque la víctima que alli se ofrece es de un valor infinito: 2.º que este Sacrificio es todo lo mas augusto de la Religion, porque honra à Dios con el mayor culto que se le puede ofrecer: 3.º que este Sacrificio, en fin, es lo mas útil de la Religion, porque con él podemos desempeñarnos con Dios de todas las obligaciones de Cristianos.

¿Con qué qualidades deben asistir al tremendo Sacrificio de la Misa los pecadores? Como testigos, como Sacerdotes, y como víctimas: como testigos de la accion mas santa de nuestra Religion; como Ministros con el Sacerdote del Sacrificio mas augusto de nuestra Religion: Como víctimas para ofrecerlos à Dios con Jesu-Cristo. Examinémos estas tres qualidades: si no os digo cosa que no sepais, diré, puede ser, lo que no habeis comprendido en toda su extension.

Hai muchos Predicadores que estiman tratar este

te asunto como controversistas , y así quiero ofrecerles algunos materiales , con los que se podrá probar contra los Hereges estas dos verdades : 1.º Que la Misa es el verdadero Sacrificio de la Religión Cristiana : 2.º Que la Misa es el mismo Sacrificio que el de la Cruz , de lo que se podrá inferir que no hai cosa mas excelente , ni mas augusta que el Sacrificio de la Misa.

Jesu-Cristo predixo que habria falsos Prophetas que seducirian en el modo posible à los mismos Escogidos , y que trabajarian para arruinar los mas sólidos fundamentos de la Religión Cristiana : El Señor lo predixo ; y tantos hereges , que han maltratado el seno de la Iglesia nos hacen ver bien patente el Oráculo del Hombre-Dios , y verificado à la letra. Pero como nuestra Religión no teme ser exáminada profundamente , intento probar , contra los Heresiarcas de nuestros ultimos siglos , la verdad del Sacrificio de la Misa.

Sin detenerme ahora en manifestar que todos los Sacrificios , todas las ceremonias de la Lei antigua , no eran sino figuras de este grande Sacrificio que Jesu-Cristo ha dexado à su Iglesia , saco mi mayor prueba del Propheta Malachías , que no puede entenderse , segun todos los Intérpretes de la Escritura , sino del Sacrificio de la Misa. Escuchad , hijos del error , y si procedeis de buena fé , convendreis inmediatamente que la Misa es el verdadero Sacrificio de la Religión Cristiana. Mi amor no está yá con vosotros , dice el Señor por su Propheta , hablando del Pueblo Judío , y yá no recibiré ofrendas de vuestras manos ; mi nombre es grande y venerado en las Naciones , desde el Oriente hasta el Occidente (a). Veo por todas partes cargados los Altares de Sacrificios en honor

(a) *Ab ortu solis usque ad occasum , magnum est nomen meum in Gentibus.* Malach. I. v. 11.

Exposicion
de la I. Parte

Prediccion de
Jesu-Cristo en
asunto de las
heregias.

Prueba de la
realidad del
Sacrificio de
la Misa , saca-
da de la Pro-
phetia de Mala-
chias.

por mio (a). Se me ofrece, y se me ofrecerá todos los días un Sacrificio permanente, una oblacion pura, y sin mancha (b).

Como este pasage no puede entenderse sino del Sacrificio de la Misa, diga lo que quisiera la heresia. J. I. 25

Ahora bien, amados Hermanos separados de nosotros, ¿quál es, pues, este Sacrificio tan precioso para los ojos del Señor por su pureza? ¿Quál es la Hostia que ha de atraer sus miradas agradables? ¿Hablaba, por ventura, el Propheta en este pasage de los Sacrificios de los Paganos? No por cierto. La víctima ofrecida será una víctima pura. Ahora, pues, por confesion vuestra, amados Hermanos, los Sacrificios de los Paganos eran impuros. ¿Serían à caso los Sacrificios de los Judíos? Tampoco; porque el Señor protesta que reprueba sus holocaustos, y desprecia sus dones, y sus víctimas (c). ¿Puede ser que hablára del Sacrificio de la Cruz? mucho menos, porque éste fue ofrecido una vez, y no por toda la tierra, y en todos los lugares. ¿Sería en fin por el culto interior de nuestro amor, como quieren darlo à entender nuestros pretendidos reformados? ¿Pero es esta una oblacion que pueda llamarse pura, y santa absolutamente, supuesto que la malicia reina en ella comunmente, y en la que tienen tanta parte la carne y la sangre? ¿Serán por ultimo nuestras oraciones, à las que por lo regular acompañan casi siempre el disgusto, y la impaciencia? De ningun modo pretendidos reformados. Este Sacrificio, de que hablamos, no es otro que el de la Misa. Sacrificio de salvacion, Sacrificio eterno, y Sacrificio permanente. ¡Eh! ¿cómo podria ser eterno, si como vosotros teneis el atrevimiento de decirlo, hubiera finalizado en el Calvario? *El Autor, Discursoso sobre la Misa.*

A despecho de la mala fé de

Luego es, Cristianos Católicos, digan lo que quisieren los pretendidos reformados, de esencia de una

(a) *In omni loco sacrificatur.* Malach. ub. sup. (b) *Et offertur nomini meo, oblatio munda.* Id. ib. (c) *Munus non suscipiant ad manu vestra.* Id. c. 1. v. 10.

una Religion tener un Sacrificio exterior, con el qual se pueda ofrecer à Dios el tributo de gloria, que tan justamente le debe; el Sacrificio interior (convendremos con nuestros Heresiarcas) en el que es víctima el corazón, y el fuego la caridad, que es agradable à los ojos del Señor; pero el Sacrificio exterior, cuyas ceremonias son visibles, es de esencia de la Religion, porque todos los Cristianos no componen sino el Cuerpo mismo, y solo de Jesu-Cristo, que es la Cabeza, y es mas justo que todos unidos ofrezcan à Dios un mismo Sacrificio, y le tributen un mismo culto. *El mismo.*

Ingrata y rebelde heregía parate, pues, aqui, tú que te glorías de reconocer un Dios, y que te jactas de no adorarle, si puedo decirlo de este modo. Dexa, yá de arruinar nuestros Altares, y demoler nuestros Templos: no llesves la espada, y el fuego hasta nuestros Santuarios: no usurpes à Dios, à este Sér Supremo el culto que le es debido: mira, y respecta à los Sacerdotes de Jesu-Cristo, víctimas desgraciadas de tu implacable furor, cubiertos de ceniza y silicios, gimiendo y llorando entre el vestíbulo y el altar, quejarse amargamente de que intentas extinguir el Sacrificio y el Sacerdocio. Gefe impío de los Sectarios ciegos è ilucinados, ¿qué te enardece è irrita para negarle à la Religion de Jesu-Cristo lo que no te atreves negarle à la Religion de Satanás? Si solicitas abolir nuestro Sacrificio, único medio para conservar un Santo comercio entre el Criador y la criatura, ensalzar al hombre hasta Dios, y hacer que descienda Dios hasta unirlo con el hombre; ¿cómo tienes la osadía de prométerselos favores del Sér Soberano, si no tienes víctimas que consagrarle? ; Ay! impío, tú careces de Religion, supuesto que no tienes Sacrificio: tú estás excluido de la sociedad de los verdaderos miembros de Jesu-Cristo, porque, como dice San Ge-

de los reformados, será siempre verdad decir, que hai en la Iglesia un verdadero Sacrificio.

Si no hai sacrificio no hai religion, argumento poderoso contra la heregía.

rónimo (a), toda Iglesia que no tiene ni Sacerdote, ni Sacrificio, no es Iglesia de Dios: ¿Qué mas se necesita para confundirte? *Imitando al Abad Couturier.*

Injusticia exagerada de los pretendidos reformados en reprehendernos que ofrecemos el Sacrificio de la Misa à otros que à Dios solo.

Lexos de que los Católicos crean que glorifican con el Sacrificio à las criaturas, en perjuicio de Dios, dicen que en el sacrificio lo que hai de mas elevado entre las criaturas dá gloria à Dios con ellos con la víctima que ofrecen. Y ciertamente, ¿qué cantamos nosotros con la Iglesia? Que por esta Hostia, cuya excelencia reconocemos, los Angeles alaban à la Magestad de Dios (b). Nosotros no ofrecemos el Sacrificio à los Angeles, sino que nos agregamos à ellos en el Sacrificio, para que lleven nuestras preces y oraciones al trono de nuestro Dios poderoso: No ofrecemos el Sacrificio à los Santos, pero nos unimos à ellos en esta oblacion: ò si la ofrecemos en honor de los Santos, este honor siempre es con respeto à Dios, que él mismo es honrado y admirable en sus Santos. Esta es la santa è inocente doctrina de la Iglesia, en quanto à la memoria que puede hacerse de los Santos en el Sacrificio de la Misa. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Cuán estravagante locura es pensar que nuestro sacrificio es una nueva invencion: testimonio sobre este asunto.

Cuán en vano pretendéis, amados Hermanos, con la mayor extravagancia dár à entender que nuestra Misa es un delirio inventado en tiempo de San Gregorio el Grande. Para confundiros, no necesito producir la multitud de testigos respetables que deponen todos unánimes la verdad del Sacrificio de nuestros Altares. Tertuliano en su libro Apologético dice, que él ofrece à Dios, en qualidad de Ministro de Jesu-Christo, la Hostia pura y sin mancha que él mismo mandó se le ofreciera. San Irineo, casi contemporáneo del tiempo de los Apóstoles, explican-

(a) *Non est Ecclesia Dei.* D. Hieron. (b) *Per quem maiestatem tuam laudant Angeli.* tomado del *Te Deum.*

do las palabras tremendas de la Consagracion, dice, que la Eucaristía es la nueva oblacion del Testamento Nuevo que la Iglesia ofrece à Dios por todo el Universo, segun la tradicion de los Apóstoles, y la Profecía de Malachías; y San Hypólito Martir, en su Oracion sobre el Anti-Cristo, hace hablar de este modo à Jesu-Cristo. Llegaos Pontífices, venid Ministros sagrados de mis Altares, que teneis el honor de inmolar todos los dias mi Cuerpo y mi Sangre preciosa. Quando nosotros ofrecemos nuestros Sacrificios, añade San Ambrosio, Jesu-Cristo está presente en el Altar (a). ¿Quereis que, segun San Ambrosio, haga yo hablar à San Gregorio Nazianceno? El Señor, dice este Padre, queriendo prevenir el furor de los Judíos, Sacerdote Santo, Cordero sin mancha, se dió él mismo por víctima: y como si quisiera anticipadamente confundir la mala fé de nuestros Hermanos separados, se pregunta à sí mismo el Santo, ¿quándo se dió Jesu-Cristo por víctima? ¡Ay! responde, quando este adorable Salvador distribuyó à sus Apóstoles su Cuerpo para comer, y su Sangre para beber: ¿qué cosa mas fuerte y mas convincente, desgraciados partidarios del error? &c.

El Autor.

Sin recurrir à tantas pruebas para mostrar la realidad del Sacrificio de nuestros Altares, ¿no se podrá confundir à la impiedad con su misma boca? Convengo, dice Lutero, que la tradicion de los Padres, y casi todas las Iglesias sostienen unánimes la realidad del Sacrificio de la Misa. (b), Confesion bien gloriosa para el fiel Católico, pero confesion bien formidable para el Herege obstinado. Que se conspire toda la tierra contra mí (prosigue Lutero), que los Justinos, los Irineos, los Ambrosios

La verdad del Sacrificio de nuestros Altares confirmada por la misma boca de la heregia.

Fff2

crean

(a) *Cum sacrificamus, Christus adest, Christus immolatur.* D. Ambr. in Psalm. 39. (b) *Missa creditur passim esse sacrificium.* Ibi.

crean tanto como quisieren que la Misa es un verdadero Sacrificio, yo no creo esto: yo solo contra todos pensarié lo contrario: Es preciso, dice Calvino (a), que Satánás haya cegado toda la tierra para hacerle creer que la Misa es un Sacrificio, y una oblacion por la remision de los pecados. ! Ay ! infelices Sectarios, à quien la desgracia del nacimiento ha nutrido y educado en el seno de la heregia; es preciso mas para rasgar el funesto vendab que los ciega? La osada temeridad de vuestros Gefes, ò Cabezas ¿no la teneis bien conocida? Yo tiemblo, y me estremezco, mucho menos à vista de su tenáz obstinacion, que al oír su insolente confesion. La verdad, aunque es tan santa, sale de su boca inficionada por el error; y sus testimonios sobre este punto, en algun modo mas fuertes, mas sólidos, mas convincentes que los nuestros, prueban claramente que la Misa en todos tiempos ha sido considerada como verdadero sacrificio de la Religion Cristiana. Aboliendo el Sacrificio de la Religion, se destruye la misma Religion: esto es lo que nos enseña San Pablo en su Carta à los Hebreos (b). Habiendose mudado el Sacerdocio de Aaron, era preciso que la Lei de Moysés se mudase, y que habiendo un nuevo Sacerdote tengamos una nueva Lei: Como si quisiera decir el Apostol, que el Sacrificio era de tal modo el espíritu y el alma de la Religion de los Judíos, que la abolicion de su Sacrificio llevaba tras de sí, y por una conseqüencia necesaria la abolicion y la ruina de su Religion, hasta aquí me atrevo à sostener conforme con el principio del Apostol, que como quiera que fuese abrogada tambien la Lei de Moysés, subsistiria aún en toda su fuerza, si no se hubieran abolido sus Sacrificios, pero se han abo-

No solo no
hai verdadera
Religion sin
sacrificio, sino
que no puede
haberla sin él.
Raciocinio de
San Pablo so-
bre este asunto.

(a) Calv. lib. 4. Instit. (b) *Translatio enim Sacerdotio, necessesse est, ut & Legis translatio fiat.* Hebr. 7. v. 12.

abolido sus sacrificios y la Lei con ellos (a) : Como quiera que sea nosotros no estamos en la Religion sino para dár à nuestro Dios el culto que merece la excelencia de su Sér. Ahora bien, este culto no puede reducirse como pretenden nuestros hermanos errantes à adorar simplemente en lo interior, es preciso dár à entender que tenemos un Dios ; y cómo lo hemos de manifestar, si en lo exterior no tenemos ni presentes, ni hostias que ofrecerle? *El Padre Dufay.*

Si toda Religion debe tener su Sacrificio, la Religion Cristiana debe tambien tener el suyo ; y la Religion Cristiana, siendo la mas perfecta de todas las Religiones, debe tambien tener el mas perfecto de todos los Sacrificios. La Religion Cristiana es la obra estimada de un Dios, producción singular de su Espíritu, fruto de sus trabajos y de su sangre, la perfección de todo lo que los Patriarcas y Prophetas tubieron de Religion ; luego debe ser la mas expresiva, la mas exácta, y la mas perfecta en su culto ; y por tanto debe tener el mas perfecto de todos los sacrificios, para que haya alguna proporcion entre lo que debe à Dios, y lo que le tributa, para que en el grado de perfección que le ha dado el Señor honre al Señor del modo mas excelente, y mas perfecto. *El mismo.*

El Sacrificio que ofrecemos todos los dias sobre nuestros Altares es el mismo que se ofreció en la Cruz. En el uno y en el otro es el mismo Jesu-Cristo, que sacrifica y que es inmolado como víctima: sobre el Calvario fue ofrecido de un modo cruento, sobre nuestros Altares es ofrecido de un modo incruento: en la Cruz verdugos infames dieron à Jesu-Cristo el golpe mortal: en nuestros Altares la palabra es la espada que separa mysticamente su Cuerpo y su Sangre, la muerte no interviene aqui

Si toda Religion ha tenido Sacrificios ¿por qué la mas perfecta no ha de tenerle?

La Misa que es el verdadero Sacrificio de la Religion Cristiana, es el mismo Sacrificio que el de la Cruz.

(a) *Translato, &c. Hebr. 7. v. 12.*

sino por representacion: Sacrificio, sin embargo, real y verdadero, supuesto que Jesu-Cristo, verdaderamente contenido baxo las especies eucarísticas, se ofrece, sin cesar, à Dios su Padre, baxo esta figura de muerte; pero Sacrificio de commemoracion, que, lexos de separarnos del Sacrificio de la Cruz (como querrian darlo à entender nuestros hermanos separados), nos une à él con todas estas circunstancias, supuesto que no solo se refiere todo entero aqui, y que trae toda su virtud de él, sino que tambien sin el Sacrificio de la Cruz, no puede subsistir el Sacrificio de nuestros Altares. Asi lo ha decidido el Santo Concilio de Trento, quando dixo que nuestro Sacrificio no es instituido, sino para representar el que una vez se cumplió sobre la Cruz, y hacer que dure la memoria hasta el fin de los siglos, y aplicarnos su virtud saludable para la remision de los pecados (a). Esta es, amados Hermanos, nuestra profesion de fé, esta es nuestra comunión, siempre creida, hace yá cerca de diez y ocho siglos. *Trabaxado segun el Señor Bossuet.*

La Epístola de San Pablo à los Hebreos lexos de favorecer à la heregia, bien explicada, y mejor entendida, favorece la creencia de toda la Iglesia.

Es cosa bien dolorosa que nuestros hermanos separados por no desprenderse de su error, abusen de la Carta de San Pablo à los Hebreos, donde dice que nosotros somos santificados con la oblacion del Cuerpo de Jesu-Cristo, que se ofreció una vez sobre la Cruz (b). Es, pues, cosa bien lastimosa que querais destruir el Sacrificio de la Cruz; porque en fin, ¿quál es el objeto del Apostol en esta Carta? ¿Qué quiere enseñarnos en ella, sino que el peccador no podia évitarse la muerte eterna sino substituyendo alguno que muriese por él; que en tanto que la sangre ha corrido sobre los Altares, los sacrificios eran testimonios auténticos de que él era digno de

(a) Concil. Trident. Sess. 22. Can. 22. (b) *Sanctificati sumus per oblationem corporis Christi semel.* Hebr. 10. v. 16.

de muerte: que la Justicia Divina no podia quedar satisfecha con un cambio tan desigual? Todos los dias se reiteraba el degollar víctimas; pero que despues que Jesu-Cristo derramó por los pecadores su preciosa Sangre sobre la Cruz, Dios, contento con una víctima tan pura, no ha pedido yá otra paga para nuestra redencion. De esto infiere el Apostol, que no solo no se han de inmolar otras víctimas despues de Jesu-Cristo, sino que Jesu-Cristo mismo no ha de padecer mas. *El mismo.*

No es Jesu-Cristo mismo de quien habla San Pablo expresamente, quando dice que es preciso que todo Sacerdote, todo Pontífice ofrezca hostias y presentes, supuesto que añade inmediatamente despues, que es necesario que Jesu-Cristo sufriese la suerte de otros Sacerdotes, de otros Pontífices, y que ofreciese alguna cosa conforme à las obligaciones de su dignidad (a). Ahora bien, ¿qué ofrecería, pues, si, como quieren nuestros adversarios, el Sacrificio de la Cruz ha derogado qualquiera otro sacrificio en el Cristianismo, y si no tubieramos en nuestra Religion otro sacrificio que el de la Cruz? de suerte que es preciso ò despreciar los oráculos del Propheta que designa à Jesu-Cristo, como el Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech, ò las palabras de San Pablo (b): ò convenir por último en que Jesu-Cristo, siendo Sacerdote hasta el fin de los siglos, segun el orden, &c. como lo enseña David, ofrecerá alguna cosa hasta el fin de los siglos conforme à su Sacerdocio, como lo expresa San Pablo, y que de este modo cumplirá todo lo que está escrito de él, tanto quanto lo requiere su ministerio y empleo. *Padre Dufai.*

Luego no se diga yá, para seducir à un pueblo grosero è ignorante, que nosotros derribamos la Cruz,

(Calumnia
atroz de nues-
tros

(a) *Unde necesse est, & hunc habere aliquid quod offerat.*
Hebr. 8. v. 3. (b) *Unde necesse est, &c. Ubi. supr.*

tros hermanos separados, diciendo que nosotros erigimos Altares sobre las ruinas de la Cruz.

Refutacion de su calumnia.

El Sacrificio de la Cruz fue suficiente para la remision de los pecados. Debilidad de esta objecion.

erigiendo Altares. No quiero ahora mas que la rectitud, y la buena fé. El Sacrificio de la Misa, yá lo he dicho, y lo repito, trae toda su fuerza y valor del Sacrificio de la Cruz: el Sacrificio del Calvario es meritorio por sí mismo; el Sacrificio de la Misa no es meritorio sino por el del Calvario. En la Cruz un Dios merece la gracia, en la Misa él la aplica. La Cruz es un sacrificio de redencion, y la Misa un sacrificio de aplicacion. *El Autor*

Pero dirán acaso nuestros Adversarios, el Sacrificio de la Cruz fue mas que suficiente para la remision de los pecados, ¿qué necesidad hai de renovarle todos los dias? ¿Para qué reiterar un acto de muerte que consiguió nuestra redencion? ¿Cuán dignos sois de lástima, amados Hermanos, pues ignorais los preciosos beneficios que nos grangea la perpetuidad de este sacrificio! Plegue al Cielo que la individualidad que voi à hacer os obligue de modo que os desengañe, y os convierta. Previo Jesu-Cristo lo que nosotros vemos con dolor, que no obstante el Sacrificio de la Cruz, habria pecadores; ¿qué digo yo? que casi todos los hombres serian tan pecadores, tan vanos, tan ambiciosos, y tan abandonados à sus locas pasiones, como si jamás hubiera venido al mundo. ¿Qué hizo nuestro amabilísimo Redentor para detener el brazo de Dios levantado yá para vengarse de nuestros crímenes? Instituyó el augusto y adorable Sacrificio de la Misa, para ser una continuacion no interrumpida del Sacrificio de la Cruz. Para apaciguar à su Padre, no se contentó con traer à la memoria la Historia trágica de su Pasion, sino que la renueva toda entera, y supliendo con la fuerza invencible de su palabra las manos bárbaras de los que le dieron el golpe mortal, él mismo se pone en estado de muerte en presencia de su Padre, y en esta postura tan eficaz y persuasiva, exerce todavia las funciones de media-

nero, è intercesor; esto es, que trata todavia de la reconciliacion del mundo; quiero decir, que dice aún, como lo dixo en la Cruz: Padre mio, Padre mio, perdonadlos, son pecadores, y rebeldes à vuestra divina voluntad, su indocilidad los hace indignos de vuestros favores; pero vedme aqui presente, vengad en mí los ultrages que ellos os han hecho: herid Padre mio, herid, mi sangre está pronta para derramarse por ellos. *El mismo.*

Para sostener vuestro error, amados Hermanos errantes, y para calmar los gritos de una conciencia, puede ser demasiado conmovida yá por la verdad que brilla à vuestros ojos, no llegais à decirnos, que este modo como Jesu-Cristo se presenta à su Padre ofende al Sacrificio de la Cruz: si esto es así, será preciso rechazar toda la Escritura, y sobre todo, la célebre Carta de San Pablo, con la que pretendéis oponeros à nosotros con tanta ventaja; por la misma razon sería preciso inferir, que quando Jesu-Cristo se ofreció à Dios al entrar en el mundo, tomando el lugar de las víctimas que no le eran agradables, agravó à la accion con que prontamente habia de ofrecerse en la Cruz: por la misma razon será preciso concluir, que quando continúa en ofrecerse à su Padre por nosotros, debilita la oblacion con la qual se ofreció una vez con la inmolacion de sí mismo; y por la misma razon es preciso concluir, que no dexando de interceder por nosotros à su Padre, acusa de insuficiencia la intercesion que hizo muriendo, con tantas lágrimas, y con tantos clamores. Ahora bien, amados Hermanos, nada sería mas ridículo que estas consequencias: es preciso, pues, concluir que Jesu-Cristo que se ofreció una vez para ser humilde víctima de la Justicia Divina, no dexa todavia de ofrecerse todos los dias por nosotros, y por una última pero verdadera y sólida consequencia, que el Sacrificio de la Misa es el mismo que el Sacrificio de la Cruz.

Tom. X. y II. de los Misterios.

Ggg Creó

Es locura
creer como
nuestros her-
manos separa-
dos, que la in-
tercesion de
Jesu-Cristo
injuria à la in-
tercesion que
hizo por noso-
tros en la Cruz.

Jesu-Cristo
obtuvo el
sacrificio

Creo que poco mas ò menos he cumplido lo que prometí al principio de este Discurso, que era dar las principales pruebas de la verdad del Sacrificio de la Misa, y responder à las mas fuertes objeciones de nuestros hermanos separados. Sin embargo, como no dudo que habré omitido algo, los que desearan entenderse sobre este punto de controversia, harán acertadamente en consultar al Padre Dufay, y al Autor de los Discursos escogidos en la octava que tienen ambos del Santísimo Sacramento, Sermon sobre la Misa. Vuelvo aora à ofrecer materiales para las Subdivisiones de la primera Parte de la idea que he propuesto.

No hai cosa mas santa en la Religion Cristiana que el Sacrificio de la Misa.

Jesu-Cristo considerado como Sacerdote.

Para convencersos que lo que hai de mas santo en nuestra Religion es el Sacrificio de la Misa; basta, à mi parecer, haceros considerar à Jesu-Cristo sobre el Altar como Sacerdote y víctima: como Sacerdote comprende aqui toda la Religion del Cielo, y de la tierra, y es el manantial inagotable de la santificacion de los hombres, el Medianero de la nueva alianza, la realidad de todo quanto representaron en la antigua Lei las sombras, y las figuras: como Sacerdote nos une à Dios, reconciliandonos con él, nos adquiere la libertad de dirigirnos con entera confianza à su Padre, y nos dá la seguridad que hai en el Santuario del Cielo, à donde nos ha de llevar algun dia. ¡Ay! ¿no era mui justo y razonable que tubieramos un Pontífice como él, Santo, inocente, y separado de los pecadores, y mas elevado que los Cielos?

Jesu-Cristo considerado como víctima.

¿Pero cuáles son los sacrificios que ofrece por nosotros à Dios su Padre, este Pontífice tan santo? Admirémos aora toda la extension de su amor. Dios no quiere yá sangre de machos cabríos, ni de toros, que solo dá una pureza exterior y carnal; con todo era preciso apaciguar à la Justicia. ¿Qué hizo para esto el Hijo de Dios al entrar en el mundo?

do? ¡Ay! Padre mio, exclamó, vos no habeis querido hostia ni oblacion (a); pero me habeis dado un cuerpo (b). No solo os le ofrezco en sacrificio de expiacion sobre la Cruz, pero quiero que quede en la tierra hasta la consumacion de los siglos en estado de víctima, para solicitar vuestra misericordia, y apaciguar vuestra justicia. Víctima digna de Dios, tan santa, y eterna como él, y Dios como él. Víctima de pureza, que apaga los ardores de nuestras pasiones. Víctima de fuerza, que nos hace triunfar de los ataques del demonio; y víctima de paz, que sofoca nuestras divisiones y rencillas, y termina todas nuestras disputas, diferencias, y disensiones (c). Ultimamente, una hostia pura, y sin mancha.

Quando digo que Jesu-Cristo ofrece él mismo à Dios su Padre el Sacrificio de nuestros Altares, ved lo que digo, y lo que defiende, segun la Iglesia, y como yo lo entiendo. Es, pues, que Jesu-Cristo es siempre el Sacerdote y el Pontifice por excelencia; es siempre por excelencia el sacrificador de la víctima; y es él, à la letra, de quien habla David, quando dice: Vos sois Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech (d). Es cierto, que diciendo San Pablo que el Salvador se ofreció, y se sacrificó à sí mismo (e), añade que lo hizo solo una vez (f). Pero es su ofrenda, su accion, y su Sacrificio, el que se perpetúa por sus Sacerdotes que él estableció, y asi su Sacerdocio es eterno; y asi es, que el Apostol explica su mismo pensamiento. En otro tiempo en la Lei Antigua, dice à los Hebreos, hubo sucesivamente muchos Sacerdotes, muchos Sacrificadores, y muchos Pontífices, porque la muerte les impedia el ser siempre, y era preciso que se

Jesu-Cristo es el único y verdadero Sacerdote del Sacrificio de nuestros Altares.

Ggg 2

suc-

(a) *Hostiam & oblationem noluisti.* Hebr. 10. v. 5. (b) *Corpus autem aptasti mihi.* Id. ib. (c) *Hostiam puram; Hostiam immaculatam.* Can. Missæ. (d) *Tu es Sacerdos in æternum,* &c. Psalm. 109. v. 4. (e) *Obtulit semetipsum.* Hebr. 9. v. 14. (f) *Hoc fecit semel.* Ibi.

sucedieran unos à otros para la continuacion del Sacerdocio ; pero en la nueva Lei , añade el Apostol , tenemos en Jesu-Cristo un Pontífice que vive y permanece siempre ; y por consiguiente su Sacerdocio es permanente (a). El es el solo y principal Sacerdote , los otros no son mas que sus Ministros , y ofrecen el Sacrificio solo como instrumentos. En él solo reside la plenitud , y la eternidad del Sacerdocio : Sí , responde Santo Tomás , los Sacerdotes no consagran en su nombre , y por virtud propia suya , y sí solo como Ministros de Jesu-Cristo , en cuya persona ofrecen el Sacrificio (b). Sí , dice San Agustin ; asi como en la nueva Lei es Jesu-Cristo el que bautiza por las manos de los Fieles , asi tambien en el Sacrificio de la Misa , él es el que por virtud todo poderosa del Espíritu Santo , cambia el pan en su Cuerpo , y el vino en su Sangre (c). Luego es un Dios el mismo que ofrece este Sacrificio. Padre Eterno , ¿ con qué efecto no mirareis tan agradable ofrenda ? ¡ O qué gran Sacerdote ! ¡ Qué excelente Sacrificador !

Solo los que están revestidos del Sacerdocio pueden ofrecer el Sacrificio de la Misa.

Sin duda sabeis que el Hijo de Dios , dexando un Sacrificio en su Iglesia , dexó tambien Sacrificadores , y estableció Ministros y Sacerdotes para ofrecer hasta la consumacion de los siglos este Sacrificio perpetuo : que por su Consagracion y Ordenacion estos Ministros están revestidos del poder , no solo de tocar el Cuerpo adorable de Jesu-Cristo , de tenerle y llevarle en sus manos , sino tambien de producirle con la eficacia de sus palabras ; y asi es , que en

(a) *Hic autem eò quòd maneat in æternum sempiternum habet Sacerdotium.* Hebr. 7. v. 24. (b) *Sacerdos consecrat hoc Sacramentum, non virtute propriâ, sed sicut Minister Christi in cuius personâ consecrat hoc sacrificium.* D. Thom. opus. 58. (c) *Sicut ipse est qui baptizat, ita ipse est qui per Spiritum Sanctum panem suam efficit carnem & vinum transire facit in sanguinem.* D. Aug. lib. 4. cont. Faust.

en este poder de sacrificar la víctima inmortal, ha-
ce consistir San Agustín la excelencia y la dignidad
del Sacerdoció: poder que los eleva en algun modo
sobre las mas sublimes inteligencias; supuesto que
estos Espíritus Celestiales pueden à la verdad ser
testigos de este tremendo Sacrificio; pero solo los
Sacerdotes pueden ser Ministros. Infelices de noso-
tros, pues, Ministros del Señor, si no corresponde la
pureza de nuestras costumbres à la pureza de la víc-
tima que tenemos el honor de ofrecer, y si nuestra
santidad no es como la de los Angeles, à los que ex-
cedemos en dignidad por la nobleza de nuestras fun-
ciones, y de nuestro Ministerio: perdonadme Sacer-
dotes de Jesu-Cristo, mis Colegas y Hermanos, pi-
doos perdon: no conviene al mas imperfecto de vues-
tros Ministros, ò Dios mio, dár lecciones à hom-
bres, cuya inocencia y candor conoce y respeta. Aora
lo confieso, unicamente sobre mí deben caer mis
reflexiones, y à mí solo me toca el confundirme.

Sé mui bien que aunque todos los Fieles en ge-
neral, no hayan recibido el carácter del Sacerdoció,
pueden sin embargo con la uncion del Espíritu
Santo, y de la gracia interior agregar sus hostias
espirituales à la del Cuerpo y Sangre del Hijo de
Dios, y esto es lo que quiere decir San Pedro, quan-
do hablando en general de todos los Cristianos, di-
ce que son un Sacerdoció santo, y capaz de ofrecer
hostias espirituales agradables à Dios (a). En fin, no
abuseis de lo que yo digo aora, no se trata, Cris-
tianos, sino de hostias espirituales; porque voso-
tros no sois Ministros de tan augusto Sacrificio, co-
mo querrán persuadiroslo falsamente algunos espíritus
seducidos, que no desean sino envilecer su ministe-
rio, transfiriendolo à las mismas, à las que prohibe
San

En qué senti-
do puede de-
cirse que los
Fieles agre-
gan sus preces,
y sus votos à
los del Minis-
tro que ofrece
el Sacrificio.

(a) *Sacerdotium Sanctum, offerre hostias spirituales accepta-
biles Deo. II. Petr. 2. v. 5.*

San Pablo hablar en nuestras Iglesias , como si Jesu-Cristo no hubiera hablado expresamente con sus Discípulos , quando estableció los Sacerdotes de la nueva alianza , y como queriendo gratificarles , diciendoles , que hicieran lo que él habia hecho , hubiera al mismo tiempo degradados asociando à ellos el comun de los Fieles , y haciendolos entrar indiferentemente con ellos en la administracion y exercicio de sus facultades : como si estas Ordenaciones sagradas que se hacen en la Iglesia con tanta solemnidad y aparato , no fueran sino vanas , è inútiles ceremonias , y que el Sacerdocio se comunicase hoy , no por la imposicion de las manos , sino por esta gracia que hace el amigo , y el Hijo de Dios ; gracia , lo confieso , que alguna vez hace mas agradable al Señor el testigo del Sacrificio , que el mismo Sacrificador ; pero gracia que nunca elevará à alguno à las funciones del otro , y que no transferirá jamás al alma mas santa , lo que Jesu-Cristo quiso conceder aun al Sacerdote pecador. *El Padre Dufay.*

En qué consiste la participación del comun de los Fieles en el augustó Sacrificio de la Misa.

Sin embargo , Cristianos Hermanos míos , que leéis ò entendeis esto , aunque no seais los Ministros del tremendo Sacrificio de nuestros Altares , teneis , esto no obstante , alguna parte con vuestra presencia ; digo con vuestra presencia cristiana , respetosa , y sostenida por el espíritu interior que une vuestras intenciones à las de Jesu-Cristo : vosotros cooperais con él moralmente , como dicen los Theólogos , subscribiendose , y aprobando todo lo que hace el Ministro , ofreciendo con él , y por él este Cordero que se inmola por la salvacion del mundo ; y de este modo todos os haceis como otros tantos Sacerdotes y Sacrificadores ; de suerte , que quanto mas numerosos sean nuestros concursos , es Dios mas glorificado ; porque hai mas personas que le manifiesten en la víctima pública señales de su dependencia y sumision. *P. Dufay.* Uno

Uno de los primeros principios de nuestra Religión es, que la obligación del hombre la mas grande, y la mas indispensable, es la de dár à Dios todo el culto y toda la adoracion que le es debida. Como nuestro Criador, dice San Agustin, merece toda la dependencia de nuestro sér: como nuestro Soberano, es digno de todos nuestros respetos: como nuestro Dios, tiene derecho para exigir de nosotros toda la sumision de nuestro espíritu, y de nuestra voluntad. ¿Pero qué tenemos nosotros de augusto que baste para desempeñarnos con Dios de todas estas obligaciones? Solo el Sacrificio de nuestros Altares. Por él, como dice San Agustin, el hombre se dirige à Dios, y se consagra à su gloria: esto dió motivo à San Gerónimo para decir, que toda Iglesia que no tiene Sacerdote ni sacrificio, no es Iglesia de Dios.

Para honrar à Dios como à Señor Soberano, se instituyó el santo Sacrificio de nuestros Altares; y con esta mira, Maria en el Templo de Jerusalén, despues de haberse purificado, presentó à Jesu-Cristo, para ensalzar con su obediencia el supremo dominio de Dios, y reconocer solemnemente, que todo viene de Dios; y por consiguiente que todo es suyo, y que de todo debe darsele la gloria. Ahora bien, pues esto es lo que hacemos sacrificando el Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo; pues este es un verdadero Sacrificio que se cumple en nuestros Templos, el Altar, el Sacerdote, la víctima, la oblacion, la consumacion, nada falta en él: Esto es, vuelvo à decir, lo que nosotros hacemos, ò mas bien, lo que hace el Sacerdote mas inmediatamente, y con mas perfeccion en nuestro nombre: ofrece; ¿y qué? al mismo Jesu-Cristo: ofrece; ¿y à quién? à Dios Todo Poderoso è inmortal: ofrece; ¿y para qué? para dár à la Soberana Magestad un honor soberano. Porque entre todos los honores el mayor es el del Sacrificio,

— La primera obligación del hombre, es dar à Dios un culto soberano.

Con el Sacrificio de la Misa honramos à Dios como à nuestro Soberano Señor.

cio, y por esta misma razon no se debe à otro que à Dios. *P. Bourdaloue. Tomo III.*

Para que el Sacrificio de nuestros Altares sea real, no basta que sea ofrecido: es necesario además de esto que la cosa ofrecida sea consumada.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

Método seguro para asistir bien à la Santa Misa.

Como el Sacrificio no consiste solamente en la oblation, sino tambien en la consumacion en que se destruye la víctima: el mismo Ministro despues de haber presentado la hostia, y haberla consagrado, la consume: sí bien (¿me atreveré à decirlo?) que segun su sér sacramental Jesu-Cristo muere en aquel momento, y es destruido él mismo. ¿Y por qué destruido de ese modo? ¡Ay! Hermanos míos, para hacer mucho menos con las palabras que con la práctica esta grande protestacion à su Padre: ¡Dios del Cielo y de la tierra, Señor, vos sois el Sér de todos los séres, y en cuya presencia qualquier otro sér desaparece, y es nada! Protestacion siempre gloriosa para Dios, venga de donde viniere: ¿Luego qué será quando se hace à costa de un Dios, y por un Dios? ¡Qué leccion esta para nosotros! ¡Qué regla para asistir dignamente al Sacrificio del Altar! Sobre esto se nos han dado bastantes métodos; son buenos, y yo no los repruebo con tal que sean conformes à las intenciones de la Iglesia. Pero de todos los métodos, este sin contradiccion es uno de los mas sólidos; y es asistir al Sacrificio de la Misa en espíritu de Sacrificio, ocuparnos alli con las mas altas idéas de la grandeza de Dios, y con los mas humildes sentimientos de nuestra miseria y flaqueza, de unirnos al Sacerdote que santifica: ofrecer con él la misma víctima; y ofrecernos nosotros mismos con Jesu-Cristo: todo esto ha de hacerse con un verdadero deseo de glorificar al supremo y primer Sér, de quien todos esencialmente dependemos, y que él solo es el fin de todas las cosas, así como es el principio.

Muchos Cristianos creen haber satisfecho

¿Qué es oír Misa? ¿Es acaso ir solo à la Iglesia, al tiempo señalado, sin reflexion, y por cumplimiento? ¿Estár una media hora quando mas, sin

re-

reverencia , y con suma ociosidad , salir quanto mas antes , sin ningun sentimiento cristiano , y del propio modo que se entró ? Pues asi es como lo entienden innumerables Cristianos indignos de este nombre , y poco instruidos de la Religion en que viven. ¿ Qué es oír Misa ? ¿ Es por ventura , llegarse à nuestros Altares para oír el sonido de algunas palabras devotas , para vér la exterioridad de algunas santas ceremonias , para pagar el tributo de algunas piadosas genuflexiones , y para rezar la fórmula de algunas oraciones reguladas ? Asi es como por lo comun asisten à la Iglesia aquellos mismos que se jañtan mas de saber , y cumplir los deberes del Cristianismo. *Padre Segaud.*

Luego que el Pueblo Judío vió perseguido à Jesu-Cristo por los Sacerdotes , no concibió yá contra él sino sentimientos de aversion y menosprecio ; y quando los Sacerdotes vieron à Jesu-Cristo sobre la Cruz , insultado por el Pueblo , imitando à los demás le insultaron tambien : y asi lo dice el Evangelio (a). Esto mismo , Señor , ¡ay de mí ! sucede todos los dias en el mismo Sacrificio (b). *El mismo.*

Quando el Pueblo vé que el Sacerdote trata con poco respeto y magestad Misterios tan augustos y tan respetables , no haber del Sacerdocio en el Altar , sino los vasos , y los ornamentos sagrados que él lleva alli ; y fuera de esto , con su aire y modos derrogar visiblemente su carácter y su fé : Envilecer con una irreligiosa indecencia tan santas y religiosas ceremonias ; desempeñarse de las funciones mas sérias , con un aire de irrisión : tomar , tener y distribuir el Cuerpo adorable de Jesu-Cristo , como si fuera solamente pan material ; por último , hacer de

Hhh la

(a) *Similiter & Principes Sacerdotum illudentes.* Math. 27. v. 41. (b) *Sic Populus , sic Sacerdos.* Ibi.

cho la obligacion de asistir à la Misa , no haciendo mas que escandalizar.

Cuán peligroso es el escándalo que produce la poca devocion del Ministro que ofrece el Sacrificio , y la irreligion del Pueblo que asiste à él.

Poca devocion del Ministro , motivo de escándalo para el Pueblo.

la accion mas augusta y la mas santa una ocupacion superficial, y una práctica indiferente, ¿quién se atreverá à decirlo? un entretenimiento lucrativo: ¿qué devocion, de este modo, podrá haber en la Misa? Y será cosa estraña que se cometan en ella tantas profanaciones. *El mismo.*

Irreligion del Pueblo, motivo de escándalo para el Ministro.

Quando el Sacerdote se vé rodeado de una multitud de asistentes distraidos, impacientes è inmodestos; que con una insolente altanería (nada digo ahora excesivo, pues se trata del honor de Dios) se apostan en el Santuario, del modo, ò peor que en un teatro: se pasean con los ojos en el lugar santo, como en un sitio de espectáculo ò entretenimiento: observan todo lo que pasa, cuentan los que éntran y salen, saludan à quien se les antoja; dicen todo lo que les viene à la cabeza; que con una corta adoracion reconocen, si asi lo quereis, la víctima; y con posturas indecentes, ò con vestidos desaseados muestran el poco aprecio que hacen de los santos Misterios; ¿qué respeto podrá haber para un ministerio que él vé tan poco respetado? ¿Y no es natural que el Sacerdote se resienta en el Altar de la ansia, y deseo que tienen los asistentes, de que quanto mas antes desaparezca? (a) *El mismo.*

Loca devoción del Ministro Superioridad de la Misa sobre todos los demás sacrificios, respecto à la víctima que alli se ofrece.

¿Ay Señor! si no quereis yá la sangre de nuestras víctimas, mirad, no un Cordero sobre el brasero, no hostias pacíficas, ni toros degollados entre el humo de los perfumes (b): pero poner los ojos sobre vuestro divino Hijo, el que nosotros os presentamos en nuestros Templós, donde el Altar es el brasero para el holocausto: su amor el fuego que le consume: el Sacerdote y los fieles la espada que le inmola (c). Nosotros os ofrecemos este Hijo, no yá en el estado que exígia vuestra inexorable Justicia; es-

(a) *Sicut Populus, sic Sacerdos.* Loc. supr. cit. (b) *Respice in faciem Christi tui.* Psalm. 83. v. 10. (c) *Respice &c.* Ibi.

esto es , herido con los clavos , y coronado de espinas , sino en el estado en el que es mas agradable à vuestro amor. Encargados de tal ofrenda , ¿no tendremos de qué gloriarnos en el éxtasis de nuestro zelo , considerando que somos tan reconocidos con Dios , como Dios ha sido misericordioso con nosotros ; supuesto que nos ha dado à su Hijo como rescate nuestro , y nosotros lo retornamos como la corona de la grandeza ? Si él nos le ha dado cubierto de sangre , y como un exemplo de paciencia , nosotros se lo restituimos rodeado de gloria , y como el objeto de todas sus complacencias , que no desciende à nuestros Altares , sino para hacer triunfar à su misericordia.

¿A qué se reducen todas las obligaciones del Cristiano ? A consolar y socorrer à los miserables , à expiar sus pecados , à reconocer los beneficios que ha recibido de Dios , y à amar sus infinitas perfecciones , tanto , quanto merecen ser amadas. Pues tales son las gloriosas prerrogativas que lleva consigo el augusto Sacrificio de nuestros Altares : Con él , y por él cumplimos todas estas diferentes obligaciones ; y es el que nos grangea todos estos diversos beneficios.

La prueba mas convincente sobre este punto es la práctica de la Iglesia. En todos tiempos ha ofrecido siempre el Sacrificio por los muertos , y de siglo en siglo producimos sobre esto los testimonios mas notorios , y los mas irreprensibles. Si ascendemos hasta el tiempo de la Lei antigua , tenemos el exemplo del famoso Judas Machabéo , y de los Sacrificios que él ordenó por aquéllos de su Pueblo , que murieron en un sangriento combate. La Iglesia tambien no es menos atenta que la Synagoga à las necesidades de sus hijos , hasta despues de su muerte ; y el Sacrificio que ofrece por ellos , es de infinito mas valor que todas las víctimas que se inmolaban en el Templo de

Con el Sacrificio de la Misa cumplimos los deberes del Cristianismo , lo que manifiesta su utilidad y excelencia.

El Sacrificio de la Misa es un Sacrificio de propiciacion por los muertos.

Jerusalém. Sabe rumbos y caminos seguros para darle parte del rico tesoro que tiene en depósito. Por esto, quantas veces celebran sus Ministros los santos Mystérios, quieren que hagan mencion particular de los muertos, diciendo à Dios: Acordaos, Señor, de aquellos, y aquellas que nos han precedido en el sepulcro, y que reposan en el sueño de la paz (a). Aquí debemos reconocer una Madre caritativa. *Pensamientos del Padre Bourdaloue.*

Representación repleta à nuestros hermanos separados, por ser tan poco caritativos en favor de sus hermanos difuntos.

¡Ay! ¿cómo no tenéis sentimientos de caridad y compasión, vosotros, à los que la heregia endurece sobre el estado de tantas almas, à las que podríais favorecer, y las negais vuestros socorros? ¿Cómo la misericordia no os excita à dár oídos à una verdad que tantas voces os anuncian, y en la que son tan interesados vuestros hermanos? ¿No es bastante solo la duda para determinaros en su favor? ¡Y qué ciega preocupacion! ¿estimais mucho mas dexar de favorecerlas, que deponer vuestros errores? ¿Pero qué digo yo? ¿No puedo, Cristianos Hermanos míos, hacerlos la misma reprehension? Católicos en la fé, y por la fé, ¿lo sois igualmente en las obras y con las obras? ¿Sabeis qual y quánta es la eficacia del Sacrificio de nuestros Altares para el alivio y socorro de los muertos, y para su libertad? ¿Estais bien instruidos? ¿pero mostrais vuestro zelo en socorrerlos? ¿Qué uso hacéis de un medio que es tan facil, y que tenéis tan cerca?

El Sacrificio de la Misa es como el de la Cruz, un sacrificio de propiciacion para los vivos.

El Sacrificio del Altar es el mismo que el de la Cruz, es la misma Hostia, el mismo Cuerpo y la misma Sangre del Hombre-Dios; y por una consecuencia necesaria, es la misma eficacia y la misma virtud, con la diferencia, sin embargo, que el Sacrificio de la Cruz fue sangriento, y el de la Misa in-cruento: así lo dice el Santo Concilio de Trento. Je-

(a) *Memento, Domine. Can. Miss.*

su Cristo es en el Altar, como lo fue en la Cruz, una víctima de propiciacion por nuestros pecados.

Si es cierto y verdadero, como no se puede dudar, que el augusto Sacrificio de la Misa es un Sacrificio de propiciacion por los pecados, es cosa bien estraña que se aparten los pecadores de un Sacrificio instituído para ellos, y para su reconciliacion. Freqüentemosle todos; pero sobre todo, venid vosotros pecadores, no temais. Participar de este Sacrificio, por la Comunión en estado de pecado, es lo que os prohíbe la Iglesia, baxo gravísimas penas; pero tener parte en él asistiendo y presentandole, es, aún en vuestro pecado mismo, el beneficio inestimable que os queda, y que os importa infinitamente no perderle. Venid, vuelvo à decir, à esta Piscina; à la que el Ministro del Señor, dá movimiento para vuestra curacion, no à una agua saludable, sino à una sangre divina. Venid, y con la misma disposicion que el Publicano al ir al Templo, y orando, era un pecador; pero à vista de todas sus iniquidades se humillaba y se confundia, y con los ojos clavados en la tierra, se daba golpes de pechos, y decia à Dios: Señor, sedme propicio à mí que soi pecador: este es nuestro modelo: volvióse justificado; y quién sabe si vosotros mismos no sereis tocados de una gracia absolutamente nueva, y si por la fuerza de vuestra contricion, de enemigos que sois, volvereis à vuestra casa amigos de Dios?

Lo propio de la Misa es, ser la accion solemne de gracias de toda la Iglesia, y la accion de gracias particular de todos los Fieles que asisten à ella, y que ofrecen con el Sacerdote, no como Ministros, sino como testigos, como yá lo he dicho (a). Agora bien, la accion de gracias contiene toda la Religion

Quán ridículo es el parecer de los que sostienen que los pecadores no deben asistir à la Misa.

El Sacrificio de la Misa es especialmente un Sacrificio de accion de gracias.

(a) *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis.* Can. Miss.

gion del hombre para con Dios, del hombre criado tan admirablemente, redimido de un modo todavía más prodigioso, del hombre hecho partícipe de la naturaleza divina con la participación del Hijo de Dios de la naturaleza humana, y de nuestra carne, del hombre alimentado con la misma carne del Hijo de Dios en el Sacramento. Toda la piedad del hombre, respecto á Dios, consiste, pues, en la acción de gracias; esto es lo que la Iglesia dice, acaso más altamente en la celebración de los Santos Misterios (a): Demos gracias al Señor nuestro Dios, dice el Sacerdote en voz más alta: es muy digno y muy justo, responde el Pueblo (b). Verdaderamente digno es, verdaderamente justo, responde el Sacerdote, es de justicia, y verdaderamente saludable para nosotros dáros gracias siempre y en todo lugar, Señor Santo, Padre Omnipotente y Dios Eterno por Jesu-Cristo nuestro Señor. *El Autor de los Discursos escogidos sobre la excelencia de la Misa.*

Aunque es tan augusto, santo y útil el Sacrificio de nuestros Altares, casi todos los Cristianos no asisten á él sino con una indecencia monstruosa.

Yo no sé si hay cosa más humilladora para la Iglesia Católica, más triste para los siervos de Dios, ni más irritante para todo el mundo, quando se considera cuál es el espectáculo de las Misas. Los hombres y las mugeres llevan al Templo los mismos pensamientos, los mismos deseos, las mismas ideas, y hacen siempre un mismo personaje: se miran unos á otros, se saludan y arman conversacion muy seguida: se observan recíprocamente, llevando su atención á lo más profano, que tendria uno recelo y aún rubor al nombrarlo: sin embargo, se dice la Misa, sin que se tenga más cuidado, que el de estar en un mismo lugar: no se hace demostracion del homenaje de fé, y de piedad que se tributa al Gran Dios, que recibe de las manos del Sacerdote la oblacion de

su

(a) *Gratias agamus Domino Deo nostro.* Miss. Pref. (b) *Dignum & justum est.* Ibi.

su Hijo , quando repentinamente se arrodillan un poco , ò hacen alguna inclinacion de cabeza delante del Señor ; pero inmediatamente se levantan , y vuelve de nuevo la conversacion y el comercio hasta el fin , donde se hace alguna señal ligera de Cristianismo , y se escapan. *El mismo.*

Las pruebas de la segunda parte casi no contienen sino una individualidad circunstanciada de todas las acciones del Sacerdote. Pareciendome que esto conviene mucho mejor à los libros de devocion sobre este asunto , que al Púlpito , me detendré en esto muy poco , sin embargo tocaré algo , para acomodarme al gusto de aquellos à los que agradáre esto. Con este motivo copiaré aqui à continuacion un manuscrito antiguo.

Llega el Ministro al pie del Altar , comienza el tremendo Sacrificio con la invocacion de la Santísima Trinidad , porque debemos en su nombre celebrar la memoria de la Pasion de Jesu-Cristo. Convida al principio à los Fieles que asisten , diciendo todo un Salmo para que se lleguen con confianza à los santos Altares , se dá golpes en el pecho , se confiesa pecador en la presencia de Dios y de los Santos para doblar la justicia de Dios con su intercesion. Proseguid Ministro Sagrado , el Pueblo que apenas se ha apercebido que habeis subido al Altar , está yá , puede ser , pronto à enternecerse al oiros repetir muchas veces , Señor tened lástima de nosotros , y recitar el cántico de alegría para los hombres de buena voluntad : puede ser que exciteis su atencion , diciéndoles que el Señor sea con vosotros. ¡Ay! Cristianos , ¿cómo os atreveréis à asegurar que estais atentos , respondiendole que el Señor sea con su espíritu , vosotros que no queréis ni uniros con él quando él ora por vosotros , ni levantar vuestras manos al Cielo como él , ni aprovecharos de las lecturas de la Escritura que él hace para instruiros ? ¿Cómo os atre-

Pruebas, ò exposicion de la II. Parte.

Los Cristianos que asisten à la Misa son testigos de lo que pasa mas misterioso entre Dios y el hombre; y cómo se procede en este acto.

atreveis al principio del Evangelio à protestar exteriormente con la señal de la Cruz, que nunca os avergonzareis de las verdades que allí os enseñan, si no os sentís dispuestos para confesarlas de boca, y llevarlas gravadas en vuestro corazon?

Idea de la primitiva Iglesia admitiendo al principio del Sacrificio à los pecadores y Catecúmenos.

¿Cuál era en los primeros siglos la práctica de la Iglesia, respecto à los Infieles, Penitentes públicos, y Catecúmenos, tolerandolos en esta primera parte del Sacrificio? Era solo para no privarlos de las instrucciones que allí se daban; pero luego que la Misa de los Fieles, que se anunciaba con el Símbolo ò Credo comenzaba, se hacian salir del Templo aquellos hombres, considerados todavia como profanos; y vosotros, Cristianos, sois admitidos y tolerados, vosotros, à los que tantas inmodestias os hacen indignos. ¿Qué honor! ¿pero qué crimen? Si con vuestro poco respeto continuais en deshonar la qualidad de testigos con que vais al pie de los Altares.

Yo no me detendré en hablar de la qualidad de Ministro que hace la segunda division, en otro lugar hablaré algo de ella; pero quando no lo haga, lo que he dicho en la primera parte es mui suficiente, para dár à entender en qué sentido pueden llamarse los Fieles, Ministros del Sacrificio de nuestros Altares.

El Sacerdote excita à los Fieles à que levanten sus corazones á Dios: el poco aprecio que se hace de este estímulo.

Pero ved al Sacerdote, que para fixar vuestra inconstancia, os estimula à que os volvais à vuestro Dios: Elevaros, pues, hombres carnales, que no concebís sino cosas carnales. Elevad vuestros corazones, dice el Santo Ministro (a): vosotros os atreveis à decir, à responder que los teneis elevados (b). ¿Cómo? ¿Vosotros que os arrastrais por la tierra, y no respirais sino por los placeres terrenos? ¿Es esto, pues, levantar su corazon, sus pensamientos, y sus de-

(a) *Sursum corda.* Prefacio de la Misa. (b) *Habemus ad Deum.* Ibi.

deseos al Cielo? ¿Dónde está la verdad, la sinceridad, la franqueza, y la rectitud que tanto se pondera en el mundo? ¿Luego solo à vos, Dios mio, Dios de amor y caridad, Dios inmolado y sacrificado por todos los pecados del mundo, es à quien se vá à ofrecer un incienso engañoso? ¿Y se dirá que vuestros hijos ván al Templo à daros friamente alabanzas y bendiciones de boca, interin que su corazon, dice el Propheta, murmura en secreto, y blasfema de vos con deseos criminales? (a) *El mismo.*

Yo no pido aora sino un temblor religioso por el mas tremendo de nuestros Misterios, una fé humilde y activa por la mutacion mas inefable, y una veneracion profunda por el Sacerdote, que no le habeis de considerar sino como à Jesu-Cristo. Son sus palabras las que toma prestadas, habla por su boca, lo que él dixo è hizo es lo que él refiere. Como él toma el pan en sus manos venerables, y despues lo rompe: como él levanta los ojos al Cielo, y bendice aquellas dos ofrendas, dando gracias al Padre Todo-Poderoso: como él pronuncia las palabras eficaces que cambian el pan en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Jesu-Cristo. Obrado este gran milagro, adora y hace adorar su Cuerpo místicamente imolado: adora, y hace adorar su Sangre místicamente derramada y levantandolo en alto representa la elevacion de Jesu-Cristo en la Cruz.

Mas adelantemonos, y pasemos rápidamente à la Oracion que hace el Sacerdote à la Soberana Magestad, para que os mire con ojos favorables, y à vuestro Sacrificio, asi como miró favorablemente los Sacrificios de Abrahám, de Abél, y Melchisedech, que solo eran figura del Sacrificio de nuestros Altares. Deteneos un poco, y admirad el concierto de la Iglesia Militante que se une à la Iglesia Triunfante, para obtener la libertad y el alivio de la Iglesia Paciente,

Tom. X. y II. de los Misterios. lli pa-

(a) *Ore suo benedicebant, & corde maledicebant. Psalm. 61. v. 5.*

Qué religioso temblor debe apoderarse de la alma cristiana en el momento que se obra el prodigio de la transubstanciacion.

Circunstancias que se siguen à la consagracion, que piden toda la atencion de los Fieles.

para que reunidas todas tres , no formen mas que un espíritu , un corazon , y una voz , para conocer , amar , y glorificar à Dios eternamente.

El mejor modo y mas agradable à Dios, para asistir à la Misa, es presentarse en calidad de víctima.

Si, en el Sacrificio de nuestros Altares debeis inmolar à Dios con Jesu-Cristo : ¿Qué habeis de inmolar? El Apostol nos lo enseña , quando dice : sup'licos , Hermanos mios , por la misericordia del Señor , que le ofrezcais vuestros cuerpos como hostias santas para tributarle un culto agradable y espiritual (a). Sacrificio de vuestros cuerpos , que ha de cautivar vuestros sentidos , tenerlos respetosamente aplicados à tan adorable Mysterio. ¿Qué crimen no sería , permitirle toda licencia , para fixarse sobre objetos indecentes? &c. Sacrificio de vuestro cuerpo , que debe estar en una postura modesta y humilde en presencia de aquel , cuya presencia causa temblor à los Tronos y Potestades. ¿Qué atentado no sería , pues , asistir à este Mysterio con orgullo , y querer estar colocado con distincion? Sacrificio de vuestros cuerpos que deben consumarse con el fuego de la divina caridad , para que no tengan mas movimiento ni accion sino por Dios. ¿Qué ultrage no sería , si vinierais al pie del Altar à quemar allí un fuego profano , para hallar allí el objeto de vuestra pasion , y manifestarle con escandalosas complacencias vuestro criminoso amor?

Para asistir dignamente à la Misa es necesario agregar al sacrificio del cuerpo el sacrificio del corazon.

San Pablo en la misma Carta dirigida à los Romanos quiere que al sacrificio del cuerpo se agregue el sacrificio del corazon : no os conformeis , dice , con el siglo presente (b) , sino que se haga en vosotros una transformacion con la renovacion de vuestro espíritu , para que reconozcais qual es la voluntad de Dios , que es bueno y agradable al Señor , y lo que es perfecto (c). Palabras admirables que nos ense-

(a) *Obsecro itaque vos, fratres . per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam, &c. Rom. 12. v. 1. (b) Nolite conformari huic seculo. Rom. 12. v. 2. (c) Ut probetis quæ sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta. Ibi.*

señan à no conformarnos con el mundo por deleite, sino à transformarnos en Jesu-Cristo con la caridad (a). ¿Y cuál es esta voluntad en la continuacion del sacrificio? Que le espongaís vuestras necesidades, y las miserias de vuestra alma con la fé del Centurion, y con la perseverancia de la Cananea. Mui bien, Señor, instruídos con vuestros mandamientos saludables, nos atrevemos à deciros todos los dias con el Sacerdote: *Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, &c.* Os pedimos sobre todo la libertad de los males pasados, que son nuestros pecados, de los males presentes, que son las tentaciones, y de los males futuros, que son las penas del infierno, conseqüencias infelices del pecado. Debeis transformaros en Jesu-Cristo con la caridad; ¿y por qué? (b). ¿Y qué podeis hacer mas agradable à sus ojos, que pedir al Cordero, que quita todos los pecados del mundo, la paz de la Iglesia, para que él la conserve por todas partes en la pureza de la fé: la paz para el mundo Cristiano, para que jamás veamos encenderse las guerras crueles que han hecho correr tanta sangre inocente: la paz para vosotros mismos, para que de buena fé os reconcilieis con vuestros enemigos, y para que reprimais las pasiones que os tiranizan. Debeis transformaros en Jesu-Cristo con la caridad; ¿y por qué? (c). ¿Qué cosa podeis hacer mas perfecta que comer con el Sacerdote el pan que dá la vida eterna, el alimento delicioso que dá un gusto anticipado de la Bienaventuranza de el Cielo? pero puede ser que vuestra indignidad os impida recibir realmente el Sacramento de los vivos. ¡Ay! Cristianos, en este precioso momento en el que el Sacerdote tiene el honor y la dicha de comulgar, haced à lo menos algun re-

Iii 2 gre-

(a) *Ut probetis quæ sit voluntas Dei bona.* &c. Ubi supr. (b) *Ut probetis, &c. quæ sit voluntas Dei, beneplacens.* Ibi Rom. 12. v. 2.

(c) *Ut probetis quæ sit voluntas Dei perfecta.* Rom. 12. v. 2.

greso à vosotros mismos , culpando vuestra tibieza, vuestra poca fé , y los hábitos que os impiden la Comunión; y con estos pensamientos humilladores, acompañados de un deseo ardiente de este Pan celestial, decid con el Hijo Pródigo , cuántos Justos , ò à lo menos cuántos Cristianos, verdaderamente convertidos, tienen la dicha de ir à saciarse de este divino manjar : cuántos siervos fieles están aora rodeados de abundancia en la Mesa de su Señor ; y yo miserable pecador , por mis extravíos y desórdenes , me muero de hambre (a).

Los que desearan en un Discurso probar las tres divisiones de esta primera parte , podrán consultar al Padre Bourdaloue , que tiene algo en la primera Parte de su Discurso , y al Señor Abate Boileau , que hace el asunto de la segunda Parte de su Discurso.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Tomemos aora ideas verdaderamente Cristianas del augusto Sacrificio de nuestros Altares. Supuesto que Jesu-Cristo está presente en él , encarguemosle nuestros votos , nuestras necesidades , y aun nuestros pecados ; y supuesto que la Iglesia misma nos enseña à perderle , pidamosle por nosotros , y por los nuestros , por el mérito infinito de esta víctima , lo primero la salvacion de nuestras almas, la salud de nuestros cuerpos , y el suceso de nuestros negocios temporales ; pero de tal modo que no perjudique à nuestra dicha eterna , que es el fin de este sacrificio. Tributemos à Dios todos los deberes de la Religion con esta hostia preciosa para sus ojos ; pero tributemos al mismo tiempo dignas gracias y bendiciones de este sacrificio. Unámonos mas , y mas à Dios con este sacrificio. Enlacemonos mas , y mas à la Iglesia con este sacrificio , que es el vínculo de nuestra Comunión. Ofrezcamos este Sacrificio

(a) *Ego autem hic fame pereo. Luc. 15. v. 17.*

cio en espíritu de unidad, agregandonos todos à nuestros santos Hermanos, mas bien que separarnos de ellos. Ofreciendo cosas santas, seamos santos. Celebrando continuamente la muerte del Señor en este sacrificio, trabajemos de cada dia mas en morir à nosotros mismos, y à las cosas de este mundo. Elevando à Jesu-Cristo al Cielo, y haciendole subir à su Eterno Padre, seamos nosotros mismos elevados à las cosas celestiales: acordandonos que en el Cielo recibirémos verdaderamente lo que aqui vemos y tocamos con la fé, y por donde recibimos la gracia, asi como verémos à Jesu-Cristo mismo en toda la manifestacion de su gloria.

PLAN Y OBJETO

DEL SEGUNDO DISCURSO

SOBRE LA EUCARISTIA

CONSIDERADA COMO SACRIFICIO.

Recibid y comed, este es mi Cuerpo (a). Estas son las palabras que la Iglesia nuestra tierna y amorosa Madre pone en la boca del Sacerdote, quando, revestido del avito sagrado de su ministerio, ofrece sobre los Altares de Dios vivo el Sacrificio de la nueva alianza: palabras no menos eficaces que las que se oyeron el dia de la creacion del Universo, quando à la voz de Dios Todo-Poderoso salieron de la nada el Cielo, y la Tierra. Asi es como Dios se obedece à sí mismo à la voz de un hombre mortal; y el Todo-Poderoso se rinde à las ordenes de su criatura, el Eterno, el Dios fuerte, el Rei de la

(a) *Accipite & manducate, hoc est corpus meum. I. Cor. II. v. 24.*

la Gloria se abate delante de su esclavo , y toda la naturaleza , interesandose en el destino de su Autor, se abisma , se transtorna , se anonada con él tantas veces , quantas el Sacerdote pronuncia estas tremendas palabras : este es mi Cuerpo &c (a). Luego puede decirse que el Sacrificio de la Misa es propiamente el grande primor ò prodigio de la palabra de Dios ; ò , como dicen los Santos Concilios , la obra divina por excelencia : divina en efecto por su principio , supuesto que solo un Dios puede cambiar con su omnipotencia el pan , y el vino en su propio Cuerpo , y en su propia Sangre : divina en su objeto , supuesto que el sacrificio siendo la prueba mas esencial de la dependencia de la criatura , respecto del Criador , no puede ofrecerse legitimamente sino à un solo verdadero Dios : divina en su duracion , supuesto que conteniendo una víctima inmortal è incorruptible , debe perpetuarse no solo hasta el fin del mundo , pero subsistir tambien en la persona adorable de Jesu-Cristo por toda la eternidad. Sin embargo , ¿quién creará que un sacrificio tan augusto , y tan magnífico , sacrificio que predixeron todos los Prophetas , sacrificio que fue figurado en toda la pompa de la Synagoga , que todos los justos esperaron como el sello de la alianza eterna que contrajo Dios con los hombres , fuera hoi día para el mayor número de los Cristianos un motivo de profanacion , y de escándalo ; pues sin hablar aora de esos hombres ciegos , à los que ha separado la heregía de nosotros en estos ultimos siglos ; y que han intentado , aunque vanamente , abolir el Misterio de la Misa , vemos muchos Cristianos , instruidos y educados en la verdadera Iglesia , deshonorar este grande Misterio que ellos adoran , y hacerle aun mas ultrages que los Infeles , y los Hereges? Procuremos ,
pues,

(a) *Hoc est corpus meum. Ubi supr.*

pues, despertar en estos Cristianos ingratos los sentimientos de la Religion que debe inspirar à todo Cristiano el adorable y augusto Sacrificio de la Misa: prescribamos despues reglas seguras para asistir dignamente al Sacrificio de la Misa. Yo daré sobre esto pruebas sólidas en mi primera Parte. No hai cosa alguna en la Religion que exija mayores disposiciones que el augusto Sacrificio de la Misa. Esta idéa aunque tan sencilla, al parecer, contendrá mucha instruccion y gran Doctrina Moral.

Me estrecho unicamente à probaros que de todas las acciones de nuestra Santa Religion, el Sacrificio de la Misa es la mas excelente, y la mas augusta; pero para daroslas aora metódicamente, voi à seguir la regla que nos propone San Agustin sobre este asunto. Pues, segun este Padre, para juzgar de la dignidad y excelencia de este sacrificio, es preciso exâminar, 1.º à quién se ofrece: 2.º por quién se ofrece: 3.º lo que en él se ofrece. Sobre esta regla nada hai mas augusto que el Sacrificio de nuestros Altares: ¿y por qué? Porque en primer lugar se ofrece à Dios (*a*). En segundo lugar, porque es ofrecido por Dios. (*b*) En tercer lugar, porque es todo un Dios ofrecido en él (*c*). No hai, pues, cosa alguna, como yá lo he dicho, mas augusta que el Sacrificio de la Misa.

Muchos hacen devocion suya el asistir casi diariamente à este Sacrificio: asisten asimismo con todo el exterior de la piedad, lo que produce edificacion; ¿pero estos mismos asisten à él siempre en espíritu de piedad, y con las disposiciones que corresponden à esta grande y santa accion? Comprenderéis la idéa de esta segunda Parte. Yo abrazo aqui la piedad toda entera, respecto al Sacrificio de la

Mi-

(*a*) *Cui offertur*. D. Aug. (*b*) *A quo offertur*. Ibi. (*c*) *Quid offertur*. Ibi.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Subdivision de la II. Parte.

Misa: 1.º me sublevaré contra los que ván faltos de piedad al grande y augusto Sacrificio de la Misa: 2.º instruiré à los que quieren llevar al Sacrificio de la Misa la piedad que se requiere. Estas dos Reflexiones, aunque sencillas al parecer, ofrecen un gran campo à la Moral.

Pruebas, ò exposicion de la I. Parte.

Al criar Dios al hombre formó el designio de hacer en él un Adorador de su grandeza y magestad.

Inperfeccion de los antiguos sacrificios, en comparacion del Sacrificio de la Misa.

Es una calumnia de la heregia decir, que no-

Uno de los principales designios de Dios, respecto al hombre quando le crió à su imagen, fue hacerse en él un Adorador que cumpliese en su obsequio los deberes de la Religion; y si en la lei natural no le manifestó en particular qué sacrificios queria que le ofreciese; le ordenó despues muchos en la de Moysés: yá eran holocaustos, donde se consumia toda la víctima para que honrase la infinita grandeza, y la soberana independendencia de Dios: yá sacrificios de expiacion para que le satisfaciese, y apaciguase su justicia; y yá sacrificios eucarísticos para que le diera con ellos gracias por los beneficios recibidos.

Pero tales quales fueran estos sacrificios, solo eran débiles figuras del que habia de ofrecerse algun dia en la Lei nueva, en la que Jesu-Cristo, Sacerdote, y víctima, contiene toda la idéa, y la santidad de la Religion. ¿Pues cuál es este sacrificio? Responde San Agustin, es un sacrificio en el que un Dios es à un mismo tiempo el que ofrece, el ofrecido, y el que es la ofrenda (a). Un Dios se ofrece aqui à Dios: esta es una verdad de la Religion: un Dios se ofrece à sí mismo por nosotros; este es el realce de la Religion; un Dios quiere él mismo ofrecerse por nuestras manos: esta es la condescendencia, y la utilidad de la Religion. *Abate Bosleau.*

Lejos de que nosotros podamos ofrecer el Sacrificio del Altar à otro que à Dios, decimos al contrario en el Prefacio que canta la Iglesia: que lo que

hai

(a) *Offerens, oblatum, oblatio.* D. August.

hai de mas elevado entre las criaturas de gloria à Dios con nosotros con la víctima que le ofrecemos : nosotros cantamos , que por esta víctima y hostia , cuya excelencia reconocemos , alaben los Angeles à la Magestad de Dios (a). Lo que hai superior à los Angeles , como las Dominaciones , adore à este gran Dios (b). Y lo que todavia hai mas elevado y superior à las Dominaciones , como las Potestades tiemble ; esto es , entre en lo que hai mas íntimo , y mas anonadado en la adoracion (c).

Nosotros no ofrecemos el Sacrificio à las Potestades , à las Dominaciones , à las Virtudes , ni à otro algun nombre elevado , como dice San Pablo , yá sea en el siglo presente , sea en el siglo futuro : nosotros no le ofrecemos à Maria , elevada en dignidad , y en santidad , y superior à los Angeles : no lo ofrecemos ni à los Apóstoles , ni à los Mártires , ni jamás la Iglesia en este Sacrificio , jamás el Ministro de las cosas santas ha dicho en la Iglesia , Pablo , nosotros os ofrecemos este sacrificio , nosotros os le ofrecemos , Estevan , &c. ni tampoco nosotros os le ofrecemos Santa Madre de Dios.

Nosotros no ofrecemos el Sacrificio à los Angeles , nosotros nos unimos à los Santos Angeles en el sacrificio , para que lleven nuestras preces à la presencia de Dios ; pero esta intervencion de los Angeles siempre está subordinada à la de Jesu-Cristo. Nosotros no ofrecemos el Sacrificio à los Santos , sino que nos asociamos à ellos en esta oblacion : pedimos que este Sacrificio , siempre agradable por parte de Jesu-Cristo , pero que podria no serlo siempre por parte del hombre que le ofrece , lo sea enteramente por los ruegos de los Santos. Nosotros ofrecemos este Sacrificio en honor de los Santos:

Tom. X. y II. de los Mystérios.

Kkk ¿cô-

(a) *Per quem majestatem tuam laudant Angeli.* Præfat. Miss.
 (d) *Aorant Dominaciones.* Ibi. (c) *Tremunt Potestates.* Ibi.

nosotros ofrecemos el Sacrificio à otro que à Dios.
 Refutacion de esta calumnia.

Continuacion del mismo asunto.

El espíritu de la Iglesia en la invocacion que hace de los Santos en el Sacrificio del Altar.

¿cómo es esto? Porque nosotros lo ofrecemos en honor de Dios, que es honrado él mismo, así como se ha hecho admirable en sus Santos. Esta es la sana e inocente doctrina de la Iglesia en asunto à la memoria que puede hacerse de los Santos en el Sacrificio de la Misa. Este es el fondo de nuestra Religion respecto al Sacrificio. Todo lo que se refiere al Sacrificio, Templo, Altar, Sacerdotes, Ministros inferiores, Ceremonias, todo esto vá directamente à Dios, no se dirige sino à la gloria, y al honor de Dios; y si nuestros hermanos separados proceden con demasiada mala fé, para formar contra nosotros vergonzosas burlas sobre este asunto, no es falta de la Iglesia Católica, que jamás cesa de repetir à sus hijos, que à Dios solo se ofrece el Sacrificio. *Autor de los Discursos escogidos.*

Todas las preeces y oraciones que se dicen en la Misa, anuncian que à Dios solo se ofrece el Sacrificio.

¿A quién, pues, ofrece el Ministro el Sacrificio de nuestros Altares? Exáminad todas sus palabras, todas sus acciones, las ceremonias, y las bendiciones, con las que acompaña sus invocaciones, y sus oraciones, en todas notareis que à Dios solo las presenta. En efecto, al principio del Sacrificio de la Misa quiere purificarse para hacerse digno de ofrecer la víctima, desciende al pie del Altar, y se dá golpes de pechos; y es à Dios à quien hace la confesion de sus flaquezas. Sube al Altar, pide perdon de sus iniquidades; y es al Señor à quien lo pide. Dirige oraciones y votos; y à su Dios es à quien se dirige. Presenta la materia del Sacrificio, y la Hostia sin mancha; y es à Dios Todo Poderoso à quien la presenta. Suplícate que se acepten sus obla-ciones, y es à la adorable Trinidad à quien ruega las acepte. Desea atraer las mas abundantes bendiciones sobre los dones que ofrece; y es à Dios clementísimo à quien recurre. En fin, dá acciones de gracias despues de la consumacion del Sacrificio; y es à su Dios à quien las tributa por haberlo recibido.

Lue-

Luego es à Dios à quien solicita ofrecerle. Es preciso admirarse, dice un Padre. ¿Pues à quién se ha de ofrecer el Sacrificio? Sabe que la víctima preciosa que inmola es una víctima eterna, una víctima inmortal, y una víctima divina: ultimamente, sabe que es un Dios; ¿puede ignorar el Sacerdote que solo un Dios es digno de tal víctima, y que ofrecerla à otro sería envilecerla, deshonorarla, y profanarla?

Echenos en cara la heregía, quanto quisiere, que nosotros sacrificamos à criaturas, siempre le responderemos con San Agustin, que no es à Pedro, ni à Pablo, ni à Maria misma, à quien nosotros sacrificamos, y sí solo, y unicamente al Dios eterno, vivo y verdadero (a). Con el Santo Concilio de Trento, nosotros inscribimos en falso contra una imputacion tan grosera, nosotros acusaremos à los Hereges mismos, ò de temerarios, ò de ignorantes, ò malignos. Y les responderemos que si en el Altar nombramos à los dichosos predestinados, es, ò para dár gracias al Cielo que los ha coronado, ò para pedir que sean reverenciados, ò para empeñarlos à que se interesen por nosotros, tomando nosotros parte en su gloria; pero solo à Dios eterno, vivo y verdadero es à quien inmolamos y sacrificamos (b). Les responderemos que un Católico fiel guiado por la Iglesia en su culto, no obstante su respeto, y su veneracion profunda por los Santos, tiene el espíritu demasiado elevado, el corazon bien reglado, y los sentimientos bien Cristianos para degradar sus homenages, prostituyendolos à las criaturas, y ofrecerles una víctima infinitamente mas noble que todas ellas: No, no por cierto, solo à Dios eterno, vivo y verdadero es à quien se sacrifica, è inmola (c). No, vuelvo à decir, no por cierto, quando se trata de sacrificio, y

Kkk 2

so-

(a) *Æterno Deo, vivo & vero.* En la Misa en el Memento de los vivos. (b) *Æterno Deo, &c. Ibi.* (c) *Æterno Deo vivo & vero. Ibi.*

Defecion de la heregía en las reprehensiones que hace à los Católicos de sacrificar à los Santos, &c.

sobre todo de los sacrificios de nuestros Altares, no reconoce otro objeto de su culto sino al mismo Dios.

El mismo.

El Sacrificio de la Misa es una protesta-
cion pública y
solemne de
nuestra Reli-
gion, respecto
à Dios.

El sacrificio de nuestros Altares, no solo es, como yá lo he dicho, una protesta-
cion pública y
solemne, para la que el hom-
bre llama à todas las criaturas en testimonio de su su-
mision, y de su Religion; como si dixera: Cielos, y
Tierra, Angeles, y hombres sedme testigos, y fiado-
res, y vedme aqui delante de vosotros haciendo mi
declaracion: Hai un Dios que yo adoro, un Dios so-
berano Autor, y à quien pertenece sola, y unicamen-
te la gloria. En este sacrificio, y con este sacrificio
vengo à reconocer altamente su absoluto dominio, y
à someterme à él: no hai propiamente sino el Sacrifi-
cio, en el que el hombre pueda hablar de este mo-
do: qualquiera otro exercicio de Religion que yo
practique no es esto lo que significa, ò à lo menos no
es esto lo que significa auténticamente, solo el sacri-
ficio es la confesion jurídica de lo que yo soi, y de
lo que debo à Dios.

Ninguna cosa
de la Lei an-
tigua, en quan-
to à sus Sacri-
ficios, puede
compararse al
Sacrificio de
nuestros Alta-
res.

Juzgad vosotros mismos, si no es con muchísi-
ma justicia, el pretender la Iglesia que su Sacrificio
solo, supere à todos los sacrificios de la Lei anti-
gua, y que, con solo este Sacrificio tan superior y
tan elevado, honre à la magestad de Dios, tanto
quanto puede ser honrado. ¿Qué se ofrecia en los
Sacrificios de la Lei antigua? La carne de algunos
animales, la sangre de los machos de cabrio, y de los
toros, cosas siempre viles, menospreciables, y criadas.
¿Qué se ofrece en el Sacrificio de la nueva Lei? La car-
ne y la Sangre de un Dios, una humanidad unida al
Verbo, el Santo de los Santos, à Jesu-Cristo mismo,
con quanta preeminencia y dignidad tiene. *P. Dufay.*

En un sentido
se puede decir
que

Si la solemnidad y el esplendor del Sacrificio,
dependen de lo que le acompaña, podemos decir que
el

el Sacrificio diario de Jesu-Cristo, sin ser sangriento, tiene algo de mas ilustre, y mas glorioso para Dios que el Sacrificio de la Cruz, no es necesario exagerar esto. ¿Qué vemos nosotros en el Calvario? Un Sacerdote sin Ministro, una víctima sin altar, un acto auténtico de Religion casi sin cooperadores fieles: en vez de que el designio de Jesu-Cristo, renovandole incesantemente ha sido sin duda, como se vé, unir en él Ministros visibles, consagrarse altares animados, asociarse hostias vivas, y de este modo celebrar, extender, y perpetuar la gloria. *P. Segaud.*

La función de Jesu-Cristo es librar à su Pueblo de sus pecados, así como fue anunciado por el Angel: el estado de Jesu-Cristo es llevar sobre sí los pecados del mundo: así es como lo manifestó San Juan, y así es como apareció en la Cruz, donde expió efectivamente en su carne inocente las iniquidades del mundo; pero lo que él llevó à la Cruz, donde pagó por nosotros, y donde se hizo Dios su deudor, nos lo comunica en este Sacrificio, que es para los ojos de Dios la memoria y representacion de su muerte, padecida por los pecados de los hombres. Y así, acordandonos nosotros de nuestros pecados en la Misa, y en los Misterios del Salvador, y acordandose Dios de esta misma Pasion de su Hijo, que el Sacrificio de la Misa pone delante de sus ojos, se acuerda al mismo tiempo de su misericordia y equidad. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Quando voi al Sacrificio que celebra la Iglesia, voi al Sacrificio de la muerte de un Dios, el mismo que se ofreció en el Calvario, el mismo que Jesu-Cristo consumió en la Cruz, y el mismo en el que este Dios-Hombre consintió, segun dice el Apostol, ser destruído, y aniquilado: esta no es una suposicion, sino un punto de fé. Yo asisto à un Sacri-

que el Sacrificio de la Misa es superior al de la Cruz.

Jesu-Cristo con su ministerio se sacrifica por los pecados del mundo.

Diversas consideraciones que prueban que Dios es el que se ofrece por nosotros. Primera consideracion: un Dios

fi-

Dios es el que se ofrece por nosotros.

ficio , cuya víctima , realmente , y sin figura , es el mismo Dios à quien yo sirvo y adoro. Por consiguiente de esto debo inferir , y vosotros conmigo, que si no relevo tanto quanto puedo los abatimientos de este Dios Salvador , ¿ no seré digno de las mas rigurosas venganzas ?

Segunda consideracion: ¿ Por qué un Dios se ofrece en el Sacrificio por mí ?

Exâminemos, y exâminad conmigo , ¿ por qué este Dios de misericordia se inmola en el Sacrificio? Para enseñarnos , dicen los Padres , lo que nosotros no podemos aprender sino de él , para ayudarnos à hacer lo que no podemos hacer sin él , y con él; quiero decir à honrar à Dios , tanto como merece y quiere: Pues para esto , dice Santo Thomás, ha sido necesario un sugeto de un precio infinito , y ofrecido de un modo infinito , como Jesu-Cristo en el sagrado Mysterio. Este sugeto ofrecido de un modo infinito , es Jesu-Cristo en estado de víctima , en estado de anonadamiento , sacrificado , segun la Prophecía de Malachías, en todos tiempos, y en todos los lugares del mundo.

Tercera consideracion: Jesu-Cristo en el Sacrificio hace por nosotros la funcion de Medianero.

¿ Qué hace Jesu-Cristo en este Sacrificio? Fundamonos , y llenemonos de rubor al mirar nuestra insensibilidad. No solo enseña à los hombres à honrar à Dios , sino que trata de su reconciliacion con Dios. Como medianero pleitea nuestra causa , y ofrece el precio de su redencion : no se contenta diciendo que glorifica à su Padre (a), sino que dirigiendose à su Padre, y mostrandole congregados los Fieles , le dice en secreto (b): Esto es, segun la expresion de San Gerónimo , yo me doi à mí mismo por ellos : palabras , añade este Santo Doctor , que convenian à las víctimas , y de las que una vez se sirvió este divino Salvador de los hombres, quando actualmente instituyó aquella divina Pasqua, en la que

(a) *Ego honorifico Patrem.* Joan. 8. v. 49. (b) *Ego pro eis sanctifico me ipsum.* Joan. 17. v. 19.

que efectivamente se consagró à sí mismo por los pecadores; pero palabras que repite todos los dias , y repetirá hasta el fin de los siglos , tantas veces quantas se ofreciere en nuestros Altares (a). Sí, Padre mio, por ellos estoí aquí presente , por todos los hombres en general , y en particular por mi Iglesia, especialmente por los que veis en vuestra Casa, y cerca de vuestro Santuario, ocupar aora , ò antes de este Misterio de Salvacion. Recibidlos , Dios mio, en vuestra gracia. Son delinquentes , pero vedme à mí en su lugar para satisfaceros ; ¿y qué no pueden reparar las satisfacciones infinitas de un Dios como vos (b)?

¿Cómo no han de subir hasta el Cielo nuestros votos envueltos en el humo del Sacrificio de nuestros Altares? ¿Cómo no serán bien recibidos nuestros votos confundidos con el olor agradable de esta víctima que sube hasta el mismo Dios? ¿Cómo serán despreciadas nuestras súplicas , presentadas por tan dignas manos (supuesto que Jesu-Cristo es aquí à un mismo tiempo la oblacion , y el que la ofrece) à menos que alguna cosa indigna, por nuestra parte, no obligue à Dios à rechazarlas , ò mas bien no impida que Jesu-Cristo no las presente , no pudiendo mezclarlas , en su Sacrificio, por inmundas , è indecentes? Jesu-Cristo intercesor y medianero , Sacerdote y víctima en este Sacrificio , esta es la esperanza de la Iglesia , y de todos los Fieles. En la Iglesia para obtener todo lo que se pide à Dios con espíritu de piedad, yá sea para la vida presente, yá sea para la futura. Porque en fin , ¿qué otro nombre se ha dado à los hombres con el que puedan obtener alguna cosa y salvarse? ¿Por medio de qué persona tendremos nosotros acceso à Dios , como por Jesu-Cristo? ¿Y cuándo hallaremos nosotros acceso

mas

(a) *Ego pro eis*, &c. Joan. 17. v. 19. (b) *Ego pro eis*, &c. Ibi.

Supuesto que Jesu-Cristo se ofrece por nosotros , todo nos lo podemos prometer de su proteccion.

Con un
sup
201

mas favorable, sino quando este Hijo divino puesto delante de su Padre, en este estado de inmolation, en el que pagó à su Padre tan gran suma por todas las gracias que él pueda pedirle para su Iglesia, y para cada uno de sus Hijos? *Discursos escogidos.*

En el Sacrificio de la Misa reina la union del Pueblo con el Sacerdote, y del Sacerdote con Jesu-Cristo.

Union del Pueblo con el Sacerdote.

Union del Sacerdote con Jesu-Cristo.

Union del Sacerdote con Jesu-Cristo.

Con mucha mas razon qu
108

Recorred todas las partes de la Misa, y no hallareis cosa en ella mas claramente establecida, que la estrecha union del Pueblo con el Sacerdote: de aqui la advertencia general que pone el Sacerdote al principio de todas sus oraciones: ¡Oremos, Hermanos míos! Y aquella respuesta comun con la qual el Pueblo agrega su sufragio: sí, nosotros se lo pedimos à Dios, como vos: de aqui aquellos votos mutuos que forman saludandose recíprocamente tantas veces uno à otro: El Señor sea con vosotros, y con vuestro espíritu: de aqui aquel cuidado exácto que tiene el Sacerdote de no separarse de los Asistentes, en los diferentes obsequios que ofrece à Dios, ¡nosotros vuestros siervos! ¡nosotros vuestro Pueblo! ¡nosotros pecadores que todos esperamos en la multitud de vuestras misericordias!

Union del Sacerdote con Jesu-Cristo sus ornamentos solos dán fé de esto. Y si no, ¿qué representan? El aparato de Jesu-Cristo yendo à su Sacrificio, la ropa con que está revestido, los lazos y ligaduras con que fue ceñido, el manto de púrpura con que le cubrieron, la Cruz que cargaron sobre sus hombros, la corona que pusieron en su cabeza, no son las libreas, y las armas de este primer sacrificador; y si estos signos visibles no son vanos, y engañosos, ¿no dán à conocer, que el Sacerdote en el Altar acompaña, y sirve à Jesu-Cristo, asi como el Pueblo acompaña allí y sirve al Sacerdote, y que por consiguiente, nosotros somos todos en Jesu-Cristo, los Ministros subordinados de este Sacrificio?

Porque al paracer se llegaba Dios à Israël, ò con alguna ligera nota de su bondad, y de sus beneficios,

cios, ò con algunos rayos de su Magestad, y de su gloria: embriagado de su grandeza, altanero con los favores del Eterno, Israel se consideraba como un Pueblo privilegiado, y se preferia altamente à todas las demás Naciones del mundo. No hai Pueblo, decia, por famoso que sea, que se atreva à jactarse de tener à sus Dioses tan cerca de sí, como lo es de nosotros el Señor nuestro Dios (a). Los Cristianos propiamente son los que pueden gloriarse de esta distincion singular, y los que pueden decir con justicia de sí mismos (b). No solo se comunica su Dios à ellos: sino que se pone cada dia en sus manos para servirles de ofrenda (c): solos ellos han hallado en sus sacrificios el secreto de honrar al Eterno, de un modo digno de su grandeza: solos ellos, en el Sacrificio de su Altar, le ofrecen una víctima que él no puede rechazar, y de la que no puede apartar sus ojos, y que, independientemente de las disposiciones del Ministro que la ofrece, tiene siempre su mérito y su valor: ¡Qué admirable distincion! No, no por cierto, jamás ha habido Pueblo semejante.

En la Lei natural, como en la Lei escrita, se ofrecian al Señor, ò animales, ò frutos de la tierra: El inocente Abél le presentó lo mas pingüe de sus rebaños: Salomón hizo correr sobre sus Altares la sangre de los machos de cabrío, y de los toros. Aumentaros de aqui hostias insuficientes; vosotras podreis ser dignas de la mano que os ofrece, pero nunca correspondereis à la grandeza de Dios al que se os ofrece. Yo que soi Cristiano, yo tengo mayor idéa del Dios que adoro: en el mismo seno de la divinidad busco yo una víctima digna de su soberanía. Descended del Cielo, apareced, víctima ado-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. LII ra-

(a) *Non est alia natio, tam grandis quæ habeat, Deos appropinquantes sibi sicut est Dominus Deus noster.* Deut. 4. v. 7.

(b) *Non est alia natio tam grandis.* Ibi. (c) *Quæ habeat Deos,* &c. Ibi.

los Judios podemos gloriarnos nosotros de tener à nuestro Dios cerca de nosotros.

Imperfeccion de los Sacrificios que se ofrecian en la Lei natural, y en la Lei escrita.

nable , venid à ser el precio de mi redencion , y el gage , ò prenda de mi reconocimiento , y la materia de mi Sacrificio.

En el Sacrificio de la Misa , un Dios mismo es la víctima.

En la Lei nueva un Dios se hace nuestra víctima : en el Sacrificio de la Misa , su Cuerpo y su Sangre es lo que nosotros ofrecemos : El Sacrificio del Calvario es el que renovamos. El Dios que se sacrificó en el Calvario , es el mismo que se sacrifica en nuestros Altares. La víctima que fue la materia del Sacrificio cruento del Calvario , es tambien materia del Sacrificio incruento de nuestros Altares.

Argumento eficaz contra los profanadores del Santo Sacrificio de la Misa.

Puede ser , ò Cristianos , que no esteis bien persuadidos de la verdad y de la grandeza del divino Sacrificio : puede ser que alguna infidelidad secreta sea la causa de tantos desordenes que alli se cometen. Aora bien , sin pretender convenceros , solo tengo en vuestra oposicion un sencillo racionio. O vosotros creeis lo que la fé nos enseña del Sacrificio de nuestra Religion , ò no lo creeis. A qualquiera partido que os inclineis , no hallareis disculpa.

1.º Si lo creeis , sí , digo yo , creeis que es un sacrificio ofrecido al verdadero Dios , y en el que el mismo verdadero Dios es ofrecido , infiero pues , que vosotros sois , en algun modo , mas delinquentes que los Judíos , mas criminales que tantos Hereges , de los que os horrorizais , y cuyos sacrilegios y profanaciones os irritan. Es verdad que los Judíos crucificaron , como dice San Pablo , al Rei de la Gloria , pero al crucificarle no le conocian ; y si le hubieran conocido , dice el Apostol , no hubieran puesto en él sus manos parricidas (a). Es verdad que los Hereges han arruinado à fuego y sangre nuestros Templos , han manchado iniquamente nuestros Altares , han quemado nuestros Tabernáculos , han pisado nuestro au-

(a) *Si enim cognovissent numquam Dominum gloriae crucifixissent.* I. Cor. 2. v. 8.

augusto Sagrario; pero en esto mismo, y además de todo, procedian conseqüentes à su error: en vez de que por una contradiccion intolerable, fieles, è infieles à un mismo tiempo, fieles, è infieles juntamente, fieles de creencia, y especulacion, infieles de costumbres, y de práctica, vosotros profanais lo mismo que adorais.

2.º Además de esto, si es la fé la que absolutamente os falta, si no creéis à Jesu-Cristo presente en lo que nosotros llamamos su sacrificio, ¿por qué asistís en él? ¿Por qué no os quitais la máscara, y por qué os haceis una obligacion el celebrar con nosotros nuestras Fiestas, y obedecer una Lei, que, segun vuestras falsas ideas, no es un mandamiento ni una obligacion para vosotros? Ay, Cristianos, ¿à qué extremo nos reducís? A dudar de vuestra fé, à desear que os separeis de la comunion de los Fieles, y que os desterreis vosotros mismos de nuestras asambleas, y que de ningun modo tengais parte en nuestras ceremonias.

La Iglesia para no desamparar à sus hijos abandonandolos à la irreligion, ha impuesto una Lei de oír Misa todos los Domingos, y dias de Fiesta; ¡pero qué lei tan mal observada de todos aun en lo exterior! Es cosa mui vergonzosa exponerlo, y demasiado penosa darlo à entender à nuestros enemigos. La Misa oída los dias de Fiesta, y Domingos es el único acto del Cristianismo que hacen à nuestra vista un gran número de Cristianos Católicos; y no debemos este acto de Religion, de su parte, sino à la necesidad que la Iglesia les ha impuesto: una sola Misa oída los dias santos hace toda su Religion. ¿Y cuál es la Misa que dá à conocer su Religion, ò mas bien su poca ò ninguna devocion? Una Misa la mas pronta, la mas corta, una Misa que no los sujete à hora determinada, que no estorve sus comodidades, ò negocios mundanos, ésta es la que quieren: una Misa

Pruebas, ò
Exposicion de
la II. Parte.
La Misa de los
Domingos y
Fiestas es casi
el único acto
de Religion
que dá el mayor
número
de los Cristia-
nos.

en la que no haya tiempo de pensar en Dios, quando hubiera voluntad de hacerlo, ò en la que no haya medio ni modo de recogerse, y por decirlo así, ni libertad de parecer religioso, por el número de personas poco ò nada devotas que se hallan entonces, y puede ser que se busquen. Este es el único acto de Religion que hacen innumerables Cristianos. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Menos com-
postura y re-
tentiva se ob-
serva en el
Sacrificio de
la Misa, que
en las concur-
rencias mun-
danas.

¿Dónde se halla en nuestros dias, en la Misa y delante de los Santos Altares, aquella decencia que se observa en las asambleas ò concurrencias del Mundo, à las que se vá familiarmente, aquella compostura de cuerpo, que jamás se olvida en ceremonias algo graves, y delante de las personas à las que se les debe algun respeto, y que sabrian hacersele guardar? ¿Dónde está aquel homenaje exterior de servidumbre en una accion que es propiamente el voto de todo hombre (a)? ¿Dónde está aquella postura de adoracion, y de hacimiento de gracias? ¿Aquella postura suplicante y penitente? Pues todo es aqui contrario à lo que se protesta, y à lo que la misma accion significa. Todo honor exterior se le niega à Dios aqui, al que se pretende sacrificar, y esta gloria del Señor se cambia realmente en insulto: Esto decia Tertuliano (b). Esos ornatos excesivos, ò buscados, esos modos mundanos de ponerse, à la verdad, no son convenientes, y de ningun modo corresponden al Sacrificio; y por otra parte esa negligencia y dexadéz del cuerpo, llevado hasta la indecencia, ese modo de ir à Misa à medio vestir; no es una señal palpable del menosprecio, y un insulto hecho atrevidamente à los Santos Misterios?

En el Santo
Sacrificio hai
una

Debe el Sacerdote excitar la devocion del Pueblo, y el Pueblo debe contribuir tambien à la piedad del

(a) *Obsequium servitutis nostræ.* Can. Miss. (b) *Sacrificat, an insultat.* Tertul.

del Sacerdote. Un Sacerdote indevoto en el Altar es un escándalo público de Religión para todos los que asisten al Sacrificio, y la impiedad de los que asisten al Sacrificio es un origen de indevoción para aquellos mismos que lo celebran (a). Quando el Pueblo vió à Jesu-Cristo perseguido por los Sacerdotes, concibió contra él sentimientos de aversion y menosprecio; y quando los Sacerdotes vieron à Jesu-Cristo insultado por el Pueblo, comenzaron, como los demás, à insultarle: Asi dice el Evangelista (b). Esto mismo, ay de mí, Señor, es lo que sucede todos los dias en el mismo Sacrificio. *Padre Segaud.*

Todo es venerable en el augusto Sacrificio que ofrecemos, dice San Juan Crisóstomo, todo hasta las menores señales inspira un religioso respeto; y leemos en la Historia, que algunas veces los Infieles, curiosos por vér lo que se hacía en nuestros Sagrados Misterios, manifestaron simplemente golpes fuertes de pechos que acompañaban, y plenamente convencidos à vista de las ceremonias Sacerdotales, de la grandeza, y de la verdad de la Religión Cristiana, se convirtieron; serian igualmente hoy persuadidos si vieran en nuestros dias la irreligion de los Cristianos del siglo? ¿Se sentirían conmovidos por el exemplo de los Fieles para reverenciar el mayor objeto de la Fé? ¿Hallarian ellos un motivo de credibilidad en el modo como le honran los que hacen profesion de creerle? ¿Y no deberiamos mas bien temer, como dice San Cypriano, que ellos tubiesen al acto mas solemne del Cristianismo por una profesion clara, y manifiesta de Ateismo, ó à lo menos, el verdadero exercicio del Culto Divino, por una verdadera fantasma de Religión?

¿Qué concepto han de hacer los Hereges de nuestro augusto Misterio? ¿Qué idea, qué estimacion, qué

una mutua relacion entre el Sacerdote y el Pueblo; y así uno y otro deben mutuamente dár à Dios el respeto que le es debido.

¿De dónde viene que nuestros Santos Misterios, que en otro tiempo sirvieron para la conversion de los Infieles, oy los desvirtuan de nosotros si fueran testigos de ellos?

La irreverencia de los Católicos en la Mi-

La irreverencia de los Católicos en la Mi-

(a) *Sicut Populus, sic Sacerdos.* Isaii 24. v. 2. (b) *Similiter Principes Sacerdotum illudentes.* Matth. 17. v. 41.

Misa, no contribuye poco para detener en su error à los hereges.

qué veneracion quereis que conciban del Santo Sacrificio de la Misa, quando vean hombres, que se jactan de ser los defensores, insultar à la Magestad Divina hasta en su Trono? ¿Cómo quereis que unos hombres criados è instruidos en la aversion à nuestra Misa se desprendan de sus injuriosas preocupaciones? Aunque el ilustre Monarca que nos gobierna emplee quanto quiera su zelo, su piedad, su autoridad real, para llamar al gremio de la Iglesia su Madre, à esos vasallos extraviados, porcion preciosa del rebaño de Jesu-Cristo: aunque se favorezcan tanto quanto quisieris con vuestra vigilancia Apostólica las intenciones del Soberano para restituir las ovejas dispersas al redil, baxo la conducta de su legítimo Pastor: piadosos y sábios Misioneros haced que se oiga vuestra voz en las Ciudades, correr por las Provincias para instruir, ilustrar, y desengañar à esos hombres infelices que han recibido el error con la leche. Autoridad real, estais como envilecida, zelo apostólico hoi estais como inutilizado: trabajos, sudores, predicaciones de Misioneros, yá sois poco menos que inútiles, malogradas son vuestras fatigas, y superfluo vuestro ministerio. *El Autor.*

Continuacion del mismo asunto.

¿A quién deberémos atribuir tan malos sucesos? ¿A quién podrémos culpar con justicia de ellos? A vosotros, Cristianos Católicos, que asistís à la celebracion de los Santos Mysterios sin respeto, y sin veneracion: à vosotros que insensibles à las obligaciones de la Religion sois tan escrupulosos en los cumplimientos, y cortesánias del mundo: à vosotros, à los que vemos prosternados delante de los Poderosos de la Tierra, y avergonzados de doblar apenas una rodilla delante del Monarca de los Cielos, y la Tierra: à vosotros que turbais la atencion de los verdaderos Fieles con vuestros aires, y ademanes profanos, que exhalais vuestros alientos impuros en el lugar de la santidad; y que semejantes à los hijos del gran

gran Sacerdote Helí, no asistís al Sacrificio sino para arrebatár las víctimas destinadas para el Señor. Eh! ¿Qué es esto? mortales insolentes, Jesu-Cristo está presente aquí, se ofrece en Sacrificio, ¿se inmola por ventura para que os desagráveis de la opresion política que sufrís en el comercio de los hombres? ¿Creeis que os es permitido reír, hablar, y estar con posturas indecentes, y cómo quereis, en un lugar en el que Jesu-Cristo, presente à nuestra fé, se muestra en una sería retentiva, en un aire humilde, y en un respetoso silencio? *El mismo.*

Si no hai cosa alguna que honre mas à Dios que el Sacrificio de la Misa, puede decirse que respecto à las impiedades que se cometen, no hai cosa alguna que deshonne à Dios con mas escándalo. Al vér, durante la Misa, à unos de pie, otros sentados, los unos se miran, los otros conversan: una muger mui acomodada sobre algun mueble de comodidad, que es para ella un título de distincion; una joven insensata arrojar miradas demasiado atrevidas, para ser inocentes, sobre el objeto que le ha manifestado su passion: visto todo esto ¿se dirá que es una asamblea cristiana que vá à ofrecer à Dios sus obsequios, y homenages? Porque en fin, ¿no es en nuestras Iglesias, y sobre todo en la celebracion de los Santos Misterios, quando se trata de novedades, se proyectan matrimonios, se manifiestan pasiones, y se habla de bellezas? Allí es donde una persona joven, enamorada de sí misma, hace sobervia ostentacion de sus adornos, se complace en turbar la atencion de los verdaderos Fieles, viendo con deleite las primeras chispas del fuego que ella enciende, y puede que ella misma le sienta. ¿No es en nuestras Iglesias, y particularmente en la celebracion de nuestros Santos Misterios, donde se hacen rendidos cumplimientos, y afectadas cortesías? Son algunos dias de Fiesta como los dias de Baile y Comedia, en los que se halla el bello

Otro tanto quanto honramos à Dios oyendo con respeto la santa Misa, otro tanto le deshonramos asistiendo à ella con poca ò ninguna devocion.

mundo: y aun en el espectáculo se está con mucha atención, y en el Templo apenas se pone la vista en el Altar. En el Teatro se hace uno partícipe de los sentimientos del Actor, se observan sus acciones, y sus pensamientos; y en la Misa casi no se sabe donde está el Sacrificador, sino para hacer algun ademán ridículo de adoracion al medio, y esperar con impaciencia el fin. ¿Pues qué no ha congregado el Salvador à los Cristianos en un mismo lugar, sino para recibir de ellos los mas notorios ultrages? ¿Se vá à la Iglesia à hacer profesion de su presencia real para decirle, que no es à su figura, sino à su persona misma à la que se quiere para desagraviar al demonio de la afrenta que le hizo Jesu-Cristo arrojandole de los cuerpos? ¿Se vá allí à ofrecerle el alma con una clara abjuracion de la piedad, y darle al diablo el placér de vér à su irreconciliable enemigo expuesto à las burlas mas insolentes? *M. Bosleau.*

Debemos asistir en la Misa como víctimas espirituales, ¿y qué quiere decir esto?

Nosotros debemos asistir en la Misa como víctimas espirituales, esto es, tales en lo interior, quales aparecian en lo exterior los antiguos holocaustos atados, ofrecidos, sacrificados, anonadados, y consumados sobre el Altar. Es preciso para esto que la Religion nos presente, la fé nos ate, el respeto nos humille, la compuncion nos inmoie, y la piedad nos abraze. Porque llevar à este acto un espíritu lleno de mil pensamientos profanos, y vacío de santas reflexiones, sentidos errantes por el concurso, y distraídos del Sacrificio, un corazon ardiente por el mundo, y helado para Dios es ser víctimas carnales, y no víctimas espirituales. *P. Segaud.*

Muchos Cristianos no cumplen con la obligacion exterior de oír Misa, sino por respetos humanos.

Qué diré de los Cristianos Políticos, ò de los Católicos forzados, que no se llegan al Altar sino à disgusto, y con pena, por cumplimiento, ò por fuerza, y que jamás se llegarían à él, si no los obligára el temor de ser señalados; que miran como una opresion, y violencia el mas bello privilegio que la Religion

con-

concede à los Fieles, y que considerarian como una gracia el mayor castigo con que la Iglesia castiga à los excomulgados; oyen la Misa que está mas adelantada, ò solicitan la que creen es mas corta, como quejándose de Dios del poco tiempo que se les roba para ir à una cierta visita: se reservan para la Misa mas tardía, à riesgo de perderla, con la mira de enojarse menos, y contentar su pereza, para satisfacer la curiosidad, para ocultar su poca devocion entre la confusion de los que acaso tienen menos, y que les quite tambien la poca que ellos tienen con distracciones mútuas que unos à otros se comunican. *El mismo.*

Traer à la memoria las ordenes de la Iglesia, y acordaos que mira vuestras irreverencias, no como cumplimiento de su precepto, sino como una temeraria, y delinqüente transgresion de sus leyes las mas santas, y las mas sagradas. Para obedecer à esta Madre comun vais en los dias decretados à los pies de los Altares, y os dais enteramente à miradas inmodestas, à largas, y frívolas conversaciones. Ninguna atención, ninguna señal de piedad, y religion en esto: salís de la Iglesia en paz como si perfectamente hubierais cumplido con vuestra obligacion. Desengañaos: insultando à Jesu-Cristo no se cumple con lo que manda su Esposa. *P. Dufay.*

Cordero Divino, no descendais para inmolarnos en nuestros Altares, si habeis de ser el blanco de innumerables nuevos ultrages! ¿No ha sido bastante saciada vuestra vida de oprobrios? ¿era necesario todavía que el crimen os persiguiese, y os combatiese hasta en la gloria? Vos no os prometisteis, Señor, que seriais menos santificado en los que se llegáran à Vos (a). Y aquellos que os tocan de mas cerca son los que mas os deshonoran, vuestros propios hijos son vuestros mayores enemigos: esos mismos pecadores à los

Tom. X. y II. de los Mystérios. Mmm que

(a) *Sanctificabor in his qui appropinquant mihi. Levit. 10. v. 3.*

Cuán sensible es Jesu-Cristo à los ultrages que le hacen los profanadores del Santo Sacrificio de la Misa.

que Vos habeis labado con vuestra Sangre, son los que se hacen mas profanadores; esos mismos Discipulos que recibís en vuestra mesa, son los mismos que os desamparan, y os venden. ¿De dónde vienen esas llagas que habeis tenido en vuestras manos Señor Dios de Israel? ¡Ay! en la casa de aquellos mismos que se llaman mis amigos he sido taladrado con estas llagas: (a) Aquellos mismos que vociferaban eran mis amigos, esos mismos me han llenado de oprobrios los mas sangrientos. *El Autor de los Discursos de piedad, Sermon para la Fiesta del Corpus.*

Disposiciones convenientes para oír bien la Santa Misa.

Hagamos del augusto Sacrificio de la Misa nuestra principal devocion: asistamos à él con grande atención, con la modestia conveniente, con un temor religioso que honre à Dios, y edifique à los hombres: asistamos con una plenitud de fé, y con todo el espíritu de piedad: en espíritu de sacrificio para destruir en el mismo Altar, en que Jesu-Cristo se inmola hasta las menores reliquias de nuestras pasiones, hasta las mas imperceptibles inclinaciones de nuestro amor propio: asistamos en espíritu de humildad, y de penitencia, como pecadores, y siempre distantes de la santidad con que sería necesario estar presentes à Misterios tan santos; sintiendo sobre nosotros el peso de nuestros pecados, y conociendo toda nuestra indignidad, pensando en reparar el abuso que hubieremos hecho de una cosa tan santa, y tan propia para santificarnos. Tengamos sobre todo gran cuidado en reparar quanto podamos el escándalo que hubieremos dado, asistiendo con poca reverencia, y devocion à este augusto Sacrificio: asistamos à él en espíritu de amor, y reconocimiento, renovandonos en uno, y en otro, solicitando crecer, y aumentar nuestra gratitud, &c. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Co-

(a) *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me. Zachar. 13. v. 6.*

Comencemos , pues , desde hoi , y aora mismo , à ser , con el Cordero vivo è inmolado , víctimas siempre vivas y siempre inmoladas : siempre vivas en su espíritu , y para él solo ; siempre inmoladas con la penitencia , con el sacrificio del corazon , separacion del mundo , y de sus placeres. Clavados en la Cruz del Salvador con los ayunos y aflicciones , &c. que son como otros tantos actos de muerte , que podemos practicar cada dia , preparemos à Dios holocaustos que él reciba en olor de suavidad. En el momento vá à aparecer Jesu-Cristo sobre el Altar santo. ¿Qué le dirémos nosotros , amados Hermanos míos ? Absortos de amor y reconocimiento , digamosle con una dilatacion de alegría : ¡O víctima santa ! todos los movimientos de mi corazon , todos los pensamientos de mi espíritu , y todos mis sentidos sean consagrados à vos para siempre. ¡Ay de mí ! ¿podrá todo quanto hai en mí corresponder à la mas leve parte de lo que yo os debo ? Cordero vivo , sed mi vida : Cordero inmolado , sed el Altar de mi Sacrificio : Venid y cumplid en mí lo que falta à vuestros trabajos. Todo mi ardor es ser con vos víctima para ser el holocausto de vuestra gloria y de vuestro amor en la feliz eternidad.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.



PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR

SOBRE EL SACRIFICIO DE LA MISA.

Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14. v. 16.

Un cierto hombre mandó preparar un gran banquete.

Este grande festin, del que habla la parábola del Evangelio, festin al que fueron convidados particularmente los amigos del Padre de familias, y de él que los mas se escusaron alegando pretextos frívolos, según el sentir è interpretación de los Padres, era la imagen y figura del banquete divino de la Eucaristía. Hai tambien, amados Feligreses míos, otro banquete, del que hablan los libros sagrados. La sabiduría, dice la Escritura, edificó una magnífica casa (a): mandó prevenir una gran mesa (b): hizo que se sirviese en ella un vino exquisito y delicioso (c). Amados Feligreses míos, ¿qué quiere darnos à entender con esto el Espíritu Santo? la parábola no es difícil de comprender, y yo creo os la explicaré con bastante claridad, para que la entendais bien. La Sabiduría es el Verbo Encarnado, la segunda Persona de la adorable Trinidad (d). La casa son nuestros Templos y nuestras Iglesias (e). La mesa magnífica son nuestros Altares (f). El vino exquisito y delicioso es la Sangre de Jesu Cristo, que con su cuerpo adorable se ofrece cada dia en el Sacrificio de la Misa (g): 1.º Sacrificio de la Misa, Sa-

Division general.

(a) *Sapientia edificavit sibi Domum. Prov. 9. v. 1. (b) Pro-*
posuit mensam. Ibi v. 2. (c) Miscuit vinum. Ibi. (d) Sapientia. Ibi.

(e) *Edificavit sibi Domum. Ibi. (f) Posuit mensam. Ibi.*

(g) *Miscuit vinum. Ibi.*

crifício alguna vez profanado: ¿por qué? Porque no se conoce bastante la grandeza y la excelencia; esta será mi primera reflexón: 2.º Sacrificio de la Misa, Sacrificio comunmente descuidado; ¿por qué? Porque no se conoce bastante su valor y utilidad: en dos palabras, ninguna cosa hai mas grande en la Religion, respecto à Dios, como el Sacrificio de la Misa: ni cosa alguna mas útil y benéfica en la Religion, respecto al hombre, que el Sacrificio de la Misa.

El Sacrificio de la Misa, Feligreses mios mui amados, es un obsequio y vasallage, de tal modo propio para la augusta Magestad de Dios, y de tal modo inseparable de su soberano dominio, que siempre que los hombres han tenido algun conocimiento de la Divinidad, le han ofrecido Sacrificios, desde el principio del mundo. Caín y Abél ofrecieron los suyos. Despues del Diluvio, Noé y los demás Patriarcas erigieron Altares en honor del verdadero Dios. Los hijos de Israel, separados de todas las demás Naciones, por una particular predileccion, inmolaron al Dios de sus Padres, machos cabríos y toros. En fin, la Religion Cristiana, habiendose disipado las sombras y las figuras, debió tener tambien su Sacrificio. Aora bien, este Sacrificio de la Religion es el de la Misa, del qual vengo hoi, amados Feligreses mios, à mostraros la excelencia y la grandeza; y para venir desde luego à las pruebas, notad conmigo, que siendo vosotros y yo hombres, y Cristianos, debemos por estas dos qualidades tributar à Dios dos vasallages: Como hombres debemos honrarle, como à Señor nuestro, y nuestro dueño: Como Cristianos debemosle un reconocimiento proporcionado à todos los beneficios que nos ha hecho. Aora, pues, digo yo, amados Feligreses mios, que solo con el augusto Sacrificio de la Misa, podemos ofrecerle estos dos obsequios y vasallages: venid conmigo, y facilmente comprendereis que no hai cosa
mas

Primera Par-

te. En todos
tiempos ha
habido sacri-
ficios.

Subdivision.

Todos los Sacrifícios de la Lei antigua eran indignos de Dios, solo el Sacrifício de la Misa es digno de su Magestad.

mas grande en la Religion , respecto à Dios , que el Sacrifício de la Misa.

El Sacrifício de la Misa es precisamente el mismo que ofreció Jesu-Cristo en la Cruz.

1.º Hermanos míos , no todo lo que los hombres podian ofrecer à Dios , antes de la institucion del Sacrifício de la Misa , los machos cabríos , los toros , y los frutos de la tierra , todo esto no podia ser sino un Sacrifício indigno de su Magestad : era necesario ofrecerle una víctima , no solo santa , que pudiera llamar la atencion de este Dios de toda santidad , sino tambien todo-poderosa , que pudiera ofrecer al dominio de Dios lo que le es debido. Pues esto es lo que hacemos con el Sacrifício de la Misa.

En efecto , amados Feligreses míos , es un dogma de nuestra fé , y que importa mucho que lo sepais , que la santa Misa , à la que teneis la dicha de asistir , es la renovacion , ò mas bien la continuacion del Sacrifício de la Cruz. No por cierto , Hermanos míos , esto no es , como dicen los Protestantes quando hablan de la Eucaristía , una simple conmemoracion , ò una pura ceremonia , propia solamente para acordarnos el Sacrifício de la Cruz ; es su representacion , es la acción misma que nosotros continuamos tantas veces , quantas celebramos la santa Misa. Lo que es causa de que digan los Padres : Que el Sacrifício que nosotros ofrecemos , no es otra cosa que la Pasion del Señor Jesus (a). De suerte que si es cierto , como no se puede dudar , quando uno está instruido de la Religion , que si Jesus , ofreciendose en la Cruz por nuestros pecados , hizo obsequios infinitos à su Padre , se sigue que nosotros , Hermanos míos , celebrando la Santa Misa , y vosotros uniendooos espiritualmente y de corazon à nosotros en el Sacrifício ; tributamos unos y otros à Dios el mismo obsequio y vasallage , supuesto que ofrecemos un mismo Sacrifício.

No-
(a) *Passio Domini Sacrificium quod offerimus.*

Notad , pues , mis amados Feligreses , que lo que hace la esencia del Sacrificio es la inmolacion de la víctima. Ahora bien , en el Sacrificio de la Misa , como en el de la Cruz , la víctima es la misma que alli se inmola , y la misma que alli se ofrece , aunque el modo de ofrecerla sea diferente. Es el mismo Señor , el mismo Dios , que se ofreció por nosotros en el Calvario , el que todos los dias es ofrecido , anonadado , y sacrificado tantas veces , quantas consagra el Sacerdote : de lo que es facil de inferir , Hermanos mios , lo que yo he dicho ; que por el Sacrificio de la Misa es constante , que nosotros damos à Dios los mismos obsequios y homenajes que él recibió por el Sacrificio de la Cruz.

Digo , además de esto , Feligreses mios muy amados , y me atrevo à asegurarlo , que la gloria que nosotros damos à Dios en los Altares con el Sacrificio de la Misa , parece excede aún en las circunstancias al que recibió en el Calvario con el Sacrificio de la Cruz. Este solo se hizo en un pequeño ángulo de la tierra , donde fue consumado este Sacrificio cruento ; todo lo demás del Universo , no sacrificó menos à los Dioses del Paganismo ; pero con el Sacrificio incruento de la Misa , todos los demás cultos fueron destruidos ; y la víctima todo-poderosa , segun los oráculos de las Prophecías , es inmolada en todas las Provincias de la tierra : ¿qué mas diré? Si el Sacrificio de la Cruz fue por parte de Jesu-Cristo un Sacrificio agradable , y una oblacion enteramente santa ; por parte de los Judíos fue un deicidio bárbaro , una muerte y homicidio exécrable , que no podia dexar de irritar à Dios , y ultraxar su gloria , pues en él fue profanada la Sangre de un Dios ; pero en el Sacrificio del Altar , Dios nada vé en él que no le honre , porque nosotros lo ofrecemos con el mas profundo respeto. Lo que los Judíos hicieron por odio , lo hacemos nosotros para reconocer su soberano imperio. Lexos de
po-

Lo que constituye propiamente el Sacrificio , y lo que hace la esencia.

Podemos decir en algun modo que es para Dios mas glorioso el Sacrificio de la Misa , que el Sacrificio de la Cruz.

poner manos homicidas sobre Jesu-Cristo, en el nombre de Jesu-Cristo obramos, su palabra omnipotente es la espada que empleamos para dar el golpe, è inmolara la víctima. En fin en el Sacrificio del Calvario, solo Jesu-Cristo fue el ofrecido; pero en nuestros Altares él se ofrece à sí mismo con la Iglesia, porque despues de la redencion, Jesu-Cristo, y la Iglesia, no forman mas que un Cuerpo, de lo que resulta à Dios, si asi puede decirlo, un aumento de gloria y honor.

Instruccion
para el Sacerdote que celebra la Misa, y para los Fieles que asisten à ella.

De todo esto, ¿qué motivo de instruccion resulta, primeramente para nosotros, amados Feligreses míos, encargados del tremendo Ministerio, que tenemos el honor de sacrificar el Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo? Temblemos, sí, al presentar à Dios el Sacrificio de alabanzas, nosotros nos tenemos por indignos de presentarnos con Jesu-Cristo delante de su Padre: temblad vosotros tambien, amados Feligreses, sí, asistiendo à la Misa, en la que Jesu-Cristo hace à su Padre la oblacion toda santa de su Cuerpo, y de su Sangre, no os presentais vosotros mismos como otras tantas víctimas prontas y dispuestas à ser inmoladas. Pero con este augusto Sacrificio, no solo tributamos à Dios todos los obsequios y vasallage que merece, como Señor y Dueño absoluto, sino tambien todo el reconocimiento que le debemos, como à nuestro Bien-hechor, y nuestro Padre, segunda prueba de la excelencia y grandeza del Sacrificio de la Misa.

No podemos reconocer mejor el excesivo amor de nuestro Dios que con el Sacrificio de la Misa.

2.º Sabéis bien, amados Feligreses míos, hasta qué admirable exceso ha llevado Dios su amor en favor nuestro; hasta hacernos pródigamente bien, dandonos el único bien que era gloria suya poseerle. Esto nos dá à entender el Evangelio con bastante claridad, quando nos asegura que Dios amó tanto à los hombres, que les dió à su único Hijo. Ahora bien, amados Feligreses míos, ruegoos que me digais, ¿qué me-

medio habrá para ofrecer à Dios un reconocimiento proporcionado à tan grande beneficio? ¡Ay de mí! dice el Propheta, quando nosotros le ofrecieramos víctimas las mas pingües, animales degollados, quando le sacrificáramos nuestros bienes, nuestro honor, nuestro cuerpo, y nuestra alma: además de que todo esto es suyo, ¿qué es todo ello en comparacion de la ofrenda que nosotros le hacemos de Jesu Cristo, que iguala él mismo à la grandeza de su Padre? Confesemos, amados Hermanos, nuestra comun imposibilidad. Aora bien, lo que nosotros no podemos por nosotros mismos, lo podemos por el augusto Sacrificio de la Misa. Sí por cierto, nosotros tenemos à la mano con que igualar con el reconocimiento al gran dón que Dios nos ha hecho con bondad. Si por la Encarnacion recibimos un Dios, damos tambien un Dios con el Sacrificio que ofrecemos. Aora bien, ¿qué cosa mas gloriosa en la Religion que poder darle à Dios tanto como hemos recibido? ¿Y qué confianza debe inspirar à los Fieles este consolador pensamiento? Sí, Dios mio, quando yo os presento à Jesu-Cristo, quando os ofrezco ese Hijo bien amado, omnipotente, è igual à Vos, quando sacrifico esta Hostia inocente, que ella misma se pone en mis manos para que os la ofrezca, yo os pago, ò Dios mio, el precio de vuestros beneficios, y os tributo todo el reconocimiento que os debo.

Pero direis, Hermanos míos, ¿cómo debemos ofrecer el sacrificio? del propio modo que Jesu-Cristo se ofreció à sí mismo. Aora bien, él por amor se ofreció en la Cruz, y se ofrece todos los dias en nuestros Altares: Luego tambien por amor debemos nosotros ofrecerle; de otro modo por independiente que sea este Sacrificio, respecto à Dios, de la dignidad del que le ofrece, y de las disposiciones de los que alli asisten; lexos de ser, respecto à nosotros, honor nuestro, y nuestra gloria, es por la oposicion mons-

Todos nosotros debemos ofrecer el Sacrificio de la Misa con el mismo espíritu que Jesu-Cristo se ofreció en la Cruz.

truosa de nuestros sentimientos, nuestro oprobrio, y nuestra afrenta.

La indecencia con que se asiste à la Santa Misa es afrenta, y confusion de los Cristianos.

En efecto, amados Feligreses mios, ¿qué cosa mas afrentosa para un Cristiano que cree en Jesu-Cristo que atreverse à desmentir la accion augusta de su Sacrificio? ¿Y no es esto lo que haceis vosotros, Hermanos mios, quando asistís al augusto Sacrificio de la Misa sin atención, sin recogimiento, y sin modestia? ¿Es esto tributar à este Dios, que por amor se inmola por vosotros, el amor de reconocimiento que le debéis por tantos títulos? Y ciertamente ¿dónde hallarémos nosotros este amor? ¿Será en el corazon de esos Cristianos disipados que, lexos de unirse al Sacerdote, y seguirle exáctamente en sus oraciones, se extravian voluntariamente en innumerables vanos pensamientos, los que se hallan al fin de la Misa sin haber reflexionado un solo momento en la accion augusta que acaba de hacerse en el Altar? ¿Será en el corazon de esos malos Cristianos, que poco contentos de ser religiosos durante la Santa Misa, y celebracion de los Santos Mysterios, se divierten hablando, y turbando, ò con sus discursos impertinentes, y alguna vez escandalosos, ò con posturas indecentes, à los que querian estár con recogimiento y devoción? ¿Se hallará en fin, en el corazon de esos pecadores determinados que, lexos de ir à pedir gracia, y obtener el perdon de sus iniquidades, ván à la Santa Misa con el intento de ultrajar à su Bienhechor, y à su Dios, solicitando arrebatarle las almas en el momento mismo en que Jesu-Cristo derrama su Sangre para salvarlas? Si hai alguna ocasion en la que los Ministros de la Iglesia deban mostrar vivamente su zelo, y manifestar, sin miramiento alguno, su indignacion ¿no debe ser à vista de una profanacion tan enorme? ¿Pero à dónde no me llevaria el zelo de la Casa del Señor! Vuelvo à mi asunto, y pretendo despues de haberos ma-

nifestado que nada hai mas grande en la Religion, respecto à Dios, que el Sacrificio de la Misa; tampoco hai cosa mas util respecto al hombre que este Sacrificio: Segunda Parte.

Acordaos, amados Feligreses mios, de lo que tantas veces se os ha predicado, que el Sacrificio de la Misa, habiendo sucedido à los sacrificios carnales de la Lei escrita, fue preciso que abrazára eminentemente toda su excelencia, y todas sus propiedades. Entre estos sacrificios, habia de ellos que se referian inmediatamente à la utilidad de el hombre. Los primeros eran sacrificios de acciones de gracias para honrar à Dios como à Señor, y Bienhechor; los segundos eran sacrificios de expiacion, è impetracion para apaciguar la cólera de Dios, y obtener gracias. Ahora pues, Hermanos mios, el Sacrificio de la Misa conteniendo el mayor honor que puede recibir Dios de sus criaturas, abraza tambien las mayores utilidades, y beneficios que la criatura puede recibir de Dios. ¿Cómo asi? Por dos razones sacadas de la naturaleza misma de el Sacrificio que yo os ruego observeis: 1.º Porque la Misa es el verdadero Sacrificio de expiacion, con el qual podemos apaciguar à Dios, y satisfacer à su justicia por nuestros pecados: 2.º Porque la Misa es un Sacrificio de impetracion, con el qual podemos obtener de Dios todos los beneficios que necesitamos para nosotros. Aclaremos estas dos reflexiones.

1.º Digo que la Misa es un Sacrificio de propiciacion, ò, para que lo entendais mejor, un Sacrificio ofrecido por la remision de los pecados; no porque el Sacrificio de la Misa inmediatamente, y por sí mismo remita el pecado, y obre nuestra justificacion, como lo hacen los Sacramentos del Bautismo, y de la Penitencia: El Concilio de Trento lo decide en términos claros, y formales: quando dice unicamente, que Dios apaciguado con una oblacion tan exce-

Pruebas, 6 exposicion de la II. Parte.

Subdivision

La Misa es un Sacrificio de expiacion como se entiendo de esto.

lente, nos concede el dón, y la gracia de la penitencia (a). De suerte que para entrar en gracia con el Señor, y en los derechos que hemos perdido por el pecado, no tenemos mas que ir al santo Sacrificio como Cristianos, presentarnos allí con todas las disposiciones de espíritu, y de corazón que pide la grandeza de esta acción, y hallaremos acogida en el Trono de la Misericordia. La razón es sencilla, porque habiendonos dexado Jesu-Cristo su Sacrificio como un manantial de gracias, quiso, quanto está en él, que fuese siempre una gracia de santidad y salvación, gracia aplicada por la Sangre de Jesu-Cristo derramada en el Calvario, derramada en nuestros Altares; gracia sostenida tambien de la oración ardiente que agrega Jesu-Cristo al deseo sincero que tiene de verla fructificar, y que, fundada de este modo sobre las ansias, y súplicas de un Dios, debe como necesariamente producir su efecto.

Ninguna cosa
hai mas eficaz
para apaciguar
el enojo
de Dios que el
Sacrificio de
la Misa.

Después de todo esto, ¿podremos dudar, amados Parroquianos míos, que el augustísimo Sacrificio de la Misa apacigüe la cólera de Dios, y desarme su justicia? ¡Ay! yo veo à este Dios vengador irritado con las prevaricaciones de los hombres, pronto à arrojar el rayo sobre sus cabezas delinquentes, pero al mismo tiempo detenido, y obligado à suspender el brazo: Yo le oigo decir à vista de este Sacrificio: el hombre pecador ha merecido mi enojo, ¿pero por dónde le he de herir? Para reparar los golpes de mi cólera ofrece à mis golpes una víctima que yo no puedo herir ni maltratar; está todo cubierto de una sangre que precisamente ha de respetar mi rayo: ¿pues por dónde heriré yo al pecador?

Nosotros po-
schemos ma-
yo-

Traigamos ahora à la memoria, amados Feligreses míos, vosotros y yo, ciertos momentos de fervor,
en

(a) *Cujus quippe oblatione placatus Dominus donum & gratiam penitentiae concedit.* Concil. Trid.

en los que conmovidos à vista del grande espectáculo de un Dios moribundo hemos ido espiritualmente al Calvario, envidiando la dicha de aquellas almas fieles que fueron testigos de la reconciliacion del Cielo con la tierra; decimos, si nosotros hubieramos sido ellos, hubieramos recogido la Sangre preciosa que se derramaba entonces, nos hubieramos cubierto con ella, nos hubieramos sumergido en aquel baño saludable; y purificados de este modo de nuestras iniquidades, no hubieramos temido, ni los tormentos del Infierno, ni el fuego del Purgatorio. ¡Ay! amados Feligreses míos, unidos de creencia, de corazon, y de espíritu, unidos juntamente con los vínculos sagrados de la Religion, seguimos estos tiernos sentimientos que el fervor produce alguna vez, realizamos estas piadosas enagenaciones. Cada dia se renueva este grande Sacrificio en nuestros Altares, esa Sangre preciosa se derrama abundantemente. Cada dia en nuestros Altares se halla un Hombre-Dios por nosotros en un estado de muerte, à nosotros nos pertenece asistir à él, aprovecharnos de él, recoger sus frutos, aplicarnoslos, y participar de la eficacia de la Redencion (a).

Pero la Misa, amados Feligreses míos, no es solo un Sacrificio de propiciacion para expiar vuestros pecados, y procurarles alivio en sus penas à los Fieles difuntos, es tambien un Sacrificio de impetracion para adquirir todo género de gracias, gracias espirituales, y gracias tambien temporales.

1.º Gracias espirituales: Todo lo que la Iglesia pide à Dios es por los méritos de Jesu Cristo, por quien los pide, y por quien los obtiene. Esta es la razon por qué concluye sus oraciones asi: Por nuestro Señor Jesu-Cristo, vuestro Hijo, que vive, y reina
con

yeres ventajas, y beneficios que los que asistieron à la Pasien de Jesu Cristo.

El Sacrificio de la Misa es un Sacrificio de impetracion.

(a) *Quoties hujus sacrificii hostia immolatur, toties opus nostræ salutis exercetur.*

con Vos por los siglos de los siglos (a). Luego, ¿dónde puede ella mejor, ò mas eficazmente emplear los méritos, y la mediacion de Jesu-Cristo que en el Sacrificio del Altar, donde Jesu-Cristo en persona es la víctima, y donde la Iglesia ofrece el verdadero Cuerpo, y la verdadera Sangre de tan poderoso Mediador? En los dias de su vida mortal, dice San Pablo, fue atendido, y escuchado por la reverencia que le era debida (b) ¿Es à caso menos digno en su Sacramento del mismo respeto por su Divinidad? y quando en qualidad de sacrificador, y víctima, à un mismo tiempo, se interesa por nosotros, y ruega, ¿habrá cosa alguna que no podamos prometernos, particularmente, si, ante todas cosas, pedimos las gracias que miran especialmente à nuestra alma, sus adelantamientos, y su salvacion? Supuesto que particularmente por esta especie de gracias ofrece la Iglesia el Sacrificio: jamás le ofrece que no pida por el rebaño fiel, y especialmente por todos los que asisten à este acto de Religion, que sean admitidos en el número de los escogidos, y preservados de la condenacion eterna, y que entren algun dia en la sociedad de los Santos, &c (c); pero porque estas súplicas son generales y que, segun las diversas ocurrencias, tenemos mas necesidad, yá de una gracia, ò yá de otra, la Iglesia todavia en el curso del Sacrificio tiene otras oraciones propias para pedir yá una fé viva, yá un ardiente amor de Dios, yá la caridad para con el próximo, ò la humildad en los sentimientos, ò la paciencia en los trabajos, &c; cada cosa por menor segun es mas necesaria en las ocasiones actuales. ¡Qué materia tan digna de nuestras reflexiones en aquellos preciosos momentos en que Dios se inmola por nosotros! ¡Qué ocasion tan favorable para exponerle cada uno

(a) *Per Dominum, &c.* Offic. Eccl. (b) *Exauditus est pro sua reverentiâ.* Hebr. 13. v. 5. (c) *Can. Miss.*

uno las miserias, y necesidades de su alma! Corramos, pues, amados Feligreses míos, al remedio, aprovechemos un tiempo en el que podemos con mas fruto reclamar la asistencia divina.

Aun no es esto todo, amados Hermanos míos, tambien las gracias temporales pueden ser el objeto de nuestras oraciones, y Dios no nos prohíbe pedirselas. En la Lei de Moysés habia hostias pacíficas, yá para reconocer los beneficios de Dios recibidos, y yá para obtener otros nuevos; y estos beneficios comunmente no eran en aquella lei de servidumbre, sino utilidades humanas. David obtuvo con sacrificios que su imperio se librara de la peste que le desolaba. Onías obtuvo tambien la salud de Heliodoro, &c. Aora bien, segun el sentir de San Juan Crisóstomo, el Sacrificio de la Misa contiene, y reúne en sí todas las propiedades de los antiguos Sacrificios, y por consiguiente, es indubitable que Dios no se disgusta que le pidan bienes temporales que no se opongan à su Providencia.

No, amados Feligreses míos, ¿no es tratar indignamente los Sagrados Mysterios, ni profanarlos, emplear los méritos de Jesu-Cristo mismo para obtener gracias temporales? ¿Y no hace esto la Iglesia, y lo ha hecho en todos tiempos? Ella ofrece el Sacrificio por los bienes de la tierra, fecundidad de los campos, por el lógro feliz de una empresa, ganancia de un pleito, por el apoyo de una familia, por la conservacion, ò restablecimiento de la salud, y otras cosas. En esto mismo nunca admirarémos bastante la condescendencia paternal, y caridad inmensa de nuestro Dios. ¡Pero ay! amados Feligreses míos, si yo no temiera abusar aora de vuestra atencion ¿qué reprensiones podría haceros en vuestros negocios, en vuestras penas, y en los embarazos, y disgustos que os sobrevienen? Aquellos à quienes recurrís ¿son los Ministros del Señor, son los Sacerdotes? Y entre los

No solo se obtienen en el Sacrificio gracias espirituales, sino tambien gracias temporales.

La Iglesia en su conducta prueba que podemos recurrir à Dios en la Misa por favores temporales.

medios de que os valeis para vuestro auxilio, ¿es, como debe serlo, el santo Sacrificio de la Misa vuestro primer asilo? ¡Ay! Hermanos míos, haced desde hoy mas aprecio de este inmenso beneficio que Jesu-Cristo nos ha dexado en este adorable Sacrificio: yá sea que mireis su excelencia y su grandeza, yá sea que considereis sus preciosas utilidades, siempre será digno de todos vuestros respetos, y merece toda vuestra atención.

Esto es, amados Feligreses míos, lo que yo tenia que deciros sobre el Sacrificio de la Misa: asistid à él con quanta frecuencia podais, con todo recogimiento, y la piedad que merecen tan santos Mystérios: aquellos mismos días que vuestros negocios os impidan asistir à la Misa, hallaros en ella con el espíritu, y el corazon: podeis andando, y trabajando vuestras viñas, y arando vuestros campos, representaros que estais en la Iglesia; haced poco mas ó menos lo que hariais si efectivamente asistierais à la Misa; pedid perdon de vuestros pecados, ofreced, adorad, uniros al Sacerdote que comulga, recibid su bendicion: la fé vá mucho mas allá. Segun la fé, y el fervor que tubiereis podreis sacar otro tanto fruto como si asistierais à la Misa, y procuraros asi las gracias necesarias para llegar al término de la inmortalidad gloriosa, que yo os deseo. Amen.



ASUNTO UNDECIMO.

SOBRE LA EUCARISTIA

CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

IDEA PRIMERA.

UN Dios habita con nosotros sobre la tierra: ¿Qué prodigio de amor por su parte? Este Dios tan bueno, y tan liberal, casi no es conocido: ¿Qué prodigio de insensibilidad, y de ingratitud de nuestra parte! Podria decirse que la estraña causa de nuestro olvido, será el exceso mismo de su amor. Sacudid, Cristianos, vuestra languidez y adormecimiento, para dár oídos à la idea que me he propuesto: 1.º considerad la residencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares en toda la extension de vuestra Fé, y confesareis, que de parte del Señor es un prodigio de amor: 2.º Considerad la conducta del mayor número de los Cristianos, respecto à esta residencia, y exclamareis con Salomón: ¿Es creíble que un Dios habita con nosotros, ò que los Cristianos estén verdaderamente convencidos? Dos prodigios, el uno de parte de Jesu-Cristo, y el otro de nuestra parte. Prodigio de amor de parte de Jesu-Cristo, prodigio de insensibilidad de parte de los Cristianos.

Todo pasma en el Mysterio de la residencia de Jesu-Cristo entre nosotros: 1.º la verdad de esta presencia: 2.º Las circunstancias de esta presencia: 3.º Los beneficios que hallamos en esta presencia.

Cristianos que me escuchais, quando restituidos à vosotros mismos, considereis las riquezas de vuestra fé, exclamareis con asombro: ¿Es creíble que Jesu-Cristo nos haya amado hasta este extremo! Pero que el Heresiarca, ò el Incrédulo compare en este punto nuestra conducta con nuestra fé: que examinen: 1.º la negligencia en venir à adorar à un Dios tan

Tom. X. y II. de los Mysterios.

Ooo pre-

DIVISION.

I. PARTE.

II. PARTE.

presente: 2.º que pongan los ojos sobre la irreligion, è insensibilidad que se manifiesta en su presencia: 3.º en fin, que nos sigan en toda la conducta de nuestra vida. ¿Cómo? dirán esos dos hombres, quiero decir, el Heresiarca, y el Incrédulo: ¿puede ser verdad, ò solo creíble, que esos hombres estén convencidos de su propia creencia, y que Jesu-Cristo habite verdaderamente entre ellos?

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. No separemos aora los intereses de los Discípulos de los del Maestro; y si veis que la Eucaristía es un Mysterio de gloria para Jesu-Cristo, yo probaré tambien, para convenceros, que es un Mysterio de amor para nosotros: En dos palabras, en el Sacramento de nuestros Altares, Jesu-Cristo halla su gloria: Primera Parte, los Cristianos alli prueban su amor. Segunda Parte.

I. PARTE. Digo que la Eucaristía es un Mysterio de gloria para Jesu-Cristo: las pruebas son claras, palpables, y evidentes. Era gloria de Jesu-Cristo cumplir todas las figuras de la Lei, vencer todos los obstáculos, y confundir todos los esfuerzos del error. Esto es lo que podia ensalzar la gloria de Jesu-Cristo, y esto es lo que efectivamente la ensalza. Pues, 1.º cumplió todas las figuras de la Lei que le anunciaron. 2.º Vence todos los obstáculos de la naturaleza que se emplean en hacerlo imposible. 3.º Confunde todos los esfuerzos del error, que procura vanamente triunfar de él.

II. PARTE. Cada Mysterio de Jesu-Cristo es una prueba de su amor en favor de los hombres; pero éste puede llamarse por excelencia el Mysterio de su caridad para nosotros. Dá fé de esto la simple exposicion de las pruebas: retenerlas bien para nunca olvidarlas: se dá à nosotros en el Sacramento de su Cuerpo sin reserva, sin distincion, y sin fin: 1.º se dá todo en-

tero, amor liberal : 2.º se dá sin accepcion, amor imparcial : 3.º se dará hasta el fin de los siglos, amor perseverante.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE EL MYSTERIO DE LA EUCARISTIA

CONSIDERADO COMO SACRAMENTO.

Habiendo hablado yá de la adorable Eucaristía, baxo el título de Comunión, y Sacrificio, no me resta yá sino tratarle baxo el título de Sacramento, y esto es lo que me propongo hacer aora. Como mi intento es adherirme à la eleccion de los materiales, evitaré de este modo las repeticiones: lo que aora se trata es inspirar en los oyentes, quanto fuere posible, un vivo amor y reconocimiento en obsequio de un Dios magnífico, que por amor à los hombres se ha dignado venir à habitar en medio de ellos con su real presencia baxo las especies sacramentales. Observaré en este tratado el mismo orden que en el antecedente, para ofrecer à los Predicadores los medios de responder à las objeciones de nuestros Hermanos separados, esto no obstante, sin emplear demasiado los terminos de la Escuela, que son, en mi dictamen, siempre fuera de su lugar en el Púlpito. Sin embargo, no se ha de esperar que yo reuna aqui todo lo que puede decirse de la institucion, realidad y excelencia de este adorable Misterio: procuraré apropiár quanto me sea posible, los materiales que me parezcan mas oportunos para el Púlpito, tocales à los que trabajaren sobre este asunto hacer la eleccion, segun las diversas circunstancias en que se hallaren.

REFLEXIONES

THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE EL MYSTERIO DE LA EUCARISTIA
CONSIDERADO COMO SACRAMENTO.

Definicion de
la Eucaristia
en qualidad de
Sacramento.

ENtre todos los Sacramentos que el Hijo de Dios ha instituido para que sirvan de canales por los quales comuniquen su gracia à los hombres, no hai alguno que pueda compararse al Sacramento de la Eucaristia. Esta es la razon por qué es interés nuestro conocer su naturaleza y tambien su excelencia. La Eucaristia, pues, llamada comunmente el Sacramento del Altar, es el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesu Cristo, puesto baxo las especies de pan y vino con una transmutacion que nosotros damos à entender con el término *Transubstanciacion*, la qual se hace por un poder divino, y por una virtud que el mismo Señor ha dado à las palabras del Sacerdote legitimamente ordenado.

Lo que la fé
nos enseña de
la divina Eu-
caristia.

La fé nos enseña que la Eucaristia contiene real y verdaderamente el Cuerpo, la Sangre, el alma, y la divinidad de Jesu-Cristo, baxo las especies del pan, y del vino; y que está tan verdaderamente en la Eucaristia como en el Cielo: que es el mismo Cuerpo que salió de las purisimas entrañas de la Virgen Maria: que fue crucificado por nosotros, que es la misma Sangre que se derramó en la Cruz para nuestra salvacion. Nosotros lo sabemos, y lo creemos porque Jesu-Cristo mismo lo dixo en términos expresos, y mas claros que la luz del medio dia. La tradicion de todos los siglos ha entendido siempre las palabras del Salvador de una presencia real y efectiva, y siempre ha hablado, y obrado conforme con el convencimiento en que estaba de esta

ver-

verdad. Es constante por consiguiente, que Jesu-Cristo está à un mismo tiempo en el Cielo, y en la Eucaristía. La fé nos enseña tambien que quando Jesu-Cristo está en la Eucaristía, yá no hai alli pan ni vino, aunque aparezcan à nuestros sentidos, pero que las substancias del pan y vino, se han mudado en la substancia del Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo, esta mudanza se llama como se ha dicho *Transubstanciacion*.

La Tradicion ha dado muchos nombres à este Misterio adorable: le llama *Eucaristía*, esto es, *Acciones de gracias*; porque ofreciendo, y recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesu-Cristo, baxo las especies de pan y vino, se dá à Dios la accion de gracias mas perfecta, y la mas agradable que puede ofrecersele: le llama *el Santísimo Sacramento*, los *santos y tremendos Misterios*, porque contiene verdaderamente à Jesu-Cristo, el Santo de los Santos, y el Autor de toda santidad: *el Sacramento del Altar*; porque sobre el Altar se ofrece, y se consagra: *La santa mesa* ò *la mesa del Señor*, porque es un banquete ò festín espiritual al que convida Jesu-Cristo, à todos los verdaderos Fieles, para alimentarlos con su propio Cuerpo, y su propia Sangre: llamase asimismo *la santa cena*; esto es, la santa comida vespertina, porque le instituyó Jesu-Cristo despues de la última cena que celebró con sus Apóstoles: llamase *el Pan de los Angeles*, porque contiene à Jesu-Cristo verdadero pan de los Angeles, que descendió del Cielo: finalmente, se llama *Comunion*, porque une à todos los Fieles entre sí, y con Jesu-Cristo su Cabeza: por último, se llama *Viatico*, porque fortalece à los Fieles durante los trabajos y destierro de esta vida, y les dá fuerza para pasar de esta infeliz morada, à la inmortal, donde no habrá mas que desear.

Todo lo que es de la esencia y naturaleza de un Sacramento se halla en la Eucaristía: se hallan señales

Diferentes nombres atribuidos à la divina Eucaristía.

La Eucaristía es un verdadera-

dadero Sacramento, sin embargo difiere en algunas cosas de los otros.

exteriores y sensibles, produce la gracia y la significa; y los Apóstoles y Evangelistas no dexan duda alguna de que Jesu-Cristo sea el Autor: sin embargo, debe notarse que este Sacramento se diferencia de los demás en muchos puntos. Los demás Sacramentos, no subsisten sino en el uso de la materia, y quando se aplica confiriendolos; y así, el Bautismo no es verdaderamente Sacramento, sino quando actualmente se vierte el agua sobre el que le recibe; pero basta para la Eucaristía que la materia sea consagrada. Pues las especies de pan y vino, no dexan de ser Sacramento, quando se conservan en vasos sagrados: además de esto en los otros Sacramentos, no se hace variacion de una substancia en otra substancia. El agua del Bautismo, y la Crisma de la Confirmacion, no pierden su primera naturaleza de agua, y olio quando se confieren estos Sacramentos, en vez de que en la Eucaristía lo que era pan y vino antes de la Consagracion, al mismo tiempo que ella se hace se convierten en la verdadera substancia del Cuerpo y de la Sangre de Jesu-Cristo.

Es necesario no querer sondear el Misterio de la Eucaristia. Razones de esto.

Se ha de ignorar y saber de la Eucaristía, lo que supieron, è ignoraron los Apóstoles. En vano se intentará ir mas lexos que ellos; y le irá mui mal à qualquiera que lo intente. En presencia de Dios todo debe callar, la razon y los sentidos, porque nada es mas racional y justo como escuchar à Dios quando habla. Es leccion mui importante para todos los Fieles no profundizar jamás los Misterios, y no correr jamás el velo con que Dios se ha servido ocultarlos: adorarle ciegamente, y cerrar los ojos para no escuchar sino su palabra. Dios no sería lo que es, si no fuera incomprendible; y sus maravillas no merecerian este nombre, si el entendimiento humano pudiera comprenderlas: ha querido mas bien ocultarse en la Eucaristía, que en la Encarnacion, y en sus trabajos; pero quanto mas impene-

tra-

trables son los velos que le ocultan, tanto mas anuncian que está presente; y la obscuridad que nos asombra es una prueba de la verdad.

La primera cosa que se ofrece al entendimiento quando se considera el Santísimo Sacramento, es el amor infinito que Jesu-Cristo manifiesta con sus hijos; y con muchísima razon pone San Juan al principio del Lavatorio de los pies, que precedió à la institución de los Santos Mysterios, aquella preciosa palabra: sabiendo Jesu-Cristo que su hora era llegada para pasar de este mundo, &c. (a) Y es que este Apostol tenia principalmente à la vista este Mysterio adorable pronunciando aquellas palabras. La caridad ardiente del Salvador es tambien lo que los Santos Doctores vieron en él particularmente. Dandonos Jesu-Cristo su Cuerpo, y su Sangre, dice San Juan Crysóstomo, nos manifestó el cuidado que tiene de nosotros, y su ardiente caridad; lo que obligó à San Agustin à decir, que la Eucaristía es el Sacramento del amor de Jesu-Cristo (b). La infinidad de este amor se dexa vér principalmente en tres cosas: 1.^a en la grandeza del dón que nos hace: 2.^a en el tiempo que nos le hace: 3.^a en las maravillas que obra para hacernosle.

San Juan Crysóstomo (c) descubre de un modo admirable la grandeza del dón que Jesu-Cristo nos hace en este Mysterio. Considerarlo atentamente, dice, ¿ à qué mesa teneis el honor de ser llamados, y qué manjares se os sirven en ella? Se nos sirve para que sea nuestro alimento, lo que miran los Angeles con temor, y que aun no se atreven mirarlo libremente, à causa del resplandor y gloria que le rodea: este es el que nosotros comemos, y al que nos unimos, de modo, que nosotros nos hacemos con él un

Amor que Jesu-Cristo manifiesta à los Cristianos en la Eucaristia.

Grandeza y dignidad de la Eucaristia.

(a) *Sciens Jesus*, &c. Joan. 6. v. 62. (b) *Sacramentum pietatis*. D. Aug. (c) D. Chrysost. lib. 3. de Sacerd. cap. 4.

un mismo cuerpo, y una misma carne. ¡O maravilla! ¡O bondad de Dios! exclama en otra parte este Santo Doctor (a). Aquel que está sentado en lo mas alto de los Cielos con su Padre, se dexa tocar de las manos de todos, y se dá él mismo à que le tengan todos los que quisieren: esto es lo que todos hacen con los ojos de la fé.

Tiempo en que Jesu-Cristo instituyó la Eucaristia.

No sin grande razon nota el Apostol (b), que Jesu-Cristo instituyó el Sacramento de su Cuerpo, y de su Sangre *la noche misma que habia de ser entregado à la muerte* (porque esta circunstancia dá un nuevo realce al amor del Salvador por nosotros). En efecto, conocia perfectamente los malos desiguños de los Judíos conspirados contra él, sabia que la hora era llegada, en la que iban à descargar sobre él su rábía y furor; y que de este modo iba à padecer por su parte todo género de ultrages, tormentos, y la misma muerte; en una palabra, todas las circunstancias de su Pasion, la traicion de Judas, la apostasia de Pedro, &c. y mientras veía que los hombres estaban dispuestos à desenfrenarse contra él, les dá una muestra la mas brillante de su caridad. ¿Puede hacer mayores extremos de amor?

Continuacion del mismo asunto.

Quiere San Pablo excitar en nosotros una santa compuncion, trayendonos à la memoria esta noche, dice San Juan Crisóstomo (c); porque como por lo comun las últimas palabras de un amigo moribundo se imprimen mucho mas en nuestra memoria, y que para avergonzar à los herederos, quando ellos tienen la osadía de violar las últimas voluntades del testador, nosotros les decimos: acordaos que esta es la última palabra que vuestro Padre dixo en el lecho de la muerte, y que hasta el último suspiro no repitió otra cosa. Del propio modo, San Pablo, querien-

(a) Id. Hom. 24. in I. Epist. ad Corinth. (b) I. Cor. 11. v. 23.
(c) D. Chrys. Hom. 27. in I. ad Corinth.

riendo intimidar à aquel Pueblo, le dice: acuerdate que la institucion de estos Sagrados Mysterios es la última cosa que Jesu-Cristo hizo, y que la noche misma que había de ser entregado à la muerte por nosotros, nos dexó esta Santa Cena.

Esta última prueba de la caridad de Jesu-Cristo no es menos fuerte, ni menos eficaz que las otras dos. Puede decirse que el orden de la naturaleza es como trastornado, y vuelto de arriba à baxo. En este Mysterio el pan es transmutado y convertido en el Cuerpo de Jesu-Cristo, y el vino en su Sangre unido à su alma, y à su dignidad. Jesu-Cristo está presente en el Altar por la palabra del Sacerdote: su Cuerpo adorable es reproducido en todas las partes del mundo, en todas las hostias consagradas, y se halla à un mismo tiempo en innumerables sitios, y en tantos lugares en quantos hai Altares: él se encarna, digamoslo asi, tantas veces, quantas es recibido por los Fieles en este Sacramento de amor. Las especies ò apariencias del pan, y del vino quedan y subsisten sin el pan, y el vino. Jesu-Cristo vivo, glorioso, è inmortal se encierra en el estrecho espacio de los symbolos ò apariencias. Aunque el pan se convierta en el Cuerpo, y el vino en la Sangre; sin embargo, Jesu-Cristo está todo entero baxo de cada especie, como lo canta la Iglesia (a). Esta carne adorable no es rota, ni despedazada, ni dividida por el que la recibe, sino que permanece en toda su entereza: que una sola persona, ò mil la reciban, una persona sola recibe tanto como las otras mil; y por mas que la coman, no podrán consumirla: quando se rompe y se divide una hostia, hai siempre lo mismo, y Jesu-Cristo está igualmente en la mas pequeña partícula como en la Hostia entera: no es el Cuerpo del Salvador el que se rompe en

Tom. X. y II. de los Mysterios.

Ppp ton-

(a) Pros. Lauda Sion.

Maravillas
que obra Jesu-
Cristo para
darnos una
prenda de su
amor.

tonces, es solamente el Symbolo, sin que Jesu-Cristo padezca ni mudanza, ni alteracion, viene todo entero à nosotros.

Qué debe obrar en nosotros el reconocimiento de tan grande beneficio.

Nuestra gratitud, y nuestro amor en obsequio de Jesu-Cristo, por este beneficio inestimable, debe producir en nosotros principalmente dos cosas: 1.^a hácernos trabajar con todas nuestras fuerzas en hácernos dignos de participar freqüentemente, y santamente del Sagrado Banquete que el Señor nos prepara en este Mysterio: 2.^a aplicarnos à tener una vida semejante à la que él tiene, y à imitar las virtudes de las que aqui nos dá el exemplo. Porque el Altar donde reside es à un mismo tiempo Trono desde donde su amor non convida à llegarnos à él, y alimentarnos de él; y una Cátedra donde hace las funciones de Doctor y Maestro, donde condena al mundo, y todo lo que hai en el mundo, y donde continúa en darnos las admirables lecciones, que nos dió durante el curso de su vida mortal, y enseñarnos todas las virtudes que forman la perfeccion Cristiana: de este modo, mejor que de qualquiera otro, debemos manifestarle nuestro reconocimiento, y nuestro amor.

Las pomposas solemnidades establecidas para honrar à Jesu-Cristo presente en la Eucaristia, no son mas en nuestros dias que estériles ceremonias.

Si celebramos la presencia adorable de Jesu-Cristo en la Eucaristia con solemnidades sabiamente establecidas para sostener la fé, para favorecer la piedad, para reanimar en el corazon de los Fieles el espíritu de la Religion, y para manifestar nuestro reconocimiento, y tributar un obsequio público à la santidad de nuestros Mysterios: ¡ay! ¡estas santas solemnidades no degeneran en ceremonias estériles, cuya magnificencia viene à ser casi todo el mérito? En lugar de ensalzar la gloria de la Divina Eucaristia con un culto animado, con el culto del corazon, con movimientos de una viva devocion, con sentimientos de una verdadera humildad: en lugar de reparar con adoraciones en espíritu, y en verdad, los ultrages que Jesu-Cristo recibe de los

libertinos, y de los Hereges, se contentan con oponer à ellos grandes espectáculos, fiestas brillantes, pomposas ceremonias, donde atrae la curiosidad, reina la disipacion, y donde casi todos se ocupan mas en el ruido tumultuoso, que en atender à la presencia de Jesu-Cristo, y donde comunmente exhalan las pasiones su mal olor, en medio de los incienso, y las oraciones.

¡O bondad divina! ¡Bondad infinita! ¿quién puede reconocerlo suficientemente, y quién podrá jamás bendeciros bastante? Pero, ò injusticia del hombre, si así puedo decirlo, mas infinita aún, ¿quién podrá sondear tus oscuros abismos? Un Dios agota sus dones, y el hombre no se hace con ellos sino mucho mas malo: un Dios viene à la tierra para comunicarnos una vida toda divina; y el hombre no estudia, ni medita sino medios para hacerle probar los horrores de una segunda muerte. Un Dios se humilla, se inmola, se anonada. Un Dios nos ofrece no solo sus bienes, su gracia, su gloria, y sus méritos, sino su Cuerpo, y su Sangre: ¿tantas bondades no deberian haber, en fin, desarmado la iniquidad mas obstinada? ¿Es preciso, pues, que nosotros seamos en algun modo mas poderosos para hacer el mal, que un Dios para repararle? ¿Es preciso que nuestra ingratitude se estienda mas allá que su amor? ¡Ay! triunfe, en fin, su amor mas bien de una tan odiosa ingratitude. Cedamos, rindámonos à bondades tan expresivas, hagamos à lo menos por un Dios, que nos colma de gracias, lo que nos avergonzariamos de negar al menor de los hombres: seamos sensibles à la fuerza de sus beneficios.

Quando Jesu-Cristo no hiciera otra cosa en el Sacramento de la Eucaristia que representar à nuestros ojos la imagen de las humillaciones de su Pasion, me parece que podriamos aplicarle, en el estado à que se ha reducido en este Sacramento, lo que

Al exceso de bondad que Jesu-Cristo manifiesta en el Misterio de la Eucaristia, nosotros oponemos la injusticia mas monstruosa, y la mas detestable ingratitude.

Como Jesu-Cristo se ha humillado de todos modos en el Sacramento de la Eucaristia.

dixo el Propheta (a). Yo me he humillado de todos modos, supuesto que he hallado la invencion de sufrir abatimientos que yá no existen, y que haga reproducir las afrentas pasadas para hacer presente mi humillacion: no es bastante para Jesu-Cristo haberlas padecido una vez, quiere instituir un Sacramento para perpetuar la memoria, y para inmortalizar la afrenta; y no contento con gravar la imagen en pinturas estrañas, la imprime sobre su Cuerpo, y emplea su Sangre para hacer la pintura de sus ignominias. Añade tambien, à la imagen de su Pasion, humillaciones presentes que abaten todas sus grandezas, y aniquilan, en cierto modo, todos los principios de su gloria.

Diferencia que hai entre la Consagracion que hizo el Salvador, y la que hacen los Sacerdotes.

Es mui importante saber la diferencia que hai entre la primera Consagracion que hizo el Salvador en la última Cena, y las que se hacen todos los dias por el ministerio de los Sacerdotes. En la primera Consagracion, que con justo título puede llamarse la primera Misa que se ha celebrado, el Cuerpo del Salvador fue puesto baxo los velos de este Sacramento; pero como entonces era pasible y mortal, la concomitancia natural requeria que fuese producido en el mismo estado en que se hallaba; pero porque aora está glorioso en el Cielo, es preciso, por las leyes de este mismo enlace, que venga à nuestros Altares con todos los privilegios de su gloria, y de su felicidad.

El Misterio de la Eucaristia padece contradiccion de parte de nuestros sentidos.

Hai en la Religion Mystérios bastante proporcionados à nuestros sentidos, como la Encarnacion, y la Resurreccion del Salvador. La Encarnacion, paradoxica incompreensible, que es como la llaman los Padres, este Misterio oculto en todos los siglos, San Juan hace de él el objeto de todos los sentidos del hombre: nuestras manos, dice, le han tocado, nuestros ojos fueron testigos (b). Hai otros Mystérios ele-

(a) *Humiliatus sum usquequaque.* Psalm. 118. v. 107.

(b) *Vidimus oculis nostris, & manus, &c.* I. JOAN. I. V. I.

vados sobre los sentidos , como la Santísima Trinidad , y la gloria de los Santos (a). Hai otros , en fin , que combaten con los sentidos , tal es el Misterio de la Eucaristía que nos hace creer lo contrario de lo que vemos : creo un Dios oculto baxo los velos de este Sacramento , y yo no lo veo : yo debo , sin embargo , estar mas cierto de la presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristía , sobre lo que él nos ha dicho , que si se hiciera visible sin habernoslo dicho. Porque los sentidos del hombre pueden engañarse , pero Jesu-Cristo , que es la misma verdad , no puede engañar.

La Eucaristía sola hace mas honor à la Carne de Jesu-Cristo , que todos los demás Misterios gloriosos de este Hombre-Dios ; y quando salió del Sepulcro , la gloria que él comunicó à su Cuerpo no fue comparable à la que él le habia dado , y la que le dá todavia aora en el Sacramento del Altar. Confieso mui bien que Jesu-Cristo , al salir del Sepulcro , dió à su Carne sagrada admirables qualidadés , impassibilidad , sutileza , agilidad , luz , y esplendor ; pero con todo , estas qualidades nada tienen que exceda al orden de la criatura ; en lugar que en la adorable Eucaristía la Carne del Salvador es elevada à un orden todo divino ; toma alli un sér , adquiere propiedades , y hace alli lo que solo Dios puede hacer. Párome aora en lo que hai aquí mas esencial , y en lo que mas debe moveros. Yo no os digo que esta Carne bienaventurada pone una especie de inmensidad en este augusto Sacramento , supuesto que en virtud de este Misterio , puede estar à un mismo tiempo en todos los lugares del mundo , qualidad propia de Dios : no digo que se hace toda espiritual , y mui de otro modo que en su Resurreccion , supuesto que la Carne de Jesu-Cristo está en la Hostia al modo de los Espíritus , todo en todo , y todo en qualquiera parte.

La Eucaristía hace mas honor à la humanidad de Jesu-Cristo que todos los otros Misterios.

(a) *Quod oculus non vidit , nec , &c. I. Cor. 2. v. 9.*

Dexo que es como eterna è incorruptible en este Sacramento ; supuesto que ella estará en él hasta la consumacion de los siglos , ò mas bien que muere todos los dias , pero de una muerte mil veces mas prodigiosa que la misma inmortalidad de que goza en el cielo , supuesto que es para renacer alli continuamente por las palabras de la consagracion , mas estos son otros tantos efectos de la omnipotencia divina para honrar el Cuerpo del Salvador ; pero el grande milagro , y el que comprende todos los demás , y el que Jesu-Cristo ha señalado mas expresamente en el Evangelio , es que la Carne del Salvador en la Eucaristía es el alimento de nuestras almas. Aunque no sea más que una substancia terrestre y material tiene la virtud de vivificar nuestros espíritus ; en vez de que naturalmente es el espíritu el que ha de vivificar la carne , aquí es la carne la que , por un prodigio muy estupendo y admirable , vivifica al espíritu , que le sostiene y anima , y le sirve de alimento para conservarle.

Quando pongo los ojos sobre una Hostia consagrada , la fé me enseña que Jesu-Cristo , Dios y Hombre verdadero , está contenido en aquel corto espacio ; pero si yo consulto no mas à mis sentidos y à mi razon ¿qué testimonio me darán ? ¿ Dónde está el Verbo divino que ha formado de la nada el Cielo y la Tierra ? ¿ Dónde está aquel Hombre-Dios que andaba sobre las aguas , mandaba à los elementos , y calmaba las tempestades ? ¿ Qué prueba me dá él para convencerme de su presencia en el Altar ? ¿ Dónde está aquel Hombre , todo milagros , que curaba los enfermos , daba vista à los ciegos , y resucitaba los muertos ? Yo busco à este Dios-Hombre , yo sé que él está aqui ; pero yo no le veo , y ninguna cosa me dá muestras ò señales de que esté aqui : yo no veo ni poder , ni magestad , ni grandeza ; yo no veo sino pan , y todavia me dice la fé , que no es eso , que mis ojos se engañan , y que es ser infiel , juzgar por su relacion.

Si nosotros juzgamos por los sentidos , y no por la fé , jamás podremos creer la presencia real de Jesu-Cristo en nuestros Altares.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA

SOBRE

EL MYSTERIO DE LA EUCARISTIA

CONSIDERADO COMO SACRAMENTO.

Ambulavit Elias in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus & quadraginta noctibus. 3. Reg. 19. v. 8.

Panis, quem ego dabo caro mea est. Joan. 6. v. 52.

Delicia mea esse cum filiis hominum. Prov. 8. v. 31.

Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem sæculi, Matth. 28. v. 20.

Ego sum panis vitæ. Joann. 6. v. 48.

Hic est panis de Cælo descendens; ut si quis ex ipso manducaverit non moriatur. Joann. 6. v. 50.

Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Joann. 13. v. 1.

Verè tu es Deus absconditus, Deus Israël Salvator. Isai. 45. v. 15.

¿Calix benedictionis, cui benedicimus nonne Communicatio Sanguinis Christi est? ¿& panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est? I. Cor. 10. v. 16.

Fortalecido Elías con este alimento caminó quarenta días y quarenta noches.

El pan que yo daré es mi propia carne.

Mis delicias son estar con los Hijos de los hombres.

Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Yo soi el pan de vida.

Este es el pan que ha descendido del Cielo, para que nunca muera aquel que le comiere.

Habiendo Jesus amado una vez à los suyos, los ama hasta el fin.

Tú eres verdaderamente un Dios oculto, el Dios de Israël, y Salvador.

¿No es cierto que el caliz de bendicion, que benedicimos, es la Comunión de la Sangre de Jesu-Cristo? ¿y que el pan que nosotros rompemos es la Comunión del Cuerpo del Señor?

Nulla natio tam grandis que habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest nobis. Deuter. 4. v. 7.

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se. Psalm. 110. v. 4. 5.

Pinguis est Panis, & praebebit delicias Regibus. Genes. 49. v. 20.

Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem habet vitam aeternam, & ego resuscitabo eum in novissimo die. Joann. 6. 57. 47. 40.

Substantia mea tanquam nihilum ante te. Psalm. 38. v. 6.

Unus Panis & unum Corpus multi sumus, omnes, qui de uno pane participamus. I. Cor. 10. v. 17.

Dà altissimo secundum datum ejus. Eccles. 35. v. 12.

Ninguna Nacion tiene Dioses tan cerca de sí, ni de acceso tan facil, y comercio tan inmediato, como es nuestro Dios.

Dexó memoria el Señor de sus maravillas, dando este divino alimento à todos los que le temen.

Este pan es alimento, y harán de él los Reyes sus delicias.

El que coma mi Carne y beba mi Sangre, tendrá la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

Yo estoi como reducido à la nada en vuestra presencia.

Somos nosotros un mismo pan, y un mismo cuerpo, nosotros que participamos un mismo pan.

Lo que dais à Dios, ha ced que tenga alguna proporcion con lo que recibís de él.

Los Predicadores que desearan ballar otros textos sobre la divina Eucaristía, les bastará consultar el Tratado antecedente, como tambien el de la Comunión, que está en el Tomo II. de la Moral, fol. 103. hasta el 194, y sobre todo, el Indice de la Biblia, y el Tesoro Biblico donde hallarán los textos mas oportunos, hasta para confirmacion de la solemnidad que llamamos del CORPUS.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE LA EUCHARISTIA.

CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Siglo Primero.

Parmacum immortalitatis est, antidotum ne moriamur sed vivamus semper in Christo. Ignat. Mart. Epist. ad Ephes.

Gloria Dei, vita aeterna. sic Eucharistiam vocat. Idem. ibi.

Medicamento que inmortaliza, y antidoto que preserva de la muerte para que vivamos siempre en Cristo.

La gloria de Dios, la vida eterna: así llama San Ignacio à la Eucaristía.

Siglo Tercero.

Caro Corpore, & Sanguine Christi nutritur, ut anima Deo saginetur. Tertul. Lib. de Resur. Carnis.

Idoneus esse non potest ad martyrium, qui ab Ecclesiâ Corpore Christi & Sanguine non armatur ad prælium. S. Cypr. Epist. ad Cornel. Pap.

Panis iste non effigie, sed natura mutatus, omnipotentia Dei factus est caro. Id. de Cœna Dom.

Panem Angelorum, sub Sacramento manducamus in terris, eundem sine Sacramento mani-

Tom. X. y II. de los *Mysterios.*

Nuestra carne es alimentada con el Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo, para que el alma sea como engrasada del mismo Dios.

Aquel no es propio para el martyrio, que por la Iglesia no vá armado con el Cuerpo y Sangre del Salvador.

Este pan cambiado, no en la apariencia, pero realmente en la naturaleza, se ha hecho Carne por la omnipotencia de Dios.

Comemos acá en la tierra el pan de los Angeles, baxo el velo del Sacramento,

Qqq y

festinus edemus in Cælo. Id. y le comeremos en el Cielo, no cubierto, sino en su propia forma.

Serm. de Eucharist.

Siglo Quarto.

Hoc solum habemus in præ-senti sæculo bonum, si vescamur carne ejus cruoreque potemur. S. Hieron. in cap. 8. Eccl.

Concorporeus & consanguineus Christi. Cyril. Hierosol. Cath. 4. Myst.

Esculentum se nobis propositit, ut accipientes illum in nobis, illud efficiamur quod ipse est. D. Greg. Niss. in Eccl. 13.

Corpus nostrum consequitur immortalitatem Corporis Christi immortalitati conjunctum. Id. oratio Cath. cap. 37.

Cibus vita æterna. S. Basil. lib. de Baptis.

Christi Corporis & Sanguinis participatio necessaria est ad vitam æternam. Id. in Sum. Moral.

Solo tenemos en esta vida el bien de poder comer la Carne sagrada de Jesu-Cristo, y de beber su Sangre preciosa.

El que come el Cuerpo, y bebe la Sangre de Jesu-Cristo, se hace un mismo Cuerpo y Sangre con él.

Se hizo el Salvador nuestro alimento, para que recibiendo como tal nos hagamos lo que él es, y nos convirtamos en él.

Nuestro cuerpo adquiere la inmortalidad por la union que tiene con el de Jesu-Cristo, el qual es inmortal.

Es alimento y manjar que dá la vida eterna.

La participacion del Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo es necesaria para obtener la vida eterna.

Siglo Quinto.

Christus in hoc Sacramento sevientem membrorum legem sedat, collisos redintegrat, perturbationes extinguit. Cyril. Alex. Lib. 40. in Joann. cap. 17.

Jesu-Cristo en este Sacramento apacigua y reprime la rebelion de los miembros que se sublevan contra las leyes de la razon, calma y destierra todas las inquietudes del espíritu.

Præclarum Viaticum Hostia immaculata. Id. lib. 17. de ador.

Miraculum amoris. Idem, in Glaph.

Non aliud agit participatio Corporis & Sanguinis Christi, quam ut ad id quod sumimus transeamus. S. Leo de Pass. Dom.

Æterna vita cibaria. Petr. Chrysolog. Serm. 159.

Bonam spem de futuris vobis præbens, quippe qui vobis hic me ipsum tradidi, multo magis id in futuro faciam. D. Chrysost. Hom. 60. ad Pop. Anth.

¿Quis Pastor oves proprio pascit cruere? ipse autem proprio nos pascit sanguine, ut nos sibi per omnia coagmentet. Id. Hom. 83. in Matth.

Hoc Corpus nobis comedendum præbuit, quod fuit summa dilectionis. Id. Hom. 24. in I. ad Corinth.

Christus dicens: Qui manducat meam carnem, &c. &c. ostendit quid sit non Sacramento tenus, sed revera Corpus Christi manducare & ejus Sanguinem bibere; hoc est enim in Christo manere, ut in illo maneat Christus. D. August. lib. 19. de Civit. cap. 21.

Es excelente Viático esta hostia pura è immaculada.

Es un milagro de amor este adorable Sacramento.

La participacion del Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo no quiere sino que nos cambiemos en él, y que en algun modoseamos lo que éles.

El Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo son las armas de la vida eterna.

Para daros buena esperanza de los bienes futuros, he instituido este Mysterio; pues si me he dado à vosotros en este mundo, ¿qué no haré en el otro para haceros dichosos?

¿Qué Pastor alimenta sus ovejas con su propia sangre? Esto es lo que hace el divino Pastor, para unirse è incorporarse con nosotros.

El Hijo de Dios nos dió su Cuerpo à comer por un efecto de un extremado amor.

Jesu-Cristo, al decir: *el que come mi Carne, y beba mi Sangre, &c.* muestra que es comer su Cuerpo y beber su Sangre, no solo en señal y en Sacramento, sino verdaderamente; pues es permanecer en Jesu-Cristo de tal modo, que permanezca recíprocamente en nosotros.

Incarnatus panis & trajicitur per mammillam ut veniat ad infantem : incarnatur Verbum & trajicitur per Eucharistiam, ut veniat ad hominem. Id. Concione 2. in Psalm. 33.

Mensa potentis unde sumitur Corpus Christi. Id. Tract. 84. in Joann.

Poculum pretii nostri. Idem. Lib. 7. Confess.

Así como el pan se hace carne, y pasa por el pecho de la madre para alimentar al niño; lo mismo el Verbo divino se encarna, y pasa por la Eucaristía à alimentar espiritualmente al hombre.

La Mesa del Omnipotente, donde es manjar el Cuerpo de Jesu-Cristo.

Es la copa que contiene la Sangre de Jesu-Cristo.

Los Predicadores que quisieren ballar muchas mas autoridades al asunto, pueden recurrir à los dos Tratados poco antes citados, y à la Tabla general de la Historia Universal de los Autores Eclesiásticos del R. P. D. Remigio Cellier, de la Congregacion de San Mauro: obra digna de estar traducida en Español; siempre que se me presente ocasion manifestaré este deseo, mas que me llamen repetidor importuno.

CONCILIOS.

Symbolum Resurrectionis. Concil. Nicen. Can. 13.

Ultimum & necessarium Viaticum. Id. ib.

Divitias divini sui erga homines amoris velut effundit. Concil. Trid. Sess. 13. c. 2.

Antidotum quo à peccatis mortalibus preservamur. Id. ibi.

Es la prenda y el Symbolo de la Resurreccion.

El último y necesario Viático para los moribundos.

Dios en este Sacramento ha derramado todas las riquezas de su amor en favor de los hombres.

Antidoto ò preservativo soberano es la Eucaristía contra los pecados mortales.

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre la Eucaristía,
considerada como Sacramento.

SI he dexado de citar en el Tratado de la Religion que está en el Tomo VII. de este Diccionario desde el fol. 363. hasta el 481. un Libro intitulado: *Quæstiones diversas sobre la Incredulidad*, compuesto por el Señor Obispo de Puy, como lo culpa, aunque con urbanidad, el R. P. Bertier, Autor del *Diario de Trevoux*, Crítico tan prudente, y tan juicioso; no me avergonzaré de confesar, que la obra no habia llegado todavia à mis manos. Si este es un crimen, en reparacion de él, yo le indico aora para los que quisieren trabajar sobre el objeto presente, es una Instruccion Pastoral de este sábio y zeloso defensor de la Religion; pero temiendo yo debilitar con mis expresiones la obra de este Ilustre Obispo, me limitaré à dár el extracto que ha hecho de ella el Abate Joannet en sus Papeles periódicos que se daban al Público el dia primero, y quince de cada mes, intitulados: *Cartas sobre las Obras, y Tratados de piedad, dedicadas à la Reina*. Si el objeto que tomó el Autor fuera mas del gusto de nuestro Siglo, ò, mas bien, si nuestro Siglo tubiera el gusto menos depravado en quanto à la Religion, yo no dudo que dichos pliegos, ò cartas ocuparian uno de los primeros lugares, entre tantos papeles de los que nos vemos inundados; pero lo que puede decirse sin exágeracion, en alabanza de M. Joannet, es que necesariamente sus talentos son mui grandes, pues ha encontrado el secreto de agradar, y aun admirar en un Siglo, en el que se dá todo al ingenio, y casi nada à la Religion. Pero antes de dár el extracto siguiente, seame permitido indicar lo que contiene la Obra de M. de Puy contra los Incrédulos. Este sábio

Pre-

Prelado reduce todo su trabajo à cinco quèstiones que hacen se retire el Incrédulo hasta la última triachera, y le precisan, si le queda alguna probidad, à confesar su afrenta, y desaprobar sus extravíos. 1.º ¿Si hai verdaderos Incrédulos? 2.º ¿Cuál es el origen de la Incredulidad? 3.º ¿Si son los Incrédulos Espíritus fuertes? 4.º ¿Si la Incredulidad es compatible con la probidad? 5.º ¿Si la Incredulidad es perniciosa al estado? Este es todo el Plan que trazó el Obispo de Puy. Plan, que en su estrechéz comprende todo lo que abrazan de mas decisivo contra la Incredulidad, los mas extensos Tratados en este género: vuelvo al extracto del que se trata aora.

Extracto de una Instruccion Pastoral del Ilustrísimo Señor Obispo de Puy contra los Calvinistas de su Diócesis, por el Señor Abate Joannet, Autor de las Cartas sobre las Obras de Piedad. Tom. II. fol. 124.

SE dirige à los nuevos convertidos de su Diócesis, ò mas bien à los Calvinistas, à los que el temor de las Leyes Civiles, y Eclesiásticas habia excitado à hacer una profesion exterior, desmentida por sus secretos sentimientos, la *Carta, ò Instruccion Pastoral* que formó el Obispo de Puy. No es su intento convencerlos sobre todos los puntos que dividen à los Católicos, y pretendidos reformados: creyó que algunas breves reflexiones sobre varios puntos de nuestros dogmas, que son el principal objeto de su aversion, les serian mucho mas útiles; porque quitado este obstáculo, hallarian menos dificultad para comprender la debilidad de la reforma introducida por Calvino, y la necesidad indispensable de vivir y morir en el Gremio de la Iglesia Romana. Estos son los objetos de Fé que el Prelado intenta examinar, y el modo como los propone. ¿Re-

¿Recelaré ofenderos, amados Hermanos míos, asegurandoos que no conocéis ni la Religión Católica, ni la que unos hombres temerarios se atreven à enseñarnos? Se os ha dicho desde vuestra infancia, y os lo han repetido vuestros Predicantes, que no era necesario oír Misa, adorar la Eucaristía, recibirla baxo de una sola especie, confesar vuestros pecados, orar por los difuntos, invocar à los Santos, honrar las Imágenes, y las Reliquias, obedecer los Mandamientos de la Iglesia: esto es todo lo que sabéis de nuestra Religión, y no ha sido difícil persuadiros que prácticas que oprimen à la naturaleza están llenas de idolatría, y superstición. Pero el verdadero espíritu, y el fundamento de todas estas prácticas, las conocéis tan poco, ò tan nada, como los Dogmas de la secta misma que quereis seguir... Aprended, pues, de nosotros, amados Hermanos, lo que cree la Iglesia Católica. Hasta aquí la habeis condenado sin entenderla: vosotros os someteréis à ella, y à sus decisiones sin dificultad, luego que conozcais quanto se diferencian de los monstruosos errores que la habeis imputado.

El primer objeto de Fé al que se adhiere el Señor Obispo de Puy (y al único al que yo me atengo para el objeto presente) es la realidad del Cuerpo y Sangre de Jesu-Cristo substancialmente presentes en la Eucaristía, baxo las especies del Pan y del Vino. Muestra que la creencia de la Iglesia Católica está fundada sobre la evidencia del sentido literal de las palabras de Jesu-Cristo, y de las del Apostol San Pablo (a); que si la incomprendibilidad de este Misterio es para los Calvinistas una razón para negarle, sería igualmente fundada para no recibir, entre los Artículos de nuestra creencia, la Trinidad de las Personas en la unidad de la Naturaleza Divina, la

Ea-

(a) Matth. 26. Marc. 14. Joan. 6. I. Cor. 10. v. 11.

Encarnacion del Verbo, el pecado original, &c. Que los textos de la Escritura, sobre la presencia real, son tan formales como los que prueban la Divinidad de Jesu-Cristo, y su autoridad igual à la de su Padre; y que si los Socinianos son aborrecibles para los Calvinistas, porque se atreven à iludir el sentido literal de los textos que establecen estas últimas verdades, los Sacramentarios están en el mismo caso que los Socinianos, supuesto que tuercen, con figuras, y vanas sutilezas, el sentido literal de los textos que prueban la presencia real de Jesu-Cristo en la Eucaristía.

De esta verdad, demonstrada por la Escritura, saca el Autor dos conseqüencias contra los Calvinistas: La primera, que la Eucaristía es un verdadero Sacrificio, luego que contiene el Cuerpo y Sangre, el Alma, y la Divinidad de Jesu-Cristo. La segunda, que la adoracion de la Eucaristía no está menos enlazada al Dogma de la presencia real, que la idea del Sacrificio. Otra conseqüencia de esta doctrina es la libertad que la Iglesia dexa à los Fieles de comulgar baxo la sola especie del pan. Porque luego que Jesu-Cristo está real, y substancialmente presente en la Eucaristía, su Cuerpo, y su Sangre por una conseqüencia de su union indisoluble, se hallan juntos baxo cada una de las dos especies; y por consiguiente el que recibe una recibe toda la Persona adorable de Jesu-Cristo. La Iglesia no ha hecho agravio alguno à los Fieles negandoles la Copa; y no por esto, como dicen comunmente los Calvinistas, es un Sacramento imperfecto, è inútil.

Mas la Iglesia ha violado la institucion de Jesu-Cristo quitando el uso de la Copà (esta es una objeccion de los Calvinistas) apoyandose de estas palabras: *Bebed de ella todos en memoria mia* (a). El Señor Obis-

(a) Matth. 26. v. 27. Luc. 22. v. 19. I. Cor. 11. v. 24. (a)

Obispo de Puy la refuta, manifestando que estas palabras: *Bebed de ella todos*, se dirigen à los Apóstoles, à los que solamente está ordenado el uso de la Copa, y à todos los que en lo sucesivo de los siglos habian de ser asociados al mismo ministerio. Nota tambien que Jesu-Cristo no dixo solamente: *Haced esto en mi memoria*; sino: *Haced esto todas las veces que lo bebiereis en mi memoria* (a). Proposicion condicional que impone una obligacion à todos los que beben de la Copa Sagrada de acordarse de Jesu-Cristo; pero que no hace del uso de la Copa, una Lei general para todos los Fieles.

Si el uso de la Copa no se ha ordenado por Jesu-Cristo en la recepcion del Sacramento de la Eucaristía, éste no pertenece à la substancia del Sacramento. Luego la Iglesia pudo permitir esto en un tiempo, ò evitarle en otro por justos motivos; y que no se haya alterado la institucion divina por la Iglesia, aunque ella no imite todo lo que hizo Jesu-Cristo al instituirle, esto es lo que las Iglesias reformadas no pueden dudar, supuesto que ellas no han usado lo mismo en los solos Sacramentos que han retenido. Aquí hace vér el Señor Obispo de Puy, que el Bautismo que se dá por infusion, ha sido practicado por Jesu-Cristo, y sus Apóstoles por inmersion: que el término *bautizar* significa en su lengua original *sumergir*, *inundar*; que esta inmersion era misteriosa, y significativa; y que asi todo se reunia para conservar el uso, y aun considerarle como necesario. Sin embargo, continúa el Señor Obispo de Puy, ninguno ha titubeado en las Iglesias Protestantes en dár el Bautismo por infusion, como se hace muchos siglos há en la Iglesia Católica. El efecto principal del Sacramento, que consiste en purificar el alma lavando el cuerpo, está suficientemente denotado por la infu-

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Rrr sion;

(a) Ibi.

sion; una significacion mas expresa, y mas extensa no parecia yá necesaria, y el mandamiento del Hijo de Dios era executado, aunque no se siguiese su exemplo en todas sus circunstancias. El Prelado hace sensible la aplicacion de estos mismos principios, el haber evitado la Iglesia el uso de la Copa en la administracion de la Eucaristía.

Justifica tambien à la Iglesia Católica con la libertad que han usado las Iglesias Protestantes en no repetir en su cena la accion entera de Jesu-Cristo, y para dispensarse de la Copa los que tienen impedimentos legítimos para participar de ella. Pero si el Señor Obispo de Puy se aprovecha habilmente, y con fuerza de las ventajas que le ofrecen los Calvinistas contra ellos mismos, es sin salir del tono de dulzura y suavidad, caridad, y cortesía que usa la verdad, sostenida de un zelo prudente: moderacion que los Doctores de las Iglesias Protestantes no siempre han dado de ella exemplo.

Los otros puntos Dogmáticos que combate, ò disputa tambien en esta Instruccion Pastoral el Sábio Obispo, no viniendo al asunto presente, los omito; pero exhorto à los que quisieren trabajar sobre los diferentes asuntos que él indica à penetrarse bien de lo que el Autor hubiere dicho. Vuelvo à tomar el orden que hasta aqui he observado.

El Catecismo del Concilio de Trento tiene un Tratado bastante difuso sobre el Sacramento de la Eucaristía, donde enseña todo lo que es necesario saber sobre esta materia.

En un Libro, intitulado: *La Devocion à nuestro Señor Jesu-Cristo en la Eucaristía* por el P. Vaubert, se hallarán cosas muy sólidas, y edificantes.

Del Tratado de M. Bossuet sobre el Sacrificio de la Misa, que arriba he citado, será facil sacar muy buenas cosas sobre este asunto.

El Cardenal de Richelieu en el Libro de la Per-

fec-

feccion del Cristiano, cap.9. trata de la Eucaristía en general.

Ruego que se lean sobre este asunto à los PP. Valois, Croiset, y Griffet.

El Autor del Diccionario Apostólico ha dado un Volumen en 12. intitulado: *Historia de la Fiesta del Santísimo Sacramento, con Meditaciones, y el Oficio à uso de Roma, y de París.* Las Meditaciones contenidas en este Volumen formarán mui bien, estendiendolas, la idea de una Octava del Santísimo Sacramento. En la primera, que trata de la presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristía, el Autor hace vér: 1.º La alegría con que se llena el alma fiel con la presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristía: 2.º El fervor con que se anima: 3.º Los bienes con que se colma. En la segunda se considera: 1.º Qué es Jesu-Cristo en la Eucaristía: 2.º Qué hace Jesu-Cristo en la Eucaristía: 3.º Qué quiere Jesu-Cristo en la Eucaristía. La tercera Meditacion muestra como Jesu-Cristo se dá à nosotros en la Eucaristía: 1.º Se dá todo entero, amor generoso: 2.º Se dá sin acepcion, amor universal: 3.º Se dará hasta la consumacion de los siglos, amor constante. En la quarta se manifiesta el ardor de Jesu-Cristo en convidarnos á su Banquete: 1.º esta es su idea: 2.º este es su deseo: 3.º esto es nuestra felicidad. La quinta explica las disposiciones que se requieren para comulgar dignamente: 1.º una gran pureza: 2.º una profunda humildad: 3.º un deseo ardiente de unirse freqüentemente con Jesu-Cristo. En la sexta se hace vér à Jesu-Cristo en la Eucaristía sacrificador, y víctima: 1.º A quién es ofrecido el Sacrificio: 2.º Quién se ofrece en Sacrificio: 3.º Por quién es ofrecido el Sacrificio. En la septima se deploran los ultrages hechos à Jesu-Cristo en la Eucaristía: 1.º Con las blasfemias de los Hereges: 2.º Con los sacrilegios de los profanadores: 3.º Con la indiferencia de algunos Cristianos. En fin la octava, y la

última enseña como se debe honrar à Jesu-Cristo en la Eucaristía: aora bien, para honrar à Jesu-Cristo en la Eucaristía, es necesario: 1.º Reconocer su grandeza con nuestra dependencia: 2.º Compensar sus anonadamientos con nuestras adoraciones: 3.º Tributarle amor por amor.

El P. Pallu, en el Tomo de sus Misterios, tiene tres Discursos que circulan la mayor parte sobre este asunto. En el primero hace vér tres cosas: 1.ª que la Divina Eucaristía es un memorial de grandes milagros que la sabiduría de Dios ha inventado para la salvacion del hombre: 2.ª que la Eucaristía es un memorial de grandes milagros que la omnipotencia de Dios ha obrado para procurarle la salvacion al hombre: 3.ª que la Divina Eucaristía es un memorial de grandes milagros, en donde la bondad de Dios se ha comunicado mas liberalmente à los hombres para asegurar su salvacion.

El segundo trata de la presencia real de Jesu-Cristo en nuestros Altares, está tomado de un modo propio, para excitar el amor de los que confiesan esta divina presencia, y despertar la fé de los que no la creen. Un Dios presente, este es el objeto de nuestra fé: un Dios presente para nosotros, este es el objeto de nuestro amor. Jesu-Cristo presente en nuestros Altares, ¿de qué modo? 1.º está presente con una presencia real y verdadera: 2.º con una presencia absolutamente maravillosa è inefable. Jesu-Cristo presente por nosotros de tres modos que miran especialmente à nosotros: 1.º como víctima que se sacrifica por nosotros: 2.º como alimento unicamente preparado para nosotros: 3.º como socorro universal, y siempre pronto en todas las necesidades de nuestra vida.

El tercero mira à la Hostia profanada por un Judío. Este Discurso contiene preciosas moralidades que será facil aplicarlas à las várias ideas que podrán elegir los Predicadores. El

El Autor de los Discursos escogidos tiene seis sobre este Misterio; pero el primero que trata de la presencia real, me ha parecido propio para el Púlpito: el segundo es mas propio para sacar materias: expone la dignidad del Misterio, y la hace consistir: 1.º en la gloria que dá à Dios la Eucaristía: 2.º en los bienes que procura à los hombres. De los dos siguientes hablamos en el Tratado de la Comunión, que está en el Tomo II. de este Diccionario, fol. 103. hasta 194. y de los dos ultimos Discursos en el Tratado antecedente.

La excelencia del dón que Jesu-Cristo nos dá en la Eucaristía se manifiesta: 1.º por la dignidad de quien hace el dón, que es un Hombre-Dios: 2.º por el valor del dón en sí mismo, que es la Carne, y la Sangre del Hombre-Dios. Esta idéa es de Dom Gerónimo, Bernardo Recoleta.

Los Padres Bourdaloue, Segaud, y Bretonneau, entrambos han hecho mui buenos Discursos sobre esta materia; y el querer extraçtar sus idéas nos llevaria mui lexos; pero bastará consultarlos.

PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE LA EUCARISTIA,

CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

Después de haber construido Salomon el Templo al Dios de Israel, concluido, en fin, este magnifico edificio, quiso el piadoso Monarca que se trasladara allí la Arca de la Alianza: dióse el orden, y fue convocado todo Israel. Congregados à vista del Rei los Ancianos; los Gefes de las Tribus, los Príncipes de las familias, los Sacerdotes, y los Levitas: jamás hubo dia mas solemne, ni mas augusto. Iba
el

el Rei delante conduciendo à todo el concurso: siguió el Pueblo, cada uno en su clase: iban en seguida los Ministros del Señor. Llevaban los Sacerdotes el Arca; el camino estaba como inundado con la sangre de las víctimas: el depósito augusto estaba colocado debaxo de las alas de los Querubines: estremecese el Templo al rumor de las alabanzas, y acciones de gracias. Manifiesta Dios su gloria, y todo el ámbito de aquel dilatado edificio se llenó de una nube misteriosa: Salomón asombrado y atónito, à vista del prodigio, exclamó: ¡qué es esto! ¿es creíble que Dios habite con los hombres en la tierra (a)? ¿Pues qué veía este Príncipe sino la imagen de los bienes que nosotros poseemos? Cristianos, ¿cuál es la Magestad que venís de acompañarla en su triunfo? ¿Qué gloria es la que ha comunicado su esplendor à toda esta gran Ciudad, y llena todavia este santo lugar? ¿Quién es el que reside aora entre nosotros? ¿Cómo! Señor, ¿sois vos mismo? ¿Vos, cuya gloria no pueden comprenderla ni los Cielos, ni la tierra? ¿Un Dios habita con los hombres? ¿Es creible que sean favorecidos hasta este extremo?

¿Sin embargo, nos hemos de lamentar siempre? ¡O fé! ¿qué es de tí? ¿dónde estás? Tú no te dexas vér sino en ciertos dias solemnes, y te apagas luego que finalizan las fiestas. Un Dios habita con nosotros en la tierra, ¡qué prodigio de amor de su parte! Y este Dios casi no es sentido, ¡qué prodigio de insensibilidad, y de ingratitud de nuestra parte! Hace casi mil y ochocientos años que Jesu-Cristo reside con nosotros, y de tal modo nos hemos familiarizado con él, que casi le hemos olvidado: si comenzára hoi su residencia entre nosotros, estando presente en su Misterio, y esto fuera en un solo lugar, y por algunas horas,

(a) *Ergo ne credibile est ut habitet Deus cum hominibus super terram.* II. Paral. 6. v. 18.

ras, haríamos nuestros mayores esfuerzos para detenerle. El nos ha amado mucho mas de lo que podemos pensar. La estraña causa de nuestro olvido es el exceso mismo de su amor. Procuremos, pues, haceros sacudir vuestro adormecimiento. Para hacer venturosa mi idéa: 1.º considerad la residencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares con toda la extension de vuestra fé, y confesareis que de su parte es un prodigio de amor. ¿Es creíble, &c?

2.º Considerad la conducta, y proceder de los Cristianos, respecto à esta residencia, y exclamaréis todavia, ¿es creíble que Jesu-Cristo habite con nosotros, ò que los Cristianos estén de esto verdaderamente convencidos (a)? Dos prodigios, el uno de parte de Jesu-Cristo, el otro de nuestra parte: prodigio de amor de parte de Jesu-Cristo: prodigio de insensibilidad de parte de los Cristianos.

Todo admira y asombra, Cristianos, en el Misterio de la residencia de Jesu-Cristo entre nosotros: 1.º la verdad de esta presencia: 2.º las circunstancias: 3.º los beneficios y gracias que hallamos en ella.

La conducta de los Cristianos juzgando solo de su fé, respecto à la presencia de Jesu-Cristo es un Misterio à caso mas incomprendible que el de su misma presencia. Estos son verdaderamente hombres incomprendibles. Porque ¿qué linage de hombres los que se jañtan à vista de todas las Naciones, de creer à su Dios, como habitante entre ellos, y que le olvidan y se dexan vér en su presencia sin sentirle; y en fin, que le desatienden en su Templo, y fuera de él? Quando considereis las riquezas de vuestra fé, entonces exclamareis como atónitos y asombrados, ¿es creíble que Jesu-Cristo nos haya amado con tanto exceso? Pero sí el Herege, ò el Incréduło compara nuestra conducta con nuestra fé, exáminan-

Division general.

Subdivision del Punto I.º

Subdivision del Punto II.º

(a) *Ergo ne*, &c. II. Paral. 6. v. 18.

nando 1.º nuestra negligencia en ir à adorar à un Dios tan presente entre nosotros: 2.º la irreligion, è insensibilidad que manifestamos en su presencia; 3.º en fin, si nos siguen en toda la conducta de nuestra vida: ; Cómo! dirá el Incrédulo, hablando de nosotros, ¿es creíble que esos hombres están convenidos de su propia creencia, y que Jesu-Cristo habita verdaderamente entre ellos (a)? Entremos en la individualidad de este asunto; y ojalá nos haga avergonzar, y que la confusion se cambie en origen de gloria.

CORTA OBSERVACION.

He leído con mucha atencion algunos Discursos tanto impresos, como manuscritos de nuestros mayores Autores sobre la presencia real de Jesu-Cristo, tratados polemicamente, è en controversia; pero no he hallado en ellos, en mi concepto, que estuviesen formados de un modo propio para el Púlpito; lo que me empeñará à dar à seguida el primer punto sin cambiar, ni añadir cosa alguna estraña, para que los Oradores que desearan trabajar en este género, tengan à la vista un buen modelo. Esto no me impedirá ofrecer, como lo he hecho en el Tratado antecedente, ante todas cosas, todo lo que yo halle de mas fuerte, y mas convincente sobre la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, y de este modo concurrir quanto esté de mi parte à abrir los ojos de nuestros Hermanos errantes.

Pruebas concisas y seguidas de la presencia real de Jesu-Cristo en nuestros Altares. Respues-

Que Jesu-Cristo está real y verdaderamente, baxo las especies Eucarísticas, es lo que nosotros no comprendemos; pero à lo menos, mas dóciles que los hombres temerarios que niegan esta adorable presencia, lo que no comprendemos, lo creemos; y sin querer profundizarlo nos sometemos à este ar-

(a) Ergo ne, &c. II. Paral. 6. v. 18.

título de nuestra fé. Sé, y vosotros sin duda lo sabéis tambien como yo, con qué errores ha infestado la heregía, sobre este punto de nuestra creencia, los entendimientos, à imitación de los Capharnaitas. Los Hereges de estos últimos siglos no solo se han maravillado, sino escandalizado de una verdad sin embargo tan sólidamente establecida. En vano, para convencerlos, se les han expuesto estas palabras tan claras y formales: *Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre* (a). No les han faltado sutilezas para interpretarlas y torcer el sentido; porque este es el carácter de la incredulidad no querer vér la luz, y cegarse obstinadamente. Precisados por un testimonio tan evidente à rendirse à la propia significacion de los términos, no se han avergonzado de substituir el sentido menos natural, y el mas forzado, alterando la proposicion de Jesu-Cristo, debilitandola, no obstante ser tan expresa, reduciendole à decir: este es el signo, y la figura de mi Cuerpo, este es el signo, y figura de mi Sangre.

¿Qué campo tan dilatado! ¿Si los Católicos se empeñáran en justificar contra los dogmas de los Calvinistas la creencia orthodoxa, que no podrian producir para desengañarlos, si ellos procedieran de buena fé, y que la obstinacion, que comunmente, ò el interés secreto, ò una falsa gloria no los detubiera, obstinada, y casi invenciblemente en sus errores? En efecto, y con toda voluntad les preguntaria yo, con qué verisimilitud pueden ellos persuadirse que el Salvador del mundo, la víspera de su muerte, declarando à sus Apóstoles su última voluntad, como por testamento, y señalándole el dón que hacia à los hombres de su Cuerpo, y de su preciosa Sangre, se hubiera anunciado en semejante ocasion, y sobre un asunto de tanta importancia, en

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Sss tér-

(a) Matth. 26. v. 26.

puestas à las principales objeciones.

Modo como los Católicos podrian precisar à nuestros hermanos errantes, si procedieran de buena fé.

términos equívocos, y metaphóricos; y que no se daba à entender de otro modo; y que no explicándose mas, daba à los Fieles, y à toda la Iglesia la ocasion mas próxima de una idolatría pública y perpétua.

Consequencias funestas que se siguen de la interpretacion que dån Calvino y Zuingle à estas palabras: *Este es mi Cuerpo*, esto es la figura, &c.

¿Qué formidables conseqüencias no se seguirian (si fuera permitido como se lo permiten los Hereges) sobre todo, en lo que mira à los Misterios de la Religion, restringir à un sentido impropio y figurado, lo que la Escritura, y lo que el Evangelio expresan con la mayor pureza, y sin la menor restriccion, ni ambigüedad? Pues en tal caso, todos los Cristianos en particular tendrian derecho para usar de la misma libertad, respecto à la humanidad de Jesu-Cristo, à su muerte, y à su Resurreccion, tomando todo lo que dice el Texto Sagrado por una mera apariencia, y nada mas. Ahora bien, ¿dónde estaríamos entonces, y qué sería toda la fé Cristiana? Pero en fin, amados Hermanos, proceded de buena fé, si sois capaces de ella: ¿qué expresiones mas convenientes, y menos obscuras podia emplear el Hijo de Dios para significar que el pan se habia cambiado en su Cuerpo, y el vino en su Sangre? ¿Era preciso que, sin contentarse, diciendo, este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre, añadiera, este es realmente mi Cuerpo, esta es realmente mi Sangre? ¿Pero habria hablado segun el uso comun? ¿Esta adición no era inutil? ¿Qué digo yo? Jesu-Cristo no se explicó tambien con una adición importante y notable, quando despues de haber dicho este es mi Cuerpo, prosiguió, y añadió, el mismo Cuerpo que será entregado por vosotros.

Para confundir à los enemigos de la realidad de Jesu-Cristo en nuestros Altares,

Si yo quisiera confundir ahora à nuestros Hermanos errantes, los enviaria à la Tradicion de todos los siglos desde el establecimiento de la Iglesia, à las definiciones de los Concilios, tanto generales como nacionales, à los sentimientos de los Padres Griegos,

gos, y Latinos; à la fé de todos los Pueblos, de todos los imperios, de todo el mundo Cristiano, en los que de edad en edad, y sin interrupcion, veo una profesion auténtica y unánime de esta verdad capital, que Jesu-Cristo en su Sacramento está presente en persona, y contenido baxo los accidentes del pan, y del vino. ¿A quién hemos de referirnos? ¿A quién hemos de creer? Yo traigo por testigos al juicio secreto, y à la conciencia de todo hombre prudente, y no preocupado. ¿Es justo, ni racional que las miras singulares y nuevas de algunos hereges prevalezcan en nuestra estimacion sobre tales y tantas autoridades, y sobre esta multitud de testigos?

Remontemonos à la mas alta antigüedad. Quando algunos de los más rudos de los Fieles instaban à sus Cathequistas que les hicieran vér el Cuerpo de Jesu-Cristo, que se les decia estaba en la Eucaristía; si no hubiera sido sino una figura, la respuesta hubiera sido fácil y natural; pero entonces les exhortaban à creer firmemente, à despecho de lo que les referian los sentidos. Oigamos, pues, lo que nos dicen, y confesaremos que la fé que nosotros profesamos fue la fé de todas las edades del Cristianismo.

Los Ignacios y los Dionisios, sabian sin duda cuál era sobre este punto la Doctrina de su Maestro. San Ignacio (a) explicandose sobre lo que fue en adelante el objeto de sus deseos: todo lo que yo apetezco y deseo, decia, es el pan de Dios, el pan celestial que no es otra cosa que la carne de Jesu-Cristo, verdadero Hijo de Dios vivo, y Dios él mismo; y en una de sus Cartas trata de hereges à los que no confiesen, que reside en la Eucaristía la misma carne que padeció por nosotros. ¿La carne que padeció por nosotros era una carne figurada? San Dionisio, dirigiendose à este augusto Sacramento, le su-

res, basta consultar la tradicion de todos los Siglos, &c.

Testimonios de los Padres de todos los siglos que disponen en favor de la presencia real de Jesu-Cristo en la Eucaristía.

Siglo primero.

plica que le abra los ojos , para que al través de la obscuridad de los velos con que se oculta , pueda conocer y descubrir toda la magestad de Dios que allí reside.

Siglosegundo.

Los Justinos y los Irineos que vivían en el segundo siglo , sabian sin duda cuál era sobre este punto la doctrina de su Maestro (a). Como nosotros sabemos , dice el primero , que Jesu-Cristo nuestro Salvador se revistió de carne y sangre para nuestra salvacion , lo mismo creemos que el pan y el vino , consagrado con estas palabras : este es mi Cuerpo , esta es , &c. se hacen la carne y la sangre. San Irineo (b) , suponiendo como inegable la verdad de la presencia real , se sirve de este prodigio para establecer la divinidad de Jesu-Cristo. ¿Si no es Dios, cómo podría cambiar el pan en su Cuerpo? Una mudanza de esta naturaleza , dice mas adelante , supone necesariamente un poder divino.

Siglo tercero.

Los Orígenes y los Cyprianos que siguieron à los que acabamos de citar , sabian sin duda , cuál era sobre este punto la doctrina de su Maestro. Orígenes convidando al Pueblo al respeto y anonadamiento , es el Señor , dice , el mismo que se presenta à vosotros : exclamad humildemente con el Centurion , que no sois dignos de que éntre en vosotros , y que os honre con su divina presencia. San Cypriano compara este Mysterio al de la Encarnacion , y pretende que , aunque hai verdaderamente dos naturalezas en Jesu-Cristo , la naturaleza divina está como sepultada , y oculta baxo los velos de la naturaleza humana ; y asi aunque la divinidad de Jesu-Cristo , su carne , y su sangre se hallan en la Eucaristía , y todo está allí de tal modo envuelto baxo las débiles apariencias , que no se vé sino con los ojos de la fé lo que ellas contienen de grande y de divino.

Los

(a) Just. Dial. ad Triph. (b) S. Irin. adv. Hæres. (c)

Los Hilarios y los Ambrosios que vivian en el quarto siglo, sabian sin duda cuál era la doctrina de su Maestro sobre este punto. Yo no quiero que os engañéis con las apariencias, decia San Hilario (a), creed ciertísimamente que lo que os parece pan no es, sino el Cuerpo mismo de Jesu-Cristo. Sabemos por sus palabras, dice en otra parte, que la Eucaristía es verdaderamente su Carne, y verdaderamente su Sangre. Y San Ambrosio, como previniendo las dificultades, que habian de formar nuestros Hermanos separados, se declara de este modo: Confieso que el pan, no era sino pan antes de las palabras del Sacramento; pero luego despues de la Consagracion, creo y confieso que es el Cuerpo, y la Carne de Jesu-Cristo. El mismo es el que nos lo dixo, ò mas bien quien nos lo grita. *Ipse clamat.*

Los Crisóstomos, los Agustinos, y otros innumerables que vivieron en los siglos siguientes sabian, sin duda, cuál era sobre este punto la doctrina de su Maestro. Querriais ver à Jesu-Cristo en la Eucaristía, dice San Juan Crisóstomo (b), y se os concede tocarle: ¡qué digo yo! se incorpora con nosotros, y le recibimos, no solo con la fé, sino real, y verdaderamente (c). Y San Agustin, investigando como puede ser verdad, lo que está escrito al principio del Salmo treinta y tres, que un hombre era llevado por sus propias manos, lo halla verificado en Jesu-Cristo que el dia de la Cena, teniendo su cuerpo en sus manos, se llevaba à sí mismo. Digamoslo todo de una vez. No hai Padres entre los que han tratado esta materia, que no hayan hecho un punto de Religion, el sostener la realidad de la presencia de Jesu-Cristo en el Sacramento de la Eucaristía.

Oi-

(a) S. Hilar. lib. 8. de Trin. (b) Hom. ad Popul. Antio. 83. in Mat. (c) *Verum & semetipsum in nobis cominiscet, & non fidetantum, sed & ipsa re.* D. August. Explan. in Psalm. 33.

Los Griegos
vân de acuer-
do con los La-
tinos sobre la
presencia real
de Jesu-Cris-
to.

Oigamos à los Griegos separados de nosotros despues de tantos siglos, siempre nuestros enemigos declarados, que, à designio formado, piensan diferentemente de nosotros en todo lo que pueden; pero sobre el punto de la Eucaristía, continúan diciendo, segun la Tradicion de sus Padres, segun la doctrina de los tiempos en que estaban de acuerdo con nosotros, y en los propios terminos de los antiguos Concilios: nosotros tocamos y consagramos el propio Cuerpo de Jesu-Cristo: tenemos en el Altar la misma carne que estuvo enclavada en la Cruz. Despues de la bendicion del Sacerdote, los dones ofrecidos se hacen realmente el Cuerpo de Jesu-Cristo. Oimos salir la misma voz (*) de todas las sociedades del Oriente, separadas tanto tiempo hace de los Griegos, y de los que muchos casi no han conservado sobre la Encarnacion de su antigua fé, que era la nuestra, sino la de la Eucaristía.

Como la he-
regia misma
depone en fa-
vor del Dóg-
ma de la pre-
sencia real de
Jesu-Cristo.

Si alguna cosa depone, si alguna cosa clama en favor de la presencia real, es la Heregía misma. No os admireis, porque en todos tiempos se ha desmentido à sí misma la iniquidad, dicelo el Propheta (a). Escuchemos à Lutero, este Gefe, ò Corifeo de los rebeldes, que dando el exemplo debería haberles dado el tono à los que dexaron la Iglesia inmediatamente con él; y por seguirle los vemos establecer la presencia real con las pruebas mas evidentes, defender este dogma con toda la fuerza que dá la verdad manifiesta, con una sinceridad, que no esperaba de él la Iglesia; y sobre la qual el otro Gefe de los Sectarios (Calvino) no habia contado. Escuchemosle diciendo à este Heresiarca (con quien habria querido mui bien unirse sobre este punto contra

(*) Suplicamos, Señor, que vuestro Santo Espiritu haga de este pan el propio Cuerpo precioso, y de este vino la propia Sangre preciosa de nuestro Señor, *Liturg. Bast.*

(a) *Mentis est iniquitas sibi.* Psalm. 26. v. 12.

tra la Iglesia conociendo las consecuencias) estas palabras demasiado claras: *este es mi Cuerpo* (a), me corten el cuello; en su tratado de la Cena le vemos arrojadamente desafiar à todos los Doctores Sacramentarios à que hallen en la antigüedad un hombre solo de qualquiera fama ù opinion, que les haya enseñado lo que ellos enseñan; y en quanto à los errores que Lutero, y los suyos han mezclado aqui à la verdad, y al fondo del Mysterio, los Calvinistas mismos nos vengarán de ellos, y combatirán por nosotros.

Jesu-Cristo en la Cena nos hace realmente partícipes de su propia substancia, nos alimenta y vivifica con la substancia de su Cuerpo, y de su Sangre: se nos ha dado en la Eucaristía de un modo que es propio de este Mysterio: se nos dá allí en parte como en el Bautismo, pero plenamente. ¿Qué creéis entender por esto? ¿A los Padres de la Iglesia, à los Doctores Católicos? No, no por cierto, los que hablan así son hombres, que se han separado de nuestra fé sobre la Eucaristía, es su Catecismo, su profesion de fé, la que se explica de este modo. Luego ellos han vuelto à nuestra fé. No, pero han tomado nuestro lenguaje, forzados à esto por el idioma unánime, y por la lengua de la Tradicion; pero en vez de que entre nosotros la lengua dice lo que pensamos; entre ellos, à lo menos sobre este punto, su lengua exprime lo que no piensan: entre nosotros la lengua expresa nuestra fé, pero entre ellos la lengua acredita el error.

¿Qué quiere decir Isaías quando nos asegura que los Siervos del Señor comerán, beberán, y entregandose à sus sentimientos de gratitud y reconocimiento manifestarán con cánticos de alabanzas su alegría y regocijo (b)? Si habla de un alimento ter-

res-

Las instruccio-
nes familiare^s
de los Calvi-
nistas, mues-
tran en algun
modo la reali-
dad de la pre-
sencia de Je-
su-Cristo en
la Eucaristía.

Lenguage, y
expresion de
los Prophetas
del viejo Tes-
tamento que
todos unifor-
mes intenan
con-

(a) Matth. 26. v. 26. (b) *Servi mei comedent, servi mei bibent, servi mei laudabunt, per exultatione cordis.* Isai. 63. v. 13. 14.

confirmar la
verdad de la
presencia real
de Jesu-Cris-
to en nuestros
Altares.

restre el Propheta , en que los Siervos del Señor se distinguirán de los pecadores , para los que como para aquellos descende el rocío del Cielo , y dá sus frutos la tierra ? ¿Qué regalo es este para un Dios ? ¿dár à sus Siervos , à los que mira particularmente como amigos , un alimento que no lo niega à sus mayores contrarios desde el principio de los siglos ?

¿Qué quiere decir el Rei Propheta , quando , mucho tiempo antes que Isaías , nos anuncia que Dios para dár de comer à los que le temen hace un conjunto de sus mayores maravillas , y como un Compendio de todo lo que ha obrado prodigioso en el mundo (a) ? Si aqui habla no mas de un alimento terrestre , ¿ cómo es que Dios , que siempre es tan justo , y tan mesurado en sus expresiones , pueda exágerar tanto , y contradecirse , si puedo hablar de este modo , representandonos como el conjunto de sus maravillas y prodigios , lo que quiere que nosotros miremos como una efusion ordinaria de su misericordia y de su bondad ?

¿Qué quiere decir Zacarías quando prefiere tan altamente à todo lo que tiene la Iglesia mas bueno y exquisito el trigo de los Escogidos , y el vino que produce , y engendra las vírgenes (b) ? Si baxo la apariéncia de este trigo , y de este vino no hai sino lo que aparece à nuestros ojos , la Iglesia tiene una cosa mas digna de huestra admiracion y de nuestros elogios , en la grandeza , y magnificencia de sus templos , en la magestad de sus ceremonias , en la subordinacion de sus Ministros , y en el poder que exerce sobre todas las potencias de la tierra , y del Infierno : todo esto , sin embargo , es inferior al trigo de los Escogidos , y al vino que engendra las vírgenes ; y es que baxo las especies de este trigo , y de es-

(a) *Memoriam fecit mirabilium suorum , misericors , &c.*
Psalm. 110. v. 4. (b) *Quid enim bonum ejus est , & quid pulchrum ejus nisi frumentum electorum , & vinum germinans virgines.* Zacar. 9. v. 17.

este vino comprende el Cuerpo, y la Sangre de un Dios (a): Sería nunca acabar, si entráramos en la individualidad de otras muchas expresiones que nos ofrece el Testamento antiguo, y que todas confirman la verdad de la presencia real.

Jesu-Cristo nos promete su Cuerpo: el pan que yo os daré, decía à los Judíos, es mi carne (b): Sobre esto formaron los Judíos várias dificultades, disputan entre sí: como decían ellos, ¿puede este hombre darnos su carne à comer (c)? Pero à pesar de sus disputas, ¿moderó el Salvador su proposición? No por cierto, no modera lo dicho, y responde à los Judíos precisamente sobre lo que hace la materia de su duda y dificultad; y lo que es materia de su duda y dificultad, es saber si el Hijo del Hombre, puede darles à comer su carne (d): ¿Cómo; responde él? Si no coméis la Carne del Hijo de, &c. (e). Aora bien, no engañaría aquí Jesu-Cristo à los Judíos, si les hablára de otra carne, que de su verdadera carne; y para que vosotros no os admireis, añade, de que el Hijo del Hombre os convida à comer su Sangre, sabed que mi carne es verdaderamente un alimento, y mi Sangre una verdadera bebida (f).

Vengamos à la institucion de este adorable Sacramento, aqui es donde el Salvador descubre mucho mejor sus pensamientos, y nos persuade invenciblemente, que prometiendonos su Cuerpo, es el Cuerpo mismo que tomó en las puras entrañas de María, y el que entregó al furor de sus enemigos, y ese es el que nos promete. Es el testamento que hace

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Ttt Je-

(a) *Quid bonum*, &c. Ubi supr. (b) *Panis quem ego dabo, caro mea est*. Joan. 6. v. 52. (c) *Litigabant ergo Judæi, quomodo*, &c. Ibi. v. 53. (d) *Quomodo potest Carnem suam*, &c. Ibi.

(e) *Nisi manducaveritis*, &c. Ibi. v. 54. (f) *Caro mea verè est eibus, sanguis*, &c. Joan. ib. v. 56.

La promesa de Jesu-Cristo de darnos su Cuerpo es uno de los argumentos mas decisivo contra nuestros hermanos separados.

La institucion de la Eucaristia no permite el no creer à Jesu-Cristo presente en su Sacramento.

Jesu-Cristo instituyendo este augusto Sacramento (a). Y si en un testamento en el que Jesu-Cristo nos dá su Cuerpo, y su Sangre en términos formales, es permitido decir, que esto no es sino la figura de su Cuerpo y de su Sangre, nada habrá, no solo en la Escritura, sino tambien entre nosotros que no sea dudoso; y nos será igualmente permitido decir que solo en figura el Verbo se hizo Carne, padeció en su Carne, &c. ¿ Pero cómo asi? Jesu-Cristo que en su testamento quiere darnos señales claras de su amor, no nos dará por señal evidente de su amor, sino lo que debemos mirar como una señal de su indiferencia por nosotros; ò quando mas de un amor ordinario y comun, que nos confunda con todos los que han vivido hasta aora baxo los velos, y obscuridades de la Lei: nos dará algunos symbolos propios, si asi lo quereis, para acordarnos todo lo que hizo, y padeció por nosotros; y despues de todo esto, ¿ no será lo que ofrece sino un poco de pan y vino? ; Ay! Señor, solo el sospecharlo ¿ no es un exécrable ultrage devuestro amor, y de nuestra parte la mas culpable de todas las ingratitudes?

Para no errar en nuestros Misterios es preciso creer humildemente; y en esto mas que en qualquiera otra cosa se debe desconfiar de los sentidos.

En materia de Religion, ninguno es fiel sino en quanto se somete sin vér, ò que no quiere otro motivo de su sumision sino la infalibilidad de un Dios que habla. ¿ Sería permitido dexar la regla comun en un Misterio que por excelencia es llamado un Misterio de Fé? Si alguna vez ha sido necesario cautivar el entendimiento es principalmente en este asunto. Además de esto, y sobre otras verdades se podrá hallar, si así puede decirse, en la razon motivos para entrar en su deber: aqui la razon es una guía infiel; quanto mas se la escucha, mas expuesto vá uno

(a) *Novum Testamentum, Sanguinis novi Testamenti.* Luc. 20. v. 20. Marc. 14. v. 24.

uno à resbalar, y mas se aleja de la verdad. Y así supongamos que el Salvador nos pregunta, lo que preguntaba à aquellos de sus Discípulos, à los que el Misterio no habia escandalizado (a)? Quereis vosotros creerme, ò dexarme, y todo lo que nosotros deberíamos hacer, sería responder con el Príncipe de los Apóstoles (b). Vos solo, Señor, teneis palabras de vida, y así nosotros os creemos (c). Y aunque nuestros sentidos nos representen pan, y vino, baxo las débiles apariencias de la Eucaristía, confesamos, sin embargo, que allí se halla el Cristo, verdadero Hijo de Dios (d). El se halla allí, no lo dudemos, así lo persuade infaliblemente la palabra de Dios.

Pascasio Ratbert, como se esfuerzan à persuadirlo los Calvinistas, es el primero, segun ellos, que introduxo el Dogma de la Eucaristía. ¡Cosa estúpida! ¿un Dogma como éste, que lo cambia todo en la Religion, se introduxo, y se halló establecido en la Iglesia sin que los Pueblos lo hubieran advertido, y sin que ninguno reclamára contra la novedad? Pascasio en el siglo nono ¿fué el primero que habló de la presencia real? Los Ignacios, los Justinos, los Irineos, y todos los que yá he citado antes con sus expresiones ¿son por ventura hombres imaginarios, personas fingidas en la Historia Eclesiástica? Tantos tratados, tantos pasages claros, y expresos entre los que apenas se hallan lugares algunos oscuros, ò dudosos, ¿son à caso cosas supuestas, è insertas en los Libros, despues que la realidad ha tenido contrarios, à los que ha sido preciso oponerles la antigüedad?

Escuchemos pacíficamente lo que han confesado, despues de Calvino, sus mas fieles partidarios sobre el Mysterio que tratamos. Menos atrevidos sobre

Ttt 2

es-

(a) *Numquid & vos vultis abire.* Joan. 6. v. 88. (b) *Verba vite eterne habes.* Ibi. v. 69. (c) *Et nos credidimus.* Ibi r. 70.

(d) *Et cognovimus quia tu es Christus filius Dei.* Idem. ibi.

Mala fé de nuestros hermanos separados el atribuir à Pascasio Ratbert el origen de la Eucaristía.

Cuán débil es la objeccion de los Sectarios de Calvino,

no, que sostienen que en todos los Siglos ha habido partidarios de su error.

este punto que los que les han dado el primer exemplo de atrevimiento, ellos no dirán que la Iglesia toda entera haya estado en el error sobre un punto tan capital hasta ellos: pretenden que en todos tiempos ha habido verdaderos Fieles, esto es, hombres que pensaban como ellos sobre la Eucaristía. Ayudemosles à descubrir, si es posible, esa Iglesia oculta en la misma Iglesia: Iglesia perpétua: porque si ella ha faltado, durante un tiempo, no es yá la Iglesia. Pero quando encontraremos verdaderamente en la Iglesia hombres ocultos que hayan pensado particular, y secretamente lo que Zuingle, y Calvino han enseñado despues tan osadamente, yá entonces no sería la Iglesia: la Iglesia es manifesta, es un cuerpo visible. Quando nosotros hubieramos hallado à los Calvinistas predecesores ocultos, despues de los Apóstoles, habríamos hallado no la Iglesia, sino impíos en la Iglesia, impíos, que mirando como un error todo lo que se enseñaba públicamente en la Iglesia sobre este punto, habrían hecho semblante de creer con los otros: impíos que, mirando como una idolatría todo lo que se hacía en la Iglesia sobre este asunto, habrían fingido adorar con los otros. Está la impiedad más cierta, en ser la impiedad oculta, que nuestros hermanos errantes buscan una sucesion, y no se avergüenzan de este único refugio que les ha quedado.

La Eucaristía, según nuestros separados, es tratada en el Evangelio, y en San Pablo, como memoriacion de la muerte de Jesu-Christo: cómo se entien- de esto en sentido católico.

Sí, Hermanos míos, la Eucaristía la tenemos con nuestros hermanos errantes, es la conmemoracion de la muerte de nuestro amable Salvador: memoria amada y preciosa, memoria tierna, y eficaz que nos traza la Eucaristía del grande Misterio que nos ha librado del pecado, y que debe obrar nuestra salvacion, nosotros no lo negaremos; pero esta memoria no es una memoria seca, y desnuda de la muerte del Salvador: es conjunta con la representacion, y la representacion conjunta con la presencia. Es pre-

preciso impugnar siempre à nuestros adversarios con sus propios pensamientos; y en efecto ellos mismos, si su doctrina vá de acuerdo con sus palabras, se vén precisados à decir, que la memoria no excluye toda suerte de presencia, y sí solo la que hiere los sentidos, y esto basta para responderles. Jesu-Cristo realmente presente en la Eucaristía, no está allí visiblemente presente: Jesu-Cristo que se ofrece, y se inmola realmente en la Eucaristía, no se ofrece, y no se inmola de un modo sensible. La Eucaristía puede, pues, contener à un mismo tiempo una realidad, y una memoria. La Eucaristía, sepulcro de Jesu-Cristo, contiene al mismo tiempo, como el de nuestros Padres, la memoria de su muerte, y él mismo en estado de muerte.

Escuchemos con tranquilidad à nuestros Hermanos separados, que feblemente nos preguntan, como es posible la presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristía. Lastimosa objecion que, à mi parecer, no merecia respuesta. ¿Luego la Philosophía había errado, luego faltó en la Iglesia hasta que vinieron ellos al mundo? Tantos, y tan grandes Doctores, tantos, y tan profundos Teólogos, tantos hombres tan hábiles en las Ciencias humanas, ¿no eran Philosophos, ò la piedad los despojó del juicio, y del sentido comun? Este bello descubrimiento de Philosophía se les escapó à todos los demás Maestros, y à todos los otros Sectarios? Nuevos Judíos se dicen unos à otros: ¿Cómo éste puede darnos à comer su sangre (a)? pero este *hic* es la verdad misma en todo lo que dice: *Este es mi Cuerpo, mi Carne es verdaderamente alimento* (b). Pero este *hic*, es el Dios todo poderoso, y vosotros hacéis con nosotros de la Omnipotencia, luego que le creéis Dios como su Padre, el primer artículo de vuestra fé; pero este

Nuestros adversarios no niegan la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, sino porque ellos juzgan imposible esta presencia: futilidad de esta objecion.

(a) *Quomodo potest hic, &c.* Joan. 6. v. 52. (b) Joan. ibi. v. 56.

bic, tiene una autoridad que prevalece à lo s sentidos; es, el que hablando obra lo que dice, el que dixo, y todo lo hizo (a). Si me preguntais cómo Jesu-Cristo puede darnos, &c. Yo repregunto à vuestra estupidez, ¿cómo pudo obrar tantos prodigios, de los que fueron vuestros Padres testigos? ¿cómo sacó à Israel del Egypto? &c. ¿Cómo pudo detener al Sol? ¿cómo pudo curar tantos enfermos? ¿cómo pudo hacer en el hombre tantas cosas que exceden al poder del hombre? Jesu-Cristo, dice San Ambrosio, nos dice que su Carne es verdadera vianda, que lo que él nos dá, baxo las especies de pan y vino, es su propio Cuerpo. No hai que tomar otro partido que creer firmemente sin exáminar (b).

Dar fé à la presencia real es ir contra las luces de la razón, objecion retorquada contra nuestros hermanos separados.

Luego no digan nuestros advesarios, ni soliciten hacer entender à un Pueblo que recibe el error con la leche, que en el Mysterio Eucarístico vamos contra la razon, y que no damos oídos al juicio: nosotros escuchamos la razon, y seguimos las luces del juicio sobre este Mysterio, como nuestros adversarios le siguen sobre el Mysterio de la Trinidad, de la Encarnacion, y de la muerte de un Dios sobre una Cruz; esto es, asegurandonos bien en la revelacion divina; y despues dexandonos guiar por ella, seguimos al juicio quando escuchamos à la Iglesia, que habiendo recogido la Tradicion, esto es, lo que se ha creído, lo que se ha enseñado en todos tiempos, y por todas partes, en medio de ella sobre este punto, nos obliga à creer esta constante, y universal Tradicion como à la palabra del mismo Dios; pero nos hemos de apartar totalmente del buen sentido con solo el pretexto de seguirle si amamos mejor creer à nuestros sentidos que à la palabra de Jesu-Cristo. Si nosotros estimamos más seguir à nuevos Maestros que

(a) *Ipsè dixit, & facta sunt, &c.* Psalm. 32. v. 9. (b) *Ipsi de se Deo credendum est.* D. Ambr.

que creer à aquellos ilustres Doctores de los tiempos antiguos : nosotros abandonaríamos del todo el buen sentido, si haciendonos dueños del sentido de las Escrituras lo explicáramos aora con espíritu particular contra la santa unanimidad que siempre los ha explicado en el sentido de realidad.

Las pruebas del primer Punto que he anunciado son las siguientes, ruego al Lector que atienda al enlace que ha sabido hacer el Orador.

Lo que asombra en primer lugar es la verdad de la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares : hablo aora con fieles, y ellos oyen mi discurso, explicandome con San Agustin (a). La Heregía blasfema contra la verdad del amor de Jesu-Cristo, pretende que no se dá à nosotros sino en imagen, y en figura: se confunde, y se destruye à sí misma: el lenguaje no mas de todos los siglos bastaria para cerrarle la boca; porque en fin, ¿por qué se ha de hacer mencion de las mayores obras del Omnipotente, de la creacion del Universo, de la vara de Aaon convertida en serpiente, de la agua convertida en vino en las bodas de Caná, para probar en fin que lo que es pan queda pan, y que no se trata sino de una figura vacía, ò llena? Nada importa, segun la heregía, ninguna mudanza se hace, la substancia permanece siempre la misma. De esto se seguiría que los Maestros de nuestra fé cayeron en un paralogismo, ò discurso faláz, perpétuo: sin embargo, por el lenguaje uniforme de la tradicion que la verdad enseñada por Jesu-Cristo, y sus Apóstoles se transfiere de siglo en siglo: y no es necesario mas para los hijos de la fé.

Ved en fin cómo hablan los Santos Doctores sobre este Mysterio: todo obedece, dicen ellos, à la voz del Criador, la naturaleza se confunde, los elementos

Pruebas de
la I. Parte.

Lo que mas hierre en el Mysterio de la Eucaristia es la verdad de la presencia de Jesu-Cristo. Escándalo que saca de esto la heregía.

Lo que Jesu-Cristo, los Padres, y San Pablo nos enseñan

(a) *Norunt fideles. Ibi.*

señan de la presencia real, nosotros lo enseñamos ahora como ellos.

mentos se trasmutan: de un poco de limo animado con su soplo, forma el Omnipotente al hombre al principio: este mismo limo animado se unió después à una Persona Divina: esta es la obra primorosa de Dios, quiero decir Jesu-Cristo: él mismo en su última Cena tomó el pan, y la Copa en sus manos, y dixo: *Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre* (a), y ciertamente no mentia: ved aquí la perpetuidad, y la extension de la Encarnacion del Verbo, como dicen los Padres: hacéd esto en memoria mia, continúa el Salvador, hablando à sus Apóstoles, y en sus personas à todos los herederos de su Sacerdocio, transfere pues, el poder que él mismo tiene; y así los Apóstoles cambian tambien como él el pan en su Cuerpo, y el vino en su Sangre. Yo lo he aprendido, dice San Pablo, del mismo Señor, y yo os lo enseño. Luego nosotros os hablamos desde lo alto de este Púlpito con tanta confianza como el Apostol mismo, y os decimos que el Señor nos ha enseñado, que el pan que nosotros rompemos, no es un pan ordinario del que debeis hacer un sagáz discernimiento, porque es verdaderamente el Cuerpo del Señor, y esta copa que bebemos es la copa de su Sangre. Antes de partir de este mundo, dice el Discípulo mui amado: como habia amado à los suyos, y los amó hasta el fin, sintió, como por contragolpe, todo lo que iban à padecer con esta separacion, los consoló con la demostracion de la mas ardiente caridad: jamás les dixo palabras mas dulces y amorosas: si les anuncia las persecuciones que habrian de sufrir, les promete al mismo tiempo el fin de todos sus trabajos, la consolacion de su espíritu, y su proteccion siempre presente.

La grande obra de la Sabiduria de Jesu-Cristo es ha-

Todavía no es esto bastante, ved el último esfuerzo de su sabiduria y amor. Su Padre le atrae, pero sus mui amados le atraen tambien. Sin separarse

(a) Luc. 22. v. 19.

se multiplica, sube al Cielo sin desamparar la tierra, y vuelve à su Padre sin dexar à su Iglesia. En fin se reproduce, y mientras desaparece à nuestros ojos, se dexa él mismo en nuestras manos. Sí, él mismo es, y su palabra vale por todo, merece mui bien ser creído: abatase la razon del hombre, y solo su corazon sienta, y adore à su Dios. *Este es mi Cuerpo (a)*, dice, y no dice, esta es la imagen y figura de mi Cuerpo: sabía, sin duda, lo que valen los términos, y en un tiempo, en el que declaraba à sus Discípulos sus últimas voluntades, no convenía yá servirse de emblemas, ni parábolas, ni perpetuar las figuras quando la verdad está presente: *Este es mi Cuerpo*, dice.

Nuestros infelices Hermanos extraviados se niegan à entender esta palabra: semejantes à aquellos Capharnaitas, para los que esta promesa fue motivo de escándalo, que despues de su revolucion yá no ván con nosotros ni con el Salvador. La primera heregía atacó la verdad de nuestra naturaleza en el Hombre-Dios, diciendo que Jesu-Cristo no habia tomado sino un Cuerpo fantástico; y la última ataca la verdad de nuestra naturaleza en el Misterio del amor de Jesu-Cristo, y lo que es admirable, que con un mismo golpe han herido al Precursor, y à los que le han seguido. Escuchad lo que dice un ilustre Mártir (b) que tocaba mui de cerca el tiempo de los Apóstoles, y que hablando de los primeros Hereges, dice: se apartan de nuestras asambleas, porque no quieren confesar que lo que nosotros llamamos *Eucaristia*, y *acciones de gracias* es verdaderamente la Carne del Salvador Jesus, aquella misma Carne que recibió en el seno de María, y que fue clavada en la Cruz, y la que el Padre con su Omnipotencia sacó del sepulcro. Estas son las propias expresiones de un hombre que pudo haber conversado, si no con

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. VVV los

(a) Luc. 22. v. 19. (b) S. Ignat, Epist. ad Smirn.

haber instituido el Sacramento de su amor.

Mala fé de nuestros hermanos separados, en extraviar las palabras de Jesu-Cristo à un sentido figurado.

los Apóstoles, à lo menos con los Discípulos inmediatos de los Apóstoles.

Bien injusto es que nuestros adversarios se jacten tanto de su santa Cena, si ellos no poseen sino la figura de la cosa prometida.

¿Cuál es, pues, la herencia que nuestros Hermanos errantes pretenden haber recibido del Salvador? Una imagen, y una figura, despues de tantos siglos de imágenes y figuras: una imagen, y una figura por la verdad de esta grande promesa: yo os doi à comer mi Carne, esta Carne que es la vida, y la salvacion del mundo; una imagen, y una figura en vez de aquel manná que no pudo librar à nuestros Padres de la muerte: una imagen, y una figura por el sacrificio que habia de reemplazar todos los demás, y ofrecerse desde el Oriente al Occidente, y lo que convenceria al mismo Salvador de mentira, una figura, y una imagen dada baxo el nombre de cosa real, y de verdad, la imagen de su Cuerpo, baxo el nombre de su Cuerpo, la imagen de su Sangre, baxo el nombre de su Sangre. Profana novedad, sacrílego error, introducido por hombres sin autoridad y sin mision, confundidos por una verdad que enseñaron los Apóstoles, con una sencillez tan uniforme como sus sucesores la han transmitido de edad en edad sin alteracion: verdad que toda la tierra creía quando vosotros vinisteis al mundo, Hermanos demasiado infelices, que nos habeis maltratado separandoos: verdad que toda la Iglesia adoraba entonces, baxo la qual todo el mundo se doblaba, y que el mundo jamás la habria recibido si no se hubiera sometido à una autoridad que cautiva toda inteligencia: verdad que jamás la habria abrazado, si hubiera sido imbuido en vuestra doctrina, y que la hubiera mirado como que venia de los Apóstoles. ¡Ay! volved sobre vosotros, entrad en la unidad, porque errar al rededor de la Ciudad Santa como los Israelitas sin Templo, sin Altar, sin Sacrificio, es alimentaros todavia con sombras y figuras. Venid miembros siempre amados, aunque fugitivos,
en-

entrad en la unidad, incorporaos en la verdad de la Carne y Sangre del Salvador.

Pero vosotros, Cristianos, ¡quán dichosos sois! ¡O Jacob, quán hermosas son tus tiendas! ¡O Cristianos! Nacion Santa, ¿hai algun pueblo como vosotros que posea à su Dios tan cerca de sí, y que le posea en medio de sí mismo? Vosotros teneis acá abaxo cada uno de vosotros moradas, y à vuestro Dios, y la suya confundida con las vuestras: aqui baxo de este techo habita un hombre mortal, allí baxo de otro techo habita el Dios de la gloria.

Si hubiera querido Jesu-Cristo contenerse en un solo templo, seríamos, esto no obstante, mui venturosos. ¿Quién de vosotros temeria los gastos y fatigas de un viage, para tener la consolacion de echarse à los pies de Jesu-Cristo? Los Judíos derramados en otro tiempo por las Provincias, no se tenian por infelices, sino porque estaban distantes de Jerusalém, el lugar único de sus solemnidades; y luego que estaban libres, se les veía correr allí de todas partes. Naamán, nacido en la Idolatría, despues de haber conocido al Dios de Israel, deseó establecerse cerca de su Templo; pero la necesidad de su estado, llamandole à la Syria, pidió à lo menos à Eliseo que le permitiera llevar consigo dos cargas de aquella Tierra Santa para tener en aquel momento con qué consolarse en un país que no conocia al verdadero Dios. Entonces Dios no se comunicaba à los hombres sino con reserva, porque estaba la tierra manchada; pero despues que le lavó con su Sangre, ¿hai un solo lugar que no sea santificado con la presencia de Jesu-Cristo? No se trata aora de profundizar el mysterio de su amor, es mas posible que nosotros no seamos capaces de comprenderle; despues que él mismo dice en su última Cena: *este es mi Cuerpo* (a), vedle allí reproducido en sus manos,

2001

Vvv 2.

él

(a) Luc. 22. v. 19.

Felicidad que logran los Cristianos Católicos por la presencia real de Jesu-Cristo.

Várias circunstancias del Mysterio de la presencia real de Jesu-Cristo, que son otros tantos prodigios de amor.

Primera circunstancia, Jesu-Cristo está presente en la Eucaristia en todo tiempo.

él se distribuye à sus Discípulos, y sube al Cielo. Los Apóstoles hacen lo que él mismo hizo: rompen el pan del modo que él les prescribió: cambian, pues, como él, con el poder que les dió, el pan en su Cuerpo. ¡Qué prodigiosa multiplicacion de Jesu-Cristo! y sin embargo, permanece siempre él mismo, y siempre único.

Segunda circunstancia, Jesu-Cristo está presente en la Eucaristía en todos los lugares.

Tomando en otro tiempo Israel posesion de las tierras de Canaan, se distribuyó en muchas bandas: lo mismo la Iglesia tomando la posesion de las tierras de los Gentiles, se distribuyó como en Tribus; pero es el solo y único Cordero que la reúne, y el que reúne à los miembros, y à los Gefes de estas Tribus. Tú te divides, Pueblo Cristiano, en diferentes asambleas para tu culto; ¿pero qué hallas tú en los Templos que llamas tuyos? Nada menos, y nada mas que lo que hallas en éste. Un mismo Sacerdocio, una misma víctima, un mismo sacrificio, y un mismo Sacerdote: Jesu-Cristo está aqui, y tambien allá: id un poco mas adelante, y le hallaréis. Salid tambien de vuestras Ciudades, Jesu-Cristo en sus Templos es allí como el centro, y el antemural: tended la vista hasta las extremidades de vuestro Horizonte, cuántos Altares, donde vuestra fé os muestra en la tierra lo que San Juan vió en el Cielo, un Cordero como degollado, y de pie, porque él vive en su sacrificio (a). En las campiñas lo mismo que en las Ciudades, en los lugares desiertos como en los mas freqüentados, baxo las cadenas, como baxo de techos dorados y magníficos, entre los pobres, como entre los ricos le hallaréis siempre, y siempre él mismo; esto es, baxo de una forma llena de atractivos que ganan los corazones, un Dios siempre dispuesto y pronto à darse à vosotros en alimento y nutricion.

Tercera circunstancia.

Viendo en otro tiempo Israel descender el maná del Cielo, exclamó con asombro: ¿Qué es lo que vemos

(a) *Agnus stantem tamquam occisum.* Apocal. 5. v. 6.

mos aqui? (a) pero Cristianos, quando asistís à nuestros santos *Mysterios*, que poneis los ojos sobre aquel pan adorable que descende del Cielo à cada instante, ¿cómo es que no exclamais tambien? (b). Si no se consultan sino los sentidos, es un pan amasado por las manos de los hombres; pero atravesando el velo, ¡qué gloria! ¡qué magestad! asi ha querido Dios ocultarse. Quando quiso mostrarse nuestro hermano, se dexó vér como uno de nosotros; quando se hizo nuestra víctima, se mostró con nuestros dolores: quando quiso animar nuestra esperanza, se manifestó en su gloria; y aora que quiere hacernos posehedores de todos sus bienes, conversar con nosotros como hermano, sin quitarle el merito à nuestra fé, quiere trazarnos la imagen de su sacrificio; aunque inmortal, darnos el gusto anticipado de su gloria; aunque todavia no podamos gozarla, alimentarnos con él mismo, y aunque no somos sino débiles hijos, ¿qué hace? (Perdonese me la expresion) se disfraza en pan, y baxo de esta nueva forma, posehemos, à un mismo tiempo, un Dios hermano, un Dios Padre, un Dios nuestra esperanza, y un Dios nuestra vida y alimento. ¡Qué suerte hai ni habrá mas dichosa que la nuestra!

Alguna vez envidiamos la felicidad de los que gozaron la presencia sensible de Jesu-Cristo, y olvidamos nuestro privilegio, que bien considerado, excede mucho al suyo. Entonces, quiero decir, quando Jesu-Cristo conversaba con los hombres de un modo sensible, no era en todo lugar; los unos le perdian, quando otros comenzaban à disfrutarle. Maria y Josef solos poseyeron al esperado de Israel; y sin embargo todo Israel estaba en continuos gemidos: Maria y Josef, ellos mismos se vieron privados de su tesoro, sin que cometieran falta alguna: le bus-

Jesu-Cristo en nuestros Altares aparece alli del modo mas proporcionado à nuestros sentidos.

En qué sentido se puede decir que la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, excede à la presencia sensible de su vida mortal.

En qué sentido se puede decir que la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, excede à la presencia sensible de su vida mortal.

En qué sentido se puede decir que la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, excede à la presencia sensible de su vida mortal.

can

(a) *Quid est hoc.* Exod. 16. v. 15. (b) *Quid est hoc.* Ibi. (c)

can tres días sumergidos en lágrimas, y posehidos de dolor, y se verán mas adelante en la triste necesidad de verle desaparecer, quando llegue su hora. En todo el curso de su mision no hace sino pasar de Ciudad en Ciudad, de Aldéa en Aldéa, atrae su reputacion todos los pueblos, pero todos no logran la dicha de verle, y mucho menos de tocarle: los enfermos que no pueden llegarse à él, se esfuerzan à enviar sus clamores à él: Otros se hacen baxar hasta sus pies, por la tronera de un techo, &c. Para nosotros, Cristianos, mas felices, lo vemos, lo tocamos, él se dá à nosotros en la Eucaristía como nuestro alimento y nutricion: Estos son nuestros gloriosos privilegios. Y asi, Esposa del Señor, Iglesia de Dios vivo, la palabra de un Propheta se ha cumplido verdaderamente en tu favor. El Señor no permitirá que aquel que os ha dado por Maestro, se desvíe, ni se aparte de vos (a). El Padre no le ha llamado à su gloria, sino para dartele, y nunca quitartelo: desde el principio le fixó en su seno, y despues en el tuyo: la misma mano que le clavó en otro tiempo en la Cruz le ha colocádo sobre el Altar; y su promesa no le permite yá dexarnos, sino multiplicarse para cada porcion de su rebaño, y aun para cada fiel.

A la entrada del Palacio de nuestro Rei, no hai barreras, ni centinelas que velen, y que impidan la entrada: el acceso siempre es libre, todos en él son admitidos; y vosotros mismos, en otro tiempo esclavos rebeldes, os presentais alli: pecadores ahí hablais à vuestro Dios, y él os escucha: le exponeis vuestras iniquidades mas ocultas, y él está dispuesto à usar con vosotros de misericordia: llorais en su presencia, y él mezcla vuestras lágrimas en su Sacrificio: salís del Templo, y él permanece alli cerca de vosotros: os derramais en el siglo, en medio de ne-

(a) *Non faciet avolare à te, ultra Doctorem tuum. Isai. 30. v. 20.*

Todos tenemos facil acceso à Jesu-Cristo residente en nuestros Altarés.

Jesu-Cristo en nuestros Altarés, excelsa su presencia en el sacrificio de su vida.

Tercera Oración.

gocios, y él os sigue con su vista : le olvidais de dia y de noche, y puede ser que vuestra casa esté lindando con la suya. Volveis despues, y le hallais siempre, siempre abierto el trono de su gloria, siempre à vuestra mano sus tesoros, y en fin siempre hallais à vuestro Dios lleno de atractivos.

¿Por qué deplorable trastorno, y por qué extraordinaria contradiccion, destruimos en todo el resto del año, lo que hacemos oy en este dia consagrado al *Mysterio* adorable de nuestros Altarés? ¿Lo que nosotros confesamos, y hacemos gloria de confesar altamente en esta religiosa y santa solemnidad, no lo desmentimos en todo el curso del año con las mas criminales, y comunmente las mas escandalosas irreverencias? ¿Y no podria yo preguntaros aora, con mucha mas razon, que los enemigos del Señor le preguntaban à David (a), dónde está vuestro Dios? Aquellos se lo preguntaban al santo Rei para insultarle, con acres y sangrientas reprehensiones; y yo os lo pregunto para haceros entrar en vuestro interior, y corregiros con una santa y saludable confusion. ¿Dónde, dilo, amado auditorio mio, dónde está ese Dios, que tú haces profesion de adorar? (b) ¿Está en ese Templo? ¿y cómo te presentas à él? ¿Qué es esto? ¿Es preciso que una nube misteriosa, llenando, como en otro tiempo, la Casa del Señor, y en medio de las mismas sombras haciendo brillar su gloria, os haga mas sensible su presencia, y mas temible? Pues qué no basta, y no debe bastar la fé? ¿Somos Cristianos? ¿Y cómo Cristianos, mil veces mas honrados que los Judíos en el Templo de Salomón, no reconocéis en esa santa morada dos presencias de nuestro Dios, la presencia comun de su inmensidad, y la presencia particular de su Cuerpo? Aora bien, quanto mas presente está, exige mas res-

pe-

Pruebas, ò exposicion de la II. Parte.

Contradiccion de la fé de los Cristianos, en quanto à la presencia real de Jesu-Cristo con la conducta que tienen de ordinario.

(a) *Ubi est Deus tuus?* Psalm. 41. v. 11. (b) *Ubi est Deus tuus?* Ibi.

peto ; pero por la mas reprehensible y estraña conducta , quanto mas presente está es menos temido y respetado (a). ¿ Está en ese Santuario ? ¿ pero venis à él para tributarle vuestros obsequios y homenajes , ò para ir con él à la parte en los respetos y obsequios que le son debidos ? Vosotras , particularmente mugeres del mundo , ¿ qué pretendeis con ese fausto , y con ese lujo que os exponeis à vista de ese Dios humillado ? ¿ No está bastante oculto , bastante olvidado ? Venis vosotras à deshacer la mas leve memoria suya , &c. (b) ¿ Está en el Altar ? Pero quando à los pies de ese Altar tiemblan los Angeles , y se cubren respetuosamente con sus alas , ¿ con qué orgullo y altanería se dexa ver allí ese hombre profano ? Mortal soberbio , que abates tu altanería hasta arrastrarte delante de los Poderosos de la tierra , ¿ no has de ser vano y ergüido sino à los pies de los Altares ? (c) ¿ Está en el Tabernáculo ? ¿ lo creéis vosotros Cristianos ? ¿ Creéis que los ojos de vuestro Dios penetran esas mysteriosas sombras , para vér hasta lo mas secreto de vuestros espíritus , y descubrir vuestros pensamientos , hasta el fondo de vuestros corazones , y descubrir los sentimientos profanos , que os ocupan ? ¿ Creéis que sus oidos están abiertos para oír vuestros discursos peligrosos , vuestras conversaciones , &c. que un Ministro del Evangelio tendría rubor y vergüenza al reprenderos en el lugar santo ? *P. Pallu.*

Quánto ha de-
generado en-
tre nosotros, el
fervor de los
primeros Cris-
tianos, respec-
to al Sacra-
mento de nues-
tros Altares.

¿ Dónde estaríamos nosotros, si, ascendiendo à los primeros siglos, trageramos à la memoria el fervor de los primeros Cristianos? Haber asistido una vez el dia de la Asamblea de los Fieles al Sacrificio de los Altares, era bastante para llenarse toda la semana de aquella augusta y grande accion, y de aque-
llos

(a) *Ubi est Deus tuus.* Psalm. 41. v. 11. (b) *Ubi est Deus tuus,*
Ibi. (c) *Ubi est Deus tuus.* Ibi.

llos tremendos *Mysterios*. Todo se ha mudado , todo ha degenerado respeto à esto entre los *Cristianos* de nuestros días : ¿Qué nos ha quedado efectivamente de la piedad de aquellos fieles , en obsequio de este augusto Sacramento? una poca fé. ¿Y qué fé ha quedado de la Eucaristía? ¿Una fé agregada à tantas irreverencias , à tantas profanaciones , y à tantos escándalos merece el nombre de fé? ¿Es esta solo la fé de los Demonios que creen y tiemblan delante del Dios Santo , por todas partes por donde se hace sentir su presencia? ¿Es esta la piedad de todos los Pueblos, en los lugares donde creen que lo que ellos llaman sus Dioses están allí presentes? Es una fé que fortalece la incredulidad de los impíos , que excita contra nosotros las reprehensiones de los Hereges , y sobre nuestros *Mysterios* las mofas , y burlas mas amargas. ¿Es esta fé de la Eucaristía? ¿Es una fé que honra à Dios , y que puede salvar nuestras almas? ¡Ay! *Cristianos*, lloremos y gimamos aora delante de Dios por los ultrages que recibe Jesu-Cristo en este Sacramento por nuestra poca fé, &c. *El Autor de los Discursos escogidos.*

A vosotros , *Cristianos*, dirijo mi sentimiento, quàn raro es veros en nuestros Templos , y à los pies de Jesu-Cristo. Vosotros lo creéis sin duda , y estais convencidos que realmente está presente en la Eucaristía , y que reside perpetuamente en nuestros Altares : esta es vuestra fé , y si sois *Cristianos* debéis estar dispuestos à defenderle aun à precio de vuestra vida. Y si esto es asi , el templo debe , pues , pareceros mui augusto , y mui amable. David no apreciaba sino un lugar en el mundo , y era el Tabernáculo , suspiraba como el ciervo , &c. La Arca , sombra y figura de lo que nosotros poseemos , le enagenaba de alegría , &c. ¿Qué habría él hecho , si hubiera poseído lo que nosotros? ¿Quáles hubieran sido sus sentimientos? ¿Pero vosotros que , mas di-

Tom. X. y II. de los Mysterios.

Xxx cho-

No es contradecir su fé, confesar la presencia real de Jesu-Cristo en nuestros Altares, y mostrar tan poco zelo, para asistir en nuestros Templos?

chosos que David, creéis à Jesu Cristo presente en el Altar, cuál es vuestro zelo? ¿En qué se manifiesta vuestro anhelo en ir à tributarle vuestro vasallage y obsequio? Vosotros os decís à vosotros mismos: Yo sé que mi Señor no está tan cerca de mí, sino para que yo le halle siempre en mis necesidades: sé que aqui está mi Dios, que él se manifestará algun dia para mí en su gloria: quiero, pues, venir à pedirle su gracia: Sé que aqui está mi Rei, quiero hacerle mi corte: Sé que aqui está mi Juez, quiero procurar aplacarle: Señor Dios de las virtudes, quàn amables son vuestros Tabernáculos (a). A vista de vuestra suprema grandeza, y de vuestra infinita magestad, mi alma extenuada de sus tiernos deseos desfallece de languidéz (b). En vuestra adorable presencia, no acierta mi alma à moderar sus raptos, ni mi corazon à disimular el exceso de su alegría: por el Dios vivo respiro, y por el Dios vivo quiero respirar toda mi vida (c). Mi Señor, y mi Dueño, mi Salvador y mi Rei, mi Dios y mi Padre, haced que yo pase los mas hermosos dias de mi vida en el recinto de vuestros Tabernáculos (d). Solo aquellos son dichosos que habitan en vuestra Santa Casa (e). Ocupádos en alabaros toda su vida, ¿no podrán prometerse, bendeciros y adoraros por todos los siglos (f)? Cristianós, son estos vuestros sentimientos: yo no os pregunto, si son vivos, si son ardientes: solo deseo saber, si los habeis concebido solamente. *El Autor.*

Los obsequios
que se tribu-
tan

Llegaros, id al Palacio de los Reyes, à las casas de esos mortales venturosos que, con la autoridad

- (a) *Quam dilecta tabernacula tua, Domine.* Psalm. 83. v. 1.
 (b) *Concupiscit, & deficit animâ meâ in atriis Domini.* Ibi.
 (c) *Cor meum, & Caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Ibi v. 2.
 (d) *Altaria tua Domine, &c.* Ibi. v. 4. (e) *Beati, qui habitant in Domo tua, Domine.* Ibi. v. 5. (f) *In sæcula sæculorum laudabunt te.* Id, ibi.

dad en la mano mandan à los demás mortales ; y considerad allí las asistencias freqüentes , los obsequios que se les tributan y confundiros. No sin duda, puedo decirlo , no está allí el Dios de vuestro corazon , sino aquel hombre , que os complacéis en llamarle Grande , Artífice de vuestra fortuna , y de quien, por abatimiento, os llamais sus criaturas. Ved ahí vuestro Dios, vuestros respetos, vuestros homenajes. Todo habla, por la confianza que fundais en él, todo explica los sentimientos de vuestro corazon. El Dios de vuestro corazon, hombres profanos, es el objeto de vuestra infame pasión : nunca fueron mas largas las conversaciones, ni las visitas mas freqüentes : todo habla tambien en vosotros por ese ídolo de vuestra delinqüente brutalidad : El Dios de vuestro corazon es el mundo, que Jesu-Cristo ha anatematizado con sus espectáculos, y asambleas : allí es donde vosotros malograis los momentos mas agradables. Y asi, allí es donde hallais siempre el Dios de vuestro corazon.

Escuchad, pues, Pueblos, dice un Propheta, yo soi, dice el Señor, respecto à Israel, una tierra desierta, y llena de horror (a). En ciertos dias consagrados à los Misterios de mi amor, todo resuena cánticos y acciones de gracias, toda una Ciudad se comueve, y parece que es una Nacion santa ; pero pasados estos dias, vengo à ser yo en mi Templo una tierra desierta. ¿Luego yo no soi vuestro Dios, sino ocho dias, y no lo demás del año ? ¿Pues qué yo no os he amado sino un tiempo, ò término tan rápido ; y mi gracia no se derrama sobre vosotros en todos tiempos ? ¿Tratais de este modo los objetos de vuestras pasiones ? Vosotros me haceis que tenga zelos de las viles criaturas. ¡Cómo! Mi Pueblo me olvida, y en vanos ídolos pone no mas su memoria!

El mismo.

Xxx 2

¡Cuán

(a) *Numquid solitudo factus sum Israeli.* Jerem. 2. v. 31.

tan à las criaturas de la tierra, deberian avergonzarse à los Cristianos, por el poco respeto que tributan à Dios.

Queza que formaba el Señor por boca de un Propheta, por la desercion de su Templo.

-Castigo que
deben temer
los Cristianos
cobardes, è in-
diferentes.

¡Quán justa es esta queja, y cuán directamente cae sobre un pueblo semejante à nosotros! Cristianos indiferentes, vuestro juicio se prepara sin duda, y yá la Reina que viene de las regiones del medio día, medita la sentencia que ha de pronunciar contra vosotros: Todo el Egypto se dispone à oponer sus anhelos por Joseph, à vuestras indignas frialdades, por el Salvador del mundo: temblad, &c. *El mismo.*

Todos se jactan de palabra de la dicha que hai en poseer à Jesu-Cristo, y la conducta no manifiesta sino frialdad, è indiferencia por Jesu-Cristo.

Vosotros sois sensibles à las bondades de Jesu-Cristo, à lo menos lo protestais todos los días: Sí, ¿pero dónde están las señales, y los efectos de esta sensibilidad? Se trata de comparecer compuestos y con modestia en su presencia. Por lo comun parece que no os juntais al rededor de él, sino para insultarle; y vemos todos los días, no sin disgusto, que las cosas que deberian elevaros hasta él, la union acorde de las voces que cantan sus alabanzas, el ornato y magnificencia de sus Altares, sus mas tremendos y venerables Misterios, son para vosotros motivo de escándalo y de pecado. ¿Se trata de contribuir con alguna cosa para la decencia de su morada? Quando los Judíos llevan à competencia lo mas precioso que tienen para la hermosura del Templo, vosotros negais obstinadamente todo à la necesidad de los nuestros: y la Arca de Dios vivo está debaxo de tiendas rotas y destrozadas, habitando vosotros baxo de pabellones y techos dorados. ¿Se trata de que os llegueis al Sacrificio de este Dios de bondad, que quisiera que todo su pueblo se congregara al rededor de él para recoger cuidadosamente la Sangre preciosa que él derrama por la salvacion del mundo? ¿Quántos de vosotros, en quien nada es capaz de reanimar la indolencia, ni las órdenes seras veras de la Iglesia, los que creirian que hacian demasiado, si alguna vez iban mas allá de lo que les prescribe la obligacion y la Lei! ¿Quántos que ha-
cien-

ciendo alguna vez algo mas de la obligacion, ceden tambien por lo comun al menor obstáculo, y sacrifican todo lo que Jesu-Cristo les preparaba en bendiciones y gracias, ò à la intemperie del aire, ò à las solitudes de un tentador! ¿Se trata, por último (yo quisiera decirlo oy todo lo que puede confundiros), se trata, vuelvo à decir, de honrar à este Dios oculto, acompañandole à los diversos lugares à donde le lleva su amor y su bondad? Un grande del mundo pocas veces se verá que no vaya seguido de una pomposa comitiva: todos los vecinos de una Ciudad saldrán en tropas para aumentar su Corte, y el Rei del Cielo quedará solo. Nosotros le veremos ir de casa en casa, pasar por nuestras calles, y plazas públicas, sin que alguna vez pensemos en doblar la rodilla para adorarle. *P. Dufay*

Señor, que aquellos que no os conocen se gloríen de tener una entrada libre en la casa de los Grandes, que se jacten de que pueden abrirse con los Grandes, y exponerles, sin temor de ser desairados, todos los negocios de que están encargados: yo me gloriaré con el Propheta, ò Señor, de que os dignéis ocultarme en lo secreto de vuestro Tabernáculo. (a) Con él yo me gloriaré de que os dignais franquear vuestros oídos à mis palabras (b). Que un Grande me escuche, que un Grande me reciba, &c. ¿qué hace él en esto que no deba hacer un hombre por otro? Pero que un Dios me reciba à los pies de su Trono: todas las veces que quiero presentarme à él, que él anhele el atraerme à sí, que yo detenerme consigo, &c. Que un Dios me escuche tan favorablemente, de modo que yo pueda descubrirle mis pensamientos, tanto tiempo como yo puedo

Quán sensibles deben ser los Cristianos à la facilidad que tienen de visitar à Jesu-Cristo en el Sacramento de amor.

(a) *Quoniam abscondit me in abscondito Tabernaculi sui.*
Psalm. 26. v. 5. (b) *Quoniam audisti verba oris mei, in hoc cantabo & Psallam dicam.* Id. x. 6. 3.

desear, &c, esto es à lo que no querría sujetarse el hombre más despreciable del mundo, y à lo que se sentencia todo un Dios en mi favor (a). Esto es sobre lo que nunca exáltaré yo bastante sus misericordias. *El mismo.*

En vano se hacen diligencias para traer à nuestros hermanos separados à la creencia de la Iglesia sobre la Eucaristía, si los Católicos desmienten su creencia con sus obras.

En vano me he esforzado à probar la presencia real de Jesu-Cristo en el Sacramento de nuestros Altares, en vano las palabras de Jesu-Cristo, y los oráculos de su Iglesia han agotado mil veces toda la atención de los Ministros del verdadero Dios; ¿para qué es convencer à los Incréduos, si vosotros mismos destruís con vuestros malos exemplos lo que la Iglesia os enseña, y lo que indispensablemente debéis creer? Vosotros con vuestras irreverencias è inmodestias haceis blasfemar à los Infieles el Santo Nombre de Dios: Vosotros dais motivo à aquella pregunta sencilla, que la heregía nos hace todos los días: ¿Dónde está tu Dios? ¡Eh! ¿Cómo queréis que ellos reconozcan à Jesu-Cristo en nuestros Altares, si vosotros le despreciáis allí? ¿Cómo queréis que ellos le honren si vosotros le ultrajáis? Las palabras son inútiles quando las acciones las desmienten; ò las impugnan ò las palabras pasan, los exemplos permanecen: trabajad, pues, unidos con nosotros en la reunión de nuestros hermanos errantes; porque si à nosotros nos toca hablar, à vosotras pertenece obrar. Y vosotros Angeles Tutelares de nuestros Templos: cenizas sagradas de nuestros Héroes Cristianos, suplid con vuestras adoraciones y homenajes, las que le niegan, ò la heregía, ò la impiedad: detened su brazo vengador, yá levantado, contra tanto delinquente, &c.

A los pies de Jesu-Cristo residente en nuestros Altares,

¡O hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo habeis de amar la vanidad, hasta cuándo habeis de apreciar la mentira? Cercad el Trono de este amable Corde-

(a) *Quoniam audisti &c., & in hoc cantabo &c. Ubi sap.*

dero con un anhelo piadoso: con una familiaridad reverente y respetuosa derramar en su corazon las penas que os afligen: no prodigueis yá vuestras lágrimas por el mundo, rendidos y postrados à sus pies, allí debéis derramarlas; y él mismo, si pudiera, derramaria las suyas sobre vosotros. Venid, pues, à estos Sagrados Tabernáculos, y tendreis la dulce consolacion de oírle siempre responder à vuestros suspiros: habladle de corazon à corazon: es un amigo compasivo que previene las necesidades, y que lo pone todo por obra para atraerse nuestro amor y nuestra confianza: es un amigo desinteresado, que no hace distincion del pastor, ni del Monarca: un amigo ardiente, que todo lo mueve, y emprende solo por servirnos: un amigo consolador, que nos sirve de guia en esta vida, y tambien nos alarga una mano favorable en el momento terrible de la muerte: un amigo liberal, que armado de gracias, y beneficios nos dá todo lo que tiene, y tambien à sí mismo: es nuestro Rei, nuestro Padre, nuestro Protector, nuestro Esposo, nuestro Sacerdote, nuestro Médico, nuestro Pastor. Asista toda la tierra al rededor de su Trono, y todos los hombres à competencia llenen su Santuario.

Venid aqui, Justos, para aumentar vuestro fervor, que en la presencia de un objeto capaz de abrazar à los mismos Serafines, sentireis à vuestro corazon inflamado con un nuevo fuego: exponeros à los rayos de este Sol de Justicia, para disipar vuestras recientes tinieblas: inunden vuestro corazon las llamas de caridad que salen de su Trono, y formen en él como un diluvio de virtudes: aprended à los pies de este Maestro, descendido del Cielo, los medios de conservaros en la gracia, y preservaros de la iniquidad.

Venid, en fin, ò vosotros, pecadores, que sentís todo el peso de vuestros males. El Trono de este inocente Cordero es solo vuestro asilo. Deponed à sus pies vuestra infidelidad, y haced que vuestras

res, puede uno prometerse todo lo que deseare del mas perfecto amigo.

Es tal de
el no ofrecer
nosotros à Je-
su Cristo por
entre en nues-
A los pies de
Jesu-Cristo
hallan los jus-
tos ardiente
fervor.

A los pies de
Jesu-Cristo
pueden los pe-
cadores reco-
brar su ino-
cencia.

pa-

pasiones sean su víctima : apagad la sed ardiente que os devora en la fuente de agua viva que él os ofrece; mezclense vuestras lágrimas confesas aguas divinas, para restituir à vuestra alma su primera inocencia: inmolaros con esta preciosa víctima , ofrecerla al Padre Eterno por vosotros, suplicadle con toda confianza , que le sea agradable de vuestra parte ; y hacedle despues un respetoso desafio de que os castigue: vereis repentinamente al Todo-Poderoso vencido, vereis caerse de sus terribles manos los rayos de su venganza , y le forzareis , digamoslo así , à que os dé señales de su ternura , al tiempo mismo que habia resuelto inmolaros à su cólera è indignacion.

Aquí se puede hacer una pintura de aquellos mundanos profanadores que asisten à nuestros tremendos Misterios con indecencias escandalosas. Se hallarán muchas pinturas de esta especie , tanto en el Tratado antecedente , como en el de la Profanacion de los Templos, que está en el Tomo VIII. de la Moral al fol. 97.

Es falta de fé, el no ofrecer nosotros à Jesu-Cristo presente en nuestros Altares los respetos, y el vasallage que se le debe.

¿ Si hallará todavía Jesu-Cristo fé à su vista? Hasta en su propia Casa llevan sus hijos el escándalo. Señor , escudriñador de los corazones , vos solo penetráis esos sepulcros blanqueados , veis las abominaciones que contienen , los pensamientos viles y terrestres , &c. O Dios mio , ¿ hasta cuándo vuestro amor os ha de sujetar à nuestra malicia è ingratitud? Me direis , que no veis à ese Dios de amor , à quien vén los Angeles , y le adoran temblando ; ¿ qué decís aora? Confesais , pues , que si vuestros ojos le vieran serían vuestros respetos mas profundos, vuestras oraciones mas humildes , mas fervorosas , &c. Confesad , pues , que no teneis aquella fé que suple los sentidos, y que los ojos tienen sobre vuestro corazon mayor imperio que la palabra de Dios. ¡ O fé de aquellos mismos que creen , quán indigna eres de Jesu-Cristo!

La Fé de la presencia de Jesu-Cristo habria de desterrar todos los pecados del mundo , esparcir por

todas partes un aire de gracia y de piedad, cambiar el mundo en un Templo, y los Cristianos en otros tantos adoradores, este es el pensamiento de San Juan Crisóstomo. Traigamos aora à la memoria la conducta de los Israelitas, y confundanos este exemplo. Quando ellos habitaban en el desierto, la tienda del Señor ocupaba el centro, todas las demás estaban al rededor y enfrente del lugar Santo. El Señor queria vér à todo su Pueblo, y el Pueblo en todo tiempo debia tener puestos los ojos en su Señor; desde aqui, esto es, desde el Tabernáculo salian todas las ordenes: ¿se levantaba la nube? al instante partia Israel dividido en bandas: ¿la nube se paraba? Todo Israel tambien se detenia: figura para este pueblo; verdad è instruccion para el nuestro: estas cosas son demasiado sensibles, no necesitan de ilustracion. Ved ahí el Tabernáculo de Dios, ò mas bien su verdadero Tabernáculo con los hombres. Creeis vosotros todas estas cosas, y al mismo tiempo no caminais baxo los ojos de un Dios, que está tan cerca de vosotros: Creeis estas verdades, y olvidais à vuestro Dios: Creeis que en todo tiempo estais en su presencia, y no temblais al oír solo el nombre del crimen y del pecado. ¿Qué prodigio, Jesu-Cristo en este Mysterio amandonos tanto! ¿Qué prodigio para nosotros mismos, respecto de Jesu-Cristo, amandole tan poco! No nos irritemos ya contra los Hereges, nosotros le ofrecemos à la Heregía las armas mas poderosas: ella blasfema lo que ignora; y nosotros destruimos lo que conocemos: ellos dicen de nosotros: los Cristianos Católicos no creen lo que vociferan que creen; en quanto à nosotros no acertamos à persuadirnos que Jesu-Cristo habita entre ellos; pero ellos se jactan de creerlo: ¿Y qué mas! ¿profesan ellos con las obras la fé que su boca confiesa?

Bendita seais por siempre Misericordia infinita de nuestro Dios, por habernos dado para consolarnos en

✓ *Tom. X y II. de los Mysterios.* Yyy nues-

sencia de Jesu-Cristo, si los Cristianos estudieran verdaderamente convencidos.

Conducta de los Israelitas sobre este asunto, muy propia para confundir la conducta de los Cristianos: aquellos poseian la figura, y estos otros la realidad.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

nuestro destierro al que ha de ser algun dia toda nuestra felicidad y bienaventuranza: la heregía que quiere arrebatarnos esta dicha, despues de haberse privado de tanto bien ella misma, confundida sea: tiemble al escuchar las palabras sagradas que la condenan, y los oráculos de la Iglesia que la fulminan rayos mucho tiempo antes de su nacimiento: haced que abra los ojos para vér sus contradicciones, y sus inconstancias, y que se avergüence de exponer su impotencia, y su afrenta, su rebeldia, y su ceguedad à vista del Universo. Haced que nos amanezca como deseamos, el dia feliz en que la Iglesia nuestra Madre tendrá la consolacion de vér agregarse al Cuerpo de Jesu-Cristo esos miembros desgraciados, que el error, y el cisma han arrancado de él violentamente, y en el que estas ovejas errantes volverán al aprisco sagrado, y en el que no habrá mas que un rebaño, y un solo Pastor. Y vosotros Cristianos que me escuchais, depositarios fieles de la fé de vuestros padres, que es la sola verdadera, à vosotros os toca la pureza con vuestros exemplos. Temblad delante de la Magestad de Dios que reside en nuestros Sagrados Tabernáculos; y como hijos humildes y sometidos se os vea congregados y penetrados de la fé mas viva, y mas ardiente en presencia del Cuerpo de Jesu-Cristo, para sacar los grandes auxilios que están alli depositados; y que vuestra vida sea la prueba de vuestra creencia: de este modo hareis que cesen las reprehensiones de los enemigos de nuestro augusto Sacramento; de este modo puede ser que atraigais à los rebeldes, ò à lo menos sostendreis el honor de la Religion que profesais, y el que en esta vida habrá sido el objeto de vuestra fé, y de vuestro culto, ese mismo será vuestra corona, y vuestra recompensa en la eternidad feliz y bienaventurada.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE LA FIESTA
DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Cum dilexisset suos, qui in mundo erant, in finem dilexit eos. Joan. 13. v. 1.

Habiendo amado Jesu-Cristo à los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

EL amor de Jesu-Cristo, dice San Pablo, es el grande Maestro del Cristianismo en el Dogma, como tambien en la Moral: conocer la caridad de Jesu-Cristo, es conocer en compendio toda la Religion. Vanas investigaciones, frívolas disputas, vosotras nada mas enseñareis que lo que hace el amor en este Mysterio en el fondo del corazon de aquel que le escucha: tened, pues, cuidado, concluye el grande Apostol, en no dexaros sorprender de vanas sutilezas. La caridad de Jesu-Cristo es el único fanal que hemos de seguir para entrar en los más profundos Mysterios de la Religion. Vosotros y yo, amados Feligreses míos, poseemos el Cuerpo adorable de Jesu-Cristo, él nos ha amado, y quiere amarnos hasta el fin. Hermanos míos, nosotros no podemos dudar del amor de Jesu-Cristo en favor nuestro, tenemos tantas pruebas, que es preciso cerrar los ojos à sus bondades, ò convencernos de su amor; ¿pero cuáles son las últimas señales de un amor tan ardiente en su principio, tan benéfico en sus efectos, tan largo en su duracion, y siempre incompreensible y divino? El Mysterio, cuyas mara-

villas y grandezas celebramos (a). Tomó Jesu-Cristo el pan, &c. y nos dexó baxo las especies de este pan su Cuerpo adorable, y su Sangre preciosa: así es como un Dios nos manifiesta que su amor no se ha debilitado; pero si es tal el amor de Jesu-Cristo, ¿quál deberá ser el nuestro? Esto es lo que me propongo haceros vér en este Discurso, en el que intento unir dos verdades bien oportunas para instruirnos, y confundirnos à un mismo tiempo. No quiero separar los intereses de los Discípulos, de los del Maestro; y si yo pruebo en este Discurso que la Eucaristía es un Mysterio de gloria para Jesu-Cristo, intentaré también convenceros, que la Divina Eucaristía es un Mysterio de amor para nosotros: en dos palabras: en el Sacramento de nuestros Altares, Jesu-Cristo halla en él su gloria; primera Parte: los Cristianos experimentan allí todo su amor segunda Parte.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Es sin duda especie de paradoxa decir que Jesu-Cristo halla toda su gloria en el Sacramento de nuestros Altares; porque además de que nuestros sentidos no descubren allí sus perfecciones, y además de que nuestra razon tampoco puede perceber su presencia; por otra parte nuestra Religion misma no conviene en que el Salvador nunca es mas anonadado que en este Mysterio de salvacion, supuesto que no contento con ocultar su Divinidad, como hizo al tomar nuestra carne, y naturaleza, oculta allí tambien su humanidad para señalarnos su amor. Como quiera que sea, yo digo que el Mysterio de este día, es un Mysterio de gloria para Jesu-Cristo, id. conmigo. Era gloria de Jesu-Cristo cumplir las figuras de la Lei, vencer todos los obstáculos, y confundir todos los esfuerzos del error: esto es lo que podia ensalzar la gloria de Jesu-Cristo, y ved ahí en efecto lo que la ensalza:

Por-

(a) *Accipit Jesus panem &c. Math. 26. v. 26.*

Porque lo 1.º cumple todas las figuras de la Lei que le anunciaron: 2.º vence todos los obstáculos de la naturaleza que al parecer lo hacian imposible: y lo 3.º confunde todos los esfuerzos del error, que procura vanamente triunfar de él.

Como para esta exposicion es facil vér que he ofrecido hasta aqui, yo no sé quantas pruebas sobre todas estas subdivisiones, ya no diré sino dos palabras sobre esta primera Parte; y siendo la segunda mas importante, y mas intelígible para las gentes aldeanas, los Señores Curas ballarán en ella materia suficiente para una Plática.

Siempre fue precaucion en el Señor tratar con miramiento la creencia de los hombres, y llevarlos de las figuras à la realidad. Este Divino Maestro jamás fue tirano injusto, él no nos ha obligado à creer sino verdades anunciadas antes de ser cumplidas. Vengamos à las figuras, y despues consideraremos el cumplimiento. Aqui se presenta à nuestra consideracion un arbol de vida, colocado en medio del Paraíso Terrenal, para mantener hombres inocentes: yá un Cordero Pasqual inmolado en el desierto para que su Carne nutriese al Pueblo fiel; yá un maná celestial que contenía en sí todas las delicias que los verdaderos Israelítas podian desear; yá una Arca de alianza, donde estaban en depósito el poder del Señor, y el socorro de la nacion escogida; yá un sacrificio ofrecido por Melchisedech en presencia de Abrahám; yá un pan mysterioso dado por un Angel à un Propheta; yá cinco mil hombres mantenidos en la soledad por un alimento milagroso; yá muchos convidados estimulados para ir à un festin preparado por un hombre magnífico; yá por último los oráculos de los Prophetas, las acciones de los Patriarcas, las promesas de Dios Poderoso eran yá las luces que el Señor habia preparado à nuestra fé, y el plan que habia trazado de nuestra Religion.

Lo que hace la gloria de Jesu-Cristo en la Eucaristía es que todo lo que se habia anunciado halla su cumplimiento en este Mysterio.

Cumplimiento de todas las figuras en el Misterio de la Eucaristía.

Cierre el error aquí su boca profana, la Religión redoble su fiel atención para vér cumplirse en la Eucaristía todas las figuras de uno, y otro Testamento. ¿Y con qué designio descendéis, ò Dios mio, al Sacramento adorable de nuestros Altares? ¿No es para ser el arbol de la vida que dé la de la gracia, y la eternidad? ¿No es para ser el Cordero Pasqual, cuya Sangre nos ha salvado, y cuya Carne nos ha santificado? ¿No es para ser el maná oculto que, despues de haber hecho la delicia de los Angeles, hace la de los hombres? ¿No es para ser la Arca de la Alianza que protege la nacion amada del Señor? ¿No es para ser el sacrificio del gran Sacerdote, según el orden de Melchisedech, el pan cocido baxo la ceniza de las especies Sacramentales, el festín sagrado al que son convidados todos los hombres, y todos los Pueblos, el alimento milagroso del qual no solo cinco mil hombres, sino todos los hombres pueden saciarse? Este es, ò Dios mio, el cumplimiento que dáis à todas las figuras.

Prodigios
aombrosos
que se obran
en la Eucaristía.

En la Eucaristía la voz del Sacerdote dispone de la voluntad del Señor, la substancia del pan cede el lugar à la del Salvador, los accidentes subsisten sin el Sugeto, las apariencias ocultan los Misterios, un cuerpo pierde su extension natural, un objeto muestra lo que no tiene, en la nube de una hostia se limita, y se encubre à un mismo tiempo el Sol de justicia, la presencia se multiplica quando no se multiplica el individuo, muchos lugares poseen un mismo, y solo sér, muchos fieles reciben un solo Dios; y por último toda la naturaleza se trastorna porque está sometida, y está sometida porque ha sido hecha para recibir las órdenes de su Criador; ¿qué trinunfo hubo jamás tan bello? ¿Qué Misterio abrazó jamás tanta gloria y tanta grandeza? Y no tendremos nosotros motivo para exclamar con el Propheta; aquí es donde el Señor ha hecho como un epítome, y una memoria de todas

sus mayores maravillas, dando el pan descendido de los Cielos, para todos los que le aman, y le temen(a).

¿Qué digo yo, Cristianos, que no sepais vosotros lo mismo que yo? ¿Qué digo yo que no veais, y no esteis prontos à firmarlo con vuestra sangre? Vosotros veis todos estos milagros, ¿pero qué efecto hacen en vuestros corazones? Se han obrado en vuestro favor; ¿pero qué fruto sacais de ellos para vuestra salvacion? No, Cristianos, Jesu-Christo no hace tantos milagros únicamente para inspiraros una admiracion seca, ò para obligaros à que le tributeis respetos estériles. Sé que en estos dias los grandes, como tambien los pequeños, conspiran unidos à darle señales de su veneracion. Sé que las Potencias de la tierra, que los mayores Monarcas, como el religioso David, despojandose delante de Jesu-Christo de la púrpura, se tienen por muy honrados en seguir y acompañar à su Dios. Sé que ha sido llevado como en triunfo por vuestras calles, y que amontonado el pueblo ha hecho con su devocion y modestia una confesion pública de fé; pero, vuelvo à decir, que no han de limitarse à esto los milagros del poder del Salvador; asi como se obraron, se renuevan tambien para vuestra salvacion; ¿y qué efectos han producido en vosotros? Vuestra dureza, si puedo decirlo asi, no vá tan lejos como el poder mismo del Salvador, ¿y no es la una tan incomprendible como la otra? Las grandes cosas que hace aqui Jesu-Christo manifiestan sin duda que tiene grandes designios; ¿pero el poco fruto que vosotros sacais, no manifiesta tambien que vosotros oponeis grandes obstáculos à sus amorosas ideas? Señor, ¿ha de ser en vano el haberse explayado tanto la fuerza de vuestro brazo? No, Señor, mi insensibilidad vencida no será menos gloriosa para Vos, que todo lo que me haceis admirar este dia.

Insensibilidad de los Cristianos, ser testigos de tantos prodigios, y no dexarse vencer de ellos.

(a) *Memoriam fecit*, &c. Psalm. 110. v. 4.

Aunque los milagros obrados en la Eucaristía incomprendibles nos parezcan, no es razón para no creerlos.

Respuesta de San Cyrilo à la objeccion antecedente sobre la imposibilidad pretendida, de como el Salvador dá su Carne para alimento.

Levantad, tanto como quisiereis aora vuestra voz, mezcladla con la del pueblo inerédulo, gritad con los falsos Discípulos del Salvador: ¿Cómo pueden hacerse todos estos milagros: cómo el Señor puede dár su substancia para nuestra nutricion en este Sacramento? Este idioma tan antiguo como la Religion, no sorprende à la Religion misma. Ella sabe que ha habido en todos tiempos hombres atrevidos, y enanos rebeldes que quieren medir el poder de Dios con la flaqueza del hombre, que niegan lo que no entienden, y que son incrédulos, porque quieren vivir culpables: Yo os hago aora justicia, Cristianos, vosotros no sois del número de esos sobervios delinquentes; pero si se halla alguno entre vosotros bastante injusto para ser rebelde, si alguno pregunta al Salvador como el Cafarnaita ¿cómo puede hacerse lo que nosotros creemos? Escuchad, aqui teneis la respuesta, ò mas bien la de San Cyrilo.

Me preguntais, decia en otro tiempo el Santo Doctor, el modo cómo se han vencido tantos obstáculos por el Señor en el Sacramento de nuestros Altares; ante todas cosas declaro, que vuestra duda es à un mismo tiempo infiel, è injuriosa; pero si os quedan algunas chispas de la fé mas débil, responded vosotros mismos, prosigue San Cyrilo, à las preguntas que voi à proponer à vuestras dificultades. ¿Cómo la nada se ha cambiado en un mundo? ¿Cómo todas las cosas han sidó hechas de la nada? ¿Cómo la vara de Moysés se convirtió en serpiente? ¿Cómo la vara de Aaron se cubrió de flores aunque estaba seca? ¿Cómo el mar rojo abrió su seno para dár paso à Israel, quando le perseguian los Egipcios? ¿Cómo cayó el maná del Cielo, &c? y para buscar nuevos milagros, para producir nuevos convencimientos, ¿cómo se hizo Dios hombre? ¿Cómo el Salvador ha sometido tantas veces al Universo à sus leyes, &c? ¡Ay! dexad de ser Cristianos, ò comenzad à ser fieles; no pidais la

razon à Dios de lo que excede à la debilidad del hombre; por los milágrs del antiguo Testamento aprended à creer los del nuevo; y supuesto que el Hijo de Dios, dixo él mismo tan frequentemente, y con tanta claridad, que él era el pan que descendió del Cielo, escuchad sus palabras con sumision, en vez de disputar sus triunfos con injusticia. Un nuevo motivo debe cautivar hoy vuestro entendimiento báxo el imperio de vuestra fé, y persuadiros que este Sacramento es un mysterio de gloria, y es, que en él Jesu-Cristo confunde todos los esfuerzos del error.

No me detengo mas sobre este último motivo: en todo lo precedente se ha tratado con bastante amplitud. Los Predicadores à los que hubiere agradao el Plan de esta primera parte, harán bien de leer atentamente el Sermon del P. Bourdaloue para la fiesta del Santísimo Sacramento. Tom. I. de los Mysterios.

Cada Mysterio de nuestra Redencion, amados Feligreses míos, es una prueba notoria del amor que tuvo por nosotros nuestro amable Redentor; pero puede decirse con razon, que todas las pruebas de su caridad excesiva se reunen en el Mysterio de sus Altares, donde los ha resumido, renueva, y aun supera con un exceso maravilloso. En efecto, sin hablar aora de lo que hizo por nosotros en su Encarnacion, en su Nacimiento, en su Pasion y en su Muerte, puedo decir, amados Hermanos míos, que en el augusto Sacramento de nuestros Altares ha reunido todo su amor. Habiendo amado, dice San Juan, à sus hijos, los amó hasta el fin (a). Pero por evidente que sea esta señal de su amor, paremonos aqui, amados Parroquianos míos, para vuestra instruccion, porque hai alguna cosa mas palpable y mas sensible. Escuchad y penetraros conmigo del mas vivo reconocimiento. Darse sin reserva, sin distincion, sin fin, es

Tom. X. y II. de los Mysterios. Zzz sin

(a) *Cum dilexisset suos; &c. Joan. 13. v. 1.*

noisubstancia
del punto II.

Subdivision
del Punto II.º

No hai Mysterio en que el amor de Jesu-Cristo sea mas sensiblemente señalado que en el de la Eucaristía.

— el punto II.º
— el punto II.º

Como Jesu-Cristo se dá à comer en los altares, así se dá a comer en los altares.

Introduccion
del Puato 1.º

sin duda , y convendreis conmigo, el prodigio , y el prodigio por excelencia de su liberalidad. Ahora bien, Cristianos hermanos míos , esto es lo que hace Jesu-Cristo hoi por nosotros en el Sacramento de nuestros Altares. 1.º Se dá todo entero , amor liberal : 2.º se dá sin excepcion , amor indivisible : 3.º se dará hasta la consumacion de los siglos , amor perseverante. ¡Cuán dichosos serémos nosotros , si midieremos nuestro amor con el suyo ! Probemonos , à lo menos , hacer con su gracia , los que sin la gracia nos sería imposible hacerlo.

Por sincéro que nos parezca , ò que sea el afecto que nos tengan los que consideramos como amigos nuestros , tendrán siempre mas afecto à sí mismos que à nosotros : serán sensibles en nuestros buenos ò malos sucesos , entrarán en nuestras miras è intereses , quiero que así sea ; pero si fuere necesario que ellos sacrifiquen algo de sus intereses , confieso , que dudo sean bastante generosos para sostener prueba tan fuerte : solo à un Dios le pertenece amar de este modo à los que le aman , y hacerse él mismo la víctima de su amor.

Puede decirse con verdad que Jesu-Cristo se dá prodigamente à los Cristianos en la Eucaristia.

Admiremos en todo los prodigios del amor de Jesu-Cristo: quando no hubiera instituido el Sacramento de nuestros Altares, sería siempre indubitable, que él se ha dado à nosotros , supuesto que su Encarnacion , su vida, su muerte &c. no han sido , considerando bien , sino dones continuos que nos hace de sí mismo ; pero no se podria decir , en fin , que se dió todo entero , supuesto que le habria quedado un regalo mas magnífico como es el de la Eucaristia. En efecto , dice San Bernardo, pesemos bien aqui las palabras , y mucho mas las acciones : hai gran diferencia entre darse por nosotros , y darse à nosotros: darse por nosotros es revestirse de nuestra carne , sujetarse à nuestras enfermedades , inmolarse por nuestra salvacion , &c. Pero darse à nosotros , es , no so-

lo agregarse à nuestra naturaleza, sino tambien à nuestra persona ; es vivir por nosotros , y dentro de nosotros : es hacer , en algun modo , una redencion diaria , mas extensa , mas copiosa que la que se hizo en el Calvario: porque , concluye San Bernardo , Jesu-Cristo en su mision à la tierra , como un Pastor misericordioso , nos dió su alma ; pero en su Sacramento , como un Pastor santamente pródigo, nos dió su Cuerpo con su alma : entonces fue liberal , hoi en nuestros Altares es grande y magnífico.

Jesu-Cristo permanece entre nosotros , amados Feligreses míos ; ¡ ay ! si hubiera querido vengarse de nuestro menosprecio, y de nuestra indiferencia ¡ cuánto tiempo hace que nosotros seriamos justamente privados de su amable presencia ! Pero no , Hermanos míos , está entre nosotros este Médico caritativo que puede, y quiere curar nuestras llagas ; ¿ pero os aprovechais de los socorros y remedios que os ofrece ? ¿ Está entre vosotros este Pastor vigilante , ¿ oveja descaminada , siempre has de huir de sus ansias y desvelos ? Está entre nosotros este Juez favorable ; delinquentes como somos, ¿ nos hemos de negar siempre à la gracia è indulgencia que se nos ofrece ? Está entre nosotros este Padre amable ; ¿ pero cuántos pródigos abusan de sus bondades ? Finalmente está entre nosotros este Dios liberal ; ¡ ay de mí , Hermanos míos ! ¿ qué mas puede hacer por vosotros , y por mí ? ¿ Qué cosa mejor , dice San Bernardo , podia darnos que à sí mismo (a) ?

Pero , Feligreses míos mui amados , ¿ si Jesu-Cristo de este modo es todo nuestro , no estamos obligados à ser todos y del todo suyos ? Porque quanto mas recibimos , mas debemos dár. ¡ Cómo ! Todos debemos decir , Hermanos míos , en general , y cada uno

Zzz 2

de

(a) *Quid enim poterat dare se ipso melius vel ipse.* D. Bern. Coacio 8.

Qualidades
amables con
las quales Je-
su Cristo se
ofrece à no-
sotros en la
Eucaristia:
poco aprecio
que hacen los
Cristianos de
esto.

Como Jesu-
Cristo se dá
à nosotros to-
do entero, no-
sotros por re-
conocimiento
debemos con-
sagrarnos à él
enteramente.

de nosotros en particular: un Dios se consagra todo entero à nosotros, se hace, no solo Compañero de nuestro destierro, sino tambien el remedio de nuestras flaquezas, alimento de nuestra alma, nuestro pan y nuestra vida. Permitid, Señor, que yo busque en vuestra abundancia con que suplir mi miseria, y que para muestra de mi reconocimiento yo os ofrezca Vos mismo à Vos mismo: de mi parte todo lo que yo puedo hacer es darne à Vos tan sinceramente, como lo exige la grandeza de vuestros beneficios, ¿pero confesaré al mismo tiempo à vuestros pies, con San Bernardo, que quando yo me diera mil veces à Vos, jamás os daria tanto como os debo (a)? Sentimientos, de los que yo os supongo penetrados, Feligreses mios mui amados, y de los que debe estar penetrado, como necesariamente, todo hombre que cree que es un Dios el que se dá todo entero à él en el Sacramento de la Eucaristía.

Puede decirse que dándose Jesu-Cristo à nosotros, como que ha olvidado toda su gloria.

Es un Dios el que se dá todo, y sin reserva, amor liberal: digo mas, amor incompreensible; porque en fin, para quitarle à su dón todo lo que podria tener de formidable para nosotros, parece, amados Feligreses mios, que en algun modo se despoja de su magestad y grandeza. ¡Ay! exclamaba Salomon, con él designio de erigir un Templo al Señor, y que sin embargo conocia mui bien que nada hai en la tierra bastante digno para ofrecerse al Señor: ¿Es creible que un Dios quiera morar con los hombres en la tierra (b)? Si el Cielo, si los Cielos de los Cielos, no pueden conteneros à Vos, que por la inmensidad de vuestro sér ocupais todo lo que es, y pueda ser, y os extendéis mas allá de todo lo que pueda sér, ¿cómo podrá veniros bien esta casa, que apenas es un pun-

(a) *Et si millies me rependere possem, quid sum ego apud Deum? Ubi sup.* (b) *Ergo ne est credibile ut habitet Deus cum hominibus super terram.* II. Paralip. 6. v. 18.

punto, respecto al universo (a)? ¡Ay! es demasiado, ò Gran Dios, que os reduzcais en límites tan estrechos, basta que desde vuestro Trono os digneis escuchar las preces que vuestro siervo hiciere en este santo lugar en vuestra presencia (b). ¡Ay! Hermanos míos mui amados, ¿qué habria dicho este religioso Príncipe, si hubiera visto, como nosotros lo creemos, la grandeza divina, no solo contenida en los límites estrechos de nuestros Tabernáculos, sino tambien como anonadada y destruida? ¿Puede ser, ò mi Dios, que vuestro amor sea tal que os digneis baxaros tanto para ensalzar viles y despreciables pecadores? Porque, amados Hermanos, aqui es donde brilla de nuevo el excesivo amor de nuestro Dios. No contento con darse à todos sin reserva, del modo, al parecer, menos glorioso para sí, se dá todavia sin distincion, y sin azepcion de personas.

¡Ay! amados Feligreses míos, aun hai otra circunstancia, si nosotros lo penetramos bien, ¡qué debe tocarnos vivamente! Por lo comun, quando nosotros pretendemos unirnos, no es con ingratos ò pérfidos, ni à enemigos damos nuestro corazon; y si alguna vez la ignorancia produce este linage de uniones, luego que la verdad nos desengaña, nos avergonzamos de habernos dexado sorprender, è inmediatamente un rompimiento ruidoso es la consecuencia de semejantes enlaces; pues aún digo mas. En la suposicion que nosotros somos libres de hacer la eleccion, yo os pregunto, Hermanos míos, ¿amamos à los que conocemos inclinados al mal y viciosos? ¿Nos aficionamos à los que pagarán con el menosprecio nuestro ànhelo por ellos? ¿amamos à los que solicitan nuestra perdicion, y que maquinan nuestra muerte? ¿nos

Los hombres casi no aman sino por interés, y con muchas restricciones: Jesu-Cristo ama sin restriccion.

(a) *Si Cælum, & Cæli Cælorum te capere non possunt, quantum magis domus hæc quam ædificavi.* III. Reg. 8. v. 27. (b) *Ad hoc tantum facta est, ut audias preces quas fundit famulus tuus coram te.* Paralip. 6. v. 19.

inclinamos à los que sin cesar nos suscitan persecuciones? ¿amamos à los que báxo la máscara de una amistad fingida, nos han dado mil veces pruebas de la mas fea perfidia? Yo sé, Cristianos, que nosotros lo debemos, y que la Religion y la gracia pueden obrar estos grandes esfuerzos; pero son mui raros, y quando los hallamos nos parecen maravillosos.

Continuacion
del mismo
asunto.

Ved, pues aqui, amados Hermanos míos, lo que hace el Salvador en el Sacramento de nuestros Altares: no solo fueron los hombres antes de la institucion de este Misterio, indignos por sus miserias, ingratos con su insensibilidad, &c: mas el Salvador veía claramente que los hombres delinquentes antes de la institucion del Sacramento de su amor, lo serian tambien despues de recibir el beneficio; preveía que habria hombres bastante atrevidos para dudar de su presencia, bastante ingratos para huír su posesion, menospreciar su liberalidad, y hacer traicion à su misericordia: preveía que nosotros pisaríamos su Cuerpo y su Sangre adorable, que haríamos comer à los perros el Pan de los hijos, y que innumerables Judas nuevos le entregarían à una nueva muerte, y à un nuevo Calvario.

Continuacion
del mismo
asunto.

Jesu-Cristo
se dá à todos
sin excepcion.

Su conocimiento, amados Feligreses míos, sobre todos estos vários atentados era claro; pero nada de todo esto puede disminuir, ni debilitar su amor: creería hacer poco, si no hacia demasiado. La liberalidad que concede le pareceria imperfecta, si no fuera universal: se dá tanto à los pequeños como à los grandes, à los pobres como à los ricos, y al impío como al justo: basta que nuestras necesidades sean infinitas para hacer sus tesoros comunes. La cabaña le es tan preciosa como el Palacio: se le lleva à los calabozos como à los Templos: todos los hombres tienen derecho, y pueden lograr la dicha de poseer al Hombre-Dios. Y nosotros, amados Feligreses míos, que examinandonos bien, notamos en nuestra vida
tan-

tantas miserias, en nuestra alma tantas iniquidades, en nuestro cuerpo tanta corrupcion, y en todos nosotros tantos vicios, tantos defectos, tantas abominaciones, ¿no tenemos la ventaja de poseer à Jesu-Cristo? A la verdad, Hermanos míos, si un tal amor no produce el nuestro, ¿qué cosa bastará para hacernos amar?

Veamos, pues, Hermanos míos, lo que debemos hacer por un Dios que ha hecho tanto por nosotros: debemos, y casi no hai quien lo niegue, el homenaje de nuestro espíritu à este Dios presente en la adorable Eucaristía. Pero à este Dios presente por nosotros debemos el homenaje de nuestro corazon. ¡He! ¿qué objeto mas digno de mi amor que un Dios que se inmola por mí, que un Dios que quiere él mismo servirme de alimento, que un Dios siempre pronto para recibirme, escucharme, consolarme, è instruirme? Sería preciso haber perdido el juicio, y todo sentimiento para hacerse desentendido à tanto amor. ¡Ay! adorable Salvador, si yo no puedo hacer por Vos todo lo que quisiera, à lo menos debo hacer todo lo que puedo: y así, supuesto que sobre ese Altar se sacrifica por mí este adorable Salvador; allí tambien iré yo à sacrificarme por él, haciendome por él; segun la expresion de San Pedro, una víctima espiritual: *Spirituales hostias*; supuesto que allí él se anonada por mí, allí iré yo tambien à anonadarme por él; pues yá que él se ofrece allí à su Eterno Padre por mí, allí iré yo tambien à hacer una entera y perfecta votacion de todo lo que soi, y pueda ser: consideraré sus miras, seguiré sus saludables intenciones en mi favor, y para mi salvacion y dicha. Porque si es una afrenta acá en el mundo no amar à nuestros Bien-hechores, cuyos beneficios bien mirados son por lo comun mui mediocres, y casi siempre interesados; ¿qué horror no sería no dár todos los afectos de nuestro corazon, à aquel que tan pródigamen-

Protetacion
de un voto en-
tero y solem-
ne à Jesu-Cris-
to residente, è
inmolado en
nuestros Al-
tares.

Recipiente
de un voto en-
tero y solem-
ne à Jesu-Cris-
to residente, è
inmolado en
nuestros Al-
tares.

El amor de Jesu-Cristo brillará también en que dándose á nosotros para siempre, ha manifestado al mismo tiempo su ternura á la Iglesia Militante y Triunfante.

mente franquea todos los tesoros de su magnificencia?

Aun vá mas lejos, amados Hermanos míos, esta magnificencia. No contento de darse sin reserva y sin distinción, el Salvador se dá sin fin, hasta la consumación de los siglos. Porque se trataba de contentar igualmente á su Iglesia que está en el Cielo, y á la que está en la tierra, la Triunfante y Militante á un mismo tiempo, y este es el dichoso medio que ha hallado el amor de Jesu-Christo. Con la Ascension se dió á la Iglesia Triunfante; pero era preciso que la Iglesia Militante tuviera igual honor, y que Jesu-Christo no solo se diera á ella, pero que se diera sin fin: si hubiera hecho el dón de este Sacramento solo á los siglos pasados, el nuestro no habria tenido parte en su misericordia; si hiciera este dón solo en nuestros dias, los venideros deplorarian su suerte. Todos los tiempos, y todos los Fieles han de ser, pues, satisfechos: y los son en efecto, dice San Leon (a), con la perpetuidad de la divina Eucaristía. En este Sacramento es donde su amor llena su nombre, y es el perfecto Salvador de todos los hombres, y de todos los siglos (b). En este Sacramento nos concede todo lo que dá á los Bienaventurados, su presencia y su substancia; y la Eucaristía es para la tierra lo que fue la Ascension para el Cielo (c). En este Sacramento llena el cuerpo de su Iglesia como su Cabeza inmortal (d). Está en su Reino para convidarnos á su gloria; está en su Misterio para manifestarnos su amor (e).

Recapitulacion del primero y segundo punto.

¿Y miráremos, Hermanos míos muy amados, con indiferencia todas estas señales del amor de Jesu-Christo? Puede ser que lo hayamos hecho hasta ahora; pero comencemos desde hoy á hacernos venturosamente

(a) S. Leo de Pas. Dom. (b) *Implet Jesus proprietatem nominis sui.* Id. (c) *Et qui ascendit in caelos non deserit adoptatos.* Id. Ibi.

(d) *Qui sedet ad dexteram Patris ipse totius habitator est Corporis.* Id. ibi. (e) *Et ipse deorsum confortat ad patientiam, que sursum invitat ad gloriam.* Ubi sup.

sensibles , yá sea considerando este *Mysterio* por parte de la gloria que el Salvador halla en él , yá sea por parte de la caridad que allí manifiesta. Estas consideraciones exigen de nosotros dos cosas: 1.º La adoracion de nuestro espíritu : 2.º el afecto de nuestro corazon; pero una adoracion digna de esta gloria, pero un afecto conforme à aquella caridad.

Vamos , pues , Hermanos míos mui amados , al Dios lleno de magestad y dulzura. Vamos à ofrecer à este Dios presente , por nosotros , los obsequios y homenajes de nuestro espíritu con la sumision de nuestra fé: Vamos à rendir à este Dios, presente por nosotros, el vasallage de nuestro corazon, con el ardor de nuestro amor: Vamos à manifestar à este Dios presente nuestras adoraciones: Vamos à tributarle à este Dios, presente por nosotros, nuestra gratitud, y nuestro reconocimiento. Si nosotros le honramos, y le amamos en este adorable Sacramento , mereceremos el venturoso cumplimiento de sus promesas que será verle y amarle por toda la eternidad en el Cielo.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

RESPUESTAS A DIVERSAS OBJECIONES

de los Calvinistas en asunto de la Presencia real de Jesu-Cristo en el Santo Sacramento del Altar.

AL Dogma innegable de la presencia real de Jesu-Cristo al que se oponen nuestros hermanos separados, ¿qué entiendo yo? ¿No es el escándalo de la Synagoga el que se renueva entre nosotros? Quán duro es este discurso , se dice por todas partes (a). ¿Quién podrá comprenderle? Los sentidos, lo mismo que la razon , lo contradicen (b). ¿Cómo se nos puede dár la Carne de Jesu-Cristo à comer (c)? Con este pretexto

Tom. X. y II. de los *Mysterios*. Aaaa se

(a) *Durus est hic sermo*. Joan. 6. v. 61. (b) *Quis potest audire?* Id. ibi. (c) *Quomodo potest hic*, &c? Id. ibi.

se separan nuestros hermanos errantes. ¡Ah! Discípulos ingratos, Jesús anuncia el mayor prodigio de su amor, y esto es lo que os escandaliza (a). Este prodigio de amor es el lazo que debería unirnos à Dios, unirnos à todos nosotros con la union mas íntima, y es para nosotros ocasion del cisma mas formidable. ¡Ay! Retiraos de nosotros, Discípulos indignos de un Maestro tan tierno y amoroso. Este Discursò es demasiado duro; sí, responde San Agustin, es demasiado duro para vosotros, para corazones duros é insensibles como los vuestros (b).

Primera ob-
jeccion.

El testimonio de todos los sentidos contradice este Mysterio. Si es el Cuerpo de Jesu-Cristo el que tomamos, y el que recibimos en la Eucaristía, es preciso decir, que todos nuestros sentidos nos engañan; porque todos nuestros sentidos nos dicen, que esto no es sino pan.

Segunda ob-
jeccion.

Todas las nociones mas comunes combaten à este Mysterio. Es posible que un Cuerpo se multiplique tantas veces, un Cuerpo verdaderamente Cuerpo, sin alguna propiedad sensible de materia.

Tercera ob-
jeccion.

¿Para qué sirve darnos à comer su Carne? Sin esto, ¿no podia alimentarnos y sostener nuestras almas? ¿No podia él darnos otra prenda de su amor?

Quarta ob-
jeccion.

Este Mysterio es injurioso à nuestro Dios: ¿à qué extremo de abatimiento no reduce su Magestad? un Dios que se hace alimento del hombre: un Dios reducido báxo de simples symbolos sujetos à la alteracion y à la mudanza.

Respuesta à
la 1.ª objeccion.

Vuestros sentidos contradicen este Mysterio. Esto es lo que os escandaliza, responde San Ambrosio, previniendo ò refutando esta primera objeccion. (c).

¿ A

(a) *Hoc nos scandalizat.* Joan. 6. v. 62. (b) *Durus est hic sermo, durus sed duris.* D. August. in hæc verb. (c) *Hoc vos scandalizat?* Joan. 6. v. 62.

¿A dónde vamos à parar? ¿Qué creeremos nosotros, si nuestros sentidos se hacen jueces de nuestra fé? No, dixo San Pablo, que el hombre animal, esto es, el hombre sensual y terrestre no comprende los Mystérios de Dios (a). Ved ese Niño que nace en Belén, ¿os dicen vuestros sentidos que es el Verbo de Dios? Seguidle en todo el curso de su caridad. Subid al Calvario, ese Cuerpo ensangrentado, desfigurado, ese Cuerpo clavado en la Cruz, ¿os dicen vuestros sentidos que puede ser un Dios? ¡Ay! corazones insensibles, à los que el amor de un Dios Encarnado, de un Dios Víctima, todavia no ha podido elevarse sobre los sentidos, sí, este discurso es demasiado duro para vosotros (b).

Vuestras mas simples nociones impiden daros à la verdad de este Mystèrio: Vosotros os escandalizais (c). Tambien à esto os responde San Ambrosio. Vosotros preguntais, ¿cómo un Cuerpo puede estar en tantos lugares? ¿Cómo las apariencias de una substancia pueden permanecer, siendo la misma substancia destruida? ¡Ay! amados Hermanos, todo esto se hace por la fuerza invencible de nuestro Dios: estudiad su amor: ¿quántas veces ha trastornado todo el orden de la naturaleza para subvenir à las necesidades del hombre? Preguntarse!o à todos los elementos, preguntarlo al mismo infierno, y todo os responderá con el mas harmonioso concierto, que ninguna parte de la naturaleza ha podido jamás resistirse à su amor. ¡Ay de mí! amados Hermanos; solo vuestros corazones podrán atreverse à resistir (d).

¿Para qué es darnos à comer su Carne, &c.? ¿Pero à qué fin, Hermanos míos, porque nuestro Dios toma el mas seguro de todos los medios que podia

Aaaa 2 : prac-

(a) *Animalis homo non percipit*, &c. I. Cor. 2. v. 14. (b) *Durus est*, &c., *sed durus* &c. Div. August. in hæc verb. (c) *Hoc vos* &c. Joan. 6. v. 62. (d) *Durus*, *sed durus durus*. D. Aug. ubi sup.

Respuesta à la I^a objec-
cion.

Respuesta à la II^a objeccion.

Respuesta à la III^a objeccion.

practicar , porque nos dá la mas preciosa prenda de su amor que podia darnos , y esto os escandaliza (a). Preguntais que , ¿por qué alimentarnos con su Carne? ¡ Ay ! Vosotros sois Cristianos , responde San Cyrilo ¿ y me haceis esta pregunta ? responderme aora , ¿por qué murió por vosotros , y por qué murió en una Cruz para salvaros? ¿Eran necesarios tantos suplicios? Pero el amor de nuestro Dios no se satisfizo , digamoslo así , sino quando agotó su Omnipotencia ; y sin embargo , aun no basta todo esto , Hijos rebeldes , para someter vuestros corazones (b).

La Magestad y la grandeza de Dios en este Misterio se han absorbido en cierto modo : ¿Es esto , pues , Hermanos míos , lo que os escandaliza (c)? Pero , responde San Agustín , nosotros estamos armados mucho tiempo hace contra tales objeciones. Desde los primeros siglos de la Iglesia , Marcion objectó , que era indigno de Dios llamarse Niño. Apenas estaba formada la Iglesia , quando la Cruz era ya escándalo del Judío y del Idólatra. Si la fé temiera las burlas , prosigue San Agustín , yo no creería en Jesu-Cristo : pero concluyamos con el mismo Santo Doctor , que si hai alguna cosa en nuestro Misterio que ultrage à nuestro Dios , ¡ ay ! sin duda , dice él , yo sé que alguna cosa le ultraja , y es la insensibilidad de los que no quieren creer las palabras de su amor. Esos débiles velos con que se cubre , esa obediencia à la voz de un hombre mortal , y algunas veces de un infeliz pecador , ese anonadamiento , esa paciencia , todo esto es grande (habla siempre San Agustín) quando se pesa con la balanza del amor (d). No nos queda ya otra respuesta sino la bella palabra de San Juan , la que sobre todo debe gravarse en nuestros corazones : asi es como Dios ha amado al mundo (e).

Des-

(a) *Hoc vos* , &c. Joan. 6. v. 62. (b) *Durus* , &c. D. Aug. ubi sup. (c) *Hoc* , &c. Id. (d) *In staterà charitatis appendite*. Id.

(e) *Sic Deus dilexit mundum*. Joan. 3. v. 16.

Respuesta à
la IV objec-
cion.

Respuesta à la
II objeccion.

Respuesta à la
III objeccion.

Despues de esto exágerese quanto se quiera : no por cierto , yo no hallo que se haya exágerado bastante el concurso de milagros que se obran en este Myste-rio. Extenúese el entendimiento humano en sutilezas , solicite la razon todo lo que una vana Philosophía ha encontrado mas especioso para impugnarle ; yo tendré la exquisita complacencia de vér aterrada la loca prudencia del mundo , confundida à la misma razon , queriendo sondear las profundidades del amor de nuestro adorable Jesus.

DIVERSAS REFLEXIONES

Sobre los designios y motivos que ha tenido la Iglesia instituyendo procesiones solemnes en la Oçtava consagrada à honrar especialmente à Jesu-Cristo, Presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

PRIMERA REFLEXION.

Este es el dia grande que ha elegido la Iglesia para el triunfo de su divino Esposo , dia solemne en el que es preciso que el mundo reconozca en fin à su Salvador y Señor Soberano. Dia magnífico , en el que la tierra , que habia sido santificada con la Sangre del Salvador , infeccionada de nuevo con el crimen , fuera todavia purificada con su divina presencia. Pues ¿ por qué pensais que ha ordenado la Iglesia llevar solemnemente el Cuerpo adorable de Jesu-Cristo? Es para representar el triunfo que logró el Hijo de Dios quando en la primera consagracion de la Eucaristía , segun lo nota San Agustin , tenia entre sus manos su propio Cuerpo , y lo distribuía à sus Apóstoles (a).

Es

(a) *Ferebatur in manibus suis.* D. August. in Psalm. 33. Enar. num. 1.

Es en memoria de tantos pasos como dió por nosotros durante el curso de su vida mortal, &c. Este es el principal designio de la Iglesia en las pomposas ceremonias de este día. Quiere con Procesiones y honores públicos, que tributa al Hijo de Dios, reparar las irreverencias del profanador, y alcanzar su conversión. Acordandose de que en otro tiempo, entrando el Salvador en Samaria, hubo muchos que creyeron en él, espera que su presencia, en todos los lugares por donde sea llevado, multiplicará los adoradores: Espera que aquellos que, como Zaqueo, se sienten alexados de él con sus injusticias, y sus malos hábitos, sabiendo por donde ha de pasar, irán allí para formar sus costumbres sobre la santidad de la Lei: Espéra que aquellos que, como la Magdalena, se han dexado arrastrar del amor del mundo, sabiendo el lugar à donde vá à reposar, se apresurarán à ir allí para implorar su misericordia: Espera que aquellos que, como el Hijo Pródigo, gimen báxo la vergonzosa esclavitud de sus pasiones, acordandose de la bondad con que recibe à los pecadores, irán humildemente à solicitar su gracia con la penitencia.

SEGUNDA REFLEXION.

Aunque Jesu-Cristo triunfa en todo tiempo en el alma fiel que le recibe con la conciencia pura en la Comunión, puede decirse que este triunfo es absolutamente interior, y no tiene cosa que hiera en los ojos, Dios solo y el alma son testigos. Aora bien, era necesario à Jesu-Cristo un triunfo mas brillante, era preciso que una vez à lo menos cada año, hubiera un tiempo en el que se manifestase à la gran luz del día, dandose en espectáculo à todo el mundo Cristiano (a):

sal-

(a) *Surge Domine in requiem tuam, tu & arca sanctificationis*
 131. v. 8.

salga vuestro Cuerpo sagrado de las tinieblas en que os encerrais en vuestros Tabernáculos, y dexaros ver de todos. En otro tiempo llevabais tras de Vos los quatro, y los cinco mil hombres que os seguian y os bendecian: lo que hicisteis en los dias de vuestra vida mortal, os conviene mucho mas en la vida dichosa è inmortal que gozais (a): Nacion querida entre todas las Naciones, Católicos zelosos, uniros todos, y en compañía venid à tener parte en esta pomposa y devota solèmnidad, venid à ver, no yá, el *Rei Salomon ceñido de Diadema* (b), sino al Rei de los Reyes, al Dios del Universo coronado de resplandor y de gloria. Lo que yo digo, es lo que manda la Iglesia, y lo que se executa, segun lo tiene prescrito. Yá por todas partès y en cada Templo se prepara todo, los Sacerdotes, como los Angeles que en el Cielo asisten al rededor del Trono del Altísimo, se acercan al Santuario prontos à exercer sus funciones: las calles están llenas de flores, las casas hermosamente adornadas, erigidos los Altarès en la carrera, de trecho en trecho, para recibir al Señor, y servirle en algun modo de descanso. En fin, se ha hecho la señal, y sale de su Templo este Dios triunfante, y comienza à manifestarse. Vá en medio de sus Ministros como Sumo Sacerdote, y Soberano Pontífice: vá baxo de Dosél como el Rei del Cielo, y de la tierra: se le ofrece el incienso como à Hijo de Dios, y Dios él mismo: se dá à entender el rumor de las armas, y le honra como al vencedor del mundo: quantas voces se oyen son para celebrar y exaltar su nombre; quantos Cànticos de alabanzas!; Quantos conciertos armoniosos!; Quantas bendiciones!; Quantas adoraciones! Todos se humillan; todos se prosternan. ¡Quán hermoso y persuasivo es este triunfo! Desde el Oriente al Occidente, en todas las Naciones ilustra-

(a) *Y tú, Hija de Sion, ven, sal al encuentro del Esposo celestial.* Cant. 3. v. 11. (b) *Id. ibi.*

das por la fé, ¿ hai alguna donde no se celebre esta santa solemnidad? ¿ Donde cada año no se renueve, y donde no subsista desde su institucion? Sostengamosla, Cristianos, tantos quantos podamos concurrir à ella, y corriamos nuestra indiferencia, ò nuestra excesiva delicadeza quando dexamos de asistir à ella.

TERCERA REFLEXION.

LA primera cosa que se propuso la Iglesia nuestra Madre al establecer la pomposa solemnidad de este dia, fue reconocer el excelente dón que Jesu-Cristo nos hace de su Cuerpo, y de su preciosa Sangre. En efecto, que este es el dón mas excelente, no se puede dudar, supuesto que es el Cuerpo, y la Sangre de un Dios: dón, tanto mas estimable, quanto que es plenamente gratuito, y que nada por nuestra parte ha podido merecerlo. Ahora bien, una parte del reconocimiento es publicar el bien que se ha recibido, y mostrar de él una alta idéa, y emplearla en gloria del Bien-hechor. Ved aqui por qué la Iglesia, (deudora à Jesu-Cristo de un Sacramento donde están contenidas todas las riquezas de la gracia, y de la misericordia, y donde reside corporalmente la plenitud de la Divinidad misma) no quiere que esto sea un tesoro oculto. Sensible al amor, y à la infinita liberalidad de su Esposo con que la enriqueció, quiere darle honor, y para esto, mui lejos de ocultarle, lo manifiesta en las plazas públicas, y le presenta à la vista de todos los Pueblos, como diciendole aquellas palabras del Propheta Rei, venid, y ved quàn grandes cosas ha hecho el Señor por mí (a). No solo las ha hecho por mí, añade la Iglesia, sino tambien por cada uno de vosotros en particular. De lo que infiere con David, vamos pues, alegremonos en el Señor, estremezamos el aire con cánticos de alegría, humillaciones, &c. (b).

QUAR-

(a) *Venite, videte.* Psalm. 63. v. 5. (b) *Venite exultemus Domino; jubilemus &c.* Psal. 94. v. 1.

QUARTA REFLEXION.

SI me preguntais por qué la Iglesia ha establecido la costumbre de llevar en pompa el Cuerpo de Jesu-Cristo, os responderé que ha sido para empeñarle à derramar sobre sus hijos bendiciones mas abundantes. En las entradas de los Príncipes, se dispensan mas abundantemente sus dones. Tocale à la Magestad y à la Grandeza Real que los Pueblos sientan el poder de su presencia, y que la memoria de estos dias solemnes se perpetúe, no solo con la pompa y la magnificencia que ellos ostentan, sino con las larguezas que hagan. Sé que para obrar estas maravillas, y para excitar su virtud omnipotente, la presencia de Jesu-Cristo no es absolutamente necesaria; lo que él hacia en otro tiempo puede tambien hacerlo ora ausente, ò presente. El veía el fondo de los corazones, ganaba las almas, castigaba à los demonios; daba salud à los enfermós y vida à los muertos (*exemplo el Centurion sobre este asunto*). Todo esto, Cristianos, es innegable; pero yo voi mas lejos, y digo, que la presencia de Jesu-Cristo, sobre todo en una ceremonia que se refiere toda à él, le empeña especialmente à comunicarse, à abrir todos sus tesoros, y à derramarlos con menos reserva; porque yo no dudo que este amable Salvador, pasando hoi por delante de nuestras casas, no las santifique con su presencia; yo no dudo que no haya derramado en todas las plazas públicas bendiciones particulares, y que no se haya podido decir de él (a). Ha pasado, y ha dexado en todas partes, al pasar, efectos de su liberalidad.

QUINTA REFLEXION.

UNA de las razones principales que han empeñado à la Iglesia para instituir las Procesiones del San-

(a) *Pertransiit. benefaciendo. Act. 10. v. 38.*

tísimo Sacramento, si creemos à un Sabio Prelado (*) ha sido dár honor à Jesu-Cristo, pero un honor solemne por todas las victorias que ha conseguido sobre la heregía, y sobre la infidelidad en el Sacramento de su Cuerpo. No perdais de vista esta nota. Nuestros hereges nos reprenden sobre que estas procesiones son novedades que jamás se han practicado en los primeros siglos de la Iglesia, y les respondemos, que en hora buena que sean novedades, supuesto que no son sino una señal de sus nuevos errores destruidos y confundidos por la verdad de la Eucaristía. En otro tiempo no se llevaba de este modo el Cuerpo del Hijo de Dios, porque todavia no venciò errores como los actuales; pero despues que se sublevaron Here-siarcas para impugnarle, despues que algunos hombres se han conjurado contra su presencia real en el Sacramento, y que el Señor con la fuerza de su palabra los ha confundido y aterrado, la Iglesia se ha creído obligada à ordenar un triunfo. Este es el origen de estas procesiones. El magnífico aparato de esta fiesta es una repreension palpable de la obstinacion de nuestros hermanos separados: es un testimonio que se viene à los ojos, y que de los ojos se comunica al espíritu, y puede hacer impresion en los corazones. Porque el intento de la Iglesia no es confundirlos precisamente, solo por confundirlos, sino empeñarlos à que vuelvan sobre sí, y rechacen las preocupaciones de las que se han dexado seducir. Me parece que les dice, poco mas ò menos, como una Madre siempre amorosa y tierna, lo que escribía San Pablo à los de Corinto: yo no solicito insultaros, sino aconsejaros como à mis hijos siempre amados (a); porque lo sois en virtud de vuestro Bautismo. Si este concurso, y este conjunto numeroso de adoradores, y esta pompa os causan confusion, yo me alegro, no de veros confundidos, sino del buen efecto, &c. Es-

(*) Card. Ferron. (a) *Non ut confundam &c.* I. Cor. 4. v. 14.

tos son, à lo que entiendo, los deseos de la Iglesia, y alguna vez sus esperanzas sobre esto no han sido infructuosas. A vista de este triunfo de Jesu-Cristo del que ellos han sido testigos, à este espectáculo religioso, espíritus indóciles y rebeldes han sido conmovidos, y se les cayó el hechizo que los cegaba y detenia. Fulminados no exteriormente ni con estrépito, como dice San Pablo, sino interiormente, y en lo íntimo del alma, ellos han respondido à la voz que los llamaba: Señor ¿qué quereis que haga (a)? Yo soi vuestro. La victoria ha sido tan completa como repentina; ellos se han declarado, se han agregado à la multitud, y sin tardanza han seguido al Dios vencedor.

S E X T A R E F L E X I O N .

Otro motivo de la Iglesia (y que debe servir mucho para nuestra instruccion) en el establecimiento de estas procesiones solemnes, ha sido reparar la multitud de ultrages que se han hecho al Salvador del mundo, y que le hacea todavia sin cesar los malos Cristianos en la Eucaristía, Sí, Hermanos míos, por vosotros mismos ha establecido la Iglesia esta Fiesta en forma de desagravio, y es por todas nuestras profanaciones, por todos nuestros sacrilegios, por todas nuestras irreverencias delante de los Altares de Jesu-Cristo, y en su Santuario, por todos los escándalos que damos, por todas las Comuniones indignas de tantos pecadores hipócritas, por todas las Misas celebradas por Sacerdotes viciosos, por todas nuestras frialdades al llegarnos al Sagrado Banquete, por todas las negligencias que cometen las almas justas al ir à recibirle. Por las vuestras, Cristianos, y por las mías, despues de tantos años que freqüentamos este Mysterio de amor. Por vosotros, y por mí

Bbbb 2

(a) Domine, quid vis me facere? Act. 9. v. 6.

se han ordenado estas Procesiones, para que el honor que se dá en ellas à nuestro Dios, y á su Carne adorable le desagравie en algun modo de todos los insultos, que ha recibido hasta aora de nosotros, y por los que recibirá en adelante.

SEPTIMA REFLEXION.

Finalmente las miras de la Iglesia en el establecimiento de esta religiosa solemnidad no se limitan à confundir la heregía, y à convencer à los malos Cristianos de irreligion, de impiedad y de escándalo. Madre atenta, y siempre mas amorosa que las madres mas tiernas, quiere despertar y afirmar la fé de los verdaderos Cristianos, de los Cristianos fieles: Creen son fieles; pero como la caridad se resfria con el tiempo, tambien la fé se debilita, y casi desmaya: no está del todo apagada, subsiste en el fondo, pero no tiene aquel grado de firmeza, y vivacidad que hace obrar, y conduce à la práctica; y asi, para atenerme precisamente à lo que digo, porque muchos no tienen, respecto al Sacramento de Jesu-Cristo, sino una fé débil y vaga: de aquí resultan tantas irreverencias que se cometen delante de los Altares, y aquella tibieza con que se asiste al sacrificio, y con la que se comulga; ¿pero puede haber cosa mas propia para excitar la fé, y fortalecerla (que está lenta y como adormecida) como la celebridad de estos santos dias? ¿Qué es esta ceremonia para la que se congrega todo el cuerpo de los Fieles? Es una nueva profesion de fé que hace la Iglesia, profesion auténtica y pública, profesion comun, y por lo mismo mas eficaz. El exemplo mutuo que se dán unos à otros, el consentimiento universal, y la unanimidad forman un convencimiento que en un instante quita todas las dificultades, y resuelve todas las dudas: se vé y se cree no contra la palabra del Hijo de Dios que dice: Bienaventurados los que no han visto y han

han creído (a). Pero en este sentido, lo que se vé dispone à creer con una fé mas viva, y mas firmé que lo que nunca se vé. Digámos, pues, que no sin de- signios particulares ha ordenado la Iglesia estas so- lemnes Procesiones.

OCTAVA REFLEXION.

QUanto mas discretas han sido las miras de la Igle- sia, quanto mas rectas han sido sus intenciones, mas sábias y mas prudentes, mas, me atrevo à decirlo, debemos admitirlas, y conformarnos con ellas. Aora bien, para esto yo digo, que está pomposa solemnidad en la que triunfa Jesu-Cristo con tanto esplendor, debe naturalmente inspirarnos tres sentimien- tos en obsequio de Jesu-Cristo. 1.º Veneracion: 2.º De- voción: 3.º Consolacion; no diré mas que dos pala- bras sobre esto.

Los que en un Discurso quisieren servirse de lo que he dicho en estas reflexiones, podrán recurrir, si asi lo quieren, al Tratado que comprende el respeto que se debe à los Templos. Tomo VIII de la Moral, fol. 97.

1.º Veneracion. Donde está presente el Cuerpo ado- rable de Jesu-Cristo merece todas nuestras adora- ciones y respetos, supuesto que en todas partes es igualmente Dios. Tomando, pues, la cosa absolu- tamente en sí misma, no es menos digno de nuestro culto en un lugar, ò en un tiempo, que en otro. Pero fuera de esto, es preciso convenir que hai sin embar- go ciertas ocasiones, en las que es uno mas vivamen- te tocado, y que obligan à estar con mas atencion, y mas respetuoso silencio. Quando uno asiste à un apa- rato pomposo y magnifico, quando se vé todo un Pueblo humillado y arrodillado, ò que uno es testi- go de los movimientos y santas ansias de una multi- tud, que no piensa sino en manifestar su zelo, y ofre-

(a) *Beati qui non viderunt &c.* Joan. 20. v. 29.

cer su vasallage, todo esto sirve para recoger el alma. Y en efecto, entonces se trazan en el espíritu mas fuertemente que nunca aquellas altas ideas que uno ha concebido del Sacramento que honra la Iglesia, de la presencia real de un Hombre-Dios en este Sacramento, de toda la Magestad de Dios contenida en este Sacramento, de todo el poder de Dios puesto en accion este Sacramento, de todos los tesoros de la gracia de Dios reunidos en este Sacramento, de este Sacramento incompreensible, inefable, y resumen de las maravillas del Señor: de este modo se habia de asistir à esta augusta solemnidad. ¿Asistimos nosotros de este modo? Un espíritu de curiosidad, un espíritu de diversion, el mismo espíritu que llevabal teatro, y à espectáculos profanos, es comunmente el modelo que conduce à esta santa ceremonia: Luego no debe admirar que se haga de esta augusta solemnidad un pasatiempo inútil, en la que no se busca otra cosa que saciar los ojos, ver, y ser vistos; de aqui proviene el tumulto de las gentes, y la confusion, &c. Con lo que se turba esta Fiesta, se pasean por todas partes las miradas, y acaso, sin mirar ni una vez à Jesu-Cristo.

2.º Devocion. Del sentimiento de respeto y veneracion que inspira la ceremonia de este dia, nacen sentimientos de devocion, sentimientos prontos, instantáneos, vivos y fervorosos, el corazon repentinamente se mueve y se inflama, y se hace todo fuego; porque se ha experimentado mil veces, que un cierto exterior de religion contribuye bastante para formar estos sentimientos. Hablo ahora de la devocion sensible, quiero decir, de aquella devocion que se derrama hasta en los sentidos, despues que los sentidos han servido para excitarla. Yo no sé qué uncion se esparce en el alma, y de la alma resalta en algun modo hasta el cuerpo, segun aquella expresion del Propheta (a). Con-

(a) *Cor meum & caro mea exultaverunt.* Psalm. 83. v. 3. (b)

3.^o Consolacion: ¿Qué éxtasis de alegría se apoderó de la Magdalena, quando vió à su amable Maestro resucitado? Corrió à él, arrojóse à sus pies, y sin tardar un instante fue, según el orden que recibió, à llevar tan venturosa noticia à los Apóstoles. Este es el sentimiento de consolacion con que se vé penetrada una alma que amá à Jesu Cristo, y le vé en el esplendor de su gloria: ella le sigue, no como esclava atada à su carro, sino como una esposa, que con una fidelidad inviolable se hace partícipe de todos los estados de su Esposo: quiero decir, en sus humillaciones, y en su elevacion: en las humillaciones que ella ha llorado, y en la elevacion que no puede felicitar suficientemente, ni felicitarse à sí misma.

CONCLUSION PRACTICA DE LAS
Reflexiones antecedentes.

QUÁL debe ser la ocupacion de una alma cristiana en todos los santos dias de esta Octava? Escuchadla, Cristianos, y ved aquí con que rentretener vuestra piedad. La ocupacion de una alma cristiana en este santo tiempo ha de ser entrar en los sentimientos de la Iglesia, y honrar con ella la Carne adorable del Redentor; ved aquí en lo que debel emplearse: éstos han de ser sus sentimientos; y à causa de que el Cuerpo de Jesu-Cristo ha de ser llevado hoy en ceremonia, y con grande aparato, es obligacion nuestra contribuir à este aparato, y à esta ceremonia con quanto esté de nuestra parte. Vosotras, particularmente mugeres del mundo, tan solícitas por innumerables superfluidades; agora podeis sacrificarlas y consagrarlas, empleándolas en enriquecer los vasos sagrados que le contienen, y adornar los Oratorios donde ha de descansar, &c. En fin, agora quiero poner à vuestra vista vuestras obligaciones respecto à Jesu-Cristo sacado de nuestros Templos, y llevado en triunfo. ¿Qué debe hacer, y qué hace en efecto el alma

ma cristiana, bien penetrada de esta religiosa ceremonia, y convencida de que es el Dios que ella adora, el mismo Dios que reside en el Cielo, el que quiere andar por nuestras Ciudades y Aldeas? le acompaña en este triunfo, esto es, se agrega en estas Procesiones, y le hace escolta personalmente: Esto mismo, Cristianos, es lo que la Iglesia de Dios maravillosamente exprime en la Esposa de los Cantares. Este pasage conviene admirablemente bien à lo que yo digo. La Esposa dice que ha buscado à su mui Amado en el lugar acostumbrado donde reposa, pero que no le ha hallado (a). Y sobre esto ha resuelto salir y andar por toda la Ciudad (b); y añade que las Guardas, y los Oficiales de la Ciudad la encontraron (c): Que les preguntó, si habían visto à su Esposo, y que inmediatamente después lo vió en medio de ellos (d): Corrió ácia él, y que no le dexó hasta llevarle à la casa de su madre (e). Creo sin duda que prevenís la aplicación. Esta Esposa es el alma fiel que busca hoy al Salvador del mundo en el Santuario de la Eucaristia, que es como su techo mysterioso, y no le halla allí: le busca, se fatiga, y se extenua buscandole: sus penas no quedan infructuosas, hállale rodeado de sus Guardias, rodeado de sus Ministros que le llevan con honor, y de todo el Pueblo que forma una Corte numerosa: se arroja à sus pies, le adora, le sigue con la vista, y no le dexa que no haya entrado en el Templo de donde salió, que es propiamente la Casa de nuestra Madre, supuesto que es la Casa de la Iglesia. Puede haber cosa mas justa que esta figura.

(a) *Quæsi vi quem diligit &c.* Cant. 3. v. 1. (b) *Surgam & circuibido Civitatem.* Ibi v. 2. (c) *Inpenerunt me vigiles &c.* Ibi v. 3. (d) *Paululum cum pertransissem.* Id. v. 4. (e) *Tenui eum, nec dimittam &c.* Id. Ibi.

FIN DEL TOMO X Y II DE LOS MYSTERIOS.

T A B L A

de las materias del Tomo X, y II. de *Mysterios*.

ASUNTO SEXTO.

DE LA RESURRECCION DE
JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

IDEA PRIMERA.	} fol. 3.
Division.	
I. Parte.	
II. Parte.	}4.
IDEA SEGUNDA.	
Division.	
I. Parte.	}5.
II. Parte.	
IDEA DEL DISCURSO	
FAMILIAR.	}5.
Division.	
I. Parte.	
II. Parte.	6.
Observacion Preliminar.	7.
Reflexiones Theologicas y Morales.	8.
Qué debemos entender por la Resurreccion del Salvador.	<i>ibi.</i>
Es absolutamente necesario confesar el Artículo de la Resurreccion de Jesu-Cristo.	9.
En qué sentido Jesu-Cristo es nuestra resurreccion.	10.
La evidencia de la Resurreccion del Salvador, prueba la de su divinidad.	<i>ibi.</i>
No hai <i>Mysterio</i> alguno tan verificado como la Resurreccion de Jesu-Cristo.	<i>ibi.</i>
Cómo explican los Theólogos la causa efectiva de la Resurreccion de Jesu-Cristo.	11.
La fé de la Resurreccion es-	

Tomo X. y II. de los *Mysterios*.tablece la divinidad de J. C. *ibi.*

Continuacion del asunto. 12.

Parece que la Religion Cristiana no se ha recibido en el mundo sino en virtud de la Resurreccion de Jesu-Cristo. 13.

Los enemigos de la Resurreccion solo han servido para establecer mas la verdad. 14.

Prueba concisa de la divinidad de Jesu-Cristo sacada de su Resurreccion. 15.

La impiedad de los Judíos ha contribuido mucho para establecer la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo. 16.

Si J. C. ha resucitado, tambien resucitaremos nosotros. *ibi.*Cómo se degradan los Libertinos para impugnar la resurreccion de los cuerpos. *ibi.*

Para negar la resurreccion de los cuerpos, es preciso negar el poder de Dios. 17.

Nota sobre la incredulidad de este siglo. 18.

Pruebas de que Jesu-Cristo salió triunfante y glorioso del sepulcro. 19.

Los Apóstoles son infinitamente creibles sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo. *ibi.*Es imposible sostener que los Apóstoles creyeron la Resurreccion ciegamente. *ibi.*

Si los Apóstoles hubieran in-

Cccc

ten

tentado engañar, este designio precisamente habia de ser conspiracion general, ò persuasion de uno de ellos. 20.

ARTICULO I.

Se une en el discurso de uno solo lo que todos los demás debieron pensar: 1.º sobre el proyecto, y sobre las condiciones esenciales de los Apóstoles para conseguirlo. 21.

ARTICULO II.

Se proponen, lo segundo en el mismo discurso, los medios absolutamente necesarios para la execucion del Proyecto. 22.

ARTICULO III.

Se determina lo 3.º el término preciso en que el Proyecto habia de executarse. 24.

ARTICULO IV.

Se advierte lo 4.º las disposiciones que debian tener los Apóstoles, respecto de aquellos à quienes hubieren engañado, y que se hubieren expuesto por su credulidad à grandes persecuciones. 25.

REFLEXIONES

Sobre los quatro artículos precedentes. 26.

OTRAS PRUEBAS

Sobre la Resurrección de nuestro Señor Jesu-Cristo. 28.

La ridícula deposicion de las Guardias, atestigua la Resurreccion de Jesu-Cristo. *ibi.*

Para debilitar la deposicion de las Guardias, que decian fue robado el cuerpo de Jesu-Cristo, basta considerar el carácter

de aquellos à los que se imputó el robo. 29.

No hai aparente sombra de que los Apóstoles hubieran ganado las Guardias. *ibi.*

No se puede negar la Resurreccion de Jesu-Cristo, sin caer en innumerables absurdos. 30.

El silencio de la Synagoga hace innegable el testimonio de los Apóstoles. *ibi.*

OBJECCION DEL INCREDULO.

Era interés de la Sabiduría divina resucitar à Jesu-Cristo. 31.

Respuesta Primera. *ibi.*

Respuesta Segunda. 32.

Respuesta Tercera. 33.

Gloria y poder de Jesu-Cristo en su Resurreccion. *ibi.*

Jesu-Cristo aunque resucitado conserva siempre su mismo cuerpo. 34.

Provechos que ha procurado à los hombres la Resurreccion de Jesu-Cristo. *ibi.*

La Resurreccion de Jesu-Cristo es una prenda cierta de nuestra resurreccion. 35.

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el principio de la nuestra; y por qué. 36.

Raciocinio invencible de San Agustin sobre este asunto. *ibi.*

Otro raciocinio de San Pablo à este asunto. *ibi.*

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el motivo de la nuestra. 37.

La Resurreccion de Jesu-Cristo es el modelo de la nuestra. *ibi.*

tra, y en qué sentido. 38.

Lo que hace dudar de la resurreccion de los cuerpos, se dice que es no poder comprenderla. *ibi.*

Dictamen de Tertuliano sobre este asunto. 39.

Lo que empeña al mayor número de los hombres à dudar de la resurreccion. *ibi.*

Qué debe entenderse por resurreccion espiritual. 40.

Carácteres, ò qualidades de la resurreccion espiritual. 41.

Primer carácter de la resurreccion espiritual, el ser verdadera. 42.

Segunda prueba. *ibi.*

Tercera prueba. 43.

Segundo carácter: el ser firme y perseverante. *ibi.*

No se ha de creer que un pecador ha resucitado verdaderamente, si no ofrece señales ciertas con sus obras. 44.

Es preciso que nuestra resurreccion del pecado à la gracia, sea durable, y no esté sujeta à mudanzas. *ibi.*

Sobre el mismo asunto. 45.

Protestacion del alma fiel que persevera en su conversion. 46.

OTRAS PRUEBAS CONCISAS

Que demuestran que la Resurreccion de Jesu-Cristo está apoyada sobre testimonios auténticos. ibi.

Nota sobre el sentir de algunos Doctores en quanto al fin del mundo. 48.

Respuestas à las objeciones sobre la resurreccion. 50.

Pasages de la Escritura sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo. 52.

Sentencias de los Padres sobre este asunto. 54.

Autores y Predicadores que han trabajado sobre este asunto. 57.

PLAN Y OBJETO

Sobre el primer Discurso de este asunto. 60.

Division general. ibi.

Subdivision de la I. Parte. 62.

Subdivision de la II. Parte. 63.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 64.

Prueba concisa de la Resurreccion de Jesu-Cristo contra la incredulidad, en la que se hace vér quàn insensato es el que duda de la Resurreccion. *ibi.*

Quàn mal fundadas son las dudas sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo. *ibi.*

1.º Duda de los Judíos. *ibi.*

2.º Duda de los Discípulos. 65.

3.º Duda de los Libertinos. *ibi.*

Enlace necesario entre la Resurreccion de Jesu-Cristo y la nuestra. 66.

Várias razones que hacen vér claramente que la Resurreccion de Jesu-Cristo es una prueba innegable de su divinidad. 67.

Jesu-Cristo resucitó, luego nosotros resucitaremos algun dia; prueba decisiva de la verdad propuesta, sacada de San Agustín. 68.

Convencimiento del Santo hombre Job , sobre la verdad de la Resurreccion de Jesu-Cristo , y conseqüencia que él saca de ella. *ibi.*

Jesu-Cristo ha resucitado, luego nosotros podemos no solo resucitar , sino tambien que hemos de resucitar. 69.

Sobre el mismo asunto. *ibi.*

Para autorizar las dudas sobre la resurreccion de los muertos, se pretexta la imposibilidad: injusticia de este pretexto. 70.

Continuacion del mismo asunto. 71.

El triunfo y la gloria que acompañan à la Resurreccion de Jesu-Cristo. *ibi.*

Si Jesu-Cristo no ha resucitado , todos los fundamentos de la Religion quedan destruidos. 72.

Si Jesu-Cristo no ha resucitado , los Cristianos son los mas insensatos de los hombres. *ibi.*

Cómo prueba Tertuliano, que sin extravagancia no se puede dudar de la resurreccion. 73.

La resurreccion de los cuerpos no es imposible , razon de Tertuliano. *ibi.*

La resurreccion de los cuerpos no es incompatible. Raciocinio de Tertuliano sobre este asunto. 74.

Hai muchos exemplos de la resurreccion de los muertos. Habla siempre Tertuliano. *ibi.*

Raciocinio mas fuerte de Tertuliano , sacado de los exemplos de la naturaleza , en favor de la resurreccion de los cuerpos. 75.

La resurreccion de los cuerpos es en algun modo prueba mas fuerte de la divinidad de Jesu-Cristo que su misma resurreccion. Raciocinio de San Agustin, y San Juan Crisóstomo. 76.

Continuacion del mismo asunto. 77.

Conseqüencias que debe sacar un Cristiano de la verdad de la resurreccion de los cuerpos. *ibi.*

Es de mucho consuelo para el verdadero Cristiano pensar en la resurreccion venidera. 78.

Exemplos de Job en prueba de la verdad antecedente. 79.

Conclusion de la primera Parte. 80.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

La Resurreccion de Jesu-Cristo es la única que San Pablo propone à los Cristianos como modelo de su resurreccion espiritual. *ibi.*, y 81.

¿Qué es vivir como hombre resucitado , segun San Pablo? *ibi.*

Como, despues de su Resurreccion, Jesu-Cristo no está ya sujeto à la muerte ; asimismo nosotros como él, despues de nuestra resurreccion, nada tendremos que temer de la tiranía de la muerte. 82 , y 83.

Aun-

Aunque la muerte, al parecer, nos separe à los unos de los otros, vendrá dia en el que volveremos à reunirnos unos y otros. *ibi.* 84.

Nuestros cuerpos gloriosamente resucitados, gozarán todos los privilegios de espíritus. *ibi.*

Descripcion de la gloria que circundará à nuestros cuerpos resucitados. 85.

Exemplo de la verdad precedente en Jesu-Cristo, resucitado gloriosamente. 86.

Aquellos serán glorificados con Jesu-Cristo, que con él, y por él hubieren padecido. *ibi.*

Si ha sido preciso que Jesu-Cristo padeciera para que entrara en su gloria, ¿qué esperanza podremos tener nosotros de participar de ella si no padecemos? *ibi.*

Sobre Jesu-Cristo son predestinados los Cristianos. *ibi.*

Pensamientos de los Santos Padres sobre este asunto. 88.

Jesu-Cristo no consuela, ni hace Socios de su gloria, sino à los que han padecido por él. 89.

Lo que hace terrible el misterio de la Resurreccion de Jesu-Cristo para los pecadores, es, que entregados totalmente à las alegrías del mundo, no pueden gustar las consolaciones que en ella ofrece la Religion. *ibi.*

Continuacion del mismo

asunto. 90.
Ninguno cogera en el dia de la Resurreccion general, sino lo que hubiere sembrado durante su vida. *ibi.*

Lo que puede servir para conclusion del Discurso. 91.

PLAN Y OBJETO

Del segundo Discurso sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo Señor nuestro. 93.

Division general. 94.

Subdivision del Punto I. 95.

Subdivision del Punto II. *ibi.*

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 97.

Con cuánto anhelo se ocupaban en buscar à Jesu-Cristo las mugeres piadosas. *ibi.*

Quántos obstáculos halla una alma infiel para buscar à su Dios; otros tantos sabe vencer el alma fiel para hallar à su amable Dios. *ibi.*

Santos deseos del alma que suspira en busca de su Dios. 98.

Señales no sospechosas si verdaderamente se desea la conversion. 99.

Muchos Cristianos se creen verdaderamente resucitados, que no lo están. 100.

Tibieza, è imperfeccion del mayor número de las conversiones de nuestros dias. *ibi.*

No obstante la necesidad que tenemos de servir à Dios con fervor, solo se nota la indolencia. 101.

Ra-

Raciocinio de San Gregorio sobre este asunto. 101.

Exemplos de la Escritura que muestran que el zelo acompaña siempre à las verdaderas conversiones. *ibi.*

Si queremos hallar à Jesu-Cristo seguramente, es preciso que, como las santas mugeres, nos valgamos de una guia fiel. 102.

Pintura de un buen director ò guia, para el camino de la salvacion. *ibi.*

Instruccion que el Salvador quiere dar à los Cristianos en la tristeza y lágrimas de las mugeres piadosas que le buscaron. 103.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 104.

Resurreccion de Jesu-Cristo, resurreccion verdadera, está aprobada por las predicciones del Salvador. *ibi.*

Segunda prueba de la Resurreccion de Jesu-Cristo, &c. 105.

Tercera prueba, &c. *ibi.*

Quarta prueba, &c. *ibi.*

La resurreccion de un gran número de Cristianos, es mui parecida à la del Profeta Ezequiel. 106.

Señales ciertas para conocer si es verdadera nuestra resurreccion espiritual. 107.

Se puede decir que la conversion de los Cristianos por la Pasqua, solo es ceremonia. 108.

La principal prueba de que uno ha resucitado con Jesu-Cristo, es, no suspirar yá sino por el Cielo. *ibi.*

Individualidad moral sobre este asunto. *ibi.*

El juego, los Espectáculos, los paseos, las tertulias, el tocador. 109.

Templos, y Oficio divino. 110.

La vida del Cristiano resucitado ha de ser una vida activa y oficiosa. 110.

Las mas conversiones son sombras y fantasmas de conversion. 111.

Un Cristiano verdaderamente resucitado debe darse à conocer tal qual es. *ibi.*

La verdad antecedente confirmada con el exemplo de Jesu-Cristo despues de su Resurreccion. 112.

Nuestra resurreccion para ser verdadera, ha de ser durable, y constante, como la del Salvador. 113.

Muchos Cristianos comienzan à convertirse, pero no perseveran. *ibi.*

Raciocinio de San Bernardo sobre este asunto. 114.

Continuacion de este asunto. 115.

No basta resucitar en lo secreto del corazon, es necesario que nuestra conversion se manifieste à todos. 115, y 16.

Asi como Jesu-Cristo, despues

pues de su Resurreccion, no vió yá sino à Dios, debemos hacer lo mismo, &c. *ibi.* 116.

Precauciones saludables que debe practicar el Cristiano para no perder el fruto de su resurreccion espiritual. *ibi.* 117.

¿Cómo se conocerá que un Cristiano ha resucitado verdaderamente? *ibi.*

Muchos Cristianos apenas han resucitado, quando mueren de nuevo. *ibi.* 118.

Una de las principales causas de la inestabilidad de las conversiones de la Pasqua, es la omission de los medios de la salvacion. *ibi.* 119.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Es preciso que despues de nuestra resurreccion, edifique- mos à los que hubieremos escandalizado en otro tiempo. 120.

Lo que puede servir para conclusion del Discurso. 121.

PLAN Y OBJETO del Discurso Familiar sobre la Resurreccion de Jesu-Cristo nuestro Señor. 122.

Division general. 123.

Primera Reflexion. *ibi.*

¿En qué consiste morir al pecado? *ibi.* 124.

Odio del pecado. *ibi.*

Esfuerzo que debe hacer un Cristiano que quiere resucitar, esto es, salir del pecado. *ibi.*

Observacion sobre estas palabras: Si vuestro ojo derecho. 125.

Segunda observacion sobre estas palabras: Arranca el ojo derecho. 126.

Es injusto en el mayor número de los Cristianos lamentarse de la rigidéz de sus Directores. *ibi.*

¿En qué consiste la vida nueva que se exige de un Cristiano en prueba de su resurreccion espiritual? 127.

¿Qué se debe entender por el desasimiento de las cosas de la tierra? *ibi.*

Se puede trabajar por las cosas de la tierra, sin perder de vista las del Cielo. *ibi.*

Un Cristiano resucitado debe menospreciar las cosas de este mundo, y suspirar solo por el Cielo. 128.

Moralidad à este asunto. *ibi.*

Segunda, y tercera Reflexion sobre la dicha y estabilidad de la vida resucitada. 129.

La resurreccion es la basa de la Religion, y de la piedad cristiana. *ibi.*

Prerrogativas venturosas de la alma resucitada à la gracia. 130.

La prueba mas decisiva de la resurreccion espiritual es la perseverancia en el bien. *ibi.*

Los medios de hacer nuestra conversion constante y durable. 131.

Consequencia de San Pablo en quanto à la razon antecedente. 132.

Paráphrasis de la Prosa: *Victima Paschali*, que puede servir para conclusion de este Discurso. 133.

ASUNTO SEPTIMO.

DE LA ASCENSION DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

IDEA PRIMERA.

Division.

Parte I.

Parte II.

IDEA SEGUNDA.

Division.

Parte I.

Parte II.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR. *ibi.*

Observacion preliminar sobre este asunto. 138.

Reflexiones Theológicas y Morales sobre este asunto. 139.

Solemnidad y antigüedad del Mysterio de la Ascension de Jesu-Cristo. *ibi.*

Lo que interesa nuestra creencia en el Mysterio de la Ascension de Jesu-Cristo. *ibi.*

Diferencia del Mysterio de la Ascension, de los demás Mysterios. 140.

Por qué fue necesario que Jesu-Cristo subiese al Cielo. *ibi.*

Solo à Jesu-Cristo es debido estar sentado à la diestra de su Padre. 141.

Propiamente hablando, el Mysterio de la Ascension, no

pertenece sino à Jesu-Cristo Dios y hombre; ¿y por qué? 141.

Pintura del triunfo de Jesu-Cristo en su gloriosa Ascension. *ibi.*

Palabras que Jesu-Cristo pudo decir à su Padre al subir al Cielo. 142.

Prophecias particulares sobre la Ascension de Jesu-Cristo. 143.

Gloria de la Ascension de Jesu-Cristo: sube al Cielo por su propia virtud. 144.

Jesu-Cristo sentado à la diestra de su Padre, cómo se ha de entender esto. *ibi.*

La Ascension de Jesu-Cristo es confusion y afrenta del demonio. *ibi.*

Las qualidades con que Jesu-Cristo sube al Cielo, nos manifiestan los beneficios que nos vienen de su Ascension. 145.

La Ascension de Jesu-Cristo es el fundamento de nuestra esperanza para ir al Cielo. 146.

Jesu-Cristo debió precedernos: ¿y qué debemos hacer nosotros, si queremos entrar en posesion de la gloria que él nos preparó con su Ascension? 147.

Primer camino para subir al Cielo, menosprecio del mundo. *ibi.*

Segundo camino, suspirar ardentemente por los bienes eternos. *ibi.*

Tercer camino, vivir como si yá se habitára en el Cielo. 148.

Quarto camino, vivir de la fé: en qué consiste esta vida de la fé. 148.

Quinto camino, padecer con Jesu-Cristo para reinar con él. 149.

Sexto camino, humillarse con Jesu-Cristo para ser ensalzado y glorificado con él. *ibi.*

Septimo camino, morir y resucitar con Jesu-Cristo. 150.

Jesu-Cristo dá parte de su triunfo à todos los que han padecido por él, y con él. *ibi.*

Jesu-Cristo nos enseña en este Mysterio, que nuestra soberana dicha está en el Cielo. 151.

La gloria del Salvador, quán admirable es en la pompa de su Ascension. 152.

Pasages de la Escritura sobre la Ascension de Jesu-Cristo nuestro Señor. 153.

Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 154.

Autores y Predicadores que han trabajado à este asunto. 157.

PLAN Y OBJETO Del primer Discurso sobre la Ascension de Jesu-Cristo Señor nuestro. 160.

Division general. 161.

Subdivision de la I. Parte. *ibi.*

Subdivision de la II. Parte. 162.

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 163.

Sumision y dependencia de Jesu-Cristo à las órdenes de su Padre en todo el curso de su vida, hasta su Ascension. *ibi.*

Tom. X. y II. de los Mysterios.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Ardor y ansia que muestra Jesu-Cristo para subir al Cielo. 164.

La gloria de Jesu-Cristo se manifiesta con mas esplendor en este Mysterio que en todos los demás. *ibi.*

Los Apóstoles amaban à Jesu-Cristo de un modo carnal, ¿por qué Dios lo permitió así? *ibi.*

No obstante todos los provechos que Jesu-Cristo hace vér à los Apóstoles de su ausencia, no pueden resolverse à privarse de él. 165.

Jesu-Cristo dexa la tierra para subir al Cielo, para corregir en los Apóstoles la demasiada sensualidad natural que tenían por él. 166.

Si Jesu-Cristo sube al Cielo, es para hacer allí el oficio de intercesor, por nosotros. *ibi.*

La Ascension de Jesu-Cristo debe reanimar la confianza de los Cristianos. 167.

Mudanza maravillosa que obra en los Apóstoles la Ascension del Salvador. *ibi.*

Palabras que Jesu-Cristo dirigió à sus Apóstoles, para consolarlos de su ausencia. 168.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Antes de la Ascension de Jesu-Cristo, los Apóstoles no se prometian sino bienes tem-

porales. 169.

Pruebas de la Escritura en favor de la verdad antecedente. *ibi.*

Cómo desengaña la Ascension de Jesu-Cristo à los Apóstoles de las falsas ideas que habian formado de él. 170.

Los designios de Dios mezclando amarguras en nuestros días, son para que aspiremos al Cielo. 171.

Exemplos de la verdad precedente, sacados de la experiencia. *ibi.*

Inutilmente busca el hombre la felicidad en el mundo, &c. 172.

Vivos y fervorosos sentimientos que produce en los santos el deseo de poseer à Dios. 173.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 174.

Cómo la Ascension de Jesu-Cristo dispó repentinamente la ceguedad de los Apóstoles, &c. *ibi.*

La mision de Jesu-Cristo habria sido imperfecta, si no la hubiera consumado su Ascension. 176.

Para tener parte en el triunfo de Jesu-Cristo, es necesario combatir como él. 177.

Continuacion del mismo asunto. 178.

Jesu-Cristo con su Ascension convence à los Apóstoles, y en ellos à los Cristianos de la facilidad que hai yá para subir al Cielo, &c. 179.

Con qué títulos se presenta Jesu-Cristo à su Padre para asegurarnos la herencia celestial, de la que toma posesion. 180.

Siendo Jesu-Cristo nuestro Pontífice en el Cielo, nosotros podemos prometernos todo favor de su infinito poder. *ibi.*

Nosotros podemos esperar todo favor en Jesu-Cristo, pues es nuestra continua víctima. 181.

Las palabras dirigidas à los Apóstoles. *ibi.*

PLAN Y OBJETO

Del segundo Discurso sobre el Misterio de la Ascension de Jesu-Cristo Señor nuestro. 184.

Division general. 185.

Subdivision de la I. Parte. *ibi.*

Subdivision de la II. Parte. 186.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 187.

El Cristiano no puede entrar en posesion de la gloria, que Jesu-Cristo le ha preparado con su Ascension, si no la merecè. *ibi.*

Quánto le cuesta al verdadero Cristiano vivir en esta tierra de destierro, y alexado de su Patria. 190.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Quánto suspiraban los Judios de la Lei antigua por la Patria celestial. *ibi.*

La insensibilidad del mayor número de los Cristianos por los bienes del Cielo, ¿de dónde nace? 191.

Cómo piensa un Cristiano de las cosas del Cielo, quando está vivamente penetrado de los setimientos de la fé. 191.

La Ascension del Salvador es la prueba mas completa del deseo que tiene de habitar con los hijos de los hombres. 193.

Es preciso quitar todos los obstáculos que nos detienen para subir al Cielo. *ibi.*

Mientras estamos en el mundo vivimos en continua esclavitud. 195.

Los mayores dolores del Cristiano fiel, están en vér todo lo que le rodea acá en el mundo. *ib.*

Continuacion de este asunto. 197.

Lo que aumenta todavía mas los gemidos del Cristiano fiel, es el temor de los males que le amenazan en lo venidero. *ibi.*

El Cristiano halla su consolacion, donde el mundano no halla sino amargura. 198.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

No hai Misterio mas consolador para los Cristianos que el de la Ascension. *ibi.*

Insensibilidad del mayor número. *ibi.*

Si es verdad decir que nosotros estamos yá en el Cielo en la persona de Jesu-Cristo, nada debe yá turbarnos en el mundo. 199.

Despues de muchos comba-

tés sube Jesu-Cristo al Cielo, y solo à este precio podemos conseguirlo. *ibi.*

Diversos motivos de consolacion que ofrece la Religion al Cristiano fiel. 200.

Primer motivo de consolacion: la proteccion de Dios. *ibi.*

Segundo motivo de consolacion, las promesas que ha recibido. *ibi.*

Tercer motivo, los meritos infinitos de Jesu-Cristo. 201.

Quarto motivo, los exemplos reiterados de la misericordia de Dios. 202.

Quinto motivo, la memoria particular de las misericordias exercidas sobre cada cristiano. *ib.*

Sexto motivo de consolacion para el verdadero Cristiano, conocer en las cercanías de la muerte su dichosa libertad. 203.

Septimo motivo de consolacion, la esperanza de la justicia que Dios ha de hacerle en el grande dia de la revelacion. 204.

La Ascension de Jesu-Cristo procura à todos los Cristianos los socorros necesarios para ir al Cielo. 205.

Todos, qualesquiera que sean, justos ò pecadores, pueden recurrir en este dia al trono de la misericordia, &c. *ibi.*

Sentimientos del Alma Cristiana disgustada de las cosas del mundo, y suspirando por las del Cielo. 206.

Lo que afrenta al mayor número de los Cristianos es, que destinados para el Cielo, se ocupan tan poco. 207.

La prueba de que se desea el Cielo, es trabajar para conseguirlo. 208.

PLAN Y OBJETO

Del Discurso Familiar, sobre el Cielo. 210.

Division general. 211.

Subdivision del Punto I. 212.

Introducción. *ibi.*

Subdivision del Punto II. *ibi.*

Introducción. *ibi.*

ASUNTO OCTAVO.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

IDEA PRIMERA. }

Division general. }

I. Parte. }

II. Parte. } 213.

IDEA SEGUNDA. }

Division. }

I. Parte. }

II. Parte. } 214.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR. 215.

Observacion Preliminar sobre la venida del Espíritu Santo. *ibi.*

Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Venida del Espíritu Santo. 216.

Pruebas de la divinidad del Espíritu Santo. 217.

Señales con que se disimuló el Espíritu Santo, y sus divinas operaciones. 218.

Primera señal, viento impetuoso. 218.

Segunda señal, lenguas de fuego. 219.

Por qué se detuvieron las lenguas de fuego sobre cada uno de los Discípulos. 220.

Plenitud del Espíritu Santo, que recibieron los Santos Discípulos. *ibi.*

Várias causas de la venida del Espíritu Santo. 221.

Mudanzas milagrosas que obró el Espíritu Santo en los Apóstoles. 222.

Mudanzas que el Espíritu Santo hizo en el entendimiento de los Apóstoles. 223.

La ciencia de los mas sábios Philosophos, es sumamente inferior à la de los Apóstoles. *ibi.*

Sentir de San Gregorio sobre la mudanzas que se hizo en el entendimiento, y espíritu de los Apóstoles. 224.

Mudanza que hizo el Espíritu Santo en el corazon y vida de los Apóstoles. *ibi.*

Relaciones y diferencias de la antigua y nueva alianza. 225.

Relacion de la Lei antigua con la Lei nueva. *ibi.*

Diferencias de la Lei antigua, y de la Lei nueva. }

Primera diferencia. }

Segunda diferencia. } 226.

Tercera diferencia. }

Quarta diferencia. 227.

Quinta diferencia. *ibi.*

- Sexta diferencia. 227.
 Pasajes de la Escritura sobre la
 Venida del Espíritu Santo. 228.
 Sentencias de los Padres sobre el
 mismo asunto. 230.
 Autores y Predicadores que han
 escrito y predicado sobre el mismo
 asunto. 233.

PLAN Y OBJETO

- Del primer Discurso sobre el Mysterio
 de la Venida del Espíritu Santo. 238.
 Division general. 239.
 Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
 Subdivision de la II. Parte. 240.
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 241.

Ceguedad, è ignorancia de los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo. *ibi.*

Cuán poderoso imperio tenían las pasiones sobre el espíritu de los Apóstoles. 242.

Para conocer bien el prodigio que obró el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, basta comparar lo que eran antes de su venida, y lo que fueron despues de ella. 243.

Magnífico aparato de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. *ibi.* 244.

El Espíritu Santo es un Espíritu de verdad: cómo se entiende esto. 245.

El Espíritu Santo como Espíritu de verdad, no puede dexar de enseñar la verdad à los hombres. *ibi.*

Cuán diferente es la doctrina del mundo, de la Doctrina del Espíritu de Dios. 246.

Asombro de los Judíos al vér à unas personas groseras repentinamente transformadas en Doctores que nada ignoran. *ibi.*

Caractéres que dán à entender cuál es el espíritu que nos domina, si es el de Dios, ò el del mundo. 247.

Los combates que sostuvieron los Apóstoles para declararse altamente en favor de Jesu-Cristo. 248.

Sobre el mismo asunto. *ibi.*

El Espíritu Santo es un espíritu de zelo, y de fuerza. 249.

Retrato que hace San Pablo de un Apóstol. 250.

Todas las qualidades que forma el Apóstol, se hallan reunidas en los Apóstoles en la venida del Espíritu Santo. 251.

Podria decirse al vér la conducta y vida de muchos Cristianos, que no conocen ni han recibido al Espíritu Santo. 253.

La indocilidad de los Judíos en la predicacion de los Apóstoles, se renueva entre muchos Cristianos. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 254.

Pintura del mundo antes de la predicacion del Evangelio. *ibi.*

Mision de los Apóstoles, milagros estupendos obrados por virtud del Espíritu Santo. 255.

Fiel correspondencia de los Apóstoles à la voz del divino Maestro que los envia. 255.

Considerando lo que anuncian los Apóstoles, cómo, dónde, y en qué circunstancias hablan, parece cosa incompreensible. *ibi.*

Generosidad que manifestaron los Apóstoles despues de la venida del Espíritu Santo. 256.

Todo Cristiano, como Cristiano, está obligado à parecer siempre el que es. *ibi.*

Idioma de un Cristiano que ha tenido la dicha de recibir al Espíritu Santo. 257.

Señales ciertas para conocer si es para nosotros el Espíritu Santo, lo que fue para los Apóstoles, &c. 258.

Es propiedad del Espíritu Santo santificar à aquellos sobre los que reposa. 259.

Antes de la venida del Espíritu Santo todo estaba infeccionado en el mundo. *ibi.*

Mudanza que obró en el Universo la venida del Espíritu Santo. 260.

Várias operaciones del Espíritu Santo, que no se limitaron à solo los Apóstoles. *ibi.*

Quánto han degenerado los Cristianos de nuestros dias de la virtud de los primeros. 261.

Oracion que puede servir para conclusion de este Discurso. 262.

PLAN Y OBJETO

Del segundo Discurso sobre la venida del Espíritu Santo. 263.

Division general. }

Subdivision del Punto I. }

Subdivision del Punto II. }

EXPOSICION DEL PUNTO I. 264.

Para recibir al Espíritu Santo es preciso prepararse. *ibi.*

Los Apóstoles se prepararon para recibir el Espíritu Santo con el retiro. 265.

Si queremos que el Espíritu Santo permanezca en nosotros, es preciso ser fieles en obedecerle. *ibi.*

Si son pocos los Cristianos que reciben al Espíritu Santo, es porque son pocos los que viven con retiro, y recogimiento. 266.

Lo que la gracia hace en favor de las almas solícitas en no malograr las primeras impresiones: exemplo los Apóstoles. 267.

El Cristiano que quiera, como los Apóstoles, recibir al Espíritu Santo, debe como ellos apartarse del mundo. *ibi.*

Qué se debe entender por la palabra soledad, &c. *ibi.*

El mas seguro medio de atraer al Espíritu Santo sobre nosotros, es formar vivos deseos de recibirle. *ibi.*

Santos deseos de la alma que desea llenarse de los Dones del Espíritu Santo. 269.

Có-

Como fueron recompensados los Apóstoles por su sumision. 269.

Explicacion de las palabras *Cum venerit ille arguet.* Joann. 16. v. 8. 270.

Conducta de la alma Cristiana para obtener los Dones del Espíritu Santo. *ibi.*

Para atraer mas seguramente al Espíritu Santo, perseveraron los Apóstoles en el santo exercicio de la Oracion. 271.

Si no obtenemos las gracias del Cielo, es por la imperfeccion de nuestras oraciones. 272.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

Imperfeccion de los Apóstoles antes que el Espíritu Santo los ilustrase. 273.

Luego que descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, desaparecieron las imperfecciones de su espíritu. *ibi.*

El corazon, y el espíritu de los Apóstoles fue transformado milagrosamente en la venida del Espíritu Santo. *ibi.*

El buen uso que hicieron los Apóstoles de las gracias que se les comunicaron, fue principio de todas las mudanzas que hubo en ellos. 274.

Los Apóstoles estaban afligidos por la pérdida de su divino Maestro, y el Espíritu Santo vino à consolarlos. 275.

Después de la venida del Es-

píritu Santo, lo emprendieron todo los Apóstoles, &c. *ibi.*

La inteligencia que dió el Espíritu Santo à los Apostoles, los hizo intrépidos defensores de la Religion. 276.

El Espíritu Santo es un Espíritu de fuerza. 277.

Grandeza de generosidad que inspira en el alma cristiana el Espíritu Santo quando toma posesion de ella. 278.

A la flaqueza de los Apóstoles, sucedió el valor mas noble, &c. *ibi.*

Señales nada sospechosas por las que podemos conocer si hemos recibido el Espíritu Santo. *ibi.*

Si hemos recibido el Espíritu de fuerza, debemos servir de testigos à Jesu-Cristo, y à su Religion. 279.

PARÁPHRASIS *ibi.*
Del Veni sancte Spiritus.

Esto puede servir para conclusion del Discurso. 282.

PLAN Y OBJETO

Del Discurso Familiar sobre la Confirmacion. 285.

¿Qué es Confirmacion? 286.

Solo el Obispo puede conferir el Sacramento de la Confirmacion. *ibi.*

Razones que deben hacer concebir una alta estimacion de este Sacramento. 287.

La Confirmacion predicha y anunciada por Joél. 288.

Diversos efectos, y beneficios del Sacramento de la Confirmacion. 288.

Segunda Parte. 290.

De las disposiciones interiores para recibir el Sacramento de la Confirmacion. *ibi.*

Señales ciertas por las cuales se puede conocer si se ha recibido la gracia del Sacramento de la Confirmacion. 291.

Quantas mas disposiciones llevemos para recibir el Sacramento de la Confirmacion, mas gracias recibiremos: exemplo, los Apóstoles. *ibi.*

Obligaciones que se nos imponen por el Sacramento de la Confirmacion. 292.

Renovacion de las promesas que hicimos al recibir este Sacramento. 293.

Oracion al Espíritu Santo, que puede servir para conclusion de este Discurso. 294.

ASUNTO NONO.

DEL MYSTERIO AUGUSTO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

PRIMERA IDEA.

Division. } 295.

I. Parte. }

II. Parte. }

SEGUNDA IDEA.

Division. } 296.

I. Parte. }

II. Parte. }

DISCURSO FAMILIAR. 297.
Observacion Preliminar sobre este *Mysterio.* *ibi.*

Reflexiones Theológicas, y Morales sobre este *Mysterio.* 298.

Primera nocion: hai un Dios. *ibi.*

Primera prueba. *ibi.*

Segunda prueba de la existencia de Dios. 299.

Tercera prueba. *ibi.*

Segunda nocion: no hai mas que un Dios. 300.

Nuevas pruebas de la unidad de Dios. *ibi.*

Sentir de Tertuliano sobre la unidad de Dios. 301.

Tercera nocion: un Dios en tres Personas. *ibi.*

La verdad de un Dios en tres Personas, probada por el pasage de San Juan: *tres dan testimonio.* 303.

El hombre lleva en sí mismo, en algun modo, la imagen de la Santísima y adorable Trinidad. 304.

Del amor del Padre, y del Hijo, procede el Espíritu Santo. *ibi.*

Como todo es comun à las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad, se reservan las propiedades personales. 305.

La vision de Abrahám, quando vió tres hombres, y adoró uno, es una figura de la Trinidad. 306.

El *Mysterio* de la Santísima Tri-

Trinidad, es un Mysterio puramente de fé, revelado por Jesu-Cristo. 306.

La necesidad indispensable en que está todo Cristiano de creer el Mysterio de la Santísima Trinidad. 307.

Nuestra vida debe ser conforme con la fé del Mysterio de la Trinidad. 308.

En todos los demás Mysterios de la Religion, la razon no halla tanta dificultad para someterse, como en el de la Trinidad. 309.

El Mysterio de la Trinidad solo se ha revelado à los Cristianos. *ibi.*

Del conocimiento que tubieron las Sybilas, y algunos Philósophos de la Trinidad. 310.

El mayor sacrificio que nosotros podemos hacer à Dios, es creer humildemente el Mysterio de la Trinidad. 311.

En la Santísima y adorable Trinidad, debe poner el Cristiano toda su confianza. *ibi.* y 312.

La creencia de la Trinidad ha de ser entre los Cristianos el vínculo de una caridad mutua. 313.

Cómo, y en qué debemos honrar la Santísima Trinidad, cuya imagen llevamos. *ibi.*

Siendo carácter propio la santidad de la Trinidad, es preciso ser un Santo para adorarla como se debe. 314.

Tom. X. y II. de los Mysterios.

Explicacion de las procesiones divinas. *ibi.*

El Mysterio de la Trinidad es el que nos hace hombres, y Cristianos. Preeminencia de este Mysterio sobre los demás. 315.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Acto de fé en obsequio del adorable Mysterio de la Trinidad. 316.

Continuacion de este Acto. *ibi.*

Continuacion del asunto. 317.

Diferentes sentimientos que tendremos à la hora de la muerte, segun la diferente conducta que hubieremos tenido, respecto à la augusta Trinidad. *ibi.*

Pasages de la Escritura. 319.

Sentencias de los Padres. 321.

Autores y Predicadores que han tratado este asunto. 323.

PLAN Y OBJETO.

Del primer Discurso sobre la Santísima Trinidad. 327.

Division general. 328.

Subdivision de la I. Parte. 328.

Subdivision de la II. Parte. 328.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 329.

Aunque Dios es Omnipotente, hai cosas que no puede hacer. *ibi.*

Exemplo de las cosas que Dios no puede hacer. *ibi.*

Dios por su voluntad puede todo lo que no degrade sus atributos, ò lo que no implique contradiccion. 330.

Eeee

La

- La idea formidable que naturalmente se forman todos los hombres de la nada. 331.
 Y Continuacion de este asunto. 332.
 Quán injurioso es atribuir á la casualidad la creacion del Universo, &c. *ibi.*
 Todas las criaturas insensibles y animadas, prueban claramente el poder de un Dios Criador. 333.
 Ingratitud del hombre al beneficio de la creacion. *ibi.*
 Medios que la Sabiduria del Hijo halló para reconciliar á la criatura con su Criador. 334.
 En el seno de la adorable Trinidad es donde el hombre reo halla su reparador. 335.
 Beneficios generales y particulares del Espíritu Santo, &c. 336.
 Beneficios generales. *ibi.*
 Diversas qualidades atribuidas al Espíritu Santo. *ibi.*
 Beneficios particulares del Espíritu Santo. 337.
 Todos somos deudores á las tres Personas de la Santísima Trinidad, de nuestra preparacion. *ibi.*
 Discurso de San Agustin sobre este asunto. *ibi.*
 La Santísima Trinidad será algun dia nuestra eterna felicidad. *ibi.*
 PRUEBAS DE LA II. PARTE. *ibi.*

- Para honrar dignamente á Dios Criador, es necesario temerle cristianamente. *ibi.*
 Aunque no se debe temer el juicio de los hombres, no por eso se ha de creer ninguno independiente de las potencias autorizadas por Dios. 340.
 Según el Oráculo de Jesu-Christo, qué es lo que verdaderamente debemos temer. *ibi.*
 Todo lo que Jesu-Christo ha hecho por nuestra salvacion, debe producir la confianza en nuestros corazones. *ibi.*
 Quán injurioso sería para Jesu-Christo nuestra desconfianza. 341.
 Negarle á Dios el tributo de nuestra confianza, es perder los derechos que hemos adquirido con su sangre. 342.
 Vivos sentimientos de la alma cristiana para dar gracias á Jesu-Christo por los beneficios que de él ha recibido. *ibi.*
 Sentimientos en obsequio del Espíritu Santo. *ibi.*
 Nuestro amor y nuestro reconocimiento en obsequio del Espíritu Santo, deben corresponder á los beneficios que nos ha hecho. 343.
 Conclusion. 344.
 PLAN Y OBJETO
 Del segundo Discurso sobre la Santísima Trinidad. 345.
 Division general. 346.
 Subdivision de la I. Parte. *ibi.*

Subdivision de la II. Parte. 346.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 347.

La depravacion de las costumbres es la que hace los hereges: prueba de esto, los que han impugnado este Mysterio. *ibi.*

El llamandonos Dios, al conocimiento obscuro de este Mysterio, nos ha sacado de la ignorancia, poniendonos en otra. 348.

Desde la infancia, y antes que usemos de la razon, la primera verdad que se nos enseña es el Mysterio de la Santissima Trinidad. *ibi.*

Entre todos los Mysterios de nuestra Religion, no hai alguno que sea mas incomprendible que el de la Santissima Trinidad. 349.

Con mucha dificultad se somete la razon à creer un Dios en tres Personas. *ibi.*

Diferencia que hai entre este Mysterio, y los otros. *ibi.*

Comparaciones imperfectas de la Santissima Trinidad. 350.

La razon se opone à creencia de muchos Dioses. 351.

El Mysterio de la Trinidad, irrita al incrédulo, y al parecer, causa alguna pena al Cristiano. *ibi.*

Respóndese à los Incredulos. *ibi.*

Respuesta à los Fieles. 353.

De todos los Sacrificios, el mas completo es creer un Dios en tres Personas, &c. *ibi.*

Para los ojos de Dios, el sacrificio que le hacemos de nuestra razon por la fé, es mas perfecto que sería la generosidad del Martirio. *ibi.*

La fé de los Cristianos sobre los Mysterios, es meramente especulativa, y raras veces es práctica. *ibi.*

Si se considera la conducta de los Cristianos en el exercicio de la fé, respecto à los Mysterios, se podrá decir que está casi del todo apagada. *ibi.*

La fé tiene sus obscuridades, y su resplandor. 356.

Para que nuestra fé sea pura, ha de estar libre de toda novedad. *ibi.*

Continuacion de este asunto. 357.

Lo que sucedió en los tiempos antiguos por no haber conservado la pureza de la fé, sucedió en los siguientes. 358.

Ellogio de San Paciano à la pureza y sencillez de la fé de los primeros Cristianos. *ibi.*

La obscuridad del Mysterio de la Trinidad, en vez de debilitar nuestra fé, debe aumentarla. *ibi.*

La misma obscuridad de este Mysterio, nos lo hace creíble. *ibi.*

Continuacion de este asunto. 360.

Profesion de fé de un verdadero Cristiano sobre la Trinidad.

Ecce 2 dad.

dad. 360.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 361.

En el nombre de la adorable Trinidad, de hijos de la indignacion, pasamos à ser hijos de la divina adopcion. 362.

En obsequio de la Santísima Trinidad deberiamos jactarnos de ser agradecidos; y respecto à Dios, procedemos de un modo mui diferente del que practicamos con el mundo. *ibi.*

Es el cúmulo de nuestra ingratitud, mostrarnos solo ingratos con Dios. 263.

Motivos de nuestro amor en obsequio de las tres Personas de la Santísima Trinidad. *ibi.*

Invocacion à la Santísima Trinidad, en quien debe fundarse la confianza de nuestro corazon. 364.

Invocacion al Padre. } *ibi.*

Invocacion al Hijo. } *ibi.*

Invocacion al Espíritu Santo. } *ibi.*

Qual es el fin de la Iglesia excitando à sus hijos à que comiencen y concluyan sus trabajos en el nombre de la Santísima Trinidad. 365.

Quánto debemos amar à un Dios que tanto nos ha amado. *ib.*

Cómo hemos de amar à Dios que tanto nos ha amado. 366.

Quán pocos Cristianos aprecian la gracia de la regeneracion, &c. *ibi.*

La obligacion de la caridad fraterna, que ha de reinar entre los Cristianos, está fundada sobre la fé de la Santísima Trinidad. 367.

La union que reina entre las Personas de la adorable Trinidad, es el modelo de la nuestra. 368.

Primer Artículo del Symbolo. 369.

Moralidad sobre este asunto. *ibi.*

Segundo Artículo del Symbolo. 370.

Moralidad al asunto. *ibi.*

Tercer Artículo. *ibi.*

Moralidad al asunto. 371.

Esto puede servir para conclusion del asunto. *ibi.*

PLAN Y OBJETO

Del Discurso Familiar sobre el Misterio de la Santísima Trinidad sobre la Fé. 372.

Division general. *ibi.*

Subdivision del Punto I. } *ibi.*

Introduccion del Punto I. } *ibi.*

Subdivision del Punto II. } 373.

Introduccion del Punto II. } *ibi.*

PLAN Y OBJETO

De otro Discurso Familiar para el dia de la Santísima Trinidad, sobre el Bautismo. 374.

Division general. } *ibi.*

Subdivision del Punto I. } *ibi.*

Introduccion del Punto I. } 375.

Subdivision del Punto II. } *ibi.*

Introduccion del Punto II. } *ibi.*

Advertencia sobre los Materiales que

que se pueden sacar de varios Santos Padres, y Autores Eclesiasticos para este asunto de la Santísima Trinidad. 589.

ASUNTO DECIMO.

SOBRE LA EUCHARISTÍA EN QUANTO SACRIFICIO.

IDEA PRIMERA.

Division.

Parte I.

Parte II.

377.

IDEA SEGUNDA.

Division.

Parte I.

Parte II.

378.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Division.

Parte I.

Parte II.

379.

Observacion Preliminar sobre la Eucaristía en quanto Sacrificio. 380.

REFLEXIONES

Theológicas y Morales sobre la Eucaristía en quanto Sacrificio. 381.

¿Qué es el Sacrificio de la Misa, por quién, y cuándo fue instituido? *ibi.*

En todos tiempos ha habido Sacrificios. *ibi.*

El Sacrificio de la Misa ha reemplazado todos los Sacrificios. 382.

Sobre qué está fundada la obligacion que tienen los hombres de ofrecer sacrificios. 383.

La Eucaristía no solo es Sa-

cramento sino Sacrificio. 384.

Pruebas sacadas de los Concilios, y los Padres sobre el mismo asunto. 385.

Pruebas Thológicas que manifiestan que la Misa es un verdadero Sacrificio. *ibi.*

En qué sentido el Sacrificio de Jesu-Cristo en la Cruz, y el de la Iglesia no es mas que un mismo Sacrificio. 387.

El Sacrificio del Altar y el de la Cruz, son un mismo Sacrificio: sin embargo hai una diferencia, ¿y en qué consiste? 388.

Prodigios asombrosos que se admiran en este Misterio Eucarístico considerado como Sacrificio. 389.

Imolandose Jesu-Cristo tan frecuentemente en nuestros Altares, parece que hace mas en este Sacrificio que en el de la Cruz, y en el de la Encarnacion. *ibi.*

El Sacrificio del Altar se ofrece solo à Dios. 390.

Cuál es el Ministro del Sacrificio de la Misa. 391.

El valor del Sacrificio de la Misa, es independiente del mérito, y disposicion del Sacerdote que lo ofrece. *ibi.*

Asistir à la Misa en pecado, no es cometer pecado. 392.

Cómo el Sacrificio de la Misa es impetratorio, y cómo se entiende esto. *ibi.*

Pasages de la Sagrada Escritura

sobre el Sacrificio augusto de la Misa. 394.

Sentencias de los SS. Padres sobre este asunto. 396.

Autores y Predicadores que han trabajado sobre este asunto. 401.

PLAN Y OBJETO

Del primer Discurso sobre la Eucaristía considerada como Sacrificio. 405.

Division general. }
Subdivision de la I. Parte. }
Subdivision de la II. Parte. } 406.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 407.

Prediccion de Jesu-Cristo en quanto à las heregias. *ibi.*

Prueba de la realidad del Sacrificio de la Misa, sacada de la Profecía de Malachías. *ibi.*

Como el pasage antecedente no puede entenderse sino del Sacrificio de la Misa, diga lo que quiera la Heregía. 408.

A despecho de la mala fé de los reformados, será siempre verdad decir que hai en la Iglesia Católica un verdadero Sacrificio. 409.

Si no hai Sacrificio, no hai Religion, argumento poderoso contra la Heregía. *ibi.*

Injusticia exágerada de los prétendidos reformados en reprehendernos que ofrecemos el Sacrificio de la Misa à otros, y no à Dios solo. 410.

Quán extravagante locura es pensar, que nuestro Sacrificio es una nueva invencion. *ibi.*

La verdad del Sacrificio de nuestros Altares confirmada por la misma Heregía. 411.

No solo no hai verdadera Religion sin Sacrificio, sino que no puede haberla sin él. 412.

Si toda Religion ha tenido Sacrificios, ¿por qué la mas perfecta no ha de tenerle? 413.

La Misa que es el verdadero Sacrificio de la Religion Cristiana, es el mismo Sacrificio que el de la Cruz. 413.

La Epístola de San Pablo à los Hebreos, lexos de favorecer à la Heregía, favorece la creencia de la Iglesia. 414.

Jesu-Cristo no sería Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech, si, como dicen los Novadores, hubiera derogado el Sacrificio de la Cruz qualquiera otro Sacrificio. 415.

Calumnia atroz de nuestros hermanos separados, diciendo que nosotros erigimos Altares sobre las ruinas de la Cruz. 416.

Refutación de esta calumnia. *ibi.*

El Sacrificio de la Cruz fue suficiente para la remision de los pecados. Debilidad de esta objecion. *ibi.*

Es locura creer como nuestros hermanos separados, que la intercesion de Jesu-Cristo, injuria à la intercesion que hizo por nosotros en la Cruz. 417.

No hai cosa más santa en la Re-

Religion Cristiana, que el Sacrificio de la Misa. *ibi.* 418.

Jesu-Cristo considerado como Sacerdote. *ibi.*

Jesu-Cristo considerado como Víctima. *ibi.*

Jesu-Cristo es el único, y verdadero Sacerdote del Sacrificio de nuestros Altares. 419.

Solo los que están revestidos del Sacerdocio, pueden ofrecer el Sacrificio de la Misa. 420.

En qué sentido puede decirse que los Fieles agregan sus peticiones, y sus votos à los del Ministro que ofrece el Sacrificio. 421.

En qué consiste la participacion del comun de los Fieles en el augusto Sacrificio de la Misa. 422.

La primera obligacion del hombre es dar à Dios un culto Soberano. 423.

Con el Sacrificio de la Misa honramos à Dios como à nuestro Soberano Señor. *ibi.*

Para que sea Real el Sacrificio de nuestros Altares, no basta que sea ofrecido. 424.

Moralidad sobre este asunto. *ibi.*

Método seguro para asistir bien à la Santa Misa. *ibi.*

Muchos Cristianos creen satisfacer la obligacion de asistir à la Misa, no haciendo mas que escandalizar. 425.

Cuán peligroso es el escándalo que produce la poca devocion del Ministro que ofrece el

Sacrificio. *ibi.*

Poca devocion del Ministro, motivo de escándalo para el Pueblo. *ibi.*

Irreligion del Pueblo, motivo de escándalo para el Ministro. 426.

Superioridad del Sacrificio de la Misa, sobre todos los demás sacrificios. *ibi.*

Con el Sacrificio de la Misa cumplimos los deberes del Cristianismo. 427.

El Sacrificio de la Misa es un Sacrificio de propiciacion por los muertos. *ibi.*

Representacion repreensiva à nuestros hermanos separados, por ser tan poco caritativos en favor de sus hermanos difuntos. 428.

El Sacrificio de la Misa es como el de la Cruz, un Sacrificio de propiciacion para los vivos. *ibi.*

Cuán ridículo es el parecer de los que sostienen que los pecadores no deben asistir à la Misa. 429.

El Sacrificio de la Misa es especialmente un Sacrificio de accion de gracias. *ibi.*

Aunque es tan augusto, santo y útil el Sacrificio de nuestros Altares, casi todos los Cristianos no asisten à él sino con una indecencia monstruosa. 430.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 431.

Los Cristianos que asisten à la Mi-

Misa, son testigos de lo que pasa de mas misterioso entre Dios y el hombre. 431.

Idea de la primitiva Iglesia admitiendo al principio del Sacrificio à los pecadores, y catecúmenos. 432.

El Sacerdote excita à los Fieles, à que levanten sus corazones à Dios: el poco aprecio que se hace de este estímulo. *ibi.*

Qué religioso temblor debe apoderarse del alma Cristiana en el momento que se obra el prodigio de la transubstanciacion. 433.

Circunstancias que se siguen à la Consagracion, que piden toda la atencion de los Fieles. *ibi.*

El modo mas agradable à Dios para asistir à la Misa, es presentarse en él en calidad de víctima. 434.

Para asistir dignamente à la Misa, es necesario agregar al sacrificio del cuerpo el del corazón. *ibi.*

Esto puede servir para conclusion del Discurso. 435.

PLAN Y OBJETO

Del segundo Discurso sobre la Eucaristía, como Sacrificio. 436.

Division general. }

Subdivision de la I. Parte. }

Subdivision de la II. Parte. } 339.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 440.

Al criar Dios al hombre, formó el designio de hacer en él

un adorador de su grandeza y Magestad. 440.

Imperfecion de los antiguos Sacrificios, en comparacion del Sacrificio de la Misa. *ibi.*

Es una calumnia de la Heregia, decir que nosotros ofrecemos el Sacrificio à otro que à Dios. 441.

Refutacion de esta calumnia. *ibi.*

Continuacion de este asunto. *ibi.*

El Espíritu de la Iglesia en la invocacion que se hace de los Santos en el Sacrificio del Altar. *ibi.*

Todas las preces, y oraciones que se dicen en la Misa, anuncian que à Dios solo se ofrece el Sacrificio. 442.

Defecion de la Heregia en las reprensiones que hace à los Católicos de sacrificar à los Santos, &c. 443.

El Sacrificio de la Misa es una protestacion pública, y solemne de nuestra Religion, respecto à Dios. 444.

Ninguna cosa de la Lei antigua, en quanto à sus Sacrificios, puede compararse al Sacrificio de nuestros Altares. *ibi.*

En un sentido se puede decir, que el Sacrificio de la Misa es superior al de la Cruz. *ibi.*

Jesu-Cristo con su ministerio se sacrifica por los pecados del mundo. 445.

Diversas consideraciones que prueban, que Dios es el que se ofrece por nosotros. 445.

Primera consideracion. *ibi.*

Un Dios es el que se ofrece por nosotros. 446.

Segunda consideracion. ¿Por qué todo un Dios se ofrece en el Sacrificio por mí? *ibi.*

Tercera consideracion. Jesu-Cristo en el Sacrificio hace por nosotros la funcion de mediador. *ibi.*

Supuesto que Jesu-Cristo se ofrece por nosotros, todo no lo podemos prometer de su proteccion. 447.

En el Sacrificio de la Misa reina la union del Pueblo con el Sacerdote, y del Sacerdote con Jesu-Cristo. 448.

Union del Pueblo con el Sacerdote. *ibi.*

Union del Sacerdote con Jesu-Cristo. *ibi.*

Con mucha mas razon que los Judíos podemos gloriarnos de tener à nuestro Dios cerca de nosotros. 449.

Inperfeccion de los Sacrificios que se ofrecian en la Lei natural, y en la Escrita. *ibi.*

En el Sacrificio de la Misa un Dios mismo es la víctima. 450.

Argumento eficaz contra los profanadores del santo Sacrificio de la Misa. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE. Tona. X. y II. de los *Mysterios.*

TE.

La Misa de los Domingos y Fiestas es casi el único acto de Religion, que dá el mayor número de los Cristianos. *ibi.*

Menos compostura, y retentiva se observa en el Sacrificio de la Misa, que en las concurrencias mundanas. 452.

En el Sacrificio hai una mutua relacion entre el Sacerdote y el Pueblo, &c. 453.

¿De dónde viene que nuestros santos *Mysterios*, que en otro tiempo producian la conversion de los Infieles, hoy los desviarían de nosotros, si fueran testigos de ellos? *ibi.*

La irreverencia de los Católicos en la Misa, no contribuye para detener en su error à los Hereges. 454.

Continuacion de este asunto. *ibi.*

Otro tanto quanto honramos à Dios oyendo con respeto la Santa Misa, otro tanto le deshonramos con la irreverencia. 455.

Debemos asistir en la Misa como víctimas espirituales; ¿qué quiere decir esto? 456.

Muchos Cristianos no cumplen con la obligacion exterior de oír Misa, sino por respetos humanos. *ibi.*

Cuán sensible es Jesu-Cristo à los ultrages que le hacen los profanadores del santo Sacrificio

de la Misa.

457.

Disposiciones convenientes para oír bien la Santa Misa.

458.

Conclusion de este Discurso.

459.

PLAN Y OBJETO

Del Discurso Familiar sobre el Sacrificio de la Misa.

460.

Division general.

ibi.

Primera Parte.

461.

En todos tiempos ha habido Sacrificios.

ibi.

Subdivision.

ibi.

Todos los Sacrificios de la Ley antigua eran indignos de Dios, solo el Sacrificio de la Misa es digno de su Magestad.

462.

El Sacrificio de la Misa es precisamente el mismo que ofreció Jesu-Cristo en la Cruz.

ibi.

Lo que constituye propiamente el Sacrificio, y lo que hace su esencia.

463.

Podemos decir en algun modo, que es para Dios mas glorioso el Sacrificio de la Misa, que el de la Cruz.

ibi.

Instruccion para el Sacerdote que celebra la Misa, y para los fieles que asisten à ella.

464.

No podemos reconocer mejor el excesivo amor de nuestro Dios, que con el Sacrificio de la Misa.

ibi.

Todos nosotros debemos ofrecer el Sacrificio de la Misa, con el mismo espíritu que Jesu-Cristo se ofreció en la Cruz.

465.

La indecencia con que se assiste à la santa Misa, es afrenta y confusion de los Cristianos.

466.

EXPOSICION DE LA II. PARTE.

467.

Subdivision.

ibi.

La Misa es un Sacrificio de expiacion, como se entiende esto.

ibi.

Ninguna cosa hai mas eficaz para apaciguar el enojo de Dios, que el Sacrificio de la Misa.

468.

Nosotros poseemos mayores ventajas y beneficios, que los que asistieron à la Pasion de Jesu-Cristo.

469.

El Sacrificio de la Misa es Sacrificio de impetracion.

ibi.

No solo se obtienen en el Sacrificio de la Misa gracias espirituales, sino tambien gracias temporales.

471.

La Iglesia en su conducta, prueba que podemos recurrir à Dios en la Misa por favores temporales.

ibi.

ASUNTO UNDECIMO.

SOBRE LA EUCARISTIA CONSIDERADA COMO SACRAMENTO.

IDEA PRIMERA.

Division.

473.

I. Parte.

II. Parte.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

474.

Division.

ibi.

I. Parte. } 474.

II. Parte. } 474.

OBSERVACION PRELIMINAR
Sobre el *Mysterio de la Eucaristía*
considerado como Sacramento. 475.REFLEXIONES THEOLOGICAS,
y Morales sobre este asunto. 476.Definicion de la Eucaristía en
qualidad de Sacramento. *ibi.*Lo que la fé nos enseña en la
divina Eucaristía. *ibi.*Diferentes nombres atribuidos
à la divina Eucaristía. 477.La Eucaristía es un verdadero
Sacramento, sin embargo dife-
rente en algunas cosas de los
otros. 478.Es mui importante no que-
rer sondear el *Mysterio* de la Eu-
caristía. *ibi.*Razones de esto. *ibi.*Amor que Jesu-Cristo mani-
fiesta à los Cristianos en la Eu-
caristía. 479.Grandeza y Dignidad de la
Eucaristía. *ibi.*Tiempo en que Jesu-Cristo
instituyó la Eucaristía. 480.Continuacion de este asun-
to. *ibi.*Maravillas que obra Jesu-Cris-
to para darnos una prenda de su
amor. 481.Que debe obrar en nosotros
el reconocimiento de tan grande
beneficio. 482.Las pomposas solemnidades es-
tablecidas para honrar à Jesu-
Cristo presente en la Eucaristíano son mas en nuestros dias,
que estériles ceremonias. *ibi.*Al exceso de bondad que Je-
su-Cristo manifiesta en el *Myste-
rio* de la Eucaristía, nosotros
oponemòs la injusticia mas mon-
struosa y la mas detestable ingra-
titud. 483.Cómo Jesu-Cristo se ha hu-
millado de todos modos en el
Sacramento de la Eucaristía. *ibi.*Diferencia que hai entre la
Consagracion que hizo el Sal-
vador, y la que hacen los Sa-
cerdotes. 484.El *Mysterio* de la Eucaristía
padece contradiccion de parte de
nuestros sentidos. *ibi.*La Eucaristía hace mas honor
à la humanidad de Jesu-Cristo,
que todos los demás *Myste-
rios*. 485.Si juzgamos por los sentidos
y no por la fé, jamás creeremos
la presencia real de Jesu-Cristo
en nuestros Altares. 486.

Pasages de la Escritura. 487.

Sentencias de los SS. PP. 489.

Autores y Predicadores que han
trabajado sobre este asunto. 493.Instruccion Pastoral del
Obispo de Puy. 494.PLAN Y OBJETO
Del primer Discurso sobre la Eucari-
stía considerada como Sacramento. 501.

Division general. } 503.

Subdivision de la I. Parte. } 503.

Subdivision de la II. Parte. } 503.

Observacion al asunto. 504.

Pruebas concisas y seguidas de la presencia real de Jesu-Cristo en nuestros Altares. 504.

Respuestas à las principales objeciones. 505.

Modo cómo los Católicos podrían precisar à nuestros hermanos errantes, si procedieran de buena fé. *ibi.*

Consequencias funestas que se siguen de la interpretacion que dán Calvino, y Zuingle à las palabras: *este es mi Cuerpo*; esto es, la figura. 506.

Para confundir à los enemigos de la realidad de Jesu-Cristo en nuestros Altares, basta consultar la tradicion, &c. *ibi.*

Testimonios de los Padres de todos los siglos, que deponen en favor de la presencia Real de Jesu-Cristo en la Eucaristía. 507.

Siglo primero. *ibi.*

Siglo segundo. 508.

Siglo tercero. *ibi.*

Siglo Quarto. 509.

Siglo quinto. *ibi.*

Los Griegos ván de acuerdo con los Latinos, sobre la presencia Real de Jesu-Cristo. 510.

Cómo la Heregia misma deponen en favor del Dogma de la presencia Real de Jesu-Cristo. *ib.*

Las instrucciones familiares de Calvino muestran en algun modo la realidad de la presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristía. 511.

Language, y expresion de los

Prophetas del viejo Testamento que todos uniformes confirman la verdad de la presencia Real de Jesu-Cristo en la Eucaristía. 512.

La promesa de Jesu-Cristo de darnos su cuerpo, es uno de los argumentos mas decisivos contra nuestros hermanos separados. 513.

La institucion de la Eucaristía no permite que se dude creer à Jesu-Cristo presente en su Sacramento. *ibi.*

Para no errar en nuestros Misterios es preciso creer humildemente, &c. 514.

Mala fé de nuestros hermanos errantes el atribuir à Pascasio Ratbert el origen de la Eucaristía. 515.

Cuán debil es la objecion de los Sectarios Calvinistas, que siempre ha habido partidarios de su error. *ibi.*

La Eucaristía, segun nuestros separados, es tratada en el Evangelio, y en San Pablo, como memoriaçion de la muerte de Jesu-Cristo, cómo se entiende esto, en sentido Católico. 516.

Nuestros adversarios no niegan la presencia de Jesu-Cristo en nuestros Altares, sino por que ellos juzgan imposible esta presencia. Futilidad de esta objecion. 517.

Dar fé à la presencia Real, es ir contra las luces de la razon: objecion retorquada contra

tra nuestros hermanos separados. 518.

PRUEBAS DE LA I. PARTE. 519.

Lo que mas hiere en el Misterio de la Eucaristía, es la verdad de la presencia Real de Jesu-Cristo. *ibi.*

Lo que Jesu-Cristo, San Pablo, y los Padres nos enseñan sobre la presencia Real, lo mismo enseñamos nosotros. *ibi.*

La grande obra de la Sabiduría de Jesu-Cristo, es haber instituido el Sacramento de su amor. 520.

Mala fé de nuestros hermanos separados en extraviar las palabras de Jesu-Cristo à un sentido figurado. 521.

Es mui injusto que nuestros adversarios se jacten tanto de su santa Cena. 522.

Felicidad que logran los Cristianos Católicos con la presencia Real de Jesu-Cristo. 523.

Várias circunstancias del Misterio de la presencia Real de Jesu-Cristo, que son otros tantos prodigios de amor. *ibi.*

Primera circunstancia, está presente en todo tiempo. *ibi.*

Segunda circunstancia, está presente en todo lugar. 524.

Tercera circunstancia. *ibi.*

Jesu-Cristo en nuestros Altares, aparece allí del modo mas proporcionado à nuestros sentidos. 525.

En qué sentido se puede de-

cir, que la presencia Real de Jesu-Cristo en la Eucaristía, excede à la sensible de su vida mortal. 525.

Todos tenemos facil acceso à Jesu-Cristo residente en nuestros Altares. 526.

PRUEBAS DE LA II. PARTE. 527.

Contradicción de la fé de los Cristianos, en quanto à la presencia Real de Jesu-Cristo, con su comun conducta. *ibi.*

Quánto ha degenerado entre nosotros el fervor de los primeros Cristianos, respecto al Sacramento de nuestros Altares. 528.

No es contradecir su fé, confesar la presencia Real de Jesu-Cristo en nuestros Altares, y mostrar tan poco zelo para asistir en nuestros Templos. 529.

Los obsequios que se tributan à las criaturas de la tierra, deberian avergonzar à los Cristianos por el poco respeto que tributan à Dios. 531.

Quexa que formaba el Señor por boca de un Propheta por la desercion de su Templo. *ibi.*

Castigo que deben temer los Cristianos cobardes, è indiferentes. 532.

Todos se jactan de la dicha que hai en poseer à Jesu-Cristo, y la conducta solo manifesta frialdad, è indiferencia por él. *ibi.*

Quán sensibles deben ser los
Cris-

Cristianos à la facilidad que tienen de visitar à Jesu-Cristo en el Sacramento de su amor. 533.

En vano se hacen diligencias para traer à nuestros hermanos separados à la creencia de la Iglesia, si los Católicos desmienten su creencia con sus obras. 534.

A los pies de Jesu-Cristo residente en nuestros Altares, puede cada uno prometerse todo lo que desearia del mas perfecto amigo. *ibi*, y 335.

A los pies de Jesu-Cristo hallan los justos ardiente fervor. *ibi*.

A los pies de Jesu-Cristo pueden los pecadores recobrar su inocencia. *ibi*.

Es falta de fé no ofrecer nosotros à Jesu-Cristo presente en nuestros Altares, los respetos y vasallage que se le debe. 536.

Prodigio que obra la presencia de Jesu-Cristo, si los Cristianos estuvieran verdaderamente convencidos. 537.

Conducta de los Israelitas sobre este asunto, mui propia para confundir à los Cristianos. *ibi*.

Conclusion del Discurso. *ibi*.

PLAN, Y OBJETO

Del Discurso Familiar sobre la Fiesta del Santísimo Sacramento. 539.

Division general. 540.

Subdivision de la I. Parte. *ibi*.

Lo que hace la gloria de Jesu-Cristo en la Eucaristia es, que todo lo que se habia anunciado

de él, halla su cumplimiento en este Mysterio. 541.

Cumplimiento de todas las figuras en el Mysterio de la Eucaristia. 542.

Prodigios asombrosos que se obran en la Eucaristia. *ibi*.

Insensibilidad de los Cristianos, ser testigos de tantos prodigios, y no dexarse vencer de ellos. 543.

Aunque los milagros obrados en la Eucaristia, incomprendibles nos parezcan, no es razon para no creerlos. 544.

Respuesta de San Cirilo à la objecion antecedente sobre la imposibilidad pretendida, de como el Salvador dá su Carne por alimento. *ibi*.

Subdivision del II. Punto. 545.

No hai Mysterio en el que el amor de Jesu-Cristo sea mas sensiblemente señalado, que en el de la Eucaristia. *ibi*.

Introduccion del Punto I. 546.

Puede decirse con verdad que Jesu-Cristo se dá pródigamente à los Cristianos en la Eucaristia. *ibi*.

Qualidades amables con las que Jesu-Cristo se ofrece à nosotros en la Eucaristia. 547.

Como Jesu-Cristo se dá à nosotros todo entero, nosotros en reconocimiento debemos consagrarnos à él enteramente. *ibi*.

Puede decirse, que dandose Jesu-Cristo à nosotros, pare-

te que ha olvidado su grande-
za. *ibid.* 548.

Los hombres casi no aman
sino por interés, y con muchas
restricciones à Jesu-Cristo ama
sin restriccion. 549.

Continuacion del asunto. 550.

Continuacion al mismo. *ibi.*

Jesu-Cristo se dá à todos sin
excepcion. *ibi.*

Protestacion de un voto en-
tero, y solemne à Jesu-Cristo
residente, è imolado en nuestros
Altars. 551.

El amor de Jesu-Cristo dan-
dose à nosotros, ha manifestado
al mismo tiempo su ternura à
la Iglesia Militante, y à la Triun-
fante. 552.

Recapitulacion del primero y
segundo Punto. *ibi.*

RESPUESTAS

*A diversas objeciones de los Calvinis-
tas en asunto de la presencia Real de
Jesu-Cristo en el Santo Sacramento
del Altar.* 553.

Primera objecion. }

Segunda objecion. }

Tercera objecion. }

Quarta objecion. }

Respuesta à la prime-
ra objecion. } 554.

Respuesta à la segunda. 555.

Respuesta à la tercera. *ibi.*

Respuesta à la quarta objec-
cion. 556.

VARIAS REFLEXIONES.

Sobre los designios y motivos
que ha tenido la Iglesia para la

celebridad de la Octava del Santi-
simo Sacramento del Altar. 557.

PRIMERA REFLEXION.

Sobre el triunfo de Jesu-Cristo
en la Procesion llamada del
Corpus. *ibi.*

SEGUNDA REFLEXION.

Sobre el honor que se hace à
Jesu-Cristo en esta religiosa ce-
lebridad. 558.

TERCERA REFLEXION.

Sobre los dones y gracias que
Jesu-Cristo derrama sobre los
fieles en esta Solemnidad, y el
agradecimiento de la Iglesia. 560.

QUARTA REFLEXION.

La Iglesia, Madre tierna y amo-
rosa de sus hijos, celebra esta
Solemnidad para empeñar à Je-
su-Cristo à que derrame sobre
ellos el divino raudal de sus
bendiciones. 561.

QUINTA REFLEXION.

La Iglesia ha instituido esta So-
lemnidad para dar à Jesu-Cristo
un honor solemne por los triun-
fos y victorias que consigue
nuestro Salvador de la Heregía,
y de la Infidelidad. 562.

SEXTA REFLEXION.

Sobre la reparacion que se hace
à Jesu-Cristo por los ultrages
que le hacen en sus Templos
los malos Cristianos, &c. 563.

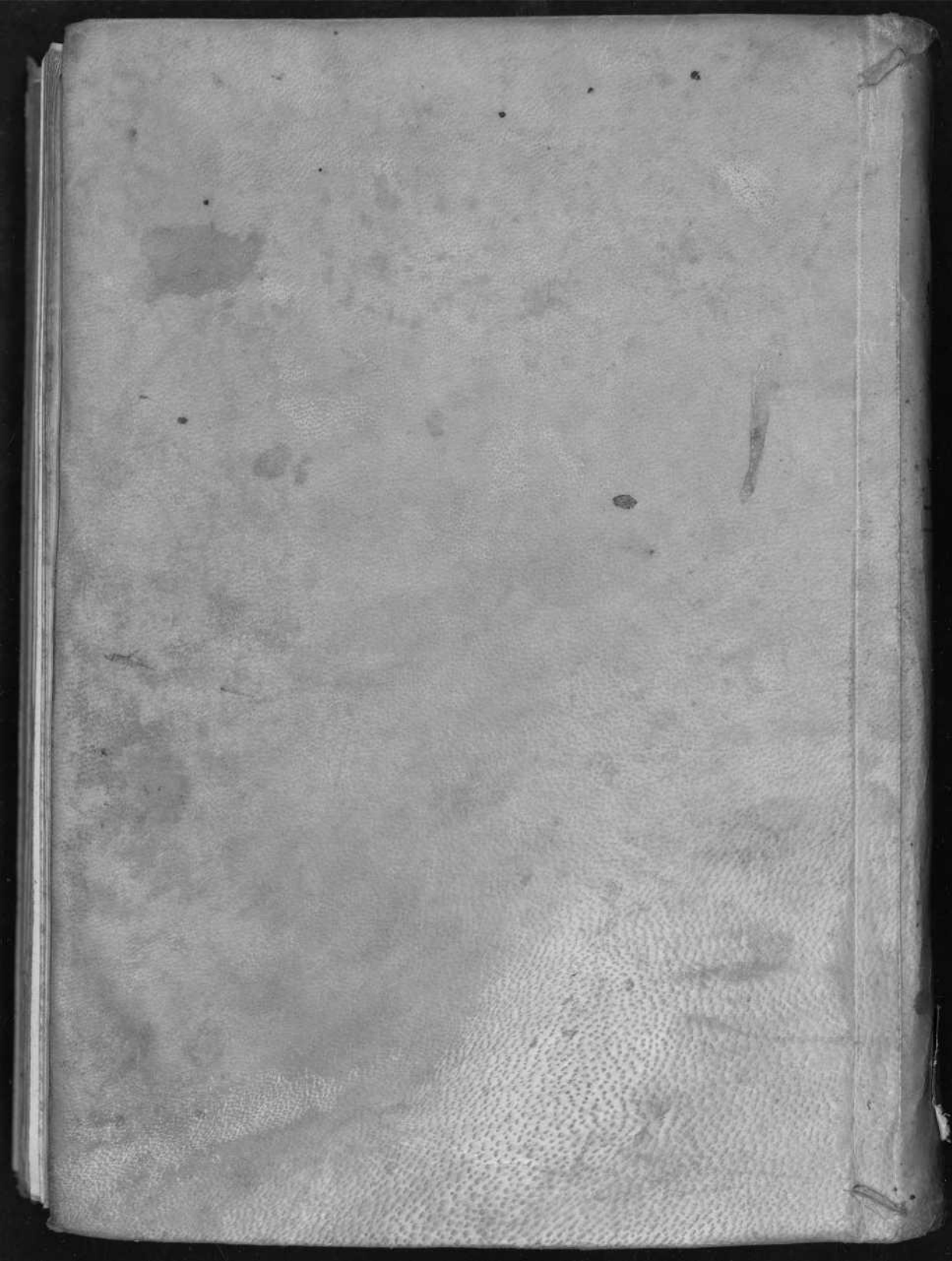
SEPTIMA REFLEXION.

Se celebra este Culto exterior y
general, por calles y plazas pa-
ra despertar la fé adormecida en
muchos fieles. 564.









Signl.^o Top.^o

Est. 31

Tab. 1^o

Núm. 10

DI. *fo.*
Apostolico

Tom. 10.

v. 2^o de Myst.

2661

3970